LA MAÑANA

1 NORTE 911 — CASILLA 7-D.

TELEFONOS: 140 Y 668

TALCA

31850.

CRONICAS

IMPRENTA LITOGRAFIA
LIBROS EN BLANCO

BALCELLS & Cº

OFICINA CENTRAL: BANDERA 195
TALLERES: FONTECILLA 260 - 268
SANTIAGO
Teléfono Inglés 493 :: Casilla 1077

Nº 1456

Para repetir su pedido sírvase indicarnos solamente el número de esta etiqueta

Santiago siete de Septiembre de mil novecientos treinta dos.

El Consejo Ejecutivo de la Universidad de Chile, en sesión del seis del actual, acordó acceder a lo solicitado por el Conjunto Artistico Valquino, al cual se designará en adelante Conjunto Universitario Dramatico.

— Organizadores —

Agustín Etchebarne Riol
(Medicina)
Benito Riquelme Gonzalez
(Leyes)
Fidel Sánchez Darmona
(Leyes)

"Plana Fundadora"

"Señoritas":

Blanca Martinez
Blanca Baez
Elsa Sánchez
Elba Chacón
Matilde Muñoz
Fresia Casanova

"Señores"

Adelardo Zarahona
Dector Moya
Dector Venegas
Osvaldo Montero
Orlando Guerrero
Mario Oltra

1932

ДЗЗ

SE FORMO CONJUNTO TEATRAL A BASE DE ESTUDIANTES DE ESCUELAS UNIVERSITARIAS

El Consejo Ejecutivo de la Universidad de Chile acaba de prestarle su concurso.

Componentes del Conjunto Artístico Universitario

A INICIATIVA de la Universidad de Chile se han creado algunos conjuntos artísticos y teatrales a base de elementos estudiantiles y al efecto, el Consejo Ejecutivo acaba de reconocer al primer conjunto teatral, formado por alumnos de las diversas escuelas universitarias.

FINALIDADES DEL CONJUNTO

ESTE CONJUNTO PONDRA EN ESCENA COMEDIAS Y DRAMAS Y EN BREVE HARA SU PRIMERA REPRESENTACION PUBLICA.

EN GENERAL, PRESTARA SU CONCURSO EN TODAS LAS VELADAS DE BENEFICENCIA QUE TENGAN RELACION DIRECTA CON LOS ESTUDIANTES.

El elenco está formado por numerosos actores y actrices, estudiantes de diversas facultades.

"Las Ultimas Noticias"
17-IX/32

La embajada universitaria

Dentro de pocos dias llegará a esta ciudad la Embajada Universitario de Alta Comedia, conjunto que trae la palabra oficial de nuestra Universidad.

En la historia de las actividades culturales que desarrolla nuestro más alto organismo educacional, éste es el primer caso que se haya ocupado de formar un conjunto teatral, que salga bajo sus auspicios a difundir el arte.

La Universidad de Chile deposita ésta nueva rama de sus actividades en la Sección Bienestar Estudiantil, la cual ha encontrado de lleno a cumplir la elevada misión que le corresponde, en velar por el establecimiento de todas aquellas cuestiones que digan relación directa con el alumnado universitario.

Este conjunto teatral que luego nos visitará tiene para nosotros un doble motivo de cariño y simpatía, por cuánto frente a él está una persona que siempre se ha distinguido por todo aquello que hable del arte, y porque la totalidad de sus componentes son hijos de éste pueblo.

Por referencias estraoficiales, sabemos que el Consejo Universitario permite que lleve éste Conjunto el nombre de la Universidad de Chile, por estar en antecedentes de la calidad de las personas que lo forman, las cuáles gozan de un justo aprecio entre sus compañeros y profesores de las distintas escuelas a que pertenecen.

En cuánto al repertorio que este Conjunto nos presenta, nada se puede exijir, traen en su programación obras que son altamente simpáticas y de un gran fondo docente, la obra de Gavault, de Vernier y de Rostand, principalmente esta última, que ha tenido la aceptación unánime de la critica universal.

Agréguese a éste repertorio la obra de B. Riquelme, y tenemos un pequeño arsenal de piezas teatrales de gran valor.

X. X.

"La Mañana"
15-IX/32
Talca

Un grupo de estudiantes llevamos con orgullo el nombre de nuestra ciudad y de la Universidad de Chile

Nos dice el Director del Conjunto Universitario. — Un rato de charla

Anoche entrevistamos al Director del Conjunto Universitario Dramático, quien nos manifestó más o menos lo siguiente:

—Nuestra alegría no puede ser menos que enorme, ya que nosotros formamos el primer grupo artístico que la Universidad de Chile ha reconocido en forma oficial, desde que la Universidad es Universidad.

Llamado a formar la plana de este Conjunto, era lógico y humano que yo prefiriera la gente talquina, con excepción de uno, pero es de Curicó. Además de la plana definitiva que presenté a la Rectoría, presenté una meritoria en la que hago figurar los muchachos liceanos de sexto año de nuestro Liceo, para que cuando lleguen a Santiago entren por derecho propio a nuestro Conjunto.

Nuestra labor es de difusión cultural, auspiciada por Universidad y bajo su inmediata tutela, por supuesto que comprendemos que nuestra responsabilidad es enorme, pero este grupo de estudiantes que formamos el conjunto llevamos con orgullo el nombre de nuestra ciudad y de la Universidad, y por todos nuestros medios trataremos de mantener el alto prestigio que merecen estas dos causas.

La plana activa que reconoció la Universidad es la siguiente: Srtas. Blanca Martínez, Fresia Casanova, Blanca Sáez, Elba Chacón, Elsa Sánchez y Teresa Muños, entre los actores Agustín Etchebarne, Abelardo Barahona, Fidel Sánchez, Héctor Moya, Héctor Venegas, Mario Oltra, Orlando Guerrero y Osvaldo Montero; la plana meritoria está formada por Cameratti, Perpa, Green, Moya, actuales alumnos del Liceo. Representante para todo el país el señor Roberto Rojas A.

La Mañana
16-IX/32
Talca

La Embajada Universitaria actúa esta noche en el Municipal

Esta noche hará su debut en el Teatro Municipal la Embajada Universitaria, conjunto éste que ha obtenido ya buenos éxitos en las ciudades donde se ha presentado.

Para el estreno de esta noche se presentará un drama y una obra cómica en dos actos. El drama es Bajo la Carpa, obra que ha tenido tanto éxito en esta ciudad y que ahora viene reforzada con nuevos elementos universitarios, a continuación irá La Chocolaterita, la obra inmortal de Raúl Gauvaut, comedia francesa de una ironía estupenda, se montará esta obra con traducción de E. Gómez B.

Regios decorados y números de variedades nos ofrecerán los universitarios en la noche del estreno.

El elenco está formado por estudiantes de las diversas escuelas universitarias, figurando como directores de él la señorita Blanca Martínez y señor B. Riquelme. El resto del elenco lo completan las señoritas Fresia Casanova, Blanca Sáez, Elba Chacón, Elsa Sánchez, Teresa Muñoz y los señores Agustín Etchébarne, Abelardo Barahona, Héctor Moya, Héctor Venegas, Mario Oltra, Orlando Guerrero y Fidel Sánchez. Aprovechando las vacaciones de Septiembre se dirigen a las principales ciudades del sur.

Las obras que esta noche subirán a escena se sujetarán al siguiente reparto:

1.o Bajo la carpa, emocionante drama en un acto de E. Gómez Ballz. Reparto:

María, Sta. Blanca Martínez.
Coupletista, Sta. Fresia Casanova.
Jorobita, Sr. A. Etchébarne.
Capitán Henry, Sr. A. Barahona.
Pim Pim Sr. H. Moya.
Pum Pum, Sr. B. Riquelme.
Director, Sr. H. Venegas.
Periodista 1.o, Sr. O. Montero
Periodista 2.o, Sr. O. Guerrero.

La escena se desarrolla en un camarín del Gran Circo, mozos, tonys, trapecistas, malabaristas, etc.

2.o La Chocolaterita.

La obra más picaresca y de gran intesidad pasional del moderno teatro francés, en 2 actos, del célebre autor Paul Gavault. Reparto:

Benjamina Lapistolle, Sta. Blanca Martínez.
Rosita, Sta. Fresia Casanova.
Florisa Miraseau, Sta. Lola Guerrero.

Pablo, Sr. A. Etchébarne.
Feliciano, Sr. H. Moya.
Monsieur Lapistolle, Sr. A. Barahona.
Monsieur Miraseau, Sr. B. Riquelme.
Héctor de Pavezal, Sr. E. Gómez.

Mañana en matinée, Bajo la Carpa y Mosaico Universitario y en Vermouth y noche la brillante obra de Maurice Rostaud El Hombre que yo maté.

La Mañana
17-IX/32
Talca

VIDA SOCIAL

Un soberano no debe confiar ni en la palabra ni en el semblante. — Napoleón.

MANIFESTACION.—

—S. M. Reina Eugenia dió ayer una recepción en su casa al Conjunto Universitario Dramático, asistiendo las siguientes personas: S. M. Eugenia y damas de honor, señoritas Fresia Casanova, Blanca Martínez, Blanca Sáez, Elba Chacón, y los señores Florencio Cárter, B. Riquelme, Agustín Etchebarne, Héctor Moya, Fidel Sánchez, Héctor Venegas Mario Oltra, Orlando Guerrero, Abelardo Barahona, Salustio Sánchez y comité de fiestas primaverales.

La Mañana
18-IX/32
Talca

La Embajada Universitaria recibe el aprecio de Talca

La función de anoche.—Los diversos festejos de que es objeto.—Hoy dan tres funciones

Los universitarios que llegan a este pueblo formando el conjunto artístico dramático, han tenido el más franco éxito por cuanto se les ha demostrado el aprecio que merecen por su esfuerzo.

Ayer la Primera Compañía de Bomberos les ofreció una copa de vermouth y en la tarde fueron recibidos extraoficialmente por la Reina de la Primavera, S. M. Eugenia, donde fueron especialmente atendidos por la propia Soberana.

LA FUNCION DE LA NOCHE

La presentación del conjunto se verificó en la función nocturna del T. Municipal, en la cual tuvieron un gran éxito. No podemos señalar en especial el trabajo de estos artistas universitarios por cuanto cada uno de ellos se desempeñó en forma admirable.

Las piezas elegidas para la presentación fueron de muy buen agrado del público que supo premiar a los actores con espontáneos y calurosos aplausos.

LA FUNCION DE HOY

Hoy dan tres funciones. Una matinée a precios populares y vermouth y noche estrenando la gran obra de Mauricio Rostand, "El Hombre que yo maté", que subirá con el siguiente reparto:

Luisa, Fresia Casanova.
Anjelica, Blanca Martínez.
Hans Gáspar, Benito Rique
El Agustín Etchebarne.
Un sacerdote, Héctor Moya.
Eitel, Héctor Venegas.
Augusto, Orlando Guerrero.
El sacristán, Florencio Carter.
Franlieb. H. Moya.

FUNCIONES DE MAÑANA

Para mañana se anuncian 3 nuevas funciones donde se estrenarán piezas nuevas, entre ellas, "El Dolor de Cabar" de Fernando Vernier y "Mi Sobrina es Upiversitaria" de Julián Mayron.

"La Mañana"
18-IX/32
Talca

Nuestro llamado

Nuevamente el Cuerpo de Bomberos de Talca, expresa que su llamado sea oido por todas aquellas personas generosas que saben comprender la noble misión de este Cuerpo

Esta noche se benefician las Compañias Bomberiles con un gran beneficio que se dará en el T. Municipal. No hemos querido recurrir a la simple generosidad particular, sino queremos devolver su ayuda por medio de una función teatral que estará a cargo del Conjunto Universitario que nos visita.

Este llamado que hacemos estamos seguro que no caerá en vacio, porque siempre en nuestra ciudad ha sabido ayudar a todo aquello que tiene una finalidad noble y elevada.

Nuestra institución pasa por un agudo período de crisis económica, y esta es la ocasión que reclamamos de esta ciudad su ayuda, que tenemos la certeza será oida por todo Talca.

Sería inoficioso entrar en más detalles, las veces que se han necesitado nuestros servicio se ha visto que a toda nuestra abnegación y sacrificio se opone un material viejo y gastado, que muchas veces casi anulan nuestros esfuerzos.

Al pueblo de Talca va este llamado. Esperamos los bomberos que seremos oido con el mismo cariño y entusiasmo que siempre lo ha hecho.

L. DONOSO ESPEJO.— Super Intendente del Cuerpo de Bomberos.

"La Mañana"
21-IX/32
Talca

BIENVENIDOS

Los estudiantes universitarios que nos visitan nos han traído un poco de esa alegria que es tan propio de ellos.

A pesar que su teatro es de alta comedia, cuando ellos salen de las tablas aparecen tal como son: alegres y optimistas.

Anoche le hemos visto dos obras, y ellos han sabido portarse como viejos actores, esto prueba que en ellos no hay ese descuido tan generalizado, del alma, estos saben sentir y saben demostrar que en ellos vibra ese algo que no siempre se encuentra entre todas las personas.

Sus dos compañeras que tienen los roles de más importancia en las otras también saben como ellos demostrar que la mujer cuando toma el teatro con cariño y entusiasmo saben hacer milagros escénicos.

El aprecio de toda la ciudad indica en forma clara como han sabido conquistarse las simpatias de este pueblo.

Bienvenidos!

ESPECTADOR.

La Mañana
18-IX/32
Talca

El Hombre que yó Maté

El Conjunto Universitario Dramático nos ofreció en la función del 18, la pieza de Maurice Rostaud: "El Hombre que yo maté".

Si hemos de hacer honor a la verdad, asistimos con cierto recelo al estreno, porque la pieza en referencia es de difícil interpretación en atención a sus largos monólogos y a las escenas que se producen dentro de una familia agobiada por la muerte de su hijo; eran estas escenas las que más temiamos, porque es difícil sacarle el partido necesario cuando se carece del movimiento escénico que prestan la comedia o el sainete.

Sin embargo, nuestros estudiantes hicieron un lucido juego de mímica y expresión que pudieron conmover con la misma facilidad que lo hacen viejos actores.

Entrando en detalle al trabajo de cada cual debemos consignar que la novia-viuda que nos presentó la señorita Blanca Martínez fué acertadísima, no hubo en ella ni una sola expresión de más, ni un detalle que menoscabara el dificilísimo rol que servía, el papel de Luisa lo llevó la señorita Fresia Casanova, estuvo bien. Nuestros conocidos actores Agustin Etchebarne, Benito Riquelme y Héctor Moya tuvieron como era naturol actuación que les corresponde a los méritos que se han sabido conquistar. Etchebarne nos presentó el hombre amargado por su crimen en forma estupenda, Riquelme como un viejo padre adolorido e inconsolable estuvo muy bien, y Moya en su 'doble" se presentó en dos personalidades distintas.

Nuestros universitarios han sabido mostrarnos una vez sus buenas y excelentes cualidades artísticas.

X. X.

"La Mañana"
21-IX/33
Talca

Una gran función de gala pro Cuerpo de Bomberos

Con mucha satisfacción se ha recibido en nuestra ciudad la noticia del beneficio que se dará esta noche en el Teatro Municipal para el Cuerpo de Bomberos.

Para nadie es un misterio el estado crítico en que se encuentran nuestras compañías de bomberos, por la carencia absoluta de material, tales como mangueras, escaleras, llaves, etc.

Los dirigentes bomberiles trabajan activamente porque este beneficio resulte todo un éxito. El señor superintendente D Manuel Donoso Espejo y el Comandante señor Luis Miranda ya han dado las ordenes necesarias para que las tres compañías hagan una intensa campaña en el sentido de asegurar el éxito.

UNA PROPAGANDA ORIGINAL

Llamará profundamente la atención la propaganda que hará la compañía de escalas, que levantará un castillo en la plaza de Armas en lo cual se colocarán carteles alusivos a este beneficio, como así mismo el señor Comandante ha dado las órdenes del caso para que las compañías salgan con su materiales invitando al pueblo a la Velada.

EL PROGRAMA

La función de gala estará a cargo de la plana activa y meritoria del Conjunto Universitario que nos visita, y en esta ocasión actuarán en conjunto nuestros liceanos con el conjunto universitario; han prestado su cooperación para la función nocturna las señoritas Graciela. Acevedo, Teresa González. María Chávez y Magdalena Jhonson y los señores Virgilio Cameratti, Clemente Pezoa y Jorge Paredes.

El programa es a base de obras cómicas y son sostenidas por las señoritas Blanca Martínez y Fresia Casanova, y por los señores Etchebarne Riquelme, Moya, Cárter y Barahona.

Serán montada "La Chocolaterita", la obra de Gavauth y "¿Mi sobrino?" ¡Es universitario! de Mayron, obra en que tiene una lucida actuación todo el conjunto.

INVITADOS LOS SCOUTS POR TEÑOS

Especialmente invitados a esta función han sido invitados a esta función los scouts de Concepción y Tomé, por el señor Secretario General señor Miranda.

Los scouts se presentarán con sus uniformes y su banda de música.

Estos scouts serán esperados en la estación por el directorio general y después de la comida pasarán al Teatro.

LOS PRECIOS

Se han fijado precios populares para esta función incluyendo los impuestos: Palcos con 6 sillas $ 20.— Platea $ 3.— Balcón $ 2.— y Galería $ 0.80.

Dada la finalidad perseguida por este beneficio no dudamos que el pueblo de Talca sabrá responder al llamado que hace el Cuerpo de Bomberos.

"La Mañana"
21-IX/33
Talca

Todo un éxito la función de anoche en el Teatro Municipal

Como era de esperarlo la función que anoche dieron los Universitarios a beneficio del Cuerpo de Bomberos fué todo un éxito. En atención a lo avanzado de la hora solo se pudo poner en escena La Chocolatería donde tuvo una atracción descollante la señorita Blanca Martínez y los señores Riquelme, Moya y Etchebarne.

Una nota simpática fué el mosaico presentado a base de liceanos y universitarios, Obligados al bis fueron los números de la señorita Chávez, Jhonson y González, los cantos de Cameratti y otros. Los tangos de la Srta. Martínez fueron especialmente aplaudidos.

Las brigadas de scout de Concepción y Penco asistieron a la velada especialmente envitadas.

La Mañana
22-IX/32
Talca

Conjunto Universitario

DE

ALTA COMEDIA

REPERTORIO

TEMPORADA DE

—— 1932 ——

¡ESTE PROGRAMA TIENE VALOR!

Lea atentamente y en el programa que encuentre la frase: **"Vale por una platea"**, pase a canjearlo a la Boletería, donde se le obsequiará GRATIS la localidad.

Imp. SELECTA, San Francisco 347

Teatro Municipal

Administración: N. LARENAS V.

Embajada Universitaria

LUNES 19 de Septiembre - 1932

Decorados hechos para el C. Universitario por P. Durán.

Matinée 3.30 **Vermouth 6.30**

2 actos de risa y alegría

Colosal estreno de la humorística obra de Julián Mayrón en 2 actos:

¿Mi Sobrino? ¡Es Universitario!

REPARTO:

Luisa	Srta.	Blanca Martínez
Soledad	»	Fresia Casanova
Don Desiderio	Sr.	Héctor Moya
Don Olegario	»	Agustín Etchebarne
Don Nicomedes	»	Benito Riquelme
Ruperto	»	Abelardo Barahona
Luis	»	V. Cameratti
Hipólito	»	O. Montero

Precios Matinée y Especial

Platea $ 1,40 — Balcón $ 0.80 — Galería 0,40

9.45 : Colosal Répriss noche : 9.45

El Hombre que yó Maté

REPARTO:

Luisa	Srta.	Fresia Casanova
Anjélica	»	Blanca Martínez
Augusto	Sr.	O. Guerrero
El	»	A. Etchebarne
Hans Gaspar von Henderlin	»	B. Riquelme
Franschlieb [el librero]	»	H. Moya
Litel	»	H. Venegas
Un sacerdote	»	H. Moya
Un sacristán	»	O. Montero

Precios de las localidades para la Noche

Platea $ 2.20 — Balcón 1.20 — Galería (.40

...GO PUBLETE.—Talca.

Teatro Municipal

Administración: N. LARENAS V.

Embajada Universitaria

HOY — Miercoles 21 de Setiembre — HOY

Beneficio Cuerpo de Bomberos

Noche 9.30 — — Risa y alegria

1.er Acto.— Colosal estreno de la humorística obra de Julián Mayrón en 2 actos:

¿Mi Sobrino? ¡Es Universitario!

REPARTO:

Luisa	Srta.	Blanca Martínez
Soledad	»	Fresia Casanova
Don Desiderio	Sr.	Héctor Moya
Don Olegario	»	Agustín Etchebarne
Don Nicomedes	»	Benito Riquelme
Ruperto	»	Abelardo Barahona
Luis	»	V. Cameratti
Hipólito	»	J. Paredes

2.o Acto— Gran acto de variedades a cargo de las señoritas Magdalena Jhonson Mercedes Chavez, Blanca Martínez, y Fresia Casanova, y de los señores A. Etchebarne, B. Riquelme y V. Cameratti.

3.er Acto.—

La Chocolaterita

La obra más picaresca y de gran intensidad pasional del moderno teatro francés, en 2 actos, del célebre autor bufo Paúl Gavault.

— REPARTO —

Benjamina Lapistole	Srta.	Blanca Martínez
Rosita	»	Fresia Casanova
Florisa Miraseau	»	Lola Guerrero
Pablo	Sr.	A Etchebarne
Feliciano	»	H. Moya
Monsieur Lapistolle	»	A. Barahona
Monsieur Miraseau	»	B. Riquelme
Héctor de Pavezal	»	V. Cameratti

Precios de las Localidades

Palcos $ 20.00—Platea 3.00—Balcón 2.00—Galería 0.80

Imp. POBLETE—Talca.

Teatro Club de Señoras

CONJUNTO UNIVERSITARIO DE DRAMAS Y COMEDIAS

Auspiciado por la U. de Chile

Santiago, 4 de Noviembre de 1932

-- PROGRAMA --

LA CHOCOLATERITA

Alegre Comedia Francesa de Paul Gavault Traducción y arreglo en dos actos y en prosa de Enrique Gòmez Ballz

REPARTO

Benjamina Lapistolle	Sta.	Blanca Martinez S.
Rosita	,,	Fresia Casanova
Florisa Miraseau	,.	L. Guerrero
Pablo Bentacourt	Sr.	Agustin Etchebarne
Feliciano	,,	Héctor Moya
Monsieur Mirasseau	,,	Benito Riquelme
,, Lapistolle	,,	Abelardo Barahona
Héctor de Pavezal	,,	Osvaldo Montero

La escena se desarrolla en el chalet de Pablo, Epoca actual,

LA CHOCOLATERITA

INTERPRETADA POR EL CONJUNTO UNIVERSITARIO

La presentación del Conjunto Universitario de Dramas y Comedias en el Club de Señoras que hizo ayer, con la pieza "La Chocolaterita", de Paul Gavault, nos ha dejado ante la impresión que la Universidad posee un grupo de muchachos que saben comprender el arte y que saben interpretarlo.

Esta obra de Gavault requiere especiales aptitudes de cada uno de los actores, y los jóvenes universitarios supieron sacarle un magnífico partido.

Tuvieron una actuación acertadísima las señoritas Blanca Martínez y Fresia Casanova, y los señores Benito Riquelme y Augusto Etchebarne en los roles de Monsieur Mirasseau y Pablo Betancourt, respectivamente.

Ayudaron eficazmente la señorita Lola Guerrero y los jóvenes Oscar Lennon y Héctor Moya.

Este esfuerzo universitario merece un sincero aplauso.

El Dia
6 - XI / 32
Stgo

PRESENTACION DEL CONJUNTO UNIVERSITARIO

Un buen éxito constituyó la presentación del Conjunto Universitario de Dramas y Comedias, en el Club de Señoras.

Cada uno de los actores tuvo una labor acertada. Merecieron aplausos las señoritas Blanca Martínez y Lola Guerrero, y los señores Benito Riquelme y Agustín Etchebarne.

La obra que pusieron en escena fué "La Chocolaterita", de Gavault, traducción y arreglo del director del Conjunto, señor Enrique Gómez Ballz.

Los Tiempos
6 - XI / 32
Stgo

LA PRESENTACION DEL CONJUNTO UNIVERSITARIO

La difícil obre de Paul Gavault, "La Chocolaterita", fué la obra con que el Conjunto Universitario de Dramas y Comedias eligió para la presentación que hizo en el Club de Señoras.

Tres aspectos se pueden considerar en el estreno de este conjunto:

En primer lugar, la labor cultural que desarrolla la Universidad de Chile por intermedio de la Seccion de Bienestar Estudiantil, quien auspició la formación de este grupo artístico, con lo cual toca una nueva modalidad de las funciones culturales a que está llamada a desempeñar nuestra más alta entidad educacional.

Después debemos considerar el trabajo que estos actores universitarios, que en su presentación merecieron elogiosos apiausos, ya que ellos se supieron desempeñar perfectamente en cada uno de los papales. Por supuesto no podemos exigir de ellos el trabajo tecnico de los profesionales, pero se puede apreciar la gran vocación que poseen y el cariño que demuestran por el arte.

Y por último, debemos hacer mención al espíritu que guia a este conjunto, como es hacer el arte por el arte; este sólo antecedente nos está indicando que llevan una gran ventaja que les permitira irse perfeccionando.

Nuestras felicitaciones a cada uno de los componentes y al director señor Enrique Gómez, por la acertada elección de los actores y de la pieza que se puso en escena, "La Chocolaterita", cuya traducción y arreglo le pertenece.

A. R. Z.

"El Mercurio"
6-XI/32
Stgo

"La Chocolaterita"
EN EL LUB DE SEÑORAS

Ayer se presentaron los universitarios que forman el Conjunto dramático de la Universidad de Chile, en el Club de Señoras, con la obra "La Chocolaterita".

Este conjunto está formado por sólo estudiantes de las diversas escuelas universitarias, los que supieron mostrar temperamento artístico en la interpretación de asa obra que, por su corte y técnica, es un escollo para ponerla en escena.

La obra de Gacault, ha sido presentada en un arreglo, que es una síntesis, y su autor sólo dejó los personajes centrales de "La Chocolaterita". Por esta razón, cada uno de los universitarios hacían papeles centrales.

Tuvieron una actuación descollante las señoritas Blanca Martínez y Fresia Casanova, y los señores Agustín Etchebarne, Benito Riquelme, Abelardo Barahona, Héctor Moya Oscar Lennon y Orlando Guerrero.

La parte musical estuvo a cargo de la señorita Jenny Bobadilla.

La Nación
6-XI/32 Stgo.

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO
DE BIENESTAR SOCIAL

INSPECCION GENERAL DEL TRABAJO

—o—

Gabriela Grandon de Ferrada saluda cordialmente al Director del Conjunto Universitario, señor B.Riquelme González; Y, conforme a los deseos expresados en su comunicación de fecha 7 del actual, le manifiesta su opinión respecto al conjunto que vió actuar el 4 de Noviembre en el Club de Señoras.

Gabriela Grandón considera que la representación de "Le Chocolatenta" fué muy discreta y acertada y estima que el elenco del conjunto tiene valiosas condiciones que, bien orientadas y cultivadas, pueden hacer de él una interesante compañía de dramas y comedias, y aprovecha esta ocasión para expresarles a todos y cada uno de los artistas del Conjunto Universitario sus aplausos más cordiales.

Santiago, a 18 de Noviembre de 1932.

Gabriela Grandón de Ferrada

CLUB DE SEÑORAS
COMPAÑÍA 1263
TELÉFONO 85020
SANTIAGO

Señor

B. Riquelme G.

Estimado señor:

Tan buena impresión dejó en mi ánimo la repre-sentación de la Chocolatería que pensé ofrecerles una piecesita de Benavente "La verdad", que tengo manuscrita, para que la vieran a conocer aquí mismo en este teatrito. Hace tiempo que la tengo; desde que vino Vilches, y hasta este momento no había encontrado ele-mentos que fueran capaces de hacer

ta.del
ito su
a",re-
s,por

e los
ser
la me-
precia-

a de un
onentes
ostran-
y evi-
dientes.
to el
que el
a la

REPU

DE

INSPECCI

una labor tan fina y llena de interés como la que hicieron con Irene Lopez de Heredia en su temporada del Municipal.

La pieza es corta, pero necesita artistas con vocación y no dudo que Vds. la pueden hacer vivir, estudiándola con cuidado.

Tengo además: "Mañanita de Sol" de los Quinteros". Si Vds. pasaran una de estas mañanas, es decir despues que salen de la Universidad, podríamos conversar al respecto.

Felicitando a Vd. y a sus compañeros de trabajo y agradeciéndoles a nombre del Club la agradable tarde que nos proporcionaran, lo saluda muy atentamente

Corina Cienfuegos de Honorato
Secretaria

UNIVERSIDAD DE CHILE
ESCUELA DE AGRONOMÍA
CASILLA 1004
SANTIAGO

Santiago,10 de Noviembre de 1932.-

Señor

B.Riquelme González

Director del Conjunto Universitario.

Presente.-

Mi estimado amigo:

Tengo el agrado de referirme a su atta.del 7 del pte.,por la cual se sirve solicitar del infrascrito su juicio acerca de la interpretación de "La Chocolaterita",representada el 4 de los corrientes en el Club de Señoras,por el Conjunto de su digna dirección.-

No sin antes advertirle la modestia de los juicios del infrascrito y el reconocimiento sincero de ser su persona la ménos indicada y autorizada para juzgar la meritoria labor de su Conjunto, pasaré a exponerle mis apreciaciones:

Tomando en consideración que se trata de un conjunto de aficionados hay que reconocer que sus componentes revelan condiciones muy estimables para las tablas,demostrando desenvoltura escénica nada común en estos conjuntos y evidenciando el personal estudio de los papeles correspondientes. Sin duda que nos permitiría emitir un juicio más completo el ver desempeñarse el cuadro en un escenario más amplio que el del Club de Señoras;pues, este es reducidísimo y entraba la

UNIVERSIDAD DE CHILE
ESCUELA DE AGRONOMÍA
CASILLA 1004
SANTIAGO

labor en una obra en que figuren en escena más de dos personajes.

La protagonista,"La Chocolaterita", señorita Martínez,muy natural y vehemente; tiene un gran temperamento. El Sr.Etchebarne, un poco desdibujado.Falta más viveza y personalidad a su interpretación. Felizmente es este un defecto insignificante que puede subsanarse fácilmente; como así mismo el de "un cierto tono algo declamatorio, o, mejor dicho "de sonsonete", defecto este poco notable en su conjunto y, por lo mismo, muy fácil tambien de corregir.- Porque, aunque sea Perogrullada,me parece que es del caso recordarle, mi estimado amigo, que un conjunto de "aficionados" será mejor cuanto ménos de "aficionados" parezca.-

Resumiendo; el infrascrito ha tenido oportunidad de ver gran número de conjuntos de esta naturaleza y,en diversas ocasiones, ha dirigido cuadros artísticos. De todos, el que Ud.dirige me parece el más digno de aplauso y estímulo, tando por el trabajo escénico del elenco, como por la honradéz artística que lo preside.

Esperamos otra oportunidad para aplaudirlo nuevamente.

Saluda muy atte. a Ud. su S.S. y amigo

Julio Lanfranco C

TEATRO CLUB DE SEÑORAS

PROGRAMA:

Teatro de don Jacinto Benavente

NOVIEMBRE - 1932

SANTIAGO

2.a velada de extensión cultural auspiciada por la **UNIVERSIDAD DE CHILE**, y a cargo del **CONJUNTO UNIVERSITARIO DE DRAMAS Y COMEDIAS.**

IMP. DE LA U. DE CHILE

PROGRAMA

(TEATRO DE DON JACINTO BENAVENTE)

PRIMERA PARTE

Se pondrá en escena el drama en 3 actos y en prosa, titulado:

"SACRIFICIOS"

REPARTO:

Alma	**Srta. Blanca Martínez S.**
Doll	**» Yolanda Valladares A.**
Ricardo	**Sr. Agustín Etchebarne R.**
Esteban	**» Benito Riquelme G.**

¡La vida!.. ¿Qué es la vida?... Miserias y pequeñeces vulgares de horas y horas. Con todos los recuerdos sólo formaría la memoria un montón de trapero, como los deshechos de cada casa en cada día, si el arte, como el fuego, no les consumiera para convertirlos en luz...

La escena se desarrolla en la sala de una casa quinta de campo.— Entre el primero y segundo acto transcurren 3 meses, entre el segundo y tercero algunos días después.—Epoca actual.

SEGUNDA PARTE

Se pondrá en escena el boceto de comedia en un acto y en prosa, titulado:

"LA VERDAD"

REPARTO:

Luisa	**Srta. Blanca Martínez S.**
Pepe	**Sr. Agustín Etchebarne R.**
Criado	**Sr. Miguel Zuñiga.**

...Desconfía siempre de esos sujetos austeros, de mano en pecho, que en cualquier ocasión y por el motivo más insignificante alardean de su virtud o de su honor: DE SU HONORABILIDAD, como dicen ahora, para que el vocablo sea más largo y tape más, como ropa de cola...

La escena se desarrolla en el cuarto de soltero de Pepe, momentos antes de la recepción en honor del novio de Luisa.— Epoca actual.

Parte Musical: Srta. JENNY BOBADILLA.

Apuntador General: Sr. FIDEL SANCHEZ.

Teatro de Benavente

HABRA HOY en el CLUB DE SEÑORAS

En el Teatro del Club de Señoras se verificará la segunda función teatral de extensión cultural, a cargo del Conjunto Universitario. En esta ocasión presentarán dos obras de Benavente: "La Verdad", entremés en un acto y en prosa con el siguiente reparto: Luisa (Blanca Martínez), Pepe (Agustín Etchebarne), Criado (Miguel Zúñiga).

A continuación irá el drama en tres actos titulado "Sacrificios", con el siguiente reparto: Alma (B. Martínez), Doll (Yolanda Balladares), Ricardo (A. Etchebarne), Esteban (B. Riquelme).

La parte musical estará a cargo de la señorita Genny Bobadilla. La función empezará a las 6.45 P. M.

Don JACINTO BENAVENTE, en cuyo honor trabaja hoy el Conjunto Universitario.

"El Imparcial"
28-XI/32
Stgo

EL CONJUNTO UNIVERSITARIO

INTERPRETO CON EXITO DOS OBRAS DE BENAVENTE

Con una concurrencia selecta y distinguida, que llenaba totalmente del teatro del Club de Señoras, puso término ayer a sus labores artísticas el Conjunto Universitario de Dramas y Comedias, que dirige el estudiante de Leyes señor Benito Riquelme.

En esta ocasión, los estuidantes presentaron dos obras de Benavente: "Sacrificios" y "La verdad", y a pesar de su gran dificultad de interpretación, lograron los actores universitarios triunfar en forma amplia.

Nuestras felicitaciones a la Sección de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile, que es la que auspicia y controla estas veladas de extensión cultural.

"El Imparcial"
2-XII/32
Stgo

UN ESTRENO DEL CONJUNTO UNIVERSITARIO

Finalizará por el presente año, sus labores artísticas, el Conjunto Universitario de Dramas y Comedias, con una función que dará el próximo miércoles 30 en el Teatro del Club de Señoras.

En esta ocasión, se hará teatro de Benavente, para lo cual se pondrán en escena dos obras del dramaturgo español tituladas: "Sacrificios" y "La Verdad".

La última pieza, que es un delicado entremés, se montará, a pedido expreso de la Secretaria del Club de Señoras, señora Corina Cienfuegos de Honorato, cuya "mise en scene" le pertenece.

Los roles de las obras están distribuidos entre las señoritas Blanca Martínez, Rolanda Valladares y Jenny Bobadilla, y los jóvenes Agustín Etchebarne, Miguel Zúñiga y otros.

Las invitaciones se pueden pedir desde el próximo lunes en la Secretaría de Bienestar Estudiantil, (Universidad de Chile) de 11 a 12 y en la Secretaría del Club de Señoras

El Mercurio
28-XI-32
Stgo

El Teatro de Benavente por los Universitarios

Bianca Martínez Sanhueza, primera actriz del Conjunto Universitario

Un buen éxito tuvieron los universitarios en la presentación del teatro de Jacinto Benavente, estrenando dos obras: "Sacrificios" y "La verdad".

El salón del Club de Señoras ee hizo estrecho para contener al público que deseaba ver a estos actores universitarios que se van haciendo de un meritorio cartel entre nosotros.

En forma particular debemos referirnos a la pieza "La verdad", cuya "mise en scene" pertenecía a la señora Corina Cienfuegos de Honorato. Esta pieza de por sí es de difícil interpretación, pero los estudiantes supieron sacarle un buen partido, por lo que fueron largamente aplaudidos.

El éxito de la función corresponde especialmente a las señoritas Blanca Martínez y Yolanda Valladares, y al señor Agustín Etchebarne, secundados eficazmente por los señores Miguel Zúñiga y Benito Riquelme.

UNIVERSITARIOS INTERPRETARON A J. BENAVENTE

Un grupo de estudiantes universitarios entusiastas del arte escénico, ha formado un conjunto de comedias que ya lleva hechas varias presentaciones. Ayer nuevamente han afrontado el juicio del público en el Teatro del Club de Señoras, interpretando dos piezas de Benavente con bastante corrección, y demostrando sus principales componentes encomiables condiciones escénicas. Desde luego la calidad literaria de las obras escogidas indica los fines culturales que animan a estos aficionados. El boceto de don Jacinto titulado "La verdad" sirvió para demostrar su temperamento a la señorita Blanca Martínez y en "Sacrificios", la pieza en tres actos del autos de "Los intereses creados", puso de manifiesto también las cualidades artísticas de la señorita Yolanda Valladares y de los señores Agustín Etchebarne y Benito Riquelme, este último director del conjunto.

"El Mercurio"
2-XII/32
Stgo.

"Los Deportes"
2-XII/32
Stgo.

DOS ESTRENOS UNIVERSITARIOS

Ayer, en el Teatro del Club de Señoras, el Conjunto Universitario, estrenó dos obras de Benavente: "Sacrificios y la verdad".

De antemano sabemos que el teatro de este dramturgo es un escollo para los elementos que quieren representarlo, en atención a su técnica especial de Benavente, sin embargo, nuestros estudiantes universitarios lograron salvarlo sin mayor dificultad, y mostrando un especial temperamento artístico en su interpretación, que les merecieron calurosas felicitaciones del público asistente.

"Sacrificios", es un drama en tres actos, donde el ilustre comediógrafo español hace la historia de una mujer que para no separarse de su hermana a quien adora y no abandonar su arte, por el cual siente un gran cariño, hace que su novio se case con su propia hermana. Este sacrificio de Alma — como se llama la artista de la obra — no tiene el resultado esperado, pues el amor más fuerte que todos los afectos triunfa, y reconquista a su novio. Al saber esto Doll — la hermana de Alma — se arroja a un estanque para no ser un estorbo entre ellos.

Este tema Benavente lo desarrolla en tres largos actos, con toda la minuciosidad de que le caracteriza, y nuestros actores universitarios lograron, como decíamos, salvarlos en una forma magistral. La señorita Blanca Martínez y Yolanda Valladares, hicieron una creación en sus papeles, igual cosa el señor Agustín Etchebarne. Desgraciadamente no podemos decir lo mismo del señor Riquelme, quien se presentó sin estudiar su papel y que a pesar de sus grandes recursos escénicos no logró disimular'o. Esto es imperdonable en él, si se considera que es el Director del Conjunto, y el gran prestigio de que goza.

"La Verdad", fué la otra pieza de Benavente, que es una verdadera miniatura artística, y que como en la anterior le merecen todos los aplausos a los nombrados y al señor Miguel Zúñiga.

"El Mercurio"
2-XII/32
Stgo.

El Tiempo - 27-IV-35

El Teatro Entre los Universitarios

Con la iniciación de las labores estudiantiles en las diversas escuelas universitarias, también ha entrado en actividades artísticas el Conjunto Universitario Dramático, institución formada por los estudiantes universitarios de las distintas Facultades.

Su primer trabajo de la presente temporada consiste en una reunión íntima, donde se leerá la Primera Obra de 1933; en esta forma simbólica inician sus labores los componentes de est Conjunto.

A esta reunión se ha invitado a un distinguido grupo de personas de nuestro mundo social y artístico. A continuación se servirá un té entre los asistentes.

El Mercurio - 28-IV-35

Conjunto Universitario Dramático

LA INAUGURACION DE AYER

Ayer se verificó en la Universidad de Chile la inauguración del local cedido por la Universidad para el Conjunto del Cuadro Universitario Dramático.

Se leyó el argumento de la obra "Por el nombre", de Santander y Vela, que será la que ha de servir para la inauguración del cuadro.

Asistieron a dicha inauguración el Rector de la Universidad, los decanos de las diversas Facultades, estudiantes y algunos miembros de la prensa.

El Diario Ilustrado - 28-IV

Una fiesta del conjunto dramático "Universitario"

Con motivo de iniciar sus actividades, el conjunto dramático "Universitario", y de inaugurar el local que le ha cedido la Dirección de la Universidad de Chile, ayer se verificó una fiesta a la que concurrieron las siguientes personas:

Gabriela Grandon de Ferrada, Carmen Santa Cruz de Renjifo, señoritas Berta García, Olga Barahona, Nadga Mayer, Rosa Bermúdez, Blanca Martínez, Yolanda Biondi, Raquel Luque, Olga Valenzuela, Matilde Muñoz, Yolanda Valladares, Jeny Bobadilla, rector de la Universidad, señor Juvenal Hernández, Enrique Marshall, Luis Burgos, Luis Galdames, Germán Greve, Carlos Hoerning, Domingo Santa Cruz, Lautaro García, Armando Donoso, Darío Benavente, Carlos Humeres, Alejandro Flores, Benito Riquelme, Agustín Etchebarne, Fidel Sánchez, Pedro de la Barra, Julio Jofré, Alberto Novoa, Enrique Olavarría, Mario Oltra, Ricardo Montenegro, Edison Bobadilla, Miguel Zúñiga, Julio Cordero, Eduardo Trabuco Héctor Moya y otros.

La fiesta consistió en unas once. Después hubo un número de variedades, y se leyó la obra "Por el nombre", de Santander y Vela, con la cual se estrenará el conjunto universitario en una fecha próxima.

Tiempo - 28-IV-35

EL CONJUNTO UNIVERSITARIO TEATRAL INICIO AYER SUS LABORES

En la tarde de ayer se llevó a efecto, en el tercer piso de la Universidad de Chile, donde tiene su local cedido por la Universidad, una fiesta consistente en un té ofrecido por el Conjunto Universitario teatral que en esta ocasión iniciaba sus labores del presente año.

Se leyó la primera obra que interpretaran en esta temporada, intitulada "Por el Nombre", original de Santander y Vila. Luego se sirvió el té que fué amenizado con hermosas piezas de piano, algunos cantos y recitaciones.

El director artístico señor Benito Riquelme logró un verdadero éxito con esta fiesta, a la que asistieron distinguidas personalidades de la Universidad, periodistas, artistas y aficionados.

En la primera quincena de mayo, este conjunto hará una presentación en el Teatro Municipal.

CONJUNTO DRAMATICO UNIVERSITARIO. — Con la obra de Verona, "La vida comienza mañana", teatralizada por el director del Conjunto Universitario Dramático, don Benito Riquelme, hizo su presentación ayer, ante el Rector don Juvenal Hernández; las autoridades universitarias y miembros de la prensa, el Conjunto Universitario, en el Club de Señoras.

Dicha presentación resultó una sorpresa agradable, aunque se trata de una obra que supone un esfuerzo de grande aliento, que sobrepasa a la capacidad de los estudiantes. Sin embargo, los jóvenes artistas e intérpretes salvaron lucidamente las dificultades.

La Universidad de Chile ha revelado una sorpresa interesante en este conjunto dramático, que llegará a interpretar lo mejor del teatro, a medida que la experiencia y una labor constante contribuyan a estimular su perfeccionamiento.

El Mercurio
4-VI-

La presentación de los Universitarios

Ayer tuvo lugar la presentación del Conjunto Universitario en el Teatro del Club de Señoras, acto de carácter privado y dedicado a las autoridades universitarias y a la prensa, con el objeto de conocer la eficiencia artística de los elementos de dicho Conjunto. La obra elegida para esta ocasión fué "La vida comienza mañana", de da Verona, teatralizada por los señores Gómez Ballz y Franzani Reyes.

La obra en referencia tuvo la aceptación de parte de los asistentes. Los estudiantes que tuvieron a su cargo la interpretación de dicha obra son las señoritas Blanca Martínez, Elsa Galdames, Laura Roldán y Yolanda Valladares, y los señores Sergio Santa Cruz, Benito Riquelme, Virgilio Cameratti Jorge Montero, Aldo Zani y Oscar Lenon.

La Nación
4-VI

EL CONJUNTO UNIVERSITARIO

"Los Tiempos"

Los Tiempos
5-VI

La popular obra de Da Verona, "La vida comienza mañana", sirvió para presentar los nuevos elementos del Conjunto Universitario ante los jefes de la Universidad de Chile.

Este acto tuvo lugar en el Teatro del Club de Señoras, al cual se invitó a la prensa y a algunos conocidos críticos y actores.

La obra fué teatralizada por los señores Enrique Gómez y Armando Franzani, quienes han hecho un drama en tres actos, que tiene diálogos de gran pureza, como asimismo las escenas han sido prolijamente pulidas.

Una creación en los roles de María Dora, Berta, Jorge, Marcucho y Andrés hicieron las señoritas Elsa Galdamss y Olga Valenzuela y los señores Santa Cruz, Riquelme y Cameratti, respectivamente.

CONJUNTO UNIVERSITARIO DRAMATICO

Siguiendo el programa de trabajo fijado por la dirección de este Conjunto, mañana lunes a las 6 de la tarde tendrá lugar la primera charla íntima de este Conjunto que estará a cargo del señor secretario de bienestar estudiantil, don Luis Burgos Fuentes. El tema que desarrollará el señor Burgos es "El teatro de Unamuno". Hará la presentación el director del Conjunto señor Benito Riquelme. Las entradas para esta charla se pueden solicitar en la Secretaría del Conjunto, Universidad de Chile, 1er. piso.

18-VI

TRANSMISION POR RADIO DE LOS UNIVERSITARIOS

La secretaría de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile ha organizado una serie de audiciones artísticas que se harán por intermedio de la Radio Difusora Universo.

La primera audición se ha entregado al Conjunto Universitario Dramático, la que tendrá lugar el próximo miércoles 28 a las 17 horas.

El Conjunto Universitario interpretará en esta ocasión "La vida comienza mañana", obra que ha sido teatralizada por el estudiante de leyes, señor Enrique Gómez Ballz, y que ha tenido una magnífica aceptación de quienes conocen el libreto.

Crucero

25-VI

El estreno del Conjunto Universitario

Para presentar nuevos actores en el género cómico del Conjunto Universitario Dramático, sirvió el estreno de "Mi tía Javiera", la cual fué perfectamente trabajada por Jorge Paredes y Héctor Gálvez, y las señoritas Elsa Galdames, Toya Vicencio. El resto del reparto estaba entregado a Enrique Gómez, Sergio Santa Cruz y Arnaldo de Ferrari, quienes como siempre se desempeñaron en forma lucida.

Ilustrado

26-VI-39

CONJUNTO UNIVERSITARIO DRAMATICO

Mañana lunes a las 6.30, el señor Luis Burgos Fuentes, Secretario de Bienestar Estudiantil, continuará su charla sobre el Teatro Unamuno. Entradas se pueden solicitar en la Universidad de Chile. Primer piso

Mercurio

25-VI.

El Conjunto Universitario debutó con éxito

Con un lleno total trabajaron ayer los Universitarios en el Teatro Princesa, donde se estrenaba la obra cómica de Antonio Paso y Joaquín Dicenta "Na tía Javiera".

El prestigio alcanzado por el Conjunto Universitario como un cuadro de aficionados, se ha afianzado por su correcta y aplaudida presentación.

Española
26-61

EL ESTRENO DEL CONJUNTO UNIVERSITARIO

A pesar que el escenario del Teatro Princesa no reúne las cualidades esenciales que requiere una obra de tan alto vuelo como es "La tía Javiera" el Conjunto Universitario Dramático logró interpretarla con todo acierto y corrección.

Calurosos aplausos merecieron los papeles de Doña Javiera, a cargo de la señorita Elsa Galdames, y don Atilano, a cargo de Enrique Gómez, como asimismo Sergio Santa Cruz y Jorge Paredes.

Princesa
26-61

TEATRO PRINCESA

Av. RECOLETA 345 casi esquina Sta. FILOMENA
TELEFONO 60192

Empresa: RIDERELLI - BLANCHARD

El Cine Predilecto de las familias - por su confort y buen especiáculo

Hoy DOMINGO 25 de JUNIO de 1933

A LAS 10 A. M. en punto

Gran Función Matinal

A Beneficio de la Policlinica Popular Medico-Dental (Federación de Estudiantes de Chile)

La Federación de Estudiantes de Chile San Diego 164) en su Programa de Acción Social ha decidido instalar una Policlínica Popular Médico Dental para la atención a Precios muy bajos a todas las personas: Estudiantes, Empleados, Obreros, etc. cuyos escasos recursos no les permitan pagar honorarios subidos en otras partes.

Nuestra Policlínica atenderá Medicina, Interna, Cirugía, Enfermedades de Señoras, Niños, Vías Urinarias, Venéreas, Oido, Nariz y Garganta. Exámen de Laboratorio Inyecciones, etc. Todos los días de 6 a 8 P.M. por médicos especialistas en cada servicio.

La enorme carestía de todo el material necesario nos obligará a cobrar altos precios. Dispuestos, sin embargo, a atender a precios bajos necesitamos ayudarnos por medio de Beneficios. Veladas, Bailes, etc. Sobre el gran gasto que debemos hacer bastará que digamos que el kilo de algodón cuesta más o menos $ 30 y se gasta un kilo diario en los diversos servicios.

Puede Ud. en cualquier momento necesitar hacerse examinar por especialistas, o realizar un análisis de Laboratorio, una extracción dental, etc. Y tendrá Ud. en nosotros sus mejores servidores.

Nuestra Policlínica no gasta en sueldos. Gasta solo en material de atención al público. Además pronto según los recursos ampliaremos nuestra atención: Servicio Nocturno de Profilaxis, Rayos X, otras especialidades, etc.

Para todo esto necesitamos su colaboración y lo invitamos a asistir a nuestros Beneficios, y desde luego, al que damos en el TEATRO PRINCESA, gentilmente cedido por su dueño, el Domingo 25 a las 10 A. M. en punto.

☛ SIGUE A LA VUELTA

PROGRAMA

I.—Se pasará la gran película del mejor galán del Cine

RAMON NOVARRO

en su mejor creación, titulada:

ALBORADA

II.—El Conjunto Universitario Dramático presenta el excelente Conjunto Artístico que ha tenido grandes éxitos en sus presentaciones en el Teatro del Club de Señoras nos regalará momentos de gran alegría, con la jocosa comedia de **ANTONIO PASSO (hijo) y DICENTA**, en un acto, titulada:

MI TIA JAVIERA

(Con el siguiente Reparto)

DOÑA JAVIERA	Elsa Galdames
MARIA LUISA..... ...	Olga Valenzuela
PURITA	~~[illegible]~~ Toya Vicencio
ATILANO.....	Enrique Gómez Ballz
ALFREDO.....	Arnaldo Ferrari
RAFAEL	Sergio Santa Cruz
DON JUAN	Héctor Galvez
MASQUESIETE	Jorge Paredes

III.—Jazz Band Universitario. (Enorme éxito en su última gira a las Provincias del Norte)

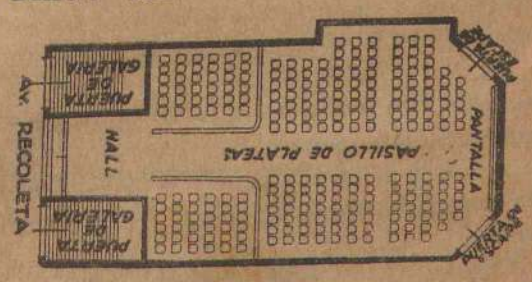
IV.—Canciones, Romanzas, Declamaciones por Estudiantes Universitarios.

V.—Conjunto Universitarios de Guitarras, en sus hermosas Tonadas, Canciones, Cuecas etc.

PRECIOS PARA LA FUNCION DE HOY

Platea **$ 1.10** ‖ Platea Alta **0.60** ‖ Paraiso **0.20**

Adquiera su entrada con anticipación, en las diversas Escuelas Universitarias, en la Boletería del Teatro y en el local de la Federación de Estudiantes de Chile SAN DIEGO 164.



CONJUNTO UNIVERSITARIO DRAMATICO

En un ambiente de compañerismo y de alegría se desarrolló el programa literario-musical con que este conjunto festejaba al presidente de la Federación de Estudiantes, señor Julio Barrenechea.

Los números, a cargo de Blanca Martínez, Arnaldo de Ferrari, Elsa Galdames, Leopoldo Haniez y Oscar León, fueron obligados al bis.

El festejado agradeció este acto de compañerismo de este cpodrwo universitario.

UNA TRANSMISION POR RADIO

El Conjunto de la Universidad de Chile, transmitirá hoy a las 17, la obra de Da Varona, "La vida comienza mañana".

Esta es la primera audición que la secretaría de Bienestar Estudiantil ha organizado para difundir el arte de los universitarios.

Esta transmisión se hará por intermedio de la Radio Difusora Universo.

Los Tiempos
28-

AUDICIONES ARTISTICAS DE LOS UNIVERSITARIOS

TRASMISIONES POR RADIO

La Secretaría de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile, ha organizado una serie de audiciones artísticas que se harán, por intermedio de la Radio Difusora Universo.

La primera audición se ha entregado al Conjunto Universitario Dramático, la que tendrá lugar el miércoles, a las 5 de la tarde.

El Conjunto Universitario interpretará en esta ocasión "La vida comienza mañana".

VELADA EN HONOR DE BARRENECHEA

Mañana, a las 5 12, el Conjunto Universitario Dramático, dará una charla íntima en honor de Roberto Alvarado y Julio Barrenechea. En esta ocasión se desarrollará un programa musical y artístico. Las entradas se pueden solicitar en la Dirección del Conjunto. Universidad de Chile.

Imparcial
28-5

EN HONOR DE JULIO BARRENECHEA Y ROBERTO ALVARADO

El Conjunto Universitario ofreció ayer, en la sala de conferencias de la Universidad de Chile, un acto literario-musical en honor del presidente de la Federación de Estudiantes, don Julio Barrenechea, y de don Roberto Alvarado, presidente saliente.

El programa se desarrolló con todo acierto, siendo obligado al bis el dúo de la señorita Blanca Martínez y Arnaldo de Ferrari; las canciones de la señorita Elsa Galdames y Leopoldo Hániez.

LA UNIVERSIDAD SE ACERCA AL ALUMNO

por Carlos Acuña

2-2-30-VI

No cuenta la Universidad de Chile con las grandes construcciones ni con los grandes espacios al aire libre de los institutos sajones. Pero, en la estrechez de su misma vieja casa, hace el milagro de cobijar las realidades de este nuevo espíritu en que el «alma mater» se acerca cálidamente a sus discípulos. Allí, en los severos claustros, se habilitan locales en que cobijar los sanos impulsos de la juventud; y así, detrás del reloj de la fachada, que da la hora oficial a la ciudad, subiendo los peldaños de una empinada escalera, en una buhardilla que aun tiene fresca la pintura, funciona el centro dramático, en cuya inauguración, algunos de nuestros mejores actores, como Flores, Frontaura, etc., llevaron una voz de aliento a la entusiasta muchachada.

CARLOS ACUÑA

CONJUNTO UNIVERSITARIO DRAMÁTICO

A las 6 y media de la tarde de hoy, el escritor señor Augusto Iglesias, dará una charla sobre "El Teatro de Pirandello", en la Sala de Ensayos del Conjunto Universitario Dramático", Universidad de Chile, primer piso.

La parte musical estará a cargo de la señorita Glady Fernández. La entrada es libre.

En forma muy correcta, el Conjunto Universitario Dramático, presentó en el Teatro de la Escuela de Agronomía "Mosaico", cuadros de varietés, que estuvieron a cargo de los elementos de este conjunto.

Junto al valor artístico, se unió el gesto de compañerismo de este cuadro de la Universidad, que en esta forma colaboraban en la celebración del aniversario de esta escuela.

Su Director señor Greve, en una corta improvisación, aplaudió la iniciativa del Conjunto Universitario Dramático.

Mercurio 6-VII-

RADIO DIFUSORA UNIVERSO

SERVICIO DE "LA NACION" Y "LOS TIEMPOS"

C. E. 90 Estación de Primera Categoría. — Administración y Estudios: Central 16. Tel. 88316. Cas. 3396

Hoy 28 de junio. — Programa de mediodía

A las 12.15 horas. — Bailables, canciones y variedades.
A las 13.45 Lectura de noticias de "Los Tiempos".
A las 13.— CONCIERTO AVILES Hnos. y Co.
A las 13.15 CONCIERTO MUEBLERIA "PARIS".

Audiciones especiales

Jabón y Polvos Chela.
Caja de Accidentes del Trabajo.
Maizena "San Miguel" la incomparable.

Programa de la noche

A las 19.15 horas CONCIERTO AVILES Hnos. y Co.
A las 20.— horas Noticiario de la tarde. Informaciones bursátiles y comerciales. Resultado remates ganados, etc.

A las 20.45. — CONCIERTO OFRECIDO POR LA LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS.

A las 21 horas. CONCIERTO HUCKE Hnos.

A las 21.30 horas.—CONCIERTO OFRECIDO POR LA TIENDA "LYNETTE". — AGUSTINAS 1350.

21.30 a 21.45 horas. — CONCIERTO OFRECIDO POR LA CASA IMPERIAL. — ESTADO 364.

A las 22 horas. — Concierto Universo

AUDICION DE MUSICA ITALIANA

Programa orquestal por la Orquesta Universo.
Solista. — Pietro Bruno, solista.
Romanzas, canciones y lieders por la Diva chilena

MARIA EBELL

Audición extraordinaria a las 17 horas

Presentación del

Conjunto Dramático Universitario

con la hermosa comedia dramática "El hombre que yo maté".

Hora oficial del Ministerio de Agricultura

CHARLA AGRARIA.— Con interesantes informaciones para los agricultores; instrucciones para cada época del año. Consejos interesantes para todo agricultor. Informaciones del Tattersall, Feria Ureta y Feria del Matadero. Se transmite los lunes, miércoles y viernes, de 19.30 a 20 horas.

Consultorio Astrológico

Diariamente, a las 20.15 horas, se transmiten las Charlas Astrológicas del eminente profesor hindú.

Sir ABDUR RAHMAR

El aniversario de Francia en la Universidad de Chile

Dado el alto significado que tiene el aniversario de la toma de la Bastilla, la Universidad de Chile ha resuelto ofrecer una sesión de honor a los franceses residentes en nuestro país.

Esta sesión será trasmitida por Radio desde la estación de la Difusora "Universo" el próximo viernes a las 18 horas. El discurso de ofrecimiento estará a cargo del Secretario de Bienestar Estudiantil, señor Luis Burgos Fuentes, y la parte musical y teatral a cargo del Conjunto Universitario Dramático. En esta ocasión este cuadro interpretará el drama de Romain Rolland "El juego del dolor y de la muerte" y el prólogo de "L'homme que j'ai tué" de Rostand. Además ofrecerá música de cámara francesa y versos de Vaudelaire, D'arvers, Apollinaire y otros.

Mercurio 12-VII

HOY SE CELEBRA EL ANIVERSARIO DE FRANCIA

Programas del Conjunto Universitario y de la Asociación Cristiana de Jóvenes. — Recepción en el Consulado francés

Los establecimientos educacionales y organizaciones obreras y culturales, celebran hoy el aniversario de la Revolución Francesa, hecho histórico que tuvo trascendental resonancia en todos los países del mundo.

Damos a continuación parte del programa que se desarrollará hoy en Santiago en homenaje a Francia.

La sesión por radio de la Universidad de Chile

Hoy a las 6 de la tarde, el Conjunto Universitario Dramático de la Universidad de Chile dará una audición por radio en honor de la República Francesa.

Esta audición está sujeta al siguiente programa:

1. Discurso de ofrecimiento por el Secretario de Bienestar Estudiantil, señor Luis Burgos Fuentes.

2. Romain Rolland. "El juego del dolor y de la muerte." Drama en un acto con el siguiente reparto: Sofía de Courvoicier, (Blanca Martínez;) Lodoiska Gerizier, (Olga Valenzuela;) Clhoris Soucy, (Yolanda Valladares;) Jerónimo de Courvoicier, (Mario Oltra;) Claudio Vallee, (Arnaldo de Ferrari;) Lázaro Carnot, (Didel Sánchez;) Dionisio Bayot, (Enrique Gómez;) Horacio Bouchet, (José Lorenzo Azum,) y Crapart, (Héctor Moya.)

3. Música de cámara y poetas clásicos y contemporáneos. Intérpretes: Glady Hernández, Jeny Bobadilla, Sergio Santa Cruz y Mario Oltra.

4. Rostand. "L'homme que j'ai tué." Prólogo. Reparto: El (Sergio Santa Cruz;) un sacerdote, (Héctor Moya;) un monaguillo, (Florencio Cárter.)

Esta audición será transmitida por la Estación de la Radio difusora Universo.

La Nación 14-VII Pg.

RADIO DIFUSORA UNIVERSO

SERVICIO DE "LA NACION" Y "LOS TIEMPOS"

Estación de 1.a Categoría onda 970 K. C. — Estudios y Adm. Central 16 Tel. 88316. Cas. 3396.

Hoy 14 de julio. — Programa de mediodía

A las 12.15 horas. — Bailables, canciones y variedades.
A las 12.45 horas. — CONCIERTO OFRECIDO POR "REGALIA"
A las 13.15 horas. CONCIERTO AVILES HNOS. y Cía.

AUDICIONES ESPECIALES RECOMENDADAS

Audición "Voz Azul", el mejor receptor de Radio

Jabón y Polvos "Chela".
Caja de Accidentes del Trabajo.

PROGRAMAS DE LA NOCHE

A las 19.15 horas. — CONCIERTO AVILES HNOS. y Cía.

A las 20 horas. — Noticiario de la tarde. Informaciones bursátiles y comerciales. Resultado remates de ganado, etc.

A las 20.15 horas. — CONCIERTO OFRECIDO POR LAS CRISTALERIAS GARAZO.

A las 20.45 horas. — CONCIERTO LECHE DE MAGNESIA "PHILLIPS".

A las 21 horas. — CONCIERTO OFRECIDO POR HUCKE HERMANOS.

A LAS 21.30 horas. — CONCIERTO OFRECIDO POR LA CASA IMPERIAL. Estado 364.

A las 21.45 horas. — CONCIERTO OFRECIDO POR LA COCOA PEPTONIZADA "RAFF".

A las 22 horas. — Concierto Universo

Audición orquestal por la Sinfónica Universo.
Programa de música alemana dedicada a la

COLONIA ALEMANA DE CHILE

Audición extraordinaria, a las 16 horas, dedicada a la

COLONIA FRANCESA DE CHILE

con el concurso del Conjunto Dramático Universitario.

PROGRAMA:

I. — Discurso del Secretario del Bienestar Estudiantil, don Luis Burgos Fuentes.
II. — La comedia de Romain Rolland: "El Juego del Dolor y de la Muerte". Prólogo del "Hombre que yo maté".
III. — Música de Cámara. Autores modernos.
IV. — Variedades.

Hora oficial del Ministerio de Agricultura

CHARLA AGRARIA.— Con interesantes informaciones para los agricultores; instrucciones para cada época del año. Consejos interesantes para todo agricultor. Informaciones del Tattersall, Feria Ureta y Feria del Matadero. Se transmite los lunes, miércoles y viernes, de 19.30 a 20 horas.

Consultorio Astrológico

Diariamente, a las 20.30 horas, se transmiten las Charlas Astrológicas del eminente profesor hindú,

Sir ABDUR RAHMAR

LÉGATION
DE LA
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
AU CHILI

Santiago, le 12 de julio de 1933 19

N° 51

El Encargado de Negocios de Francia saluda muy atentamente al Señor RIQUELME GONZALEZ, Director del Conjunto Universitario Dramatico y tiene el honor de acusarle recibo de su atenta carta de fecha 10 del presente mes. Le agradece vivamente los terminos de ella como tambien la muy amable atencion de esta Asociacion, con motivo de la fiesta patria francesa.

Roger DROUIN se complacera en poner en conocimiento de sus compatriotas esta conmovedora manifestacion y aprovecha la oportunidad para asegurar el Señor RIQUELME de su consideracion muy distinguida./.

4me COMPAGNIE DE POMPIERS "POMPE FRANCE" HONNEUR ET DÉVOUEMENT 1864 SANTIAGO

N° 157.

Santiago, Julio 13 de 1933.

Señor Presidente del
C.U Dramático.

Presente.

Muy señor mio:

Tengo el honor de acusar recibo à su atta comunicacion de fecha 11 del pte, que trasmití à la Compañia en su sesion ordinaria de fecha 12 del pte, y por la cual se sirve Ud, gallantemente, comunicarnos el acuerdo de ese C.D.U. en orden ă la trasmision que tendrá lugar el dia de nuestro aniversario pátrio á las 5. pm. y en honor de los franceses residentes.

La Compañia, profundamente emocionada, agradece á Ud éste noble gesto, que, por venir de aquellos en quienes la gran nacion Chilena cifra sus mejores esperanzas para el porvenir, nos hace ver que los grandes postulados de LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD, han caido en corazones nobles y capaces de comprender profundamente su gran significado para la humanidad.

Quiera Ud pues Señor Presidente, recibir por mi intermedio, los mas profundos agradecimientos de la 4a Compañia de bomberos de Santiago, que se enorgullece de poder desplegar su bandera tricolor al lado del invicto pabèllon Chileno.

Soy de Ud Señor Presidente
su muy atto y S S .

Secretario.

Director

STADE FRANÇAIS
SOCIEDAD ANÓNIMA FRANCESA DE DEPORTES
CAPITAL AUTORIZADO: $ 1.300.000
POR DECRETO N.o 4950
ADMINISTRACION
CASILLA 3893 - TELÉFONO 64337
SANTIAGO

Santiago, 18 de Julio 1933

Señor B. Riquelme Gonzalez
Director
Conjunto Universitario Dramatico
Universidad de Chile
Presente

Muy Señor mio:

En contestación a su simpatica carta, del 11 del actual, en que me comunican, ofrecerán una sesión en honor de Francia, en la cual, actuará el Conjunto Universitario Dramático y que interpretarán la obra de Romain Rolland, " El juego del dolor y de la muerte", y él prólogo de " L´homme que j´ ai tué" de E. Rostand, obras que fueron trasmitidas por la Radio Difusora Universo, el dia 14 de Julio, fecha tan memorable para el mundo entero.

No olvidaré el buen momento que pasamos, y les felicito de todo corazón por el buen éxito obtenido.

Hago votos para que siempre sigan con el mismo entusiasmo, y agradeciendoles una vez más por tan delicada atención, tengo el agrado de saludarlos en nombre mio y en el del Stade Français.

Soc. Anónima Francesa de Deportes

Marcel Duhaut
Presidente.

DE RIGON BENOIT.—

MOZART, EL AMADO DE LOS DIOSES

El nombre breve de Mozart ha sido una sinfonía de los caligrafos de todos los tiempos, porque en él se han inspirado los más destacados artistas de la escritura para darle la belleza que necesitan las carátulas de sus precoces y fecundas piezas musicales. Cual más y cual menos han querido que en sus trazos se vacíe la vida entera de este príncipe de la música, cuya existencia tiene contornos divinos como de tragedia del más miserable ser humano, porque mientras sus producciones se toman con una especie de respeto de la más alta liturgia, sus restos mortales se ignoran en donde reposan: el 5 de diciembre de 1791 una tempestad inesperada producida por la maldición de los hombres o la injusticia del destino significó que el genio admirado de cortes, arzobispos y de logias tuviera el sepelio de un pordiosero.

Sobre su tumba ni una flor ni una cruz la primera le negaba la ingratitud de los hombres y la segunda su apostasía con los evangelios. La fe y la razón discuten su obra, porque ambas se arrogan la sublimidad del genio musical. Son las catedrales las que reciben el efluvio de sus inspiraciones en donde la sombra de los brazos abiertos del crucificado modula la canción eterna. "Amaos los unos a los otros". Su música sacra tiene la suavidad de los "vitreaux" del siglo XVIII que dejaban que penetrara la luz con timideces de nacimientos y con inquietudes de lo desconocido, pero, también "La Flauta Mágica" y la cantata masónica "A ti gran alma del Universo" tienen esa inspiración de las luces del Taller para constuir la sabiduría, la fuerza y la belleza en sus composiciones musicales.

Este hombre que tuvo los calificativos más excelsos en vida, tales como "el niño prodigio" el "aristócrata de la música" y la no menos olímpica de "El amado de los dioses" se inicia en la Corte del Arzobispo Segismundo y debe continuar gran parte de su breve existencia bajo su tuición, para buscar su libertad en Viena después de su humillante despedida del Arzobispado, efectuada por su sucesor. Contra todos los consejos y contra todos los pronósticos su alma busca en Constanza Weber el bálsamo de sus decepciones.

De 1781 a 1783 vaga de corte en corte y de palacio en palacio mostrando la virtuosidad de su genio. Son los años que toca sus cuartetos con Haydn, es el músico de cámara y compositor de la Corte de José II, visita Berlín para deleitar a Federico Augusto de Sajonia y en Leipzig, en la Iglesia de Santo Tomás toca música sacra en el órgano en donde había ejecutado Juan Sebastián Bach.

Fue en los tiempos de José II cuando Mozart se relacionó con los círculos masónicos, cuando el taller del famoso geólogo Ignatz von Born hacía de su círculo el punto de reunión de las inteligencias más sobresalientes de Viena, que preconizaban la libertad de conciencia y de pensamiento dirigido al fin superior de la solidaridad humana, principio sostenido por filósofo y pensadores de todos los tiempos.

En este medio racional y no místico la producción musical de Mozart tiene el paganismo de la virtud simbólica de las altas relaciones éticas entre los hombres. Se dice que la música de este tiempo tiene la calidad de supraterrena, emanada de algo divino, muy propia de ese amado de los dioses cuyas obras se vacían en la gama musical más perfecta y magistral que puede haber producido el cerebro humano".

Se habla de su música simbólica. El martillo, la escuadra y el compás son el pentagrama para escribir sus inspiraciones que tenían tanto de dolor, aunque en apariencia su vida era de felicidad. Parece que el aplauso que recibía de todas partes no hacía sino abrir más y más esa herida sangrante de la esperanza que se refugia en las altas virtudes de la meditación y del estudio. Rudyard Kipling lo dice: "Allá afuera en el mundo profano— dicen ceremoniosamente: "Señor" o "Mi Teniente"... Y dentro solamente— "Hermano"— sin gestos de obediencia o de poder..."

El segundo bicentenario de su nacimiento, el 27 de enero de 1756, nos evoca el breve nombre de Mozart, toda su vida y que en los registros bautismales figura por Wolfgang Amadeo Mozart, nacido en Salzburgo Austria hijo de Leopoldo Mozart, músico de la Corte del Arzobispo Segismundo.

Pero, sin entrar en descriminaciones de ninguna especie en Mozart se repite una vez más aquél principio que el genio tiene que estar de la mano con el dolor y la miseria para que el espíritu llegue a la plenitud de la sensibilidad suprema. Cuando su vida es más trágica y miserable cuando en su hogar falta la lumbre y su mujer se afana por salvarle la vida, en su cerebro cantan armonías desconocidas. Es la época de "La boda de Fígaro", "Don Juan", "Cosi fan tutte", "La Flauta mágica" y por sobre su famoso "Requiem" sentido y vivido por él, ya que a su padre le escribe: "Como la muerte es la verdadera finalidad de la vida, me he familiarizado con este amigo, amigo verdadero y bueno cuya estampa no tiene nada de horrible para mí; sino que por el contrario, me produce mucha tranquilidad y gran consuelo... Y doy gracias a mi Dios que me proporcionó la ocasión de apreciarlo como la verdadera clave de nuestra felicidad".

¿No es éste acaso la ejecución anímica de esa pieza inmortal?

Nuestro país conoce a Mozart en 1835 en el concierto que ofreció la señora Isidora Zegers de Hunneus a beneficio de los damnificados con el terremoto de ese año y que abarcó de Chillán a Concepción. En el programa figuraba música de Haydn, Rossini y Mozart, todos los cuales los traía como una novedad musical de su repertorio, ya que ella fue una alumna predilecta de los mejores maestros europeos en música y canto. Su fama no era falsa. El gran Rossini le dedicó una romanza y que a juicio de ese músico era una intérprete virtuosa del "amado de los dioses".

La música de Mozart fue recibida en nuestro ambiente artístico con el mismo calor y respeto que se tenía en Europa, y en forma especial "La Flauta Mágica" escrita por aquél para ese empresario poeta que le juró que correría con todas sus cuentas. Pero el destino de Mozart estaba escrito con las iniquidades de los hombres. El empresario gozó del exitazo de esa obra musical y no fue capaz de ayudar con la más miserable moneda a la viuda Constanza, cuya existencia se pegó como una sombra al olvido de los hombres y en forma especial de aquellos a quién "el niño prodigio" o "el amado de los dioses" los deleitó con la música sagrada o sus inspiraciones de la razón pura, emanadas de las logias de su tiempo.

R. B.

L. Mozart
20-II-56

VICUÑA MACKENNA EN SAN CARLOS

"La Mariana"
29-I-56
"El Diario Austral"
10-II-56

En los textos y en los cuadros encerrados que publican periódicos y revistas con el calendario de efemérides se puede leer lo siguiente: "25 de enero de 1886. Muere el literato e historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna. La ciudad de San Carlos es la primera ciudad que le levanta una estatua a este ilustre hombre público".

Para muchos no pasará desapercibido este hecho curioso, porque el ilustre soñador del Santa Lucía a la simple vista no tiene una vinculación directa con los habitantes de la "capilla de Verquico", que dió origen a San Carlos de los Andes, para quedar por fin reducido al venerable nombre de su patrono.

Y ahora, si se profundiza en la historia de la ciudad de San Carlos y se estudia la vida de Vicuña Mackenna, en sus múltiples facetas de sus actividades ciudadanas, que ha permitido con justa razón que se le llame el héroe epónimo, se llegará a la conclusión que entre dicho pueblo y el personaje en referencia no hay ninguna vinculación. Ni en sus labores parlamentarias ni en sus actividades de hombre público se podrá encontrar algo que señale una relación entre San Carlos y Vicuña Mackenna.

El origen de este monumento que se levantó primero que en otras ciudades, hay que buscarlo en el "compadrazgo", no en la acepción denigrante usual y corriente del chilenismo que usa esa palabra para indicar componendas de baja especie, sino en el sagrado principio del sacramento que ha instituido ese vínculo espiritual que une a dos hombres para un fin superior frente al nacimiento de una nueva vida. La estatua de Vicuña Mackenna en la ciudad de San Carlos significa ese "compadrazgo" de la gente antigua, en donde la palabra empeñada era de tanto valor como un documento notarial y en donde los afectos de la amistad se acrisolaban en la dulce palabra de "compadre", en cuya expresión se vaciaba el cariño sincero y la honradez de los sentimientos.

El distinguido vecino de San Carlos, don David Gazmuri, era amigo íntimo y más tarde "compadre" de don Benjamín Vicuña Mackenna, a quien no cesaba de alabarlo por las obras de embellecimiento del Santa Lucía, que antes era un horrible peñón agreste, refugio de foragidos y gente maleante, y cuya historiada belleza permitiría a Germán Arciniegas decir: "que en las tardes de primavera y de otoño, cuando el sol es más acariciante y la sensualidad más mórbida los santiaguinos trepan al cerro Santa Lucía, sacromonte de los enamorados y a cuyo amparo vegetal la vida se ha multiplicado muchas veces..."

El señor Gazmuri conocía toda la enorme tragedia de carácter económico que tuvo Vicuña Mackenna, para triunfar en su obra en el Santa Lucía, ya que comprometió su fortuna privada para realizar esta magna obra, y no había oportunidad, ya fuera recorriendo sus avenidas, subiendo sus caminos de caracol o admirando sus prados le decía:

—Compadrito, a Ud. hay que levantarle una estatua.

— Cállese, compadre, no diga barbaridades.

—Si no es una barbaridad compadre... Yo le juro que si le levantan un monumento, San Carlos le levantará uno.

—Compadre, que si sigue con sus bromas voy a ir donde el señor Cura para que anule nuestro compadrazgo.

Y así pasaban cada vez que se reunían y una vez en el Club Septiembre el señor Gázmuri enfáticamente dijo:

—A mi compadre "Benja" tienen que levantarle un monumento. De lo contrario será la ciudad de San Carlos quien lo hará porque nuestro pueblo está formado por hombres honrados y trabajadores, que saben valorar a los que hacen patria y no nos preocupamos de banderías ni de mezquindades.

Muerto el señor Vicuña Mackenna, y cuando el Supremo Gobierno hizo confeccionar las estatuas del ilustre patriota, el señor Gazmuri era Alcalde de San Carlos y se encontró cuando los monumentos estaban embalados para distribuirlos en algunas ciudades, sin considerar a San Carlos, pero, el Alcalde sancarlino se las ingenió de tal modo que torció una dirección y en su lugar apareció: "Municipalidad de San Carlos", y así llegó esta estatua a esa ciudad que con razón, se le llamaba "el monumento a la amistad" o "la estatua del compadre", porque cada vez que pasaba el señor Gázmuri frente a ella con respeto decía:

—¡Qué gran hombre fue mi compadre!

Para completar esta historia diremos que no faltó algún travieso que le colocó una manta de huaso y una crupalla maulina a la reverenda figura en mármol de Carrara de Vicuña Mackenna, lo que significó un gran enojo del señor Gázmuri.

El terremoto de Chillán la hizo pedazos y la estatua desapareció, y gracias a la diligencia del hombre de estudio e investigador y ex Alcalde, don Benicio Arzola, sólo se pudo ubicar la cabeza y parte del busto de la figura de Vicuña Mackenna. El señor Arzola en su período alcaldicio ordenó su reparación y nuevamente la albura del mármol se luce en la vetusta Plaza de Armas de San Carlos, no sólo como un monumento a la amistad y al "compadre", sino como una lección del respeto al pasado de un hombre que usó su fortuna y su vida para la grandeza de su patria.

Rigón Benoit

CRONICAS TALQUINAS

25-XII-55

RELOJES Y CARILLONES

Los cronistas de esta época tendrán que decir más tarde que en víspera de Pascua del año de 1956, en el apogeo de la era atómica, en la placidez de una noche de luna, los talquinos sintieron los sones armoniosos del carillón de nuestra Iglesia Matriz, que llegaban a los oídos como una canción pascuera, llena de novedad para los niños y plena de añoranzas para los adultos, ya que los espíritus de unos y de otros estaban predispuestos para recibir el regalo de Navidad; en aquellos, el juguete que traería el moderno "Viejito Pascual", y en éstos, las esperanzas que los pesares de fin de año auguren mejores días.

Los talquinos, si no han tenido "el conjunto de campanas acordadas" como define el diccionario al carillón, en cambio han tenido relojes que han suplido en una mínima parte esta belleza de la armonía musical de las torres. El primero que se impone es el reloj del hijo de ese gran relojero no .uego y por ende revolucionario que se llamaba Damián Zelada y que en Chile y en Talca se llamó Caba, unido al radicalismo local en el secuestro de los cerrillos de Teno cuando lo conducían amarrado codo con codo con el líder talquino, Onofre Silva, padre de don Nicanor Silva. Don José Francisco Caba tuvo la dirección técnica y la parte arquitectónica, aquel "italianazo", Antonio Bertoni, q' llenó nuestra ciudad con su estilo florentino y romanesco.

El reloj de La Merced fue el pulso de la calle 1 Oriente, de la Plaza de Armas a sur, era la calle privilegiada de nombres o de familias que tuvieron resonancia no sólo local sino nacional; bástenos citar a los Lois, a don Luis Rivera a quien don Pancredo Pinochet lo llamó "el Carneggie chileno". Lorenzo Varoli que se separaban pared por medio con Enrique Munita Witaker, de Ernesto Garcés que paseaba su señorial figura hasta más allá del Puente Walton por sobre todas las cosas era la calle de La Merced, una de las iglesias predilectas de los talquinos, porque sus antepasados cortaron, y elaboraron la madera en el Monte Baeza, y construyeron ese templo que en antigüedad va compitiendo con los Agustinos.

Este reloj daba las horas con un sonido atiplado que en el silencio de la noche llenaba todo el barrio con su canto de campanita de plata, y que en su enorme y vetusta torre era como una engastada agua marina, que se exhibía teniendo por fondo el verde renegrido del parque Schleyer (hoy de propiedad de la Cía. Cervecerías Unidas).

Con el levantamiento de los carros de sangre para dar paso al progreso con sus tranvías eléctricos, la Alameda perdió su señorío. De ello sólo quedaba la gruesa voz de sereno aburrido el tañir de la campana que tocaba las horas en el Cuartel de Policía y que llenaba a toda la ciudad con su tan-tán, y que servía para discutir la hora con los "omegas", que se pegaban a los chalecos de fantasía con cadenas de oro del Chivato o de las falsas minas auríferas de Putú.

Y un día, tal como el 22 de Diciembre de 1955, los talquinos miraban a los cielos escuchando una diáfana melodía. Eran los Agustinos que inauguraban su reloj de cuatro esferas que saludaban a todos los vientos cardinales con sus horas que marcaban los cuartos y las medias, a golpe de dos campanas que pasaban como bandadas de palomas en la danza de las horas, por sobre la superficie de la ciudad.

Marcó una época señorial en la vida talquina y le devolvió a la Alameda el abolengo de arteria limítrofe entre dos barrios. En el día su blanca torre se recortaba sobre el azul del cielo y en la noche sus relojes iluminados eran como faros que indicaban la ruta a los nocherniegos provincianos y les permitía apreciar la intensidad del recibimiento hogareño, de acuerdo con la hora que marcaba ese reloj agustino.

Pintores, dibujantes y poetas captaron con sus pinceles, sus lápices y sus versos el estado anímico que producía la blanca torre con su reloj denunciador de las horas. El inquieto estudiante Alberto Santander no podía armonizar el cantar de las horas con la filosofía sincera de don Alejandro Venegas; Pablo de Rokha debe haber sentido con el sonar de las horas nocturnas como legiones mefistofélicas le tendían la alfombra hacia la poesía de la crudeza y de la sinceridad proletaria; Mario Brack en el alambique de sus "etiquetas" cogía trozos de noche, de silencio de palpitar de corazones para producir su amalgama de nervio y de sentimiento, de músculo y de color; y como un arrullo maternal bajado de los cielos, deben haber llegado los sones de las horas hasta la cuna de Osvaldo Montero que le permitiría decir más tarde en su "Morada de Soledad":

"¿De qué misterio enorme se desprendió mi onda,
que tiembla en las palabras del misterio y la sombra?".

Cuando desapareció el reloj de los mercedarios y el sismo hundió el "pequeño carillón" agustino es verdad que no se detuvo la vida en su aspecto material y cotidiano. Éramos la gran ciudad industrial y de un lejano y linajudo pasado. Nuestro bicentenario nos sorprendió con el fragor de los motores, con el silbar de la sirenas de las fábricas y con el teclear de las máquinas sumadoras sobre fantásticas cuentas bancarias, pero éramos un pueblo como un "robot" movido con resortes y con un teclado mecánico. En los afiches conmemorativos de aquella época el comercio, la industria y la agricultura ocupaban los primeros planos y en forma difusa, perdida en la niebla del olvido y del pasado, era difícil adivinar en la sombra si la figura era de un guerrero castellano o la del Conde del Maule.

Para aquella época nos faltó este carillón que tocó en víspera de la Pascua de 1955. El robot material del pueblo se habría elevado a la parte espiritual que es la vida y que a la vez significa la eternidad. Los villancicos y canciones, nuestros aires populares, las trovas de Cavada, de Pérez Freire y de Honorio Concha habrían sido la pátina de este monumento dos veces centenario, y su escudo se habría abrillantado con su lema de "muy noble y muy leal" en el elevado campo de la estética cultural de los pueblos.

RIGON BENOIT.

CRONICAS TALQUINAS

LA VIRGEN DE PROSPERIDAD

Los caterpillars y las grandes palas mecánicas de acero son como gomas que están borrando la historia de ese viejo camino de Lircay, que se empieza a escribir con flores y oraciones en la Ermita de la Virgen de Prosperidad para terminar en aquel puente de pilotes de pellines sureños, lúgar obligado de maniobras militares invernales con la crecida del río. Los Zapadores de la calle Uno Oriente lucían sus pontones que se colocaban en fila india para hacer una pasarela de trasbordo mientras los soldados del Valdivia y después los del Chorrillos guiaban los timoratos pasajeros cargados de equipajes.

Sus altas barandas de madera en X eran el primer arco de triunfo para los huasos de Santa Rita y Pelarco, quienes lucían sus mantas de vistosos colores "más lindas que las guindas de un guindal" y mostraban que caballo y caballero era un solo cuerpo de destreza diestra y garbosa elegancia.

Pero el puente ferroviario a menudo averiado, obligaba que los trenes pasaran a la vuelta de la rueda, intervalo éste que aprovechaba más de un conductor de pésimo gusto que con ironía gritaba:

—¡Talca! ¡Caballeros, cambiarse de prendas!

La Virgen de Prosperidad con sus cirios encendidos durante la noche era la primera señalización caminera para los somnolientos carreteros que sabían que pasar frente a la Ermita significaba que estaban "a un paso del mercado", y con sus labios rudos y su mirada resignada murmuraban una plegaria para que la Virgen bendijera sus productos. Más tarde, los pájaros madrugadores la saludarían con sus cantos de cascabeles de cristal y el rocío hecho estrellas en su plumaje.

Más allá de la Virgen y orillando el camino se levantaban los ranchos de totora de los inquilinos de Prosperidad a igual que los del fundo de don Juan Luis, el Presidente del "súbale súbale el cambio": los cuales volvían loco a Tancredo Pinochet permitiéndole escribir su sabroso libro "Los Inquilinos de Su Excelencia" que levantaron tanta polvareda en su época. Don Gabriel Letelier Elgart en un gesto de rebelión para esos años adelantándose a las leyes sociales hizo construir junto a las chozas de paja las primeras casas de adobes con techo de tejas corredores acogedores y una amplia cocina, pero este revolucionario parlamentario vino a despertar a la realidad chilena cuando un grupo de amigos "reaccionarios" vino a visitar la casa de sus inquilinos. Atónito y sorprendido comprobó que se habían mudado de nuevo: Habían vuelto a sus rucas de totora y las casas las habilitaron como graneros y la bella cocina con chimenea servía de porqueriza para los cerdos y en las vigas habían instalado su dormitorio las aves de corral.

Otra experiencia de amargo sabor fue la de don Horacio Pinochet en sus fundos "El Carmen" y "Santa María". Este colocó vidrios en las ventanas de las casas azul pizarra de sus inquilinos, los cuales les servían a los muchachos de blancos luminosos para ensayar la calidad de sus hondas y de sus tiradores fabricados con las mismas gomas de las cámaras del auto del patrón.

Estos "graneros" de Prosperidad pintados a la cal, que en la suavidad del lomaje parecían casitas de cuentos de fantasía, fue el primer reto a la tiranía de "La Calchona" que el mito y la leyenda le ubicaban su morada nocturna en el puente que lleva ese nombre. Este ser del cual todos hablaban y nadie lo había visto, era mezcla de chonchón y de bruja. En el día recorría el Barrio Pampino y con las sombras de la noche perdía la cabeza y salía volando por las calles nortinas. Era tal la seguridad de su existencia que se decía que vivía al lado de la casa del "Agua de las Niñas" en el Camino de Cintura", para luego ir a sentar sus reales en la calle de las loceras, cerca de la morada de "Las Quiscas" en la Doce Norte a un paso de Prosperidad.

"La Calchona" junto a sus atributos de hechicera, parece que también tenía relaciones con Satanás y así se cuenta que un "pampino" que no conocía el miedo vendió su alma por "un cántaro de vino y un costillar de chancho". Vencido el plazo, este hombre, "joven y muy coraludo", tomó todas las precauciones con amuletos y "contras que no fallaban", y para completar mejor su defensa hizo "descargar la casa con zahumerios" y él se disfrazó de viejo y se arrojó en la cama como si estuviera muy enfermo dejando a su lado un jarro con agua bendita. A la hora indicada "La Calchona" se anunció con su característico "¡tué-tué!", con un simple aletazo abrió la ventana de par en par y fue a posarse sobre una enorme cruz de palqui que tenía a la cabecera. El hombre con voz gangosa le dijo:

—¡Cierre la ventana m'hijita que tengo tanto frío!

La Calchona sorprendida le levantó la tapa y al ver que tenía ante sí un veterano dijo:

—¡Bah! Primera vez en mi vida que me equivoco. ¿Qué voy a hacer con este pobre viejo...?

No había terminado la frase cuando con el olor a azufre que despedía ese pájaro infernal el hombre lanzó un estornudo saltando lejos el bigote y la barba postiza. La mensajera de Satanás lo cogió con sus garras y lo llevó al puente en donde estaba su morada. Y hasta no hace muchos años la gente antigua del barrio pampino aseguraba que sintieron los gritos agónicos de este hombre sin miedo y que se fueron alejando en dirección al puente de "La Calchona". Patentito escuchaban que decía: "Martes hoy martes mañana martes toda la semana".

Este Puente fue la tumba de "los Artistas de Montmarre" formados por iniciados y neófitos en las inquietudes espirituales. Vestían un camisón d'atelier de color gris boina bohemia de terciopelo negro una pipa, algunos un pincel y otros la pluma. Hicieron su aparición en público rindiendo pleitesía a S. M. Sofía (Goren) Mario Brack revolucionaba el ambiente cuando anunciaba "la Primavera galopaba en potros verdes" y jugaba con "los ladrillos rojos de la esperanza"; Osvaldo Santander marchaba del brazo con "Juan Cristóbal" discutiendo con escepticismo de universitario anarquizado; Leoncio Guerrero dialogaba con Ortega y Gasset sobre deshumanización del arte; Ernesto Landini lanzaba las "cantatas" que estaban en boga y era su debilidad "Amapola"; Alonso Gajardo, Renato Muñoz, Rosamel Avila y otro puñado de nombres que se olvidan en la bruma del humo de sus extravagantes pipas de espuma algunas propias y otras prestadas. El "Vernissage" simbólico se realizó en "un punto desconocido de Lircay" como rezaría un parte de guerra o una información de un comando huelguista. Se salió de día y se regresó de noche. Se partió en un carromato de farándula (léase camión) con un solo piloto y 12 pasajeros y se regresó en el mismo con trece pilotos y ningún pasajero. A la ceremonia se fue divorciado de la mecánica de los lubricantes y de los cambios de velocidad; de regreso eran todos precursores de Varoli: en el día se pasó por el Puente de La Calchona cantando "Juventud juventud torbellino, de regreso tuvo que venir personal de la Asistencia Pública para sacar a los artistas del fondo de la pequeña quebrada y que por fortuna sólo traía un hilillo de agua, y el "carromato de la farándula" se internó en un garage con "diagnóstico reservado".

Cuando Lorenzo Varoli fue declarado hijo predilecto de Talca los bomberos bajo el comando de don Mario Soto levantaron un arco triunfal frente a la Ermita de la Virgen de Prosperidad. Muchos talquinos le prendieron cirios para que el "bambino" de la calle Uno Oriente trajera el laurel de la victoria.

La ruta polvorienta será borrada y la velocidad insolente de los motores no acallará la oración resignada de los labriegos que llegan con noche a la entrada de la ciudad. Ya los pájaros no cantarán sus alegres matutinas y el tiempo también borrará la introducción de una súplica de un corazón desesperado escrito en uno de los muros de la Ermita de Prosperidad:

Virgen santa,
blanca era mi alma,
blanca era la noche
y blanco era el camino...

RIGON BENOIT

"La Mañana"
9-II-56

DE RIGON BENOIT —

LAS PIERNAS DE LA MISTINGUETTE

Los franceses han llorado en un expontáneo duelo nacional la muerte de la Mistinguette, cuyas piernas, aseguradas en un tiempo en tres millones de dólares, han marcado la hora cero. Sus delicadas extremidades femeninas fueron cual punteros en el reloj del tiempo, cuya marcha lo detenía a su antojo y le daba la eternidad a ese París en el filo mismo de los bombardeos de los "berthas" del año 14 y en los trágicos momentos de la claudicación o sacrificio de Petain.

Los parisinos son los franceses, y Francia ríe o llora a través de París. El sentimiento que coge a la masa le da de inmediato el carácter nacional y toda la vida se detiene en un compás de espera para vaciarse como un aluvión en la conciencia colectiva. Las tradicionales "saisons" de París con sus fiestas elegantes, las atractivas "amoureuses" de Montparnasse y el interés por las vitrinas de los bouevares desaparecen frente a un sentimiento nacional y cada parisino se transforma en un juramentado para mantener incólume el principio proclamado de Ciudad Luz cuando Victor Hugo la declaró: "Chef lieu d'Europe".

Sus entusiasmos afloran como una eclosión expontánea del sentimiento. Con un fervor enfermizo gritaban: "A l'abattoir" hasta que rodó la cabeza de Luis XVI y la nuca de bayadera de Mata Hari se inclinaba como una vívida Muerte del Cisne; y en esta misma euforia del Frente Popular nada menos que para recibir a los representantes de la más rancia monarquía, como eran Jorge VI e Isabel.

Y no es que los parisinos procedan artera ni torcidamente. Son así y han sido siempre así. Muchedumbres durmieron junto a los muros del palacio de Versailles esperando la voz de asalto de La Fayette, y vaciaron hasta los sótanos para defender a París "hasta el tope", según rezaba la proclama del Alcalde de esa ciudad, cuando Foch en la acción del Marne entregaba ese famoso parte de guerra: "Mi derecha envuelta; mi centro, penetrado, y mi izquierda destrozada. Avanzo!".

Mistinguette fue el alma de esa ciudad embrujada de una alegría exéptica y primaveral, que le ha permitido por siglos ser la fuente en donde se rejuvenecen los usos y costumbres. No era la coupletista descocada o de grosera sensualidad. En el 900 sus pantorrillas al aire no eran pecaminosas ni desafiaban la moral con desnudeces de bacantes en malecones cosmopolitas. Sus piernas eran las agujas en el reloj del tiempo que lo detenía a su antojo con el hechizo de sus ademanes de una loca colegiala, plena de salud, de alegría, de vida y de sol.

Con razón han llorado los franceses porque sus piernas han marcado la hora cero, y para ellos su desaparecimiento es tan absurdo como si desaparecieran los castillos y los campanarios de Normandía, las ermitas de Bretaña o las alegres batallas de flores de la Costa Azul.

Si fuera posible asimilar las frivolidades de la vida a las sesudas disciplinas económico-sociales, la Mistinguette habría sido la abanderada de la escuela liberal de la risa y de la alegría. La canción de batalla debía haber empezado: "Laisser faire, Laisser passer". ¡Dejad hacer y dejad pasar! El principio de la oferta y la demanda de los discípulos de la escuela del "savoir vivre" habrían sumado legiones. En Mistinguette no cabía la misantropía de una Dama de las Camelias y mucho menos la tragedia eugenésica de una Madame Bobary.

Parisina por nacimiento y por naturaleza— léase parisina de exportación que vuelve loco a los americanos se llamen yankees; llaneros; gauchos o estancieros— no se puede poner en parangón con ninguna otra. Aunque parezca un sacrilegio a los cultores de la danza hacer un cóctel con algunos nombres, tendremos que decir que la Pawlowa será siempre un milano llevada en las ondas musicales de las orquestas y que se pierde entre el sueño y lo irreal; Tártola Valencia con su clasisismo hecho fuego al pasar por su corazón de rojos claveles sevillanos y Josefina Backer epiléptica de trópicos y exotismo con papagayos bulliciosos; en cambio la Mistinguette era el alma de París a frivolidad y la delicadeza, y ni el censor más drástico podrá decir que sus presentaciones enervaban como un nárcotico ni producían la llamada de lo eterno y mucho menos el delirio de la selva del Congo o de Brasil entre rugidos de bestias y de hombres en el advenimiento primaveral, en que se funde el bosque y el cielo en el grito unísono de la vida.

La Mistinguette era París despreocupado, el coloquio de la "rué Royale" la insubstancialidad de la llegada en una noche de estreno a "L'Opera", el reflejo titilante de faroles sobre el Sena en el romántico "Pont au Change" la alegría de la florista callejera que no le preocupa la sordidez del mañana.

Con razón los franceses de todas las edades estaban preocupados de los boletines médicos sobre su enfermedad. Los viejos contaban a los jóvenes cuán hermosas eran sus piernas que cual agujas del destino paralizaba el tránsito de los años, y la voz se hizo trémula en el último boletín, y las pupilas se nublaron con lágrimas.

"C' est la vie". Francia lloró...! París es así...

R. B.

la nación
10-7-56

La amistad reunió a un grupo de muchachos, provincianos, perdidos en la urbe de la Capital, que llevaban una ilusión, una quimera en alma...

Pasó el tiempo y después de grandes luchas y sacrificios pudieron realizar sus sueños

El Conjunto Artístico Universitario es la materialización del anhelo de estos dignos hijos de una provincia, famosa por la hidalguía que caracteriza a sus exponentes, y por la pleyade de hombres que han servido a la República

Estas mal hilvanadas ideas que estampo en este libro, sea un estímulo y un reconocimiento para los dirigentes y sostenedores de este Conjunto Dramático Universitario.

J. Sánchez

Primavera de 1932

56 Al baile de Balmaceda asistió D. Francisco Antonio Encina. Dice que tenía 14 años y tuvo que colocarse pantalones largos.

CRONICAS TALQUINAS.—

REINAS SIN CATALINAS

En el primer número del periódico de los muchachos de buena voluntad que tienen el afan de servir y que se adornen con un casquete que parece un plato enlozado, lo dedican sendos párrafos a Miss Universo, quizás por aquella similitud con el estrellato ya que rompe fuego su editorial de vísperas de Pascua de Navidad diciendo: "En el cielo cultural de Talca se prende una nueva estrella..."

Con las mujeres hermosas de los pueblos sucede lo mismo que con los buenos libros de versos que se editan en imprentas locales y que sólo un milagro los hace traspasar el límite jurisdiccional de la provincia. Nosotros hemos tenido muy buenos poetas y que los hemos considerado como tal cuando su nombre rutila bajo el cielo santiaguino, y hemos tenido mujeres tan hermosas que sólo las hemos apreciado cuando leemos recortes de la prensa europea que las catalogan de "le femme plus belle du Sud-Amerique" o de "charmante et deliecieuse" en el respetable sentido de la admiración y en ningún caso como una galantería liviana, tipo "trottinettes".

A la señora Dolores Vergara de Gana, se le llamó hasta su muerte "la Virgen" como un galante homenaje a su admirable belleza. Junto a la perfección del óvalo de su cara rafaeliano se unía la virtud de su bondad. Por los salones de su mansión ubicada en el sitio en donde hoy se eleva el Club Talca, pasó lo más granado de la aristocracia realista, y más tarde lo más distinguido de la plana mayor de los patriotas, tanto para gozar de su generosa y abierta hospitalidad como para admirarla como "mujer bonita".

Carrera, O'Higgins, Mackenna y otros jefes tuvieron en esta ciudad más preocupaciones por los conflictos sentimentales de sus oficiales por las bellas talquinas, antes que de índole bélico-militar. Los llanos de Concha Rayada y las arbóreas riberas del Pidcuco supieron muchas veces de duelos, que era el comidillo a media voz y con mucho misterio en los salones y en los patios interiores de una sociedad muy cristiana y muy severa.

Cuando Carlos Guido Spano murió abrazado a la bandera en la Plaza de Armas junto a su pecho acribillado de balas había un escapulario de la Virgen de la Merced atado a un botón de rosa. Este detalle la Historia lo calla, pero la tradición lo transmite de boca en boca con su sabor de romance y su tinte de verdad.

Se llamó calle de "La Gloria" de la Plaza de Armas por la Uno Norte al poniente. Era el tributo de admiración a las "misias Cruz Albano". Para los oficiales "cívicos" era llegar a la gloria el hecho de traspasar los umbrales de esa casona no sólo por el distinguido entronque social de que hacían gala, sino para deleitarse con la belleza de sus moradoras.

El Presidente Balmaceda, después del almibarado baile "la mesa" inició el tradicional paseo ofreciendo su brazo a una talquina de pura cepa, al mismo tiempo que le decía:

—¿Es Ud. un ángel bajado de los cielos o es una hada vestida de mujer?

El parco Presidente de melena leonina y de figura ducal rendía en esta forma un homenaje a la belleza y que le correspondió en esta oportunidad a la señorita Esther Riquelme del Solar. Este fue uno de los bailes más señalados que se han realizado en Talca y que se le ofrecía con motivo de la petición del futuro ferrocarril a Constitución.

Otro baile que hizo época y que permitió hasta la exageración el lucimiento de nuestras mujeres hermosas, fue el que ofreció el General de la Quinta División, Pinto Agüero. Para esta oportunidad se entarimó la platea del Teatro Municipal quedando a nivel del proscenio que simulaba un rincón campestre, con un añoso sauce llorón a cuyos pies serpenteaba el arroyo, no faltando las tinajas de barro cocido que perezosamente se apoyaban en una choza maulina, y quedando los palcos enfelpados de rojo y con guarniciones doradas como saltas de descanso. La "mise en scene" fue obra de ese italiano que siempre se caracterizó por la originalidad de sus creaciones, don Agustín Demarco.

Se estima que ha sido uno de los bailes más caros y fastuosos dados entre nosotros. Se hizo derroche de lujo y de las decisivas tácticas femeniles para conquistar el célibe corazón del General Pinto Agüero. Los solitarios brillaban como estrellas en el cabello, en el suelo y en las zapatillas de las damas; las joyas más originales se engarzaban en los brazaletes y anillos que le daban un sabor oriental al ambiente, con sus hombros desnudos y sus delicadas cinturas de avispas. Las ilusiones femeninas reventaron como pompas de jabón cuando el General Pinto Agüero pidió en matrimonio a la señorita Blanca Riquelme del Solar, una de las integrantes de esa trilogía de la simpatía que formaba con las señoritas Esther Alvarado y Flor Rojas Labarca. A la agraciada dicen las crónicas, se le consideró "la más hermosa entre las hermosas y la más bella entre las bellas mujeres talquinas".

Pero, ese dosel de refulgentes espadas que le ofrecían para llegar hasta el altar la rechazó al elegida, y prefirió la casa colonial, con almenas enrejadas y ventanales granadinos tras de los cuales pasearía la realeza de su figura mora-castellana.

Esos eran los tiempos de "reinas" y no de "misses". Talca puede formar su Gotha de bellezas que podían competir en cualquier torneo. A pesar que comprendo que es muy delicado individualizar porque se hieren susceptibilidades o la memoria traiciona, voy a tomar algunos nombres, al azar, de aquellas que han ostentado cetros y coronas, excusando de antemano las omisiones: Señoritas Malva Donoso Molina; Emilia Silva; María Salamanca, Elena Garavagno, Josefina Garcés Mandiola Camila Cortés Donoso. Violeta Ossa Mandiola y tantas otras.

Talquinas se han paseado por Europa endiosadas en la admiración de reyes y de dictadores, que les han rendido un tributo a la belleza y a la juventud, sin necesidad de ceñirse a sus cuerpos "catalinas" u otros accesorios femeninos. La señorita Marina Cortés Trucco fue saludada en la Corte de Bélgica y Holanda, en Italia y otros países como "la mujer más bella de Sudamérica". La magnificencia de su título no le permitía a los europeos llamarla "chilena" y mucho menos "talquina".

Muy contemporánea fue S. M. la Reina María Cofré, a quien Domingo Melfi exquisitamente la denominaba "la soberana de los ojos de ensueño" y la señorita Minerva González, de quien el poeta Leoncio Guerrero dijo: "la reina niña de los ojos glaucos".

Entre los pueblos de abolengo racial —permítasenos así expresarnos— sólo La Serena puede competir con nosotros. Posiblemente influya nuestro pasado sedentario gracias a la mayor holgura económica. Hubo hogares que eran templos a la beldad. Entre ellos el de la calle 2 Sur con 3 Oriente, la casa de puertas de rejas de fierro forjado y que se hacía más cautivante con la emanación del perfume de sus jazmines en flor. Hasta la rama masculina de esa familia gozaba de ese privilegio. Nuestra afirmación se puede comprobar en la "Historia de Talca" de Opazo Maturana" en donde el que ostenta la prosaica vara de Alcalde, en sus hojas finales, habría constituido un preciado modelo para un príncipe con jubón lleno de encajes y un espadín toledano, digno de los lienzos de un Van Dyck, un Velásquez o un Rubens.

Y no se piense que es la manía senil, tan común en los ancianos, de decir como Horacio: "Laudator temporis acti...".

RIGON BENOIT

9-I-56

EL BARRIO NORTE DE ROJAS

Desde estas mismas columnas, en diversos tonos, se ha hablado del Barrio Norte. Este, siempre ha ocupado un lugar de especial interés en la vida ciudadana, desde la época que una acequia corria por el lado sur de la Alameda, y esta especie de cordón de fango y de cieno, era como el limite de dos estados. Indudablemente que los del lado norte no se sentian muy halagados con el calificativo de "pampinos" y en la "tierra de nadie", como era el paseo de la Alameda entre 1 y 2 Oriente, junto a la locura de chayas, serpentinas y lazos de amor se producian por rencillas sentimentales, pugilatos a la sombra de la torre de San Agustin, en donde se peleaban los rivales, representados por "los pijes" del centro y "metidos a gente" del Barrio Norte.

Este sector de Talca tuvo un hombre que tenia un principio de "servicio a la comunidad" tan hondo y tan sinceramente sentido como el más abnegado discípulo de Paul Harris, aunque no ostentó en su solapa la insignia de los Leones, el ciudadano en referencia fue don Roberto Rojas Adasme, con una pinta indiana, a lo Benito Juárez. En su veiador estaba la "Historia de México" y en las páginas en donde se hablaba de la actuación revolucionaria, viril y apasionada del patriota mexicano tenian la huella de las muchas veces que fueron leidas y releidas. Junto a este libro estaban los borradores de la historia de la "Primera Compañia de Bomberos" de nuestra ciudad, en donde a toda costa le daba ribetes epopéyicos tanto a hombres como a actuaciones de esa compañia.

Se entregó por entero a su barrio y su "Centro de Vecinos" tuvo una sonada actuación. Era de un dinamismo incansable y un porfiado emprendedor de ideas que significaran progreso para el lado norte de la Alameda. Asi, mientras por todos los medios trataba de convencer a don Guillermo Holman que transformara en estadio su cancha de fútbol o canalizara su canal para evitar accidentes, ya estaba pensando en los argumentos que tendria que exponerle al cura-párroco de San Luis, el anciano y bondadoso Presbitero Ulloa, para que le facilitara el teatro para dar una velada de beneficio. Esto le causaba alergia al venerable sacerdote porque los "artistas" eran cleptómanos frente a su hermosa colección de albos y aporcelanados jazmines del cabo, que saturaban los largos corredores de la casa parroquial con su aroma enervante y traicionero a las buenas costumbres.

Era la pesadilla de don Andrés Vaccaro cuando éste servia su cargo de Alcalde. Con su Centro de Vecinos en masa llegaban a pedir la apertura de la calle 1 Oriente hasta el Cementerio, pavimentación de la 3 Oriente para llegar al Regimiento, ampliación de la red del agua potable, instalación de alcantarillado, y por sobre todas las cosas pedia una plaza y su acción decidida junto al terremoto del año 28 permitió que se dejara la manzana frente a San Luis para ese objeto. El espiritu más valiente y el corazón mejor puesto se habrian amilanado ante ese terreno eriazo, desnivelado y sin agua. Y él luchó por la Plaza Las Heras en donde se habria de erigir el monumento al héroe de ese nombre. Los excépticos y los de mezquina sensibilidad ciudadana denominaban ese "peladero en donde se botaban escombros" la Plaza de la lesera de don Roberto".

La hermosa fuente de bronce del Convento Dominicano, cuyos surtidores estaban secos a raiz del terremoto de Talca la obtuvo para su plaza. En realidad desconozco los argumentos que esgrimió para obtenerla, ya que por sus tendencias no creo que le haya sido muy fácil su adquisición. Honradamente en esa plaza junto al busto del prócer se debiera colocar el de Roberto Rojas Adasme. En el Cuerpo de Bomberos creo que hay hasta un proyecto al respecto, para obtener de las Autoridades un pedazo de suelo para un monolito recordatorio, a quien le deben tanto "los caballeros del fuego" como el barrio en donde dejó su energia y su vida.

Aqui nacio la primera idea de autonomia, hoy cogida por la Población Oriente. Tenia el respaldo de don Gabriel Letelier Elgart, de don Guillermo Holman y de otros. En la formación de su equipo figuraban hombres de reconocida actuación pública, tal como don Ricardo González, a la sazón lider del magisterio y que mantenia relaciones epistolares con chilenos de figuración al otro lado de los Andes, don Luis Madrid de gran experiencia municipal y de arraigo en ese sector y entre sus consejeros los distinguidos jueces Quintana, Correa y otros vecinos del "otro lado de la Alameda" que sentian como él el deseo de servir a la comunidad.

En esta nueva Comuna hasta un cuartel de bombas pensaba tener y no tenia pocos deseos. En una oportunidad que la Primera Compañia careció de el entonces imberbe postulante y que ahora es el Comandante Sánchez, le dijo contrito:

—Esta que es mala suerte, mi Capitán. Esto significa que muere la Primera Compañia. Mejor que no lo hubiese dicho. Don Roberto Rojas se irguió felinamente y con voz tonante le contesta:

—¡La Primera no muere jamás!... ¿Me oye?... ¡Jamás!... ¡Nunca!... ¡Mientras encontramos local, aqui esta mi casa!

Y en sus salones hogareños estuvo cobijada por algún tiempo esa Compañia. Cuando la Historia haga justicia bien merece que al pie de su recuerdo se pueda leer: 'Dio de sí antes de pensar en sí".

RIGON.

La Mañana
14-VIII-55

CRONICAS TALQUINAS.—

DE LA 1 ORIENTE AL POLO

Junto con el reciente vuelo polar del Comandante Tenorio de Punta Arenas a la Antártida, el cable anunciaba que el Almirante Byrd asegura que las tierras del Polo no han sido holladas por plantas femeninas, y un cartógrafo de Kansas confirma esta declaración, pero, frente a estos hechos tenemos los testigos históricos de esa memorable jornada del ex-Presidente González Videla, junto con algunos de sus familiares que hizo un total de cuatro damas que llegaron en 1948 a la Antártica Chilena, como dignas de aquella otra mujer, Inés de Suárez, que acompañaba a Valdivia a impulsos de imperativos superiores que no es del caso analizar, antes que por talegas de oro o título de "encomendera" de indios belicosos y paganos.

Entre los testigos ante la Historia no tenemos nada menos que a Enrique Munita Wittaker y su personalidad no se engrandece por el hecho fortuito de haber acompañado una comitiva presidencial, sino por lo que él vale en sí mismo, porque Munita es un periodista trotamundos, arrancado nada menos que de la calle Uno Oriente de la Plaza de Armas al sur.

Las calles de los pueblos son como los miembros de las familias en donde algunos de ellos "dan mucho que hablar". Nosotros tenemos algunas que sin ellas Talca no tendría historia y nos ahogaríamos en una vida vegetativa, y de aldea grande. El Dr. Hederra sacó sus "Crónicas y Anécdotas Talquinas" basándose en el palpitar del alma de sus calles, como la "Del Teatro" (1 Oriente de la Plaza de Armas al norte); "de las Chicas" (cerca de Prosperidad); del "Camino de Cintura"; "De las 3 sures"; del "Paso Moya".

La calle Uno Oriente es de un abolengo especial. Era la calle de los Mercedarios, del Club Talca, del Batallón Zapadores, del Puente Walton y de los "fosforeros" de don Luis Rivera, cuando se hacían los fósforos pintados de color solferino con cabecitas de oro, a igual que las cerillas encantadas de los cuentos de Perrault, de Grimm o de Andersen.

Era la calle que llenaba don Santiago Urcelay con sus "costurertas" tan anónimas y pueblerinas, que son incapaces de hacer historias, y por ella jugueteaba la figura maciza de Lorenzo Varoli, como un "bambino" trasplantado a la América del Sur, como el héroe de "Los Apeninos a los Andes" de Amicis. Era la calle pintoresca de los hombres manchados de rojo con las antiguas de los fósforos y que cual diablos gesticulaban y accionaban sus brazos y manos pintadas hasta las uñas, que hacían arrancar a los niños y por esa misma "arteria", pavimentada con piedra de huevillos, paraban los infantes del Batallón Zapadores cantando al regreso de sus ejercicios nocturnos.

"Adiós, adiós, lucero de mis noches,
"dijo un soldado al pie de su ventana,
"me voy, me voy, no llores ángel mío,
"que volveré mañana...".

La calle Uno Oriente invitaba a mirar hacia arriba, aunque detrás de sus puertas coloniales hubiera una rígida moral con perfume de azahares de naranjos desde tiempo de la colonia y sus jaulas con canarios chillones. Enrique Munita alisbaba las palomas de la torre de La Merced que se columpiaban allá arriba y sus ojos con mirada inconfundible, de Munita o de Wittaker, se perdían al final de la comba de la Uno Oriente, en donde un obelisco verde, a través de la distancia adquiría contornos de misterios para su niñez.

Digo "una mirada inconfundible" porque tienen un cuño en los ojos que no sé de qué rama venga, si es la paterna o la materna. Es lo cierto que en las tierras de Gallo y de Matta había un muchacho con este sello:

—¿Ud. es talquino? — le interrogué.

—No, ni siquiera conozco esa ciudad.

—Pero, ¿Ud. es Munita?

—Nó, soy Wittaker.

Esta historia se repite en las estancias de los Braun y de los Menéndez, aunque a la inversa:

—¿Ud. es Wittaker? Empecé por preguntarle.

—Nó, soy Munita.

Y un día, en la casona de ese filatélico desordenado, con auténticas porcelanas, con cuadros en tercera dimensión de don Fortunato Rojas y que se llama Daniel Munita, en el contraluz de un ventanal, como una rencarnación de una fantasía de Guido de Verona y ante el sello o cuño inconfundible no pude menos que decirle:

—¿Qué grado de parentesco tiene con Enrique Munita?

—Soy primo — me contesta y el misterio queda explicado.

El inquieto muchacho de la Uno Oriente saltó a la Escuela de D. Marcos Tahuenca, ese virtuoso y soñador sacerdote español que escribía sus meditaciones en "La Mañana" bajo el seudónimo de Vogel. Su Escuela fue la fundadora de los Hermanos Cristianos que nació en la Tres Oriente 3 Sur, frente a la torre del aristocrático primitivo Centro Español.

El resto de la historia es tan conocida: Poeta, romántico, periodista, gobernador en las tierras de la Frontera y político, aunque pienso que debe tener la experiencia de Guillermo Donoso Vergara y más o menos su mismo excepticismo, ya que le hacía mucha gracia a este último, que en un pueblo en donde sólo sacó un voto, léase bien: ¡un voto! se le acercaron como cincuenta personas a decirle que habían votado por él. Han transcurrido cerca de veinte y tres siglos cuando dijo ese general de leyenda: "Entre más conozco a los hombres, más quiero a mi perro" y el alma humana permanece estacionaria.

Enrique Munita Wittaker será el testigo ante la Historia que nuestra Antártida fué visitada por damas chilenas, como lo es de toda la travesía en donde vivió las fantasías de Verne y de Salgari. Sin duda alguna con un marco de mayor humanidad y calor, ya que los hielos supieron de romances que no los puede romper la indiscreción periodística, pero que muchos sabemos que la tragedia de la Princesa Margarita no fue nada más que una repetición de una travesía del representante de una República Democrática. Cuando Munita Wittaker se identifique, aunque lo reserve, tendrá el sello de la calle Uno Oriente y golpeará sobre su cerebro la canción inconfundible de los infantes de Zapadores:

¡Adiós!... ¡Adiós! Lucero de mis noches..."

RIGON BENOIT

La Mañana
13-I-56

Crónicas talquinas

EL PIANO DE LA NORMAL

Ahí estaba solo, indiferente y con la solemnidad aristocrática de un noble en medio de la hecatombe de un desastre, y como si el destino quisiera hacer más marcado su linaje quedó aislado en un espacio, arropado en su funda roja, como aquellos dioses mitológicos de la tierra germana, que le dieron una tradición y una historia a uno de los pueblos que ha sabido ser grande tanto en la adversidad como en el triunfo.

Nada más acorde para templar el alma de las maestras que ese piano de pura estirpe alemana. Desde su llegada a Chile su vida ha sido una pelea brava, ya que también ha sabido del dolor del exilio; más siempre se le ha dado un lugar de preferencia, como se les da a los viejos monarcas desterrados, a los cuales los niños miran curiosos a la distancia, y los adultos le hablan con el respeto que inspira la nobleza de su figura y la majestad de su abolengo.

Porque este piano estuvo desterrado en la Escuela Juan Luis Sanfuentes, y cuando se estimó que los "piecesitos azules de frío" de los hijos de la Mistral no eran para la escuela-palacio de la Alameda con 6 Oriente se le llevó al barracón que actualmente ocupa, y ahí, aquellas maestras que conocían su ascendencia, lo encerraron en un recorte de madera en el crucero para librarlo que el tiempo hiriera su clavijero de fino bronce y sus cuerdas no perdieran la musicalidad primitiva. Durante este tiempo, pese a la "guardia de corps" que le formaban las maestras sanfuentinas, supo muchas veces del desacato de manos profanas que irreverentes pretendían hacer música ligera sobre su teclado tallado para virtuosos.

La llegada a Talca de este piano marcó una época en donde se puso en juego el temple de la primera Directora, señora Josefina Valenzuela Darlington, ya que no sólo tuvo que vencer las dificultades propias del centralismo, sino debió imponerse sobre sus congéneres, que cual más o cual menos se consideraban con el suficiente derecho para solicitarlo para sí. Y en él, junto a aquel maestro que se llamó don Juan Rafael Allende nuestra Escuela Normal hace una vida de proyecciones para el exterior, con lo cual se adelantaba a aquellos postulados que lanzaba la escuela nueva en su afán de conquista de mentalidades de niños para transformarlas más tarde como elementos de acción en un pueblo con pretensiones.

Junto a sus armonías que son efluvios en donde se mezcla la sensibilidad maternal con la de la maestra, se formó la legión de aquellas educacionistas que llevan su vida con la resignación de una mística de renunciación y de heroísmo. Hemos visto a la maestra rural con su mismo entusiasmo allá en una barraca de tabla con su techo de calamina en las hirvientes sábanos de arena del norte, como igualmente en la pieza de adobes y tejas mal cruadas sobre las lomas de las colinas costeñas o en las cabañas prefabricadas con tablas de robles o de laurel en los bosques del sur. ¡Qué más puede pretender una maestra!

Su alma tiene que identificarse con la armoniosa bondad del piano de la Normal. Así como las hemos visto allá en sus "escuelas" rurales, también, después de haber cumplido su misión siguen indiferentes, con su sonrisa hecha cristal para todo aquello que hable de niño, aunque estos niños tantas veces han clavado su lanza de la indiferencia en el costado. Aquél pudo decir: "Perdónalos, Señor...", la maestra ni esto puede pronunciarlo porque su voz se ha muerto cantando a los niños y la vejez la tiene con la garganta seca. Sólo en sus ojos hay mirada de esperanza y sus labios una sonrisa de niño.

Este piano de la Normal supo de las inquietudes visionarias de su primera Directora, señora Valenzuela, como igualmente de la labor silenciosa y abnegada de la señora Isaura Torres, para terminar con aquella Directora kayseriana en sus principios pero llena de dinamismo y de acción pedagógica como lo fue la señora Adela von Hagen... Después vino su exilio, para nuevamente volver a nuestra Normal Rural a continuar la obra de otras épocas y a preparar nuevas juventudes femeninas en su lucha de bondad y de ternura para los niños. Sus corazones conocen el latido del poema: "Dejad que vengan hacia mí...".

Si hubiera de rodarse la vida de la Normal, una escena obligada sería aquella —como delicada alegoría del artista don Federico Rojas— en donde emergiendo de entre el humo del siniestro la hierática figura del maestro Allende, con sus dedos crispados de entusiasmo diera los primeros compases sobre el piano para llamar los espíritus de centenares de maestras para entonar su canto triunfal:

"Entonemos un himno a la vida
que es esfuerzo, renuncia soñar.
No conozca jamás vencimiento
la que tiene a los niños, guiar..."

RIGON BENOIT

"La Mañana"
18-X-56

CRONICAS TALQUINAS

EL LLAMADO DE ELCIRA

"La hermanita Araña, tejedora de ensueños" como se le llamó a la poetisa que diplomó nuestra Iltma. Municipalidad, y cuyos libros circulan en Centro y Sud América, la cervantina fundadora de nuestro Ateneo y que como una violeta se oculta bajo las hojas de los libros e infolios de la Biblioteca del Liceo de Hombres, Elcira Bravo Rodríguez, ha hecho un llamado tan femenino ante el aniversario de la fundación de la Biblioteca Popular, que por la jerarquía de la peticionaria adquiere una modulación de súplica: "Cada uno llevemos un libro".

Elcira Bravo Rodríguez tiene el mismo pensamiento de los preconizadores visibles de esta biblioteca. Ellos también dijeron: "Cada uno donemos un libro" y ese pensamiento recorrió como un destello por todas las mentalidades y cual más y cuál menos llegaron con su presente para dar margen a ese centro de cultura, que airosamente ha saltado los 40 años.

La idea de una biblioteca nació en la austeridad de las salas de meditación y en la inquietud de esos hombres espirituales. El recuerdo acrecienta la personalidad de lon Eusebio Forno, aquel industrial de los "Fornos Especiales" en cajetillas de 14 unidades con aroma de trigos regulares, que se iban extinguiendo poco a poco en la comisura de la boca de nuestros marinos maulinos en sus andanzas por las costas de Chile; como igualmente aparece la figura de aquel rosacrucista, teósofo empedernido, como lo fue don Ramón Luis Méndez, el primer bibliotecario de esta biblioteca para el pueblo que sentó sus reales en el barrio más obrero que había en aquellos años, como lo era el de la área de nuestra estación de los ferrocarriles, y junto a ellos debemos evocar a aquel maestro del Liceo de Hombres, don Ignacio Herrera, que cuando hablaba de Musset su palabra tenía emoción de elegías y para referirse al autor de "La priére por tous", le daba tonalidad de crecúspulos inefables a su voz que vibraba con los impulsos nobles del corazón.

Nuestra prensa, conocedora del papel que le corresponde en la marcha del desarrollo cultural de los pueblos, también tuvo su parte y "La Mañana" en su edición de 31 de octubre de 1915 decía: "Se hace indispensable una biblioteca para el estado llano, para el grupo de gente modesta y que esté dotada de obras apropiadas para lectores de escasa ilustración..." El Gobierno entre sus ideas de progreso para las festividades centenarias, "comprendió lo indispensable que significa para la cultura de los pueblos el tener una bibliteca y consultó una para cada cabecera de departamento, pero el Congreso en 1911, después de pasar los entusiasmos del momento, suspendió el ítem respectivo..."

Nuestra ciudad contaba en esos años con la biblioteca "Baltazar Urzúa", pero estimaban que era algo "muy antiguo y sus obras por lo general estaban truncas", y en lo que respecta a la biblioteca del Liceo de Hombres "no presta los servicios al pueblo porque ella es para las personas que tienen una vasta suma de conocimientos...".

La biblioteca "Baltazar Urzúa" fue nuestro orgullo' Antes del terremoto de 1906 ocupaba con prestancia y solemnidad el local en que hoy funciona el Instituto León XIII, y con anterioridad el Instituto Comercial que se encontraba bajo la paternal dirección del señor Cuevas y más tarde del señor Manriquez. En sus amplias salas don Francisco Encina se saturaba de las disciplinas de Taine, de Mommsen y de otros eruditos y que más tarde le permitiría desafiar la autoridad de un Vicuña Mackenna o de un Barros Arana. Mientras el "joven Encina" se dejaba llevar por sus impulsos de investigador en la historia, Armando Donoso se embebía en los clásicos de la literatura universal y Alberto Díaz Opazo gozaba con la sátira mordaz de "El Padre Cobo" ilustrada con la pluma de don Luis A. Rojas, el "Coke" en la época de los montinos y de los balmacedistas!

El sismo de agosto de 190 llevó esta biblioteca a l calle 1 Sur entre 1 y 2 Po niente, frente al Liceo d Niñas de los tiempos de l Directora señorita Anaba lón, que pese a los desvelo de su bibliotecario, don Diego Bravo, y de la solemnidad de sus salas, tenía la fama que su material de lectura "era muy antiguo y sus obras estaban truncas", sin embargo, el empaste de sus libros era algo maravilloso y las colecciones completas o incompletas abarcaban todas las materias del saber humano, especialmente obras jurídicas y de los mejores autores de las épocas de oro de la literatura. Sus principales lectores eran los estudiantes liceanos, que desde sus ventanales observaban pasar a sus compañeras que lucían la moda de la época y que enfermaba de romanticismo a los continuadores de Pezoa Véliz, Pedro A. González, Rubén Darío y otros. Entre las obras de aventuras se destacaban las del humano Julio Verne, en ediciones madrileñas de Sáenz de Jubera, Hermanos, y con las inmortales ilustraciones de Hewel, Bernnet y Roux.

Elcira Bravo Rodríguez hace un llamado para el 20 de Diciembre, fecha de su fundación, pero, nuestras referencias nos dicen que la fecha inicial de sus labores fue el 28 de Diciembre de 1915. "En la Biblioteca Popular — dice "La Mañana" del día 29 — todos se deben acostumbrar a la discreta consejera, pronta a ilustrar a todos los que busquen sus luces... Todo el mundo podrá ir a ella y retirar obras con la sola promesa de devolverlas..." Felizmente, un año y medio más tarde, su bibliotecario, el señor Rojas podía decir con énfasis: "No se ha perdido ningún libro y sólo se pide la garantía de la promesa individual...". Otro dato muy interesante sobre esta biblioteca. No tenía asignación fiscal ni municipal. Los timoratos pensaban que en Talca tenía que morir, como la de Chillán, que tenía una asignación de $ 12.000 anuales en aquellos años y que tuvo que cerrarse porque no tuvo lectores.

Que la plegaria de Elcira Bravo Rodríguez de que "Cada uno llevemos un libro" sea como una red para que en la fecha aniversaria de esa biblioteca coja en el mar del indiferentismo, la pesca milagrosa de la comprensión humana, hecha libro para las mentes inquietas y para los cerebros sedientos de mayor cultura.

RIGON BENOIT

La Mañana
16-XII-51

CUANDO FLORECE LA QUILA

A mediados del mes de Mar o del año de 1949, en la época en que se funde en la zona central la madurez de la fruta con la amarilla llegada del otoño, desde el Bio-Bio hasta el Reloncaví las quilas verdeguearon en una extraña primavera para luego cubrirse de flores. Para los ojos de los profanos nada significó este fenómeno de la naturaleza, pero, en las reducciones indígenas corrió la voz: "Mulealu ta filiaraisquel ta quila" que significa: "Haber hambre, florece la quila".

Creo no equivocarme al decir que entre los estudiosos fue el Dr. Hugo Gunckel, Director del Museo Araucano de Temuco, la única persona que se preocupó de este asunto y dio una explicación científica a la creencia indígena que la florecencia de la quila es simplemente un fenómeno natural, pero, para los mapuches tal cosa es el anuncio de una serie de calamidades, tales como las sequías, las grandes heladas, la carencia de maíz y de trigo, las piñoneras se pasman, los quiriñes y dihueñes se agusanan, los volcanes se enojan y fuman (se refieren a las erupciones sin cataclismos) que pueden transformarse en grandes terremotos, todo lo cual dura siete años por lo menos.

En aquella oportunidad la Madre de la Rosa Colihuinca, que se autodomina "Reina de la Araucanía" porque su vez su madre era la elegida de Oriele I, el aventurero francés, para ser su esposa, señalando con terror los quilares cuyas flores cual penachos de fibras juguetean con el viento decía: "Morirán las ovejas, morirán los caballos, se secarán los "lagueñes" (frutilla silvestre muy aromática) y llegarán los brujos montados en pericotes". A muchos cientos de kilómetros del lugar en que hablaba esta especie de machi, repetía algo análogo la Chabela Aniñir, que por sus venas corre la sangre de los Porma, descendientes directos de Caupolicán:

—"Nos comerá la tierra como se comió a Lloncao (ciudad prehistórica cerca de Cañete). Se secará el Tucapel y moriremos, porque el que ve que se corta el agua del río tiene que morir... El Riñinahue quiere fumar... El "gritón" hace muchos años que está callado".

Y aunque esto parezca una coincidencia las "machis" han acertado en todos sus tristes vaticinios. La Chabela Aniñir cuando se refería al "gritón" quería recordar que el mismo volcán que ha erupcionado, había hecho lo mismo el 4 de Abril de 1906, que destruyó la zona de Arenales, Gucura, Huisera, Chahuilco y Gueleco. Con esa erupción desapareció la "Laguna Negra" que figuraba en los mapas del siglo pasado, como asimismo el río Miljahue cambió de curso por derrumbe del cerro del mismo nombre. Igual que hoy: lava, ceniza y fuego hizo estragos en esa zona.

Cada vez que florecen las quilas hay estos enormes desastres. Los primeros historiadores la han recogido posiblemente de la tradición, pero, aunque se les quite todo lo fantástico, algo tiene que haber de verdad

---

vino embustero de la historia de nuestros aborígenes justificado porque trataba de impresionar a los Monarcas españoles en favor de los indios, nos cuenta que después florecieron las quilas en tiempo de la Colonia se produjo el canibalismo entre ellos por ser tanta el hambre y que los españoles los mataban como ratones. Quizás esté mas de acorde con la realidad histórica aquel pasaje de su carta que dice: "grande hambre entre indios de Boroa, que las autoridades de Nuestra Señora de las Nieves de Boroa autorizo a los indígenas que vendieran miembros de sus familias que no pudieran darles de comer"... como así mismo se autorizo que los caciques "vendieran a las mujeres que no eran de su gusto en su ruca o que le hubiese hecho alguna traición". Desgraciadamente los cronistas no nos dicen si los varones se aprovecharon de esta oportunidad para deshacerse de sus caras mitad.

Como siglo y medio más tarde se repitió esto mismo, don Ambrosio O'Higgins en su viaje a Osorno en 1780 escribe que "conócese en todo el campo el daño causado por los pericotes", y en "el fuerte de la "Reina Luisa", en un pequeño espacio mataron 933 pericotes, porque los hizo contar". Y tuvo que ser así porque la hambruna y en manadas estos roedores son audaces y atrevidos y se comen "suelas, arneses, correas, paños y cuanto encuentran a su paso".

Barros Arana anota, por su parte, que esta plaga de ratas era tan grande que

---

"fueron impotentes los conjuros del Obispo y de los clérigos, y las prerrogativas hechas por medio de novenas y procesiones".

Los mapuches hacen arrancar la primera floración de las quilas cuando la hermosa araucana, Tegualda, sirvió de intermediaria entre los españoles y los indios y gracias a su influencia no fueron arrollados cerca del Toltén los conquistadores. Como los "huincas" no correspondieron se arrancó para evitar la venganza de sus hermanos y se ocultó bajo un quilar, este floreció y llegaron los "pericotes" y los brujos y murió de terror"; por su parte Olivares en su "Historia de los Jesuitas de Chile" dice que eran bandadas de enormes papagayos los que talaban los campos, que eran como las puntas de lanzas del demonio, que luego venía como un "culebrón de notable grandeza y figura" envidioso que la religión cristiana ganara terreno entre los indios".

Pero de todo esto queda algo en pie: "Mulealu ta filiaraisquel ta quila" (Haber hambre, florece la quila). En las reducciones de los indígenas del sur los vatici

nios de las machis han superado con creces las grandes calamidades que han azotado sus rucas, carente de piñones y de un buen trigo, cómo las llanuras se han visto despojadas de las frutillas silvestres porque han sido quemadas con las grandes heladas y ha faltado la rama generosa de los quilares para protegerlas.

RIGON

"La Mañana"
25-VIII-55

DE RIGON BENOIT

"VOLPONISMO" DEL SIGLO XIX

El léxico "volponismo" tendrá que incorporarse al lenguaje en una acepción distinta a la que originariamente tuvo, cuando se refiera a esas campañas de prensa que caen en el terreno de lo ingrato tanto para los principios que rigen la ética periodística, como a la falta de consideración para el público lector, que lo arrastran a pequeñeces a las cuales jamás debería llegar el Cuarto Poder.

La prensa chilena, a principios del siglo XIX sufrió de "volponismo" en grado superlativo, y los bandos nacientes en la nueva república no ahorraron las palabras de grueso calibre para sus violentas publicaciones de combate ideológico, político y personalista. Recurrían a todos los medios que el ingenio y la inteligencia humana desarrolla en estos casos, desde el nombre de los periódicos hasta sus escritos que alivianaban la pesadez de sus malvadas intenciones con letrillas, adivinanzas y acrósticos.

El diarismo de aquellos años no tenía el aspecto de empresa comercial que le caracteriza en la actualidad. Era la voz de los pensadores, estadistas, hombres de gobierno o de grupos y la palabra escrita era la expresión más pura de la sinceridad humana en sus múltiples manifestaciones. Hoy por hoy la prensa no es del todo libre, ya que si se puede poner a salvo de la presión gubernativa tiene en cambio aquella que es más incontrolable e irresistible como es el aspecto económico. Con una sinceridad muy propia del periodista, Juan Sweton, Director del "New York Tribune" dijo en un banquete de la prensa: "En América no hay prensa independiente, salvo pequeñas ciudades de provincia. Nosotros sabemos que el periodista que escribiera sinceramente su opinión, se encontraría pronto en la calle buscando empleo. Nuestro talento, nuestras posibilidades son instrumentos de los hombres de dinero y debemos arrastrarnos a los pies de Mamón por el pan de cada día".

O'Higgins y Carrera se disputaban el favor de la opinión pública con un encono sin límites, y la pluma de Henríquez, Irrisarri, Mora e Infante y otros son incansables para vaciar el veneno y la bilis que les inspira sus sentimientos de patriotas. A veces de frente y otras bajo un "camouflage" informativo dicen todo aquello que pretenden que llegue hasta el pueblo. La mentalidad de ciudadanos de aldea grande como era el Santiago de aquellos años, permitía que desde el nombre de los periódicos hasta sus escritos fueran el maná de que gozaban aquellos ciudadanos que eran miembros de "una república independiente". A "El Descamisado" de 1827 sale a la palestra de la publicidad "El Espectador", mueren y aparece "El Hambriento" y salta su contrincante "El Pipiolo".

El año de 1828 no es menos prolífico. A "El Azote de los Logi Unitarios" viene "El Canalla", salta después "El Pararrayo" que es acallado por "El Sepulturero".

Al año siguiente, los propios nombres de los periódicos indican la escala y tono de esta beligerancia "volponista": "El Cura Fonardes", "El Curioso a la Ventana", "La Lechuza", "La Laucha", "El Vengador" y "El Sufragante".

La literatura de prensa no va muy distante de los nombres de los órganos de publicidad. Así Camilo Henríquez dice "La revolución no tuvo pueblo; la hicieron las familias y luego la vendieron las familias sin que nada tuviese que ver el pueblo en ella".

Fueron famosas las cartas de Carrera que le escribía al Demonio, y éste a su vez le contestaba, con lo cual se hacía la burla más enconada a éste y a sus partidarios. "Señor Belcebú —le dice en una de ellas— hay varios caminos que conducen al templo de la inmortalidad y ya que la naturaleza me vació en el molde de la perversidad y el crimen...". Es de imaginarse el gesto diabólico de Satanás y su sonrisa endemoniada como igualmente de los santiaguinos O'Higginista cuando el Diablo le contestaba llamándolo "querido hijo" y dándole un beso paternal y luego le decía: "Qué delicia es para mí como derramas a manos llenas la calumnia y el veneno sobre dos administraciones que no se ocupan sino en restablecer el orden, la justicia y la unión que tanto detestamos tú y yo...".

Con este tono no es de extrañarse que cuando el héroe de Roble y Rancagua cayó en desgracia, "El Tizón Republicano" dijera: "Sería muy conveniente que el nuevo Gobierno inmortalisace su carrera publicando la conducta de San Martín y O'Higgins y de todo ese club infernal, manifestar al mundo entero los robos, asesinatos, depredaciones e inauditas tropelías de su execrable comportamiento...".

En uno de estos periódicos, su emblema era: "Guerra declaro a todo monigote — y pues sobran justísimas razones, — palo habrá de los pies hasta el cogote"...

Irrisarri sin ninguna piedad ataca así: "El poder es fatal a los pueblos cuando se halla en poder de manos ambiciosas, y no oculta la preponderancia de la familia Carrera" cuando dice: "Es preciso que no creamos que el Gobierno puede ser el patrimonio de una casa o de una familia, ni un bien mostrenco".

Mora, después de la sangrienta jornada de Lircay insertó en "El Trompeta":

El uno subió al poder
con la intriga y la maldad;
y el otro sin saber como,
lo sentaron en donde está.

El uno especula en grande,
el otro cobra el mensual;
el uno se llama Diego
y el otro José Tomás.

Es natural que su letrilla le significó el destierro y se produjo el más incontrolado odio a todo lo chileno, cayendo en la triste situación de un hombre que fue a dejar su inteligencia en tierras extrañas y en una causa contra Chile, sirviendo al Mariscal Santa Cruz.

El 20 de Diciembre 1827 aparece "El Hambriento" que "sale a luz por seis plebeyos de la marca nueva", pero "El Canalla" le cruza el camino: "Un fraile, un letradillo leguleyo, y un aprendiz de boticario" y se inicia una contienda del más crudo "volponismo".

Sólo en el año de 1937 la prensa en forma unánime deja el apasionamiento para enlutarse con el crimen de Barón. La prensa puso un manto de ceniza y su lenguaje chusco, combativo y grosero que se había caracterizado en esos años, se acalló para rendir el homenaje póstumo, a aquel hombre cuya visión sería comprendida con la madurez política de la naciente República.

RIGON BENOIT

La Nación
18-XII-55

La Semana O'Higginiana

La recia personalidad de don Bernardo O'Higgins permitirá que cada vez que se evoque su nombre, el telón de nuestra Historia se abra a lo desconocido y a lo novedoso, porque no fue solamente su espada la que señaló la ruta guerrera en nuestra independencia, sino que su situación personal por los cargos que ocupó indicó rumbos tanto en la vida social como institucional de nuestro país.

Parece que el destino dispuso que uno de los más destacados fundadores de la República, tuviera una vida llena de inquietudes y de zozobras para poner a prueba la solidez de sus principios y la honradez patriótica de sus actos. Con el estigma de su nacimiento en una sociedad llena de prejuicios tiene que desenvolver su vida. El hombre que impávido olía la pólvora para llevar sus huestes hacia el triunfo, tuvo quizás cuántas veces el rictus de dolor ante la incomprensión de sus compatriotas. A don José Joaquín de Mora en una de sus cartas le decía: "Si un charlatán aristócrata se ha repletado al decir que mi nacimiento fue obra de la casualidad, sin duda para dedicar a esta obscura deidad las glorias de Chile, yo puedo asegurar desde que tuve el uso de mi razón, mi alma conocía otra filosofía más engrandecida, que representaba mi nacimiento, no para mí mismo, sino como de mi Soberano Creador, para la gran familia del género humano y para la libertad de Chile, mi tierra natal".

O'Higgins no sólo se engrandece a través de su épica trayectoria, que por parte de su madre tiene la cuna del valor y de la audacia andaluza, ya que su apellido Riquelme nacía de "Rico Yelmo" con lo cual se significaba que sus antepasados, en la península, se batían con la braveza característica de aquellos tiempos en las luchas legendarias entre moros y cristianos. Más tarde, los descendientes de estos bravos blasonados de "rico-yelmo" se avecindaron en la villa de Chillán manteniendo la tradición de buenos espadachines y de valerosos guerreros que se trenzaban con los no menos valientes araucanos en sus "malones" contra esa ciudad en formación. Con este antecedente se puede afirmar que nació para héroe, pero, su personalidad se hace interesante y como lo enunciábamos se enaltece a través de su vida ciudadana, porque es la verdad, que recién se empiezan a hacer estudios serios sobre su biografía, estudios que están alejados de los pasionismos a que dio origen su labor en la vida republicana.

La fuente epistolar es una de las más valiosas para conocer la personalidad de quién suscribió en una hoja de papel sus pensamientos a través de cartas muchas veces con simple apariencia de insignificantes. Son ellas las que muestran al desnudo los sestimientos de sus autores y son como una válvula de escape para las inquietudes del alma y para los tormentos del corazón. O'Higgins dejó una enorme documentación que desconocemos por razones de alta política, o por miedo de sus poseedores de represalias en la época en que su nombre era malquerido, o sencillamente porque para aquellos años eran otros los métodos de nuestros historiadores. Hace muy pocos años, fue presentada en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile una memoria con documentación inédita de carácter constitucional perteneciente a O'Higgins. Barros Arana y Vicuña Mackenna son los primeros que estudian al héroe, pero lo hacen a través de la disciplina de ese tiempo, pero hoy ya tenemos una buena cantidad de autores que en forma mesurada y con gran espíritu investigador van señalando la verdadera personalidad o'gginiana, entre los que cabe destacar a Alfredo G. Bravo, Guillermo Feliú Cruz, Carlos Silva Vildósola, Francisco Encina, descontando los documentales de John Thomas, Juan Ascencio y otros.

Para nuestra ciudad tiene un significado especial la celebración de la Semana O'Higginiana porque Bernardo Riquelme recibió el bautismo "condicional" en nuestra parroquia, y en un hogar talquino, el de los Albanos, ve deslizarse sus primeros años y como "un zagalillo desconocido" recorre las márgenes del Claro y en sus andanzas tuvo que merodear por los campos de Cancha Rayada y por las colinas del Carrillo Caiván, que más tarde le servirían como teatro de sus escaramuzas de guerra en la lucha por la independencia. ¡Soberano designio del Destino que el mismo lugar de sus juegos infantiles sería el campo de Marte en donde la Fama cogería su nombre y la pasión de los hombres sacudirían su vida!

En las viejas casonas de la Hacienda Maule hasta hace algunos años, desde la distancia sobre la copa de añosos pinos de cementerio florecían rosas y cuyos troncos denunciaban sus raíces centenarias y se daba la leyenda que a la sombra de esos pinos muchas veces Bernardo O'Higgins iba a buscar la tranquilidad que necesitaba para formar sus planes, como también de esos rosales cogió algunas flores para enviarlas a la mujer que cautivaba su corazón. En realidad resulta extraño y fuera de foco que el abigarrado pecho del héroe guardara inquietudes sentimentales, quizás será porque estamos más acostumbrados a que la guerra sea brutal e inhumana, cuando nuestros héroes predilectos han tenido en su interior una lucha humana y tierna porque son mortales como todos.

La Semana O'Higginiana que prepara nuestra ciudad debe tener toda la prestancia y el lucimiento que requiere el egregio héroe y hombre público como lo fue el descendiente de los blasonados "Ricos-yelmos" de Andalucía.

RIGON

La Mariana
27-VII-55

DE RIGON BENOIT.—

BELLO, EL JURISTA HUMANO

Don Andrés Bello hace el centenario del Código Civil Chileno, porque a través del articulado de su texto fluye la personalidad del sabio venezolano en sus múltiples manifestaciones de su enorme erudición, pero, por sobre todas las cosas aparece su personalidad con la aureola de una bondad humana que desconcierta en un hijo de aquella diosa que pesa los actos de los hombres con la vista vendada.

Su obra jurídica es comparable con aquellos monumentos del arte que creó un Miguel Angel o un Leonardo. Los cuadernos de estos artífices son estudios minuciosos de la anatomía del movimiento: la actitud de una mano implorante, la de un gesto de tragedia o de la suavidad de los párpados para una expresión de bondad, era analizada a través de innumerables bosquejos, hasta que estos artistas sentían que cogían el alma en su inspiración. Don Andrés Bello nos ha dejado centenares de cuartillas escritas por su puño y letra, en donde cada artículo del Código Civil era desmenuzado a través de la gramática, y de la unidad, del concierto, de la armonía que debe haber entre todas las leyes, de "manera que haya entre todas ellas la debida correspondencia (Art. 22)", como igualmente todo aquello que fuera lo más beneficioso para las partes a objeto que la ley no fuera algo odioso, sino que el Código extendiera su mano paternal para las mejores relaciones entre los hombres entre sí y entre éstos con el Estado. "Lo odioso de una disposición —dice en otro artículo de su Título Preliminar— no se tomará en cuenta para restringir su interpretación".

A pesar que nuestro Código tiene sus fuentes en el Napoleónico, en las Siete Partidas, en el de las dos Sicilias y Cerdeña y otros, y juristas y publicistas distinguidos como Rogron, Pothier, Savigny y Delvincourt, se puede decir que Bello hizo un Código tan chileno y tan propio, que en muchos aspectos le aventaja a sus "patrones", como sucede con la "Oración por todos" de Víctor Hugo. El Código chileno es universalmente considerado como una obra maestra de legislación, que revela el talento y el conocimiento de las leyes por el autor, y es el primero en el mundo por su lenguaje claro, preciso y armonioso y el pulimiento de sus artículos es tan perfecto que muchos de ellos son trozos de versos, y así, cuando se refiere a "aluvión" en el Art. 649, dice que es "el aumento que recibe la ribera de la mar o de un río o lago por el lento e imperceptible retiro de las aguas.".

Don José Victorino Lastarria, su discípulo y su amigo y que hacía chistes a costa de D. Andrés, en forma especial por el hecho de tener lo miedo a las ánimas, algo nada de extraordinario ya que los más grandes hombres que figuran en la historia tienen sus debilidades, decía de su maestro: "No hizo jamás alarde de visibilidad y de presunción", y Paulino Alfonso completa este concepto cuando agrega: "Cuando Bello fue atacado injustamente era el resultado de ese principio: en el mundo de la virtud, ésta no puede sustraerse a los dientes de la envidia... Había en él demasiada amplitud intelectual, demasiada ciencia, demasiada conciencia para que le alcanzaran las flaquezas y mucho menos el torpe orgullo que, como dice el ilustre ginebrino, el orgullo principia allí en donde termina el talento".

La crítica y el tiempo que todo lo destruye le niega la inmortalidad a ese cuerpo de ley que se llama Código Civil Chileno, pero han pasado muchas hecatombes muy diales y han nacido nuevas concepciones sobre el derecho que le asiste al ser humano para que este Código haya quedado atrasado frente a los nuevos conceptos del Derecho, tal como se podría citar lo relativo a la mujer y al arrendamiento de servicios, uno y otro que han variado con las nuevas modalidades que se tienen sobre esos puntos. La mujer ha dejado de "ser una simple cosa" para transformarse en complemento en la vida civil y pública del hombre. Asimismo las nuevas legislaciones sobre el trabajo elevan la categoría del "trabajador" al plano humano, que si lo desconocía Platón, en cambio lo preconizaba Cristo en el ensueño de una humanidad mejor.

Un curioso paréntesis debemos abrir al tratar sobre la mujer: Cuando nuestra distinguida profesional, Blanca Arcos, estudiaba Derecho, y el tema álgido y escabroso era lo relativo a la emancipación femenina, que cortésmente evitaban los maestros de tratarlo, ella le solicitó a D. Carlos Esteves que hablara sobre este tema, el sabio constitucionalista, con la sonrisa galana de sus veteranos años y la experiencia de gentilhombre de su gran abolengo le contestó:

—¿Derechos para la mujer...? Para qué los quieren Uds.... Cuando el marido despierta en la noche, la mujer ha salido, ha vuelto, de nuevo sale y regresa por fin... Y así Uds. piden derechos...

El centenario del Código Civil no hace sino agigantar la personalidad de don Andrés Bello como un sabio ilustre, como un poeta delicado, como un filósofo con un sentido muy humano de la vida, como un legislador ecuánime y como un maestro de todos los chilenos. Para el estudio de nuestro Código se nombraron comisiones tras comisiones, pero bien sabemos lo que ellas significan en nuestro país y cuan nulo es el resultado de sus trabajos, sólo Don Andrés Bello no desertó jamás, y ahí están sus borradores de sus 2.525 artículos, hechos por su mano con muchas correcciones, con tarjas, y con algo valioso para conocer el espíritu de la ley cuando ilustra sus disposiciones con ejemplos que no admiten duda de la intención del legislador.

Su extremada modestia o quizás su exagerada delicadeza de caballero lo lleva a declarar en el Mensaje con que presentó a las Cámaras este monumento legislativo: "Yo no presumo ofreceros una obra perfecta, ninguna ha salido hasta ahora de manos del hombre".

Como decía Lastarria: "No hizo jamás alarde de visibilidad ni de presunción".

RIGON BENOIT

ENTRE EL CUENTO Y LA NOVELA

24-VII-55

Por intermedio de un rotativo de la capital se hizo una especie de encuesta sobre la preferencia del público lector entre la novela y el cuento nacional. Destacados y prestigiosos valores en la literatura, en la prensa y aún de dirigentes de editoriales aportaron sus opiniones relativas a este asunto, pero, el público lector no llegó a este especie de foro periodístico, posiblemente por su natural situación de anonimato o sencillamente porque nadie se atrevió a intervenir ante la preparación de los comentaristas.

Muchos argumentaron que hay una evidente falta de cultura literaria nacional, otros manifestaron que es una especie de epidemia por nosotros rechazar todo aquello que sea chileno, sin entrar a discriminar sobre la calidad de una obra, pero ninguno se refirió a ese molde standarizado de nuestros escritores que no se sale del rancho de paja, de la alameda de álamos, de la tranquilidad musulmana del campesino que observa sus tragedias sin anar quismo, como el buey uncido al yugo que le es indiferente el buen o mal camino, y en esta ruta seguida por unos y por otros es harto difícil que no caigan en una monotonía descolorida que al lector le produce cansancio y hastío.

¿Tiene algo que ver en ésto la situación geográfica de los escritores? ¿Es la influencia del valle central en todos los relatos? Expliquemos esta opinión de un "don Nadie" salido de ese grueso "público lector" que fue tan zarandeado en la encuesta en referencia. El hombre que escribe, por regla general, lo hace para que le sean leídas sus obras y pienso que en Chile serán escasísimos los que escriban para determinados y restringidos cenáculos de consagrados; ese escritor que busca lectores sabe que su obra llegará al público sólo a base de una editorial santiaguina para que por intermedio de sus agentes dentro y fuera del país su obra sea distribuida, y él a su vez debe estar en ese medio capitalino para defender y ambientar su libro, y desde ese momento lo atrapa el valle central con su paisaje y su criollismo, y si visita el norte o el sur lo hace a través de un género turístico, sin empaparse de la psicología del medio propio de la región, su espíritu se deleita en el confort hotelero y sus ojos son velados por la nube seductora del egocentrismo. Y así nace el relato novelero o de cuento en el molde ya indicado.

Con el libro sucede lo mismo que con la pintura: los elementos de su composición podrán ser idénticos en varios cuadros, pero será el pincel del artista quien sepa sacar mejor provecho de una sombra del mediodía, de un alero con musgo y tejas destruídas del rancho que se pierde en la gama multicolor de las diversas tonalidades que le da el sol, la estación, y las horas. Con espíritu muy norteamericano en un "Reader's" se sostenía que en cada hombre hay un artista y que pintar no costaba absolutamente nada, lo único que había que hacer era comprar una serie de pomos de pintura, algunos pinceles, un pedazo de tela y lanzarse a componer "copiar" lo

[illegible] ble que sea el autor de ese artículo habría que preguntarle si pagaría los mismos dólares por la obra de ese pintor, que él preconiza, que que por la de un "verdadero artista" y que tuviera los mismos elementos de composición.

Pienso que Ud. lector, no podrá comparar jamás— dentro de un estricto sentido de arte— un paisaje de la zona central de un "amateur" con otro que tenga la firma de un Gambino, de un Lira, de un Strozzi, y sin embargo Ud. no entra a analizar la firma de un cuadro cuando le representa lo agreste de una pampa que se defiende de la invasión del progreso con sus palas mecánicas, con sus grúas potentes y los biceps del norteño revientan bajo pinceladas de sombras, como igualmente Ud. se siente fascinado con el océano verde, de la frondosidad vegetal de las selvas sureñas, de composiciones con indios mapuches, o de pescadores magallánicos o pastores australes.

Lo mismo sucede con la novela o el cuento criollo que se desarrolla en la Zona Central. Hay que tener la captación de un Joaquín Edwards, o un Mariano Latorre para darle luminosidad al rancho, para hacer ágil al campesino en su marcha y en sus reacciones psíquicas, para que el brazo pendenciero y su lenguaje soez no caiga en la vulgaridad del asesino ni en el cretinismo de la ignorancia, que de por sí son repulsivas y cansadoras, como el seguir a pie detrás de una carreta con su boyero silencioso, mientras a nuestro lado pasan veloces los autos con choferes que demuestran dinamismo o los tractores rugientes van derramando energía y hacen temblar los transeúntes.

Hace algunos años en un concurso de cuentos y novelas de Nascimento, un miembro del jurado exclamó de pronto:

— Al fin!

Todos esperaban una explicación a sus palabras y él continuó:

—Se inicia esta novela en ambiente de minas. Pienso que debe ser muy interesante.

Por desgracia sólo era un marco para el relato y sus protagonistas se encontraban en ese lugar en forma accidental, tal como pudieron encontrarse en un bar, en una reunión familiar o en un vagón de ferrocarril. Ciro Alegría, en ese concurso, obtuvo el premio con su "Serpiente de Oro".

El público lector no analiza la obra desde un punto de vista erudito; el "grueso" por no decir "honorable" no lee "El Quijote" para sacar enseñanzas y alimentarse de su filosofía, el viejo Hidalgo es el simplón que ataca los molinos de viento y Sancho es más simpático cuando lo lanzan en la lona que en sus vulgares reflexiones de criado, por eso, mientras nuestros escritores permanezcan en el molde de un criollismo pálido, con una tristeza apática y con un paisaje de mediodía mirado desde un tren de carrera ordinario, sus libros tendrán que amarillar en los estantes de las librerías, sirviendo de plaza de juego a las moscas.

Quizás el escritor tendrá que ser como los políticos. Conocer el elemento "hombre" en la efervescencia de sus aspiraciones, en la cuna misma de su nacimiento: en la mina sombría, en los ariscos contrafuertes cordilleranos bajo el rugir de las tempestades, en las casas de troncos de los leñadores en plena selva bajo los signos agoreros del canto de los pájaros mitológicos, que siembran el pavor entre los sureños.

Así tendremos el relato nacional que es tan rico como el de los pueblos nórdicos de Europa, porque tenemos naturaleza y hombres que son elementos vírgenes para el cuento y la novela.

RIGON

La Nación
24-VII-55

Crónicas Talquinas —

LA HACIENDA MARIPOSAS

La Hacienda "Mariposas" ha sido siempre un laboratorio de experiencias, leyendas y esperanzas. Los González Julio la compraron "por cueros" esa modalidad de medir partiendo un cuero en tiritas, sistema impuesto por los sacerdotes de la Compañía de Jesús el que permitía una unidad de longitud de acuerdo con el filo del cuchillo y la pericia para dividirlo en cintas tan delgadas como "tela de cebolla". La cordillera se la quitaron a los cóndores. En la cuesta de ese nombre los antecesores de Pindo Bravo, serranos y apellinados, en caballitos que se pegaban como pulgas a los riscos peleaban a "rebencazo limpio" con los dueños alados de esas alturas. Los "Monjes Blancos" son de aquellos tiempos. El espíritu minero de los antepasados de los González Julio, que han escrito su nombre en las serranías de Vallenar y Taltal, posiblemente los lanzó hacia los Andes de nuestra provincia buscando metales preciosos. En aquellos años los "Monjes Blancos" rezaban al atardecer coros de plegarias y tañidos de campanas se filtraban por los desfiladeros, como se filtraba acá en las casas de la Hacienda las leyendas más absurdas como el de las culebras alimentadas con leche de las madres núbiles que sentían sus senos succionados por "pequeñas boquitas de labios fríos".

Pero, por sobre las leyendas y los mitos se impone el espíritu progresista de don Bruno González Julio con su experiencia adquirida en la Universidad de Freyberg famosa por su Escuela de Minas cuyo origen arranca del año de 1467, orgullo del Reino de Sajonia. "Don Bruno" revolucionó el sistema de pavimentación hogareño implantando el rojo ladrillo exagonal en lugar del cuadrado y que le daba a las piezas el aspecto de un tablero de ajedrez. De una visión extraordinaria sostenían aquellos años que por cada árbol que se cortara había que plantar dos. Suyo era el bosque de eucaliptus que rodeaba "las casas" y que hace pocos años fueron explotados siendo centenarios. Este era el bosque en donde se perdían los correos del 91, los cuales llevaban y traían las novedades de la contienda revolucionaria. El mismo bosque en donde el Diablo celebraba sus misas a medianoche, pero que arrancó como un loco hacia las montañas de "Sal si puedes", cuando vio la primera bombilla eléctrica en los largos corredores del fundo. "Don Bruno" trajo este progreso de Europa y fue la Hacienda "Mariposas" la que dio luz eléctrica dos días después que la admiró Santiago; y los más "copetudos talquinos" se trasladaban hasta dicha Hacienda a ver "la maravilla del siglo: una ampolla que daba luz sin necesidad de gas interior ni de cerillas para encenderla".

La Hacienda "Mariposas" es el patrimonio platónico de los asegurados del S.S.S., ayer bajo la sigla de CADSO. Son los parceleros románticos como los tenedores de acciones de los bosques de pino y de los huertos de olivos. Por el sólo hecho de haber sido adquirida por una institución pública se estimó que era fácil parcelarla para cumplir aquel sueño del "pedazo de tierra propia". Sueño de carácter nacional que se extiende como un virus a través de todo el país en donde hay un terreno fiscal o un predio inexplotado cuyo origen habría que buscarlo en las ideas de los antiguos, que sostenían que si sembraban pesos se recogían billetes de a cien. (Era el tiempo en que corría el oro y el cóndor sostenía orgullosamente el emblema: "Por la razón o la fuerza"). Quizá si escarbando más y más, esta creencia nació de aquellas cartas fantásticas o embusteras de Pedro de Valdivia, en donde le decía a su Soberano que las nuevas tierras eran tan feraces que permitían hacer hasta tres cosechas de trigo en el año; el maíz daba mazorcas de más de una vara; y que un ternero mediano se podía acostar dentro de un zapallo.

Pero frente al ensueño de parcelar esta hacienda se impone la realidad, la cual se condena en la frase dicha por un hombre de la tierra don Raúl Infante Piña: "Previa a la parcelación es la urbanización del campo". Frase paradojal pero de indiscutible seriedad. La experiencia así lo indica: casas en diversos puntos; caminos para sacar los productos; tranques y embalses para el regadío; galpones para los ganados; graneros para los productos etc. Primero éstos y después la parcelación.

Las "Reservas Forestales de Malleco", con sus inmensas piñoneras de Cura Cautín, deslindando con Tolhuaca, con la belleza de su laguna en donde los venados tienen que huir de los pumas y la cordillera tiene el aspecto de los Alpes Suizos. Pero a más de 150 kilómetros de los centros poblados, sin caminos con muchas viviendas de troncos rústicos que tienen el aspecto de guaridas antes que de casas, significó un sueño para sus vivientes este afán de la parcelación. Se hizo una cuestión política y se realizaron trabajos y se proyectaron programas desde los cómodos escritorios capitalinos. Un periodista entrevistó a los futuros parceleros:

—Para explotar estas montañas Uds. necesitan grandes capitales experiencia y técnicos. ¿Uds. los tienen?

—No señor. —Fue la respuesta de inmediato.

—¿Y qué van a hacer con estos bosques? Esto es lo mismo que tener plata a montones en una isla solitaria.

El jefe respondió:

—Vendimos nuestros derechos a una compañía maderera.

—¿Y ustedes?

—Le trabajamos como obreros a la Compañía.

Otro caso que es indispensable urbanizar el campo a objeto de no quitarle el aspecto social al principio de la parcelación, lo tenemos cuando se pretendió parcelar la Hacienda "Ñanco", de la señora Mercedes Badilla de Padilla en el Departamento de Collipulli. Todo funcionó perfectamente bien hasta el momento que llegó el punto del reparto: ¿Quién se quedaba con las casas de la Hacienda? ¿A quién le correspondía el predio en donde estaban los silos? ¿Las vegas y los terrenos regados, a quién le tocaban?

La unidad política del Comité respectivo alrededor del programa de pan, techo y abrigo se derrumbó como un castillo de naipes ante la duda de quién se quedaría con lo mejor y como una manera de evitar de liquidarse a balazos la parcelación se disipó entre recuerdos y maldiciones y la Hacienda Ñanco sigue como una esperanza de parcelación.

Por esta misma época la Hacienda Mariposas se parcelaba ideológicamente. Uno de los vivientes tuvo que hacer el servicio militar en el Regimiento Chorrillos y llevaba la misión de captar a sus compañeros para "la causa". En su primera salida con su flamante uniforme regresa a la Hacienda y su "maestro" lo visita para saber el resultado de su misión:

—¿Cómo te ha ido por allá?

—Muy bien, patrón.

—Me refiero a tu labor de captación, ¿Qué tal el trabajo?

El interpelado sonrió y guardó silencio.

—¡Ah! Esto me indica que has tenido mucho éxito.

—A decir verdad, patrón, de esas leseras no se hablan allá.

—¿Qué dices? ¿Leseras? es muy distinta que aquí.

—Sí, patrón. Allá la cosa Allá no somos bueyes. Aquí según el picanazo hay que ser rádico común o pechoño. Allá somos lo que manda el capitán para servir a la bandera y a la patria.

—Pero el capitán se puede equivocar...

—No patrón. Un capitán no se equivoca jamás.

—Hombre tú estás errado. Si yo mañana fuera a tomarme el "Chorrillos" y te mandaran disparar contra mí, ¿tú lo harías?

Capitán le disparo patrón.

—¡Idiota! ¿Dónde están mis enseñanzas? Si junto a mí van tus compañeros de la tierra con quienes has labrado sus campos, has paseado tu niñez dispararías?

—Si me manda mi capitán disparo patrón.

—¡Salvaje! Si al frente va tu madre y tus hermanos y te mandan disparar contra ellos ¿serías capaz de hacerlo?

—Si me manda mi capitán disparo, patrón.

Bueno sobre la urbanización de Mariposas y la urbanización de los espíritus habría mucho que hablar.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
18-III-56

GATH Y CHAVES

30-VII-55

Para muchas personas el polvo producido por la demolición de la Gath y Chaves debe tener esa pesadumbre con que se observa el que dejan los autos al partir del Cementerio después de un cortejo fúnebre, con el cual se sella en forma definitiva la separación de aquello que ya nunca volverá.

Con el desaparecimiento total del edificio que ocupó la Casa Gath y Chaves se va parte de la vida nacional en lo que se refiere al buen tono, a lo aristocrático y a lo elegante. Significó para nosotros un punto de referencia en la topografía metropolitana y así se decía que la Plaza de Armas, el Congreso, teatros tal o cual estaban a tantas cuadras de la Gath y Chaves, como los franceses citan para sus direcciones el Arco de Triunfo, los españoles la Giralda de Sevilla y los argentinos el Obelisco.

En la época que nuestras mujeres para llevar la distinción de elegantes tenían que lucir las etiquetas de los modistos de París, esta enorme Casa situada en Estado esquina de Huérfanos vino a salvar en parte aquella especie de "maffia femenina" que le negaban la elegancia a lo que no fuera manufacturado con un sello londinense o parisino. Su influencia no solamente fue local sino abarcó a todo el territorio y en los hogares de provincia como una demostración de lo "chic" se mostraba desde la tela valiosa hasta el simple estuche para lapices que llevara la etiqueta gatichavesca. En Talca, la brigada de boy scouts de aquel Comandante inolvidable, como lo fue don Francisco Luis Méndez, estaba equipada desde su sombrero hasta el pito con la marca de "Gath y Chaves". Fue la época de oro de estas huestes de Baden Powel, cuando los "boys" talquinos desfilaron en el Parque Cousiño, en tiempo del Presidente Sanfuentes, en medio de una ovación cerrada por la marcialidad de sus decurias y el abirrogado y ampuloso tambor mayor Ituriaga, frente a su banda de guerra.

Nuestra costumbre tan nacional del raterismo no tuvo en sus hermosas salas de ventas la dura terminología del Código Penal, y se elevó al carácter de "cleptomanía" para que no disonara con la delicadeza de sus maniquíes con pestañas de muñecas de cuentos orientales y la presentación artística de sus mercaderías. Pero, ese local parece que tenía el maleficio que inspiraba a la gente a apoderarse de lo ajeno, y así en duros aprietos se vieron nuestras autoridades cuando en ese edificio, después que liquidó Gath y Chaves, se celebró la Exposición Española, no faltó el "cleptómano" que cortó el lienzo de una valiosa tela para guardar un desnudo que no tenía nada menos que la firma de un Romero de Torres. Menos mal que el Cristo de Dalí, por su propia posición, no pudo ver tamaño desaguisado que habla tan poco de nuestras costumbres.

Su llegada a Chile revolucionó el comercio colonial y la exhibición de sus vitrinas hizo la escuela de los "acomodadores" de ellas, dándole esa presentación sui géneris y que encontró tantos imitadores de buen gusto. Será inolvidable para todos los que vieron sus pro- sus enormes y gigantescos pagandas de Navidad con viejos pascueros saliendo de sus bolsos millares de juguetes iluminados, como así mismo hacía tiritar de frío con sus grandes ventanales nevados y los maniquíes envueltos en bufandas vistosas y sus bien entallados trajes de sport para la nieve, o sus grandes molinos de vientos con sus holandesas con suecas y sus blancas cofias.

Significó para nosotros el "dernier cri" en todas las actividades del comercio humano, y estaban en amable camaradería la creación de un corte femenino con las últimas novedades literarias; los más modernos artefactos de caza y pesca con los más delicados trajes de etiqueta masculina y la despensa se podía surtir con lo más exigente en materia culinaria y de botellería que hacían furor en las capitales europeas y norteamericana.

Talca también tuvo su Gath y Chaves en calle 1 Sur con 2 Oriente. Simpático y provinciano remedo de su central santiaguina, que vino a colocar una nota de novedad en el mediodía que se anunciaba con la sirena del Cuerpo de Bomberos en ausencia del cañonazo del Santa Lucía. Junto a sus vitrinas se situaban los grupos característicos de la calle Huérfanos. Ella fue como una transfusión de sangre que tonificó la presentación de las vitrinas de nuestra calle Comercio. Por desgracia nos dejó una moda que no está de acuerdo con la tradición talquina, y así llamó "uno" a las primeras calles de nuestra ciudad y sus membretes decían 'Uno Sur", en lugar de "Una Sur". Muchos estamos con la antigua costumbre de decir "una" porque se refiere a la "calle" y en ningún caso al punto cardinal de ellas.

RIGON

La Mañana
30-VII-55

Hacienda marina
Adhesión tratado
por Bruno Gonzáles
Julio.

Crónicas Talquinas — 26-III-56

BAMBALINAS DEL TEATRO MUNICIPAL

Las compañías que hacen sus temporadas en el Teatro Municipal aumentan la pátina que a los recuerdos reviste el tiempo y ellos adquieren la apariencia de solemnidad y jerarquía como viejos medallones de bronce. Nos referimos a la función específica que le cabe como teatro, cuando su telón se alzaba al toque argentino de su campanita de bronce, fundida en los talleres de don Marcos Trewhela, los mismos que dieron las campanas de varios de nuestros templos, sobresaliendo por su sonoridad las del Convento Agustino y la del Cuartel de Bombas.

Los nombres de Racine, Corneille, Virgilio, Horacio, Donazzetti, Wagner, Mozart y otros virtuosos de la comedia y de la música, asistían como manes protectores desde sus óvalos enmarcados con mirtos y laureles, reforzando ese "panneau" superior sobre el telón de boca, en dónde las musas etéreas eran llevadas por querubines tocadores de arpas y de liras y sembrando el cielo con máscaras y pétalos de rosas.

El Teatro Municipal ha tenido temporadas fantásticamente buenas, desde el punto de vista de espectáculo y de finanzas. En el año de 1897 la Compañía de Zarzuelas de Delgado y Hernández fue contratada para la semana de Fiestas Patrias. En su repertorio figuraba: Los Diamantes de la Corona, La Tempestad, La Mascota, Marina, El Rey que rabió, El Postillón de la Reina y otras. Fue tal su aceptación que se mantuvo un mes en cartel; suspendió sus funciones para cumplir otros compromisos y luego volvió para estar dos semanas más con estas piezas, que volvían locos a los talquinos.

Con estos antecedentes al año siguiente llegó la Compañía Lírica de la Gabbi, pero cobraba precios muy elevados: Palcos con 4 entradas, $ 20. Lunetas $ 3.50; Anfiteatro, $ 2; y Galería, 60 centavos. Las entradas se vendían en la Sombrerería del señor Giraud y este caballero juró no facilitar más su local para estas cosas por las groseras protestas por lo elevado de los precios. Fausto, Lucrecia Borgia y Lohengrin, era su programa, y a pedido de numerosas familias que no habían podido asistir" se anunció Manón Lescaut, de Puccini y el Teatro Municipal tiene una de sus primeras tragedias: No tuvo el 'completo" de las funciones anteriores y la Gabbi en un acto de soberbia femenina y de desdén para el público, no aceptó actuar y tuvo que suspenderse la función.

—Para doscientos pesos de utilidad, yo no canto", declaró con énfasis, pero ni su extraordinaria belleza clásica y ni su cartel, justificó su actitud descomedida.

A Cantinflas los estudios yankees le han pagado recientemente 300 mil dólares para que rodara la película "La vuelta al mundo en 80 días", de Julio Verne y Monsieur Picaporte, el papel que tiene encarnar, lo hace como un "glober trotter" mexicano en vez de francés. El sueldo de "Monsier Cantinflas" representa 150 millones de pesos chilenos al cambio actual y mal que mal una ofensa de lesa patria.

En aprietos semejantes al caso de Gabbi se encontró hace algunos años don Raúl Godoy Nieto, cuando contrató la Compañía de Pepe Romeu con María Guerrero, sobrina de la genial María Guerrero, la famosa intérprete de Etchegaray y de Benavente. Su sobrina fue la sucesora y formó una compañía homónima al casarse con el hijo del Conde Fernando Diaz de Mendoza, a la muerte de aquél, el actor José Romeu (Pepe Romeu), se incorpora a este elenco y continúan la representación de obras clásicas y modernas con mucha propiedad, haciendo de algunas de ellas verdaderas creaciones. La noche del estreno, con una obra de Marquina, nuestro Municipal tenía un cuarto de platea y Pepe Romeu se fue a sentar en el escaño del pedestal de la Victoria, de la 1 Oriente con Alameda, y declaró enfáticamente:

—¡Mi Compañía no trabaja! No acepto una ofensa para la sobrina de la Condesa María Guerrero. ¡Es la primera vez en mi vida que carecemos de público!

El señor Godoy tuvo que recurrir a toda su diplomacia para lograr obtener que el primer actor y director cambiara su determinación: "Por vos, lo hago todo —declaró galantemente— porque en estos momentos me representáis lo culto y lo espiritual que tiene un pueblo que ha sido hijo de España".

Con ribetes un tanto trágicos también le corresponde enfrentarse con la compañía de Juan Carlos Croharé. En un viaje ex profeso a Santiago, logra convencer al quisquilloso actor que visitara nuestra ciudad:

—Juan Carlos —le decía el Sr. Godoy Nieto— hace 10 años que Talca no recibe un espectáculo de la jerarquía del suyo. Es una plaza virgen, y en Talca hay un ansia de buen teatro. Ud., junto con tener una soberbia entrada va a comprender lo que significa un público que espera anheloso obras de calidad.

Juan Carlos Croharé fue vencido y puso en cartel "Lodo y Armiño"; y en la sala de Administración del Teatro el actor se lamentaba:

—¡Buen Dios! La culpa fue mía. Me entusiasmé con la ausencia de espectáculo de diez años que Ud. me decía y la función no me da ni para pagar los artistas.

Cuando se comentaba en Santiago el chasco de esta Compañía en los círculos teatraleros, dicen que Olga Donoso con mucha gracia expresó:

—Eso le pasó a Juan Carlos por "traguilla" y por tonto. Yo no he ido nunca a Talca por plata, yo voy por su buen "pipeño".

Estimamos que Alejandro Flores no debe pensar igual, especialmente si recordamos cuando en 1929 llegó con Venturita López Piris, Luisa Otero, María Llopart, Rafael Frontaura, Leoncio Aguirrebeña y Plácido Martín. En esa oportunidad puso en programa "La Comedia trunca", obra de tesis y de avanzada para aquellos años en donde se sostenía que la Moral no puede desentenderse de la Naturaleza. Flores tuvo público "a tablero vuelto", que supo apreciar su calidad de actor como asimismo la buena elección de sus piezas.

Pero, sin duda alguna, la mejor función teatral fue aquella compañía lírica que trajo en la primera guerra mundial aquel enamorado del "bel canto", don Alberto Cruz. El señor Cruz era un entusiasta impulsador de todos los espectáculos líricos, pero, en esa ocasión, con 'Fausto" y "Madame Buterfly", nuestra ciudad volvió al Teatro Municipal lo más valioso en trajes femeninos y en joyas. Nuestra sociedad "afrancesada", en aquella época, le dio al Teatro todo el aspecto de una recepción en el Palacio de Versailles. Fueron los últimos monóculos que se vieron en los palcos del Municipal y los "impertinentes" de factura parisina le daban mayor realce a esta reunión de la lírica.

El señor Cruz elegante y parsimonioso como un gentilhombre, con su pechera de armiño y su frac de corte impecable, era figura central en ese estreno de arte y de belleza de música y de joyas, de trajes y de ambiente de corte.

Nuestra ciudad no vuelto nunca más a presenta, se en esta forma en un espectáculo de esta especie. Los actores de Lírica estaban contagiados. A don Alberto lo llamaban "Monsieur Cruz", y entre los comentarios que se hacían después de la función una de las artistas principales, sin malicia ni ironía, declaró:

—Talca c'est une petite Paris.

RIGON BENOIT

UN ABATE Y UN OBISPO PATRIOTA

8-VII-55

En la "muy noble y leal villa de San Agustín de Talca" como rezaban las heráldicas de la época colonial permiti óel destino que dos hombres preclaros pertenecientes a esta tierra fueran tildados como traidores al rey, aunque la historia más tarde se encargaba de colocarlos en el plano de la consideración ciudadana por su labor, el uno en el campo de la ciencia y el otro por sus virtudes cívicas.

Es al Obispo Cienfuegos a quien corresponde en forma oficial el calificativo de traidor al rey, ya que le tocó actuar en forma activísima en la formación de la República, y al Abate Molina en forma indirecta, porque prefirió alejarse del país antes de renunciar a sus sentimientos religiosos, y con ello era une rebeldía a la voluntad del monarca, porque en la Real Cédula por la cual se expulsaba a los jesuítas decía: "...los jóvenes que estaban para la promesa de veto debian ser detenidos y darle a conocer su eterna expatriación y ellos elegirán lo que más les agrade...".

El Ministro Conde Aranda en sus instrucciones para cumplir esta órden del Rey con fecha 1º de marzo de 1767 es minucioso en todos sus detalles y establece que "abierta esta orden cerrada y secreta en la víspera del día asignado para su cumplimiento, el ejecutor se enterará bien de ella con reflexión de sus capitulos y disimuladamente echará mano de la tropa presente e inmediata, procediendo con presencia de ánimo, frescura y precaución, tomando antes del día las avenidas del colegio o colegios para impedir que nadie entre y salga sin su consentimiento y noticia... la primera diligencia será que se junte la comunidad sin exceptuar ni al hermano cocinero, requiriendo para ello al Superior en nombre de S. M. y haciendo el toque de la campana interior privada... y si alguno de los sacerdotes se encuentra afuera que se le mande buscar por el medio más rápido y que los escribanos y letrados hagan una nómina de ellos y se incauten de todos los archivos, bibliotecas, tesoros y alhajas... los objetos sagrados deben tratarse con el respeto y la decencia que requieren...".

En esta forma el sabio jesuíta debe salir del país en agosto de 1767 con lo más indispensable, y todos sus archivos y el legajo de sus investigaciones son incautados. El fruto de sus estudios de la flora y de la fauna de nuestra zona, la búsqueda constante de los guijarros de los ríos y arroyos para descifrar el misterio geológico de este "reyno" desaparecen con la crudeza de una realidad pagana.

Años más tarde, el Presbítero don José Ignacio Cienfuegos, coadjutor de cura párroco de Talca, tan enamorado como Molina de su cielo y de sus montañas, de sus bosques y de sus cerros, le corresponde jugar un papel destacado en la revolución de 1810, y su sabiduría, honestidad y patriotismo permite que su nombre y el de esta ciudad ocupen páginas especiales en la historia chilena y por ende de la valorización de nuestra ciudad que le permitirá más tarde gozar del prestigio que le han dado sus hijos.

Si el Abate Molina caminaba encorvado agudizando su pupila para arrancar de entre las peñas y las vegetaciones cualquiera manifestación de la vida, el que más tarde fue el Obispo Cienfuegos llevaba su mirada con luminosidad de predestinado para el futuro del país, mientras aquél en Bolonia hacía sonar el nombre de Chile con el dolor de la patria ausente, éste también, desterrado a la isla de Juan Fernández como "reo de alto traición a S. M." nombraba a su país con la evocación de redobles de tambores y la esperanza de un mañana de libertad e independencia.

La fantástica pluma de Verlaine describiendo el bosque que renace después después de una lluvia y abrasado por el sol, en donde los millares de gotas de agua quedan titilando en el borde de las hojas y en las orillas de los pétalos multicolores, mientras una sinfonía de vida van susurrando los insectos que saludan al calor húmedo y sus élitros se abren con sutileza de arco iris, sólo podrá ser comprendida en toda su intensidad por espíritus como el del Abate Molina, en la misma forma las doctrinas de los enciclopedistas del siglo XVIII tienen que haberse sincronizado en almas selectas como la de don José Ignacio Cienfuegos para no haber naufragado en el medio de un sistema de dogmas, de absolutismo y de realeza intocable de esos tiempos.

El que más tarde fue el Obispo Cienfuegos es el embajador de la armonia entre los bandos de Carrera y de O'Higgins. Con el fervor del patriotismo va de Talca a Concepción en viajes de esfuerzo para llamar a los jefes patriotas a deponer sus intereses personales porque sobre todo está el porvenir de esta nueva patria, y el sacerdote que airosamente supo esquivar los tem porales de las pasiones humanas, también más tarde en el islote azotado por las furias del océano sabe identificarse con su función de patriota y junto con Egaña, Salas, Rojas, Portales y otros dirigen su mirada hacia la tierra amada con el dolor del proscrito y la esperanza de los héroes.

Allá también, el Abate de la Compañía de Jesús, en una Italia que tiene nuestro mismo cielo y nuestro mismo clima añora sus tierras del Piduco, el nombre de Chile va unido a su nombre que ha adquirido una reputación científica en Europa. Su "Compendio de Historia y Geografía Civil y Natural del Reino de Chile" con más de 200 páginas vuela por las universidades francesas y alemanas como una mariposa exótica y los hombres de estudio encuentran nuevas fuentes de conocimiento en los libros del Abate Molina. Su nombre se ha inmortalizado pero su vida se muere en la anemia de la ausencia de la patria, Cienfuegos llega a Bolonia cuando su naturaleza física se va segmentando en el curso natural de la existencia, a igual que esos insectos que él tanto amó y estudió y que la acción del tiempo lentamente los van destrozando en la caja de estudio.

El Obispo Cienfuegos que escuchó de nuestros padres de la patria todas las inquietudes y esperanzas de sus desvelos para darnos la libertad y la independencia, también le correspondió escuchar de los labios del Abate Molina sus deseos obsesionantes de volver a su patria y recibió el encargo de ocupar su fortuna que tenía en este "reyno" para crear una escuela y que para suerte de Talca le significó la creación del Instituto Literario, el 5 de julio de 1827, bajo la Presidencia de Pinto.

Hombres ilustres como el Abate y el Obispo son los que han permitido que nuestro país sea considerado con el respeto que se merece, ellos han ido formando la tradición y el inquieto Germán Arciniegas no ha podido menos que decir: "Chile fue el laboratorio de la democracia, esto le dio estilo a su vida política... Allá se hicieron los libros de las leyes civiles, del derecho penal, del derecho internacional, de la gramática y de sus ciencias...".

RIGON

La Mañana
8-VII-55

Crónicas Talquinas. —

LA RADIO DE GARCIA

La "Radio de García", en los registros respectivos se llamaba "Radio Atlántida"; pero hay que denominarla de esta manera como una evocación de ese "Mensaje a García" en la guerra entre España y los Estados Unidos, cuando el presidente Mac Kinley le entregó a Rowan una carta para el Jefe cubano y éste atravesó los campos erizados de bayonetas y de enemigos camuflados; las ciénagas y los bosques infestados de peligros, y después de cuatro días, con su carta sellada en un estuche de hule y pegada a su pecho, como si los latidos de su corazón fueran parte integrante de ella, se la entregaba al General Calixto García.

Cuando a Rowan se le entregó el "mensaje", éste no preguntó: "¿Dónde está García? ¿Qué camino debo seguir? ¿Hay peligro en la selva? ¿Cómo me voy a orientar si no conzco la ruta?"

Ninguna de estas preguntas salió de sus labios propia de los que son incapaces de obrar por su cuenta y riesgo, con la visión de un "comando" de los deformados moralmente y sin voluntad y de aquellos que les falta disposición para hacer lo propuesto y realizarlo. Así también la "Radio Atlántida" fué un "mensaje a García" en la época en que levantar una torre de 30 metros era un absurdo tan grande que movia a hilaridad como las pretensiones de Godoy para atravesar los Andes, en aquel tiempo estábamos en plena época de la guerra mundial circunstancia ésta que el más insignificante accesorio eléctrico era un contrabando. Las radios "Universo" y "El Mercurio" se veían en duros aprietos para obtener cualquier repuesto, pero el García talquino con esa tenacidades Rowan se lanzó al espacio llevando en su pecho el mensaje de la buena voluntad en el afán de servir, sin preguntar qué combinación política había en el Gobierno; qué amigos habría en los Ministerios; qué Embajada podría servirle; y ni siquiera buscando capitales extraños.

La "Radio Atlántida" nació en nuestra casa. La terraza de "La Mañana" le ayudaba con algunos metros a buscar la altura. Su "estación", si es que así pudiera llamarse más parecía el refugio de un loco o de un maníatico: todo hecho a "dedo y uña", de pura manufactura talquina: aisladores de madera, amarras con cáñamo, interruptores de fabricación casera, bobinas de gramófonos y por sobre todas las cosas, alambres y alambres de todas clases.

¡Qué locura y qué laberinto de alambres! Y entre corto circuitos y chispazos con flema sajona o con indiferencia chilena, añadía empalmaba o conectaba como un dios o un demonio que se hiciera dueño de la electricidad y del éter porque era el tecnico, el director y propietario el que daba el sonido, el libretista el locutor, etc., etc.

Una torre de 30 metros recta como una flecha dirigida a los cielos, se levantó orgullosamente en el Molino Sandoval. El viejo león colorado de don Guillermo Holman que adornaba el cabalete de una de sus bodegas y que indiferentemente marcaba los vientos cardinales quedó transformado en un pigmeo ante la insolencia de la altura de la torre de García. ¡30 metros! En aquellos años don Victor Veglia levantaba el actual Cuartel de Bombas y hacia falta una torre para instalar la sirena. ¿Quién mejor que el señor García podía indicar en dónde la construyó con sus líneas armoniosas y su respetable altura? Pero, las estrecheces económicas del presupuesto bomberil ¿le permitiría llegar hasta la Fundición Libertad o a los talleres del Apostadero Naval de Talcahuano?

Y una nueva sorpresa: la torre fue hecha por el propio señor García y no era de fierro. Era de madera de álamo de pulgada, comprada en la barraca "El Sol" y pintada con alquitrán de la nuestra Compañía de Gas y para muchos perdió su belleza, su estética y hasta su altura:

—¡Bah! ¡La hizo García!

—¡Bah! ¡Es de pura madera!

¡Bah! ¡Si son palos pintados!

Pero la "Radio Atlántida" construida a "dedo y uña", con torre de madera sólo la aventajaban las radios santiaguinas. Es la primera radio en Chile que hizo la conexión directa con R.B. 2 de Córdova (Argentina) y transmitió la coronación del Duque de Windsor, hazaña registrada en la radiotelefonía americana y el nombre de Talca y de su radio se pasea como una brisa por la amplitud de la pampa. Cuando muere esa reliquia del Cuerpo de Bomberos que se llamó Nemesio Santana, por primera vez se hace una transmisión en línea directa. Se establecen "puestos" en el Cuartel de Bombas, en el pórtico del Regimiento Chorrillos y en la puerta de la necrópolis y se da a los radioescuchas detalles completos de este nocturno y majestuoso ceremonial funerario.

En su minúsculo "auditorium" apenas entraba Pablo Neruda y recitaba sus poemas paganos e irreverentes para muchos. Haya de la Torre predicaba su aprismo anunciando la redención incaica y nacional. Daniel de la Vega con sus versos azules de ensueños y rosados como mejillas de colegialas. Eglantina Sour con sus couplets y tonadas, y tantos otros que llegaron a esa ánfora de cultura.

Ahí nacieron las "Etiquetas Culturales" de Mario Brack con sus medias tintas talquinas, y la poetisa Elcira Bravo deleitaba a los oyentes con sus charlas de romance.

La "Radio Atlántida fue un falucho del éter como esos faluchos maulinos de cuatro tablas cruzadas y un poco de brea que se lanzan como pájaros marinos por nuestro litoral. La "Radio de García" con su enjambre de alambres y de aparatos de radios de manufactura hogareña y talquina se lanzaba al éter produciendo una música de cámara que era la admiración de los técnicos, porque era música de relieve, viva, sin tonelaje pesado, barato y aburridor que a veces nos toca escuchar y esto era porque el señor García vivió la época romántica de la radio inspirado más bien en el afán de servir y de llevar adelante una empresa con un objetivo de triunfo antes que de lucro. El mejor galardón para su labor debe ser sin duda alguna cuando la R.C.A. Victor por intermedio de Mister Nohmet le manifestó: "Nuestro equipo en sus manos es una garantía y un prestigio".

Eran los tiempos que las "firmas fuertes" de Talca pagaban $ 20 por la propaganda mensual y fue una fiesta de honor, alegría y optimismo cuando en un mes se logró recaudar $ 420 por concepto de avisos. Quizás fue en esta oportunidad que este Rowan talquino con su mensaje hecho onda y hecho éter pegado a su corazón, optó por comprar una bicicleta para llegar al final de su misión.

Y la radio de García cumplió su cometido. Abrió al espacio la cultura y el comercio forma indispensable y necesaria cuando las ideas salen del capullo del ensueño y del romanticismo.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
22-III-56

CRONICAS TALQUINAS

EL BRINDIS DE UN ARTILLERO

Los bomberos talquinos tienen su himno y fue hecho por un artillero. Esta noticia dada en esta forma, pasa con ella lo mismo que con algunas informaciones periodísticas, a las cuales hay que darles dos o tres lecturas para comprenderlas mejor.

Los "caballeros del fuego" durante sus fiestas aniversarias tuvieron la amable sorpresa de no escuchar un discurso de palabras sino en la melodía de una canción, que les brindaba el Comandante del Regimiento Chorrillos, don Rafael Martínez. Este jefe del arma de artillería brindó en versos que tienen todo el alma de la inquietud bomberil y su himno quizás nació evocando la belleza de la doncella de Nicomedia, que en aras de la Paz y del Amor, entregaba su cuerpo virginal a la voracidad de las llamas. Su gesto permitió que con el transcurso de los años, en la literatura religiosa del medioevo, su nombre sirviera para simbolizar aquella jaculatoria humilde y a la vez profunda:

"Santa Bárbara, doncella,
que en el Cielo fuiste estrella,
líbranos de la centella..."

A primera vista parece que es natural que haya un divorcio absoluto entre el hombre que carga un uniforme militar y el culto a las disciplinas espirituales, sin embargo, aquellos privilegiados de Marte han sabido templar una cítara, escribir en estrofas ternezas como el más sentimental de los mortales. Nosotros no tenemos para qué llegar hasta la Historia Universal a buscar esta clase de seres, y así encontramos a héroe de Rancagua y del Roble que su voz tonante en sus gritos de combate se hace un canto suave cuando inclinado en el claviordio modula canciones hogareñas. María Graham, en su "Diario" nos describe un O'Higgins desconocido. Durante la visita de la ilustre viajera no es el hombre ennegrecido con la pólvora y la tierra, de aquello sólo tiene su uniforme militar cuajado de condecoraciones. Ella lo admira junto con sus pequeñas araucanitas huérfanas que corean en lengua aborigen canciones de la tierra, que le suenan a sus oídos melódicas y suaves.

No sin razón se ha dicho que el Perú fue ocupado por los chilenos en los momentos que el corazón de las limeñas cayeron rendidos ante las gentilezas artísticas del General Baquedano. La propaganda lo mostraba como un monstruo de la crueldad, del crimen, del odio y la venganza. El General victorioso junto con confirmar las relevantes cualidades del militar chileno, mostró su excepcional temperamento artístico que le abrió las puertas de par en par a los cenáculos del arte y de la cultura peruanos.

El General Ariosto Herrera, aquel pundonoroso militar que se negó a desfilar ante el emblema rojo que ensombrecía la insignia de la Patria en el balcón de los Presidentes de Chile, en plena euforia popular y de descontrol patriótico, allá, en la región de la Frontera escribía versos en el dorso de los borradores de las órdenes del día.

Estas citas que se anotan con orgullo porque muestran un aspecto muy humano de nuestros hombres de armas, se podrían continuar exageradamente, pero, no es este el caso. El Comandante Martínez le ha dado un himno a nuestros bomberos, en un gesto de esa inquietud espiritual que lo caracteriza, tal como ayer, cuando entrenaba a los cuadros de cadetes de la Escuela Militar, que los hacía campeones ante sus más decididos enemigos, como eran los cuadros del Internado Barros Arana, y mientras los futuros oficiales de nuestro ejército entonaban las canciones triunfales que su propio entrenador les componía, allá en el Internado había un crespón negro en cada corazón y se acrecentaba la rivalidad deportiva entre ambos planteles, y muy en especial para su "jefe".

Es cierto que también tenían sus revanchas en la idílica Plaza Brasil. Son muchos los talquinos, hoy profesionales u oficiales, que supieron de esas reyertas en donde el espadín de los cadetes se transformó en plumas para escribir delicados versos de amor, cuyos resultados sería materia de una investigación en corazones femeninos.

Los cuarteles de los bomberos difieren de por sí de los cuartéles militares, quizás será por no tener esa frialdad y prosaísmo de las terminantes órdenes del día. Los emblemas bomberiles juegan en sus mástiles con graciosa familiaridad hogareña y los hombres que se destacan están pegados como una insignia hecha nervio y cariño en el pecho de los voluntarios. Así se explica esa ovación espontánea, larga, nutrida y sincera con que fue recibido el himno de este Comandante, músico y poeta en su rama de artillería. Con razón se le dijo que antes que un canto era un abrazo del espíritu y era un lazo fuerte como la evocación sagrada de la madre, de la esposa o de la hija, para transformarse en la vida bomberil en los elevados principios del deber, de la abnegación y del sacrificio.

RIGON BENOIT

La Mañana
11-X-55

CRONICAS TALQUINAS.—

MEDICOS DE LA SALUD

El Juramento Hipocrático y la Plegaria del Médico son como telones de fondo para aquellas figuras que son recordados por la Medicina en el Día de la Salud: "Eleva mi ánimo de amor para mi arte y para todas las creaturas. No permitas que la sed de ganancia y la ambición de gloria hayan de influir en el ejercicio de mi arte. Sostén la fuerza de mi corazón a fin de que esté siempre dispuesto para servir al pobre y al rico, al amigo y al enemigo, al bueno y al malvado. Haz que en el ser que sufre yo no vea sino al prójimo..."

"El Médico de los Mosquitos", como se le llamaba al Dr. Carlos Finlay, quien saneó la zona de Panamá para hacer una realidad el proyecto de Lesseps, no es una figura mayor ni menor que el Dr. Noé, que aquellos años, señalando los peligros de los placeres mundanos gráficamente explicaba: "Una noche con Venus y toda la vida con Mercurio", ni de toda aquella falange de médicos que hacen de su ciencia un arte y un apostolado. No importa que su nombre no sea recogido por la historia y vivan perdidos en rincones pueblerinos. Su misión se enaltece ante la humanidad de sus corazones frente al dolor. Ellos son los verdaderos Médicos de la Salud que con generosidad bíblica dan el agua de la vida, y las naturalezas que yacen agónicas se alzan cual nuevos Lázaros ante el imperativo de sus sentimientos de artistas, con su ánimo elevado hacia el amor al prójimo, como reza su Plegaria.

Aquella historia oficial, con frialdad de museo, tiene que inclinarse ante esta otra que nace en el alma generosa de los pueblos agradecidos y los hombres que se recuerdan con el calor de la tradición permanecen vivos como iconos a los cuales se les prenden los cirios luminosos de la gratitud y del cariño, y sus nombres hacen escuela en la sobremesa y en el interior de las inquietudes hogareñas.

Cuando Chile es azotado por la epidemia del cólera y nuestra ciudad sufre sus consecuencias, aquel médico de "las camelias blancas y de los canarios de oro", Dr. Juan Manuel Salamanca, se puso al frente del equipo sanitario (como hoy se denominaría) con una abnegación suicida y heroica. Muchas vidas se salvaron gracias a su diligencia profesional, y aquellos que eran abandonados por el miedo y el horror al contagio encontraron en él manos solícitas y palabras de aliento.

Hasta para dejar esta vida tuvo un gesto muy propio de su personalidad de "médico". Cogiendo las manos de la que fuera su compañera le susurró: "Perdona que te cause este dolor".

Otro médico que transmitía salud con su gesto afectuoso y la suavidad de su sonrisa apostólica era el Dr. Garavagno Burotto. Su figura elegante y parsimoniosa, como una personaje romántico de las novelas de Balzac, llenaba de calor y de primavera las tristes salas del hospital. Para cada enfermo una palabra y para cada paciente un consuelo. La majaderia del dolor no lo violentaba. Su voz generosa se filtraba entre las naturalezas débiles como un elixir de vida y de esperanza.

La calle 3 Sur, entre 1 y 2 Oriente era como un colmenar en donde llegaban en busca de ese médico que "vivía media cuadra de La Merced para el Oriente". El Dr. Miguel Fernández, era el paño de lágrimas de tantas madres que sabían que sólo él podía dar esa salud para su niño que lo apretaban desesperadamente, como si quisieran transmitirle vida hasta el instante que lo viera el "médico de manos santas" que lo arrancaría de la muerte. También teníamos al "médico del lado del Teatro Municipal" al cual llegaban las personas tras el Dr. Valenzuela que sin protocolo ni aspavientos devolvía aquella salud que pugnaba por arrancarse de un cuerpo enfermo. Su figura pequeña y encorvada con los años se deslizaba por la sombra de los aleros de nuestra vieja ciudad colonial llevando en su alma la golondrina del bien, al igual que esas avecitas que recorrían nuestras calles solitarias de tejados musgosos y de calles empastadas. Más tarde aquella figura venerable del Dr. Valenzuela se encarnaba en la del Dr. Sierralta, que también se esfumaba por los barrios proletarios con la frescura de la sombra y la bondad de la luz. El Dr. Sierralta no hacía ruido cuando llegaba a los lóbregos conventillos. Su alma de médico que llevaba la salud tenía la albura del bien y el ropaje del peregrino que lo sublimizan las religiones, y en su caso, la divina mística de la Medicina.

Con la misma doctrina del Dr. Fernández, en un pueblo del sur, había otro Dr. Valenzuela, "don Enéas". Salió de nuestras aulas liceanas en los tiempos del revolucionario Marcial Cabrera y de aquel romántico empedernido Umaña, cuyas telas adornan el Club Talca y viejos salones talquinos. Para "don Eneas" no había distancias, ni montañas, ni invierno, ni nieve cuando se trataba de salvar una vida. En su infinita bondad se auto llamaba "tirano". Y a este "tirano" un buen día lo encontraron atendiendo a los asegurados de la Caja de Seguro Obligatorio en la sala de la matrona, la cual se estaba anegada con la lluvia y por el tragaluz entraban copos de nieve. Cuando se le preguntó que cómo era posible que él siendo el Jefe de ese Consultorio ocupara ese lugar y que hubiese entregado su oficina a esa funcionaria, él contestó:

—Tengo cumplida mi misión. La señorita matrona es joven y atiende a mujeres que darán nuevas vidas y ellas requieren un sitio abrigado y de acuerdo con el estado de gravidez. En cambio yo puedo decir como el poeta: "Vida, nada me debes, estamos en paz..."

Aquel refugio cordillerano del Alto de Vilches tiene muchas tablas que fueron clavadas personalmente por ese filántropo que se llamó el Dr. Juan Saavedra. Profesor de la Escuela Normal hacía de su cátedra una tribuna consciente del amor al niño. Las egresadas de aquellos años sabían que la colonia escolar que él preconizaba no sólo obedecía a un sentimiento de humanidad sino como un conocedor profundo del estado precario de nuestros niños en las escuelas primarias en lo relativo a su salud. Los pájaros carpinteros llenaban de notas pintorescas la soledad del bosque, y el martillo del Dr. Saavedra les llevaba el eco del supremo canto de amor a la niñez.

Aunque se hiera su modestia y se rompa su aislamiento debemos mencionar al Dr. Astaburuaga enchapado en la prosapia de su disciplina hecha arte de bondad, con aquella elevada conciencia que sólo espíritus como él lo saben tener. En la misma forma que sustentó los principios rotarios, manteniendo el galardón de ser uno de sus fundadores en Talca, aunque ya, mucho tiempo atrás, en su calidad de médico siempre supo "dar de sí antes de pensar en sí".

Terminado el ceremonial de la celebración del "Día de la Salud" los espíritus se despegan de la parte oficial, como mariposas cegadas por la luz, para volar libremente a posarse en la tradición y en el recuerdo, hecha gratitud y eternidad para aquellos que dentro del conglomerado lugareño han sido "médicos de la salud", y no solamente física, sino también del alma, porque su arte no tuvo "sed de ganancia ni ambición de gloria", sino se inspiró en "el amor a todas las creaturas".

RIGON BENOIT

"La Mañana"
13-IV-56

Jerónimo Lagos-Lubsa nace el 30-VII-1885

"LA MAÑANA" - 28-Sep-1955

CRONICAS TALQUINAS.—

REBOLLEDO, PINTOR DE LA MERCED

En la calle 1 Oriente, al término de la vetusta mansión de don Marcos Silva, con su pavimento cuadriculado de piedra verde, de las canteras de Rauquén, y frente a la Fábrica de Corsées de don Santiago Urcelay, había una casa con un largo pasadizo en donde un pintor colocaba sus telas decomunales para ir más tarde a embellecer las hornacinas murales del Convento de la Merced, y en cuyos ángulos inferiores, con pinceladas diluídas en el fondo del tema tratado se puede leer: "p. c. E. Rebolledo S.".

Eduardo Rebolledo Salas habría tenido un físico tarzanesco, si no hubiese sido que sus amplias espaldas se encontraban ligeramente curvadas, quizás por la modalidad misma de su trabajo de estar inclinado sobre sus cuadros, de cabeza pequeña que se perdía bajo la mata espesa de su melena bohemia y de sus amplios bigotes afinados a la moda del 900. La suave técnica de sus cuadros, tanto en su colorido como en su composición era el reflejo de su mirada tranquila y de la voz melodiosa con que llenaba la iglesia mercedaria, cuando desde el coro cantaba las salmos y cantos místicos, porque Rebolledo Salas junto con llenar de colorido una tela, también tenía una natural voz de barítono, y sus manos ejecutaban trozos musicales en muy variados instrumentos.

Esta crónica no tiene la pretensión de juzgarlo a través de su obra pictórica, porque carecemos de la cultura necesaria para ello, sino sencillamente evocar un trozo de la vida talquina que ya se va perdiendo en la vorágine del presente, porque ese "maestro" de la calle 1 Oriente ha dejado para nuestra ciudad su obra de belleza y hubo una época en que ningún salón elegante no presentara sus cuadros, que se distinguían por la belleza de sus suaves colores, y con sus característicos marcos de estilo con sus molduras de hojas de acanto y sus florones romanos.

Por la mitad de la cuadra atravesaba la tradicional acequia de aquellos tiempos, y en la vereda había una "tapa de fierro" en donde los colegiales zapateaban para gozar con sus ruidos característicos, al barullo salía Rebolledo Salas con su paleto en la mano y sus pinceles en la otra, y con voz de humildad franciscana les decía:

—Niños, ya está bueno. Déjenme trabajar ahora.

Y los muchachos obedecían, pero, en vez de irse a sus casas se agolpaban frente a la puerta del largo pasadizo en donde trabajaba el pintor, y seguían la labor del artista con el comentario profano e infantil, que para el alma dulce de Rebolledo Salas tiene que haberle sonado a música porque se abstraía en su obra como un alucinado.

Un sacerdote mercedario a quien llamaban "el padre Juan" le dijo un día:

—Maestro, ¿por qué no busca otra parte más cómoda para pintar?

—No me acostumbro, le contestó. Parece que por esta puerta pequeña entra mejor la luz del norte. No sé si sera idea mía o nó, pero es la cierto que colocadas a ese lado mis telas trabajo mejor.

Cabe preguntarse el por qué del norte. Eran de esas rarezas propias de los artistas que para unos será superstición, para otros una chifladura, y para no pocos un complejo, pero, analizados los hombres que se dedican a las artes se podrían escribir volúmenes de volúmenes con estas cosas extraordinarias, inexplicables para el resto de los mortales y sin embargo son esenciales para ellos.

—Cuando muera — dijo una vez— quisiera morir andando hacia el norte.

Se le preguntó la causa y no supo responder. Habló algunas cosas incoherentes en la forma, pero con claridad en el fondo. La primavera se anuncia con el regreso del sol que había huído al norte, y muchas veces, encaramado en la torre mercedaria en la noche de la Semana Santa, admiraba la belleza de un cielo iluminado con una luna en plenilunio que corría desbocada entre nubes multiformes.

Y un día cualquiera partió, quizás siguiendo "un secreto del alma y un misterio de la vida", porque, ¿qué artista no tiene un misterio en el alma y un secreto en su vida? Y frente a estas cosas se estrellan las creencias y perecen los prejuicios, y Rebolledo Salas pese a que era un creyente sano y sincero y un "gentleman" en su manera de vivir, siguió hacia el norte, mejor dicho hacia su norte, aquel punto desconocido para los profanos pero que a él lo guiaba como una imposición del destino.

Y su trayecto fue bohemio... Una noche les dijo a sus amigos: "Me voy". Y la muerte vino a su encuentro en pleno camino. Su faz lívida estaba serena y sonriente. Iba caminando hacia el norte.

Fue el año de mil novecientos treinta y... En fin, no basta precisarlo. El artista no sucumbe. Las recientes festividades en el Convento de la Merced nos hace evocar al pintor que llenó con la belleza de sus cuadros las hornacinas conventuales de una iglesia, en donde dejó un trozo de su vida hecho música y color.

RIGON

La Mañana
28-IX-55

72

74

Crónicos Talquinos —

LOS CABALLEROS DE LA CEPA

Un periodista preguntó a un connotado agricultor local la causa del por qué nuestra ciudad no tuvo una participación oficial en el reciente Congreso Internacional de la Viña y del Vino, y el interpelado contestó: "Con las ciudades pasa lo mismo que con los políticos. Son sus personeros los que le dan jerarquía".

Sin entrar a analizar su respuesta, ya que ésta no tiene más que el valor de una crónica, en esta oportunidad, nosotros, con la riqueza de nuestros caldos, famosos por su calidad y graduación, hemos estado sin embargo a la altura del año de 1555, cuando en las Actas del Cabildo de Santiago correspondiente a ese año (8 de marzo), se deja constancia de la falta de vino para decir misa y se autoriza la compra de las uvas de los parrones para hacer con ella "dos botijas de vino para celebrar el culto religioso". Así fue tan grande nuestra pobreza desde el punto de vista de la representación oficial de Talca en esta oportunidad. Los delegados extranjeros a este Congreso fueron agasajados en forma privada, pero a la ciudad a igual que los partidos políticos le faltaron sus personeros que le dieran jerarquía haciendo honor a su tradición histórica.

Sobre el origen de nuestros viñedos falta dilucidar si las cepas llegaron del sur cuando Valdivia autorizó a Diego de Oro para que plantara una viña en Concepción, o pertenecen a las de Diego García de Cáceres que tuvo igual concesión para hacerla en Santiago, pero es más probable que pertenezcan a las de Diego de Oro, porque los cerros colindantes con el Maule tienen sus viñas que producen los famosos vinos de Querquel y de Santa Rosa, como igualmente las Tizas, camino obligado para Nueva Bilbao (Constitución), ya sea siguiendo la vía fluvial de "la ría con sus guanayes" o la vía de los cerros, ruta de Curepto.

Los viñedos de Santa Rosa, Lavaderos y Querquel producen los imponderables caldos de fantástica graduación de 13 grados arriba, y los "gringos" que trabajaban en las minas del Chivato, catadores autorizados de los vinos del Rhin, de Borgoña, de Sicilia y del Portugal, se quedaban maravillados de su bouquet, y su fantástico color de cristal. Téngase presente que eran los tiempos de las zarandas de palos de coligües y del baile de "pavo enamorado", del peón descalzo para exprimir el jugo de los racimos. Cuando la técnica desplaza lo primitivo, agricultores apegados a la tradición ofrecían como un néctar escogido aquellos de fabricación a la antigua. Don Manuel Molina, de la Hacienda Maule, después de recibir el elogio a sus vinos, ofrecía a sus íntimos "vinos de Pueblecillo, de la cosecha de la señorita Carmen Rosa Vallejos, y del que tomaba el mozo en ausencia de la patrona". Aquí los licores se fabricaban en lagares de cueros y se guardaban en tinajas de barro.

Cuando al Presidente Aguirre Cerda, reconocido como un catador de primer orden, el Cuerpo de Bomberos le ofreció un "champagne" con motivo de la inauguración de su Cuartel le hizo una petición en voz baja al Superintendente, Dr. Rafael Daudet. Su copa fue cambiada de inmediato y después de gustarla manifestó:

—¿Este es vino de la zona de San Clemente?

—Sí, Excelencia, es de Aurora, de las viñas de don Ernesto Garcés.

—Ah! —dijo paladeando nuevamente la copa. Si los Garcés, junto con los Donoso, los Parot, los Vergara, los Rivera y otros de ese lado son los reyes del buen vino.

La zona de San Clemente es la tierra nobiliaria de los buenos caldos. Quien se jacte de ser un excelente "gourmet" sabe lo que son los vinos de Palmira, Flor del Llano, Aurora, Santa María, Porvenir, Huirquilemu, Quilpué, El Arroyo, San Luis de Alico, San Antonio, etc. etc., y son los que tonifican y ennoblecen las etiquetas de industrias vinícolas de otras provincias.

La mística que envuelve al "vino navegado" no era nada menos que caldos de las cepas talquinas. La tragedia de ese negocio apagada por la propaganda comercial hizo perder el valor del abolengo de su nacimiento. Nuestro licor tuvo que salir fuera de los límites locales para que los talquinos supieran apreciarlo.

Los vinos de cepa francesa y del país rivalizan en calidad. Aquellos caldos de "Don Vicho" de la Esperanza, ese dinámico Alcalde creador del Parque Municipal, que se llamó don Vicente Bravo Rivera y que con sus propias manos inició la plantación forestal en 1906 con plantas de su propio fundo, ponían en jaque los vinos de los Mesías, de doña Natalia Azócar y de otros productores famosos en aquellos años. En el árbol genealógico de los vinicultores talquinos hay que incorporar a los Noviones, los González Julio, don Humberto Silva Sepúlveda, don Moisés Bravo, don Agustín Rojas, los Agustinos, los Mercedarios y tantos otros que no le permitiría al delegado ruso, Michell Guerássimov, guardar elocuente silencio cuando comprobó que centenares de hectáreas de viña "estaban bajo el dominio de una sola persona" en las viñas que visitó. Para su ideología se había sentido satisfecho que el área verde de viñedos que cubre nuestra zona, y magníficamente, apreciado desde un avión, pertenecen a muchos dueños, y aún más, que hay cooperativas para la elaboración del vino. Por supuesto que estas organizaciones no están formadas por "mujics", pero ésto no había necesidad que lo supiera.

La verdad es que perdimos la oportunidad de enorgullecernos en forma oficial con la calidad de nuestros vinos, como igualmente que el Barón Pierre Le Roy colocara la insignia de la Orden de Caballeros de la Cepa a un talquino, pero en cambio siete "leicas" de delegados franceses, italianos, españoles y portugueses "captaron" una talquina como expresión más genuina de la belleza chilena. Aquella bella joven con su falda "plato", su blusa vaporosa y la elegancia de su echarpe que lo llevaba con donaire y galanura por la calle 1 Sur y que fue prácticamente asaltada por delegados extranjeros para que "posara", no olvidará jamás en su vida que las mujeres de Roma, Milán, París, Madrid y Lisboa se eclipsaron ante su belleza en concepto de los delegados de esos países. La esposa de uno de ellos, en jerigonza mitad francesa y mitad castellana le explicó que deseaba tomarle una foto. Una vez más la mujer talquina figurará en los álbums europeos y en revistas ilustradas se destacará su imagen con la gracia singular que sabía llevar ese día que la fotografiaron, y que pudo haber sido la Reina de los Caballeros de la Cepa si se supiese sacar partido de nuestras cualidades, y en este caso de nuestra riqueza vinícola. Por desgracia, para los que tuvieron la suerte de presenciar esa escena quedará el recuerdo del sincero y estallante entusiasmo del delegado italiano que decía: "¡Molto bella...! ¡Molto bella...! La signorina chilena piu bella! (¡Muy linda...! ¡Muy linda! ¡Es la mujer chilena más linda!).

RIGON BENOIT.

CRONICAS TALQUINAS.—

LA OTRA 4ª COMPAÑIA

La historia de la fundación de las Compañías de Bomberos de Chile, tiene una frase inicial que sirve como un padrón para todas: "Un grupo de entusiastas jóvenes y caballeros de la localidad..." Esta frase sacramental que la encontramos en todas las actas de nacimiento, tiene una excepción en Talca y así debía empezar: "Un grupo de "rebeldes" jóvenes y caballeros de la localidad echaron base a la 4.a Compañía de Bomberos cuyo lema será: "Abnegación y Sacrificio".

Porque cada Compañía tiene su "lema". El número flotando en el pendón se lo recuerda y en cada pecho está tatuado a fuego, pero, junto a ese lema hay otro, el interior, aquel que no lo captan los profanos y sin embargo le da el aire de familia. Entre nosotros, la Segunda Compañía, "Fundadora y Manuel Rodríguez" le hace honor a su rebelde patrono, quien se dió el lujo de abrirle la portezuela a Marcó del Pont, para conocerlo personalmente. Su historial está lleno de rebeldías, empecemos desde su fundación, luego con el incendio de las Monjas del Sagrado Corazón y después en tiempo del Superintendente Dr. Etchebarne. Estas son las sonadas, porque dejamos en el tintero los menores y los conatos. Se ha dado estos lujos girondinos, porque se ha gastado unos dirigentes de una capacidad bomberil extraordinaria, tomando al azar un grupo de sus "manes" señalemos a Luis Miranda, Rómulo Avaria, Alfredo Rivera, Exequiel Strange, Andrés Vaccaro, Manuel Soto Lobos, Ricardo Wessel, Cirilo Romano, etc. Una muestra de su pasionismo lo vamos a dar en un hecho que fue "el blanco" no sólo dentro del cuartel sino trascendió al exterior.

Era Comandante en esos años don Ricardo Wessel se produce un incendio y llega primero que el señor Wessel el Teniente Hillmer. De regreso es llamado a la Comandancia e iracundamente le pregunta:

—¿Puede explicarme, Teniente, el por qué llegó Ud. primero al Cuartel, en circunstancias que Ud. vive media cuadra más lejos que yo?

—Supongo, mi Comandante, que me habré vestido más rápido que Ud. —contestó el interrogado.

El señor Wessel abrió tamaños ojos, titubeó un instante y luego le dice:

—¿Cuántos segundos se demora Ud. en vestirse?

—Treinta y seis, mi Comandante.

—¡Treinta y seis segundos! Ahí está la razón... Yo me demoro treinta y siete... Bien, mañana preséntese a la Comandancia a las 12 M.

Al día siguiente, apenas entra el oficial citado, le grita encima:

—Teniente Hillmer, yo me demoro treinta y cinco segundos en vestirme. ¿Qué me dice Ud. ahora?

El interpelado tocado en su amor propio, a los pocos días pide una audiencia. Concedida la entrevista le dice:

—Comandante, me demoré treinta y cuatro segundos en vestirme.

La respuesta no se hizo esperar:

—Teniente, a sus zapatos le va a colocar un par de ojetillos más y se hará nudo de rosa en los cordones. Le queda prohibido hacerle nudo ciego. Un voluntario no puede superar a su Comandante. Ya lo sabe Ud. En este instante recibe una orden de Comandancia.

Bien, por razones de régimen interior, la Segunda Compañía se sintió postergada por el año de 1925. Su Sala que estaba en el Cuartel de la calle 4 Oriente, recargada de recuerdos y de gloria, fue testigo de un juramento revolucionario. No se formó la línea recta, sino la línea sinuosa del número 2 ("Fundadora y Manuel Rodríguez"). Para desgracia de estos "rebeldes" era Comandante don Ricardo Wessel y nos ahorra de escribir la historia. Los tercos caballeros secundinos tuvieron que entregar sus atalajes ante el napoleónico Comandante. Crónicas de aquellos tiempos sostienen que ha sido la "única vez que Manuel Donoso Espejo tenía la seriedad de Tiberio, y Florencio Cruzat salió a paso de parada ante D. Ricardo y le pronunció un florido discurso con la mirada".

La primera medida del Comandante Wessel fue llenar las plazas de los renunciados. En los cargos de Oficiales fueron designados los titulares de la Primera y Tercera Compañías y los de voluntarios por los nuevos ingresados, en donde jugó un papel especial un señor Rodríguez que por sus finos modales le decían "El Zorro Azul", siendo motejados todos estos "secundinos ad-hoc" de "zorros azules". También instauró la guardia nocturna temiendo una sorpresa de los de la línea sinuosa del "DOS" y que se podían apropiar del material de bomba. "Los permisos fueron suspendidos" y los "zorros azules" debían elegir entre sus mangueras o su hogar.

La llegada a Talca de don Gonzalo Robles, y las gestiones de don Alberto Cruz, quienes transformaron la Intendencia y el "Emporio" en verdaderas antesalas de cancillerías diplomáticas, como así mismo los buenos oficios del Iltmo. Sr. Obispo don Carlos Silva Cotapos, dio por resultado "el regreso en masa" de los rebeldes. Su única condición era "que los zorros azules" fueran aventados. Se presentó un gravísimo problema para el Directorio General, pero, para el Comandante Wessel, quien le encontraba solución a todo y no habían problemas, creó la "Cuarta Compañía de Bomberos" a base de los ex secundinos "wesselterianos" y de otros nuevos, recibiendo su acta de nacimiento el 29 de Mayo de 1926, teniendo el título de fundadores cuartinos los señores Oscar Gajardo, Victoriano Ramos, Federico Kayser, Luis A. Ramírez, Leonardo Montecinos, Luis Dalgre y otros. Tuvo su bautismo de fuego en el incendio de don Ernesto Garcés, el 18 de Julio de 1926, "siendo su tender el primero en llegar al sitio del suceso", pero, su vida fue efímera y desapareció. Faltaba el pan de la amistad y el fuego del hogar.

En un pasaje bíblico se dice de los Apóstoles: "...Y al partir el pan lo reconocieron..." Eran sus divinas manos que al trozar una masa de harina, agua y sal daba la sensación de lo eterno: la amistad, forjadora de las altas virtudes. Con razón, el Excmo. señor Obispo, Monseñor Manuel Larraín, al bendecir la primera piedra del Cuartel de la actual Cuarta Compañía, en una reciente ceremonia, llena de emotividad y de esperanzas, dijo que la fe haría una realidad el sueño de los "cuartinos", es la fe que le da ritmo al corazón y acera los nervios y permite conocer a los hombres en el momento de partir el pan.

No menos sabias fueron las palabras del señor Superintendente, don Rómulo Ojeda cuando se refirió a aquella tradición de llevar a la nueva casa brasas del antiguo hogar para encender el nuevo fuego, simbolizando el calor de la semilla y que por la chimenea saldría el humo fragante y anunciador que dentro de ese nuevo hogar hay el calor de amistad, y en la mesa se partirá el pan de las grandes realizaciones cuando se hace con la levadura de la fe y de la sinceridad.

La "jettadura" de los zorros azules del año de 1926 no podrá alcanzar jamás a los "cuartinos" de Juan Herrera. Tienen la comprensión de los hombres y la bendición de Dios.

RIGON BENOIT

DE RIGON BENOIT.—

TRIZANO, ALMA MATER, DE CARABINEROS

Los principios no se crean con la dictación de un decreto ni los lemas emblemáticos perduran por milagro de la ley. Ellos tienen que estar cimentados en la fecunda trayectoria de la tradición y en esta forma son nervio y alma de la institución que los patrocina. "Orden y Patria", el "slogan" de los Carabineros de Chile, hay que buscarlo en los orígenes de nuestra vida ciudadana cuando aún estabamos bajo la tutela española. El decreto del Capitán General del Reino de Chile, el Mariscal de Campo, don Manuel Amat y Juniet de 3 de octubre de 1758 es el acta de nacimiento de la "Compañia de Dragones", decreto por el cual creaba ese cuerpo policial después de aquella burla pública para la autoridad que significó la caída de la horca de Pascual de Castro, siendo asilado de inmediato por los padres Dominicanos y cooperando en esta tarea todo el pueblo; y esta situación hizo crisis al sublevarse los reos de la cárcel, quienes casi acabaron a palos y a pedradas al valiente Mariscal de Fernando VI, quien creyó que con su sola presencia reduciría a los amotinados.

Don Manuel Amat y Juniet que era rápido en sus resoluciones asistió vendado y entablillado a la ejecución de los once cabecillas del movimiento, y el pueblo de Santiago miraba horrorizado a los once cadáveres colgados de otras tantas horcas y que giraban a impulso del viento como macabras veletas (24 de septiembre de 1758).

Pocos dias después de este hecho obtenia la autorización de la Real Audiencia para crear las "Compañias de Dragones" cuyos componentes debian ser "personas muy decentes, de reconocida honradez, de sangre española limpia de toda raza y que tuviese por lo menos el titulo de "don". En esta forma aristocratizaba la labor policial y por consiguiente la vida y la propiedad ajena se entregaba en manos de hombres de vasta cultura y de suficiente discreción inherente a sus reconocidas personalidades dentro del conglomerado social. Bástenos recordar que su primer Capitán fue el Conde de la Marquina, con una brillante hoja de servicios en las campañas de la Araucanía, jalonada con actos de heroismo que hacian más noble su caballerosidad y su reconocida honradez.

Este primitivo cuerpo siguió la evolución política de nuestro país, y así, a los "Dragónes de la Reina" le sucede después de nuestra independencia los "Dragones de Chile" para llegar al actual Cuerpo de Carabineros, cuya labor se ha hecho epopéyica en la zona de la Frontera cuando bandas de salteadores hábilmente organizados por hombres valientes y resueltos arrasaban con rebaños enteros y mantenian sus depredaciones con el fúsil al brazo y sus huestes aguerridas se paseaban airosas y altaneras, desafiando la policía de los "azules". En este medio de atropellos, impunidad y tolerancia, muchas veces alentado por baja política de caudillos o caciques lugareños se desarrollan las actividades de Hernán Trizano, como Capitán de los Carabineros de la Frontera y pone a raya el juego, el robo y el crimen.

El hombre y la bestia, el torrente y la montaña, la sierra y el llano le eran familiares. Olia en el aire la tormenta, rastreador como un llanero. "El Puma de Frontera" era llamado por sus adversarios y Jorge Lara Carmona escribió un libro sobre él y lo tituló: "Trizano, Buffalo Bill Chileno". Sabia distinguir el auténtico grito del tricao o de la gallareta cuando están en celos, de aquél que era imitado a la perfección por el indio que mañosamente daba la señal de peligro. Esto permitió que se le atribuyeran cualidades sobrenaturales y se le consideraba brujo y adivino. Era muy culto, poseía varios idiomas. Como políglota alternaba con colonos y mapuches sin necesidad de intérpretes. Por sus manos pasaron fortunas, pero ni dinero ni halagos lo hicieron empañar sus principios de orden y de patria, como jamás el peligro lo hizo temblar. ¿Su vida? ¡Cuántas veces jugó con ella!

Así, en una oportunidad, rastreando con el cabo González, un contrabando en Osorno, fue sorprendido por la noche en plena cordillera en medio de un temporal de lluvia y nieve, lo que significaba que desaparecían las huellas, y los árboles se tronchan con el viento. Pretender volver al lugar en donde dejaron las cabalgaduras con las mantas y víveres era imposible. No había una brizna de yerba seca y los fósforos estaban mojados. Pernoctaron junto al tronco de un roble añoso y durante toda la noche se abofetearon mutuamente a objeto de mantenerse despiertos y que no llegara "la novia de la muerte blanca". Como aquél pasaje de "Beau Geste" del fortín sitiado, cantaban y reían histéricamente para ahuyentar una leona hambreada que rondaba por los contornos. El amanecer no les hizo cambiar la precaria situación. Prácticamente estaban bloqueados porque los arroyos se transformaron en torrentes que corrían por el fondo de la barranca cortada a pico' Trizano miró al cabo González y recitó los versos del Dante en la puerta del Infierno: "Leciate I, asperanza voi que entrate!" (Pierdan la esperanza los que entraren) y luego le dijo:

—¿Caro, capo mío, qué hacemos?

—¡Hasta aquí no más llegamos, señor Capitán¡

Trizano escrudiñó para un lado y otro. No había una sola posibilidad de salvación. Más, contemplando un coigue que se balanceaba en el vacío en la orilla opuesta le dice:

—¡Tenemos que morir! Pero, en cien probabilidades de muerte hay una de salvación. Yo saltaré sobre la rama de aquel árbol, y tú saltarás cogiéndote de mis piernas y tomando vaivén te arrojaré al otro lado. ¡Pasamos o caimos al precipicio!

—¡A su orden, señor Capitán!

Se encaminaron hacia el coigue y se despidieron emocionados. Y en la soledad de la montaña, teniendo como red salvadora el torrente homicida y con la desesperación de la muerte ejecutaron estos saltos mortales en forma magistral y pudieron alcanzar la orilla opuesta. Trizano se hincó en la nieve y le dijo a su acompañante:

¡Caro, capo mío, preghianho! (¡Querido, cabo recemos!)

De sus gargantas resecas brotó un trémulo: "Padre nuestro..." ¡Habían nacido de nuevo!

Muy poco se ha escrito sobre Hernán Trizano. A su muerte acaecida en Temuco el 16 de diciembre de 1926 se le rindieron los honores de un Capitán de Gendarmería, pero toda la Frontera está llena de sus recuerdos, de sus aventuras, de sus inquietudes. Su biógrafo, Lara Carmona, debió recurrir a la evocación de un héroe foráneo para darle interés entre nosotros, como si la Araucanía con sus indios de leyenda, sus contrabandistas y cuatreros, sus selvas misteriosas, sus múltiples peligros no bastaran para hacer grande los personajes que actúan en ella, porque Hernán Trizano es un puma de la Frontera, y más que todo eso, su vida entregada por entero a servir con honor y lealtad su elevada misión, le permite ser el "alma mater" de los Carabineros de Chile en su respetable trayectoria de sus principios y de su lema: "Orden y Patria".

R. B.

La Mañana
6-V-56

Crónicas talquinas

EL ERROR DEL DR. HEDERRA

En nuestra historia ciudadana hay pueblos que se sienten linajudos, pero, de ahí a que Talca ocupe un primer lugar no pasa de ser más allá de una fama porque la vanidad pueblerina se encuentra en cualquier parte de nuestro país, sobresaliendo, por supuesto aquellos que tienen arraigo colonial en sus primeras familias.

Para desgracia del Dr. don Francisco Hederra ubicó el escenario de su primer libro, "El Tapete Verde" en nuestra ciudad y lo publicó bajo el pseudónimo de Julian del Claro. El aparecimiento de este libro significó una verdadera bomba de tiempo y con repercusión en serie porque trajo consigo los más acalorados debates y fue el cominillo del club y de la calle, y consecuencialmente su autor fue victima de la más sanguinaria y enconada crítica. Pero es lo cierto, que si su libro se hubiese publicado en nuestros tiempos con una mayor cultura del medio ambiente y tirada por una editorial capitalina, él habría ocupado un lugar especial entre los escritores costumbristas de nuestro pais.

"El Tapete Verde" es de una audacia desmesurada para los años que se publicó (1910), si se considera que la sociedad chilena vivia como una crisálida envuelta en el sahumerio de una nobleza colonial y en el desahogo económico de bélicas campañas victoriosas, o de afortunadas explotaciones mineras del norte, todo lo cual permitia muchos vicios que se escudaban detrás de un apellido o de instituciones sociales a las que sólo la 'créme doré' le era permitido su acceso.

Esta nobleza que se autoconsagraba como igualmente esos recintos intocados, son los elementos de Julián del Claro, quien haciendo honor a su calidad de galeno los coloca sobre la mesa anatómica para hacerles una autopsia con el escalpelo de su critica, y descubre el fondo de las costumbre de su época en lo relativo a sus conceptos religiosos, a su moral, a sus vicios, a la concepción de la vida, la cual se ahoga entre prejuicios y conveniencias sociales. El autor desarrolla el tema en los moldes clásicos del género novelero, por consiguiente no es culpa suya que no tuviera las concepciones modernas sobre el particular. Además, nuestro mismo medio, sin variaciones y sin influencias extrañas, hace que nuestra vida se desarrolle en la continuidad de hechos, tal como nuestro paisaje y nuestro clima en la zona central. Pero, a pesar de todo insistimos en nuestras aseveraciones: En primer lugar su obra no traspasó los límites piducanos por ese estigma que pega sobre todo lo de provincia, tan desarrollado en Chile y mucho más en aquella época y en seguida por los intereses creados a los cuales se creyó que Julián del Claro pretendió lesionar, los que saltaron a la palestra y atacaron al libro y al autor hasta llegar a la ruindad y al bajo pasionismo.

El autor con su pluma nos hace un cuadro urbanístico local, que estimo que se podría colocar con el marco del nombre de cualquiera ciudad de aquellos años: "La aspereza del pavimento pudo apreciarla en las recias sacudidas del coche. El vehículo mugriento hacia un ruido ensordecedor de fierros viejos, chillones y amohozados, al saltar de zanja en zanja, de charco en charco, deslizándose por calles estrechas en una larga hilera de casas chatas, de aspecto colonial, sucias y abandonadas... "Si en su libro se reconoce la calle 1 Sur, también se puede reconocer cualquier calle de la ciudad de provincia de aquellos años que partian de la estación "al centro".

La Capital pesa como siempre en todos los chilenos y fuera de sus límites se acaba Chile, Julián del Claro nos muestra cómo nos consideran en aquellos años: Cuando el padre de Max, el protagonista central de la trama, llega hasta Talca a pedir la mano de Berta y regresa a Santiago a darle cuenta a su mujer sobre esta gestión, la apergaminada patricia no puede menos que exclamar:

—"¿No son huasas entonces?

—"¿Huásas?.. ¡Huasas!.. Uds. creen que fuera de Santiago no hay nada... Me hacen reir... Son más finas y sobre todo más sanas que ustedes...".

Por supuesto, por el hecho de desarrollarse la trama en este pueblo hay párrafos que tienen un sabor local especial y que muestran aquella especie de "fobia" que se tiene por todo aquello que "siquiera huela a talquino". En aquellos años es muy explicable este encono. Era la época que la Plaza de Armas tenía su "lado privilegiado de las familias bien". Cuando los amigos de Max saben que se viene a Talca se le ofrece una despedida y he aquí algunos trozos de esa conversación:

—"¿A Talca?, preguntó uno del grupo, con tan extraña muestra de curiosidad y admiración que hubiera hecho enojar o reir a un talquino...

—"Saluda en mi sombre a los Feos y a los Donosos.

—"Llévate una carta de recomendación para D. Quijote.

—"¿Y a quién se la pido?

—"A don Lucas Gómez que es talquino.

—"Que te vaya muy bien con los mampatos.

—"No dejes de mandar hojas finas (Se refieren a las hojas de choclos para "pitar". (Año de 1910), perjerreyes del Claro y queso con ají.

—"En un hotel hay un cartel que dice: "On parle français — English spoken — Se habla tarquino..."

Y aquí tenemos una frase atrevida para aquella época y que sin embargo es un brochazo en el cuadro social. Berta, ante el fracaso de su matrimonio con Max en un sincero soliloquio dice:

—"...Soy el resultado del espíritu dominante de la enseñanza: abolir la voluntad, combatiendo la libre manifestación del espíritu: deforman el carácter, atrofian la inteligencia, enseñan nociones artificiales, rutinarias y una absurda concepción de los deberes de la mujer..."

Y esa "mujer" desesperada, despertando a la realidad, así reacciona ante su dolorosa gravidez frente a la perspectiva de un marido relajado:

—"Tengo más asco de ti en el alma que en el estómago..' Bendigo la muerte de mi hijo... ¡Dios mío!... ¡Quién pudiera arrancar de mis entrañas este que voy a tener...! ¡Qué ejemplo tendrá desde la cuna: su padre un ebrio y un jugador!"

El Dr. Hederra inicia su primer capítulo con esta glosa: "Pocas personas hay que no tomen la verdad como una especie de injuria". Este fue el error de Julián del Claro. Debia haber empezado con aquella consabida frase: "Los hechos y los personajes son imaginarios, cualquiera similitud con seres reales es una mera coincidencia". (x)

RIGON BENOIT

(x)— El Dr. Francisco Hederra dejó una vasta literatura de tipo costumbrista. Falleció el 26 de Octubre de 1944.

"La Mañana
25-X-55

CRONICAS TALQUINAS

DE LA ATLANTIDA A LA PORTALES

En calle Nataniel 166, sirviendo de atril unos libros de Derecho a unos problemas del epicúreo poeta persa Omar Khayyan, un mucha cho los modulaba suavemente, el que más tarde, con el correr del tiempo, sería uno de los ciudadanos que le diera más que hacer al lápiz de Pepo y de Coke: Rafael Tarud. En aquellos años la Universidad vibraba con los poemas de alma y corazón de Julio Barrenechea y con los versos cantarinos de caja de música de Augusto Santelices, pero, el "joven turco" se impregnaba con la filosofía omarkhallana para producir la revolución espiritual de sus compañeros de raza, no solamente en las aulas universitarias, sino en todos los descendientes de esa colonia que, pese a todo lo que se diga, se apegan con cariño a esta tierra y sus hijos se sienten nacionales para trabajar por la segunda Patria, como estiman a Chile sus antepasados.

"Vine como el agua y me voy como el viento... Vine a este Universo sin saber por qué ni dónde, como el agua que corre a pesar suyo; y me voy fuera de él, como el viento a lo largo del desierto, no sé a dónde, soplando a su pesar". Mientras así recitaba los poemas del poeta persa, por aquellos mismos años, en la calle 6 Ote. con 3 Norte, se alzaba el Centro Arabe, bajo la égida de su bandera que constaba de tres franjas: una verde, otra blanca y la superior negre con un gallardete rojo, sobre la cual se veía una estrella blanca, cuyo significado lo explicaba su Presidente, don José Braide, en la siguiente forma: "Sobre el fértil campo del Oriente pasa flotando el alma de los árabes que es blanca y es pura. También ese color blanco nos habla de nuestras mujeres que son bellas, bajo las tiendas del desierto. El gallardete rojo canta el coraje de los árabes, de su sangre que hace siglos se derrama por su raza, por su religión y por su honor, y por sobre todo esto, se extiende la noche de los desiertos que es negra y es profunda llena de misterios en la inmensidad de los grandes arenales y del gran poder de los califas..." Y esta explicación del señor Braide la escuchaban con misticismo añorador sus compañeros del Directorio: Julio Nasrala, Antonio Zaror, Emilio Delk, Nahmud Jardúa, Felipe Nimer, Amador Zaror, Gabriel Selman, Pacífico Gladach, Abraham Darwich y Jorge Tarud.

Con esa misma fiebre de cielo que tienen los poetas y los hombres virtuosos, García, el "pionero" de la radiotelefonía talquina ensayaba su "Radio Atlántida" que hasta su propio nombre nos habla de lo misterioso y de lo desconocido. Su salón "auditorium" era tan minúsculo que en él sólo cabía el locutor, y esa "radio de García" —como la hemos llamado— salía en busca del éter con su insolente torre de 30 metros y hecha de pura madera. Talca ha tenido la suerte de darle a sus radios, nombres tan evocadores y que van señalando el progreso de ellas mismas. "Radio Lautaro" se lanza al espacio cabalgando por los campos siderales con el ímpetu de aquél toqui que con su cuerno de guerra paseó el despertar de su raza por nuestro suelo, y más tarde, "Radio Lircay", se enseñorea en el espacio con la grandeza apacible del río que tiene ese nombre, en donde se vacía el romanticismo de las noches de luna y la tranquilidad de su superficie es atormentada por las luces y el ruido del progreso que corre por sobre su puente ferroviario y su vía de concreto armado.

Y ahora tenemos la "Radio Portales", cuyo nombre es un homenaje a nuestro pasado histórico, y que se hace más significativo cuando sus mantenedores vienen de una colonia que ha sabido impregnarse de nuestra tradición y el nombre de Chile acrecienta el verdor de sus cedros en su tierra lejana. Recientemente en la cárcel del Líbano estaba condenado a cadena perpetua el ciudadano chileno René Prevost, salvándose por milagro de la horca. Su delito había sido que en un ataque de histerismo por el vicio de la morfina, vicio que adquirió porque su abdomen fue casi cortado por la metralla, sirviendo las huestes "degaullistas", mató a un médico libanés que se negó a autorizarle la receta. Después de once años de estar perdido en la cárcel libanesa, llegó hasta allá Ismael Estefan, talquino de nacimiento. Apenas supo que un chileno estaba perdido en la sombra y en el olvido, gestionó su indulto, y el Premier, Saoni Al Solh, manifestó: "No es posible que un chileno carezca de libertad, cuando allá en su patria los nuestros saben lo que significa un cielo libre y una tierra generosa". Y René Prevost fue indultado. Hilda Sour, Arturo Gatica y Jorge Astudillo, fueron testigos, sollozantes, entre abrazos y besos, con emoción del Himno Patrio y el temblor de la bandera con la estrella solitaria.

Es necesario haber estado fuera y en países sin vinculación racial ni de lengua, para comprender que esa escena violenta los nervios más acerados, como sucedió otro tanto cuando el día inaugural de la Radio Portales, la jerarquía de su programa se vio ensortijada con la presentación de los Coros de nuestra Escuela Normal. La dirección acertada de este músico y virtuoso maestro, don Arturo Pino, hizo que nuestra Canción Nacional llegara a todos los confines con una tonalidad de una suprema musicalidad, como pasó otro tanto con el "Adios al Séptimo de Línea", permitiendo a los radioescuchas sentir como nunca la emoción de nuestra música y canto nacional, interpretada con cariño y con la jerarquía de la emisora portaliana.

"A ese cuenco invertido que llamamos cielo —como dice Omar Kuyyam — bajo el cual arrastrandonos encarcelados vivimos y morimos; no levantes tus manos hacia él, ¡vidiéndole ayuda, porque impotente, rueda como tú y como yo".

Pero Radio Portales, con sus ondas, llena "ese cuenco", como se "llena la copa que libra al Hoy de las pasadas añoranzas y de los temores futuros... ¿Mañana?... Tal vez mañana pertenecéremos a los siete mil años del ayer..."

Con toda razón el señor Hasbún entregaba a la ciudad una emisora que rendirá tributo a las artes, a la música y al espíritu.

RIGON BENOIT.

La Mañana
20-IV-56

Crónicas talquinas.—

EL PERIODISM O DE D. VICENTE

Se le atribuye a Ibsen la siguiente frase: "Yo quisiera tener un diario escrito por el público". El autor de "Casa de Muñecas" no pudo captar mejor ese inconformismo del lector cotidiano que nunca se encuentra conforme de lainformación periodística. Aquél que busca la noticia queda insatisfecho, y el otro que hizo la noticia considera que se ha escrito muy poco de él. Se ha dicho que prensa es el Cuarto Poder, pero es un poder vestido con jirones de ingratitud y coronado con las espinas del olvido. Aquel gran periodista Silva Vildosola apuntaba que la noticia muere a las 12 del día y junto con ella muere el interés del público y del hombre que la escribió.

Bajo estos augurios nació el diario "La Mañana" de don Vicente Ignacio Rojas, para hacer periodismo y lo hizo objetivo, como debe ser, pese que nació en una época en que las efervescencias abanderizaban los hombres en bandos de lucha. Hizo un periodismo muy propio de su culta personalidad con lo cual se adelantaba muchos años a lo que debía ser la buena prensa: netamente informativa y mantener una línea de cordura, de sensatez y de orientación. Todo ésto él lo hizo, y lo que es más extraordinario lo realizó en provincia en donde las influencias de una u otra clase pesan en la balanza del medio. A través de sus editoriales mesurados, tranquilos y con filosofía local abordó todos los problemas que significaran para nuestra ciudad el progreso de ella. No hizo campañas vocingleras ni buscó en la fácil demagogia de una prensa barata el aplauso efímero de grupos ó de personas. Su diario era para el pueblo, manteniéndole— si pudiéramos decirlo— dentro de esa nobleza de casta. Por algo se le dió el título de "muy noble" y él hizo una casta de periodistas: Manuel Silva, Oscar Arellano, Domingo Melfi, Enrique Munita, Luis Ytier.

Por sus actividades profesionales y por sus actuaciones públicas que le permitían ocupar su diario para auto-consagrarse en el plano que hubiese deseado, jamás lo hizo. Su persona se esfumaba dentro del templo que significa una prensa seria y bien dirigida. Su labor fue de una talquinidad exagerada" y cualquier problema era enfocado del ángulo del interés de la colectividad antes que de un personalismo. Esto le dio al diario de su dirección tal respeto que con orgullo podemos declarar que "La Mañana" era la voz oficial de la ciudad. Su mayor satisfacción era cuando se la comparaba con "El Mercurio", no por el aspecto comercial sino por el concepto de madurez periodística que tal cosa significaba.

Si en su mano hubiera estado formado a Gedeones Spilettes, ese redactor de "New York Herald" que lo sitúa Julio Verne en su "Isla Misteriosa": Ese cronista que no retrocedía ante ningún obstáculo para obtener una noticia exacta y trasmitirla a su público sin pérdida de tiempo, era el periodista de gran mérito, enérgico pronto, dispuesto para todo, lleno de ideas, resuelto en la acción, despreciador del cansancio, la fatiga y el peligro cuando se trataba de saberlo todo en provecho del público lector. Era el héroe de la curiosidad, de la noticia, de lo inédito, de lo desconocido, de lo imposible...".

No le agradaba la noticia trunca, ese grave defecto que adolecen los periodistas y diarios de provincias que lanzan una noticia y luego la silencian, dejando al ávido lector con el deseo de conocer el desenlace final. "Don Vicente"— como se le llamaba con respetuoso cariño— pretendía que la noticia naciera, se desarrollara y muriera. El horrible terremoto en Calabria que desmanteló a la hermosa Sicilia aquel puzzle policíaco internacional del Canciller alemán Becker, la presumtuosa personalidad de Dubois y tantos otros, supo este diario llevarlos con el ritmo de la publicidad que el lector deseaba.

—"Cuatro líneas que sean y a diario" era una especie de lema que inspiró la labor reportera, a objeto que la noticia siguiera la trayectoria inmutable de nacer y morir.

Una persona de los recursos que él tenía no pretendió jamás alejarse de Talca. No nos dió el ejemplo demoledor de aquellos talquinos que se ahuyentan de su ciudad natal y junto con eso se encargan de desprestigiarla. Estamos viendo a diario que por quitame estas pajas muchos políticos "se enojan con Talca" por razones tan baladíes, como la falta de un saludo de determinado grupo o porque las puertas del Club Talca no se engalanan para recibirlos. Es lamentable ver cómo talquinos que deben su situación a nuestros establecimientos educacionales van a morir a la capital dejándole a Museos, Bibliotecas o colegios santiaguinos sus fantásticas colecciones, cuando nosotros aquí también tenemos Museo, Bibliotecas y colegios, pero este hombre dedicado a la prensa que sin duda alguna tuvo muchos motivos para "enojarse con Talca", fue siempre un talquino con su alma abierta y su pluma constructiva para hacer de nuestra ciudad algo digno de su pequeño "Mercurio", denominado "La Mañana".

En el personaje descrito por Verne, encontramos a Spilettes transcribiendo una batalla en la Guerra de la Secesión y dice: "Un sudista me apunta con su carabina en estos momentos..." Y el tiro no salió". Así también, para don Vicente, el "sudista" de la incomprensión, de las ambiciones inconfesables, de las múltiples mezquindades de medios pueblerinos le apuntaron muchas veces al corazón, pero felizmente "el tiro no salió" y este periodista, por sangre y por convicción, podía continuar su labor y aún después de muerto, dejar la lección de lo que significa una prensa seria, objetiva y muy talquina.

RIGON BENOIT

La Mañana
4-XI-55

Crónicas Talquinas.—

NOCHES DE ALEJANDRO FLORES

La llegada de Alejandro Flores a nuestra ciudad trae revuelo, no sólo del punto de vista de su presentación escénica sino da margen a esa hermosa chismografía teatralera, alma y espíritu del tablado, porque los actores que no dan origen a ella son como flores de cera o de migas de pan, artísticamente maravillosas pero con la rigidez de las cosas muertas o la frialdad de objetos de museos. "El Café Pombo" de Madrid, cuya demolición significó un duelo, casi universal, habría pasado desapercibido y sin más valor que un bodegón anticuado, si no hubiese guardado toda aquella vida que se teje alrededor de los artistas, sorbiendo una taza de café en medio de la niebla del humo de las pipas y los cigarros y la nebulosa mefistofélica que los rodea. "La Cripta Sagrada" llamó a este recinto Gómez de la Serna, cuyo interior estaba saturado con el espíritu madrileño del siglo XIX y en su "Libro de Oro" se guardaban los autógrafos de los más grandes valores del intelecto humano anteriores al 1900 y hasta la fecha de su demolición.

La visita de Alejandro Flores da protocolo al ambiente artístico provinciano, pero es un protocolo con "temperatura" como diría Julián en la obra de Edgar Neville, y ya que tocamos al autor de "El Baile", diremos como él, que Flores en sus primeras visitas no era solamente el punto temático de las muchachas con palideces de "La Dama de las Camelias" y de aquellas que sentían los síntomas de esa incurable enfermedad "hirpharaviejas", sino también de la juventud masculina, ya que cual más o cual menos trataba de identificarse con el autor de "¡Señor!" en la voz, el gesto, la mímica y la dicción. Su espíritu inspiró las inquietudes artísticas talquinas, algunas aflorando en grupos de aficionados y otras, a igual que "El Café Pombo" se refugiaban en recintos malamente iluminados con una vela cuyo candelabro era una botella cervecera, pero los cerebros de estos artistas ardían con el fuego sagrado que inspiraban los versos del actor nacional, y entre los nuestros Jerónimo Lagos Lisboa, Jorge González Bastías, Víctor Barberis y otros. En el Barrio Norte hubo "cenáculos" famosos que apagaban el imperio de "La Calchona" y hacían florecer la sordidez, de sus barriales. También hizo escuela el grupo que lanzó "El Suplemento" de "La Mañana" con Jorge Hederra, Carlos Corvalán, Alberto Rojas, Carlos Alarcón, Enrique Munita, Raúl Molina y otros.

Cuando Alejandro Flores nos visita en 1928 a "gran teatro" y no como este "Teatro de bolsillo", modalidad actual, cuyas piezas no bajaban de 15 intérpretes, sin contar con las comparsas Talca le rindió su más "temperado" homenaje. En aquella época llenaba el Teatro Municipal con sus palcos laterales y su araña de luces. Se trabajaba "a tablero vuelto". "Mocosita", "La Comedia Trunca", "Malhaya tu corazón", "El Dolor de callar" "El que recibe las bofetadas", "El hombre que yo maté" y tantas otras que estaban en boga en aquellos años son la cartelera de Flores con Venturita López Pinz, Ana Novella, Avelina López, Luisa Otero, María Llopart y en la plana masculina Leoncio Aguirrebeña, Guillermo Carvacho, Rafael Frontaura, Plácido Martín, Pablo Vicuña, etc., etc.

Flores estaba en la plenitud de su fuerza creadora como artista y como hombre de teatro. Tomaba las piezas de los autores nacionales y extranjeros y hacía verdaderas creaciones. Los espíritus atormentados, los corazones afligidos, las almas generosas, las inquietudes del ser y del no ser se plasmaban en sus interpretaciones con un sentimiento tan humanamente sentido que movía al llanto. Cuando presentó "La Serpiente", en esa "tourné", desde un palco salió un grito adolorido: Flores como actor había logrado quebrar la voluntad de un espectador y sus nervios hicieron crisis con los bellos y dolientes pasajes de esa obra. Algo similar ocurrió con la obra de Moock, cuya dedicatoria iniciaba la tragedia: "Mocosita linda: Para tí es esta comedia aunque no la merezcas. Ella es todo lo que ha quedado de aquella ilusoria y gloriosa primavera, ella y el recuerdo conmovido y afectuoso del autor. Invierno de 1928".

Decíamos que estaba en la plenitud de su fuerza creadora porque luchaba a brazo partido por el nacimiento del teatro nacional. Sonaba en el ambiente como un "slogan" que la compañía nacional sería un irremediable fracaso. Su esfuerzo era el de un titán luchando para aplastar ese principio criollo-mezquino de hundir toda iniciativa y no levantar a nadie. Suyo también era el sueño de la "Casa para el Artista", último refugio para aquellos que en la farsa han dejado su vida y los espera una vejez abandonada.

Aquella "Adela" de "El Baile" es una ficción teatral que los viejos actores la sienten con lágrimas en los ojos y con emoción en el alma. Muy bien saben que cuando hacen el mutis final no habrá una nieta con su clámide blanca de ternura y de cariño.

En esta misma oportunidad nos presenta una obra atrevida para aquellos años sin juventud mambera y existencialista. Sonados e implacables principios regían la sociedad, pero Flores en "La Comedia Trunca" nos hace revivir la tragedia de la vida comienza mañana. La Naturaleza se impone sobre la Moral cuando va caminando un esqueleto entre prados floridos de salud y de primavera. El Arte organizado en Talca en aquel grupo de "Los Suplementeros" de Calixto, Jota y Alberts invitan a Flores y toda su Compañía a una cena de medianoche al Club Comercial. Fue la noche azul del arte talquino. Los cafés nocturnos santiaguinos se trasladaron al "rendez-vous" del club y "el pelambrillo" y "el chisme" hacía más burbujeante el "champagne" y le daba mejor "bouquet" al vino. Enrique Munita saludó a nombre de los intelectuales y Alejandro Flores recitó "La Flor": "Es algo de eterno que vive un instante — es como un milagro sutil de color... Y nunca es más bella, más pura y fragante — que cuando desmaya su gracia elegante — muriendo en el pecho de alguna mujer".

Con esta poesía pasó algo curioso. Obtuvo el primer premio en el Concurso de "La Nación", a pesar que Flores era contrario al tema de ese torneo: la flor. "Que tema más inadecuado, le dijo a Frontaura. Ya veo que se cantarán a las violetas modestas, a la sangre de los claveles, a la pureza de los lirios".

En una entrevista que se le hace en el T. Municipal, termina así "La Mañana": "La campana llama a escena, y el hombre múltiple, el escritor, el periodista y el actor se pierde tras una bambalina...".

Son las noches inolvidables de Alejandro Flores. Se prendían las lámparas de la bohemia y de la nostalgia, y se iluminaba la tristeza artística provinciana.

RIGON BENOIT

La Mañana
23-IV-56

Crónicas talquinas.—

LOS "SUPLEMENTEROS" DE CALIXTO

Es una modalidad muy nuestra el sentir el complejo por la tierra natal, y en lo que se refiere a los talquinos esto adquiere contornos alérgicos. Hay personas que son y le deben su situación a esta ciudad y con toda honradez declaran: "¿Decir que yo soy de Talca? Nunca... Cuando más digo que soy de Maule...".

Pero frente a estos ejemplares tenemos aquellos que saben y valoran lo que es un pueblo como el nuestro y se lanzan a pelear a brazo partido por darle un lugar especial a esta ciudad. Uno de ellos ha sido "Calixto", el Alcalde-Artista de Talca, que junto a Alberto Rojas, Jorge Hederra, Raúl Molina, Enrique Munita, lanzaron el "SUPLEMENTO" de "La Mañana" en el año de 1927, dando una nota de un mayor relieve periodístico y a la vez de una inquietud espiritual.

Este grupo fue denominado los "suplementeros" y ellos a través de cerca de un medio ciento de ediciones que aparecían los días domingos, eran la antena hebdomarabia del verso y de la prosa de los escritores talquinos. Víctor Barberis, Abel González, Jorge González Bastías, Jerónimo Lagos, Rocco del Campo, Guerrero Medel vaciaron su lira poética en las hojas multicolores de "Suplemento".

El hecho que no haya seguido publicándose no le quita ningún mérito a sus propulsores. Es de imaginarse cuán grande fué su esfuerzo para que el Director del Diario "La Mañana", tan circunspecto y medido, como era don Vicente Ignacio Rojas les hubiese permitido este apéndice que para aquellos años estaba reñido con la ética de la prensa, pero el ceño caviloso de "don Vicente" tuvo que rendirse ante la evidencia del cariño que el público talquino le brindó a este "Suplemento". Carlos Corvalán Parada (Calixto) entrega sus regocijadas historias y sus sabrosos comentarios, (Jorge Hederra Rivera (Jota) hablaba del amor para ser murmurado al oído de las bellas lectores, Enrique Munita (Sileno) entregaba sus prosas impetuosas y sus entusiastas artículos llenos de corazón, Raúl Molina (Ramol) estilizaba en filigranas la fantasía de su pluma, y Alberto Rojas (Albert) ilustraba los artículos con una visión del futuro. Este último publicó unas talquinas del año 2.000 cuyo traje hoy no es más que una solera, y que en la época de su dibujo se le consideró de una audacia profana e irreverente.

Carlos Corvalán Parada ya no pertenece al mundo de los vivos, pero el espíritu de Calixto golpea en todas las puertas del recuerdo. Su pluma ágil, picaresca y liviana sabía zaherir y criticar con la finura de un bisturí en manos de un médico artista. No tenía la ironía del Dr. Hederra, que se caracterizaba por lo cáustico y lo violento. Calixto tenía el "humour" y lo sabía explotar a las mil maravillas. Por el año cerca del 2.000 Calixto entrevista nuestra ciudad y sus contornos y así se refiere a las bellezas que encuentra en Constitución: "Hace 76 años que aquí se construiría un puerto y se volaron a dinamitazo limpio todas sus rocas pero se llegó a la conclusión que más valía reproducirlas de nuevo en cemento y aquí tiene Ud. la Piedra de la Iglesia, la Piedra de los Lobos, de las Gaviotas, que son una copia fiel del original y hechas con cemento talquino".

Cuando aterriza en Talca, para ese año, hay una cancha de aterrizaje sobre el monolito de la calle 1 Oriente con Alameda, se encuentra que todo Talca anda en el aire, es comodidad porque es pésimo el pavimento "que hasta el Alcalde anda en el aire". Para recorrer la ciudad requiere los servicios de un "Dodge" de cuatro hélices que ofrece la casa "Vargas Hnos.", sucesora de Miguel Vargas Donoso. Le es muy difícil orientarse en la ciudad, porque hace cerca de 80 años que el plano regulador de Talca lo "estudia don Carlos Rojas Gatica".

Sobre la Plaza tiene esta curiosa anotación: "Es la primera en Chile según la historia. Hay una crianza de palomas de cola de abanico, y en los kioskos en donde tienen sus nidos hay un letrero que dice: "Si a tu ventana llega una paloma, trátala con cariño que es mi persona.— El Alcalde".

En esa época tan avanzada se hacen los rodeos en una forma muy curiosa. Anota que "Pedro Baquedano atajaba en un Nash sin riendas y Hernán Vaccaro en un Ford a la chilena".

En el "Suplemento" del 1º de enero de 1927 publica una crónica festiva sobre una Colecta pro Gota de Agua en donde "las damas se entregan a la caza de gente con alfileres", culminan esta colecta con una gran kermesse. "¡Qué alegría y qué derroche de luz! Danzas, rifas, sorpresas y alegría... ¡Qué alegría...! ¡Qué alegría! De pronto hay un silencio. Ha aparecido una banda de Inspectores de Impuestos Internos, con unos siete mil carabineros.

Parecen jotes...! ¿Que ha pasado...? Nada; es que a los organizadores se les olvidó pagar previamente el impuesto correspondiente...".

¡Por fortuna Calixto no supo nada de la Escala Unica y del encaje preferencial de algunos gremios privilegiados!

Carlos Corvalán, el inspirador de "Suplemento" ya ha dejado la tierra, pero aquellos que conocieron esa hoja que le dio una nueva modalidad a la prensa talquina, como igualmente a los que colaboraron con él saben cuánto bien le hicieron a la cultura de nuestro medio.

La muerte de Calixto marca para los "suplementeros" la clausura de sus desvelos del año 1927, el recuerdo subirá como una yedra funeraria para uno de los talquinos, que igual que ellos, han sabido llevar con orgullo el nombre de tales. Ayer se defendían los blasones con la espada y el sombrero gacho, los "suplementeros" defendieron la heráldica talquina con la armonía de sus versos y el ingenio de sus prosas.

RIGON

La Mañana
29-IX-55

T. Roosevelt felicita a scouts talquinos

Con profundo agrado he leído las crónicas sobre Talca firmadas por RIGON. En realidad no somos un pueblo tan chico para que no podamos tener una historia propia, y claro que la tenemos en grado especial en lo que se refiere a un pasado lleno de anécdotas pintorescas y que tan bien las sabe el articulista que se firma RIGON al presentarlas.

Por razones especiales leí con mucho fervor la titulada: "Los scouts de don Francisco Luis", ya que el señor Méndez fue un querido profesor para los que fuimos sus alumnos y la evocación de aquellos tiempos nos lleva de nostalgia.

Como un agregado a ese artículo, deseaba hacer presente que la Brigada de los Boys Scouts de "don Pancho Luis" tuvo otra actuación de lucimiento y que se llevó nuestro nombre de Chile nada menos que a los Estados Unidos de Norteamérica, cuando asistió a un jamboree scoutivo que se realizó en Santiago, nada menos que el Presidente electo de la nación del Norte, Teodoro Roosevelt.

En esa ocasión, se catalogó como el mejor tambor mayor de todas las Brigadas de Chile al de Talca, que a la sazón era servido por Manuel Videla Prieto (Q. E. P. D.) y que en aquellos años estaba en Quinto de Humanidades.

Este tambor mayor se distinguió por su arrogancia y por la marcialidad de su banda de guerra, que la presentó en forma impecable.

Los talquinos de esos años tienen que recordar que la estación se hizo estrecha para esperar a los scouts que llegaban trayendo las felicitaciones del "segundo scout del mundo", como se le denominaba a Roosevelt.

Talca, 24 de Agosto 1955.

AUGUSTO HILLMER G.
Carnet 13502

LOS SCOUTS DE DON FCO. LUIS

Esta crónica, necesariamente se debe empezar a las del estilo del difunto don Ismael Edwards Matte, agradeciéndole al Carnet Nº 33.383 porque me da la oportunidad de tocar un tema de gratos recuerdos, como asimismo "agradezco las palabras de estímulo y los benévolos conceptos que tiene para el articulista".

Los scouts talquinos tuvieron su época de oro con la Brigada del Liceo de Hombres, en tiempo de don Enrique Molina y de su Comandante don Francisco Luis Mendez. Se juntaron dos situaciones que le dio ese gran prestigio: la recia personalidad del actual Rector de la Universidad de Concepción, y el cariño, entusiasmo y mucha convicción de su Comandante "don Pancho Luis", como le decian sus colegas del Liceo. Debemos agregarle el factor suerte, ya que los que atacaban esta institución como avanzada masónica en la niñez, tenian sus hermanas educándose en el Colegio del Sagrado Corazón o en el Liceo Inglés, ademas, no era raro ver en las primeras misas grupos de scouts que asistian a cumplir este deber cristiano antes de salir en excursion, por consiguiente ese mal ambiente no prosperó y en cambio a sus filas llegaron desde las preparatorias hasta los del Sexto Año "boys" que estaban sinceramente impregnados del lema de "siempre listo", y del amor a la naturaleza, la familia y la patria.

Con quince decurias, su banda de guerra, dos centuriones los scouts de "don Pancho Luis" despertaban de amanecida la modorra provinciana para levantar sus "vivac" en las "Tinajas", en "Buena Vista" de propiedad de don Matías Silva, en los cerrillos de Calván y en las márgenes del río Claro y Lircay. La espesa niebla que cubria en invierno estas comarcas parece que desaparecia ante el avance juvenil y optimista de los "pollitos", "perros", "gatos", "zorros", etc., como se denominaban las diversas decurias.

Con este cartel se llegó a la primera concentración scoutiva nacional en tiempo del Presidente don Juan Luis Sanfuentes. Talca se presentó en forma impecable y cuando su banda de guerra tomaba colocación para el desfile, en una de sus evoluciones y mientras hacia prodigios en el aire el bastón del tambor mayor, Iturriaga, ésta se le suelta y un ¡oh! del público asistente llenó todo el Parque Cousiño, anunciando la tragedia del ridículo, pero aquél, sin perder el aplomo alzó las manos y la recibió entre sus dedos, en abanico, para seguir haciéndola jirar con un frenesi inusitado. Eso significó que la brigada talquina desfiló bajo el aplauso expontáneo del público metropolitano.

Otras de sus presentaciones epopéyicas tuvo lugar cuando don Ladislao Errázuriz proclamó que en la frontera del norte "cuarenta mil peruanos estaban acantonados para atacar a Chile". Mientras en Santiago se quemaban los archivos de la Federación de Estudiantes y se salvaban de la furia patriótica Santiago Labarca. Meza Fuentes, Gómez Rojas y otros, en provincias se hacian grandes desfiles para ofrecer a sus hijos en el holocausto de la Patria. Aquí salieron los "scouts de don Pancho Luis" y marcharon como veteranos entre las flores que llorando les arrojaban las madres y las hermanas de los Boys, en quienes se adivinaban los futuros mártires en esta "guerra sintética de don Ladislao", que permitió a que Malbrán y Campaña escribieran el más humorístico libreto sobre la materia.

Con esta trayectoria de prestigio, en donde en cada corazón juvenil había orgullo y hasta cierta vanidad, nada tuvo de extraño que en una excursión a Constitución encontrara la Brigada en la estación a todo el pueblo y a la salida había un arco de triunfo que ostentaba un hermoso mote de flores en que se leía: "BIENVENIDOS", y en el trayecto habia otros arcos de triunfo con frases análogas. Durante todo el camino se recibio el aplauso expontáneo de los grupos que los veian pasar, hasta llegar al Liceo, en donde el Comandante don Francisco Luis Méndez tuvo frases de emoción e hizo un hermoso paralelo entre los tiempos de la llegada de las legiones romanas a las ciudades entre cánticos y palmas, y nuestros tiempos en donde sus scouts eran recibidos triunfalmente. El Rector del Liceo contesto la fogosa y hermosa peroración del Comandante talquino en un tono lleno de reticencias y como si sus palabras fueran muy medidas.

Y no era para menos. Detrás del tren ordinario en que viajaba al vecino puerto esta Brigada, seguia un tren especial que conducia una alta autoridad de la iglesia que llegaba a Constitución a unas celebradas fiestas eucaristicas y los arcos de triunfos y los motes, como el gran gentio que habia en todas partes estaban esperando al digno prelado visitante.

¡Estas son las jugadas de la vida que no se pueden prever ni evitar! Menos mal que el alma siempre lista y siempre alegre de los scouts de don Pancho Luis tomaron las cosas por la parte humorística y fue motivo de alegres comentarios y de larga recordación.

Al dueño del Carnet que me ha solicitado esta crónica creo que en parte, mala mente lo he satisfecho. Al evocar este pasado de la juventud talquina, debe estar viendo como en una luminosa aureola de recuerdo el escudo que adornaba el patio de reuniones en donde se leia sobre laureles cruzados: "Mens sana in corpore sano", sirviendo de campo a este blasón cuatro "L" significando: "Libre—Leal—Laborioso—Lozano".

Los doctores Humberto y Juan Quintana, Hnos. Garavagno, Constantino Cruz, Alfonso Fernandez, los Kuschel, los Vogel, Strange y otros deben guardar en el cofre del pasado las banderolas de decuriones, cuya insignia de grupo (Pollos—Perros—Gatos—Zorros— etc.) estaban bordados por manos maternales, y con la rapidez de un films que se corta de improviso pasaran vertiginosamente la faz de aquellos que fueron sus compañeros en la época de los boys - scouts de don Pancho Luis.

RIGON

La Mañana
23-VIII-55

CRONICA TALQUINA

LOS "ALBAÑILES" ITALIANOS REVOLUCIONARIOS

Los constructores agrupados en un Sindicato Profesional no hace muchos días que celebraron sus fiestas aniversarias, con lo cual se mostraban como una fuerza organizada y a la vez como elemento de vanguardia del progreso arquitectónico local, pero, nuestra ciudad recibió la influencia de un grupo de "albañiles" italianos, cuya denominación técnica es esa en su país, pero, entre nosotros su labor estuvo a la altura de verdaderos artífices, que provocó una revolución en lo relativo a construcciones de edificios.

Antes de su llegada a nuestra ciudad tenía el escudo de "muy leal y de muy noble", pero el espíritu aristocrático que le correspondía como tal primaba más bien en la sangre y en el apellido antes que en las comodidades materiales. Teníamos fama de ser el pueblo en donde se hacía más cuestión por el "don", o por "su mercé" o por el "misiá". Así se dice que un "don Fulano de Tal" de grandes campanillas y de apergaminado abolengo rechazó todo el confort moderno de un proyecto de pieza de baño en su fundo, porque el "a todo campo" era la herencia de sus antepasados. Hasta el arribo de estos "albañiles" italianos San Agustín de Talca no había avanzado mucho desde aquél 3 de Septiembre de 1785 cuando se delinearon las calles de la ciudad en los terrenos cedidos por don Jil Vilches y los RR. PP. de San Agustín, siendo Prior Fray Pedro Bravo, pese a que fuimos la capital de Chile por un breve lapso de tiempo. Talca no presentaba sino la fisonomía de una villa grande, con sus casas trazadas a cordel, con una escasa edificación colonial, con sus largas tapias bajas por donde se asomaban las ramas de los árboles frutales como duraznos, manzanos, higueras, bajo cuya sombra se guardaba el encanto de los terceros patios llenos de malezas, escombros y deshechos hogareños, sitios tan preciados para pintores, dibujantes y poetas.

La "Calle del Teatro" (1 Oriente de la Plaza de Armas al Norte) era la esperanza de las urbanistas de aquellos años, que sostenían que la ciudad necesariamente tenía que crecer hacia esa dirección, lo que motivó para que se construyera el Teatro Municipal en la Alameda y más tarde se colocara el monumento a la Victoria. Sería una "rué de París" como lo soñaban los talquinos afrancesados de esa época, pero, por desgracia, la estación de los FF. CC. ubicada en el sitio que actualmente ocupa y la llegada de los italianos hicieron variar el plano de la ciudad...

Posiblemente estos "albañiles" estaban teñidos con los dogmas de los "Charbonerie", tan bien dirigidas por "papá Camilo" como llamaban al gran político Conde de Cavour, a quien se entregó por entero Victor Manuel, como también lo hizo con Garibaldi cuando arengó a sus hombres: "¡Roma o la muerte"! Ellos hacían temblar su hogar social cuando al unísono cantaban el Himno di Garibaldi: "¡Va fuori d'Italia!... ¡Va fuori d'Italia! ¡Va fuori o stranier! (¡Que se vaya de Italia! ¡Que se vaya de Italia! ¡Fuera el invasor!) o el "Himno a Roma" de Puccini: "¡Sole che sorgi libero e giocondo!... ¡Maggior di Roma!" (¡Sol que surge libre y esplendoroso!... ¡Mayor de Roma!).

En esos años don Pablo Baldi Manella salía a cazar zorzales en los grandes bosques que circundaban la "Calle del Chorro" como se llamaba al estero Baeza de la 6 Oriente al Oriente en donde hoy se levantan hermosos edificios, y a don Fabián Forni se le catalogó de "loco" cuando construyó su casa en la Alameda con 7 Oriente. "Sería asesinado de día claro — se le auguró — porque por esos lados no andan ni pájaros"..

Ellos chapodaron el amplio alero colonial o dejaron "canes" con aspecto artístico, hicieron desaparecer la muralla pintada a la cal y perdieron con una chapa de tabla los coligues que estaban a la vista. Instauraron el frontis romana con florones, sobre relieves, ornamentaron los edificios con frontis elegantes, con columnas y capiteles. Usaron para revestir los edificios la malla, el alambre y el yeso. En los cielos pintaron hermosos "plafonds" con frutas o flores o escenas románticas para comedor, salón o dormitorio. Pablo Varoli, Eduardo Colucci, Enrico de la Constanza, Eduardo Provasoli son manos privilegiadas cuyos pinceles ornamental nuestras más aristocráticas mansiones, y los "panneaux" del antiguo Banco Talca se catalogaron como obra de un "virtuoso". Ellos pertenecían a De la Constanza. Talquinos y foráneos admiraron las imágenes pintadas en los cielos de nuestras iglesias como San Juan de Dios, la Parroquia, el Buen Pastor, y especialmente el pincel de Provasoli vació su arte en el Convento de Santo Domingo.

Junto a estos artistas tenemos los constructores propiamente tales como don Juan Bataglia, Antonio Bertoni, Luis Rechione, Julio Bandeli, José Mattei, Julio Cassali, Luis Magnarelli, Antonio Ardizzoni, y otros que se pierden en la bruma de más de medio siglo.

De ese tiempo es el Palacio de Mármol de la 1 Oriente cuyos escombros taparon toda la calle como un sudario de auténtico Carrara y cuyas líneas impecables se levantaban en donde hoy se encuentra el edificio de la Ilma. Municipalidad. También pertenecen a esa época, entre otras tantas, la hermosa casa de don Juan Esteban Castro, el edificio tipo veneciano que se alzaba en lo que hoy es el Teatro Plaza, como igualmente la de don Francisco Baltazar Bravo, el Palacio de los Lois (Instituto Santa Cruz) y en general los templos que le dieron una nota sobresaliente a Talca en todo el país.

Son estos "albañiles" italianos los que descubren la bondad de la piedra verde de Buena Vista, al interior de las Tinajas; como así mismo de la piedra rosada de Tinguiririca. En nuestro cementerio tenemos los mausoleos más hermosos del sur de Chile, bástenos citar el de piedra tallada de don Joaquín Donoso, de don Rodolfo Ocampo Pando, de don Bernardo Mandiola, de don Francisco Solano Donoso y tantos otros que son el resultado de la acción del cincel y martillo de don Pablo Baldi.

A propósito de este mismo, el altar central del Convento Franciscano de Concepción es de su mano, como asimismo el monumento a Pedro de Valdivia, de 7 metros de altura, y hecho con la piedra verde de Buena Vista.

Pedro Baldi, muerto prematuramente, es medallado en la sonada Exposición de 1906 con su amoblado tallado en palo de rosa para un comedor de príncipe. José y Natalio Negri tiran los primeros rieles del FF. CC. de Constitución, etc., etc.

En la fiesta aniversaria del Sindicato de Constructores de Talca debe haber flotado el alma de estos "albañiles" que revolucionaron la edificación talquina, unidos por la canzzoneta de la tierra lejana: "Suonó la tromba, ¡addio! L'armata se ne va; — un bacio al figlio mio: ¡Viva la libertá! (Sonó la trompeta, adiós! El ejército se marcha; — un beso a mi hijo: ¡Viva la libertad!).

RIGON BENOIT

La Mañana
27-10-57

CRONICAS TALQUINAS.—

LOS MITOS DEL TERREMOTO

Un nuevo aniversario del terremoto de la noche del 24 de Enero de 1939 ha corrido, el movimiento sísmico que permitió que nuestro país figurara en las escalas sismológicas en forma excepcional, y por asociación de ideas nos hace recordar el nuestro del año 28, que afectó directamente la zona de Talca.

Ambos movimientos sísmicos nos hicieron mucho daño, pero también muchos beneficios, y junto a estas cosas se tejieron una serie de leyendas que nos colocaban en primera plana de la noticia sensacional, especialmente con el primero.

Así, con lujos de detalles se dio la versión que Talca se había escapado de ser abrasada por un incendio general de la ciudad, gracias al heroismo, arrojo y valentía de un muchacho obrero, Juan González, de 16 años de edad, quien se arrastró hasta las palancas de la casa generadora de electricidad entre el temblar de la tierra y el terror que esto producía a objeto de cortar la corriente, con lo cual se evitaron múltiples desgracias. Pero es lo cierto que jamás en los registros del personal de la Compañía Eléctrica ha figurado tal nombre y mucho menos que en su planta de obreros figurara un muchacho. La técnica de los motores generadores de corriente eléctrica permite el cese por dispositivos especiales para esta clase de emergencia.

También se fusiló en el primer terremoto a un industrial panadero del barrio norte por estar especulando con el pan y de acuerdo con las disposiciones de la Ley Marcial, el Jefe de la Plaza, al estilo Gómez Carreño en el terremoto de Valparaíso, por medio de un breve sumario lo ordenó junto a las murallas de su propia panadería, como en el caso anterior, esto no pasó de una simple fantasía de periodistas santiaguinos, que hicieron muy bien en "reservar el nombre" porque esto era más grave que lo anterior y en duros apretos se habrían visto para identificar tanto al panadero como la muralla en donde quedaron los "impactos que hicieron justicia de quien especula con la desgracia de un pueblo".

Con el nombre de esta ciudad se jugó despiadadamente haciendo chistes a base de la fama de que goza mos los talquinos, algunos muy desafortunados si se considera la calidad de sus autores, que resulta inverosímil explicarse que se hable en sofía ante una desgracia. Uno de ellos fue el de César Cáscabel, quien escribió su "frase": "Sólo quedan dos grandes ciudades en el mundo: París y Londres".

Quizás, por los resultados prácticos de la visita de un Ministro de Estado, se podría colocar a la altura de una ironía cuando declaró a la prensa encaramado sobre escombros y en magnífica pose fotogénica: "Este es una desgracia regional con simpatías nacionales". El correo, el telégrafo y las agencias oficiosas transmitieron tan bella declaración, pero, en estos casos, la retórica sirve de muy poco.

Como en toda clase de hechos hubo escapadas milagrosas, anuncios inexplicables, "pálpitos" que rechaza la ciencia pero salvan una vida, y mil otras cosas más increíble pero precisa más, pero la coincidencia fue la siguiente:

Esa noche se encontraban en casa de don Humberto Retamal López, en la calle 3 Norte entre 2 y 3 Oriente, vecina a la de don Esteban Mora, el doctor don Isidro Planella, y el señor Hidalgo, Director de la Escuela Agrícola, que a la sazón hacía poco tiempo que se encontraba en Talca y un periodista del Diario "El Día". La cónyuge del señor Retamal, señora María Luisa Arellano Concha, de una acrisolada religiosidad, sostenía hogareñas polémicas con el Dr. Planella de carácter dogmático.

En esta oportunidad, en el amplio salón con sus muebles de felpa verde estampada con rosas, presidiendo esta tertulia un dulce cuadro con el Sagrado Corazón de Jesús, y en una de las mesas de arrimo se destacaba una soberbia lámpara con franjas azules en espirales, que al imprimirle movimiento giratorio se perdían cual serpientes en el vaso de vidrio superior, se hablaba de la llegada del señor Hidalgo y sobre la idea que se había formado de la ciudad y de sus habitantes. Honradamente no eran conceptos muy favorables y había que reconocer la monotonía de aldea grande y por consiguiente de la conveniencia que hubiera algo extraordinario que moviera la modorra talquina. El Dr. Planella con su alegría y franqueza, de libre pensador tuvo palabras que a juicio de la señora de Retamal eran una blasfemia:

Doctor, le dice ella, capaz que el Cielo lo castigue por sus palabras.

—Señora, el Cielo no existe.

—¡Cállese, por favor! — le dice sinceramente horrorizada — ¡Hay Cielo y hay un Ser Todopoderoso!

—¡No creo! .. ¡No creo! — Le contestó riéndose a carcajadas y contagiando con su alegría sana y alegre a todos los contertulios. Y agregó:

—Todo es fantasía, tan bella como la ilusión que nos producen los espirales azules de esa lámpara plateada al hacerla girar sobre su eje.

—¡Ateo!... ¡Médico pagano! le censuró amablemente la señora Arellano de Retamal, y él de inmediato le responde:

—Sí, existe todo lo que Ud dice, que venga un terremoto, mi querida señora...

No había terminado la frase cuando empieza el ruido subterráneo que se transformó en un violento terremoto que dejó las calles en laberintos de murallas y de vigas en el establecimiento de barracas de emergencia para las familias enteras que quedaron sin ninguna clase de recursos.

La Alameda se transformó en una población callampa y aquí vivió su segunda vida bohemia Antonio Rocco del Campo, ya que la primera la tuvo en la gruta encantada del Cerro Santa Lucía. Al llegar a la 2 Oriente tenía su "buhardilla" a lo Edgard A. Poe o Pedro Antonio González. Sobre un cajón azucarero y sirviendo de candelabro un auténtico jarro de arcilla bolivariano escribió versos e hizo los borradores de una Historia de Talca en cuanta clase de papel encontró, desde hojas de block hasta pedazos de papel estraza de la Fábrica del Puente Walton, y en esta forma la remitió al Jurado, para que "trabajasen algo y no sólo se dedicaran a criticar", según sus propias expresiones. El Jurado se la devolvió con una nota agria, pero Roco del Campo estaba enfrascado en la belleza de campo gitano de la Alameda, en donde la torre de San Agustín se recortaba hecho pedazos, más por la acción de los hombres que del sismo, ya que a juicio del señor Omer Clavé, era más caro proceder a desarmar esa perfecta armazón de fierro, que cubriría con su revestimiento de cal y escoria. El poeta habitante de las barracas de la Alameda comparaba su vida con las tumbacas campanas del Convento, las que pregonaban una época de oro de la metalúrgica talquina. Y las habían sido fundidas en el taller de don Marcos Trewhuela el "June-XXV-1872", una, en ofrenda al santo agustino y la menor para la "Dulce Madre del Buen Consejo".

En "La Mañana" del 1º de Agosto de 1929 bajo el título de "Los Hoteles de la 2 Sur" encontramos lo siguiente: "Se van demoliendo los hoteles de la 2 Sur y en sus murallas quedan jirones de papeles celestes, rosados, azul eléctricos o llenos de flores de dudosa clasificación botánica. Esos papeles son como fragmentos de noches de desvelo de los viajeron, o borradores llenos de cifras con sumas y restas de negocios que se piensan realizar; son como trozos de cartas con corazones entrelazados formando signos de interrogación en el misterio del amor y de la vida. Los viajeros desde los andenes contemplan como se demuelen los hoteles de la 2 Sur, y tienen un gesto despectivo de marineros cansados, lían un cigarrillo y suben al tren. Para muchos de ellos estos escombros deben ser como un puerto de recuerdo y de nostalgia.

RIGON BENOIT

La Mañana
27.F.56

CRONICAS TALQUINAS.—

SINFONIA DE LOS GESTOS

La Mañana 4-V-56

El escenario de "teatro de bolsillo" que posee el Liceo de Hombres, se ha prestigiado una vez más con la presentación del Conjunto de Enrique Neusnschwander, al brindarnos ese programa que ha sido tan de agrado de los "dilettantes" de esos cenáculos de arte, como lo son en la metrópoli el "Atelier" y el "Rex".

El gesto como expresión del rostro es la columna vertebral en donde los estados anímicos toman forma y crean un lenguaje universal con los labios que permanecen mudos. Sin embargo, elementos motores de la vida, como el amor y el dolor, se expresan en una especie de himno tácito, en una orquestación de silencio y de misterio. En la baranda del transatlántico cosmopolita y las tierras conquistadas con diferencias de idiomas, son los ojos y la fisonomía de la cara los que ahorrar la palabra que no se sabe pronunciar, y sin embargo se comprende que pide la calidez de la ternura o el pañuelo compasivo para enjugar una lágrima.

La pintura ha inmortalizado gestos de personajes que la Historia o la Tradición los ha hecho célebres en determinada época. El payaso Grock y Carlos Chaplin han moldeado su fama en la característica de una expresión que los ha hecho universal. Magdalena Sofía Arnauld a pesar de haber sido retratada por Greuze y el poeta Murville le canta: "Le Temps cruel, qui detruit tout, — respetará Sophie..." (El tiempo cruel que todo destruye, respetará a Sofía) habría perecido si no es que sus gestos y sus actitudes la llevaron a la inmortalidad. El creador del enharinado Pierrot y de la picaresca Colombina no se habría llenado de fama si no hubiese captado tan bien un momento anímico de sus personajes, y si en Chile, los delitos pasionales los conociera un jurado, el retrato de María Carolina Geel con el revólver humeante y la expresión de su rostro cuando despertó a la realidad y dijo: "Amado mío, ¿por qué te maté?" habría tenido más fuerza que el más brillante alegato forense y ese Jurado emocionado la habría absuelto.

La Ciencia muestra su gesto frenético de triunfo cuando desde la bañera Arquímedes descubrió la ley del peso específico de los cuerpos y gritó: "Eureka", y cuando Pilatos se lavó las manos y entrega a Jesús a los judíos mostrándolo con su caña por cetro y coronada su cabeza con espinas y dice: "¡Ecce Homo!", el hijo de Dios adquiere el gesto supremo de su misión misiánica y en esa expresión imponderable es captado por los artistas para llevarlo a la tela o al mármol.

Quizás por esta misma universalidad del lenguaje mudo tenemos los conocidos y elocuentes gestos de los dictadores y tiranos que han movido el mundo, y en la época moderna, la pintura ha tratado de inmortalizar estados anímicos colectivos frente al trabajo, la miseria y la nueva filosofía de la clase obrera con sus penas y sufrimientos que los hacen soñar en una justicia y en una igualdad social. El fresco de Henri Poulaille titulado "Pan Cotidiano" como asimismo "Condenados de la tierra" del mismo pintor, es el documento mural de mayor emotividad de las inquietudes proletarias y traducidas en una sinfonía de gestos en el rictus de la boca, en el ademán del cuerpo con el que se desea manifestar un sentimiento y en la expresión de los ojos.

El Teatro de Mimos de Enrique Neueschwander nos ha hecho sentir la musicalidad interior de ese silencioso lenguaje modulado en gestos haciendo ácida la tragedia y profunda la emoción. "El Mendigo" que se duerme con la sortija está pleno de vida y en su sueño de grandeza de amor y de ternura se transforma en un Creso de la felicidad, cuya miseria desaparece ante otro mendigo y rumbosamente entrega ese anillo que sólo hace unos instantes lo hacía sentirse feliz.

La vida que se detiene en el umbral del templo, en donde la enredadera y el árbol toman un aspecto monástico, como el vaivén de la campana y el parpadear de los cirios son estados especiales de ese recinto, el gestó adquiere un valor extraordinario cuando el Mal y la Tentación quieren reivindicar ese "Monje" cuyos brazos implorantes se quiebran con las tibiezas del mundo profano y los ojos golosamente se deslumbran con visiones coloreadas con toda la gama del arco iris de la perdición mundana.

Pero la tragedia se hace más honda cuando ese grupo de muchachos proletarios chupan un solo dulce, y mientras para ellos el juego pierde su atractivo en el afán de gozar del dulzor del confite, el tétrico cortejo del condenado a la horca los mueve a la curiosidad antes que al dolor, y en la inquietud e inocencia infantil transforman a una compañera de juego en un péndulo humano con su gesto horroroso del que cuelga de un cordel atado por el cuello. Envidia, desprecio, amor, terror, curiosidad y otros tantos estados emocionales son silenciosos, sin una palabra; escuchando sólo la voz interior que el corazón lo acalla con su acelerado latir.

El Teatro de Mimos que recientemente se presentó en el Liceo de Hombres ha consagrado el valor del gesto, ese lenguaje universal que lo ha recogido la Historia con el correr de los siglos, y a la vez ha significado para nuestra ciudad un espectáculo de una especial jerarquía artística.

RIGON BENOIT

CRONICAS TALQUINAS.—

LA CORTINA DEL T. PLAZA

Un teatro sin "historia" e tan absurdamente blanco c mo aquellas tías solteras qu sólo saben hablar de paña les de los sobrinos y de lo zahumerios para determina el estado de salud del "baby". El teatro debe tener a su haber un gran porcentaje de absurdos y chismes para darle "caché", y estos absurdos y chismes forman parte del historial de cada teatro. La Opera de París, sin sus enterrados vivos, sus duendes y fantasmas, sería uno de los tantos teatros del mundo sin mayor importancia y Gastón Leroux no habría podido poner en boca de Margarita: "¡Oh silencio! ¡Inefable misterio! ¡Embriagadora languidez! ¡Escucho!... Y comprendo esa voz solitaria... Cómo igualmente Salomé no habría pasado más allá de ser una bacante como cualquiera otra sin la cabeza ensortijada del Bautista.

Nuestro Teatro Plaza ha empezado a escribir sus "memorias". Claro que hubiera sido preferible que no hubiese elegido una ocasión tan inoportuna como en la presentación de Amelia Bence en "Pesadilla". Al terminar el primer acto, y cuando el espectáculo queda recogido como un murciélago en la pared negra de la tragedia, porque la vida "es tan negra como el borde de las uñas, como el surco negro de le mugre del que no tiene historia, como el negro humo que sale de las chimeneas en el barrio sórdido del arrabal. este recogimiento amargo trágico y horriblemente doloroso es roto con los temblores epilépticos del telón de boca del Teatro Plaza, cuyas correderas no "quieren" funcionar.

Esta es la verdad, porque en la vida, detrás del las bambalinas hay una serie de cosas que se realizan porque "quieren o no quieren" existir.

Ese deseo irrefrenable que tienen las cosas de los teatros y que el hombre no puede prever hacen la historia de estos recintos. Nuestros teatros tienen su "historia" y como siempre pasa, no le damos importancia por ser algo nuestro, y sin embargo son las que han hecho época en la farándula. Cuando don Alberto Cruz trajo las últimas Compañías de auténticas óperas italianas y que llegaron a América de rebote porque los escenarios europeos estaban cerrados por la conflagración del año 14, en el Teatro Municipal se presentó "Mefistófeles" y Madame Butterfly".

En ese tiempo las presentaciones se hacían a lo grande con los cordones de policía que colocaba el Prefecto Sr. Caballero para abrir calle a nuestras damas que lucían sus más hermosas joyas, los bomberos se instalaban en lugares estratégicos para estar listos en caso de siniestro. Téngase presente que había instalación de gas. La noche del estreno se presenta con "Mefistófeles", y el bello canto de ópera adormeció al auxiliar de la 1ª Compañía don Nemesio Santana, y cuando la orquesta ataca la parte en donde el infierno está ardiendo y hay confusión de comparsas y se intensifica el movimiento del escenario, la voz de "¡Fuego!" dada por el director de escena para que se prendieran las luces de bengala que le daban al recinto un aspecto de un incendio neroniano, Santana se paraliza y toma la palabra "fuego" por ¡incendio! y pide agua, la cual cae a raudales con pistones de 70. Para el público profano ha sido la presentación más soberbia que ha visto, porque caía del infierno fuego líquido, pero, para los actores y la Compañía fue harto precaria la situación.

La parte posterior del telón de boca del Teatro Fénix, ubicado frente al Bar Vallespir, tenía un gato pintado en actitud agostina, junto a los tejados. Su historia se encaja en la primera visita a Talca de Pepe Vila, cuando forma parte del elenco de una compañía melodramática, y ante el ausentismo del público profirió aquellas palabras de fuego:

—Volveré a Talca con un circo!

Y tomando un pincel con pintura negra esbozó la parte trasera de un gato frente a la "mirilla de contrabando", que existía en todos los telones de sube y baja, y para hacer más sangriento el epíteto sobre nosotros, agregó:

—¡Por este hoyo miro este pueblucho!

El Teatro Municipal en su larga vida de historietas de supersticiones de artistas, tales como el toque anticipado de la campana, el tropezarse con un palo de madera blanca, el dejar el libreto en el lado izquierdo de la "Concha" sin su cubierta de felpa o que un caballo muerda un fierro y haga rechinar los dientes como los frenos de los buses, tal como pasó con el Circo Spadoni, cuando trabajó el espectáculo circense en nuestro primer Coliseo. Esa noche el caballo de la ecuyere mordió un barrote de una jaula de un oso. Corrió la voz entre el personal y todos estaban intranquilos. Lo primero que pasó fue que el oso le dio un arañazo en el cuello al cuidador y le cortó la yugular; enseguida se produce una cuasi tragedia por esos líos amorosos tan corrientes en esta clase de personas.

En otra oportunidad en que actuaba el cuadro de aficionados de don Hermógenes Arcaya (el popular "Tribuno") con don Alejandro Ramos, termina el acto con un suicidio. Como en toda presentación de aficionados que carecen de una buena organización interna, habían más mirones en el escenario que artistas. Algún muchacho se subió a las parrillas del teatro y bota un rollo de garcias que caen en la cabeza del actor suicida en el preciso momento que entraba tambaleando en su agonía. Nunca ha sido más perfecto un paso de comedia como éste y al actor hubo que volverlo en sí después de muchos esfuerzos. Para no pecar de indiscreto y como el protagonista está vivo, perdonen que no mencione su nombre. Si él desea hacerlo tiene la palabra.

En la última temporada que nos brindó Tórtola Valencia en el Teatro Municipal, cuando llegaba exhuberante de gloria y fama, y con la impertinencia que no la justificaban los laureles, tuvo que soportar número tras número de su programa la iluminación inadecuada de los electricistas poco peritos en la materia, tanto por su falta de técnica como por pobreza de nuestros elementos de luces. Exasperada cuando le dieron en plena cara una luz blanca cuando debía ser mortecina, le gritó al tramoyista:

—¡Mardita sea tu mare, y mardita la mare de tu mare y toa tu parentela!... ¡Indio coñete!

A propósito de esta expresión, con motivo de la visita de nuestra Escuela Militar a la Argentina para las fiestas centenarias de la vecina República, estaban en el palco presidencial monarcas, príncipes y presidentes de todas las naciones y le toca a nuestros cadetes iniciar el desfile, el Presidente Montt en el paroxismo del entusiasmo ante la espectacular presentación, grita:

—¡Esos son los chilenos! ¡Viva Chile m.....!

El Presidente Alvear responde:

—¡Callate ché Presidente! Son una fantasía estos hijos de.....

Y aquella descendiente directa de los Reyes Católicos de Castilla y de León, la bella reina española Isabel, exclama:

—¡Pues, entre qué gente estamos, coños!

El alma de los pueblos se queda pegada en las anécdotas, como hacen la vida los teatros las historietas y los chismes, que mastican y golosamente se saborean en los cafetines de los artistas.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
22-I-56

CRONICAS TALQUINAS.—

LAS VENDIMIAS OPACAS

El poeta persa Omar Khayyan vació en el vino y en la copa la inspiracion y sus sentimientos. Sus inmortales "Rubayatas" tienen pasajes como este: "El vino es un líquido rubí y la copa es la mina. La copa es el cuerpo cuya alma es el vino. La copa de cristal donde él se sonríe es una lágrima donde se oculta el bálsamo del corazón", y esos elementos, copa y vino, se exaltan cuando gira en su alrededor la mujer, y así dice: "Los sabios no te enseñarán nada, pero las caricias de las largas pestañas de una mujer te revelarán la felicidad".

Nuestras vendimias es la consagración de aquel pasado de leyenda que tiene la vid. Nace como una lámina a todo color en los versículos de la Biblia, se endiosa con el paganismo heleno y llega hasta nosotros hecha carne y nervio para ser parte de la vida nacional, con su arraigambre de la generosidad de los viejos y alegres castellanos que se fundieron en los festivales vocingleros de nuestros aborígenes, cuando celebraban sus orgias con la graduación alcohólica de sus licores de frutilla o su chispeante "muday".

Con razón se ha dicho que las sencillas puertas de madera de nuestras viñas se abren como brazos cordiales para invitar a la fiesta de la vendimia, esta fiesta que es de color y de belleza y de cantos, donde el mito se pierde con la realidad, en donde la máquina y la técnica no han sido capaces de quitarle el oro romántico al otoño ni de romper la belleza bucólica de Roma ni de Grecia cuando las uvas se recuestan con gracia femenina sobre los emparrados. No sin cierta lógica se ha dicho que ésta es la "fiesta de los ojos" porque un rostro enmarcado en un racimo de uva hace más cristalinos los ojos en donde cantan lunas y soles de ensueño y de optimismo.

Nuestra ciudad ha engalanado esta fiesta con una imagen fotográfica y la copia de ella, en esa actitud juvenil de coger un racimo de uva ha hecho el milagro del bouquet de los vinos generosos y corre por diarios y revistas nacionales y extranjeras cuando hay que hablar de las uvas y del vino. Esta talquina es Carmen Fuenzalida. Así como el poeta dijo que la gota de rocío en el pétalo de la rosa no se sabía si era lágrima de la noche porque se alejaba de la flor o era el nuevo día que lloraba de placer por encontrarse con ella, así también, este acierto fotográfico de luz y de sombra, sería difícil precisar si es la gracia exquisitamente femenina la que ennoblece al racimo de uva, o es éste quien pone más en relieve la simpatía talquina, con sus ojos sombreados por la chupalla de teatina y la delicadeza de su cuello resalta con el gracioso y amplio nudo de una cinta de color.

Llaman a la labor de la vitivinicultura "la más noble industria" y a sus pioneros "hombres de esfuerzo y de visión", como lo fue don Macario Ossa, don Luis Cousiño, don Silvestre Ochagavía, don Maximiliano Errázuriz don José Tomás Urmeneta, don Domingo Fernández Concha, don Bonifacio Correa Albano, don Ismael Tocornal, don José Joaquín Aguirre, don Melchor Concha y Toro y don Alejandro Dussaillant, y los nombres de las viñas de Santa Teresa, Macul, Ochagavía, Urmeneta, Lontue, Casablanca y tantos otros constituyen lugares de nobles recuerdos para sus "caldos" que llamaron justamente la atención por su calidad pero, todo ello se podría acrisolar en una fiesta de la vendimia cuyo centro fuera nuestra ciudad. Nació en Talca el 30 de abril de 1949 y los recuerdos perduran como si hubiese sido ayer. Desde esa fecha hasta ahora ha seguido la ronda acordada por sus organizadores, pero, ninguna, por diversas razones ha logrado superar el clima de que gozamos en esa época de otoño y por sobre todas las cosas tenemos el anfiteatro natural como es nuestro Estadio. Dos planos superpuestos nos dan el escenario de una campiña en donde los dioses en tiempos pasados y en tierras helénicas bajaban del cielo a gozar con los mortales de esta fiesta en donde el mirto y el laurel era remplazado por la fresca hoja de parra y los aros y las diademas por pampanitos y guías sarmentosas.

El distinguido Director del Teatro de Ensayo de la Universidad de Chile, don Germán Becker Ureta se ha sentido admirado con el panorama natural que presenta nuestro Estadio, como así mismo de ese grupo de representantes de las Comunas le dio brillo y prestancia a las festividades que parece que detiene el tiempo, como lo manifestó el presidente del Comité Organizador. Los nombres de Carmen Fuenzalida, Mariana Silva, Andrea Gesswein, Silvia Novoa, Carmen Donoso, Regina García Lucy Fuenzalida, Adela Silva, Cristina González y de otras "ninfas" de esa fiesta forman el mosaico recordatorio de festividades que no han sido superadas en ningún otro punto de la República.

"La Vendimia tiene escenas que no han perdido su sabor primitivo —dijo don Armando Fuenzalida en aquella oportunidad.— Esos grupos de campesinos que van recogiendo las uvas entre risas cantos y dichos criollos son los mismos de siempre: parece que el tiempo se hubiese detenido en ellos, envolviéndolos en el color y el aroma del auténtico campesino chileno... El vino llegó a la tierra para fecundar la ilusión, para levantar en la frente del hombre los mayores resplandores. El ha sido el mar terrible y hermoso para el viaje sin término del ensueño..."

Pero, nosotros, con estos atributos naturales, hemos visto que las labores de las vendimias se han ido terminando poco a poco sin bulla y sin lustre. Este año la vendimia terminó entre salidas de sol y lloviznas de inquietud el trabajo, y se ha hecho en forma opaca como se hace un arqueo de caja después de un día de flojo movimiento, en circunstancia que nosotros podemos ostentar una Fiesta de la Vendimia como un escudo nobiliario recamado de leyendas mitológicas y de viejas tradiciones.

RIGON BENOIT

La Mañana 13-V-56

CRONICAS TALQUINAS.—

LA PARVA DE PAJA

La canción se descolgó como lo hacían las golondrinas antes que llegaran los gorriones. Ellas eran las que iban de la calle con su vuelo becqueriano y con el trino ahuyentando el silencio que se ocultaba en el musgo de los aleros coloniales y en el césped de las aceras de huevillo; así también, la canción de Honorio Concha era algo que se descolgaba de los cielos nacionales y pasaba a formar parte de la vida talquina.

Se cantaba en todas partes porque es un canto del corazón porque por sobre filosofías y doctrinas, por sobre prejuicios y clases, aun que el hombre se oculte en cavernas o refugios hitlerianos, no faltará el hombre que "se le han cansado los ojos esperando la llegada, de aquella que desea de nuevo encontrar para dejar de sufrir".

Era el himno oficial de estudiantes liceanos con la revolución platónica de sus maestros como Carlos Yáñez Bravo y Alberto Arenas, cuando Rafael Tarud Siwady escribía versos con la escuela del arte deshumanizado de Ortega y Gasset y mientras el Rector Soto Ayala sostenía que "cada siglo producía un poeta". César Toledo, Fidel Sánchez y Osvaldo Montero González, rayaban con la tiza de sus ilusiones el pizarrón negro de la noche en el barrio norte, que mal que pese, ocupa en Talca un lugar destacado en la producción de artistas, pintores y poetas. De ese barrio tenemos el pincel mágico de Umaña, que escribió el ex-libris con la sangre roja del suicidio; al excomulgado Marcial Cabrera, que en un gesto napoleónico quemó la sentencia sacerdotal y la paleta de Barrios con sus infables colores con timideces de mañanas otoñales.

En todas partes la canción llegaba como esa pregunta plena de eternidad: ¿será posible que el amor no haya dejado rastrojos?, aunque se disfrace con la certeza que tiene, que hay una enorme diferencia entre patrón e inquilino. El parrón enorme de Paciano Soto con sus pilares blancos en donde los cardenales se recortaban como manchas de sangre de un decorado de "gand-guiñol", se estremecía con esta canción que salía y entraba como el vino en las copas generosas, y la palabra vibrante de bohemios provincianos lanzaban sus versos como blasfemia a la ingrata desconocida y que la noche hace que los hombres formen una mancomunidad en la secta del dolor y de la desesperanza.

También en ese grupo de hombres que formaban una bohemia burocrática, que sólo tienen permiso hasta las 12 de la noche para asistir al aquelarre de las brujas y al ensueño de los dioses, encabezados por el hombre del clavel como era Cirilo Romano, Manuel Angulo, y otros cantaban "La Parva de Paja" de Honorio Concha en la euforia de sus desvelos para hacer grande su "Roto Club", cuya mano izquierda no sabía cuando la mano derecha llevaba en forma silenciosa y anónima la ayuda financiera para alguna persona desvalida. Ellos no ostentaban la rueda dentada que va dando vueltas sobre el mundo en el afán sublime de servir, pero la canción humana y sangrante servía de carro para llevar las virtudes de sus corazones y la hidalguía de sus espíritus para seres que jamás soñaron quienes eran sus benefactores y mucho menos que se habían cansado los ojos en la espera en vano de una ilusión.

Decíamos que Cirilo Romano llevaba siempre un clavel. Si hay algo peligroso que pueda llevar un hombre es una flor. Un clavel en el ojal resulta tan absurdo como llevar un monóculo y aquel que no ha obtenido la costumbre de usarlo hace un papel de recuerdo muy lastimoso.

En Talca, en los últimos tiempos, sólo dos hombres han hecho alianzas con esa costumbre: Don Pedro Clodomiro Concha, que se destacaba en el grupo de "La Piedra de los Lobos", como se denominaba la esquina del Banco Talca. Su clavel le daba la nobleza de una condecoración y muy difícil se habría encontrado otro ojal que pudiera ostentar esa flor con la elegancia y la talquinidad del señor Concha. El otro era don Cirilo Romano al frente de su grupo de los muchachos "cerveceros que irrumpían la calle del comercio como si se vaciara un shop de cerveza fresca, espumante y de contagiosa alegría.

Estos hombres como las golondrinas, también se han ido, pero la canción de Honorio Concha queda suspendida en la ciudad para la eternidad del recuerdo, y cuando se recuerda el pasado es cuando el hombre vive dos veces.

A Honorio Concha en forma académica se le rindió un homenaje, pero su canción humana y desesperada, como una "canzzoneta" napolitana que recorre a Italia entera, entrándose como la bruma por los golfos y saliendo como aroma de naranjales por las aldeas; que la cantan los marinos de los puertos y el ciudadano sin preocupaciones mundanas; que se respira en el aire enrarecido de las montañas y lo modula junto al golpe de la picota en las negras entrañas de las minas, pedía para su autor una corona de fresco y renegrido laurel, para que sus hojas se pegaran a sus sienes como labios ansiosos de besar en la desesperanza del olvido, como húmedos pañuelos con el llanto solitario del hombre triste, con el temblor de manos implorantes de ansias insatisfechas, de deseos incumplidos, de inquietudes marcadas a fuego con el cielo y con la envidia amorosa.

La emoción de Honorio Concha que tuvo ese día, se habría tornado silenciosa como el musgo de los aleros coloniales y de los cielos habría bajado como nostálgicas golondrinas, la canción eterna de la vida y del amor:

"Allá en la parva de paja,
en donde primero te vi...".

RIGON BENOIT.

La Mañana
21-?-56

CRONICAS TALQUINAS

ULTIMA "ETIQUETA" DE MARIO BRACK

Hub
y

"La Mañana"
14-V-56

En el reloj del Tiempo las campanas que marcan las horas tienen un sonido especial en determinadas circunstancias. ¿Acaso no está lleno de misterio el toque de las doce campanadas en la mitad de la noche? ¿No fueron ellas las que obsesionaron al príncipe de la leyenda con la zapatilla de cristal de la Cenicienta? Y acaso ¿no es la hora del paseo de las brujas que salen de las chimeneas y el mago Merlín se encierra en su torre de los encantamientos?

En cambio, las cinco de la tarde tiene un son tan parsimonioso como sentencias de fúnebres filósofos. Aquél cantador gitano, enamorado y sensual, le da a las "cinco de la tarde" el son de bronce viejo en donde la vida y la muerte firman su divorcio eterno: "Ay que terribles cinco de la tarde! ¡Eran las cinco en todos los relojes! ¡Eran las cinco en sombra de la tarde!"

Mario Brack escribió su postrera "etiqueta" cuando esa hora era en todos los relojes. Su cabeza toruna se doblaba como una hoja de su libro sobre el pecho de su hermana para dictarle muy quedo su última "etiqueta", ya que sus manos inertes eran incapaces de escribir. En sus labios murió la palabra: "Hermanita...." y llevó el contenido de esa frase, dejando en suspenso el pensamiento, como queda la gota de lluvia en una rama desnuda en una tormenta de invierno.

Mario Brack escribió sus "etiquetas" en un ambiente talquino. Esto sólo lo muestra de una audacia ilimitada, pero tenía mucha luna en el alma y muchos jazmines en sus manos. A aquel literato, talquino de 14 quilates, como lo fue el Dr. don Francisco Hederra no le interesaba la metrópoli y sus obras perecerán bajo el polvo del olvido provinciano, aunque el cuento y la novela le deban los balbuceos nacionales; otro tanto debemos decir de Mario Brack que se saturaba de ensueños piducanos llevados a una corriente literaria con tendencias modernistas. Lautaro Torres, decía que las "etiquetas" de Mario Brack era la captación ágil y nerviosa del tema en frases de un valor poético novedoso y sugerente, era el malabarista japonés del verso hecho prosa, o la prosa al verso hecho color y sorpresa".

Llevó la boina de terciopelo del "atelier" y el "saco" del artista de Montmartre. Recorría los rincones pueblerinos con su pipa en los labios, llevando todo ésto no por un falso snobismo sino como un homenaje a la cultura francesa, y no debemos olvidar que era un discípulo de don Enrique Molina, tenía la filosofía de don Alejandro Venegas y los clásicos franceses estaban en su sangre con el calor y el cariño que sabía impregnarles don Ignacio Herrera. Nuestra bohemia criolla y napochina, ¿acaso en aquellos años no soñaba en francés, las nuevas tendencias artísticas no venían de los cafés parisinos y hasta las tendencias de avanzadas no se leían en textos franceses?

Mario Brack es un 'etiquetador" y un afichista. Representa una época talquina y su pluma, su lápiz y sus maderas son la expresión de la inquietud local en el campo del arte. Sus "manchas" de tinta tienen la expresión humana de la miseria de la cabaña, de la muralla proletaria que está por derrumbarse, de los torcidos cañones de cocinillas de pobres que solo de tarde en tarde lanzan pequeños penachos de humo para saborear la acidez de una sopa de pan. El árbol solitario, la rama implorante como un brazo de mendigo, los remansos con embrujos de ensueños y delirios de poeta son sus temas predilectos y que hoy cuelgan en su taller de ese hogar con apariencia de una bretona, con la euforia de sus enredaderas amorosas del muro y los arbustos que buscan la inspiración del artista.

Por la venta abierta de su cuarto tenía ante sus ojos el azul del cielo por donde deben haber pasado los veleros de su fantasía como galeones cargados de riquezas de contrabando, y también por ella entraban hecho verso las estrofas de Jorge González Bastías y las filigranas de encajes del pensamiento de Lagos Lisboa, que tan bien sabe cantar a la nube del poniente en la hora del crepúsculo y la quietud serena de los atardeceres.

Mientras los "otros" emigraban buscando otras costas y otros cielos, Mario Brack se pegaba como una mariposa en el fanal de la luz hogareña' No era la pereza ni la anquilosidad del espíritu, era su "hogar" que lo hacía un templo y junto a él, como una sacerdotisa, Elcira Brav- Rodríguez, quemaban el incienso en el altar del intelecto.

Esta es la suprema razón porque el 14 de mayo de 953, Mario Brack dicta su última etiqueta sobre el corazón de su hermana, cuando ya sus manos eran inertes y pedía la vida en el susurro de esa palabra "hermanita", como recomendando que en la lámpara no faltara jamás el aceite para mantener la llama sagrada del arte hecho alma, de ese arte tan propiamente suyo que sabía darlo en la madera que ilustraba su pensamiento y su corazón empergaminado de inquietud y de poesía, porque él como nadie sabía ser modesto y sencillo. Su alma era generosa como el vino que se ofrece en un vaso de arcilla o el pan que se parte con la beatitud de Cristo.

Mario Brack para todos tuvo su etiqueta y para cada actividad ciudadana le brindaba su prosa con malabarismo japonés. Le faltó el tiempo para escribir su auto-etiqueta, pero, fue el campanil en la torre de los muertos cuando tocó su fono inexorable: "¡Ay qué terrible cinco de la tarde! ¡Eran las cinco en todos los relojes! ¡Eran las cinco en sombra de la tarde!".

RIGON BENOIT

Crónicas talquinas.—

LOS ZORROS MANCOS DE CONSTITUCION

Por RIGON BENOIT.

Terminó el año de 1887 bajo un clima tórrido desde el punto de vista atmosférico y de las relaciones de los ciudadanos entre sí. Los balmacedistas, los radicales nacionalistas y clericales desde la Ilma. Corporación vaciaban toda la artillería pesada a través de sus líderes Hevia Concha Garcés Donoso, Vargas Clark Moscoso, Matus, Pozo Cruz y Astorquiza ante la indiferencia de don Tomás Marín de Poveda, cuyo retrato presidía las sesiones quien estaba más preocupado de sus piernas en arco de viejo jinete antes que de las luchas coloniales de los ediles. Por desgracia este ambiente de belicosidad salía fuera del recinto municipal, y la "lista Nº 2" como podríamos hablar en términos ranguerinos, no lo hacía nadita de mal con esos "gallos de estacas" como era Hermógenes Arcaya, José Francisco Caba y Alejandro Ojeda. Para aumentar el confusionismo y subir la presión política viene a veranear a este infierno grande" el doctor Allen de Ríos, que resultó ser uno de los fundadores del federalismo en Chile y a la vez el primer homeópata que nos visita, y la prensa local vio aparecer otro órgano de lucha con "El Talquino Federal" bajo la dirección entusiasta, valiente y decidida de su joven director don Urbano Silva.

Los diarios de la época hablan que Talca día a día, "se sigue convirtiendo en un campo de soledad y que la emigración ha tomado caracteres alarmantes porque toda la gente ha salido para Constitución". En esta especie de letargo canicular, la prensa obedeciendo a los imperativos de su tiempo mantiene el ojo avizor como puede apreciarse por el siguiente párrafo. Hace aparecer en la avenida ancha y octágona del lado sur de la Plaza de Armas a uno de los pocos talquinos que permanecen en la ciudad quien observa el polvo del "lado del paseo de la gente bien" antes que don Julio Maccarini hubiese colocado sus ladrillos de composición con lo cual Talca con sus bellas mujeres se transformaría "en un cautivante jardín de flores".

El solitario talquino le pregunta que está mirando con santa atención, a cuya pregunta le contesta:

—Estoy observando este rastro. ¿No le parece que es una curiosa huella?

Se pudiera decir que es de culebra o de un reptil que se arrastra... Pero... ¡No!... Si es la huella de un sable.

Esta alusión tan desvelada al señor Moscoso tiene su réplica al día siguiente: y en caracteres de tercera dimensión: Primer cuadro: La Plaza de Armas y el talquino solitario; Segundo cuadro: El otro talquino solitario y preguntón y Tercer cuadro: la respuesta:

—Parece rastros de pollo y muy anchas. ¿Ou habrá brujas en la Plaza ¿O son aletazos de grandes pájaros satisfechos?... ¡Ah! ¡Son huellas de sotanas!

En esta forma se explica que el grito de "¡A Constitución!" fuera como una campana que pone término a un match aburridor y en los hogares sonara como un toque de generala que entraba por el amplio zaguán pavimentado con simétricas figuras de piedrecitas de huevillo y llegara hasta el último patio de la casona colonial en donde el gallinero se alborotaría ante el degüelle sin compasión para preparar los fiambres para el camino, y mientras los grandes y los chicos se encargaban de empapelar las ventanas de la calle con "El Ferrocarril" santiaguino y "El Alfa" talquino y otros diarios de menor cuantía, que era como una especie de cartel de aviso que sus moradores habían salido a veranear y a Constitución.

Salir a Constitución era de buen tono en esa época de los "tonneau", victorias y americanos. No importaba la manera de salir, ya fuera en coche propio o prestado, fuera por su cuenta o de "pegote". Lo importante era llegar hasta las tierras de Mac-Iver, y ¡ay! de los rezagados. Estos quedaban confinados al tercer patio con la casa cerrada y con las ventanas con diarios, para someterse a la tortura de friccionarse con hojas de zapallos, que con sus finos pelos irritantes le daba a la piel una apariencia de estar quemado con los aires salinos. Estos secuestros voluntarios tomaban a veces ribetes tragi-cómicos, tal como cuando al golpe del viejo aldabón de las puertas de roble, salía la "china" e ingenuamente respondía:

—Dijo misia Rosita que si el que estaba golpeando era su merced le dijera que andaba en Constitución con toda la familia, pero que ya estaba por llegar...

Y se partía a Constitución vía Linares de Perales devorando distancias, perdone, amable lector, devorando pollos fiambres, los huevos duros los dulces empolvados y cuanto comistrajo inventaba la dueña de casa y las viejas cocineras. Se salía a las 2 de la mañana para llegar al alba a tomar el pequeño velero que lo llevaría a Constitución, cuya marcha quedaba entregada a las veleidades del viento.

En Talca las pasiones políticas dividían a los hombres, en Constitución, la tierra de origen producía rivalidades entre las damas. Había tres grupos irreconciliables: Las talquinas, las santiaguinas y las de las piedras pintorescas. La prensa no se ri con cierta parcialidad hacía descollar las talquinas por su sencilla elegancia, su femenino recato y su imponderable belleza atributo posiblemente de su propio provincianismo y de la sobriedad de las costumbres muy coloniales. Un corresponsal que se firma "Nuevo Cinna" así se expresa de las capitalinas: "Llama la atención la costumbre de echar la pierna arriba costumbre que algunos aplauden con entusiasmo por considerarla elegante y de efectos sorprendentes, pero hay que hacer notar que las talquinas se abstienen de hacerlo. Esto me hace acordarme de aquellos versitos:

"Para echar la pierna arriba
no se necesita plata,
basta soltura de pata...".

Y el corresponsal agrega: "Sin duda... eso y mucho más".

Los líderes luchadores de las asambleas y del municipio fuman la pipa de la paz, pero en ningún caso mirando el panorama del mar ni junto a sus consortes con sus polluelos sino se sitúan detrás de los carretones y carretas que conducen a las familias adineradas, so pretexto de gozar de la sombra reviven sus años juveniles con las formas de las sirenas que salen de esos carromatos ajenas a sospechar que hay ojos observadores. El "Nuevo Cinna" dice: "Los hombres envejecidos en política y en servicios al país catean la laucha. Son los jubilados domésticos pero que no han jubilado en los otros ramos de servicio público. A la sombra de las carretas y haciéndose los zorros mancos y en condiciones muy ventajosas para ellos..." olvidan la doctrina y el partido.

A pesar que un periodista tiene la obligación de adelantarse a la época, este corresponsal no soñó con los "catalinas" y mucho menos que "los zorros mancos" no necesitarían el pretexto de la "sombra de las carretas" y mucho menos el tener pierna para lucir la pierna.

RIGON BENOIT

"La Mañana"
12-II-56

CRONICAS TALQUINAS.—

EL CASO DE LA VON HAGEN

Las palabras en la formación de una frase tienen la virtud de darle el valor que se pretende, a igual que la actitud de la mano cuando se eleva para hacer un saludo, y así podemos apreciar cuando es protector o afectuoso, negligente o respetuoso. Si esta crónica la hubiese escrito hace una treintena de años, con seguridad no lo habríamos titulado tan a secas, pero hoy... por aquella filosofía misma el refrán que "del árbol caído todos hacen leña", es permitido hacerlo.

Esto "de la von Hagen" tan parco y descortés tiene una historia de oro, pero por desgracia era el oro de la intelectualidad puesto al servicio de la educación pública y ésto sólo nos hace comprender de antemano el desenlace.

La "von Hagen" venía de la zona de Bonn, de aquella región por donde Beethoven paseaba su sordera modulando sus sonatas y sinfonías, adivinando el trinar de los pájaros en la melodea luminosa de las burbujas de sol que jugaban entre las hojarascas de los bosques, pero, más que todo eso era una descendiente directa de aquella raza que se jactaba de ser la formadora del Santo Imperio Romano Germánico y cuyo contenido étnico se trataba de encontrarlo hasta en los colonos de Valdivia y de Puerto Montt. La señora Adela von Hagen llegaba hasta Talca para cobijarse al frente de la Escuela Normal, en el difícil período que sus dos antecesoras dejaban el sitial colmado de magníficos recuerdos. Más, si la señorita Josefina Vilenzuela logró que sus "egresadas" se cubrieran con santa unción el sayal de su apostolado, y la señorita Isaura Zúñiga hacía que las maestras sintieran el fuego de la pedagogía como unas iluminadas, la señora von Hagen les dio el afinamiento del concepto de "maestras" para desenvolverse como fuerzas vivas en cualquier medio que les tocara actuar más tarde.

Para ella no le bastaba la resignación franciscana ni la pedagogía en grado superlativo en las aulas escolares, sino deseaba que se inspiraran en esa cualidad mesiánica del "magister" de "Sin Novedad en el frente". No concebía la Patria sin el honor, la dignidad y la hombradez personal.

Por sobre la pobreza e insignificancia del barro humano, por sobre la ceniza y los escombros, entre el humo y la tromba de polvo de los descalabros, con la garganta seca y la lengua pastosa de cansancio debía flamear la bandera de la patria movida con el soplo de la canción inmortal que ennoblece cada país. Mientras sus alumnas entonaban nuestra Canción Nacional, la señora Adela von Hagen se abstraía en un ensueño. Para ella debe haberle soñado con las electrizantes añoranzas de "¡Deutschland! Deutschland! Uber ales, ubes ales in de Welt!" (¡Alemania! ¡Alemania! Sobre toda la Tierra!)

Los alemanes tienen su concepto de patria y lo tienen a su manera. Don Francisco Barrientos, aquel germanófilo profesor de Matemáticas, explicaba muy bien el patriotismo de los germanos del sur: "En donde ellos se encuentren, por su empuje de progreso y su afán de hacer grande el medio en que actúan desean qué sepan que son alemanes".

El honor y el respeto era la parte medular de su existencia. Indiscutiblemente que su manera de ser tiene que haberle significado dolores de cabeza frente a nuestro patrioterismo carnavalesco y topázico. Entre nosotros hizo historia el requisamiento de una composición de una alumna del último curso que sencillamente comentó el libro de Pinochet "Los inquilinos de E. E." Para ella le bastaba que el afectado fuera el Presidente Sanfuentes, quién era el representante de la Nación y eso sólo significaba un crimen de lesa patria.

En su tiempo movió la Escuela Normal como verdaderos cuadros del ejército imperial. No había fiesta de caridad en donde no prestara su cooperación, y en cuanta manifestación pública de carácter patriótico, llegaba con su figura principesca al frente de sus alumnas que portaban el estandarte tricolor lleno de cintas de blanco, rojo y azul, y tras de él, las alumnas más distinguidas llevaban extendida una gran bandeta nacional. Cuando se dictó la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria y había que perpetuar esa conquista de la cultura ella propuso que cada muchacho fuera al Río Claro a buscar una piedra de "su río" para hacer una pirámide recordatoria. Su alma saturada con Goethe, Schiller y Uland no podía ponerse a tono con nuestro criollismo indiano y el hondo significado de ese proyecto no fué captado. Era la misma época en que se plantaban los árboles de la Alameda del Parque del Liceo al oriente por los scouts de don Francisco Luis Méndez y se colocaban casitas para los pájaros en los plátanos orientales de la Escuela Agrícola de don Pablo Larenas. Los primeros desaparecieron en la primera noche con tutores y todo, y los bellos albergues aéreos servían de blanco para los muchachos del barrio que ensayaban la puntería de sus hondas sobre las disminutas puertecitas.

En los salones de los señores Ricardo Scherr, Guillermo Kuschel, Federico Ulricksen, Carlos Vogel y de otros alemanes, su distinguida figura con su bella cabellera de plata que le daba un aspecto señorial de una artista de fama, debe haber hecho más intensa la euforia nostálgica de la patria ausente, y su voz cantarina debe haberle dado a las canciones de su tierra la alegría sollozante de la distancia.

"Yo tenía un compañero,
otro igual no encontrarás,
si a fuego el clarín tocaba,
siempre a mi lado marchaba
al mismo paso y compás..."

Esta alemana de corazón y chilena como maestra tuvo que jubilar como tal. Y esto significa que inició el calvario de las tramitaciones burocráticas, y sus ojos verdiazul, como los remansos bucólicos del Rhin, se cerraron cuando de todas las escuelas normales se despedían a las legiones de muchachas que habría que catalogarlas entre "maestras" o "soñadoras". Y como si se pretendiera hacer más ácido este contraste siete días después de su muerte salía el decreto del reajuste de su jubilación.

En las "Meditaciones de un final de año" que recién ha publicado Amanda Labarca dice: "No se es más respetable por ser magistrado que por ser labriego. La escala de los valores intelectuales es otra. Se mide por la devoción a esos ideales por lo que vivieron Sócrates y Buda, Jesús y San Francisco de Asís... De muchos, vestidos con galones y entorchados no se recuerda el nombre ni se cuelgan cuadros en los museos; pero de un sordo enloquecido de trinos se repiten las sonatas y de un recaudador de impuestos, que vivió días lamentables de prisión, se leen los diálogos plenos de sabiduría de don Quijote y Sancho..."

Ni este bálsamo con tinte de dogma o misterio tuvo la fortuna de escuchar en sus horas postreras, y tampoco formó parte en el año recién pasado de aquel grupo de educacionistas que llevaban hasta el hospicio y el manicomio a visitar a sus colegas que se encuentran recluidos. Quizás en la quietud senil de unos y en la locura de los otros el destino tenga más piedad que para éstos, que conscientemente escuchan el festín de los gusanos del olvido sobre toda una vida dedicada a hablar de las altas virtudes que debe inspirar un ciudadano.

En realidad, el caso de la von Hagen, que se le reajusta su pensión siete días después de su muerte no merecía otro titular y debía haber salido entre pequeños párrafos de la cotidiana noticia de policía o del aviso del extravío de una libreta del Seguro Social, pero su muerte debe haber llegado a las escuelas normales como el eco de aquella orden suprema: "Coge la cruz y camina..."

RIGON BENOIT

L. Mistral
4-I-56

COGE LA CRUZ Y CAMINA...

La Mañana. 8-I-56

Por Exequiel de la Fuente M.

Deliberadamente, cuando escribimos algunas líneas en sencillo y sincero homenaje a la memoria de la gran educadora alemana, pero con alma de maestra chilena, señora Adela von Hagen, omitimos referirnos a la amarga realidad, que, como jubilada, había tenido que vivir en su retiro.

No quisimos hacerlo, porque nuestra sana intención fue la de hacer vibrar el espíritu con el acento emotivo del recuerdo frente a la eterna partida de una maestra que, en las Escuelas Normales de Chile, había sembrado su semilla bienhechora en el surco generoso de centenares de niñas adolescentes que hoy son maestras distinguidas.

Fue la señora Adela von Hagen, una sabia e inteligente Directora de la Escuela Normal de Talca, de la misma prestigiosa Escuela que hoy, con la delicada misión de formar las maestras rurales de nuestro país, continúa desempeñando su misión, no ya en el corazón de la ciudad, sino que en los aledaños cariñosos y apacibles de sus campos feraces y hermosos.

Como lo decíamos en nuestro artículo anterior pero que fue omitido por esas circunstancias fortuitas de la composición, la señora Von Hagen, jubiló como Directora de nuestra Escuela Normal, en cuyo seno vació pródigamente, todo lo que su espíritu de educadora fue capaz de concebir y de crear, en función de la formación profesional de la maestra que supiera interpretar y actuar en el medio social en beneficio de la riqueza espiritual del niño.

Poseía la Sra. Von Hagen un gran corazón que, accionado por su espíritu inquieto, puso al servicio de sus tareas docentes y como una lección permanente para las maestras que, bajo su augusta dirección, se estaban formando en el seno cariñoso de la Escuela por ella conducida.

La Escuela Normal de Talca estuvo en, tiempos de la señora Von Hagen, presente en la polifásica vida de esta ciudad de nobles abolengos, puesto que— según la pluma de Rigón Benoit— manífico, acucioso y ameno cronista talquino "no había fiesta de caridad o de carácter cívico-patriótico en que no estuviera presente la Escuela Normal con sus cuadros formados como un ejército imperial".

Sin embargo, tan insigne maestra hubo de jubilar y vivir largos días con una pensión mensual que, en los últimos años, apenas le servía para mantener su vida material— dura y amarga— y cuyos azotes inclementes soportó con el ejemplar estoicismo de su sangre sajona.

Y mientras los maestros en servicio activo obtenían— tras cruentas y difíciles luchas económicas— un mejoramiento material, la maestra jubilada, en su retiro, vivió permanentemente olvidada de los círculos educacionales y sólo rodeada del amable cariño de sus escasos familiares chilenos y de algunas educadoras de alma superior que nunca olvidaron a la que había sido ejemplo de sabiduría y de lucha constante en contra del error, de la mentira y del obscurantismo de nuestro pueblo.

Llegó el mes de julio de 1954. Un rayo de luz tornasolada con la grata ilusión de la esperanza, apareció en el amargo y triste cielo de los jubilados. La Ley 11.764 les había acordado un reajuste considerable de sus pensiones; reajuste éste que, pagado de inmediato, habría remediado la dolorosa situación de los ex servidores del Estado. Pero no ocurrió así. Mientras los empleados públicos en servicio recibían totalmente los reajustes acordados por las Leyes 11.764 de julio de 1954 y por el artículo 132 de la Ley 10.343 que acordó un reajuste automático del 20% a contar desde el 1º de enero de 1955, se ha mantenido a los jubilados viviendo con el producto inhumano de la cuenta corriente de la esperanza que no sirve para comer ni para vestirse, ni menos para pagarle a nadie. Sólo algunos jubilados, después de largos meses de tramitaciones humillantes, han obtenido el logro de sus aspiraciones pero en una moneda, tan envilecida, que no les ha servido para nada.

Entre los muchos que esperaban y aún esperan, estaba la ilustre maestra señora Von Hagen. Durante diez y ocho meses, de apacible espera, no tuvo la suerte de recibir sus diferencias ni menos cobrar su pensión mensual que reajustada, le habría permitido vivir una vida mejor. No tuvo esa felicidad porque la muerte la arrancó del mundo de los vivos el 18 de diciembre recién pasado y ¡oh! sarcasmos de la vida! Siete días después de su partida eterna salía totalmente tramitado de las burocráticas oficinas de nuestro país, el Decreto que le concedía los reajustes inútilmente esperados durante un año y medio y una renta mensual que le habría permitido vivir, sus últimos días, con la tranquilidad que se merecía por sus efectivos servicios a la colectividad.

El Estado que debía haberla atendido preferentemente porque nada había estimado para servirlo eficientemente, llegaba por intermedio de la Indolencia Buocrática, con siete días de atraso portando los viles pesos de un reajuste que no ha servido para otra cosa que para hacer más amargo el momento a los jubilados que también— con santa resignación— esperamos un reajuste que nunca llega.

¡Cuántos jubilados, como la señora Von Hagen, iniciarán el viaje sin retorno antes de que se dé fin al calvario de largas y deshumanizadas tramitaciones burocráticas!

El titular de estas líneas nos lo sugirió el final del interesante artículo "El Caso de la Von Hagen" que publicara en "La Mañana" del 4 de enero la amena y fácil pluma de Rigón Benoit, cuyas reflexiones inspiraron el fondo de nuestras ideas.

Dice Rigón Benoit, con certera propiedad que "sus ojos verdi-azul, como los remansos bucólicos del Rhin, se cerraron cuando de todas las normales se despedían legiones de muchachas que había que catalogarlas entre "maestras" o "soñadoras".

En verdad que frente a esta realidad, sarcástica y dura, no se halla como designar a los grupos de jóvenes que recibieron el título de educadoras en los precisos momentos en que, tan insigne maestra, había abandonado la vida para internarse por los eternos caminos del misterio; pero olvidada de la colectividad a quien sirvió sin reparos y del Estado chileno que le entregó— cuando ella era joven— la santa misión de formar las maestras que debían redimir a nuestro pueblo, por medio de sus enseñanzas, del campo ignominioso de la ignorancia y del obscurantismo.

Triste contraste entre las que, como educadoras noveles, abrían sus alas en inquieta actitud de conquista y de bellas esperanzas y la anciana y olvidada educadora que abandonaba el mundo sin recibir el premio material a sus desvelos el que— al arrastrarse durante diez y ocho meses de largas y crueles tramitaciones— llegó siete días después de su partida eterna, y cuando en las playas de su amable vida sólo quedaban las arenas del recuerdo y frente a un documento Oficial que no sólo constituyó una carcajada de burla y de escarnio para su santa memoria de maestra, sino que también para todos los jubilados que, con musulmánica paciencia seguimos esperando un reajuste que no llega.

Y nosotros, tocados con nuestra doble condición de maestro y jubilado decimos llenos de desesperanzas amargas y tristes:

¿Acaso siempre los maestros desde que se forman en las estrechas, miserables e inadecuadas aulas de una Escuela Normal— como son la mayoría— y toman sobre sus hombros, jóvenes y generosos, la delicada cruz de sus tareas docentes para vaciar el pan de sus enseñanzas en el alma delicada de los paupérrimos niños de nuestro pueblo y cumplida su tarea, retirarse para vivir olvidados de la Sociedad y del Estado a quienes sirvieran con hidalga serenidad, tendrán acaso— repetimos— que pasar, por el escenario de la vida, llevando sólo a cuestas el símbolo de sus inquietudes espirituales que, en una Escuela Normal, les entregaron como reiterándoles "aquella orden suprema" "Coge la Cruz y camina..."?

Talca, 4 de enero de 1956.

E. de la F. M.

De Rigon Benoit

DON JUAN DE ZORRILLA DE SAN MARTIN

En esta época de celebración de centenarios el nombre de Juan de Zorrilla de San Martín se evoca con el fervor de los inmortales. Uruguayo de nacimiento, su vida está formada en un clima chileno, y no sólo bebió en las aulas universitarias la cultura para su espíritu privilegiado sino que llegó hasta nuestra "frontera" en busca de ese misterio que encierra la raza aborigen de la zona de Boroa, cuyas mujeres tienen la belleza de las jóvenes araucarias de las montañas cordilleranas, que se hace más hechicera con sus trenzas doradas y el color verdeazulado de sus ojos.

Su juventud inquieta, no bohemia, quizás por la falta de un cariño maternal, ya que siendo muy pequeño perdió a su madre, la vacía en sus producciones literarias, en donde el sentimiento filial y el patrio es el nervio que vibra como una cuerda de oro en sus inspiraciones poéticas. Don Rafael Gumucio, en aquella recordada publicación literaria "La Estrella de Chile" le ofrece sus páginas con el cariño de un padre y a la vez de un experto conocedor de la futura poesía de Zorrilla de San Martín, culminando esta primera parte de su obra con su libro editado en Chile en 1876 bajo el título de "Notas de un Himno" el cual tuvo el honor de ser prologado por el propio señor Gumucio, y que se mostró como el prolegómenos a su futura labor en las letras.

Su amistad con el padre Enrich, en Santiago, significó que formalizara su viaje a las tierras mapuches a descifrar el misterio de las indias rubias de ojos claros, y cuya explicación, hasta la fecha, es francamente interesada según sea la fuente de información que uruguayo en su fantasía teje un rapto que da origen, más tarde, a su epopévico poema indio-charrúa "Tabaré", trasladando esta parte de la leyenda araucana a las tierrs de su patria. Como Ercilla inmortaliza en sus versos esa raza fuerte y valiente que habitaba las costas del Atlántico y el río de La Plata hasta las márgenes del San Salvador.

Los charrúas tienen una historia de gloria y de sangre a igual que los descendientes de nuestros toquis legendarios, ellos no supieron doblegarse ante el invasor. Raza que vivía de la pesca y de linces cazadores eran hábiles en el manejo del arco y la flecha, la maza, la lanza y las bolas arrojadizas. Altos y vigorosos, fornidos y morenos tenían un sistema de gobierno de patriarcal socialización; el valor y el honor, el desprecio por la vida ante el peligro era la característica de su sentimiento. Belicosos como los nuestros, también supieron de tres siglos de lucha sin cuartel hasta que cayó con "Tabaré" el último "guaraní", el "héroe sin redención y sin historia, sin tumba y sin lágrimas", tal como se van esfumando nuestros aborígenes en las reducciones sureñas, con sus colinas erosionadas no solamente por obra de la naturaleza sino en gran parte de los hombres.

La personalidad de Zorrilla de San Martín se agiganta en este poema "Tabaré", el cual mereció el ardiente elogio de Valera, Cejador, Barrés, Anatole France y otros. Poema de una fantástica riqueza descriptiva de las vírgenes campiñas del Uruguay, capta las costumbres de sus habitantes y hace retratos de los "tubichás" (caciques) charrúas en la grandiosidad de sus versos. Juan Díaz de Solís y sus capitanes no sospecharon que esa era una tierra difícil de conquistar y que cada pulgada la sabrían defender hasta que perdieran la última gota de sangre:

"¡Ahú! ¡Ahú! ¡Ahú! Por todos lados
los indios atraviesan:
aullan, corren, saltan, jadeantes
dando al aire las rígidas melenas.
Hacen silbar las bolas, agitadas
en torno a sus cabezas,
chocan las lanzas, los cerrados puños
con feroz ademán al aire elevan..."

La Universidad de Chile lo graduó en Leyes. Las disciplinas de Bello, Lastarria, los Amunátegui y Espinoza fueron las fuentes en donde bebieron sus impulsos ciudadanos de democracia y libertad. A su regreso a Montevideo se lanza en una campaña contra la tiranía de Santos y de Latorre. Su inteligencia y su desinterés lo hace crear un diario que con el correr de los años será el decano de la prensa uruguaya: "El Bien Público". Desde sus columnas lanza sus doctrinas socialcristianas. Como periodista es el paladín dinámico, valiente y decidido. Su diario mantiene la línea meridiana de la verdad. Los dictadores lo acallan con la clausura, es acusado de revolucionario y se le destituye de su cátedra de Literatura. Recuperada la libertad democrática, Zorrilla de San Martín se transforma en el ídolo uruguayo como poeta, escritor, periodista, orador y catedrático.

Vuelve a nosotros investido de Embajador Especial del Uruguay a las fiestas centenarias. Esa República Oriental nos envía en esa ocasión la embajada más pequeña en cantidad: sólo dos, pero, ¡qué hombres! Nada menos que Rodó y Zorrilla de San Martín. Rodó era el pensador eminentemente americano y Zorrilla de San Martín el cantor homérico de nuestras tierras. Ambos representan el tipo americano del hombre de pensamiento, cuyos espíritus reflejan como brillantes de múltiples facetas su personalidad de políticos estudiosos, de filósofos incansables, de conductores de almas, maestros en el arte de la literatura, virtuosos galanos de la oratoria.

Más tarde, en 1926, vuelve a Santiago para recibir las palmas como miembro de la Academia de la Lengua de Chile.

La ciudad de Montevideo lo vio nacer el 28 de diciembre de 1855 y esa misma capital recibe sus restos mortales en noviembre de 1931 dejando la estela de su obra poética en sus poemas, fruto de su espíritu selecto y sensible, que supo tocar como ninguno el género heroico, místico y autóctono. Creó la leyenda patria con su "Tabaré", y siguió con otras, como "La epopeya de Artigas", "El Camino de Ruth", "Huerta Cerrada", "Resonancias del Camino", etc', etc., sin contar con sus obras eruditas, sus conferencias y sus discursos.

En esta época que se celebran centenarios de hombres inmortales en las Artes, en las Letras y en la Música, el nombre de don Juan Zorrilla de San Martín, ocupa una hornacina central en el templo del recuerdo con los más altos atributos que puede tener un escritor americano, y cuya vida espiritual está tan vinculada a nuestro país.

R. B.

"La Nación"
26-I-56

De RIGON BENOIT.—

JUAN FARIÑA, EL ESPAÑOL

Juan Fariña, en el rodaje de "La Prensa" de Buenos Aires, pertenece al personal técnico de un diario, vale decir que es una especie de alambre oculto y anónimo que conduce la corriente eléctrica de la noticia clamorosa, que se transforma en luz, energía y movimiento a través de editoriales, artículos y diversas informaciones en la variada gama de la literatura diaria.

Juan Fariña representa a todo ese personal que mueve la parte mecánica y cuya labor pasa desapercibida para el grueso público; sin embargo, ella significa el músculo que le da forma a la noticia para hacerla atrayente y novedosa en la hoja volandera que es un afiche gráfico con el grito impreso de la actualidad del momento. Su nombre ha corrido a través de todo el mundo dado por el cable y por la radio, a raíz de la apertura del diario bonaerense clausurado por un régimen de dictadura. Era él uno de los pocos sobrevivientes que se atrevieron a permanecer en Buenos Aires en ese naufragio de "La Prensa", sirviendo de enlace noticioso entre el exilado director del diario fundado por don Exequiel de la Paz, y la euforia de ese régimen bajo la consigna: "Perón, que grande sos"!

¿Cómo se las arregló para sobrevivir año tras año y entre "purga" y "purga" peronista?

Mantuvo una correspondencia regular con el Director Gainza que se había desterrado y en cartas sencillas le informaba en forma acuciosa sobre el desarrollo de los acontecimientos. Desafió a los censores y su audacia tiene ribetes de leyenda, ya que varias de sus cartas fueron interceptadas y cuando alguien le preguntó si no tenía miedo, su respuesta fue cortante:

—¿Miedo yo? ¡Señor mío, yo soy español!

Su nombre unido a su calidad hispana nos hace evocar esa raza de aventureros que hizo de América una hija de Castilla y de León, y en forma muy especial de esos 150 conquistadores con doña Inés de Suárez, que bajo las banderas de don Pedro de Valdivia, sentaron sus reales en nuestras campiñas para poblarla de haciendas y solares, porque ellos, a igual que Juan Fariña, no supieron del miedo y una fuerza superior los lanzaba hacia la aventura. Hasta doña Inés, seguía esa expedición guiada por los dictados de su corazón. No por que sobre ella pesara el anatema de "concubina", la historia desapasionada de los hechos obligadamente tendrá que darle el lugar que bien se merece en esa empresa de audacia, de valor y de sacrificio.

Se ha representado a nuestros conquistadores como la escoria humana, felizmente para nuestro país, con la fama llevada por las huestes de Almagro, sólo emprendieron la aventura aquellos que tenían en su espada muchos de los sueños del Quijote. El estudio de los antecedentes de los que acompañaron a Valdivia nos muestra a muchos de ellos costeando su propio equipo. Posiblemente México y el Perú sedujeron a los hombres ansiosos de oro, pero en lo que respecta a Chile sólo llegaron soldados que tenían una trayectoria de valor y de nobleza, y para muchos de ellos, sus escudos podían haber ostentado las leyendas heráldicas que tanto abundaban en la península.

Hasta los pensamientos homicidas de Pedro Sancho de la Hoz respecto de Valdivia, se pueden explicar como resultado de lo anteriormente expuesto, y en ningún caso como un estado de ánimo de la perversidad que cae dentro de los estudios de la criminología. Desplazado por el destino o la casualidad no tiene tierras para gobernar porque están copadas por Pizarro, Almagro, Francisco de Mendoza y Francisco de Camargo. Entonces, uno de ellos está de más en la empresa de conquista. Hasta su lenguaje es el del caballero cuando es sorprendido que entra a "la tienda obscura y sin candela" con la espada desenvainada:

—¿Quién sois y qué buscáis? Pregunta valerosa doña Inés.

—Señora, soy Pero Sancho de la Hoz.

—¿Cómo señor, un hombre como vuesa merced entra en casa ajena? ¡Mal me parece!

—¡Como soy servidor del señor Capitán, no se maraville vuesa merced!

Y así sigue en su afán por desplazar a Valdivia, jugándose la vida por entero, con la obcesión de un maniático, pero jamás de un cobarde. ¿Miedo él? ¡Nunca! Era español y de los bravos como Juan Fariña, hasta que su cabeza voló cumpliendo la justicia de un Francisco de Aguirre, ya que Valdivia siempre lo consideró intrépido y caballero.

Ercilla no ha podido escribir su "Araucana" sin los "juanes fariñas" que se lanzaban a través de los bosques y cruzando ríos desconocidos en su afán imponderable de la conquista de honores y de glorias, antes que de onzas de oro. Cuantos de ellos renunciaron a la "paga" como soldados para incrementar los fondos para que Valdivia siguiera en su empresa de loco. Las batallas y las escaramuzas eran torneos de los sin miedo, y ¡Señor mío, si eran españoles! los nuestros también invocando sus dioses eran los hijos del "mapu", y defendían la tierra sin un concepto de patria, pero sí por el principio de la libertad que la pregonaban sus bosques y sus cristalinas corrientes.

El 28 de enero de 1951, agentes de la policía y los exaltados de la CGT, invadían irreverentes el templo del periodismo, en la elegante Avenida de Mayo, y como todo juego tiene su desquite el 2 de febrero de 1956, cientos de "juanes fariñas" mostraban que los Joseph Goebbels o Virginio Gaydas que pretenden acallar la prensa, no prosperan en los suelos de América.

Es saludable que en medio de la hecatombe moral que nos rodea, España una vez más nos endilga por el camino de las altas virtudes que se atesoran en su vida peninsular, y esto se hace más grande y respetable cuando lo hace un modesto "obrero de la prensa", cuyo nombre hasta ayer ignorado, la noticia lo hace destacarse; y Juan Fariña será un símbolo de lo grande y de lo noble en el anonimato de la labor diaria en cualquiera actividad, por supuesto que para los del gremio es un mayor orgullo. "Su frase: "¿Miedo yo? ¡Señor mío, yo soy español! "tiene la delicadeza y el hondo significado de la marca de una raza": ¡España y yo, somos así señora!".

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
15-II-56

En calle 9 Norte 4 Oriente la "Gran Cortinilla" de don Manuel Carvalán. Sus hijos: Chayo, Esperanza, Manuel y Aurelio — Manuel un auto-didacto. Su placer es llegar a la Librería Francesa, frente al Municipal: o al Círculo Francés.

DOS BARRIOS BRAVOS

"La Población del Oriente ha dado un ejemplo y es así como deben ser estos barrios para el orgullo de Talca", dijo el Sr. Comandante e Intendente, y la señora Alcaldesa la llamó: "Hija rebelde, pero predilecta".

Las ciudades son como las mansiones señoriales en donde sus dueños sienten orgullo de mostrar la magnificencia de sus salones, y sin embargo la pieza de los trastos viejos encierran mucha historia: la mesa de arrimo con su mármol trizado, un cuadro magnífico arrumbado porque del marco se saltó un florón, un libro que puede ser una primicia, pero tiene el defecto de tener el empaste envejecido, etc. Así también los barrios no se muestran en las visitas oficiales, y sin embargo ellos son un pedazo del alma ciudadana, son una continuación de las inquietudes de las ciudades que se tejen en la plaza mayor de los pueblos.

Entre nosotros tenemos dos barrios que son bravos, y que fueron peleadores y sanguinarios: el barrio norte y el barrio oriente. En aquellos tiempos no había liceos ni escuelas de santos misioneros, no había un arquitecto visionario como D. Víctor Veglia ni se conocían los servicentros. Entonces era cuando Talca era "Talca, París y Londres", que permitió que el cáustico D. Francisco Hederra señalara en sus crónicas no menos cáusticas, que el área de la ciudad se extendía de la 2 Norte a la 2 Sur, y de la 1 Poniente a la 1 Oriente.

El barrio norte y el barrio oriente se peleaban los honores de tener en sus grupos a los bravos entre los bravos, como tendría que cantars een gesta popular, y una empanada con chicha en cacho en el barrio pampino o ultra-alameda como se dijo en tiempos más modernos, permitía que los del barrio oriente vinieran a buscarle camorra a sus moradores; los cuales a su vez, ni cortos ni perezosos, al domingo siguiente se trasladaban al barrio oriente a unos buenos "causeos" de patitas o chunchules para lavar la afrenta de los del "matadero" o de "los tiznados".

Y así se desarrollaba la vida de estos barrios entre velorios y juramentos de venganza, entre juegos de briscas y canchas de bolos, sin perjuicio de sus buenos reñideros de gallos, en donde muchas veces el comandante de policía era el principal accionista.

Como marginando estos barrios dos buenos fundos los cortaban. En la "Geografía" de Enrique Espinoza señala en 1897 a la "Hacienda Prosperidad" del Test. Graciano Elgart avaluado en $ 300.000, por el norte y en el barrio oriente "San Juan" de la Sra. Sara L. vda. de Holman con un avalúo de $ 285.000.

El barrio oriente se hizo trágico con su viaducto de los ferrocarriles, en donde hay mucho más leyenda que de realidad, y las personas a mediodía sentían terror pasar por debajo de los puentes para que no los dejaran desnudos; pero lo cierto es que eso nunca pasó y las víctimas, como en todos los tiempos, fueron noctámbulos que están expuestos a esta clase de atracos; a su vez, el barrio norte tuvo su "calchona" que era el terror de los "pampinos". Era un mito que tenía vida y existencia, aunque nadie podía decir honradamente que la hubiese visto, pero sí, todos la sentían cuando en la noche abría sus enormes alas y el fru-fru de ellas helaba de espanto y se rezaba rosario tras rosario hasta el amanecer, hora en que se recogía a su morada, que la situaban a la salida del pueblo y que se conoce con el nombre de "Puente de la Calchona".

Pioneros del barrio Oriente tenemos a los Muñoces, los Moragas, los Romeros, los Cepedas y los Sánchez, en el norte no fueron familias sino hombres solos: D. Gabriel Letelier Elgart y Roberto Rojas Adasme. Posiblemente este barrio fue más intelectual o más bohemio. Las murgas pampinas hicieron época con los Bascuñanes, los Chacones, los Madrid, los Landines y los Barrios. No hay que olvidar que Mario Brack escribió sus primeras "etiquetas" entre el parpadear de una vela nocherniega y el toque de diana del Chorrillos y fue en este mismo barrio cuando Víctor Barberis delicadamente declamaba: "Ya llega la nueva primavera —fina, nerviosa y rumorosa—, en cada brote una quimera y una esperanza en cada rosa".

El barrio norte tenía su orgullo con su cementerio bajo la dirección del Dr. Juan Saavedra, y el oriente no menos con su Hospital Colonial lleno de flores y enredaderas, con su bondadoso Dr. César Garavagno B. y sus delicadas monjas de caridad que le tramitaban el más allá con fe cristiana y resignación de santos. "Oh témpores !Oh mores! En aquellos años se podía morir tranquilo, en cambio hoy día hay que tener libreta de seguro y el paciente tiene que soportar la "tramitación" burocrática de acuerdo con el estado eufórico o hepático del funcionario.

En esta carrera ciudadana de los barrios, honradamente, el Oriente ha tomado la delantera. La "hija rebelde pero predilecta" ya tiene su "correo propio" y su vice-presidente Sr. Donoso Grez no disimuló en absoluto las pretenciones de autonomía a corto plazo.

También el barrio norte tuvo estas pretenciones, con la diferencia que parece que sus dirigentes se sienten feliz con su acogedora Plaza "Las Heras".

RIGON.

"La Mañana" 24-V-55

Crónicas talquinas.—

PENCAHUE, CAMINO DEL TESORO

El mes de agosto del año de 1767 se inició bajo pésimos augurios. A pretexto que los descendientes del cacique Colqueman pretendían saquear las haciendas y casas del Corregimiento del Maule se reforzó la guarnición de Granaderos en nuestra naciente villa, pero era un secreto a voces que este aumento de fuerzas tenía como objetivo la expulsión de los miembros de la Orden de Jesús, tanto de la península como de las colonias, medida decretada por el Rey Carlos III a instancia del volteriano ministro Conde Aranda.

A pesar que la orden era "cerrada y secreta" su contenido se había filtrado en la "confidencia de la almohada" y en el "secreto de la confesión". Decimos lo primero porque los encargados de hacerla cumplir eran católicos muy fervientes, y más que todo, tanto los españoles como los indios habían encontrado en los jesuítas tan buenos conductores de sus almas como de sus inclinaciones artísticas o prácticas. Los jesuítas les enseñaron obras manuales, la confección de muebles, a forjar el fierro, trabajar la plata y el oro y mil otras cosas más. Junto a sus hombres que desarrollaban una obra evangelizadora tenían otros que eran grandes estudiosos, filántropos, apóstoles de caridad. Cabe recordar que el cáliz y la custodia de la Catedral de Santiago considerada una creación de Benvenuto Cellini es obra de los orfebres jesuítas, y para nosotros, el nombre del Abate Molina nos señala lo que significan esta orden para los habitantes de la Villa de San Agustín.

Nuestros habitantes no veían en ellos un peligro para la corona sino más bien un temor de los palaciegos que encontraban en estos sacerdotes serios rivales en sus pretensiones de mando y de exagerado poder.

Por consiguiente, los encargados de hacer cumplir esta "orden cerrada y secreta" tuvieron la debilidad funcionaria pero muy humana, ya que se tocaba a fondo sus conciencias y sus sentimientos, de confiarlo bajo juramento a sus cónyuges en una "confidencia de la almohada", y éstas a su vez, en "secreto de confesión" a los jesuítas. Quizás estos funcionarios infidentes lo hicieron en la esperanza que pusieran sobre aviso a los afectados, pero de ellos "no salió una sola palabra".

En la mañana del 25 de Agosto los Granaderos fueron acuartelados, porque los "puelches de Alico" dirigidos por los toquis Ayllapan y Colquemán se encaminaban hacia el Maule, pero, la tropa se alistaba más para una ceremonia que para una acción bélica. Ese día se repletó de fieles el convento de los jesuítas que recibían por última vez la hostia de aquellos sacerdotes, muchos de los cuales los habían visto venir al mundo y envejecer. Nadie podía decir nada, y sin embargo fue un oficio de llantos y de suspiros. La noche víspera del 26 de agosto toda la villa estaba en vela y cerca de las tres de la madrugada los Granaderos salían de su cuartel hacia la casa de la Orden de los Jesuítas. El Capitán del escuadrón tiró el cordel del campanil que en el silencio de la noche sonó como un agudo graznido. Se oyeron los pasos del hermano portero quien abriendo la mirilla del grueso portón interrogó:

—¿Quien llama a estas horas en la morada de Nuestro Señor Jesucristo?

—¡Abrid, hermano, en nombre de Su Majestad el Rey!

—¡Santo Dios! — contestó la voz interior fingiendo sorpresa, aunque el tono de la voz era quebrado y sollozante. Si buscáis un alma descarriada, bien lo sabéis, señor Capitán, que se encuentra bajo el asilo de la casa del Señor y de aquí no la sacaréis. ¡Os lo prohiben las leyes divinas y humanas!

—No vengo en busca de ningún facineroso, respetado hermano. Vengo por vuestras venerables personas para dejaros detenidos en nombre de nuestro Rey muy amado Carlos III, como igualmente os quedan confiscados todos vuestros bienes, sea en tierras, alhajas, tesoros y cuanta riqueza tengáis.

—¿Qué estáis hablando, señor Capitán? Pero si así lo dispone la venerada Majestad del Rey, esperad un momento para abrir y voy a avisar de inmediato a nuestro reverendo Superior...

Mientras esta escena se desarrollaba en la villa de San Agustín de Talca, una recua de una treintena de indios y siete carretas en el poblado indígena de Pencahue se preparaba para seguir viaje a la costa. El mayoral que conducía la caravana no cesaba de lanzar imprecauciones levantando el ánimo de los indios que le tenían miedo a los malos espíritus de la noche y con amenazas y promesas los conminaba a seguir la marcha. Y aquí la historia se confunde con la leyenda y no se sabe cuándo empieza una y termina la otra.

A pesar que todo estaba previsto para que los jesuítas sacaran sus riquezas y tesoros a través de Quivolgo, hacienda de su pertenencia con astilleros y buques propios, parece que fallaron los cálculos, posiblemente a causa de los malos caminos que retardó la marcha de los portadores de sus bienes materiales. No ocuparon la vía fluvial del puerto de Perales (Linares de Perales) para llegar a Bilbao la Nueva, como se denominaba en aquellos años el puerto de Constitución, porque temieron que los "guanayes", los que por su propia condición de marineros de río, tenían más perspicacia que los aborígenes, si no optaron por el camino de los cerros que empezaba en Pencahue, atravesando el estero de los Puercos, cruzando por Batuco, para orillar el río Huenchullamí hasta cerca de la desembocadura frente a Putú y de ahí dejarse caer a Quivolgo. Es verdad que el camino era muy largo pero muy seguro, pero como decíamos, fallaron los cálculos y un propio desde Bilbao la Nueva atajó la caravana en las colinas de Putú. Los portadores fueron devueltos a Pencahue y sólo quedaron los de mucha confianza para proceder al entierro del tesoro.

¿Cuál fue el lugar preciso de este entierro? Lo único positivo que se tiene de este asunto es que cuatro años más tarde un bergantín francés, el "Oriflame" siguiendo una ruta extraña naufragó frente a las costas de Huenchullamí. Fue un naufragio muy curioso y sus tripulantes en vez de buscar el asilo de Bilbao la Nueva o llegar a Putú siguieron hacia el interior de los cerros en una franca y abierta labor de exploración.

Con el correr de los años la zona de Putú se hizo famosa por los fuegos fatuos que la fantasía los ubicaba en uno u otro lugar. ¿Era el gas de los metales enterrados por los indios de Pencahue los que producían estas luces?

Un buen día un labriego tenía un trozo de piedra a la orilla del fuego para sentar las ollas, un visitante forastero y entendido en minas abrió tamaños ojos, era un trozo de oro en bruto, y esto dio origen a las minas de Putú, los yacimientos más discutidos porque la verdad es que en vez de dar millonarios sólo dejó víctimas.

Toda clase de conjeturas se han hecho sobre este tesoro de los jesuítas talquinos, para unos fue encontrado y para otros se "corrió". Exploraciones silenciosas y muy disimuladas han seguido palmo a palmo el camino seguido por los indios de Pencahue, aún se ha señalado que familias descendientes de nuestros aborígenes tienen el secreto. La casualidad puede permitir que en las excavaciones que se hagan en ese lugar para las proyectadas obras de progreso, rompan algún cementerio de indios, y nos den las luces que necesita la ambición de los hombres y la seriedad de la Historia.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
19-II-56

Crónicas Talquinas. —

'LAS PUERTAS DE LA NOCHE'

El autor de "Las Puertas de la Noche" nació en Santiago y escribió... ¿Dónde escribió? ¿Acaso se podría señalar como lugar de nacimiento del canto del ruiseñor la rama de encina que se recorta como una sombra japonesa sobre una luna en plenilunio? ¿No sería tan absurdo como suponer que una llanura es la cuna de una flor que abre sus pétalos a los influjos de la tiniebla de la noche que se acopla con las entrañas de la tierra? Así como no se podría situar un lugar en el espacio para defar clavada las alas de porcelana de una cigueña agorera, así también el poeta es canto, es flor y es ala sin ubicación terrestre, y el artista piensa, medita y hace sus soliloquios sin necesidad de una carta de ciudadanía sujeta a determinada jurisdicción geográfica.

Si Andrés Cifuentes R., escribió "Las Puertas de la Noche" lo hizo sobre el libro de su vida ese libro que se confunde con el alma y se lleva en la alforja de los errante, como el músico rrante que porta su violín sobre sus encorvadas espaldas, con el peso de las estrellas y la luz de las ilusiones.

Hay quienes sostienen que el poeta es un producto cósmico social y hoy sus versos deben tener ritmo de marsellesas libertarias, para cantar a tono con el compás del martillo que golpea como un ritornelo sobre el yunque del taller de los explotados; los versos deben destilar gotas de sudor en donde se quiebren como diamantes las centellas de la rebelión proletaria. El pensamiento del poeta se debe retorcer como callejuelas de barrios populares, con aliento a hiel y a vinagre, con rencores y maldiciones para producir el odio líquido con fermentos de dinamita e hidrogenado con la fetidez de la escoria, pero, por sobre esta hecatombe humana, el sentimiento del amor, principio motriz de la vida, se levanta la palabra de poeta de los siglos, para mantener con contornos de eternidad aquella "figura" que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de angel por la incansable solicitud de ssu cuidados", y así, entrega su libro con el homenaje hecho poema cuando dice:

"A la mujer que allá
en mi infancia,
me ponía pan y azúcar
debajo de mi almohada·
a mi madre.

Y como si quisiera prolongar este hábito de eternidad agrega en el contrapunto de su página inicial:

...Y a la que me escuchó
estas canciones,
en el latido de mi sangre
y en el delirio de mis sueños".

"Las Puertas de la Noche" se ha editado en Talca en los Talleres Gráficos Poblete, con lo cual nuestra ciudad por un simple accidente tiene la paternidad de este poeta, pero solamente la paternidad material ya que como lo decíamos la música y el vuelo no se pueden cautivar, y en el caso presente canta un hombre que lleva el saval del maestro, modesto por configuración ética, sintiendo la virtud admirable de la humildad, corriendo por sus venas aquella misma linfa de la Mistral que le permitió decir· "Nadie debe ser vocero de si mismo". Cifuentes en "El otro hombre" lo dice: "Y este hombre está vivo· más sobre la cruz de su cuerpo está crucificada su alma".

La locura de la velocidad y los sentimientos que se aerodinamizan como un subproducto de la época llegan como olas desinfladas hasta la playa de "Las Puertas de la Noche", y no es que el poeta viva en una torre inexpugnable de un caduco romanticismo, es que este poeta tiene el corazón universal de la grandeza de los elementos que hicieron la historia de la humanidad: Amor y honradez, el pan y el vino, la miel y la flor. Son los elementos lesenciales de aquella vida soñada por los ilusos y los reformadores de la sociedad:

Hermano, la misma vida
que en tus venas
en las mías arde.
Venimos de allí donde el
amor florece·
tú eres un gajo de mi madre
y eres algo de mi que se
quedó en su vientre.
Cuando tú hablas
oigo mi voz.
Cuando tú lloras
me veo llorando yo.

Y cuánta levadura tiene su "Cancioncilla del Pan" que se pega a su libro como una flor que se diseca en un viejo album o en un diario íntimo de un alma de beatitud franciscana:

"La espiga es el canto de
tierra,
y el sueño del hombre es el
grano
La harina es el canto de dos
piedras.
y el pan es la flor de las
manos.
¡Luna descendida, hostia
salobre,
el agua dormida está en tu
seno:
floreces de la mano del hombre,
pan hecho de lágrimas y de
sueño".

Por aquella Europa enloquecida que describe Curzio Malaparte en su vesánico libro "La Piel", también, entre millares de producciones literarias, ha circulado este otro de Pierre Clostermann: "Feux du Ciel" cuya dedicatoria parece que fuera como un epílogo a los que sostienen que el poeta debe ser cósmico-social· "A mis camaradas aviadores muertos por borrar culpas viejas que no les pertenecaín. Aquellos que quizás todavía tengan que pagar culpas nuevas y sin embargo siempre las mismas de los grandes, quienes no quieren creer en las enseñanzas del pasado". Son estas "enseñanzas del pasado las que se albergan en el alma de maestro de Andrés Cifuentes y todas ellas se vacian en sus poemas como los versículos de una biblia humana, del ápostol o del soñador: "Suave es la letra U, porque tiene la forma de tus faldas" dice en la "Pequeña Canción para mi Madre" y cuánta belleza hay en la descripción de su domicilio:

"Mi casa está atada al
mar por una acequia,
y está clavada al cielo por
un árbol.
Del agua al cielo
viaja mi corazón sonámbulo.

Las "enseñanzas del pasado" están impresas con sangre y, con lágrimas en el corazón del maestro y en esta oportunidad del poeta que cantó en Talca. Son sus versos perfumados de miel y absorbidos por el alma como el espíritu generoso de un vino servido en un ánfora de ensueño.

RIGON BENOIT

"La Mañana"
28-V-56

"La Mañana"
24-IV-56

De Rigon Benoit.—

ANCUD Y SUS BOMBEROS

Los bomberos de Ancud acaban de celebrar el centenario de su fundación. Descontando el valor inherente a tan fausta fecha, en el cual el trabajo, la abnegación y la disciplina se cubre con el viejo oro legendario de las más altas virtudes, estas festividades adquieren un significado especial porque se trata de los bomberos de una zona en donde el temperamento de los hombres se ha acrisolado entre potenciales naturales, haciendo que sus lemas sean breves y profundos, al igual que los motes de los escudos nobiliarios que se heredan con la sangre y se trasmiten de padre a hijo en la liturgia de una sagrada ceremonia familiar.

Los cien años del Cuerpo de Bomberos de Ancud es la historia viva de toda una zona: grande, heroica y huérfana. Ella ha reclamado su vinculación con Santiago como una protesta de una hija olvidada, siempre altiva porque sabe de su valer y nunca como una pordiosera de los favores capitalinos. Confirma nuestra aseveración porque ahí están sus selvas vírgenes e inagotables con sus preciadas maderas de una riquísima fibra vegetal, guardando en el interior de sus médulas la veta caprichosa que haría las delicias del ebanista más exigente. Ahí, está la generosa e incommensurable riqueza de sus playas con sus caletas y canales, cuya fauna marina en peces y mariscos puede llenar la despensa de príncipes y reyes en gastronomía. Pero, si esta zona fue privilegiada por la naturaleza y sus habitantes primitivos que convivían en una bucólica hermandad cultivando la papa, el maiz y la quinoa; y tejiendo en sus telares la lana de la vicuña y del carnero chileno (chilihueque), la Historia los elevó a la categoría de héroes en la época que les correspondió actuar en la vida de la independencia. Durante el poderío español fue el último baluarte que fue abatido con sus isleños fanáticos por la Corona. Quintanilla encontró en sus habitantes los hombres más leales a la causa del Rey y los más fieros soldados dignos de las gestas del Cid. Y las batallas de Maipo y Mocopulli se escribe con los raudales de sangre que arrastraba el río Pudeto de sus temerarios combatientes.

Tierra de conciencia y de heroismo, de trabajo y de combatividad es la que rescata para sí nuestro — cuando entra en la vida independiente se entrega a Freire, Riveros y Goycolea como una zona de atracción por las fuerzas vitales que ella encierra.

Escriben la religión en tabletas de "pelú" o ciruelillo y sus apóstoles con la cruz y el evangelio se pasean de Chacao a Calbuco. No importa el sacrificio de fray Mascardi ni del 'apóstol de Chiloé" el Rev. Padre Melchor Venegas, junto a sus hermanos José García, Francisco Menéndez Ignacio Vargas y otros que son los héroes de la fe y a la vez de la ciencia.

Caletas y ensenadas supieron en el siglo XVII de corsarios y piratas, el nombre de Simón de Cordez y del holandés Enrique Brouver hace recordar la bandera negra cruzada con tibias y calavera y la braveza de titanes de los isleños. Hasta Lord Cochrane se sintió admirado de ellos y no pudo menos que decir: "Espanta ver la intrepidez con que cruzan en débiles esquifes los golfos y los mares embravecidos, porque habiendo dos tablas y un trapo que soltar, mar es lo que les falta".

Los bomberos de Ancud celebran sus años de vida en ese rincón legendario, soberbio y de brumosa poesía. Hay que llamarla así porque sus fiordos son notas o versos dispersos que están pronto a acudir al llamado del artista; sus islas de esmeraldinos matices y el hechizo de sus oasis añoran los pinceles de los virtuosos; la riqueza imponderable de su folklore de una autenticidad criolla sin igual, es como una doncella que espera que le cubran sus desnudeces virginales con el cuento y la novela. Allí es donde anida el Caleuche" con sus tripulantes misteriosos que se pierden en las sombras y en las nubes en las noches de tempestad, cuando carecen de esa guía luminosa como es la Cruz del Sur. Allí es donde los pescadores son favorecidos por las 'Pincoyas" que saben de celos, de amores y de venganza en sus relaciones con los mortales y las mujeres en tierra saben de las maravillas amorosas del "Thrauco", ese pequeño duende de sombrero cónico tejido de quilinaje, que va saltando de copa en copa de los árboles para espiar a la niña de sus encantos y llenarla de presentes ante sus favores, pero ¡ay! del que se permite seguirlo; morirá antes del año entre atroces dolores y completamente deformado como si lo atacara un reumatismo infernal. Ahí impera la 'Viuda" y el "Piguchén", el "Basilisco" y el "Tricao", todo esto como elementos de pura veta virgen para escritores y artistas. El campo y la playa el mar y la montaña; la choza perdida entre los quilares y el barco bailando en le bramar de un mar enloquecido anuncian nuestra literatura con la fantasía de los escritores nórdicos y la humanidad realista de sus pobladores mimetizados con todos los sentimientos del ser humano.

Los bomberos de esta tierra ubérrima son los que han celebrado su centenario. Los emblemas patronímicos y sus gallardetes de llamada se pierden en la bruma de la leyenda de siglos y aquel pensamiento de ese ilustre bombero voluntario don Alberto Ried, bordado en la "bandera de la Comandancia" se debe clavar en el mástil del cuartel con los salitrosos clavos de cobre de los hundidos galeones del mar:

"Este Chile es el país
de los frailes más austeros
de los médicos mejores,
y de los mejores bomberos".

R. B.

CRONICAS TALQUINAS.—

BARRIO DE LOS CARNAVALES

Pocos barrios de la ciudad, por no decir ninguno, presentan la homogeneidad del barrio de la Población Oriente, tanto desde el punto de vista familiar como de sus aspiraciones políticas y sus anhelos de progreso. Si ese barrio no ha dado más, es sencillamente porque aún no se ha inventado la fórmula de realizar sin dinero los buenos proyectos. Ese progreso material y cultural que representa el moderno edificio del "Liceo San Pio X", esfuerzo de los Hermanos de la Congregación Holandesa Inmaculada Concepción, significan 25 millones de pesos, los cuales sólo han servido para que inicie sus labores docentes.

La red ferroviaria es como una línea fronteriza que divide a Talca, a igual que in Berlín, en Oriental y Occidental, por supuesto sin se fúnebre cortejo de la capital alemana, aunque hay diferencias bien marcadas. En la población del Oriente se conoce de inmediato al "extranjero", pero es el barrio del pan y del vino", como diría un poeta panteista, queriendo significar que en cada casa se comparte el blanco y perfumado pan de la amistad y se sirve la copa de vino con la generosa sinceridad de los tiempos pasados. Es la escuela de una ciudadanía abierta y de muy buenos vecinos, que inspiraron hombres como don Alvaro y don Victor Muñoz, don Santiago Pupo, don Ismael Melgarejo, don Porfirio Azócar, don Angel Custodio Avila, don Jesús Rodríguez, don Benjamín Silva, don Nicanor Donoso, etc., etc. Todos ellos, cual más, cual menos aportaron sus esfuerzos y sus desvelos para crear un clima propio en ese barrio, y que se afianzó más con la palabra virtuosa y ejemplar de párrocos celosos de sus funciones sacerdotales, como el "Cura Retamal, imponderable como "Don Camilo", que supo poner a raya a "los come-curas", como igualmente ese otro párroco de venerable memoria y que se llamo Vicente de Paul.

Fue el barrio en donde nació el primer centro de vecinos, generado como una protesta ciudadana alrededor de un candidato a regidor derrotado por las argucias de los políticos de la línea fronteriza al poniente. De ahí prendió la chispa de la autonomia comunal, la que se mantiene latente y que en cualquier momento puede estallar. Tiene escuela para ello y hay una especie de mancomunidad familiar que se alimenta como una llama sagrada en cada hogar. Es el barrio en donde foráneos deben hablar a "sotto voce", porque cuando menos se piensa se hace el comentario ante un pariente del afectado o sencillamente tiene la savia del árbol genealógico de ese sector. La Cuarta Compañía de Bomberos representa un colmenar de civismo y la disciplina de los espíritus por la senda de la abnegación y del compañerismo.

El "matriarcado" tuvo su apogeo en ese sector, pero fue el matriarcado florido, cuando la Plaza Arturo Prat era huérfana de las atenciones de la Municipalidad de Talca. Las "chiquillas" de esa época se hicieron cargo de los prados de esa Plaza y las más hermosas flores, cual macizos de jardines andaluces pusieron en peligro el renombre de nuestra Plaza de Armas. Fue la época de las "Kermesses de la Población Oriente", a las cuales se vaciaba Talca entero, porque eran fiestas de carnaval de tiempo antiguo, en donde se derrochaba alegría, originalidad y buen gusto. Se bailaba en la calle bajo el imperio de los fuegos artificiales, de la lluvia de chavas y del combate de serpentinas. El gorrito "yankee" de papel salió en público, abandonando los recintos privados para hacer más pintorescas esas reuniones de bellos recuerdos.

Como si pretendieran hacer una demostración de fuerza de barrio matizaban sus Kermesses con la presencia y actuación de artistas capitalinos. Ahí ejecutaron sus mejores interpretaciones Esther Soré, Magda Ruiz, Arturo Gatica, las Dolly Sisters y tantas otras personalidades del estrellato de la canción y de la música, como el bullanguero y electrizante Porfirio Diaz y su orquesta.

Estos artistas y los dirigentes del Centro de Vecinos pusieron de moda el "Café Central", como llamaron esas nocturnas ventas callejeras de la Punta de Diamante de la 18 Oriente, las cuales se llenaban de labriegos que esperaban la hora de entrada al pueblo, con sus carretas cargadas de productos de sus huertas y hortalizas, la espera con sus tazas de "café con malicia". Para los artistas santiaguinos este era la "debacle de la bohemia", ya que ellos sentían conversar a las estrellas con la aurora, en un ambiente de pesebre y a pleno campo cuajado de rocío.

Los talleres de carrocería de los hermanos Muñoz eran el cartabón de los mejores coches de la época. Cupées, landós, breacks, tilburies, cabriolees, salieron de sus maestranzas y troncos famosos los arrastraban con orgullo, de acuerdo con la nobleza de sus "pur sang", como eran los troncos de los Correa Albano, de don Bonifacio Vergara, de don Francisco Vargas, de don Luis Opazo Vergara, Pedro Donoso Cruz y tantos otros talquinos que lucían sus briosos caballos en las fiestas dieciocheras, arrastrando los impecables coches hechos en las carrocerías de "Don Alvaro", o de "Don Victor", todos pintados a mano y con filetes dorados hechos con pinceles de pluma de ganso. En aquellos años no se conocía el "duco" ni el soplete, ni la calcomania. Eran talleres como raros ejemplares de las comunidades medioevales, en donde el "maestro" era el "pater familí", y desde el oficial hasta el aprendiz tenían el orgullo de la marca de su taller. Eran los supremos tiempos en que el obrero enfermo encontraba la samaritana compasiva en las abnegadas monjas del hospital, y el patrón sentía como un padre la desgracia de su trabajador. Las leyes sociales aún no habían encementado los corazones ni se habían burocratizado los sentimientos.

Ha sido el barrio que ha lanzado "hombres muy hombres" y quizás por su cercanía con la campiña también ha tenido los huasos mejores montados. La fama del caballo "Plátano", de don Mamerto Cepeda, como igualmente de "Fraile", del Petronio de la moda campesina como es don Alejo Donoso, tienen sus primeros ensayos en estos lugares. Ellos y sus cabalgaduras le han sabido dar una muy merecida fama a nuestra ciudad en los torneos camperos, en donde se pone a prueba la galanura y hombría del "huaso caballero".

Esta crónica no se podría cerrar sin el nombre de la señorita Ema Gómez, cuya labor social ha declinado con la llegada de las Venerables Monjas de Santa Marta. Fue la Verónica de los desvalidos, su pañuelo cristiano supo enjugar muchas lágrimas y sus manos piadosas curaron muchas heridas.

Los Hermanos de la Congregación Holandesas inauguran su "Liceo Pío X", en un barrio de la ciudad en donde todavía el pan se ofrece como una bendición de amistad y se sirve el vino con la sinceridad del amigo.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
22-V-56

Programa musical y variedades en honor del Secretario de Bienestar Estudiantil Sr. Luis Burgos Fuentes.-

31-VI-1933.-

1.- Piano, señorita Zoya Vicencio
2.- "Andres, Jorje y Novella" Charla sobre estos personajes en la obra de Verona "La vida comienza mañana".- Sr. D. Riquelme.-
3.- 3er acto de "La vida comienza mañana"

Reparto

Novella..... señorita Blanca Martinez
Andres..... señor Virgilio Bameratti
Jorje..... " Sergio Santa Cruz

4.- Preludio de Grig.- Piano, señorita Raquel Barrientos
5.- Ondas del Danubio.- Danza, señorita Elsa Galdámes
6.- Amante soñador.- Dúo, señorita Blanca Martinez y señor Virgilio Bameratti, piano, señorita Zoya Vicencio.-
7.- "A don Luis Burgos" parodia de "Cantando", señorita Elsa Galdámes, piano señorita Elena Vicencio
8.- El mesón de Maese Andres.-

-Reparto:

Maese Andres y bebedores .... (anunciados)

El idiota Tobicas.... Sr. Serjio Santa Cruz.

9.- "La palomita".- Estilistas señores Osvaldo Montero y Mario Oltra.

10.- Declamación.- Sta Olga Valenzuela.

11.- Estudio de Chopin.- Piano, señorita Raquel Barrientos.

12.- Aguacero.- Tango, señorita Blanca Martinez, piano señorita Soya Vicencis

13.- Pierrot.- Canción, señor Virgilio Camerati

14.- "El martirio.- Estilistas señores Osvaldo Montero y Mario Oltra

15.- Piano señorita Laura Soldan

16.- Blanca flor.- Señorita Blanca Martinez

Como una manifestación de aprecio al
Sr. Luis Arellano Concha
se le ofrecio un numero de variedades
"La cleptómana"
Reparto

La cleptómana..... Sta Elsa Saldanes
El marido..... Sr. Jorje Paredes
El amigo..... Serjio Santa Cruz

El esfuerzo que significa la labor desarrollada por el Conjunto, tal gentil concurso que prestaron a la Policlínica de la Federación comprometen mis gratitud y me hacen desearles auge y éxito en la obra tan bien iniciada

Alvarado

Con profundo reconocimiento me es grato dejar aquí constancia de la gentil y espléndida colaboración que encontramos en el Conjunto Dramático Universitario para matar velada del 5 del pte.

Fernando Mejía.
Pres. de la Cons. Exposición de Agronomía

"La Mañana"
4-III-56

CRONICAS TALQUINAS

EL ULTIMO HUANAY

Capitán, piloto o patrón, bien poco le importaba el título a "On Timo", como igualmente no se preocuba si su apelativo se derivaba de su nombre Timoteo, o de sus buenas manos nervudas para guiar su barcaza desde la borda de popa con su timon de dura luma, que recorria el rio Maule desde el puerto de Perales (Linares de Perales) hasta Constitución, con sus ocho huanayes que pensaban y obraban como si fueran parte integrante de sus músculos y de su cerebro.

Conocía todos los secretos de la corriente maulina, tranquila en verano y traicionera en el invierno, "olía en el aire el puelche" que que generalmente los barqueros le temian como una maldición. Las "correntadas" y los "bajos" eran salvados con su pericia de buen timonel y su carga de madera, carbón, leña y quillay nunca tuvo un atraso. Era el preferido de los embarcadores por la seriedad de sus tratos, como igualmente de los pasajeros porque su conversación alegre, hacía olvidar todas las magulladuras que producian los birlochos y carricoches viejos y desvencijados que salian desde Talca, tirados por jamelgos de mala clase. Viaje lleno de peripecias y sujeto a la eventualidad que los "mancos se cortaran" cuando los apresuraba el auriga; se zafara una rueda al caer a los hoyos del camino o fuera necesario arreglar una jáquima u otros accesorios o escuchar los diálogos interminables cuando se cruzaba con otra diligencia costina a objeto de informarse del estado de los puentes, o si tal o cual embarcación se encontraba en el puerto, o simplemente por la costumbre de conversar de los conductores, los cuales no tenían otro reglamento que el hacer las cosas como le dictara su real gana.

El viaje de Talca a Linares de Perales era de seis horas bien corridas, descontando el tiempo para el cambio de cabalgaduras en la actual Villa del Cobin, llamada así porque de nada rancho de quincha embarrada y con techo de junquillo o batro, había una especie de albergue para los viandantes con su callana con trigo tostado, para hacer la harina para el ulpo o para mezclar con la chicha servida en cacho, siendo preferida la de Rauquén.

La fama de "On Timo" empezaba aquí en el Cobin en donde se comentaban sus aventuras más inverosimiles de su vida de huanaye, y éste, cuando era consultado sobre la veracidad de un hecho, socarronamente se sonreía sin confirmar ni desmentir lo que se decía, permitiendo en esta forma aumentar su fama. Sus hazañas corrian en las conversaciones de los carreteros junto al fuego, tomando mate de leche con enrojecidos arrollados cubiertos con ají "cacho de cabra".

"On Timo" era el cicerone de los pasajeros: "Todas esas viñas para el lado del sol —decía a sus oyentes cuando su lanchón seguía el curso del río— son de On Vitito. El año pasado se ahogó en un lagar un cristiano y lo encontraron después que se tomaron toda la chicha y por Diosito que es cierto que nunca se he tomado una chicha más rica". En otra parte exclamaba: "Sienten sus mercedes la fragancia de la uva? Es que vamos por Curtiduría". Y así, cada punto del camino tenía su historia: Infiernillo, Tanguao, Pichamán, Forel, Huinganes, Maquehua desfilaban a través de sus informaciones señalando los vecinos más caracterizados o comentando las cualidades del lugar "aquí se hacen las tortillas de rescoldo más ricas", "en aquel rancho está la Juanita y sus dos hijas que son las mejores cantoras de Perales al mar", "aquellos cerros tienen los tunares más dulces de la costa", o "allí vive la Panchita que prepara los más ricos causeos de patas y de orejas".

Parlanchín, dicharachero y sentencioso su lengua sólo se detenía cuando sus huanayes se tiraban al río para tirar la embarcación con un cable, aunando sus esfuerzos con su grito gutural y monótono: "hi... ááá!...hu ... ááá!" en los sitios de poco calado.

En la merienda que se hacía durante el viaje no faltaba el prendiente lleno de remilgos que se le hacía difícil trinchar una presa de ave, y "On Timo" anotaba: "Para el ala y la costilla no se ha hecho la cuchilla", o ante el galante ofrecimiento de un trozo de carne él agradecía: "Para mí la cola es pecho y el espinazo cadera". Un grano de arena o un insecto que entrara a los ojos de algún pasajero, él le hacía una serie de fricciones en los párpados al mismo tiempo que repetía: "Santa María, Santa María, sácale esta porquería... San José, San José, sácasela pues" y según el decir de la gente era "santo remedio porque salía la basurita del ojo".

Era el reportero de la vida social de los veraneantes:

—On Timo, ¿llegó la Sarita V...? preguntaba una dama.

—Misá Sarita no ha llegado todavía.

—Y¿ la Blanquita M...?

—Esa sí que llegó su mercé.

—¿Es cierto que le hizo muy bien el matrimonio y que es á cuadrada de gorda?

—Eso tenía que pasar misiá Zoilita.

—¿Por qué On Timo?

—Por la madre de misiá Blanquita su mercé.

—Y¿ qué tiene que ver la madre con la gordura de la Blanquita?

—Mucho, mucho, misiá Zoilita, ¡Que Dios me perdone! decía santiguándose y Ud. también su mercé por la mala comparación, pero la mujer es igual que los animales. Una hija de buena yegua corralera da buena cría, y una hija de una mujer gorda después de casada se pone gorda.

La "barra" en aquellos años ya era un problema, y los hombres con visión comprendieron que el puerto iría a sucumbir si se obstruían los canales del río que desembocaban al mar. "On Timo" conocía todos los trabajos y esfuerzos que se hacían para evitar la catástrofe, como igualmente que era la plataforma política para todos los candidatos que hablaban del "futuro puerto". No faltaban los graves y doctorales que se despotricaban contra el gobierno y los ingenieros "grin gos" que hacían estudios en el terreno, él, sentenciosamente y llevando el ritmo del timón canturreaba:

"Nada es más fácil que hallar defectos
No se requiere talento ni abnegación.
ni cerebro ni carácter
para dedicarse al oficio de crítcón".

En una choza campesina junto al río Maule en Tanguao, y cuando el ferrocarril hizo innecesaria la navegación fluvial con sus huanayes y el progreso con sus canales de regadío disminuyó el agua de la hoya del Maule On Timo murió. Un crucifijo se le colocó en sus manos y él lo apretó, mientras agónico murmuraba: "¡hi...ááá!... ¡hu....ááá!" en el supremo esfuerzo del último huanay para enfilar su barca hacia la eternidad.

RIGON BENOIT

CRONICAS TALQUINAS

LOS CARROS DEL 900

Con la factura de un envejecido pergamino hay que leer la crónica de los "carros de sangre", los que con sus lámparitas de aceite rivalizaban con las farolas de gas que pendían de las esquinas iluminando con mortecina luz amarillenta las calles coloniales con sus murallas rosadas y su pavimento de piedra redonda que se extraía del Claro.

Son los carritos de don Antonio Serafini los que permiten que Talca salga de su categoría de "aldea grande", europeizando una empresa que no estaba a la altura de las grandes novedades que nos trajo el 1900. Uniformó a su personal, en donde se destacaban las "cobradoras" con sus repolludos vestidos y su brillante sombrerito de charol, el cual era llevado por muchas de ellas con gracia y coquetería, lo que le daba tema a los caballeros de "La Piedra de los Lobos", porque al pasar los carros por la esquina del Banco de Talca, aquellas contestaban a sus requiebros con un mimoso desprecio, dando una semimedia vuelta girando sobre sus taconcitos Luis XV al mismo tiempo que levantaban levemente la pollera para dejar en descubierto una almidonada enagua con "menagues".

El señor Serafini, "El Pequeño Napoleón" como lo moteió aquel talquino de figura estatuaria como lo fue don Víctor Silva, levantó en 1904 la empresa de los señores Urmeneta que estaba trabajando a pérdida. El señor Silva conociendo la personalidad de don Antonio no dudó jamás que de ese montón de fierros viejos y armatostes desvencijados haría algo nuevo. Y no se equivocó porque procedió de inmediato a renovar el material rodante, estableció nuevas torna-mesas, adquirió una buena caballada, teniendo listas para el servicio nada menos que sesenta parejas, y en su maestranza se encontraban todas las secciones imaginables: carpintería, fábrica de herraduras, talabartería, etc. etc. Estableció un nuevo recorrido que salía de la calle 11 Oriente 1 y 2 Sur, para seguir por la 1 Sur al poniente, hasta la calle de la Casa de Ejercicios (3 Poniente) para continuar hasta la Alameda por el lado norte, teniendo un paradero especial como el del Convento de San Agustín.

El público pagaba con gusto "un cinco" (cinco centavos) para dar una vuelta en "góndola", el tipo elegante de estos carros, los cuales eran ocupadas por la "gente chic". Otro tipo de estos vehículos eran las "jardineras", especie de carros abiertos y con asientos atravesados. Eran las anunciadoras del 18 de Septiembre y se guardaba después de la Semana Santa. Representaban barómetro del buen tiempo y era de buen tono el dar un paseo por la ciudad en la "jardinera" en las Festividades Patrias, Pascua y Año Nuevo y en los días de carnaval. Se recorría toda la ciudad por "una ficha" (dos centavos y medio) y las talquinas lucían el primor de sus trajes de finas sedas celeste o rosada con sus bellos sombreros de la época adornados con descomunales pájaros, frutas o flores, los que se sujetaban a la mata de sus abundantes cabelleras con largos alfileres como estoques, y perdiendo la lozanía de sus mejillas con velos que le daban un aspecto de romántica tristeza y esfumaban en una niebla de misterio el fulgor de los ojos.

A su vez, el galán caballeroso y azucarado llevaba con tijeura los altos cuellos almidonados con amplia corbata con el "nudo de dos vueltas", cubierta su cabeza con la "alhulla" (batelera), la cual no siempre era fiel, ya que bastaba un soplo de viento para que se saltara siendo destrozada por los caballos o el "carro" en medio de la risa de la comparsa y de los mirones.

También hicieron furor los paseos nocturnos en los carros con "imperial", tipo "omnibús" parisino, en donde Cúpido jugaba un papel importante y era el tema de las mañanas de sol de los "habitúes" de "La Piedra de los Lobos". En aquellos años nuestros agricultores, con sus albos chalecos cruzados con cadenas de oro del Chivato, y de la cual, desde su centro pendía una libra esterlina con la efigie del Rey Jorge, dirigían la siembra y cosecha de sus fundos desde los muelles sillones del Club Talca y recibían los informes de sus administradores jugando a lo Gustavo Ross con su cadenilla de oro.

Bueno, vivíamos el período de las vacas gordas: Chañaracillo, una campaña bélica victoriosa y una revolución triunfante. "Dejar hacer y dejar pasar". La única inquietud era el relampagueo brillo nubleriano y los diarios sabían explotar esta veta de la debilidad humana.

En esos pocos metros que separan el Club del Banco Talca nació aquella letrilla y cuyo autor murió en el anonimato:

'La Actualidad" con los Carros
y "La Libertad" con el gas,
estos tienen loco al Diablo,
siendo el mismo Satanás.

Don Antonio Serafini, implantó un horario riguroso, que sólo por circunstancias muy especiales se podía alterar, personalmente lo cuidaba que se cumpliera al pie de la letra. A las 11 de la mañana era seguro que pasaba por la esquina de la Plaza de Armas con su altivo caballo blanco con su cola de plumeros, y a pocos pasos, como un asistente del gran corso le seguía un postillón en un no menos vistoso y soberbio caballo. De ahí nació que el señor Silva cariñosamente lo moteiara de "El Pequeño Napoleón"

Si las 11 de la mañana era la hora precisa que cruzaba por la "Piedra de los Lobos", las 10 de la noche era también la hora precisa en que se terminaba el último recorrido de los carros el que llevaba un farol rojo y la campana tocaba a retirada, llenando toda la ciudad con sus sones estridentes y bulliciosos, como una rodante casa de fiesta con fanal escarlata. Ese era el recorrido bullicioso de los carros nocturnos, como la despedida de un día de arduo trabajo.

Con esta empresa se conoce el primer conflicto del trabajo en Talca, cuando se declaró en huelga todo el personal, de inspector a caballerizo. Se trataba que los sueldos subieran en $ 10 (diez pesos), el mejor rentado ganaba $ 30. Don Anselmo Hevia Concha representaba la Empresa y el señor Serafini estuvo llano a ese aumento, pero el señor Hevia Concha obtuvo que la Ilma. Municipalidad autorizará un alza en las tarifas de cinco a diez centavos. Felizmente fue el conflicto ideal para los que idearon más tarde el Código del Trabajo, y así, apenas arreglado el asunto cocheros, inspectores, cobradores; postillones: empresario: abogado: Alcalde e Intendente celebraron con un gran almuerzo este acontecimiento y los carros siguieron corriendo dándole vida a nuestra aldea grande y cuando pasaba el último con su vocinglera campanilla y su lamparita roja, parece que la luz de las farolas de gas se pegaban más a las murallas, como si le tuvieran miedo a la sombra y al silencio de las noches del principio de nuestro siglo.

Rigón Benoit

"La Mañana"
11-III-56

Crónicas Talquinas. —

EL CRISTO REDENTOR DE LOS ANDES

Apenas hace un poco más de una cincuentena de años, (13 de marzo de 1904), que se inauguró a 3.950 metros sobre el nivel del mar la estatua del Cristo Redentor de los Andes para conmemorar "la solución pacífica de las disputas sobre límites entre Chile y Argentina", estatua que fue "hecha con bronce de cañones" de la inevitable lucha fratricida y ese Cristo con sus brazos extendidos en actitud de bendecir dos países rivales permitió aquella inspirada frase que se encuentra en una de sus placas: "Antes se reducirán a polvo estas montañas, que los pueblos de Argentina y Chile rompan la paz que a los pies del Cristo Redentor juraron mantener".

Las frases mismas de estas placas conmemorativas indican que la tirantez chileno-argentina había llegado al rojo y de distintos puntos del país había una especie de competencia para engrosar la "guardia nacional" y una verdadera presión colectiva sobre el Gobierno, a objeto que supiera mantener la integridad territorial. El diario "La Actualidad" de enero 1898 en un violento editorial llama a la meditación patriótica para que se analicen las exigencias argentinas, y que se debe hacer sentir al Supremo Gobierno que toda la ciudadanía lo respalda y que a la vez debe "oír el grito unísono que se escucha desde Tarapacá hasta el último confín de la Patagonia Austral". Cabría preguntarse el por qué el colega omitió Tacna y Arica. Termina el editorial diciendo que más "vale una honra sin tierra que la paz con detrimento de nación libre y soberana".

Este mismo diario sostuvo una amplia campaña para que la Casa de Ejercicios fuera entregada a las guardias nacionales para que dejando a un lado su labor espiritual sirviera de cuartel a los milicianos". Las tendencias libertarias de la época parece que junto al fervor patriótico se aprovechaban la oportunidad para hacer una propaganda anticlerical, pero Monseñor Casanova puso a disposición de los "bravos tercios talquinos" el edificio en referencia y la sangre no llegó al río y hasta los mismos "comecuras" no pudieron menos que rendirse ante el gesto del Jefe de la Iglesia.

Los "meetings" patrióticos y las proclamas exaltando el fervor guerrero superaban a las campañas políticas, pero el partido que tenía los mejores líderes en esta localidad era sin duda alguna el Democrático, con las figuras estelares de don José Francisco Caba, Félix Antonio Rojas, Manuel José Becerra y Nemesio Ugalde, quienes desde el kiosco de fierro de la Alameda frente a la estatua de la Victoria movían la opinión pública.

Un articulista que se firma "Aurelio" las emprende contra la juventud talquina que parece que se concreta a hacer un papel de simple observador. Así dice de ella: "Mientras en otras ciudades se dedican a hacer ejercicios militares para estar preparados para cualquiera eventualidad ¿la juventud talquina qué hace? Aquí no hace nada. Absolutamente nada. ¡Vergüenza! ¿Cuándo da señales de vida? ¿Qué obras, qué proyectos, qué actos de resonancia obliga a decir: la juventud talquina hace ésto lo otro o lo de más allá...?

Como las palabras de "Aurelio" tienen que haber sido muy bien recibidas, un nuevo artículo contra la juventud los conmina que vayan al Cuartel del 8º a tomar el fusil y a adiestrarse en el manejo del cañón, "así aprovecharán el tiempo en una cosa útil y patriótica y no lo desperdiciarían estúpidamente en juergas y remolendas..."

Cuando el cañón del "Batallón Talca" se embarcó para ir a integrar la cuota con los de otras ciudades, como igualmente con los cañones argentinos a objeto de fundirlos en los crisoles que darían forma a la estatua que creó la mente de Mateo Alonso, don José Francisco Caba en un gesto de despedida le dice: "Ojalá que este bronce no sea testigo de la equivocación de los chilenos respecto de las intenciones de nuestros vecinos"

El artista que creó el Cristo Redentor de los Andes que ante el conjuro de su gesto de bendición se reducirían a polvo las montañas antes que chilenos y argentios rompan la fraternidad, hace unos pocos meses murió en la última miseria en Buenos Aires. Mateo Alonso con sus manos de artífice levantaba la copa para emborracharse en la bohemia y en el olvido, y como si esto fuera poco, sus músculos que orientaban el cincel y el martillo se clavaban con drogas heroicas.

Cuatro líneas cablegráficas anunciaron su muerte. Los últimos acontecimientos argentinos ocupaban los espacios destacados de los diarios. Entre nosotros parece que nadie se acordó.

Primero el Canal de Beagle y después Palena y California nos hacen acordarnos de las palabras de tribuno talquino cuando despidió el cañón del "Batallón Talca". Alejandro Magnet en su crudo y realista libro "Nuestros amigos justicialistas" señala la dotación militar argentina en la zona sur, distribuida en la siguiente forma: "Regimiento de Infantería Nº 21: 1.376 hombres; Regimiento de Infantería Motorizada N.o 25: 1.429 hombres; Destacamento Motorizado Nº 8, con artillería y zapadores motorizados: 1.434 hombres; en Puerto Deseado un Destacamento Motorizado con 775 hombres y en Río Gallegos el Destacamento Motorizado Nº 9 con 1.861 hombres, lo que da un total de 6.873 hombres".

Por su parte Chile tiene solamente 867 hombres distribuídos en los siguientes puntos: "Cohayque: Regimiento de Infantería Reforzado: 197 hombres; Punta Arenas: Regimiento de Infantería Nº 10 y una Compañía de Zapadores: 648 hombres, y Puerto Natales: Grupo de Caballería Mecanizada: 122 hombres".

Carabineros chilenos recorren la frontera para mantener la honra aunque sea sin tierra, como lo pedía el editorialista de "La Actualidad", cuando el "Batallón Talca" tenía sus cañones de bronce para "mantener la paz de nación libre y soberana".

RIGON BENOIT

"La Mañana"
10-VI-56

DE RIGON BENOIT.—

Duelo de "Los Chupados" de San Carlos

Una mano aleve de un pistoletazo tronchó la vida del fundador del "Club de los Chupados" de la ciudad de San Carlos, don Carlos Alarcón Quezada. Al victimario, para evitar que fuera linchado tuvo que rodearlo un cordón policial.

Para nosotros, San Carlos es como un barrio en la zona central, el cual hay que mirarlo con aquella indiferencia que se contempla la lejanía desde un promontorio, y ese Club, con un nombre tan prosaico menos interés nos causa. Sin embargo, si la historia de este Club: lo consignara el "Reader's Digest", ¡oh! ¡Milagro! Sería considerada una maravilla, nos deleitaría su lectura y esa tragedia alcanzaría contornos epopéyicos, como cuando en un estado de Virginia los hombres rubios linchan a un hombre de color.

La "Chicago Fat Men Association" que nos pinta Salgari en su libro "Al Polo Austral en Velocípedo" tuvo su congénere en los tipos "gordos" de San Carlos, y estos "chupaditos" se cuidaban como una "vedette" para no bajar de los 120 kilos, los cuales los mantenían con una vida sana y alegre, con un optimismo que derrochaban a manos llenas contagiando a los sancarlinos en esos memorables encuentros de fútbol, con ribetes de clásicos santiaguinos, en donde el arquero guardaba su valla sentado en un cómodo sillón de brazos, pero, estando siempre listo para cuidar su arco. El encuentro de los "chupados" año tras año se hacía más atrayente y en la temporada de 1955 dejó pingues ganancias que se invirtieron en obras de beneficencia.

Estos "fat men" de la ciudad de Lucio Concha animaban a todo el pueblo y ese día se llenaba de autos y de visitantes. Carlos Alarcón Quezada, con su tacejo, bonhomía y desinterés era el jefe de los "hombres gordos", que así como derramaban alegría y buen humor en el campo deportivo, también entregaban a instituciones de beneficencia la magnanimidad de sus corazones y los impulsos de sus manos sanas y generosas. Esto explica la furia incontenible de un público enardecido al ver que caía para siempre "Carlitos", porque la casa de Alarcón, antes que el "Hotel Central" del cual era su dueño, constituía la sede social de los "fat men", de estos hombres-gordos que sabían reír y hacer el bien. Pero, estas cosas para nosotros no tienen gracia. Los "chupados" son chilenos de una provincia, vale decir de un barrio cualquiera de la "loca geografía" nacional.

¿Por qué nos afanamos en aplastar estos grupos sociales que le dan colorido y personalidad a los pueblos? Va ya Ud. a saberlo, pero, es lo cierto que son éstos los que levantan el espíritu colectivo, son los que hacen la noticia, y la noticia sana, ennoblecida por la modestia provinciana y saludable por su lección de civismo y de amor al terruño.

El "Club de "Pumas" de Angol" era la nota regional que contrastaba con el oficialismo de su Exposición Oficial, con discursos prefabricados y protocolo palaciego. En sus reuniones se vaciaba todo el barniz de sus manzanas de exportación, la locura de las rosas de invernadero, la vistosidad imperial de los rododendros, la fragancia de los jazmines de porcelana y la belleza selvática de los copihues del Vergel. El espíritu local tomaba impulsos de alas cuando al compás de las orquestan entonaban su himno:

"Con las copas a medio llenar,
bajo el ritmo de ilusión
van los pumas angolinos
a entonar esta canción,
con el alma siempre alegre
y henchido el corazón.

Y, ¿acaso, los rotarios de Collipulli no lograron transformar la Semana del Niño en la "fiesta de la Escuela, del Hogar y la Ciudad" como rezaba su slogan anunciador? Era un festival juvenil que paralizaba las actividades comerciales y burocráticas y todo el pueblo llenaba los Teatros o en el estadio para gozar con la originalidad de sus exhibiciones. La llegada de Colón a la América fue presentada dos años antes que Santiago leviera en el Clásico Universitario y la Glorificación del Deporte presentado con derroche de lujo y de seda dejó admirado a los visitantes. El Iltmo. Obispo de Temuco, Monseñor Menchaca Lira tuvo frases de franco elogio y admiración, porque los cuadros de danzas salieron de su género escolar para dar la sensación de foguea-dos cuerpos de baile o de disciplinadas comparsas de ballet.

En un plano muy restringido, con una órbita muy familiar, aunque esto no le quita su originalidad tenemos a los "estelares", formado por doce amigos con ramificaciones en fundo cordilleranos en la zona de San Clemente. Tienen su himno propio y su emblema, que se repite en sus banderines numerados. Sobre un fondo rojo oscuro hay volcada una copa champañera entre burbujas aéreas y en letras bordadas en oro y blanco su mote: "Estelar". Ra han cumplido diez años y su sistema es indisponer a las esposas entre sí, con lo cual se tiene la seguridad que no habrá control en ese fin de semana para concurrir a finiquitar "un negocio urgente en donde su presencia es imprescindible".

Hemos querido tocar esta clase de grupos que hay en los pueblos, sin consiederar aquellos que se dedican al arte en cualquiera de sus manifestaciones, porque a los primeros pertenece el "Club de los Chupados" de San Carlos, cuya copa de la alegría sufrió la trizadura que le ha quitado la argentinidad de sus expansiones puesta al servicio de lo noble y de lo altruista.

Personas que tienen el temple de Carlos Alarcón son los que van derramando en cualquier rincón de Chile la nota emotiva y jovial que caracteriza a nuestra idiosincracia, es la nota sin aspavientos y sin bombo. Posiblemente porque el bien no necesita cobijarse en las metrópolis, porque donde hay un conglomerado humano no siempre hay un corazón que alegrar y nunca falta una mano que implora un poco de piedad.

Los "chupados" sancarlinos sabían dar esta dosis de optimismo en forma alegre, con el rumor celeste de los cielos de primavera y con la vocinglera actuación de hombres con alma de niño. Esta debe ser la razón del por qué sus actuaciones eran esperadas con interés y todo el pueblo reía con ellos en su fiesta que era regional y atrayente.

El fundador de los "hombres gordos" de San Carlos no merece una necrología que mueva al sollozo. Su vida nos dio la lección de saber hacer el bien con la sonrisa en los labios, y que la bohemia muchas veces también se esconde en los "fat men" que saben llevar estoicamente el silencio pueblerino, con un ritmo de versos con sonidos de brindis y terciopelo de sana amistad.

El Hotel Central habrá entornado sus puertas, pero la Plaza de Armas de San Carlos seguirá viviendo con la visión de Carlos Alarcón con la eternidad de sus pájaros cantores que se ocultan en el ramaje de sus árboles con tradiciones del pasado y el perfume de hábitos coloniales.

R. B.

Crónicas Talquinas.—

UNA PREMIERE EN EL TEATRO PLAZA

En la calle 2 Sur casi con 3 Oriente, en donde se levanta un palacete con columnas de granito y bajo su techo rojo las buhardillas parecen ventanitas de un reloj cu-cú, estaba trabajando, hace unos pocos días, un soldador en las verjas de fierro. Trabajaba en medio de la chispería y la luminosidad eléctrica de su faena haciendo una realidad aquello que "un hombre enmascarado ha cogido una estrella en medio de la calle y se está quemando en ella para ver lo que tiene adentro" y junto con hacer una realidad aquella improvisación del poeta, significa que ese enmascarado representa la época del hidrógeno hecho bomba que hace temblar a los filosofos y pensadores, y la divina Gabriela con la autoridad que le da su Premio Nobel ha lanzado su clamoroso y femenino llamado sobre el genocidio.

En esta época absurda o nó, donde el cigarro y el ron ya no es patrimonio de los marinos, ni se bebe en las tabernas de los malecones, sino es señal de buen gusto entre canastas hogareñas y autos destripados en los caminos con la embriaguez del vértigo, el Teatro Plaza nos ha brindado una premiére con una pieza shakespeariana que es como un eclipse a la realidad presente y los hombres no pueden menos que admirar como en aquellos tiempos pasados, atropellando los principios de la lógica se imponía aquello que la razón del corazón es algo que no puede comprender la razón.

El ecran nos ha mostrado el intenso drama de Romeo y Julieta en los tiempos de la rueca y del encaje, cuando el huso rutilaba desde las alcobas de las doncellas hasta la choza de los cuentos de las hadas y de las brujas y cuando las ilusiones femeninas se deshojaban contando los pétalos de las margaritas. En la juventud de nuestras abuelas se anidaron las golondrinas que desde el alto torreón contemplaba Julieta. Ellas, tras las rejas de los ventanales coloniales languidecían por los Oscares, los Pablos, los Abelardos y los imponderables Romeos que son como el cuño de aquellos destinos toorcidos, quedando de ellos el recuerdo en las frases breves de los "diarios íntimos", o en los misales con tréboles de cuatro hojas, historia disecada, aunque no por eso deja de ser profunda e inolvidable.

Shakespeare nos da una época del alma femenina, cuando sus inquietudes sentimentales no preocupaban al orgullo y a la vanidad del poder feudal, y los hombres se entretenían en combates, duelos y escaramuzas particulares para satisfacer su complejo de narcisismo y alimentar su descontrolada sobre estimación que los conducía al egoismo y a la negación de las prácticas humanas que preconizaban en vano, desde el púlpito, los obispos y sacerdotes en su afán de acercarlos a la bondad de la religión.

"Romeo y Julieta" es el libro gemelo de aquél otro que se leía sollozando, como lo era "María" de Isaac. Ellos marcaban la hora meridiana cuando el amor era amor, aunque se escribiera con "h". Eran las novelas de nuestras bibliotecas hogareñas y muchas talquinas volvían a la realidad en la media noche con el canto argentino del reloj de La Merced, que era como un golpe de "gong" en el match espiritual entre el romance novelero y la realidad ambiente; en ese matrimonio bendecido por un fraile que llevaba el corazón en un cáliz para que alumbrara como una estrella anunciadora sobre las tinieblas de una sociedad envilecida en principios que repugna la razón.

En el cantar de las horas del reloj mercedario el corazón se anclaba en el ensueño y la ilusión. Es el mismo reloj que nos cuenta de tantas cosas muertas y de tantas golondrinas emigradas, y sus punteros marcaban el paso liviano con ritmo burocrático de Gerónimo Lagos Lisboa, que día tras día recorría la historia da calle 1 Oriente para llegar a las orillas del Walton, en donde habia hombres pintados de rojo que le robaban al fuego una chispa hecha cerilla, cual precursores de aquellos "hombres enmascarados que cogen una estrella" en sus rutilantes faenas de diestros soldadores.

En esta existencia tan llena de contrasentidos nos ha correspondido a nosotros admirar en la pantalla aquella historia que las lectoras de ese tiempo la veían en el ecran de sus ojos semi entornados por las lagrimas y la emoción. Habrían sacrificado sus existencias por este film en cinemascope que se le ha dado la virtuosidad de los tonos de Goya, ensamblado al ocre y oro de la escuela holandesa que sabe encajar el sol y la luz, aunque ello sirva "para ennegrecer la dicha", quizás, para darle mayor realce a la felicidad, que por su misma condición siempre debe ser breve y fugaz.

En este ambiente moderno, en donde el "hígado" va escalando los peldaños de un altar y los sentimientos se dejan de mano por ser innecesarios, en el Teatro Plaza ancló el corazon y un público silencioso abandonó la sala cuando se corrieron los cortinajes del procenio porque pudo admirar como una muestra rara ese poema de "Romeo y Julieta" en donde el triunfo del sentimiento desplaza al raciocinio.

Qué bien nos suena aquella inmortal improvisación del poeta de paso liviano y con ritmo burocrático que el tiempo lo contemblaba desde su alto sitial mercedario:

"Humo y ceniza.
Tu risa lo canta
y tienes razón.
Humo y humo: la ilusión.
Ceniza el dolor. ¡Ceniza!
Humo y cenizas
al viento.
La vida es para un momento.
¡Vívela tú sin disfraz!
Ama y vive sin tormento.
Después... una cruz, y en
paz."

RIGON BENOIT.

La Mañana
13-VI-54

CRONICAS TALQUINAS

LUZ Y COLOR EN LIBRERIA CERVANTES

En la aristocrática Galería del Banco de Talca, frente al apergaminado Teatro Plaza y al lado del Café Do Brasil con sus exóticos "monos" murales se encuentra una "librería", denominación posiblemente muy comercial pero que no le cuadra porque es un rincón amable y tibio, adornado con estantes de corte liviano en donde se apilan los libros que condensan la cultura y el saber, la ciencia y la novela, la prosa y la poesía. Es un lugar de recreo para el espíritu y, hoy por hoy, artistas, profesionales, literatos y maestros tienen en ese pequeño salón el punto cardinal hacia los cánones estéticos de las diversas disciplinas de las cuales son sus admiradores. Este era el rincón ideal que añoraba aquel filósofo como lo fue don Enrique Molina y otro tanto Domingo Melfi y sus discípulos de la Placilla de la Dos Sur.

Como si se pretendiera hacer más hogareño este rincón, por una escalinata semi-caracol, como juguete ideado en un kindergarten, se llega a un segundo piso, como una breve y luminosa buhardilla de un bohemio muy controlado y de espectable situación. Fue en este minúsculo salón en donde Eugenio Vidaurrázaga, presentó sus cuadros como una avanzada del arte local, admirable en sus bien inspirados nombres, creando una sinfonía de imágenes muy a tono con sus fantasías de óleos pintados con colores de aceites minerales hirviendo en retortas de nigromantes, para producir esa magistral combinación de colores puros, cristalinos, como brozas de metales vírgenes sacados con talento y con estudio a golpes de martillo y de formón.

Este mismo rincón, lo llenó más tarde Virginia Rojas Gatica con su inquietud femenina que nos trajo de la Europa, mostrándonos trozos de esa vida que la solemniza la Historia y el Hombre la embruja con la leyenda y con el misterio. Viejas catedrales milenarias con sus murallas enmusgadas por el tiempo y la distancia, puertas que cuentan siglos clavetedas con clavos de bronce, botín de piratas y corsarios; canales venecianos acuchillados con las velas latinas de góndolas que en otrora condujera el crimen y el amor, y tantas otras cosas que la femenina pupila puede observar y vaciarlo con gracia en las inspiraciones que crea el lápiz y la acuarela, el carbón y el óleo.

En este mismo rincón aéreo se anunció una exposición retrospectiva de tintas, maderas, caricaturas y cuadros de Mario Brack, y cuya falta de realización no sé si, se deba al miedo familiar de levantar el manto fúnebre de un recuerdo o a la inopia pueblerina tan rica en proyectos y que abortan por la negligencia de sus directivas o la comodidad de sus personeros.

En este cenáculo que permanece por temporadas solo y abandonado, como períodos de la vida de aquel ilustre don Miguel de Cervantes y Saavedra, un pintor rancagüino, Fernando Torterolo, nos brinda un grupo de telas con un realismo colocado más en relieve con la luz que los ilumina y el juego de plano que permite su empaste, apreciándose mejor la tercera dimensión con el coloquio de la luz y de la sombra.

Torterolo desertó del grupo de "Los Inútiles" que Oscar Castro le dio la vida, como aquellos misioneros que abren en cruz sus brazos para predicar el Evangelio. Fue el iluminado y el místico en medio de esa "colonia yanqui", como muchos denominan los minerales de Rancagua. Quizás el verso y el color no estaría a tono con el modo de ser de esa zona, pero él, tocando su cítara reunía a su alrededor aquellos que el cobre no era el motivo de su vida. Torterolo estuvo con Oscar Castro y lo hizo hasta después de su muerte, ya que ese "Paisaje" (Nº 1) está Mencionado en el Salón con un Jurado compuesto por Israel Roa, Montecino, Pedraza e Isaías Cabezón, Salón que se realizó como un homenaje a la memoria del poeta muerto.

Esto debe ser la última vinculación que tuvo con ese grupo, porque Torterolo saltó la barricada de las Academias y de los Maestros. ¿Es mucha audacia la suya? De los cobardes la Historia no ha escrito nada y de los satélites de los valores del espíritu mano Nuestra época lo lanza al conjunto violento y revolucionario del color y de la forma (Primavera de Machali Nº 7 y Camino de las rosas Nº 15). Golpes de pomo cón el óleo sembrado generosamente nos muestra el nervio y el empuje de este pintor. Nuestras riberas silenciosas del río Claro tratadas por don Fortunato Rojas con la delicadeza de una acuarela, o por don Isidoro del Solar con luminosidad de día septembrino, fundiendo el agua y la piedra, el árbol y el cerro con brillos de cristal, o la trasparente fantasía de Florencio Umaña del bosque, del monte y de la corriente, han sido cogidos por Fernando Torterolo para mostrarnos nuestros rincones del río Claro con la violencia asesina de sus aguas traidoras, las colinas hacia el norte que se quiebran en un grito hacia los cielos de aridez y tosca presentación. Ha hecho el milagro de quitar esa visión del paisaje ribereño del poniente de nuestra ciudad con la placidez de que estamos acostumbrados, sino con la fuerza y la virilidad de tierras en donde se enseñorea el trabajo siendo sus riberas un canto del músculo y del esfuerzo de los arneadores del Claro que extraen el ripio y la arena, portada por soberbia de motores para responder a los imperativos de progreso de la ciudad.

Torterolo no tiene escuela ni frecuenta las latiguda academias. Sol, luz, aire, distancia, color de nuestras cambiantes estaciones son sus maestros y, la inspiración de su inquietud interna es la mejor dirección para sus pinceles incansables. Si llegáramos a la entrevista y a la presentación estudiada tenemos la seguridad que si le preguntáramos hacia dónde se dirige nos diría: "Hacia adelante" porque el espíritu de "Los Inútiles" forma parte de su vida, y el verso hecho color y forma le sigue con la obsesión del coleccionador de mariposas.

¿Hacia dónde va? Es una pregunta fuera de foco para los artistas de corazón. Puede ir a buscar la "Niebla en el campo" (Nº 13) para humedecer en ella su frente afiebrada e ilusa, o bien en un desmán de nervios arrancará las flores de sus vasos de puro cristal para beber en ellos un sorbo del agua de la inspiración.

Mientras en esa buhardilla comulga el color y la luz, abajo sigue su ritmo esta "librería", abrazado Pablo Neruda con sus odas profanas y panteistas con las ternezas humanas de Gabriela Mistral.

RIGON BENOIT

La Mañana 14-VI-56

Crónicas Talquinas.—

OTRO DE LA CALLE 1 ORIENTE

Otro se ha ido: Oscar Trejos Olmedo.

También perteneció a la calle 1 Oriente tan rica en recuerdos, esa calle que ha tenido el privilegio de tener hombres que han hecho la historia de la ciudad. Su niñez fue arrullada con los compases de las cándidas "estudiantinas", que creó su padre, precursoras de las orquestas de jazz, y que penetraron en nuestro ambiente con el desenfado de una Josefina Baker paseando sus combas vibrantes, horrorizando a los fanáticos vienesses con los alaridos selváticos de sus negros histéricos y sensuales.

Oscar Trejos nació en la mística de la mandolina, el piano y el violín que alegraban aquellas coloniales "filarmónicas", en donde los varones se colocaban a un lado del salón y al otro costado las muchachas que se sentaban muy recatadas juntas a "su señora mamá", a quien había que solicitarle la venia para salir a la "pista de baile" (como hoy se diría). En aquellos años, con costumbres meticulosas y amaneradas había una especie de maestro de ceremonias, quien era el encargado de repartir las tarjetas en bis, que se entregaban a los asistentes de uno y otro lado. En seguida a un golpe de manos se levantaban los varones para ir a buscar su compañera de acuerdo con el numero del tarjetón. Eran los momentos mas amargos para las muchachas, ya que no siempre tenían la fortuna de tener por compañero de baile a la persona a quien deseaban. Felizmente, salvaba en parte este infortunio las "cuadrillas" seguidas de un vals en ronda, momento que aprovechaban para dar unas vueltas con la pareja soñada.

Los mejores "maestros de ceremonias" eran Eduardo Román, Emérito Quinteros y Alberto Ortiz. Román y Quinteros le daban realeza a la filarmónica de da calle 4 Oriente frente a la actual Escuela Técnica, funcionando en los bajos del edificio de los Etchebarne. Eduardo Román era el abogado de los "mocosos agrandados" que llegaban furtivamente a esta filarmónica, ya que la edad era algo sagrado para ingresar a ellas, pero él, se responsabilizaba de la seriedad y cordura del joven visitante, y la verdad es que jamás nadie osó no corresponder a tan gentil y vehemente padrino.

Don Alberto Ortiz, aquel Secretario de la Visitación de Escuela con sus engomados bigotes kayserianos, también tuvo su brillante y pedagógica "filarmónica" a la que asistían los pertenecientes a su gremio. Era academia de "gomosos" como los habrían tildado los republicanos franceses, porque se hacía derroche de la flexibilidad del talle para repartir reverencias a diestra y siniestra, y permitían bailar esos valses lánguidos y ondulados que volvían loca a Madame Bovary en sus tronchados sueños de provincia arribista.

Oscar Trejos era el único niño que llegaba hasta las "filarmónicas" como un acompañante de su padre que era un músico sentimental, con modales distinguidos y cortesanos, siempre vestido de negro como para un ceremonial memorable. Al niño Trejos lo encaramaban sobre álbumes musicales, y él con sus ojillos negros, como dos granitos de uvas, y su blusa obscura con amplio cuello blanco, estiraba al máximo sus deditos para tocar "Sobre las Olas" "Danubio Azul" y otras piezas musicales que estaban en boga.

Era este momento que los maestros de ceremonias permitían que se juntaran los grupos para admirar la destreza del ejecutante. Este instante se aprovechaba para cambiarse furtivamente entre las parejas papelitos muy doblados con versos de amor o cruzarse rápidas palabras de inteligencia, mientras las "filóricas mamás" hacían en alta voz el comentario retrospectivo de sus dotes musicales a la misma edad del niño Oscar, y que para desgracia (o fortuna) de la Música "tontamente se les ocurrió casarse, después vinieron los chiquillos y sus manos ahora se ocupaban en colocarle "santos" a las prendas interiores del marido, zurcirle los calcetines, etc., etc..."

En la capitales americanas y en las cortes europeas Claudio Arrau era "un niño prodigio", en las márgenes del Piduco era un "virtuoso", aquí para estas señoras, Oscar era una "ricura para comérselo a besos".

Bueno, son cuestiones de distancia y de destino. Pablo ode Rokha sostiene que el poeta es un producto cosmo-social. Estas señoras parece que eran el eslabón perdido y se adelantaron al predicamento rokhariano.

Mazurcas, lanceros, polkas, cuadrillas y valses mecieron la niñez de Oscar Trejos. Eran los bailes suaves, admirados con la mano en la cadera o cruzada por la espalda. Era cuando el hombre cojía la mano de su compañera con un pañuelo blanco y perfumado con Agua Florida que lo anuncia ba en la contra tapa el Almanaque Bristol. Cuando "el libre pensamiento" era esperado como un acto de liberación en ese depotismo agradable de Román, Quinteros y Ortiz. Esta libertad femenina para elegir su compañero de baile era tan ansiada como el "baile con pasteles" o el valse con "ramitos de flores" en donde se entrelazaban las violetas con los no-me-olvides y los jazmines del cabo parecían flores arrancadas de novelas o de criaderos encantados. Si eso ansiaban las damas, los varones se deslizaban hacia la cantina para saborear el ponche con vino blanco de la "Ovejería Negra" o de los "Veillones", perfumados con las frutas tropicales del Almacén de Té de don Alberto Cruz.

Otro se ha ido: Oscar Trejos. Y se lleva parte de la bohemia provinciana desarticulada y amorfa sin un cenáculo propio en donde puedan detener su corazón lleno de estrellas y sus manos saturadas de arpegios carecen de un piano para sollozar sus poemas de vagancia y de esperanzas. Es la bohemia pueblerina carente de un libro de hojas mustias para llenarlo de versos y los violines derraman sus notas como cristales cantarinos en la aridez de oídos muertos. Espíritus como el de Trejos deambula en el filo de la nada y del olvido. En cuántos corazones la alegría de sus orquestas, ayer que fuera fiestas de noviazgo o preludio de aventura, hoy nos suenan como pasado borrascoso que es mejor no recordarlo. Realidad y burocracia tuerce el alma de aquellos que mañana ya habrán olvidado a este músico que se acaparó la atención talquina.

Así como aquellos tangos majaderos y esas rumbas epilépticas barrieron con las melodías de las "estudiantinas" de pianos verticales y de un violín soñador, así también la vida bullanguera y con aviones a chorro barre con estos hombres que han marcado el ritmo musical y la ilusión de los poetas, porque Armando Ulloa, los Cifuentes Sepúlveda, Jara Azócar y tantos otros sentían el enervamiento en sus versos cantando la armonía suave como la brisa, el silencio o el crepúsculo de los barrios en donde la noche era turbada por las "filarmónicas" provincianas.

Aquel viejo y manoseado tributo hacia los muertos con flores y discursos, en Trejos tiene una modalidad de vida y de ensueño, de romance y de destino y por sobre todas las cosas· "Este era otro de la calle 1 Oriente".

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
17-VI-56

Crónicas Talquinas.—

LA ESCUELITA DEL AFICHE

"La Mañana"
22-VI-56

No hace una treintena de años se lanzó un afiche con la ESCUELA NUEVA, así, escrita con mayúscula, porque ese grito pegado en el muro revolucionaba la vieja escuela insalubre, antiestética y caduca. En el cartel mural se veía una casita alegre como la morada de caramelos del cuento de la bruja del bosque, con un llamativo techo rojo y amplios ventanales blancos. La armonía de su conjunto contrastaba con el fondo de un cielo azul juvenil, sobre el cual se recortaba la frondosidad de los árboles.

Este era el sueño de aquellos hombres que se agrupaban en la Asociación General de los Profesores de Chile, denominativo sin sigla, porque en aquellos años aún no se tenía la debilidad por ellas. Estos maestros presentaban un programa de realizaciones para la educación chilena en donde la escuela pasaba a ser una célula viva que se incorporaba a la sociedad, como parte integrante de aquellos principios que le permitían actuar en el medio, haciendo que el alumno extendiera sus horizontes y multiplicara su yo para hacerlo un elemento útil a la sociedad y dejara el campo del romanticismo aquello de "una escuela que se abre en una cárcel que se cierra".

Por desgracia se habló de "comunidades escolares" y se pretendía transformar el principio egoista de la escuela del Siglo XVIII que decía relación directa con el individuo para que fuera un engranaje social. La terminología de su programa y sus fines tanto los maestros el hecho que desvirtuaran anticuados y tradicionalistas, como el elemento ajeno a la escuela que le correspondió actuar en ella, significó para sus mantenedores una via crucis que los llevó desde la exoneración y carcelazos hasta los apretos económicos más insostenibles que se puede imaginar.

Esta ingerencia de elementos extraños como un aporte de la sociedad a la escuela dejó amargos y a veces ridículos recuerdos. Así fue famosa la presidencia de una Comunidad Escolar de una Escuela Superior servida por un ex-funcionario de una repartición policial, que pretendió llevar una mal entendida disciplina de cuartel a la "escuela nueva", amplia y generosa como el sol y el cielo del afiche. Este ex-policía pretendió ser el cerebro de la escuela, menospreciaba la autoridad del Director, controlaba la llegada del personal docente y planteaba predicamentos pedagógicos que le dictaba su conciencia rígida, fría y profana en la delicada materia de la enseñanza y del niño.

Hoy, al ver la escuela de Chacarillas que dentro de poco se inaugurará, junto a otras de la misma clase y que se encuentran diseminadas como flores del campo en diversos puntos de Talca, se hace una realidad aquellos sueños de estos maestros que sufrieron con resignación y sin dudar jamás que el tiempo les daría la razón a sus pretensiones de tener esa escuela que preconizaba María Montessori, John Dewey, Decreoly y otros pedagogos, en donde el niño encontraría amplia campo para sus sentimientos de libertad, pero una libertad encuadrada en los principios que lo hiciera un elemento consciente de su función social.

También pretendían esos maestros levantar la preparación cultural del magisterio, para arrancarle a la enseñanza primaria aquella falsa conciencia de que el estudio de las primeras letras era algo que podía estar entregada en cualesquiera manos, desconociendo esa relación que debe haber desde el kinder hasta la universidad en la formación cultural del niño. Carlos Sepúlveda Leyton, en su libro "La Fábrica" da la voz de alarma frente a aquella enseñanza de las Normales que no estaban a tono con las modernas concepciones pedagógicas.

Mientras en Santiago se colocaban al frente de este movimiento que hará historia en el desarrollo de la educación de Chile, hombres como Luis Gómez Catalán, César Godoy Urrutia y Bernardo Ibáñez Aguila, aquí en Talca la Agrupación Departamental de la Asociación General rompía sus fuegos con el calor que sólo inspiran las grandes causas, porque los maestros de este movimiento no estaban contaminados con pequeñeces partidistas. La Escuela y el Niño, el Maestro y la Sociedad era como una consigna que recorría como una fuerza electrizante a hombres como Humberto Méndez Bravo, Jesús Rodríguez Muñoz, Juan Muñoz Olave, Arturo Muñoz Tolosa, Francisco Torres Cárter, Victor Rodríguez Sazzo, Manuel Garrido Díaz y tantos otros cuyos nombres lo recojerán en una oración de recuerdo y de gratitud sus ex-alumnos.

Junto a ellos bregaba codo con codo en nuestra ciudad aquel literato que se llamó don Francisco Hederra Concha y sus palabra fue reconfortante y generosa en aquellas oportunidades que había que conversar a través de las rejas de la cárcel, estos hombres que sólo pedían sol, aire y luz para sus niños, y que daban la voz de alerta y señalando el remedio para que la cantina, el bar y el prostíbulo no se enseñorearan en los barrios obreros.

El Magisterio talquino no podrá nunca olvidar nombres como el de Elvira Espinoza, Alba Venegas Castro, Herminia Herrera y muchas más, como igualmente de aquellos dirigentes de alma y de corazón que jamás pidieron nada, nunca se aprovecharon de situaciones para escalar cargos, porque ellos se sentían en la cumbre de su labor apostólica entre la sordidez de los barrios proletarios, sus taimados alumnos adultos de las escuelas nocturnas, ajenos al calor de los veranos, tranquilos en la inclemencia del invierno, porque su meta estaba allá: en la ESCUELA NUEVA.

En esta labor silenciosa, anónima con contornos extraordinarios debemos señalar aquel maestro humano, consecuente y jovial: Ricardo González Retamal, y junto a él, con esa fe mesiánica, con virtud de cruzado a Cupertino Salazar Valdés.

Recordarlos es salirse de moldes pre-establecido que sólo se puede hablar de los hombres después de muertos, pero, ellos, sobrevivientes de una época de ilusión y de lucha serán los que se sentirán más enternecidos con la realidad de aquella escuelita que destacaba ese afiche, causa y origen de incomprensiones y de luchas, de inquietudes y de esperanzas, y por sobre todo el principio de sus ideales como maestros de verdad.

En la enumeración que hemos hecho muchos se nos han olvidado. Es la moneda corriente para esta labor de los maestros: olvido y silencio. Para muchos de ellos porque le han tirado cuatro paladas y les plantan una cruz, y para los otros porque son sombras de un pasado que estamos acostumbrados a no respetar, pero estas escuelitas que eran como propagandas de nuevos métodos hoy se levantan en Chacarillas y otras partes, con sus techos rojos como amapolas campesinas, perdidas en el prado verde del fondo de la arboleda, sirviendo de antena entre el cielo y el niño, entre el Maestro y la Sociedad.

RIGON BENOIT

CRONICAS TALQUINAS

VISIONES Y EMBRUJOS DEL BARRIO AGUSTINO

El lugar en donde se ha hecho más caudal de leyendas, embrujos, misterios y aparición de animas es sin duda alguna en el barrio de los Agustinos. Posiblemente tenga su origen en el hecho de ser uno de los sectores más viejos, si como tal debemos llamar al Convento y unas cuantas casas de inquilinos que formaban el actual Camino de Cintura y ese otro que pasa frente al Cementerio, que en la vida naciente de la villa de San Agustín de Talca constituía el camino obligado para los pobladores costeños de Batuco, Chanquiuque, Colpué, Collanco, Huenchullami y otros de menor categoría.

En los primeros tiempos fueron famosas las "mañis" para luego dar paso a las brujas, adivinas y "meicas" las cuales hasta no hace muchos años se encontraban en la "Calle de las Loceras" de la 12 Norte, en donde en el día se les veía estar trabajando en cántaros y cacharros de barro al lado afuera de sus chozas de pajas, pero, con las primeras sombras de la noche salían a volar transformadas en "chonchones". La gran fiesta de todos estos entes que creaba la superstición y la ignorancia se realizaba en la noche víspera de San Juan, cuando florecían las higueras, los diablos andaban sueltos en un verdadero carnaval de serpientes fosforescentes, de animales tan horribles que no se podían concebir, a los cuales, como una manera de exterminarlos se les colocaba un espejo por la ruta que acostumbraban a seguir, y al verse tan horrorosamente feos se hinchaban hasta reventar, dejando una nube de azufre y fuerte olor a cacho y pezuña quemada.

En la guerra de la Independencia dos soldados que venían del otro lado del Claro se les hizo la noche. Vadearon el río frente al camino que pasa por el actual cementerio, y siguieron por la alameda de álamos que crecían a ambos lados del camino, y al subir la pequeña falda que había al final de él, sienten un ruido tan grande como si arrastraran piezas de artillería. Los soldados pensaron que era una fracción del ejército realista y picando espuela subieron al alto, pero el camino estaba vacío y silencioso. De improviso, uno de ellos lanza un grito de admiración, por el otro lado de la acera de álamos y en fila india iban trotando tres frailes vestidos de negro y detrás tres monjas de un porte tan diminuto que se hubiese dicho que eran niños de cortos años disfrazados con esos hábitos sagrados. Uno de los soldados saltó al suelo y de rodillas se puso a rezar, y el otro no hubo forma que su caballadura diera un paso hacia adelante, ante lo cual se desmontó y siguió esta comparsa de frailes y de monjas que al trotecito se dirigían hacia el poniente, y como media cuadra antes de llegar al río desaparecieron como por arte de encantamiento. El soldado señalizó el sitio en forma precisa y en la noche siguiente con su compañero, armado de palas y de un farol empezaron a escavar en el lugar señalado. Cuando estaban más empecinados en esta labor, de entre la tierra salió como un moscardón gigante que se perdió entre las malezas de la ribera.

El tesoro "se corrió" porque violaron las leyes del rescate. Debió ir únicamente el soldado que marcó en donde desaparecieron esas visiones o fantasmas, sin llevar un compañero.

Pero, no hay necesidad de ir tan atrás en nuestra historia. En la calle 2 Oriente entre 6 y 7 Norte, colindaban las propiedades de las familias Román Bravo y Morán Valdivieso. En una de las piezas del interior a media noche se sentían los ruidos más extraños, como de cajones que se arrastraran o de catres que se hicieran rodar sobre las ruedecillas. En ambas casas se pensaba que era el vecino que hacía estos ruidos y mutuamente les causaba extrañeza que se hicieran estos cambios, en altas horas de la noche hasta que un día una de las dueñas de casa enfermó gravemente y la otra mandó preguntar a primera hora por el estado de salud de su vecina, porque se sintieron tan fuertes estos ruidos, estimando que serían los cambios de muebles que se hacen en los casos de fallecimiento. Felizmente nada había pasado y en la casa de la enferma también se habían sentido. Por esta circunstancia especial se supo que era en la muralla divisoria en donde se realizaban estos ruidos tan extraños. Se convinieron señales especiales para aclarar este misterio, cuyos resultados precisos se desconocen.

Otro tanto, por esa misma calle, también en casa que pertenecieron a la Congregación Agustina, al atardecer se podía observar a un sacerdote afirmado en las columnas de los corredores en actitud de estar leyendo un misal. Su aparición era tan constante que los sirvientes de esas casas de la calle 2 Oriente decían sin darle una mayor importancia: "Ya está el curita rezando". Tengo entendido que estas visiones las acepta la teología explicando que son almas que tienen que purgar en la tierra determinadas deudas.

En el mismo barrio, en la Alameda al llegar a 3 Oriente y también perteneciente al Convento Agustino, en el tercer patio de esa casa el ruido de vajillas que se quiebran y otras cosas raras mantenían espirituados a sus moradores, por lo que los arrendatarios duraban muy poco.

Pero, el caso de la "mano caliente del Canal Holman" adquiere relieves tan extraordinarios como lo podrán apreciar los lectores. Esto nació a raíz del terremoto de 1928, cuando un camión entró por la 1 Oriente hacia la 6 Norte y se precipitó al Canal que a la sazón estaba descubierto, matándose el chofer y su acompañante. En la noche nadie se atrevía a [illegible] por esa calle porque se sentía el glú-glú de los ahogados y gritos agónicos y sombras fantasmales. En una oportunidad un noctámbulo que había bebido más de lo conveniente cayó al Canal siendo arrastrado por las aguas turbulentas. De la pura impresión se le espantó la "mona" y en la oscuridad empezó a nadar cuando de repente sintió que cogía algo caliente, que en su espanto creyó que era una mano salvadora, pero, luego con más calma empezó a palpar y tuvo la sensación que eso encerraba un misterio.

Gracias a eso se descubrió que en una casa que deslindaba con el Canal Holman había un destilador clandestino de alcohol a base de cuanta materia orgánica encontraban. Las frías aguas servían de refrigeración al serpentín de esta fábrica que gracias a la casualidad se pudo descubrir y evitar que se siguiera consumiendo como aguardiente de pura uva.

La víspera de la noche de San Juan se llenaba de misterio en el sector del barrio Agustino, y esa noche los vivientes de él encontraban que las campanadas del reloj tenían un tañido que movía al miedo, mientras los más valientes vaciaban velas derretidas en lavatorios de agua fría para leer el porvenir en las caprichosas figuras que se formaban y que cada cual la interpretaba conforme a sus deseos.

RIGON BENOIT

"La Mañana"
24-VI-56

CRONICAS TALQUINAS

EL CORDON BLEU

De las sesudas columnas de decanos de la prensa de Santiago y Valparaíso, cuya página editorial nos habla de la congelación, del cambio libre y cosas similares, ha saltado a la seriedad de un programa radial un asunto sobre la nobleza de los condimentos culinarios. Las cosas han sucedido así: A un señor se le ocurrió hacer una casta especial de la canela, el clavo de olor, la nuez moscada, la vainilla y otras "especias" que desde los tiempos de Helena de Troya navegantes y mercaderes se lanzaban por regiones desconocidas en su busca. Todos estos ingredientes caen dentro de la nobleza, en cambio, como una clase plebeya o vugar tenemos a la cebolla, la zanahoria, el ajo y todas aquellas que jamás habrían permitido decir a Rostand que "el beso es un juramento a flor de labios en el templo perfumado de la boca".

Pero, en la enumeración de todas las cosas olvidó citar al "cilantro" y esto bastó para que otro señor saliera en defensa de esta planta umbelífera, verdaderas alfombras persas en la zona de Pencahue cuando están en la plenitud de su crecimiento, y que una vez floridas tienen la elegancia aristócrata de una dama de finas caderas y de brazos que se extienden con gracia de bailarinas. Todo esto le permite reclamar para el "cilantro" un título nobiliario.

Mas, un español que seguía de cerca esta polémica, ha saltado a la palestra y pide que se coloque entre los nobles al "pimiento", el cual le da jerarquía, belleza y color a todo guiso en donde él participe.

Si esto hubiese sucedido en nuestra ciudad hace algunos años, qué delicado tema se habría planteado en el 'Cordon Bleu", de la señorita Flor María Valdivia, quien con su academia de economía doméstica les quitó muchos dolores de cabeza a las dueñas de casa que en la cocinera ven un fantasma cuando de improviso se les presenta y dice:

—Señora, ¿qué haremos hoy que le guste al patrón?

Aquella actitud pensativa de la novia ante sus problemas celestes, más tarde se repite como un problema de humo, de masa, de legumbre, de marisco, de carne, etc., y esto sin considerar a la "cocinera" con su libreta de Seguro los permisos legales pre y post-natales, las planillas de asignación familiar, la revisión de los inspectores, porque tal cosa conduce a una dueña de casa a la desesperación y a la locura.

Políticos, ministros, intelectuales y filósofos supieron de las delicadezas de un buen "menú" presentado por las alumnas del "Cordon Bleu". Don Armando Jaramillo, don José Maza, don Pedro Opaso Letelier, don José Moya, don Francisco Garcés Silva, don Enrique Molina y aquel inolvidable talquino don Matías Silva, un admirador de esta Academia, en donde todas las "especias" y todos los productos de la huerta se mezclaban en una alegre y democrática demostración de buen gusto.

Alejandro Dumas con su "Gran Dictionaire de Cuisine". Alí-Bab con su "Gastronomie Practique" no achicaban a Juan Altamira con su "Nuevo Arte de Cocinar", el texto más completo de la cocina europea y en especial de la española, quien incorporó los "pejerreyes del río Claro" como el plato más fino y delicado en las mesas parisinas, posiblemente como una atención a aquel chileno que paseaba sus millones por las capitales europeas y que sentía orgullo dignificar a su tierra, como era el señor González Julio, de la Hacienda Mariposas. Apenas él entraba a un restaurant en París, el "maitre", con flexibilidad de "cilantro" movido por la brisa costeña, le decía:

—Est- ce que les monsieurs voudraient gouter les poissons on Río Claro, Talca, Chili? (¿Se servirán los señores, pejerreyes del Río Claro de Talca, de Chile?).

El "Cordon Bleu" fue la escuela de nuestras damas talquinas en el difícil arte de la "buena mesa". Las señoritas Ester e Inés Silva R., Elena Garavagno T., Maya Donoso H., Elba y Felisa Solar Silva, Elena Mandiola C., Meyo Solar U., Graciela Parot C., Virginia Rojas G., Marina Cortés T., Blanca Weston R., Eugenia y Rebeca Pozo, y así, todas aquellas talquinas de esa época que sabían presentar sus guisos para "gustarlos primero con los ojos, saborearlos con el paladar, y en donde Ud. no sabe si se ha comido una rosa o un trozo de carne", como rezan los postulados de los que hacen de la cocina un rito con un ceremonial de especies olorosas con fórmulas arrancadas con experiencias de siglos en las cocinas reales.

Pero por sobre la aristocracia o villanía de la cebolleta o del azafrán, del tomillo o del laurel, del pimiento o del cilantro se impone como una fórmula standard aquella que supo inspirar el Cordon Bleu de la señorita Valdivia: ingenio y cariño. Estas dos porciones en cualquier potaje o bebida será el éxito de una "buena mano". Las mistelas o los buñuelos de nuestras venerables abuelas no han sido superadas por la técnica ni la fama de marcas comerciales. "Aquí está metida la mano de fulanita" era la expresión corriente al saborear un guiso, y esa "mano" significaba un orgullo familiar como la firma consagrada en un ángulo de una tela o al pie de unas estrofas.

Para aquel hombre de espíritu tan práctico, arrastrado con seguridad por sus ciencias matemáticas, como era don Baudilio Lagos Campos, decía que los guisos y los dulces hechos en casa costaban tres veces más que en la pastelería, pero tenían el sabor especial de aquello que se hace con cariño, y con el ingenio femenino que toda mujer sabe colocar en las obras que realiza.

De ahí arranca aquella leyenda que servía de portada a los libros de cocina del siglo pasado: "Un rey muy tirano consumido por la histeria y la misantropía, cuya debilidad por los licores extraños y las adivinanzas era proverbial, pretendió usurparle una huerta a un labriego, y éste le envió el siguiente mensaje:

—Decidle a vuestro rey que sólo muerto entrarán a mi huerta.

El tirano lo castigó encerrándolo en un calabozo para que se muriera de hambre y de sed, pero ante la sorpresa general, el labrador se mantenía lleno de salud y de vigor. Por ese tiempo hizo publicar un bando por el cual entregaría la mitad del reino a quien le ofreciera un licor que no hubiese paladeado y le dijera una adivinanza que no conociera. Sabios y doctores, aventureros y audaces llegaron en busca de tan codiciado premio, pero, apenas llevaba la copa a los labios decía: "Uf, esto lo conozco", o iniciada la adivinanza vociferaba colérico: "¡Basta!"

Un día se presentó una muchacha humilde y le ofreció un licor de un color de una belleza extraordinaria. Llenó de elogios a la portadora y le pidió la fórmula. Ella le dijo:

—Con una espina de rosa pincho los granos de uva que tengan una gota de rocío, y jugo y rocío lo recibo en esta calabaza que llevo en mi pecho.

—Bien —le dijo el monarca. Si como el licor es la adivinanza, tienes ganada la recompensa.

—Divina Majestad —continuó la muchacha. Si eres tan buen adivinador, adivina lo siguiente:

"Sandalia fue hija,
Sandalia fue madre,
crió hijo ajeno,
marido de su madre".

El rey quedó perplejo y ella explicó: "Sandalia fue hija": Esa soy yo y a la vez soy la hija del hombre que tienes encerrado y lo has condenado a morir de hambre y de sed. 'Sandalia fue madre": Porque yo noche a noche llego hasta las rejas de la prisión y le doy la leche de mis senos. Y he criado este hijo ajeno que no es nada menos que el marido de mi madre".

El tirano no solamente cumplió su palabra sino la hizo su esposa y colmó de favores al labriego, y todo esto gracias al ingenio y al cariño que colocaba en la realización de sus actos.

El prólogo del libro terminaba: "Amable lectora: En cada receta no olvides de tomar una pizca de ingenio y otra pizca de cariño".

RIGON BENOIT

La Mañana 28-VI-56

CRONICAS TALQUINAS

LA PELUQUERIA CAMPANO

Cuando Tolstoy dijo que para conocer el alma de los pueblos había que viajar en coches de tercera clase y comer en los mercados, olvidó señalar las peluquerías. Bien puede ser que esto último no se acomodaba con el pueblo ruso, ya que cuando Pedro el Grande ordenó que se cortaran las barbas se produjo ese gran descontento aflorando en movimientos de resistencia colectiva que le permitió decir: "mis súbditos lloran porque se les lava la cara".

Las peluquerías para los latinos es un centro de atracción de tal importancia que pudo Beaumarchais crear su personaje denominado "Fígaro", que lo inmortalizó la comedia y la ópera. Aquel renombrado Inspector de la ex-Caja Nacional de Ahorros se informaba de la vida pública, privada y funcionaria, de los agentes y subalternos, en las peluquerías, porque al pueblo lo que le gusta lo primero que hacía era entrar a uno de estos salones y entre asentado de navaja y la pregunta: "¿Cómo lo sirvo?" se enhebraba la conversación sobre la Caja de Ahorros y lo demás venía sólo.

La Gath y Chaves significó un trozo de la vida santiaguina, para nosotros la Peluquería Campano es más de medio siglo de vida local. Se instaló cuando Talca tenía pantalón corto y siguió cuando más tarde se los alargó anticipadamente, como diría el ex - Presidente del Rotary don Mariano González. Supo cuando la ciudadanía jugaba a la revolución del 91, como un complejo de heroísmos que no se pudieron vaciar en la Campaña del 79. Montinos y balmacedistas se cruzaban en la entrada de la Peluquería Campano con el orgullo, la valentía y el honor a flor de piel como mosqueteros románticos y de espadachines perdona vidas. Hombro con hombro y portando con una cinta tricolor la efigie de Montt se cruzaba don Marcial Pozo, don Manuel Hederra, don Samuel González Julio y otros, con esos derrotados ilustres y orgullosos que nunca claudicaron, brillando en los ojos la fé de Balmaceda, como era don Pedro Letelier, el Dr. Saladino Rodríguez y sus amigos. La figura de "don José" y de "don Pancho", llena de ese dinamismo peninsular y de su parloteo de "fígaros" trasplantados era como un efluvio de concordia, un armisticio tácito, porque la Peluquería Campano tenía la influencia de una embajada con imparcialidad y derecho de asilo. Era como un territorio extranjero en la calle 1 Sur con casi 1 Oriente.

Significó para nosotros el "dernier cri" en el corte del pelo, en la manera de llevar el bigote y la barbilla. Don José era el maestro de la barba tipo Segundo Imperio, que con tanta donosura era lucida por don Manuel Molina, la cual había que perfumarla con esencia "Flor de Amor", lo que volvía loco a don Francisco Solano Donoso que se caracterizaba por su sencillez y poco aficionado a esencias y perfumes.

La banca, el comercio la Iglesia, la judicatura las fuerzas armadas y todo aquello que tiene de grana do un pueblo en el aspecto materia'] social e intelectual llegaba hasta la Peluquería Campano para dejar se impeca de la cara, de acuerdo con las modas mas culinas de la época. Los magníficos espejos devolvían los rostros rasurados iluminados con las lámparas a kerosene, muy luego con las de gas y por último con las eléctricas. Esos espejos guardan imágenes imborrables en la vida talquina, como la de los señores Lumié Zúñiga, Angel María Correa, Bernardo Mandiola, los doctores Abel Venegas y Miguel A. Fernández, de aquellos militares con raíz francesa en la cortesía y ceremoniosos en su uniforme alemán como los generales Brieva, Navarrete, Guerrero, Latorre y ese romántico y apasionado General Pinto Agüero; sacerdotes de la pasta de ese Rector del Seminario como el señor Jara, don Marcos Tabuenca que escribía en nuestro diario con el pseudónimo de Vogel, el padre agustino Valenzuela y no sigamos enumerando porque son cerca de sesenta años que desfilan por las lunas de ese salón.

Fue la incubadora de ministerios políticos. Don Pedro Opaso Letelier, don Matías Silva y don Alejandro Doussaillant llegaban a Santiago con los nombres de los equipos ministeriales que se habían barajado en la Peluquería Campano. Las noticias de "La Libertad", "La Actualidad" y "La Mañana" eran aumentadas y corregidas de acuerdo con el temperamento del cliente y de ahí como estación trasmisora salían todas las novedades sociales, políticas y de sucesos de trascendencia. Don José fue el que dio la primera noticia cuando el Presidente Balmaceda tuvo frases felices para una talquina, como igualmente elogiaba la iniciativa de don Guillermo Holman cuando lanzó el diario radical "La Zona Central" bajo la dirección de Domingo Melfi y seguía la trayectoria de todos los talquinos que se han destacado como don Ernesto Barros Jarpa, don Ramón Meza Barahona, Monseñor Silva Cotapos, Armando Donoso, y tantos otros.

Ahí nació la primera "calafetada" que llenó de prestigio como bayador y dicharachero a don Luis Carrasco Espinoza. El señor Subercaseaux que ya venía a menos y cuya fortuna había quedado en las patas de los caballos de nuestro Club Hípico que funcionaba en donde está el Estadio Fiscal, recién servido por "don Pancho" y se quedó en la puerta de la Peluquería para lucir su figura y su elegancia, y en ese momento pasaba por la otra acera don Luis Carrasco y aquél con su voz de barítono lo saluda protectoramente diciéndole:

—¿Cómo te va, Calafate?

Don Luis Carrasco le contestó de inmediato y en el mismo tono:

—Muy bien Subercaseaux: ayer "reservado", hoy "corriente" y mañana "litreado".

De ahí saltó a "La Piedra de los Lobos", la esquina predilecta de nuestros agricultores como era la del Banco Talca, aquella respuesta que le dio a don José, que se caracterizaba por su conversación incansable, cuando le preguntó:

—¿Cómo desea que le corte el pelo: regular o cuadrado?

—Para serle bien franco— le contestó el Sr. Carrasco — córtemelo callado"

Porque en esta Peluquería se juntaron dos caracteres diversos: Don José el parlanchín infatigable, con su conversación elegante y una verdadera enciclopedia de conocimientos. Sabía dar consejos sobre agricultura, indicaba las rutas de los ferrocarriles que se proyectaban, como el de Constitución y el de San Clemente; como igualmente el directo a Colín pasando por el Culenar y que partía en dos la propiedad de don Arnaldo Letelier y del señor Ide; opinaba sobre política con una discreción admirable y aportaba sus consejos para la elección del directorio del Banco Talca o de las Minas del Chivato. Junto a él estaba don Pancho" observador y tranquilo, la antítesis de don José cuya euforia de "fígaro" la sabía cubricar con una sonrisa enigmática.

La Peluquería Campano fue como una caja de resonancia de ese Talca que supo de una Exposición como un exponente de sus fuerzas vitales del comercio, de la industria y de las artes, que guardaba el tintinear de los carros de don Antonio Serafini; el comentario sabroso de los escándalos que corrían en "victorias" y cuyo ruido los afectados estimaban que los apagaban las llantas de goma de esos coches, los cuales nos hablaban de modas nocturnas de tierras lejanas, pero que don José las actualizaba a través de su Salón, que fue nervio y alma de un Talca por un espacio de cerca de setenta años, con pergamino de nobleza y calaveradas de niño con pantalón largo colocados prematuramente.

Su total liquidación coloca una nota destemplada en la música del pasado.

RIGON BENOIT

"La Mañana"
1º-VII-56

Crónicas Talquinas.—

LA ARTESANIA DE MANUEL HIDALGO

Cuando se escriba la historia de los barrios sobre la cual descansara la prosapia de nuestra ciudad, para darle la tradicion y el abolengo de los pueblos viejos, el Barrio Norte tendrá muchas paginas porque gracias al azar y al destino ha sido el refugio de artistas, poetas y pintores. La sombra conventual del campanario Agustino la hace primaveral y pintoresca don Victor Veglia con su barrio residencial de la calle 1 Oriente de la Alameda al norte; el paisaje bucólico de la Cancha Holman, refugio aristocrático de los ranguerinos, adormece la infancia de Leoncio Guerrero y hay un niño que admira las rústicas ruedas hidráulicas sobre el canal de ese barrio, buscando sobre su incesante girar los versos que más tarde darán origen a "Morada de Soledad" que firmara Osvaldo Montero. Los trombones y clarines del Regimiento y el estampido de sus cañones producirán los filigramas líricos de Mario Brack; campiña, cielo, cerros costeños y una cordillera tornasolada en los atardeceres se ofrece a la gama prolifica de Umaña y más tarde de Barrios en los deslindes despejados de Prosperidad; Pablo de Rocka y Dewet Bascuñán, cósmico-social el uno y anárquico el otro lanzan sus versos apasionados y tonantes, mientras Oscar Jara Azócar aureola sus estrofas con colores de amor celeste y lágrimas de cristal y no sigamos escarbando estos pergaminos del Barrio Norte porque aun queda mucho por contar.

Aquí en este barrio, en la calle que goza con el embrujo de las rondas de Gabriela Mistral que se cantan en una escuela de niñas y las inquietudes de adolescentes de futuros bachilleres se entornó la puerta de la casa de Miguel Hidalgo Casanova, representante de la artesanía talquina, de esa rama que en nuestro país estaba divorciada de las Bellas Artes por razones que no habría podido explicar ni el propio Benvenuto Cellini, y que fue necesario que trajera un cátedra importada José Perotti para que la forja, el repuje y el tallado fueran recibidos por la Universidad de Chile, triunfo democrático de la "generación de artistas del año 13" como los llama Romera, y Rokha en su lenguaje muy propio de él los denomina "palomilla estética".

Manuel Hidalgo Casanova representa una época talquina cuando el arte y el buen gusto parisino, con coqueteria y elegancia se ruborizaba en las vitrinas de la señorita Blanca Ramírez, de Madame Miguras, de Madame Herminia y [illegible] y los hombres exigentes en el vestir llegaban hasta "La Villa de Madrid" y la Sombrerería Giraud, porque sus gustos estéticos los tuvo en aquel almacén de don José Demarco, aquel "Bepino" para sus amigos italianos que con las novedades de su tienda en el Portal "Las Heras" lleno de espejos venecianos le daba a Talca vida de boulevares y señorío de gran ciudad.

El alegre "Bepino" tenia un violín y una flauta del que arrancaba acordes y sonidos maravillosos. En aquellos años, el niño Manuel Hidalgo se enamoró de la flauta hasta que pudo soplarla y decepción grande, en sus labios sólo tenia el sonido de un silbato, pero, la inquietud de artista ya hizo presa de su corazón.

Para la pintura tuvo maestros como Pedro Lira y Pablo Burchard y en ese Santiago, meta y fin de artistas e intelectuales tiene el Primer Premio en "Modelo Vivo" otorgado por la Universidad Católica en 1906, cuyo diploma lleva la firma de su Rector don Rodolfo Vergara y de ese inolvidable don Abdón Cifuentes, como Secretario General y que por azares del destino, su rúbrica cruza el escudo moteado con la leyenda de "Virtus et labor".

Y después... Vaya Ud. a saber la trayectoria del artista en donde la [illegible] es el pan del alma y el sudor de la frente es una cruz que se arrastra con la pesadez de siglos de expiación. Así, como en su juventud de un instrumento musical sólo salió el ruido de un silbido vulgar, así también sentía que su corazón no tenía el ritmo de la armonía de la vida y de la alegria:

—Me voy a Santiago— dijo pocos días antes de morir.— Tengo un dolor aquí adentro ¡No estoy bien!

Hablaba como artista que sabe que su boceto carece de ese hálito, de ese espíritu que lleva a la eternidad, mostrando un trabajo opaco, en donde la materia es materia sin fuerzas de alas de golondrina e inquietud de mariposa.

Se fue y nos ha dejado esa obra anónima como la de tantos otros que siguieron la huella de la artesanía antes que llegara José Perotti. Esa obra eterna y que quizás como tal no necesita de firma responsable y que se oculta en los relieves de las catedrales y de las iglesias, en los altares y en los paramentos sagrados, y en el mundo profano en las alcobas nupciales en donde el amor se distrae en los tallados de bastantes, ninfas y querubines; en los vetustos comedores y en los aristocráticos salones con sus frutas en relieves y sus florones griegos romanos, porque Manuel Hidalgo era de la época anterior a la deshumanización del arte. Era clásico como sus viejos maestros y como los bellos diplomas con sentencias morales como ese de "Virtus et labor".

En nuestro "Primer Salón Anual de Pintura y Antigüedades" de 1927, presidido por don Fortunato Rojas, Domingo Melfi, Mariano Saavedra, Isidoro del Solar, Luis Barros Fernández y Federico Rojas, con cuadros de Carmen Grau, Delfina de Cruzat, Carlos Alarcón, Gil Barrios, Marta Letelier, Elisa Avaria, Virginia Rojas Gatica, Carlos Corvalán, Arturo Rojas, Blanca Mandiola, Marcos Velasco y otros talquinos, la mano artística de Manuel Hidalgo se sentía en la belleza de los marcos, con hojas de laureles y mirtos que levantaba el óleo, el pastel y la acuarela.

José Perotti y Pablo Vidor tuvieron frases de elogio para la artesanía de Hidalgo Casanova, quien las recibió tranquilo e indiferente con la filosofía de sus tallados que permanecen mudos y quietos cuando son acariciados con el respeto de joyas o de talismanes, porque sus manos supieron darle el abolengo a la madera y al yeso, y supo pulir el oro en sus relieves con el cariño de monjes artistas en sus talleres monásticos: "Virtus et labor".

De la calle 6 Oriente, del Barrio Norte, partió para siempre Manuel Hidalgo, virtuoso de la artesanía talquina, cuando las niñas de la escuela cantaban las rondas de Gabriela Mistral.

RIGON BENOIT

8-III-57

CRONICAS TALQUINAS

FLORES EN EL "ALTILLO" CERVANTES

Hace algunos meses, en la última exposición abierta en el "altillo" de la Librería Cervantes, Eugenio Vidaurrázaga decía: "Estoy pintando flores" y su voz tenía la sinceridad del jardinero oriental que crea sus prados o del poeta consciente del devenir de su misión.

Conciencia, honradez y talento hay en el pintor talquino. En su arte no basta la constancia si no va acompañada de ese algo interior que actúa como una fuerza creadora que le permite disipar los misterios de la forma, del color, de la luz, las cuales sólo están al alcance de pupilas privilegiadas, a igual que aquellos oídos de los elegidos que captan las aleluyas de los querubines y los acordes de las liras celestiales que a los profanos no es dable apreciar.

Felipe, el personaje de "Servidumbre Humana", al sentir el perfume oleoso del taller y escuchar las teorías que se dilucidaban en ellos, en medio de la blasfemia obscena y de sarcasmos canallescos no puede menos que exclamar: "¡Dios Santo! Sé positivamente que voy a ser un gran artista. Lo siento dentro de mí", y lo hace así hablar el espíritu que se eleva por sobre la realidad convencional de los sentidos humanos y se encuentra en situación de descubrir con sus ojos la realidad pura, que muchas veces ha estado por siglos dogmatizada por una creencia errada, como el color negro de la sombra hasta que el impresionista Eduardo Manet estableció que ella podía tener cualquier color pero jamás sería negra, pero, estas cosas "es más fácil que lo comprenda un camello", vocifera Foinet en la obra de Somerset Maugham.

El colorido y la esperanza son las fuerzas que mueven al pintor. Con la primera impresiona y con la segunda se busca el sitial de los elegidos del arte. Nada tenemos que decir sobre este último punto de Vidaurrázaga porque no corresponde a esta crónica, pero, respecto del color ha logrado que cada tono sea una especie de vaga alusión, una verdad sugerida y quizás sea un pecado decir es el triunfo del ejercicio intelectual, porque valientemente desafía lo convencional y su obra la burila con coloridos de hirvientes aceites minerales o de destellos de pedrerías de gemas imponderables.

Los cuadros de la Exposición del "altillo" de la Librería Cervantes tienen esta característica tan propiamente suya. En sus "Orquídeas Reales" (Nº 16) no pudo elegir mejor ese fondo de alquimia, porque si esa flor aristocratiza el pecho de una mujer, en la tela de Vidaurrázaga se hace sensual y avasalladora. Color, forma y luz le da la exaltación misteriosa y enervante que la endiosa. Y en este mismo marco de nebuloso enigma tenemos las "Rosas Thé" (Nº 11) en la plenitud de su grácil belleza con delicado aroma de vida.

En la presentación anterior que hizo en este mismo local nos ofreció un catálogo con los nombres de sus obras que eran verdaderos poemas en síntesis, como sus cuadros en rasgos primitivos y primarios en una eclosión de eternidad. En la presente exposición ha usado en los nombres un tecnicismo que no está a tono con la sensualidad primaveral que hay en sus flores, porque casi todas ellas llevan el crecimiento hacia los cielos, como el hálito de la naturaleza entera cuando se embruja con los soles de septiembre, y la vida es un rumor de balbuceos desde el panal hasta el tronco lleno de crisálidas y el himno de la inmortalidad está en la luz, en el aroma y en el color.

Esta primavera creadora y fecunda es la que ha logrado atrapar, interpretar y mostrar Eugenio Vidaurrázaga. Las corolas de sus flores son pulposas y húmedas, regadas por millares de vasos con la linfa de la vida, el cáliz sacrosanto de los insectos en su trajín alado de fecundidad y de eterno movimiento. Tienen ellas el soplo vital para dejar de ser simples fotografías iluminadas o vistosas muestras de paquetes de semillas de jardinería. Con sus pinceles hizo el milagro de aquel un trozo de barro bíblico tuviera un corazón o que los rígidos músculos de un Lázaro se ablandaran en notas que cantaban a la vida y al amor. Así, tallos, hojas y cálices no son brochados con cierta técnica, sino son manojos de himíneos en orquestación primaveral, en la euforia de la época de los ciervos volantes y otros coleópteros con sus élitros húmedos llevan el arco iris del susurrar de la montaña y de la llanura en su despertar de nacimientos misteriosos.

Oleo o porcelana encontramos en sus cuadros, con sus flores pletóricas de vida, jugosas en un sensualismo creador y divino con la carnosidad vibrante de sus pétalos que van desde un femenino rosado hasta un rojo electrizante; desde el amarillo suave a los destellos del oro maduro. El blanco y el celeste, el malva y el gris rutilan con una intensidad colorista que embriagan con el efluvio vital que hay en ellas. Derrocha la luz preciosa de la esmeralda para darle mayor vida a las flores en la distancia, en la humedad de la nube, en la bruma del crepúsculo, en la poesía cósmica de un trozo de la naturaleza.

Porque ha ahí la obra de Vidaurrázaga: Vida.

Y es la vida cantada en corolas, aunque las enredaderas se aprieten en cruces de piedra de los cementerios y las rosas trepadoras sonrían su gracia sobre el fúnebre follaje de cipreses funerarios.

RIGON BENOIT

La Mañana
22-VIII-56

CRONICAS TALQUINAS.—

MELFI, CECCHI Y SANTANDER

Alberto Santander no necesitaba de un cartel universitario que lo acreditara como medico para haber sido lo que fue. Tenia esa alma que caracteriza a algunos seres y que lo hacen privilegiado. Si hubiese actuado en el campo habria sido un González Bastias y en el periodismo un Melfi Demarco. A igual que su imponderable amigo el doctor Genaro Cecchi tenian el espíritu alumbrado de lunas y sus pensamientos vagaban por sobre el polvo de la tierra y la materia de las pasiones humanas.

Frente a esa casona de la Alameda entre 2 y 3 Oriente, bajo la sombra de aquellas retorcidas encinas en el crepúsculo apacible o en la noche con quietud conventual, sorprendió muchas veces a estos tres hombres que han escrito trozos imborrables en la vida talquina. Posiblemente ni uno ni otro hacia pesar sus ciencias o sus inclinaciones sobre un compañero, ya que Melfi tenía esa inquietud del periodista; Cecchi la pasión por la música y Santander su filosofía sobre la patria eterna del ser humano: la muerte.

A Santander hay que seguirlo en esa frase suya, "actúa el médico y no el comerciante", frase sin malicia y sin maldad, pronunciada por sus labios como una oración sagrada de su misión o como parte del rito del oficiante para despojarse de su ropaje mundano y cubrirse con la túnica de la liturgia que se iniciaba. Era un "oficiante" frente a dogma o al misterio de la vida, sin aquel ritual de las artes ocultas en donde se mezclaba la hechicería con las prácticas especiales de los sacerdotes del templo, sino sencillamente el médico con la filosofía positivista del siglo que pretendia devolver ese halo de vida a un cuerpo en sus postreros parpadeos.

Con sus ojillos luminosos sus bigote gacho, sus cabellos que desgreñaban sus dedos, como si al pelearlo con ellos tratara de ordenar sus ideas, seguia el eco de latir del corazon del enfermo en su afán de devolverle su ritmo normal. En esos instantes era un "poseido" de la ciencia y de la vida luchando en forma denodada con el demonio del más allá, y que hace siglos permitió que Apuleyo dijera: "Me acerqué a los confines de la muerte, y habiendo alcanzado el umbral de Proserpina, regresé tras de haber sido llevado a través de todos los elementos. En las profundidades de la media noche vi brillar el sol con su luz espléndida, al mismo tiempo que a los dioses infernales y dioses superiores, y acercándome a esas divinidades les ofrendé el tributo de una piadosa adora-

ción".

Hemos dicho que la figura de Santander junto a la de sus amigos completaban la belleza de un trozo de la Alameda. Sus figuras se recortaban como sombras chinas en el fondo amarilloso de la luminosidad producida por las ampolletas macilentas de un alumbrado pueblerino, mientras permanecía indiferente a sus conversaciones, como un monje en éxtasis, el campanario blanco del convento agustino cuyo reloj desgranaba las horas sin alterar la calma el misterio y la soledad de ambiente, dejando que Melfi filosofara con sus pensamientos sutiles como estilete florentino, el doctor Cecchi se enfrascara en sus comentarios sobre música y Santander hiciera glosas con su excepticismo característico.

Negar la influencia de ese grupo en el medio local sería ocultar una realidad talquina. Su presencia en los ateneos u organizaciones que cultivaban las bellas artes en todas sus manifestaciones les daba una jerarquía especial. Custodio Olave Vergara, Samuel Leteliez Maturana, Leoncio Guerrero, Rafael Rojas Valenzuela y otros tuvieron en ellos las primeras fuentes para refrescar sus mentes afiebradas por inquietud poética.

No nos interesa que sus nombres traspasen el área talquina, esto dicho sin eufemismo y sin vanidad, porque dentro de estas crónicas sólo pretendemos darle lustre a este conglomerado que desde los tiempos de Manso de Velasco ocupaba un lugar destacado en la vida colonial. Talca siempre fue un núcleo privilegiado en donde primaba más la cultura que la iracundez o pasividad negativa del encomendero y más tarde del hacendado. Aquella influencia de aquel distinguido marino italiano Juan de la Cruce, tronco de la familia de la Cruz fue mantenida mo tras años por grupos como el que comentamos en esta información, por esta causa los nombres de Melfi, Cecchi y Santander no se podrán echar al olvido por que su espíritu pesó en nuestro ambiente y dio margen a inquietudes que levantan los pueblos por sobre la mediocridad o la inepcia.

Domingo Melfi desde las columnas de "La Mañana" creaba sus ensayos que tienen una particularidad tan propiamente suya, y su pluma con sus criticas enjundiosas y llenas de un humanismo extraordinario lo llevaron en alas de la fama. Don Enrique Molina no pudo menos que decir ante su partida prematura: "Se acercaba a mí con su mirada a la vez lejana, afectuosa y soñadora, con su sonrisa abierta y leal, y nos abrazamos estrechamente. Y esto no volverá a ocurrir nunca más. El destino inexorable muralla del misterio, no lo permite. Así vivimos y así vamos pasando con el alma dolorida suspendida al borde del abismo".

De estos tres talquinos cada cual partió cumpliendo su misión que el destino les tenia reservado. El último ha sido el doctor Alberto Santander ese "oficiante" en el ritual de la vida y de la muerte, su alma ante el altar del misterio debió escuchar la última palabra: "Konx Om Pax", el rito final se ha consumado: ¡Que tus deseos se cumplan: retorna al alma universal!

Y se abrió la tierra de nuestro cementerio para recibir a otro de sus bohemios, porque junto a sus amigos formaban ese trío de románticos aburguesados, el doctor Santander escribió el poema vibrante del médico pleno de amor, de inquietud y de misterio.

¡Konx Om Pax!

RIGON BENOIT

"La Mañana"
17-IX-56

Hay referencia a pág. 124.

CRONICAS TALQUINAS

DON MARCIAL SUAZO ARELLANO

Son grandes los hombres que escriben la historia de la Patria; pero también no dejan de ser dignos de elogios aquellos que en el grupo local ha hecho una obra de progreso, y cuando en esta labor han encontrado obstáculos de una u otra especie y siguen adelante, esa obra se agiganta y se hace ejemplarizadora.

Entre los muchos hombres que ha producido esta tierra con visión hacia el futuro debemos señalar a don Marcial Suazo Arellano, a quien no hace muchos meses los constructores de Talca lo designaron su Miembro Honorable. Para ellos era el representante genuino en su obra de progreso material, pero, conocer la trayectoria de la vida de "Don Marcial" se puede apreciar que creó, formó y levantó el andamiaje de ese gran edificio de la sociabilidad humana, el cual, espíritus selectos y priviligiados han pretendido darle una forma en donde impere lo bueno y lo bello.

Le tocó actuar en un período en que la palabra "democracia" tenía un significado que helaba la sangre de terror. Los anarquistas moscovitas y los nihilistas rusos se conocían a través de los atentados folletinescos y de la literatura de detectives, y todas sus actuaciones palidecían ante el hecho que un criterio tuviera esos sentimientos, porque eran los tiempos que recién Eduardo Schuré lanzaba en Europa aquel principio: "la moral tiene como última palabra el amor fraternal sin límites y la alianza humana universal".

Para aquella época no es de extrañar tal cosa, y... que pese a la recia personalidad de don Andrés Bello este quemó la doctrina democrática cuando expulsó a Francisco Bilbao, del Instituto Nacional. Sus biógrafos tratan en forma muy somera este hecho inexplicable de todo punto de vista, pero las cosas así pasaron. Es de suponer, cuán enorme fue la labor de don Marcial cuando tuvo que actuar en un medio que le era hostil por doctrina, ya que ello significaba un divorcio con esa órbita que había creado la tradición con su afianzamiento social y económico.

Humanizó las relaciones entre los hombres a través de la asistencia mutua, que más tarde las legislaciones darían margen a la codificación de las leyes sociales pero, la suya era la mutualidad fraternal de los desposeídos de los bienes materiales, en donde la mano amiga se abría con la ternura del hermano y se daba el vaso de agua con bondad samaritana, y en los mausoleos se cumplía aquello de "polvo eres y en polvo te convertirás" después de haber tenido una vida común en las organizaciones mutualistas.

Pero su acción de comprensión humana no quedó sólo allá en la Sociedad de "La Igualdad", de 'Artesanos" y otras, sino que desde su tribuna edilicia sostiene que los barrios obreros deben tener la preferencia de la Corporación. Son memorables sus palabras cuando se trató del alumbrado público: "Señores Regidores, decía con su voz calmada y su ademán profético, la luz debe llegar a aquellos barrios de los pobres, son los obreros los que con las primeras luces del alba salen al taller, la fábrica y por consiguiente alumbrándole sus barrios le haremos menos penoso el tránsito a través del fango de sus calles y la pobreza de sus viviendas..."

Don Marcial lanzaba estas palabras cuando la jornada de ocho horas no se vislumbraba, la mujer obrera tenía que arrastrar su gravidez hasta el lugar de la faena sin consideración alguna para ese canto a la vida que anunciaba su estado, y la salud de los asalariados no tenían una defensa médico - social como la de que en la actualidad gozan.

Con la gravedad propia de la experiencia y de su manera de ser don Vicente Ignacio Rojas le decía: "Ud. don Marcial cuando yo voy ya viene de vuelta". Era el significado cariñoso de una frase y dicho por el conocimiento que tenía de su persona, porque fueron "los municipales del burrito" como los llamaban los espíritus traviesos y aquellos que anidan la crítica vacía de buenas intenciones. Don Marcial y don Vicente fueron los que le dieron vida a los pinos del Bosque Municipal porque con la fe del "Sembrador" de Blanco Belmonte, tarde tras tarde acarreaban agua en un barrilito que lo llevaba en el lomo un paciente jumento, y vaciaban en cada planta un poco de líquido que era la vida de ellas y así no serían abrasadas por el calor canicular de nuestro cerro erosionado.

Gracias a ellos tenemos un parque ornamental que lo hubiese deseado Vicuña Mackenna para ese peñasco solitario que más tarde fue el cerro Santa Lucía, pero los talquinos con ese río que lo circunda y el paisaje maravilloso de cielo y de cordillera hacia el oriente, lo estamos dejando que perezca y hemos olvidado a "los municipales del burrito" ¡Bienaventurada la incuria pueblerina!

Desde una planicie de ese bosque, don Marcial, apreciaba el corte violento de la Alameda a la altura de la calle 9 Oriente por un edificio ruinoso en donde funcionaban los "Baños Públicos", que de ellos quedaba sólo el nombre semiborrado por la acción del tiempo y de la lluvia y que en aquellos años era refugio de vagabundos y teatro de las escenas inmorales.

En la mente de don Marcial nació la idea de prolongar la Alameda hasta la línea férrea y de la demolición de los baños. Su proposición fue desechada por aquella razón que se impone como un flagelo: "No hay fondos" pero en una oportunidad que le tocó remplazar al Alcalde, don Alfredo Rivera Lantaño se trasladó con todos los obreros y lo hechó abajo, e inició obras de la prolongación de la Alameda. Sus gestiones fueron desaprobadas por el Alcalde titular cuando asumió, escenas violentas se produjeron, las cuales eran alimentadas por las pasiones políticas, pero el edil democrático en su afán de hermosear ese futuro paseo. Cuando las cosas tomaban un giro verdaderamente délicado el señor Rivera Lantaño le dijo:

Quiero que nos demos las manos, don Marcial, porque he visto que Ud. es más caballero que yo y su espíritu público merece todo respeto.

Un sincero apretón de manos los unió. Después de esa escena de emocionante reconciliación fueron buenos amigos. Don Benjamín Icaza recibió instrucciones del señor Rivera para que acelerara los trabajos de nivelación. Aquel promontorio del terreno de la 9 Oriente sirvió para rellenar los bajos hacia el oriente, y después, Alcalde y Regidor se paseaban juntos por esa avenida con la alegría del deber cumplido hacia su pueblo.

Suyo también se puede decir que es el barrio Santa Ana, ese barrio que dio tanto que hablar cuando un libre pensador se encontró con el cura de la iglesia, y al estilo de "Don Camilo" se cambiaron sus trompadas, el uno invocando la cruz y el otro su libre albedrío, culminando también en ese abrazo caballeresco en donde no hay vencidos ni vencedores, porque todavía las creencias religiosas no se pueden entregar al albur de cara o sello de una contienda. Este barrio decimos que es suyo porque se lo propuso a don Gabriel Leteller Silva, quien aceptó que se urbanizara esa parte del Fundo Prosperidad del Camino de Cintura al norte. Hizo los planos don Santiago Videla y el metro se vendió a $1 y las esquinas a $1.20 y esto fue en los lindes de 1910.

En la brevedad de esta crónica no podemos extendernos sobre tantos aspectos de este hombre que constituye un valor para nuestra ciudad. Sus compañeros de equipos en las campañas de mutualidad como don Félix Antonio Rojas, Gabriel y José Miguel Corvalán, Angel Mella y otros descansan en aquellos mausoleos que los inspiró el sentimiento de una hermandad soñada por aquellos que seguían las doctrinas de Francisco Bilbao, y que en la vida real la tradujeron en escuelas, núcleos de atención para los niños indigentes, fortalecimiento de instituciones beméritas como el Cuerpo de Bomberos y por sobre las cosas, sus vidas puestas al servicio de la colectividad como una manera de engrandecer el terruño en donde nacieron o el destino los anclá en su peregrinar de hombres de esfuerzo y de trabajo.

RIGON BENOIT

"Crónica" 18-IX-56

CRONICAS TALQUINAS.—

LA TRAGEDIA DE LOS VOLANTINEROS

Volantín, cometa o barrilete tiene su origen desde que el hombre envidió a las aves. La Historia lo coge 200 años antes de la Era Cristiana cuando el general chino, Han Sin, y su ejército quedó aislado y él hizo lanzar al espacio mensajes en fino papel oriental que el viento los llevó hasta sus amigos, quienes le enviaron refuerzos de inmediato. En Siam se ha creado la realeza de la artesanía de los fabricantes de volantines, y los súbditos muestran su pericia aérea con sus dragones o pájaros, ya que esa forma le dan a los volantines. En esos combates, los nobles no ponen menor empeño que los caballeros medievales en los torneos en donde se ofrendaba la espada y la lanza por su rey y por su dama.

Cada pueblo tiene su fecha en este jolgorio de color y de pericia para dirigir el volantín por un simple movimiento de dedos o de la muñeca que lo transmite hasta él por medio del hilo bramante o cordel para hacer que jire, se eleve o se clave como sea la conveniencia del combate. El pincel de Goya creó su famoso cuadro "La Cometa" y Franklin por intermedio de él penetra en los misterios de una atmósfera cargada de electricidad.

En Chile, un año antes que en México también se prohibe elevar papelones" por la serie de incidentes que ello causa. El Gobernador don Luis Núñez de Guzmán por bando de 5 de septiembre de 1796 y que lo dio a conocer con aparato y colorido como si se tratara del paseo del Estandarte Real, proclama "Que ninguna persona, español, mestizo o indio, mayor o menor de edad se atreva a encumbrar volantines grandes ni chicos dentro de la traza general de esta capital, so pena de 6 días de prisión y los demás que el caso y circunstancias exigiere, sin que esta prohibición se extienda a las cañadas u orillas de río, donde la espaciosidad permita el libre uso sin el menor riesgo de esta diversión... tanto para las personas, tejas y ladrillos... etc...

Pero pese a los bandos de los gobernadores del Reino de Chile y a los reglamentos municipales en nuestra vida independiente los volantines se elevaban hacia los cielos en su afán de clavar en las nubes mensajes de color con el pensamiento predominante de la época. En el período de antaño "el chilenito" tenía que pasearse airoso por los aires; el blanco, el azul y el rojo con su seda crujiente era como "stuka" que iba sembrando la gallardía chilena por la razón o la fuerza, y allá, al otro lado de los Andes inspira a un compositor de tango cuando el pibe arrabalero y huérfano se hurta una carretilla de hilo para enviarle un mensaje escrito con el carbón de su dolor infantil en un volantín blanco como su alma inocente, a la "madrecita que voló al cielo".

Nuestros barrios tuvieron verdaderos "saínos" como se llaman los invictos del volantín en el Norte Chico. Aquí en la Pampa, en Cancha Rayada y "Las Sures" no fueron pocas las reyertas que se desencadenaron por mantener los nombres de los ídolos que se identificaban por medio de un volantín característico, tal como un "campana", un "pañuelo", un cuadriculado como "ajedrez" y el infaltable "chilenito" confeccionado con el más fino papel de seda que importaba la "Droguería Guerin", el más importante en su época y que ocupaba un barracón en el lugar preciso que hoy se levanta el Teatro Plaza.

Los saínos" tenían su hinchada que formaban la "patota" que sabían defender a sus líderes a rebencazo limpio, piedra y puñetes, y no pocas veces a cuchilladas si era preciso. Tuvimos "colchadores" famosos en cada barrio que llegaban hasta la Exposición a trabarse en sin igual combate con sus rivales y medio Talca se vaciaba a ver este espectáculo pero, se olvidaban los odios y las rivalidades cuando un fanático "encumbraba una bola" de 2 o 3 metros de diámetro, fabricada con tela de seda, llena de colgajos o flecos como chaquiras de papeles, la cual se levantaba con un cordel no muy delgado y se sujetaba a la cincha de una pareja de caballos, porque la simple fuerza de hombres no era capaz de sujetarla. Sobre la "bola" se dejaban caer desde el "pavo" hasta la "ñecla" o "mhocha", no faltando la audacia de una "calcocha", ese minúsculo volantín que tiene pañitos de llamas de escoba, que se mezclaba en la lucha aérea con las posibilidades de los perritos famélicos y esqueléticos en las pelcas de los grandes. La "bola" resistía indiferente a todo este mundo de enemigos, bastando un simple sacudón para cortar por docenas los volantines que le "aserruchaban" sin cesar con sus hilos "curados" o "envidriados", que según la tradición llegó como un producto importado de la Indonesia. El momento culminante era cuando la "bola se mandaba cortada" y por cuya posesión se desencadenaba una verdadera batalla campal con heridos y contusos a granel.

En el barrio sur poniente tuvimos dos "colchadores" famosos, un señor Arancibia y un joven Antúnez. El primero usaba la "cañuela" con 6 carretillas de "hilo curado", y el otro "la pelota" con otras tantas. En el sector norte a Santana un fabricante de volantines cuya fama corría en todos los barrios. ¡Los pavos de Santana costaban 5 centavos!

El "volantín insignia" de Antúnez se caracterizaba porque era una campana de un negro betún, con sus campos laterales de un amarillo canario. Una noche despertó la tranquilidad del barrio mercedario una gran batahola. Se trataba nada menos que a este líder se le ocurrió elevar en una plácida noche de Septiembre su volantín con un farol y se fue "cortado" quedando el extremo sujeto en la manzana de la 5 a la 4 Sur. No hubo medio de "pescarlo" aunque se le lanzaban "pesas hasta con tirador. Al día siguiente, con sorpresa general el volantín de Antúnez permanecía elevado y la punta del hilo se había enredado en unos naranjos de don Gabriel Benavides, uno de los principales accionistas del proyectado ferrocarril de Talca a Colín, que debía pasar por El Culenar cortando las propiedades de don Arnaldo Letelier y de don Carlos Ide.

Ese viento suave y constante que acompañó al volantín de Antúnez en esa noche de septiembre es el sueño de todos los que "elevan volantines", y la carencia de él constituye la tragedia de todos los que practican este deporte. Nada se saca con llamar al "Pilón, Pilón..." no comprar la carretilla marca "Cadena" y N.º 8 cuando costaba en aquellos años 25 centavos.

En estas fiestas dieciocheras de 1956 la carretilla costaba $ 200.— parece que hubo un despertar por este deporte, pero, por desgracia la tragedia se hizo enorme por que ni en la orilla del Claro ni en el cerro de la Virgen soplaba un poco de viento y el sueño de los "saínos" no se pudo realizar.

Porque entre nosotros aún nos quedan líderes que con su entusiasmo y fanatismo nos hacen evocar aquellos tiempos de los invictos "chilenitos". Nos referimos a los señores Manuel Figari, Juan Bulo, Germán Verdugo, Manuel Valdés, Octavio Soto, los Moragas y otros quienes con el fru-frú de sus volantines de seda, nos traen el eco de aquella canción aérea de alas de colores, que jugaban con la luna en plenilunio y se prendían estrellas en las pupilas inquietas de los adultos y de los pequeños.

RIGON BENOIT

"Pandorga" volantín de rectángulo con chanetas.

(disputados)

La Mañana
24-IX-56

Crónicas Talquinas. —

EL MAESTRO RICARDO GONZALEZ

El [illegible] Ricardo González ha entornado por tercera vez la puerta de la escuela para decirle ¡Adiós!

En la primera debió abandonarla porque fue catalogado de "maestro sin patria", porque tuvo la osadía de apreciar la realidad del niño chileno y lo manifestó con palabras de hambre, de desnudez y de experiencia. sostuvo que los postulados de la "escuela nueva" no podían arraigar en locales insalubres ni se podía hacer demagogia con lo más puro que tiene una nación, la niñez.

Si Gabriela Mistral podia decir que los niños tiritaban y se azulaban sus dedos de frío, ella sublimizaba el dolor y la miseria a través de su armonía poética y sus pesares se transformaban en un tributo, como el fervor de patriotismo ante el Soldado Desconocido; en cambio, Ricardo González Retamal no dulcificaba la hiel del conventillo, ni la desnutrición de los estómagos con belleza de versos, sino que clamaba con el fervor de Rossi: 'Obrero de ocho años y ancianos de veinte".

Y fue el maestro que no buscaba la cátedra de escuelas-palacios, sino que su palabra llegaba como un mensaje rotariano de buena voluntad a la escuelita de barrio, con aquella filosofía de los cuentos del Silabario de Sarmiento o la pedagogía del de Matte, cumpliendo su misión de conductor de almas infantiles para llevarlo por el sendero de sus deberes y de sus derechos. Allá en las colinas de Galilea en la rosa de una frase se dijo: "Dejad que los niños vengan hacia mí" y ella ha significado con el correr de los siglos, el símbolo de bondad con que debe estar revestido el maestro, para plasmar el alma del niño, con los sanos principios que deben iluminar el cerebro y formar su carácter.

Las escuelas normales podrán dar toda la técnica imaginable, pero, la luz imponderable que ilumina el alma del maestro, viene junto con el latir de su corazón, y Ricardo González fue el celoso velador para que la llama del templo de la enseñanza no se extinguiera. John Ruskin había dicho: "Se descubrirá tal vez que las verdaderas venas de la riqueza son de púrpura, y que ella no está en la roca sino en la carne y tal vez aún, que el apogeo final, el último término de la riqueza se halla en la producción del mayor número posible de criaturas de soplo poderoso, de ojo claro y de corazón alegre". Para sentir el soplo para admirar el ojo y para cantar el corazón hay que tener un alma con la juventud hirviente de optimismo como el jardín en eclosión de primavera, como la fuente cristiana sin amargor de sales ni fangos traicioneros.

Cuando estos "maestros sin patria" volvieron al trabajo, en ninguno de ellos hubo una protesta o una claudicación, y Ricardo González, a igual que los otros, volvía sin el desaliento de los derrotados, sin amargura y sin encono, porque frente a él estaba ese niño, motivo de la vida de estos hombres y a igual que aquel sacerdote-poeta, inició sus clases: "Como decíamos ayer"...

Por disposiciones reglamentarias tuvo que abandonar sus funciones docentes para acogerse a la jubilación y nuevamente el "maestro" superaba al "jubilado". Huyó de aquel refugio de la Plaza de Armas de Santiago con sus gorriones insolentes y los chistes de verde eléctrico de aquellos servidores públicos que esperan, añorando un pasado lleno de fantasía, la hora de regresar a sus casas; como asimismo no fue el "habitúe" de los salones reservados de los clubs de los jubilados de la administración pública, como tampoco sus manos supieron del poder de las flores de un jardín de esperanza. Ricardo González era como un pájaro bandeado y cuando pasaban los escolares, él los absorbía con la mirada, a igual que un padre buscando el hijo perdido y que lo adivina en cada muchacho. Así, en cada colegial veía a alguno de sus alumnos, los cuales a través de su medio siglo de enseñanza se encuentran desparramados por todas las actividades, pero, como no puede ser una excepción en lo que le reserva el destino a estos hombres que se dedican a la enseñanza, de todos ellos, no tendrá sino esa frase insustancial y vacua: "¡Bah! don Ricardo fue mi maestro", y después, nada más.

Sublime recompensa para esos hombres que llenan de luz el cerebro y adiestran las manos para ganarse el pan!

Porque el "maestro" volvió por tercera vez a su escuela talquina, como el hijo del Piduco, vive apegado a nuestra tierra y no ha habido nada que lo mueva a emigrar. Pudo hacerlo y ni siquiera lo pretendió. Y quizá el mejor elogio que se pueda decir sobre su vida, es que vivió divorciado de los arribistas y de los audaces.

Porque si es verdad que él le enseñó a los niños, en cambio de ellos aprendió que la juventud es sana y alegre y con ella se ha infiltrado su espíritu. Hace algunos años tuvo que asistir a un curso para maestros, en la Escuela Normal de Santiago "José Abelardo Núñez" y como él concurrieron maestros de todo Chile. Cual más o cual menos, traaba de mostrar una gravedad muy estudiada, de acuerdo con su calidad de "magister", y sólo él, representante de la tierra de la canilla del Quijote, mantenía la alegría y el buen humor. Cuando le correspondió actuar de "semanero" tuvo que recibir y repartir las cartas. Entre ellas venía una del sur para un maestro-estudiante, que venía dirigida al nombre paronímico de la Normal, para entregar al destinatario, y Ricardo González, al hacer el reparto, gritó con voz inocente:

—"Señor José Abelardo Núñez, para entregar a don X. Z."

Su salida hizo prender en ese grupo de hombres adultos, la risa alegre y confiada, con los ribetes de un afiche primaveral anunciando la fiesta de los estudiantes, plena de la carcajada sana y vocinglera, como un sueño de Pierrot, de sentirse junto a Colombina.

Con el retrato anímico de Ricardo González Retamal no sucederá como con el de Dorian Grey. Ayer, hoy y mañana, tendrá esa plenitud tersa, contagiada con la sonrisa del niño, proletario o burgués, pero que siempre será niño para mostrar un alma sana y ofrecer un corazón que ha adquirido la juventud con las altas prácticas de su apostolado de maestro, como un verdadero y sincero conductor de almas y de corazones infantiles.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
25-IX-56

Crónicas Talquinas. —

FUNDACION DE LA ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORAS

Desde aquel célebre Decreto firmado en Viña del Mar el 6 de febrero de 1877, por el Presidente Aníbal Pinto y su Ministro de Justicia, Culto e Instruccion Pública, don Miguel Amunátegui, en el que se declaraba que "conviene estimular a las mujeres que hagan estudios serios y solidos", y reconocía que ellas pueden "ejercer con ventaja algunas profesiones" y por consiguiente decretaba "que las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales, con tal que ellas se sometan para ello a las mismas disposiciones a que están sujetos los hombres" pasaron cerca de treinta años para que la Escuela Normal de Preceptoras abriera sus puertas en nuestra ciudad.

Doña María Marín del Solar al iniciar el Movimiento Literario de 1842, como se le llamo a esa epoca, no solo lanzaba a la mujer a buscar en las musas la tranquilidad de sus espiritus inquietos, sino que también golpeaba las conciencias de las chilenas para sacarlas del oscurantismo colonial y transformarlas en elementos pensantes como fuerzas renovadoras en la emancipación de la mujer. Ahí está su "Elegia a Portales" cuando la mano aleve de Florin tronchó la vida del Ministro de los Estancos. Ella arranca de las páginas heróicas a las mujeres que rubrican nuestra historia en aquellos momentos de enardecimiento epopéyico y las sitúa en la vida real para que sean partícipe en los nuevos impulsos que lanzará a nuestra mujer por la senda de conquistas y de nuevos horizontes para que su vida tenga un significado humano, hasta ayer relegada a los patios interiores de las mansiones de los nuevos repúblicos, tejiendo sus romances a hurtadillas, tras las rejas de ventanas, disfrazando su calidad de cárceles hogareñas con el perfume de los jazmines o de las rosas trepadoras.

A raiz de sus éxitos literarios don Andrés Bello le dice:

—Se nota que la vida nacional asciende, y mientras asciende se acortan los prejuicios.

Ella con la gracia y el salero que la caracterizaba le respondió:

—Y también se acortan las polleras, mi señor D. Andrés.

—Exactamente señora, le contestó el autor de la gramática. Ahora es posible

verle el tobillo a una dama.

Esta imágen de la cultura de la señora María Marín del Solar que se paseaba por los salones santiaguinos, nos hace pensar que también en los nuestros hubo mujeres de esa talla. No debemos olvidar que los salones de la señora Dolores Vergara se abrieron para recibir oficialmente al Gobierno Republicano cuando estuvo ubicado en Talca, en lo que hoy es el Club Talca; la patriótica dama doña Eloisa Cienfuegos cuya vida la Historia Patria apenas la señala y nuestra tradición talquina la pierde en el olvido, como aquella benefactora que se llamó doña Cristina Mauser son eslabones que van formando la cadena de la cultura local, y que pese a la envidia o egoismos geográficos no es una huesuda canilla del Quijote la que duerme en la Plaza de Armas, sino es su espíritu el que alienta las fuerzas nobles de la ciudad. Si ellas no pueden llegar hasta las altas esferas gubernativas tienen sus personeros, quienes cojiendo el eco creador de las nuevas iniciativas se transforman en "pioneros" de una causa, y en el caso presente es don Victor Silva y don Guillermo Donoso Grez que en su vida pública lanzan como un slogan: "Escuela Normal para Talca".

Don Victor Silva lleva la investidura de un patriarca o de un patricio romano. En los dias del 91, cuando la pasión ciega y el pasionismo embota los cerebros, este talquino es detenido por las fracciones de Balmaceda, pero luego es devuelto liberado por el gran significado que tiene como ciudadano. Don Guillermo Donoso Grez vincula su nombre a toda obra de adelanto o de progreso de la ciudad. Con dos paladines de esta especie la causa de una "Escuela Normal para Talca" tiene que triunfar. Son incansables, constantes y maladeros. Don Pedro Montt los llamó "los normalistas del Pinaco", porque el uno se colaba a todos los despachos ministeriales y a la Sala del Presidente insistiendo pidiendo, exigiendo "La Escuela Normal para Talca" y el otro desde la Intendencia martillaba sin descanso a través de sus oficios la necesidad de dotar a la ciudad de este emporio espiritual para lanzar maestras que fueran a sembrar la semilla de Pestalozzi y pudieran decir como él: "Quiero que me entierren bajo el alero de una escuela..."

Su tenacidad de hormiga y su paciencia de araña salvan todos los obstaculos, pero hubo uno que hizo tambalear este castillo de ilusiones: el local. El Presidente Montt no quería que fuera letra muerta la creación de la Normal. Don Victor Silva como último recurso le echó el ojo a la Escuela Nº 1 que funcionaba en el local que actualmente ocupa el Instituto Comercial, en la calle 1 Poniente casi al llegar a la Alameda. Era el tipo "escuela Balmaceda", dos pisos, con un amplio crucero para el internado y buenas salas de clases. Su Director don Manuel Gaete puso el grito en el cielo ante este posible despojo. Se movieron todos los resortes imaginables y hasta se dijo que era una maniobra de los libres pensadores en un atentado contra el pudor hogareño, pero en esta Escuela Nº 1 sólo dos maestros permanecian indiferentes enfrascados en sus disciplinas; uno era el profesor de Dibujo, don Pablo Bouchard y el otro era don Genaro Navarro. El primero con su hermosa y rizada barba que era la curiosidad colegiala de Humberto Bravo, Guillermo Aguilera, Ricardo González y otros, sólo vivia para sus flores que las hacía a "pura tiza" en los pizarrones de clase y el profesor Navarro vivía embrujado con la lengua de Racine y de Corneille. Fueron dos hombres visionarios que el destino les tenía reservado un lugar en las Bellas Artes a uno y al otro en el Libro de Oro del Liceo de Hombres de nuestra ciudad.

Y un buen día don Victor Silva pudo llegar hasta la Presidencia:

—Presidente —le dijo al Excmo. Sr. Montt— le tengo un magnífico local para la Escuela Nº 1. Los Subercaseaux aceptan arrendar su casa para esa escuela.

—Y yo le tengo el Decreto, le contestó con esa sonrisa generosa, como las "marraquetas montinas" con que se hizo la propaganda presidencial. Y agregó: Además, les tengo una Directora que los talquinos encontrarán en ella la Virgen amarrada en un trapito.

—¿Quién es ella? Preguntó el señor Silva.

—La señorita Josefina Valenzuela Darlington.

El Decreto de la fundación de la Escuela Normal tenía fecha 29 de julio de 1906. A los pocos días el sismo de agosto de ese año removía hasta los cimientos a nuestra ciudad, al igual que en poco tiempo después la naciente Escuela Normal removía el espíritu que aun dormía bajo doseles coloniales.

Porque era la época que según el cáustico escritor Doctor don Francisco Hederra la ciudad se extendía de la calle 2 Sur a la 1 Norte y de la 1 Poniente a la 2 Oriente.

Rigon Benoit

La Nación
27-IX-56

Ver datos en "Efemérides"
de 23-IX-55

CRONICAS TALQUINAS

LA GUERRA DE LOS DOS PABLOS

Santiago, que sabe hacer las cosas en grande, desde los feéricos clásicos universitarios, dignos de un carnaval de Sao Paulo, hasta las rondas con tablones de jergones o planchas de zinc salvadas de un incendio, que se instalan frente a la Moneda para celebrar grandes acontecimientos nacionales, las cuales nada tienen que envidiar a los campamentos de los "desocupados", yankees, que describe el autor de "Las Uvas de la Ira", amaneció un día empapelada por sus cuatro costados con afiches pintorescos que invitaban a unos "Juegos de Poesía" a todos los poetas de Chile, pero, como "Santiago es Chile", las provincias no tuvieron la fortuna de ver esta invitación pegada en la muralla y que tan sabrosos momentos le han permitido vivir a los chilenos de Santiago.

Los "Juegos de Poesía", frase invitadora con inocencia de mirtos y de laureles, con niños alados portando liras y flores, como una égloga de Virgilio, se han transformado en una violenta lucha entre los dos Pablos que deslumbran nuestro cielo poético, y estos inocentes "juegos" auspiciados por "Extremo Sur", bajo la tuición espiritual de Esther Matte, ha tomado los ribetes de una astracanada barata y muy de barrio, en donde se ha barrido con ese nimbo del artista, de esa aristocracia mental, de esa limpidez de expresión, que según los cánones antiguos, o anticuados o añejos (francamente es difícil usar un adjetivo preciso en esta guerra de los dos Pablos), debían cubrir al poeta.

Pablo Neruda y Pablo de Rokha son los símbolos de esta lucha, y la bomba aquida o el plato único en el Cafe Sao Paulo, o en el nocturnal rincón de "Bosco", refugio de periodistas, exiliados y artistas, o en el bullicioso "Saint Leger", el alba no sorprende a los parroquianos admirando un verso del poeta oriental o del vate indoamericano, sino la frialdad del amanecer no logra enfriar el ambiente de artillería gruesa que usan por ambos bandos. Es tal el pasionismo que uno de sus lideres no tuvo el menor empacho de que una cámara fotográfica le capte una actitud hecha con las manos que, pese de ser muy nacional, no deja de ser una grosería propia de la mentalidad de un gañán. En el tabloide que la publica se puede leer: "Este chilenísimo gesto con la mano fue la respuesta de Jorge Onfray, cuando le preguntamos su opinión sobre los rivales de los juegos poéticos".

Las jornadas de estos "juegüechos" no se realizaron nada menos que en la Casa de Bello, a quien si se le hubiese vaticinado estos acontecimientos, el hombre que creó la gramática para darle pulimiento, esplendor y limpidez a la lengua castellana, habría pensado que eran temores febriles de aquellos cerebros inquietos de la naciente república que oxilaba entre el federalismo o el gobierno central, pero, sin embargo así ha pasado, y ambos grupos, en ese templo de la cultura, en medio de un lenguaje que deja mucho

que desear, pretenden desprender a la juventud de la influencia nefasta de los Pablos.

—"Nadie escapa de la órbita de Neruda, nos decía hace algún tiempo Andres Cifuentes R., el autor de "Las Puertas de la Noche", y Luego agregaba con esa sinceridad que los caracteriza: Neruda es un clásico... El escritor veinteañero es petardista, pero, superada la adolescencia, toma el peso de ser artista para dar nacimiento a una poesía vigorosa, mesurada y ajena de auto y bombo y huérfana del elogio fácil, porque como dice Gabriela Mistral, "nadia puede ser vocero de sí mismo".

En el Aula Universitaria, un sector gritaba apasionadamente contra la nefasta influencia nerudiana, esa influencia que penetra por los poros como el humo oriental de un narguile, en donde la flor o el barco, la lágrima o el marinero que besa y se va, llegan al verso en forma etérea como figura de ballet; y en contra punto a ella, tenemos la influencia rokhiana que se deja caer como la camanchaca andina para cantar el humanismo indoamericano en sus versos catastróficos, con embriagueces de coca o ternura sollozante de una quena que modulan los labios de los indios irredentos y explotados.

Esta crónica meramente objetiva impide pronunciarse más a fondo, pero esos talquinos que en Santiago formaron el grupo "Mandrágora", con sus personeros Teófilo Cid, Enrique Gómez Correa y Braulio Arenas, no podrán desconocer que, pese a su admiración por García Huidobro, la influencia nerudiana no se podía negar.

Esta guerra de los Dos Pablos, aunque se haga en Chile (Santiago), tiene mucho interés para el intelecto talquino, porque ellos se encuentran vastamente vinculados a nuestro ambiente. Las puertas de los Pablos en sus hogares se abren a las inquietudes provincianas y no son pocos nuestros artistas que en la mansión de Neruda, bajo un acogedor emparronado, le escuchan sus conceptos sobre arte y poesía. Indiscutiblemente que hay que reconocer que por razones de hígado o del destino, Neruda se abre como un anfitrión romano, cuando ofrecía sus tertulias en termas perfumadas de rosas.

Pablo de Rokha, en el invierno pasado estuvo en esta. Fue recibido por el grupo "Coalma", que integran Jenaro Gajardo, Mario Poblete y Osvaldo Montero. Ese mismo grupo que lanzó una hoja que se llamaba "Mensaje", para los que sufren y para los que aman, y no hace mucho dio un recital en honor de García Lorca en el Aula Magna del Liceo de Hombres. El poeta Montero había lanzado su libro "Morada de Soledad", que está nada menos que prologado por Angel Cruchaga Santa María e impreso en Nascimento, y la Librería Cervantes, con ese refinamiento que le caracteriza, perdía un magnífico retrato del autor entre sus bien dispuestos libros de verso.

En un "reservado" del Centro Español, junto con los "coálmicos" y tres o cuatro invitados, rotariamente, Pablo de Rokha permitía que llegara a oídos de sus oyentes su palabra vigorosa, atrevida y valiente. Brindó el zumo de sus pensamientos, de sus doctrinas literarias y de sus recuerdos. El Matagouito con sus garzas deslizándose como flechas blancas sobre la linfa del río, la calle 5 Oriente que empalmaba con la 9 Norte, morada de los Basculiñanes, los años mozos de Mariano Latorre, de Max Jara, Jerónimo Lagos y tantos otros y tantas cosas de sabor pueblerino.

Cuando se llegó a la época presente, el grupo "Coalma" dio a conocer su labor y Montero le ofreció al poeta su libro de versos, y éste con un gesto inolvidable lo dio vuelta por un lado y otro, apenas lo abrió para ver la primera página, y dice:

—"No hay nada que hacer con Nascimento como impresor"!

Se le entregó en seguida una colección de "Mensaje", y repite el mismo examen prosaico para declarar:

—¡Qué buen papel y qué limpia impresión hace la Imprenta Poblete!, y nada más.

Por esta razón digo que quizás será cuestión de hígado o de destino lo que separa a los Pablos, aunque sostiene que escribía en "sencillo" como el transeúnte callejero que va silbando una canción por la calle con la sencillez de la tarde o de la lejanía.

RIGON BENOIT.

La Mañana
29-IX-56

Trabajo es el cuarto principio de la tetralogía fundamental del mundo

La democracia debe recordar a sus antepasados fundadores. No hacerlo, significa perversión dañosa.

Talca, gracias a RIGON BENOIT revive ante las nuevas generaciones a sus prohombres que hicieron obra de bien común, sin torpes y egoístas distingos gremiales, ya ricos o pobres.

RIGON BENOIT ha dado relieve y vida actual a Marcial Suazo, a Félix Antonic Rojas y a otros, recordando cuanto hicieron por la cultura del individuo como factor integrante de la sociedad.

Esos meritorios ciudadanos de Talca, fuera de su inmensa obra societaria mutual, fueron laboradores del progreso de la comunidad talquina; poblaciones, calles, plazas, todo lo que va hacaí la comunidad fue impulsado por estos hombres. Algunos representaron a la ciudadanía en el municipio, otros tuvieron amplio campo en la sociabilidad.

Rememorando recuerdos de más de cincuenta años, debo agregar los nombres meritísimos de Rosendo Corvalán, quien con sus hermanos y otros correligionarios del hondo y vasto programa democrático ,aportaron proyectos y su desarrollo en bien de Talca, como ciudad y de los grupos asalariados.

Merece especial recordación José Francisco Caba, joyero vecino a la Placilla, quien no sólo aportó tiempo, cuotas generosas a cuanta obra de bien colectivo se emprendía, sino que, a su fallecimiento dejó un testamento que debe tener siempre imitadores

Caba, como simplemente se le conocía, dejó sus bienes a la Liga Protectora de Estudiantes de Talca. Según los diarios de esa época tan lejana, su legado pasó de cien mil pesos de una moneda de 18 peniques.

Sería bueno que la Liga actual benefactora de estudiantes de Talca reviviera datos sobre este aporte valioso para la juventud de escasos recursos que pugna por educarse en cultura general y especial profesional.

Gratísimo me es recordar que Cautín en el año 1900, por iniciativa de deudos míos, proclamó a José Francisco Caba candidato a senador por el Partido Democrático naciente 300 y tantos ciudadanos dieron sus puros sufragios a Caba, con cuyo ejemplo escribieron un mandato que, lamentablemente, hoy está abandonado por quienes siguen usufructuando la fuerza sobreviviente de la doctrina y del prestigio de un partido que no debe morir, si, quienes lo dicen dirigir y representan tuviesen visión exacta de que el programa de la democracia choca con todos los egoísmos, con todos los grupos personalistas y, principalmente, con los que toman el odio y las tonterías clasistas como escalones para su medro personal. La historia dice que toda dictadura antigua y moderna, sea en nombre de masas o de grupos egoístas, es creadora de totalitarismos y de dictaduras.

La democracia, para ser tal, para hacer obra social, debe ser amplia, fraterna y laboriosa.

Votos porque el periodista Sr. RIGON BENOIT siga su obra amplia y haga prosélitos en Talca y en la zona que ilumina "La Mañana" de Talca.

HECTOR ALVAREZ A.
Santiago, 25 de septiembre de 1956.

Le Mercurio
7-X-56

CRONICAS TALQUINAS.—

LA VISIONARIA DE LA NORMAL

Las sonoras y graves campanadas que anunciaban las horas desde el Cuartel de Policía de la Alameda, eran rotas en la noche por la vocinglera algarabía del último carrito urbano de don Antonio Serafini, que pasaba fugaz como un diablejo fosforecente, dejando que detrás de su huida se apiñaran las sombras y el silencio. Pero allá, en los altos del edificio en donde recién funcionaba la Escuela Normal, por la ventana entreabierta bajaban a fundirse en la noche la romanza de un piano, sobre el cual se inclinaba una maestra, buscando en sus notas musicales un sedativo a su dinamismo, a su incansable laboreo pedagógico frente a ese grupo de muchachas, futuras maestras de Chile. La ejecutante no era nada menos que la Directora de la Escuela, señorita Josefina Valenzuela Darlington.

En el poema de Musset, Lucía, deja flotar su blanca mano sobre el teclado de marfil para que en el embrujo de la noche el amor abriera sus alas a la fantasía, con el romance hecho luna y el verso hecho estrella refrescara su frente atormentada; acá, la novel Directora de la Escuela Normal deja que su pensamiento vuele en futuras realizaciones porque en sus manos hay almas de futuras sacerdotisas, arcilla virgen de ánforas que darán a beber el abecedario con la unción de iluminadas en esa cruzada femenina de alma, de espíritu y de corazón, porque la señorita Josefina Valenzuela no hará "la fábrica" a que alude Sepúlveda Leyton sino que cada egresada sentirá sobre su frente la corona triunfal de la maestra y que le impedirá decir como el personaje central del citado autor: "He venido a la Normal a que me manufacturen...a perder mi personalidad trás un número, como el reo de una cárcel.

La Directora fundado a tiene visión y tiene la feminidad de la década del advenimiento del Siglo XX y el centenario de nuestra vida independiente: Morena, agradable, de mirada profunda y convincente, que permite que sus alumnas le crean un don especial de adivinación. Peina a la usanza de la época que sombrean naturalmente los ojos y delineaban sin rouge la linea de los labios, haciendo que las chilenas de ese tiempo fueran admiradas sin reserva por los delegados extranjeros que concurrieron a nuestras fiestas centenarias.

Decíamos que la Directora era visionaria. Un cuarto de siglo más tarde aquella pedagogía que implantó en la Normal eran postulados de la "escuela nueva".

Pretendió que la escuéla se vaciara al medio en una obra de hondo sentido humano; ella debia salir hacia las fuerzas vivas de la nación que se anquilosaban en los conventillos insalubres o se perdian en los burdeles o cantinas, como así mismo las orientaba hacia el campo, hacia esos "parias" y que sólo se vinculaban a la vida nacional "nada más que en la época en que llegaba el agente electoral que miente" como lo anota ese distinguido ensayista que se llamó Domingo Melfi De marco.

Ella vive y siente la realidad social chilena con la cual tendrá que enfrentarse la maestra, es nuestra realidad sin poesía y sin romanticismo, como el médico ante el cadáver de una hermosa mujer en la mesa de desección. Es ahí en donde tendrá que sembrar la semilla en ese medio que tan bien retrataba Santiago Arcos Arlegui, Francisco Bilbao, Nicolás Palacios y Alejandro Venegas. Ella las aclimata a la verdad, las entrena para la lucha, a esa lucha sin fines políticos ni demagogias.

Ahí está su escuela Dominical, su escuela diurna y nocturna para obreros, sus charlas periódicas para los hombres de trabajo y tantas otras obras cuyo fin es siempre el mismo: vincular la escuela al medio y el maestro a él, con el objeto que las murallas de cal y ladrillo de la Normal se hagan transparentes e irradien como un faro la luz de la cultura, del conocimiento y del saber. Todo ésto, nada entregado al azar, obedece a un plan que lo siente bullir dentro de si misma, y así les dice a sus alumnas en la primera licenciatura: "Realmente si es grato contemplar la floración del espíritu infantil verificada al influjo de la mágica varita de la instrucción no es menos interesante presenciar la sorprendente transformación que ella también opera en el adulto, a la manera como el genio artístico convierte la roca tosca de agudos cantos, en hermosa creación de suaves y artísticos contornos... Ahí tenéis al obrero que según Chaunier lleva bajo su polvo y su sudor los grandes elementos de la humanidad y es capaz de desarrollar las mas nobles facultades".

El artículo "manufacturado" no sale de "la fabrica" de la Normal de Josefina Valenzuela, ella dice: "Instruid no a la manera de máquinas, no por la paga que váis a recibir por esta tarea sino impulsadas por el interés profundo que debe despertar, quién, sobreponiéndose con maravillosa potencia a las fatigas de la ruda y diaria labor, corre anheloso tras de la semilla que cae envuelta en la palabra del maestro".

Su convicción profunda de hondo sentido humano le permite decir: "No desdeñeis de acercaros al obrero, al humilde, acordaos que todo un Cristo se preocupó más de los humildes que de los poderosos".

A esta maestra que vela en la noche y que no acalla los acordes de su piano ni el cantar de las horas del campanil del Cuartel de Policía del Prefecto Caballero, tiene la sublimidad humilde del pastor, ya que a sus alumnas le dice: "Excusadme si en mi ardoroso anhelo por haceros mejores he sido muchas veces dura con vosotras, más ha sido esta dureza la resultante de la convicción de mi insuficiencia".

Esta Directora que reconocia su "insuficiencia" permitia que el foro con las conferencias de Belen de Sarraga se discutieran y se ahanzaran en los foros internos, sin considerar para nada que en la Capital de la Republica se inclineraban en la via publica esas conferencias en una negacion de esa moral pusilánime e intolerante de aquellos tiempos, igualmente se podia leer sin mayor alharaca de espíritus retrogados la novela de don Francisco Hederra, "El Tapete Verde", verdadera novela costumbrista y que los talquinos estamos empecinados en ocultar su valor en la formación de la novela nacional.

Pero, toda absolutamente toda su obra es rubricada por aquella Academia Literaria y que publicaba la revista "Excelsior". Bastaria esto sólo para que el barco de su escuela llevase en esta obra el fanal poderoso que haria avanzar su nave por entre corrientes y arrecifes hacia las costas azules del ensueño de la maestra: la niñez.

Pero "Excelsior" merece una crónica especial.

RIGON BENOIT

La Mañana - 9-X-56

CRONICAS TALQUINAS

¡LIBRERIA CERVANTES, HAPPY BIRTHDAY!

No se podía saludar de otra manera a un establecimiento que es el barometro del progreso local, aunque nos duela tener que reconocer un cosmopolitismo que nos aleja de lo nuestro. Instalada en una galería con un cinemascope que nos pasea en ingles, con líneas de aerocoches para el norte y sur, con establecimientos de fuentes de soda y sus anexos, y para completar el panorama el carillón en la Matriz deja que sus armonías se aniden en ese rincón talquino que la Librería Cervantes lo ha puesto tan en boga con sus exposiciones de pintura en su amable "altillo" y sus lámparas de juncos insinuando una invitación elegante a la intelectualidad.

Las librerías en los pueblos tienen una función social, no en la acepción que conocemos, sino más bien, como un sitio de reunión para el comentario diario, al igual que en los tiempos antiguos cuando las "boticas" eran la antesala de la última noticia sobre enfermos, viajeros, futuros negocios y hasta noviazgos, y que no pocas veces se iniciaron en esos sitios.

Nosotros tenemos una tradición de "libreros" y de "librerías" de primer orden porque cual más o cual menos tiene abolengo local. La de don Enrique Prieto, al lado del Hotel Comercial entre la 5 y 6 Oriente, cuyo inmenso parrón nos habla de un nostálgico pasado. Esa imprenta no fue nada menos que la cuna del diario "La Mañana" que dentro de poco celebra sus 50 años de vida. El señor Prieto con su hermosura y respetabilidad de patriarca, cuyo rostro tenía el colorido de los cuadros del Salón de los Presidentes del Banco Talca, tenía en su librería todo aquello que orientara hacia lo místico y hacia lo tradicional: Inmensos globos terráqueos diseminados por los altísimos anaqueles, las colecciones clásicas de los libros que leían las personas del 900 con sus lomos en cuero y sus letras doradas a fuego y por sobre todas las cosas esa ventana dedicada exclusivamente para imágenes y santos, con sus pesebres de porcelana o de yeso, cuando el 25 de diciembre se celebraba al Niño Dios, con sus frutas nacionales de guindas y frutillas, las primeras peras de los cercos hogareños, y las trenzas de gavillas costeñas anunciadores de cosechas promisoras. Era la ventana a la cual llegaban grandes y chicos cuando aún no nos habían invadido los pinos con nieve colgante en pleno Diciembre chileno, y por sobre todas las cosas se saludaba y se sentía cristianamente sin necesidad de recurrir a expresiones importadas para expresar los sentimientos en lengua del viejo Noel.

En un abierto antagonismo doctrinario e ideológico teníamos "La Mascota" de don Eusebio Forno casi al llegar a la 1 Oriente, en donde tiene sus Oficinas el Molino Talca. Era la cuna de los libres pensadores y de los teósofos en la época cuando estos caballeros tenían olor a azufre, y sin embargo de ahí nacieron colonias escolares que llevaban a los niños a llenar sus pulmones con aires salinos o cordilleranos, se gestaron las bibliotecas públicas y escuelas nocturnas. Ramón Luis Méndez, Lorenzo Espinoza, Ignacio Herrera, Dr. Saavedra, Enrique Jenkins, Guillermo Holman, Marcos Villarroel y tantos otros escuchaban con respetuosa atención la palabra fácil y convincente de don Enrique Molina.

El hombre fuerte o el "cerebro" como habría que hablar en estos tiempos era don Evaristo Brito, quien tenía un "kardex craneano" para que jamás faltara ningún artículo. Don Enrique Prieto tenía a su vez "su cerebro" en don Gregorio Escobar. En esta librería todo podría faltar menos la última novedad en estampas o artículos religiosos; en la de don Eusebio Forno se encontraba el "dernier cri" en materia de cigarrillos y puros. En esa época se lanzaron al mercado los "joutardres" con "monitos", don Eusebio que era industrial progresista también lanzó sus "Fornos Corrientes" que llevaban su retrato con "pajizo", y los "Fornos Especiales" con sombrero de paño de ala corta y hacia arriba. A pesar que era el punto de reunión de los hombres graves un día don Enrique Jenkins le propone:

—Tú, Eusebio fabricas tan rico cigarrillo que puedes lanzar al mercado los "Fornos Super-especiales" y la etiqueta debe llevar tu retrato pero en esta oportunidad con tarro de pelo.

Don Evaristo y don Gregorio dejaron sus cunas. El señor Escobar instaló su "librería" en el mismo local en que actualmente se encuentra, y el señor Brito al lado de la Villa de Madrid, o sea, hoy día al lado del Banco del Estado.

En la del señor Escobar expuso continuamente el pintor Rebolledo Salas, Armando Lira, Barrios, Antúnez y otros. Continuamente se quejaba de la carencia de gusto artístico de la localidad y se hizo famosa y corrió como reguero de pólvora la respuesta que le dio a una dama que se decía saber mucho de arte. Ella consultó el valor de un cuadrito pequeño y al darle el precio exclamó asombrada:

—¡Tan chico y tan caro!

—Señora —le contestó el señor Escobar— el arte no se vende por metros.

El señor Brito también abrió su amplio local para exponer telas, y nuestros salones se llenaron de unas reproducciones alemanas tan perfectas que muchas personas "veían la tela burda". Para aquellos años significó "buen gusto" usar los block de la "Librería de los Estudiantes" sirviendo de tapa una fotografía familiar con sus hijos y los de don Federico Rojas en un infantil y simpático conjunto musical.

Don Máximo Pizarro trajo desde Valparaíso muchas novedades libreascas, y en especial su hermano Luis presentaba en sus vitrinas conjunto de muñecos animados que era la nota más hermosa en Fiestas Patrias y de Pascua y Año Nuevo. Su buen gusto los talquinos de aquellos años tienen que recordarlo en sus "fondas dieciocheras" con minúsculos bailarines, las arpistas, el huaso tañendo la guitarra y la briosidad de los caballitos chilenos. Otro tanto el Pesebre de Navidad con sus ángeles moviendo las alas y los animales del establo dando vuelta la cabeza y agitando la cola.

La librería del señor Pizarro vino a sentar sus reales en la Librería del señor Vargas, frente al Banco Talca, sitio predilecto de los habitúes de La Piedra de los Lobos. El señor Vargas y Francisco Campano eran las antenas que captaban las últimas novedades talquinas.

Después de estas librerías han habido otras, algunas con la seriedad de bibliotecas sesudas y otras livianas como ágiles propagandistas de nuevos idearios.

Pero, la "benjamín" la tenemos en la Librería Cervantes, en este primer año de vida, pese a su nombre castizo y poniéndonos a tono con la época hay que decirle: "Librería Cervantes, happy birthday" pero los viejos talquinos le llevarán el recuerdo de los pesebres de don Enrique Prieto y los "Fornos Especiales" de la Mascota.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
12-X-56

CRONICAS TALQUINAS

REVISTA EN EL T. MUNICIPAL

Era tiempo que nos libraran un poco de las pantallas panorámicas y nos ofreciera un espectáculo de carne y hueso que permite a los espectadores de primera fila de platea, sentir el embrujo del polvo de las viejas bambalinas con un espectáculo revisteril, y que nos trae el recuerdo de las Arozamenas y de la Berutti.

Las hermanas Arozamena hicieron su estreno en Chile y nada menos que Talca. Esto se debió a un caso fortuito por una simple falla en la programación teatralera. Por razones que no caben en esta crónica no tuvieron teatro en Santiago y llegaron al Palet. Era la primera compañía de revista que pisaba el Piduco en su calidad de tal y por aquellos años revolucionó el ambiente como la llegada del Folies Bergere.

El público talquino no estaba acostumbrado a ello. En materia de frivolidad teatral teníamos las piezas de autores españoles cuya parte "picante" era el uso de un lenguaje muy a tono con el público madrileño que hacía ponerse rojo hasta la raíz del pelo a las personas recatadas, pero que concurrían de motuo propio a esas comedias, tal como "Enaguas y Pantalones" cuyas alusiones eran de una crudeza escalofriante.

La zarzuela picaresca, criolla, musical y alegre era preferida por muchos que en pasajes sugerentes se persignaban o bajaban la vista, aunque eran todo oído para gozar del chiste en toda su intensidad. "Las Corsarias" que puso tan en boga García León Perales llenaba nuestros teatros pese que no era apta ni para solteros ni matrimonios jóvenes, pero siempre tuvo un público incansable que concurría a ver ese naufragio del que sólo se salva el Padre Benito de la orden franciscana y un "jovencito" de pantalón a cuadros, cintura de avispa, caderas dislocadas y de palabra cantarina. Naufragan nada menos que en una isla en donde viven solamente mujeres, cuya moneda isleña es el "beso"; ahí se paga con "besos" y se da el vuelto en "besos". El "jovencito" de pantalón a cuadros y de voz cantarina hubiese preferido naufragar en una isla en donde hubieran panteras hambrientas y serpientes cascabel antes que caer en poder de las 'corsarias"...

Sin el colorado al rojo teníamos 'María Fernanda" "La Alegría de la Huerta" y "La del Soto del Parral"; por consiguiente el tipo revesteril que nos trae la compañía mexicana con una magnífica unidad de escena fue algo novedoso y original. El escenario del Palet se hizo estrecho para colocar sus decorados exhuberantes de dorado y plata, de un colorido violento con sus 'mangos' de hojas gigantes como mantos vegetales, las bananas se ofrecían con hidalguía tropical y sus flores tenían algo de trágico y de pagano. En medio de esa "mise en scene" desconocida y ecuatorial las hermanas Arozamenas hicieron su estreno y dieron su "premiere" en Chile. Por desgracia su gran simpatía, su delicada femenidad y su enorme sencillez como su traje bataclánico no despertó la locura de Santiago. Nosotros carecemos de vida nocturna y de ese grupo que sabe llegar hasta los camarines con ramos de flores y una invitación para una cena de medianoche. Para Lupe y Amparo debemos haber quedado a la altura de aldeas mexicanas con sabor colonial. El hermano de ellas al encontrar el foyer vacío y la carencia de adoradores en el escenario exclamo con su galopante sonsonete de charro:

—¡Vamos, manos... A hacer p... y acostarse! ¡Esto no da pa mas, manos!

La desabrida vida nocturna talquina puede ser que la haya olvidado con el cetro de Reina de la Primavera con que la coronó Santiago en el inolvidable año estudiantil de 1926.

Nuestro Teatro Municipal casi se partió con Inés Berutti con su bien montada obra "La danza de las Libélulas" cuando los espectadores de palco a galería coreaban sus versos que aparecían iluminados sobre el ecrán:

"De noche te invita el apache,
oh, Gigolet, oh Gigolet
Si acaso en tus brazos quizás
herido cayera a tus pies,
al ritmo del placer,
felicidad,
va, vuélvete a bailar!

En los pueblos provincianos se les tiene miedo a las "cómicas". En ellos abundan las historias con misterios de cuentos de brujas y los nombres de personalidades corren de boca en boca que han sido víctimas de ellas. Inés Berutti con su solvencia artística no rompió la frialdad de la niebla del río Claro saliendo de los deslindes del Teatro Municipal.

El éxito de este nuevo tipo de espectáculo hizo escribir la revista "Fanfarria" a Daniel de la Vega en la época de sus "Instantáneas", "Pedacitos de Papel", "Noctámbulas" que eran devorados por los románticos lectores de "Las Ultimas Noticias". Por aquellos años corrían vientos desfavorables para el romanticismo y para el hombre adulto hablar de esas cosas era vivir fuera de foco. Gracias a Daniel de la Vega los que no sienten vergüenza por la emoción del verso con palideces de luna ni por música junto al brocal del pozo pueden concurrir como a una liturgia del pasado a evocar a Pedro Antonio González, a Pezoa Véliz y a otros. Su revista volcaba su alma de soñador y de poeta cuando empezaba así:

"Las porcelanas hablan indiscretas
de una tarde romántica y jovial;
ella le dio un manojo de violetas
y él le dijo en voz baja un madrigal".

El Teatro Municipal nos ofrece un espectáculo de revista a cerca de treinta años cuando llegaron en su estreno las hermanas Arozamenas con sus minúsculos trajes bataclánicos, que en comparación con los de Xenia Monty, se podía decir que aquellas se presentaban con refajo y corpiño de los que usaban en tiempo de La Quintrala, pero, ayer como hoy, muchos filosofarán como el personaje de "La Sciatique": "Cuando le quería ser fiel a mi mujer le era infiel, y ahora que le quiero ser infiel, no puedo..."

RIGON BENOIT

mezzo soprano: Luisana Molina
Soprano dramático: Leontina Rojas
" " = Dramático.

Opera "Mikado"
Leontina Rojas
Felicidad del libro
Luisana Molina
Edelmira Flores

Gretana - lo mismo

Graciela Zúñiga - Sus lecturas que la naturaleza dotó de rica sensibilidad y gusto a lo mismo

María Luisa Mendoza cuando se representó en honor de alumnas.

Cuento allende hijo dice que un mayor placer el ver la música de su padre en las notas de Beethoven.

Este me dicen la madre Ed. cantaba. Sus mejores alumnas Tomas Ruiz, barítono, Julio Arredondo, bajo, Reinaldo Oscar Riosalido "Clavelito" interpretaba bajo el barco, decía: "Donde anda mi patria: nada, sólo, luz de bandera"

"La Mañana"
14-X-56

CRONICAS TALQUINAS

'EXCELSIOR' DE LA ESCUELA NORMAL

Cuando Arquímides gritó "¡Eureka!" al descubrir su ley física y Gutenberg mi raba su primera plancha im presa con sus tipos movibles, no tendrían la alegría de esas normalistas de la señorita Josefina Valenzuela cuando sacaban una página de su revista "Excelsior" des pués de una laboriosa compo sición tipográfica.

Esta Escuela Normal tenía su imprenta propia, como igualmente su magnífico pia no de cola y alemán, el segundo que se adquiere en Chi le para estos establecimien tos, como asimismo el mejor gabinete de física de sus congéneres, sus salas de his toria natural, su completa co lección de mapas y tantas otras cosas de índole domés tico para el internado. ¿Cómo se las arreglaba su Direc tora fundadora para qué el centralismo no la privara de estas valiosas adquisiciones? Vaya Ud. a saber, pero el ne gro piano y la imprenta han seguido las viscisitudes de los cincuenta años de vida de la escuela. Aquél con te nacidad teutona guarda el alma de Claudio Arrau cuan do era el "Claudito" que pa ra alcanzar el teclado había que colocarle almohadones al piso, como igualmente supo de las inquietudes de ese músico que se llamó Juan Rafael Allende, con sus ale gres barcarolas y sus senti das romanzas. La imprenta supo del exilio y sus palan cas ya no saben del calor de manos femeninas que se to maban a sus timones con la fe del visionario y el ensue ño del iluminado.

"Excelsior" es el símbolo de la naciente Escuela Nor mal: "¡Adelante!". Si en aquellos años se hubiese sa bido de banderines esta pa labra "Excelsior" se habría incorporado como un mote con la profundidad filosófica del de la Universidad de Con cepción. "Por el desarrollo libre del espíritu".

"¡Adelante!" ("Excelsior") era el latido del alma mater de esta escuela que recorría desde la sala impresora has ta el paseo del "crucero", y penetraba como una brisa de primavera por las aulas de clases y por las naves de los dormitorios. María de Ro sario Godoy, Laura Quijada Ana Raquel Pino, Aída More no, Raquel Jara Azócar, Dora Villarroel beben la leche de ese empuje vital que hizo ritmo en sus corazones como mujeres de letras o pedago gas ciento por ciento: "¡Ex celsior!".

Patria, hogar, familia, de ber eran conceptos que fluían en sus páginas como ejes mo tores en la formación de las almas de esas futuras maes tras Composiciones, confe rencias, prosa y poesía que se insertaban tienen la fuer za irresistible de una ju ventud femenina con el al ma sana y el corazón siem pre puesto al servicio de la justicia, de la equidad y de la gratitud. El nombre de don Pedro Montt se pronun cia con respeto como el "pa ter" de la Normal e insertan una cinta tipográfica que di ce: "Cumplamos nuestros de beres a lo Pedro Montt". Por sobre Smile, Pestalozzi, In genieros, Swett Marden, Emi lio Castelar está el nombre del Presidente de la Repúbli ca como una estrella solita ria alumbrando la caravana de ensueños hacia la escuela, como aquella otra estrella que anunciaba el nacimiento de un niño que traía un men saje de paz y de buena vo luntad para los hombres.

Cuando en las Bodas de Oro de la Normal se pase 'lis ta" a estas "periodistas" que constituían el Cuarto Poder dentro de la Normal, ¿cuán tos nombres serán rubrica dos con el silencio? Su recuerdo será como piedras erráticas que han quedado a la deriva en el lento devenir del ayer y del mañana.

Y las que lleguen traerán mucha luz en sus ojos aun que tengan el corazón triste del poeta cansado de peregri nar, con sus vidas deshoja das como rosas después del festín, pero del fondo de sus pechos brotará como un him no inmortal el recuerdo de su "Excelsior".

¿Podrán mover las palan cas de la máquina impresora las manos de Hermosina Al varado, Gudelia Villalón, Juana Troncoso, Luisa Hen ríquez, Dolores Bascuñán, Zolla Aymerich, Laura Sal días, Manuela Riquelme, Lau ra Garrido, Germana Espi noza, Lucila Contreras, Edel mira Flores, Graciela Verdu go, Climaca Pérez, Noemí Ji ménez y tantas otras que se "empastelan" en la emoción y en el tiempo?

Quienes conocen el oficio de "parar tipos", quienes sa ben como penetra entre ce rebro y corazón el olor al quitranado y aceitoso de la tinta de imprenta, sólo sa brá comprender el esfuerzo de todas aquellas "abejas ti pográficas" que entraban en puntillas a los dormitorios, al filo de la medianoche, pa ra no despertar a sus compa ñeras, y en medio del silen cio y del ensueño quedaba resonando en sus oídos, como música de un clavicordio en cantado, el grig-grag de la máquina de palanca que lan zaba impreso el pensamiento de la idealidad de esas maes tras en ciernes y que abra zaban su carrera con la fe y el misticismo de aquellas "elegidas", que serían las fu turas sacerdotisas en los tem plos de los dioses.

La visión de Paul Harris y su evangelio rotariano no habría sido una novedad pa ra esta Escuela Normal. En el número 11 de su revista del año de 1908 la pluma de una "cronista" anónima co menta: "Nuestras maestras forman parte de los invita dos y se prodiga aquí y allá, dirigiendo las conversacio nes de las menos expertas, animando a las más débiles o cohibidas, tomando alegre parte en las charlas de las otras y tratando sobre todo de conocernos a fondo en ideas, gustos e inclinaciones. Son estas reuniones agrada bles, instructivas y altamen te educativas, como que pro fesoras y alumnas, conver san, discurren y disputan jun tas, departiendo cordialmen te con nosotras como an tiguas amigas...".

Y como una muestra de esa juventud que se desarro lla sin trabas no resistimos de coplar un "menú" publi cado en un número de su re vista de una reunión entre los diversos grupos de estu dio que había en la Normal:

Entrada: Partitura de "Mi kado" con Juan Rafael Allen de.

Consomé: Ecuaciones de Baudilio Lagos.

Pavo científico con ensala da de paltas Pagliaci.

Congrio geográfico histó rico con mayonesa a lo cómi co-plástico.

Vino pedagógico y Reser vado Pierrot.

Dulces médicos a lo Dr. Saavedra.

Té gringo y café inspecti vo.

"Guatita llena, corazón contento".

"Excelsior" de una agili dad periodística extraordi naria para su época (Se fun dó el 21 de Mayo de 1907), con sus bien meditados edi toriales y sus no menos ar tículos bien seleccionados, con sus crónicas livianas so bre la vida de la Normal, con sus páginas domésticas y su sección de magazine, en la solapa de ella se podía leer: "La joven que se for ma para maestra debe esfor zarse para adquirir el hábi to de sacrificar sus intere ses al bien común".

Y como una respuesta a es te pensamiento, cuya auto ra se pierde en el anonima to, en la contratapa se inser taba:

"Sin cruz no hay gloria nin guna,
ni con cruz eterno llanto;
santidad y cruz es una;
no hay cruz que no tenga santo,
ni santo sin cruz alguna".

RIGON BENOIT

Dina Tapia, alumna de Gabriela Mistral, muere a los 13 años. Llama diciendo:
— Esta no se canta — yo no toco para esta.
Cuando la enfermera la tomaba en brazos, le decía — Canta el Himno del Angel, con el agudo pensamiento que los Dioses predeben admirados, en tiempo de O. Miguel Hernández
María de Ramos se volvió loca. "Yo fuí a las 2 en el Teatro," con Baby
— Maldito sea la grande serie, perra, me quito mi hombre.
Cuando el tercer hijo que 13 años tenía, la madre contenta de los melodías de angelitos y soprano ligero.
— Las mismas quedaron con la ropa bordada, inflexiones tiernas.

Baby Ramos soprano ligero - juega en su voz.

La Mariana
20-X-56

CRONICAS TALQUINAS.—

Credo, color y romanza en la Normal

Castellano, matemáticas, historia y otras disciplinas, son piedras angulares en la enseñanza. No se podría concebir una maestra que no dominara la gramática de Bello y la lengua de Cervantes, o que supiera jugar con las tablas de Pitagoras o con los axiomas o teoremas de Euclides, Tales o Apolonio, y mucho menos que desconociera aquellos valores que han producido el devenir histórico de la humanidad; pero, si todo esto es inconcebible, tampoco se podría suponer una escuela en donde los niños no entonaran sus himnos y sus rondas, o una sala de clases sin flores o sus murallas carentes de alegorías, o bien unas manos tiesas y unos labios quietos, que no supieran juntarse ni se movieran al impulso sagrado de una oración.

Creencia, color y música inmortalizan épocas históricas. Desde Pericles hasta nuestros días, mientras las legiones hacían resonar sus sandalias o sus botas conquistadoras en la Vía Apia o en Stalingrado; el progreso avanza por arterias de piedras milenarias o de concreto vibrado, y las distancias se acortan a través de las ondas o de mecánicos pájaros alados, la fé, la canción y las bellas artes son como el alma de esas conquistas y sobreviven a las hecatombes y a las catástrofes.

Ayer fue un Mecenas que salvaba a los dioses del Olimpo y las Afroditas de Cirenaica, después en esa Rusia que declaraba en su Carta Constitucional que el que no trabaja no come", establece que todas las obras del talento intelectual eran intocadas, por ellas, aunque sean manifestaciones de la época burguesa" señalan una etapa hacia la superación del espíritu, y por último el Mariscal Goering, megalómano o nó, se auto consagra "El Mecenas del Tercer Reich" y justifica su raterismo personal (no nazi) como un medio de salvar el arte del mundo de la furia bélica y de la barbarie de los hombres.

La señorita Josefina Valenzuela, fundadora de nuestra Escuela Normal, importa desde Santiago la plana mayor de su profesorado: Petronila Peñailillo, Blanca y Mary Mac Guire, Lucila H. Vargas, Honoria Tapia, Luisa Palmaceda y aquella escocesa "Miss Blake", cuyo pretendiente vino desde ese país hasta Talca para des-

posarse con ella, y entre los profesores, Agustín García, Baudilio Lagos, Diego Seaton, Dr. Juan Saavedra. Pero si las ciencias matemáticas y naturales estaban en valores consagrados, no descuidó en ningún momento el espíritu para que se expandiera a través del color, del canto y de la fé en las enseñanzas de aquellos maestros como don Federico Rojas Labarca, don Juan Rafael Allende y el presbítero señor Jara.

Nuestra Escuela Normal no era dogmática. En crónicas anteriores hemos establecido la libertad absoluta de pensamiento que en ella imperaba, pero, aquellas palabras de Eduardo Schuré, el amigo de Wagner, se imponían como una verdad: 'Una generación estéril, sin ideal, sin luz y sin fé que no cree en el alma ni en Dios, ni en el porvenir de la humanidad, ni en está vida ni en la otra, sin energía en la voluntad, que duda de sí misma, y de la libertad humana, tiende fatalmente a perecer", y este sabio principio consagrado por pensadores y filósofos es el que inspira al señor Jara y hace de sus alumnas se compenetren de él, para que más tarde en su vida docente "por sus frutos se conozcan", como lo dijo el divino Jesús, el Maestro de los maestros.

Ese dibujante que se llamó Federico Rojas Labarca, vacía su alma de artista en las aulas de la Normal. Sienta como una premisa el amor a la belleza, porque la belleza eleva el espíritu y hace que abrace al universo entero. Platón, el discípulo dilecto de Sócrates, tiene esta frase en la elevación más inspirada de su alma: "Quisiera ser el cielo, a fin de ser todo ojo para mirarte"

Sin duda alguna la Normal no era una Academia de Bellas Artes, pero el formaba y orientaba las inquietudes artísticas, para que mañana en la escuela de barrio o en la inclemencia ru

ral, las salas de clases supieran de manos que alegraran sus miradas desnudas, ornamentaran sus casas proletarias con las creaciones de su ingenio artístico para hacer un símbolo hogareño del "mantelito blanco", con sus figuras pequeñas y sus "vecitas locas que quieren volar".

Canciones, romanzas y barcarolas con cuanta pasión de músico supo enseñar aquél que se llamó Juan Rafael Allende, de esa rama de artistas que creó su padre en el despertar inquieto de las ideas democráticas del siglo pasado.

Las obras de Juan Rafael Allende traspasaron las fronteras, pero nosotros apenas nos acordamos que nuestro Teatro Municipal fue el escenario de sus estrenos y una obra de él significaba una sala desbordante que seguía su música con interés y profunda atención. Acomodó la música de acuerdo con las aptitudes de las artistas, y Talca supo apreciar la voz de oro de una Concepción Umaña, Leontina Fernández, Susana Molina, Edelmira Flores y otras que supieron darle un realce especial a la Opera 'Mikado", a la zarzuela La Gitana y La Pescadora.

De acuerdo con su época eran piezas románticas y espirituales, pero la belleza y la armonía afloraban por sobre el embrujo de las estrellas, la ensoñación de las noches de luna y la calma plácentera del mar. El triunfo del amor impera en ellas, el bien y el ideal surgen por sobre las maquinaciones de los malos.

La Normal puso en boga esas piezas que nunca pierden su actualidad. "La Mogigata", "Sol que nace y sol que muere" y "El Príncipe Azul" levantan valores en el tinglado local, como esas intérpretes trágicas Virginia Blanco y Gudelia Villalobos

Credo, color y música apadrinaron hace 50 años el espíritu de la Normal con la batuta de Juan Rafael Allende, el lápiz de Federico Rojas y la cruz del Prebítero Jara, y todo eso se funda en el Himno de Remedio Bravo, que hoy como nunca resuena su estrofa final:

"Y más tarde, pasado los (los años,
si el camino su curso torció,
sea el recuerdo tranquilo re (manso
que el claror de una luna (besó.

RIGON BENOIT.

Crónicas Talquinas.—

NORMALISTAS DE HOY, MAESTRAS DE MAÑANA

La Mañana
21-X-52

En honor verdad, esta crónica debía titularse "Mirando hacia la vida", y también a Vicente Rojas A., quien me la ha inspirado, porque bajo esa viñeta de una amplitud focal enorme, prepara unos comentarios para lo cual se situara en cualquier parte, y hacia donde extienda la mirada hallará un tema, desde la piedra que interrumpe el camino hasta el rugir de las hélices de un avión que parte airoso a conquistar el cielo, sin saber si el destino transformará los azahares de la boda en una corona funeraria.

Vicente Rojas es el último talquino de ese grupo que formaban Osvaldo Santander y Néstor Donoso Molina, grupo que hizo historia en su colegio de humanidades y que la vorágine universitaria no los disolvió. Santander en uno de sus exámenes de grado le envió nada menos que a don Arturo Alessandri Rodríguez un recado con el Secretario General de la Universidad de Chile: "Dígale al Decano (a la sazón lo era de la Escuela de Derecho), que si piensa partirme, se amarre muy bien los pantalones y se lea dos veces a Piagnol", pero el día de la prueba su espíritu bohemio y rebelde lo alejó de la Casa Universitaria. Néstor Donoso Molina, siendo un imberbe estudiante de Leyes presenta a nuestra Corte de Apelaciones un recurso de "habeas corpus" en favor de un detenido político que por aquellos años sufrió una detención arbitraria, y ganó la causa.

Vicente Rojas con su experiencia periodística y su gran espíritu crítico, será una antena que capte todas aquellas ondas en la gama imponderable de la vida del hombre, y así como él se situará en un horizonte amplio e ilimitado, así también hoy, las normalistas que reciben su título se quedan frente a la vida, mirándola en toda su enorme realidad. Esa realidad huérfana de su pa que en donde la primavera oculta la carroña de los viejos y carcomidos troncos, los pájaros cantan aleluyas para sus oídos cansados de pedagogía, el calor fraternal desentumece un corazón que oscilaba entre la duda y el miedo y la mano de la maestra la guía por la senda de sus aspiraciones

Mirando hacia la vida, ahí quedan desde el instante mismo que se cierra el telón después de ese acto consagratorio, donde cada cual, sin más armas que su alma de maestra y su disciplina espiritual, tendrán que enfrentarse con el panorama real del diario vivir.

En nuestra mesa de trabajo hay varias tarjetas recordatorias y que llevan el pensamiento de lo que harán de su carrera profesional, verdaderos lemas en sus blasones de maestras, al igual que aquellos motes en las armas heráldicas, emulación escrita por el cual se quebraban las espadas y se partían las lanzas en la lucha del ideal. La visión del Quijote iluso y soñador patinará el oro de estas tarjetas con el polvo viejo de los siglos que envuelve los breviarios del bien y de la virtud.

El pensamiento de estas tarjetas llevan solamente el nombre patronímico de sus autoras, como si en la gran cruzada que inician sólo aparece la "maestra" en esta congregación que lleva el silabario como una biblia y el optimismo como una brújula que guiará el barco de sus ensueños.

Aquí hay una tarjeta de una Silvia que dice: "¡Señor! Guíame en este camino que voy a emprender y dadme amor y bondad para conducir a los niños que he de formar".

Otra de María Antonieta: "Haz que con amor, Señor, y con comprensión y abnegación de madre, haga de esta nueva jornada un verdadero apostolado".

Y una tercera, rubricada con el nombre de Lucía Inés: "Hoy que veo mi sueño convertido en realidad, bendice e ilumina la senda que tu bondad, Señor, me ha asignado, y hazme fuerte, que comprenda, ame y perdone, para ser una verdadera "maestra".

Y en un canto de ternura filial, una Inés dice: "¡Padres! Hoy se cumple el sueño que con tanto amor, esperanza y sacrificio me ayudásteis a hacer una realidad; elevad ahora vuestra plegaria para que modele las almas infantiles".

Y al coger entre tantas, una última, Alicia escribe así: "Señor, que al entrar en la escuela descubra en los ojos de los niños el tesoro de sus almas, y que ellos sientan algo así como si Tú mismo te acercaras".

Todas estas tarjetas sobre el escritorio son como velas blancas de una flota próxima a partir. Estas maestras como timoneles y como guías van "mirando hacia la vida", escuchando en cada corazón y descubriendo en cada mirada esa alma infantil que ahora ellas tendrán que modelar de acuerdo con sus atributos y sus tendencias.

Serán los niños de los pueblos y de los campos, los muchachos de la costa y de los bronceados escolares de las minas, cada cual presentando su caso especial, los que lleven a la escuela un jirón de su vida hogareña con sus vicios, sus sinsabores, sus esperanzas y sus fatigas. Tendrán a los rebeldes y los pusilánimes, a los audaces y a los cobardes, a los testarudos y a los inquietos, y para todos ellos, las Silvias, las Marías Antonietas, las Lucías y las Alicias, no serán nada más que "maestras", con la ilusión nacida de una vocación sublime y el amor de una madre que sueña con su escuela, como si fuera su hogar

Las normalistas de hoy están mirando hacia la vida como maestras de mañana. Su invocación en la fé y su ternura filial necesariamente tienen que conducir sus naves empavesadas con estas blancas tarjetas recordatorias de su licenciatura, hacia aquellas playas en donde las esperan los ensueños del Quijote y la oración fecunda de Gabriela Mistral.

RIGON BENOIT

La Nación
18-X-936-6

LOS JUEVES DE JOAQUIN EDWARDS BELLO.—

Sencillez de Valparaíso

EN mi niñez uno de los valores de Valparaíso era la sencillez de sus habitantes. Si lo más urgente para Chile es modificar la mentalidad del pueblo, yo haria notar esta antigua virtud de mi ciudad natal. En un viejo diario de Valparaíso publicaron lo siguiente:

EL POETA Y EL "CABALLERO"

"Tom Moore el poeta era hijo de un almacenero de Dublín. Su cultura, ingenio y carácter afable le valian, empero, en una época de suyo estirada, el trato con las mejores gentes. Y las invitaciones le llovian.

Cierta vez, en un banquete, un aristócrata fatuo quiso humillarle. En alta voz, para ser oído por todos, le preguntó:

—"Dígame, señor: ¿Su padre fue un almacenero, verdad?"

Sonrió el aludido al asentir. Y el interlocutor:

—"Entonces, ¿por qué no hizo también de usted un almacenero?"

Y Moore:

—"Permítame también una pregunta: ¿Su señor padre fue un caballero?"

—"Eso todos lo saben", contestó con arrogancia el impertinente.

Y el poeta ametralló con la mejor de sus sonrisas:

—"¿Por qué, entonces, no hizo de usted un caballero?"

Esta historia de Dublín podría muy bien ser de Valparaíso. Los porteños somos todos, más o menos, hijos de comerciantes o de bodegueros. El Puerto fue la bodega de Santiago. En cierta parte huele gloriosamente a bodega. Humo, pasto aprensado, vino, cuero y carbón de coke. Todo creció relacionado con tiendas y bodegas. Nunca vi escudos de heráldica en fachadas de casas de Valparaíso. Eso sí, hubo "la nobleza del artesano".

Mi padre era sencillo, metódico y considerado. Pedía todo "por favor" a la servidumbre. Nos prohibía que llamásemos a las empleadas, o sirvientas, cuando éstas comían o se ocupaban en sus menesteres.

Creo que si es útil a un cuerpo enfermo la conservación de un solo órgano sano lo mismo será para un país la conservación de un centro sano como fue Valparaíso.

Nunca oí hablar en mi niñez de abolengos o de cosas por el estilo. Mi padre nos sacaba de paseo de noche a Emilio y a mí. Las tiendas entonces abrían de noche. Mi padre solía conversar, amigablemente, con un zapatero catalán y quería que nos pusiéramos zapatos fabricados en el país, a veces con estaquillas muy desagradables. En cierta ocasión compró en una baratura los más raros sombreros, y nos obligó a usarlos, pese a nuestro miedo al ridículo. Nos compraban ropa hecha en la Casa Francesa o en el Gremio Marino. El primer traje "mandado hacer" en la sastrería Argain, en los bajos de la casa, costó cincuenta pesos.

Confieso que supe el significado que daban en Chile a mis apellidos Edwards y Bello, por las preguntas que me hicieron en mi niñez. En el Colegio de doña Sarita Vives me preguntó cierta vez la profesora si acaso yo era pariente de don Andrés Bello.

—No sé —le dije—. Voy a preguntarle a mi mamá.

Al día siguiente le respondí:

—Sí. Dice mi mamá que fue su abuelito, y lo llama **tatita**.

Después ingresé en el Colegio de Mac-Kay, y más tarde en el Liceo. En el de Mac-Kay no hacían reflexiones insidiosas respecto de familias. En el Liceo me molestaban no pocas veces respecto del apellido Edwards. Me decían que el primer Edwards vendía gallinas. Según ellos había sido **falte**.

—Es verdad —dijo mi padre—. Mi tío Agustín tuvo un negocio de gallinero en La Serena. Fue el comienzo de su fortuna.

Mi padre nos decía que él había sido minero desde los catorce años. Mi abuelo Joaquín Edwards Ossandón, padre de mi padre, fue dueño de las minas de carbón de Lirquén, amigo de los señores Mac-Kay y Wheelwright. El famoso Puchoco Rojas fue capataz de mi abuelo. Mi abuelo buscaba carbón para su fundición de cobre de El Barco. No le sirvió el carbón de Lirquén y por eso dejó la mina. Ni mi abuelo ni mi padre conocieron los Liceos que han sembrado al país de parásitos y de arribistas, con un dos por mil de personas hábiles.

Cierta vez, cuando cursaba tercer año en el Liceo, yo iba silbando distraídamente por el patio, durante el recreo, cuando un profesor nuevo, de pelo hirsuto, con ojos relampagueantes, se me vino encima, me tomó del cuello y, rojo de ira, me increpó:

—¡Qué cree que porque es Edwards!

Me dio un arresto en la hedionda sala de castigos. Cuando llegué a casa le conté el asunto a mi padre. No lo tomó muy en serio, y me dijo riendo:

—Te ha confundido con Agustín.

El apellido Edwards para los fracasados era como el trapo rojo para el toro, lo cual proviene del odio a todo el que triunfa. Los Edwards habían triunfado en el comercio. Otra vez el mismo profesor, en clase, fulminándome con la mirada, alabó a los hombres que brillaban por sus dotes naturales, y no **por su dinero**, "como Agustín Edwards".

Desgraciadamente, lo que cuento es exacto. El profesor de mi drama juvenil no era de Valparaíso, donde no era fuerte la lucha de clases. Provenía de una ciudad sureña. Sufría el **complejo talquino**. Así llamo yo a la enfermedad de resentimiento originada en Talca en los hijos de tenderos o de comerciantes pequeños que no pudieron alternar por eso con la clase alta, parapetada en sus privilegios. Lo peor es que envidiaron a dicha clase, y al fin la odiaron, que es lo mismo. En Valparaíso no se conoció este fenómeno en la forma concreta, horrenda y sádica que tomó en Talca, en cuya Plaza hubo secciones cerradas en sus costados, "para los decentes", "para los siúticos" y "para los rotos". A cierta hora un guardián mandaba retirarse a los pobres que por olvido descansaban en los bancos de la casta superior. Les decía:

—¡Váyanse! Es la hora de la gente decente.

Increíble parecerá que un niño criado como yo en la sencillez patriarcal, con seis hermanos, se haya visto constreñido a sufrir la venganza de resentidos sureños por un crimen tan ajeno. Nunca olvidaré los ojos ofendidos y agresivos de personas del Sur resentidas. Algunos de estos hombres del Sur, ofendidos en su infancia, parecen bonachones e inofensivos. Su aspecto rebosa bonhomía. Son bonachones efectivamente con los inferiores a ellos. Este aspecto contribuye a la selección a la inversa. No son buenos para mí, por cuanto creen que soy parecido a las personas que les ofendieron en la infancia. Creen que yo soy como hubieran sido ellos allá... etcétera.

En la lucha de Valparaíso y San Antonio yo haría valer el carácter anglo-sajón, comercial y sencillo, del Puerto de mis tiempos. Algo queda. Cuando juegan al fútbol o cuando apagan incendios pregonan nombres de tiendas, de casas de importación y exportación, de productos.

El apellido Edwards me hizo sufrir en el colegio chileno. Después, en 1905, ingresé en un colegio en Sulhampstead, Inglaterra. El apellido Edwards era tan corriente como Soto y Machuca. ¡Qué alegría!

J. E. B.

CRONICA DE RIGON BENOIT.—

EL COMPLEJO TALQUINO

Joaquín Edwards Bello, en sus artículos hebdomarabios de "los días Jueves", se refiere en el último a la "Sencillez de Valparaíso" tanto a la vida del medio ambiente como de su "home" y para hacer resaltar más este asunto toca "el complejo Talquino" y dice: "Así llamo yo a la enfermedad del resentimiento originada en Talca".

Es lamentable que su autoridad de escritor, consagrado aún más por el editorial de "La Nación" del 21 del presente como uno de los "observadores más penetrantes de nuestras realidades psicológicas y sociales y entre los más altos valores de la literatura" lo que le permite dar a sus opiniones el valor de premisas irrefutables haya escogido a nuestra ciudad para hacerle ese flaco favor. Los pueblos como las personas tienen honor y dignidad, así como él tiene orgullo de su apellido y de Valparaíso, también los talquinos sienten el honor de sus apellidos sean Donoso o Silva, Machuca o Soto, Cortés o Cruz, Pérez o Zurita: hayan nacido a la sombra del Club Talca o bajo el alero de una casa de barrio.

Sería un absurdo suponer que Edwards Bello le asigne un valor unilateral a estas virtudes y que sea el Puerto o determinados apellidos los que sientan una norma social y de ciudad, porque si Valparaíso era el puerto obligado en la vida marítima de aquellos años, antes que se habilitara el Canal de Panamá, no debe olvidar que Talca se formaba con el esfuerzo de sus colonos y de sus estancieros, luchando con el arcabuz al brazo en la ribera norte del río Maule; achicando el agua en el fondo de las Minas de "El Chivato" con sus bombas primitivas o arrastrando sus productos a lomo de mula hacia Mendoza o hacia el puerto fluvial de Linares de Perales. Nuestro abolengo no descansa en la buena o mala estrella de una vida marítima, sino en el esfuerzo del arado, en el valor del puño para manejar la espada, en la resignación hacia las hecatombes producidas por las malocas o los años adversos al agro, en la sencillez no de nuestros "homes" sureños o provincianos, sino de nuestras primeras habitaciones de quincha y de totora, en cuyos frontis no se colgarían escudos nobiliarios, pero en cambio había una cruz o una imagen para seguir la nobleza de una religión que nos hablaba de amor hacia el prójimo dignificaba la honradez y enaltecía las buenas costumbres. Talca, a igual que La Serena, Valdivia, Concepción o Chiloé, cada uno por separado valía tanto como Valparaíso o Santiago y esto no es petulancia, porque nuestra Historia nos habla de movimientos separatistas que se engendraron en pueblos en nuestras reciente vida republicana y mal se podría suponer que estas ideas tuvieran su cuna en ciudades de segundo orden, que carecieran de aquella pasta medular de que hace tanto alarde este escritor cuando se refiere a su ciudad natal y a la "sencillez de Valparaíso".

Inicia su artículo del jueves 18 de Octubre de 1956 con una alusión a aquella vieja anécdota de Tom Moore; nosotros, los de Talca, que reconocemos a esta ciudad como la natal y conocemos su historia desde los ranchos (a igual que Valparaíso) que visitaba José Manso de Velasco hasta sus recientes días que se han visto inaugurar escuelas en comarcas rurales no necesitamos de buscar anécdotas importadas para hablar de Talca y de sus costumbres. Ahí tenemos a Carlos Guido Spano que en nuestra Plaza de Armas hay que arrancarle violentamente la bandera porque muere envuelto en ella en su inmolación por nuestra Independencia. Ahí tenemos a un Víctor Silva que es devuelto por las facciones gobiernistas en la Revolución del 91 porque como ciudadana era una garantía de orden, y en los infaustos días de la represaría y del saqueo llega en completamente solo, ante las turbas que saqueaban "La Bola Dorada" (calle Comercio con 5 Oriente hoy "La Bola de Oro") y en una arenga nonrada y patriota les manifiesta que la guerra civil no es saqueo ni robo sino triunfo de ideas, y cual más o cual menos, pese a la euforia del triunfo y del rapiñaje devuelve las mercaderías a la tienda. Ahí está el Dr. Garavagno Burotto que a su hijo le decía: "Cuando veas a una mujer en la mesa de operaciones haz cuenta de que es tu madre; ahí está don Luis Rivera, el impulsador de la industria fosforera y que adelantándose a su época establece las salas cunas, la indemnización por accidentes del trabajo, la jubilación por años de servicio, sin avergonzarse jamás de su pasado y que con razón se le ha llamado el "Carneggie Talquino"; y ahí está ese patriarca demócrata don Marcial Suazo Arellano que desde su tribuna edilicia pedía para los barrios obreros iluminación, porque era el hombre de trabajo el que debía salir con las últimas horas de la noche y regresar obscuro desde la fábrica y del taller.

Muy respetable y edificante será la anécdota de Tom Moore, pero Joaquín Edwards Bello necesita importarla desde Dublín para hacer carne y nervio esa "sencillez de Valparaíso" a objeto de probar que no hay "siúticos" en la ciudad del viento, en cambio Talca, sin tener ese sello importado puede mostrar hasta la saciedad sus anécdotas "provincianas" o "sureñas" con mucha modestia como su tranquilo estero Baeza y con luminosidad del río Claro en sus días de primavera, llenos de chilenismo y por ende de talquinidad.

Que este escritor, Miembro de la Academia Chilena de la Lengua correspondiente a la Real Academia Española, sostenga que hay un "complejo talquino" y que él ha significado un atentado a su apellido es un craso error para un literato de su prestigio. Así como el payaso vulgar no tiene otro recurso que el puntapié a las posaderas o el costalazo a granel para el éxito de su pantomima, también hay personas que en sus escritos no tienen otros pueblos para levantar sus producciones que el atribuir cosas absurdas a un Chuchunco, a un Auquinco o a un Collipulli. Pero si esto es explicable en escritores sin mayor cultura o sin agilidad de estilo, es inadmisible en un Joaquín Edwards Bello que en forma sistemática ocupe el nombre de Talca para sentarlo como cuna de los "siúticos" de los "pijes" o de los "mediocres".

La sencillez de Valparaíso no la podrá dar jamás la trayectoria de sangre de un Dubois, ni el barrio del Puerto con sus venteras de amor, ni las mujeres de vientres ondulantes de la Plaza Echaurren, ni las noctámbulas con carmín y azul de "La Llapa", ni los marineros cosmopolitas del "American Bar", ni aquellos centros de depravados como arrancados de las páginas de Mallaparte. Talca, "sureña" o "provinciana" conoce a Valparaíso a través de un Van Buren, de un Domingo Santa María o de unos Barburiza; lo admira por sus planteles de educación en donde se forja el orgullo de la Patria y el porvenir de la nación como es su Escuela Naval y la Universidad Técnica, a igual que ayer cuando en su espigón y en su molo de atraque mil banderas en el palo mayor de las naves nos enviaban un mensaje de progreso de todo el mundo conocido.

El "siútico" como el mediocre se encuentra en cualquier conglomerado humano y atribuirlo a un pueblo la cuna de ellos significa un desconocido de apreciación o una ligereza de juicio por aquella costumbre de herir las provincias desde la Capital quizás de por aquello de que "Santiago es Chile".

Los talquinos no olvidan que fue un irlandés que en un gesto de conquista "manu militarae" poseyó a doña Isabel Riquelme, y luego, con un criterio de la primitiva época del patriarcado reconoció al hijo como un continuador de su sangre dejando a la madre en el abandono y en el olvido. Para el flemático subdito de la Nueva Albión, tal acto le significaba la satisfacción de sus instintos con la mentalidad del marinero yankee con las geishas del Japón o de los legionarios amorales con las "desencantadas" de Stambul. Y no hablemos que se trataba de un hombre sencillo y demócrata. Edwards Bello sabe mejor que nadie que no dejó resorte que no movió en las cortes imperiales para anteponer a su apellido la sílaba "O" a objeto de darle nobleza y abolengo y así poder firmar sus reales cédulas del Virreinato con "O'Higgins" en vez de "Higgins"; y este mismo escritor no debe olvidar que también está de acuerdo en que posiblemente se tratara de un espía inglés, ya que en los archivos reales de Inglaterra se encuentran datos estratégicos de Chile, sin que hasta ahora ni historiadores ni estudiosos se expliquen el origen de ellos.

Santiago olvida a menudo que hay más chilenos fuera de la Capital. No hace muchas semanas, en ese mismo diario que ofrece un "Suplemento en colores" publicaba un artículo en donde se decía que una pintora lanzó sus cuadros en unos cuadernos, "por primera vez en Chile". Ese articulista desconoce que Celia Leyton Vidal, la pintora temuquense en el año de 1938 tuvo el atrevimiento provinciano de lanzar un cuaderno con sus cuadros y que los tituló "Araucanía", pero esta pintora tiene "el complejo" de ser modesta, es una maestra ciento por ciento, ella se empapa en el rocío de las montañas de las reducciones indígenas, come el mote con ellos, se abraza a las copihueras en donde se canta una canción y se adivina una tragedia, por eso, su cenáculo es la naturaleza, el indio con sus vestimentas, las mapuches con todos sus ornamentos de plata, pero, ¿se podría considerar a Celia Leyton Vidal como una chilena cuando vive cientos de kilómetros de Santiago y no frecuenta los sitios en donde se reparten de antemano los premios a los concursantes? Además esta pobre provinciana y sureña no llega hasta la Universidad de Chile a darle valor al arte en gritos destemplados en la mazorca de sentimientos dignos de un estudio freudiano, y para ella la Casa Universitaria tiene aún el misticismo de un templo y no la algarabía de un mercado o de una feria.

Esta protesta tampoco llegará hasta el elevado altar en que descansa en Santiago, Joaquín Edwards Bello, y la gente de su grupo si lo sabe dirá: "es un pobre diablo desconocido y provinciano", y quizás con el peso de una lápida agregarán: "Tiene el complejo talquino", pero quien escribe estas líneas "siútico" o "rotoso" sabe del orgullo de tener una bandera destrozada al ser ultimado Carlos Spano y se siente honrado con la trayectoria ciudadana de hombres como Víctor Silva o Marcial Suazo, que nos hablan de la "sencillez de Talca" sin necesidad de ofender grupos y menos ciudades, tan dignas como cualquiera del territorio nacional.

R. B.

La Mañana 23-X-56

Reproducido "El Diario Austral" "El Diario Ilustrado"

Filántropos de Valparaíso ver recorte nº 1929

UN SANTIAGUINO A RIGON BENOIT

He leído con sumo interés su importante artículo, contestando una crónica del escritor don Joaquín Edwards B., conocido escritor nacional y a decir verdad sus crónicas, señor Rigón Benoit, que siempre resultan sabrosas y destilan amor al terruño, en esta oportunidad me han parecido interesantísimas y con justicia han merecido el beneplácito de los hijos de esta tierra, me han sugerido la conveniencia de contestarle pa a hacerle algunas reflexiones que pueden servir para complementar un tema de permanente vibración pero que conviene encausar para evitar un divisionismo o malentendido, a todas luces perjudicial.

Le contesto en mi carácter de santiaguino, ciudad de mis padres, en la cual nací, en cuyos hermosos parques deslicé mi niñez y en la que, por desgracia, una educación añeja, en los años de mi juventud me hicieron ignorar el verdadero valor y esfuerzo de tantas ciudades, sembradas en este gran jardín que es nuestro país. Le contesto en mi calidad de padre de talquinos, niños hoy, hombres mañana, que han crecido en la tranquilidad apacible de esta noble tierra y mecidos por la franca amistad que la gente de bien brinda a sus hijos y también a aquellos "afuerinos" que llegan no como seres superiores, en tren de desafío, si no como amigos, como visitas amables, que después cuando han debido partir lo han hecho con sincero pesar. Por mi parte, si el destino me devuelve a mi tierra natal, a los faldeos frescos del San Cristóbal, seré como muchos otros el mejor propagandista de estas hermosas tierras, cofre de las famosas canillas de Don Quijote, lugar de los más puros caldos y cuna de poetas y de atrevidos y audaces hombres de empresa. Pero, por sobre todo le contesto como chileno, ya que a mi entender esta querella provincial, no provinciana, aparte de ser negativa, es inoportuna.

Es lamentable el lapsus talcensis de Edwards Bello, escritor de indudable jerarquía, máxime cuando voluntaria o involuntariamente plantea un problema antipático y separatista, en circunstancias que lo que más necesitamos en esta hora es una unidad firme amplia. Es indudable por lo tanto que haría mejor el periodista y escritor indicado si propiciara el florecimiento de un espíritu unitario para complementar y solidificar la realidad constitucional de nuestro régimen, ya que su pluma de prestigio continental le permite hacerlo con amenidad e inteligencia.

Los afuerinos que nos hemos aposentado en las márgenes del Piduco hemos encontrado a no dudarlo, corazón, sinceridad, espontaneidad, algo que en las grandes ciudades se pierde o flota en forma imprecisa. Lamentablemente algunos capitalinos cuando llegan a estas tierras pretenden un aire de superioridad que resulta ridículo e insoportable, lamentablemente también algunos hijos de esta hermosa tierra y de otras pretenden esconder su procedencia como si ella fuera un estigma.

Es de suyo conveniente fomentar y enaltecer las caracteristicas que distinguen a determinadas regiones pero debemos indudablemente combatir todo resentimiento o criollismo desfigurado, que acompleje o deforme. Debemos en fin, proclamar las virtudes de esta gran ciudad que es Chile, mirada por sus cuatro costados.

Dejemos que nuestros antepasados duerman tranquilos y nosotros sepamos defender el suelo que ellos nos legaron, sin preocuparse en sus afanes heroicos, por nuestra ocasional ubicación.

Es indudable por último, que en esta preocupación o campaña, quienes deben llevar la voz sonante son los representantes de las provincias, que llegan al parlamento a expresar sus inquietudes y a luchar por su progreso. Ellos deben trabajar en equipo por esta idea, sin que ello signifique claudicar de su doctrina. Deben también cuidar de no exagerar la nota propiciando el crecimiento vertical de las mismas, peligroso e inconsistente, sino lento pero firme, como ha sido el de Talca, que felizmente se ha levantado gracias, más que nada, al esfuerzo de sus hijos y no por una ayuda estatal que cuando viene, llega tarde, mal y nunca. He aquí una simple y hermosa misión para los Honorables. Nosotros los del montón ciudadano enseñemos a nuestros hijos a querer el suelo por vía y reflejo de nuestro suelo inmediato, alentando un sano orgullo, que dignifique pero que no cree odiosidades ni aspire a un arribismo social incalificable.

J. Raúl González Parra

2 columnas
24-X-56

Crón'cas talquinas

EL CRONISTA HA PARTIDO

La Mañana
29-X-56

El cronista talquino, Manuel Silva ha partido, porque él era el cronista de la ciudad y no sólo estuvo en nuestra casa sino en cualquiera empresa que le diera mayores posibilidades, y esto no es ningún pecado, porque frente a los impulsos del espíritu y a los dulces ensueños del Quijote, la realidad se presenta con trágica túnica a la cual el hombre debe seguirla o perecer. Pero, esto no quita, que Manuel Silva, en cualquier diario que estuviera no hiciera su obra de un "chroniqueur" consciente de sus labores y en la cual le colocaba todo su entusiasmo y su experiencia y preparación de maestro.

Llevaba con verdadero orgullo su carnet de periodista, porque tal credencial significa que el hombre se margina de inmediato del medio convencional para transformarse en una fuerza creadora en la noble labor del diarismo chileno, que aún tiene mucho de soñador y de romántico, porque todavía no sabemos de esos "trust" que acallan al periodista, quien debe ver los hechos a través de los cristales que obligadamente deben llevar en sus anteojos investigadores para decir la verdad.

Tenía la escuela de don Eleodoro Yáñez y de don Misael Correa, cuyas figuras aún no han sido debidamente tratadas por los que buscan el devenir de los pueblos a través de la vida de sus hombres, que significaron instituciones públicas por sus principios de civismo y de cultura. Como discípulo de ellos sabía que la noticia tenía la belleza de una flor de efímera vida, pero él, día tras día, en un medio provinciano pobre de acontecimientos (para su época) sabía buscarla y encontrarla con sagacidad para darla a través de una crónica ágil e interesante.

En sus manos tuvo la labor más ingrata del diarismo como es la "crónica" cuyo intenso trabajo se pierde en el anonimato y sobre la cual el público lector nunca se encuentra satisfecho, porque según unos, se habla en forma excesiva de un asunto y según otros, no se le dio la amplitud que se esperaba.

Esta casa que ha sabido de tantas ilusiones como de un Oscar Arellano, Domingo Melfi, Aníbal Jara, Renato Monestier y de otros, también las supo de Manuel Silva, cuando aún las canas no cantaban una canción argentina sobre sus sienes y la desilusión no anidalosaba sus alas de periodista, porque también supo de la bohemia negra que imprime el oficio, porque la tinta y el café es indispensable para estos hombres que saben esperar el alba para ver el nacimiento escrito de su noticia.

Las noches de bohemias de los periodistas son distintas a la de los poetas. Estos se enriquecen con sus versos cargados de millones de estrellas y un panteísmo profano muchas veces le da el ritmo a la estrofa; el periodista no hace versos, pero en cambio organiza su medio social en un ambiente de comprensión y de fraternidad. Manuel Silva sabía llevar estas esperanzas sociales y muchas veces, en sus mocedades nos dio lección de ética periodística que mirada desde lejos se comprende que confundía la razón con el supremo afán de los hombres que creen que a través de las columnas de un diario se puede torcer el camino de la humanidad.

Era un convencido del "cuarto poder" y en momentos de euforia nocturnal, cuántas veces dio vuelta su pensamiento alrededor del mundo buscando esa fórmula de la eterna felicidad para la humanidad. Nada de guerras, ni de conquistas, ni de especulaciones, ni de convenios que condujeran al hombre por la senda del atropello y del fraude. ¡Es tan hermosa la noche para los periodistas, cuando a igual que los poetas saben del embrujo de la plata de la luna y del campanil cristalino de una copa de licor!

Su carnet de periodista al que le rendía un tributo de apasionado cariño, como el piloto a su "brevet" de aviador no lo necesita en esta peregrinación que inicia, porque su espíritu se abrirá con la luz de la linterna del cronista buscador y sagaz de la noticia que debe llenar un diario.

Trabajará para ese "diario propio" que para cuando más o para cual menos es su sueño; diario que se orientará por la senda que le dicta su conciencia y sus ansias enormes de hacer algo grande y bueno, porque todo hombre que sitúa a la noticia en un altar desea que ella tenga algo de sublime y de eterno, para que no siga la suerte que le asignaba el padre del periodismo chileno, don Carlos Silva Vildósola, que sostenía que la noticia muere a las doce del día.

El cronista talquino, Manuel Silva, ha partido; ha partido como el 'chroniqueur' que le daba alas a su alma, porque pudo renunciar a todo y el tiempo le jubiló en otras actividades, pero, su alma con la bohemia negra de la tinta y del café llegó hasta las últimas reuniones del Círculo de Periodistas de Talca y en esos momentos opinaba y discutía, orientaba y proponía como si tratara de dar a ocho columnas los últimos ritmos de su corazón, en esa noticia que hace época por lo novedosa, por lo atrayente y lo oportuna.

El cronista Manuel Silva ha partido...

RIGON BENOIT

Crónicas Talquinas.—

EL TALLER DE CARLOS ALARCON

La Mañana
2-XI-56

¿Por qué Carlos Alarcón Tapia tiene sobre su escritorio de cortina ese cartelito tallado en madera y que dice: "Un hoy vale dos mañanas" como si fuera una reminiscencia de su pasado burocrático?

Es inexplicable en un artista este control de las horas, tanto más que a la entrada de su taller, verdadero "atelier" o templo, saturado de óleo, y por cuyas ventanas se asoman los rosales en flor, hay un espacio en un muro blanco, libre de cuadros, y ahí pende una percha de ganchos en donde cuelga una percha de ganchos en donde cuelga un sombrero ajado y un paraguas con una cintura desgarbada, verdadero tema para un Van Gogh.

Ese rincón mural me recuerda su "Mesa Redonda", en aquella exposición talquina en que no hubo pupila capaz de comprenderla, y que si en aquellos años hubiésemos estado bajo el influjo de Juan Ramón Jiménez, como lo estamos hoy, habríamos dicho: "Tú, Platero, no has subido nunca a la azotea. No puedes saber qué honda respiración ensancha el pecho, anegado de azul como al lado mismo del cielo".

Domingo Melfi se apasionaba con la "Silla Amarilla" de Van Gogh. Estaba seducido con sus colores crudos, con ese amarillo opaco, el violeta y el azul pálido cuyo conjunto era de una crudeza primaria y sin embargo en su totalidad produce la polifonía de un conjunto frío de interrogantes, que sobrecoge como cuando Panait Istrati describe la despedida del hijo de su madre al lado afuera de la aldea, en "Kira Kiralina". La Mesa Redonda de Alarcón, hace 30 años que nos hacía evocar la "Silla Amarilla" del atormentado pintor holandés, posiblemente no en su significado álmico, pero sí nos hablaba del estilo que incorporaba a su técnica.

Bajo el influjo de la época romántica que nos dio un Francisco González y un Pedro Lira, y la misantropía y la bohemia se destilaba en los versos de Pedro Antonio González y Carlos Pezoa Véliz, se acuna en el alma de Alarcón Tapia, y es el ilustrador de los cuentos de Aníbal Jara, cuentos que no vieron la luz porque era muy severo consigo mismo y declaró: "No llegan al hondo significado de los dibujos", como igualmente la revista "Siluetas", que editaba Melfi, recoge sus caricaturas estilizadas, y más tarde como trabajador de linoleum con sus astilleros maulinos, sus barcas varadas y sus faluchos entre andamios, deja aflorar en todos ellos la inquietud personal y un deseo de algo nuevo. Chela Reyes, en 1942 nos dice de él: "En esta hidalga ciudad, en donde el arte es casi un mito, pese a la neblina del espíritu, hay un grupo de esforzados pintores, y entre ellos, Carlos Alarcón, extraña mezcla de Williamson Balfour y pintor"

Su Mesa Redonda fue llevada a Santiago a insinuación de Dora Puelma, y el Jurado tuvo que desprender la del marco oscuro para apreciar mejor su contenido, su nueva modalidad temática y de técnica, como era el ver una naturaleza muerta desde arriba, con su paño doblado displicentemente y una margarita novedosa enseñoreándose en su centro, con su campestre rusticidad y su virginal inquietud.

Coke confiesa que hubo una verdadera consternación entre sus amigos, cuando Dalí dio a conocer su 'Cristo sin Clavos', y que fue concebido por Jorge Délano cuando volaba hacia Buenos Aires en 1947 y observó al Cristo Redentor desde el cenit. Todos sus estudios y todos sus bocetos naufragaron ante el tremendo cartel de Dalí y el testimonio de sus amigos y admiradores no habrían podido competir con la fama de ese pintor. Demás está decir que la Mesa Redonda de Carlos Alarcón tampoco podría competir en esa modalidad y que sin embargo su cerebro la creó en el año 1928, y la opinión de Jorge Caballero sobre dicha tela corrió por todos los artículos artísticos cuando le dijo, después de estudiar la obra:

—Carlos, véngase a Santiago. Le damos un taller.

Sin duda alguna sobre Caballero y Dora Puelma pesó "su" masa de color, sus figuras con mucha hondura y consistencia, en donde los objetos tienen el moldaje de una escultura y para ser precisos, el muralismo de Diego de Rivera, felizmente lo ha llevado al caballete.

Para los hombres de sienes canosas les causa rubor hablar del romanticismo, sin embargo, Carlos Alarcón presenta en 1920 en el foyer del Teatro Paiet, sus hermosos y emotivos dibujos, entre los cuales teníamos a "Salomé" y "Pierrot", sobre los que dijo el delicado Lagos Lisboa: "Se presiente su espíritu sensible y comprensivo, afiligrana los detalles externos y borda con arabescos caprichosos y elegantes".

Salomé y Pierrot era el símbolo de la generación joven de Gil Barrios, Rebolledo Correa, Isidoro del Solar, Margot an der Fuhren y de tantos otros talquinos que emergían de la "neblina del espíritu" local, pero, la juventud de Carlos Alarcón le permite virar hacia la composición honda, sobria, severa, con silencio de iglesia, con profunda prodigidad en el primero y en el último plano, porque si un tronco se apoya con fuerza en el marco, en cambio en el fondo alumbra un sol que le da el tono realista a la composición, muchas veces rígida, helada, pero deslizante y pulida como un metal bruñido.

Esta es la razón del por qué ante este pintor es disonante esa sentencia tallada en madera: "Un hoy vale más que dos mañanas", porque su "atelier" se funde en el aroma de óleos y embrujo de flores, en telas bocetadas y en otras con su nombre a medio hacer y que como un escudo o un emblema está esa percha de Van Gogh, con su ajado sombrero y su paraguas de pretina desgarbada, para contarnos tantas historias de ese cerebro que tarde y mañana recorría la ciudad de norte a sur hasta sus oficinas de Williamson Balfour, donde el cielo y la lluvia, un trozo de sol y una nube andariega nos hablaban de tantas cosas bellas, cuya tonalidad se perdía en el paño aislador de un paraguas burocrático, con esa filosofía humana y honda de un bastón de Chaplín, cuyo movimiento era causa de risas para muchos y que sin embargo dejaba un sollozo inconcluso en media humanidad.

Carlos Alarcón se va a Santiago. ¿Será otro emigrante más de las tierras talquinas? Ojalá que el embrujo de su taller lo aprisione al Piduco, sin su cartel tallado en madera, sino con la amplitud de esa existencia artística sin control de horas ni de tiempo, escribiendo en el muro blanco de la vida, el poema de la eternidad, de la belleza y del amor.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
14-XI-56

CRONICA DE RIGON BENOIT

EL CURA DE SAUZAL

La noticia es absurda, como si fuera arrancada de una trama fabricada cerebralmente: "El Pastor protestante de Sauzal con todos sus "hermanos" ha ayudado desinteresadamente a levantar la iglesia parroquial".

Se ha abusado tanto de aquella acción del sacerdote "tipo don Camilo", en aquella lucha violenta en donde triunfa la fuerza por sobre la razón. El Cristo con los brazos abiertos tiene que ser testigo del tormento espiritual de su "ministro", quien arreglando su hábito para una lucha antes que para una liturgia religiosa debe encontrarse con hombres que culpan al canto de las campanas y al perfume de los inciensos el hecho que los hombres llevan una vida de sufrimiento.

¿Tendremos este mismo caso en este pueblo en donde los "hermanos" obligadamente han servido de albañiles, estucadores, pintores y todos los oficios inherentes a una construcción?

El pueblecito de Sauzal está perdido entre cerros de la costa de la provincia de Maule, y si decimos pueblecito es como una expresión bucólica, ya que por las laderas de sus lomajes bajan los rebaños que se destacan sobre la tierra roja de esos parajes erosionados. El pueblo mismo constituiría una página romántica para González Vera: Tiene una plaza en donde los rosales perfuman el ambiente, escaños familiares para el comentario lugareño, un cuartel de carabineros con su verde placa aérea que se mece suavemente como si fuera un barómetro de la tranquilidad pueblerina y en un costado de ella un pozo con su brocal, sitio de reunión de las muchachas que van tejiendo sus ensueños al darle movimiento a la manivela que sube y baja el balde del agua fresca de una vertiente inagotable.

Sauzal es centenario. Su parroquia en 1735 estaba en Cuyunami, pero hubo juicio de tierras y se trasladó al actual lugar que ocupa, cuando doña Javiera Céspedes vendía a "ocho o a doce o a veinte reales unos sitios cuadrados de cuarenta por cuarenta varas".

Y la parroquia y el pueblo siguió la vida de todos los lugares que se sabe que existen y que se comprenden sus necesidades en las épocas pre-alecionarios. Esta enclavada literariamente en los parajes que nos pinta Mariano Latorre en "Hombres y Zorros" tal como el cerro Pellanquin, la zona de Truquilemu y otros, en donde el hombre y la vivienda se pierde en la inmensidad del cielo y de la distancia, espinales y rebaños cortan la monotonía del paisaje y los días se suceden lentamente impidiendo que se envejezca el aire, la luz y la

resignación.

En este pueblo es donde ha sucedido el milagro del Cura de Sauzal, con su hermosa Virgen del Rosario "vestida y coronada con corona de plata". El se llama Vicente Fernández del Pozo y el Pastor protestante Alfonso Abaca. En este pueblo sucedió lo que el santo sacerdote de Ars decía: "Dejad una parroquia veinte años sin cura y allí se adorará a las bestias".

Ambos, cura y pastor, se encontraron ante el trágico panorama de las almas perdidas, vicio y holgazanería, corazones sin fe y débiles voluntades sin una orientación definida; y ellos, sin lucha ideológica, sino en un afán de salvar a los hombres, cada uno por su cuenta, se dieron a esta tarea de levantar a sus feligreses y hermanos. Hace muy poco tiempo al instalar a este sacerdote el Obispo de Chillán Monseñor Eladio Vicuña Aránguiz decía: "Se necesitaba un hombre muy sacrificado y muy desinteresado para dejarlo en Sauzal. El rebaño se había dispersado, los errores habían cundido y la ignorancia religiosa era muy grande".

Y el Cura Fernández del Pozo supo beber las estrellas de la noche en sus peregrinaciones de hogar en hogar, cambió las cruces de arrayán y de palqui para ahuyentar los chonchones por la sencilla cruz que nos habla del Salvador, y su obra llegó a los corazones y he aquí que un buen día el pastor protestante, el "maestro" del pueblo, con sus atributos de constructor, ingeniero y arquitecto le dice que los campesinos que recorren leguas de leguas para llegar hasta Sauzal necesitan una Iglesia nueva y no en ruinas, y todos los "hermanos" se lanzaron a la obra desalojando a los gorriones, a los murciélagos y a las lechuzas que se habían adueñado de sus muros terremoteados y de su torre hundida con el furor del sismo y del abandono de los hombres.

En este año en la fiesta del Rosario cinco mil almas invadieron el pueblo y volvió nuevamente el Obispo que declaraba que un cura para Sauzal, debía "ser muy sacrificado y muy desinteresado". Asistió al milagro de la acción coordinada de los hombres cuando se unen para realizar una obra de bien general, y "cura" y "pastor" lloraron en esa oportunidad.

Y ahora Sauzal tiene en su Plaza una iglesia hecha por manos de 'protestantes" pero este cura no se ha quedado solamente en los límites de su templo, sino luchó para que llegara la luz a este pueblecito, está ampliando el cementerio y hay una acción decidida para darle agua potable a este lugar.

Es cierto que Sauzal perderá el pozo con brocal que hay en la plaza, y las muchachas no tendrán ese sitio en donde se tejen los ensueños y que en un rapto de desesperación quedan los bordados inconclusos, pero, en cambio ganará como un pueblo que hay que tomar en cuenta en las actividades nacionalesc.

Las lágrimas del cura Fernández en aquella fiesta del Rosario, al ver coronadas todas sus esperanzas, quedarán titilando en todos los corazones como las gotas de agua que en las plácidas noches pueblerinas, caen sollozando al fondo del pozo.

R. B.

La Mañana
24-XI-56

CRONICA DE RIGON BENOIT.—

"EL CALLADITO" SE BAILA EN TAPIHUE

En la última exposición que presentó Virginia Rojas Gatica mostró unas acuarelas tomadas en Tapihue, y los visitantes pudieron observar en ellas que era el trabajo más completo porque mostraba una delicada sensibilidad y como lo catalogan los cultores de ese arte ellas representaban una labor honrada, sentida y pura.

Es que esa periodista múltiple y artista supo coger el alma de Tapihue y santificó ese trozo de tierra con la delicadeza de su pincel. En su composición de agua y de color encerró no solamente el paisaje sino esa tradición nobiliaria de un pasado y que hoy lo hace revivir María Ruiz, porque Tapihue y ese nombre forman un sólo conjunto. Para sus vivientes significa una bondad en todos sus aspectos (educativo y material) para el caminante es la fuente de la samaritana y para el artista un imponderable espectáculo de color y de forma. Tiene una capilla tipo de película mejicana, cuyo campanario emerge en la soledad del campo como una mano que implora. Sobre el coro hay esta inscripción: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha". Ahí está su escuela, suya propia, a la que concurren un centenar de niños que recorren kilómetros de kilómetros para llegar en busca de sus enseñanzas pero, ahí está ella, María Ruiz, representando la tradición de un pasado, el abolengo de aquellas sencillas costumbres que hicieron macizo y venerable los hogares, levantaron la amistad a un credo humano donde la palabra empeñada tenía tanto y más valor que una escritura ante escribano.

Tapihue es legendario y en lengua aborigen significa "tierra del ají". Aún tienen vidas sus viejos y varias veces centenarios robles formando un círculo en donde se realizaban los parlamentos de los indios en su lucha de siglos contra el invasor. Era el punto equidistante entre la tierra de los "cauques" y de los nativos que vivían en la bahía que encerraba Pelluhue y Curanipe al sur de la Punta de la Vieja. Ellos bajaban a la costa a buscar la sal de sus salinas y en Tapihue celebraban con grandes fiestas la llegada de estos indios y en su honor se celebraban los rituales de la época y corría en forma abundante la chicha de frutilla cuyas plantas perfumaban y cubrían sus suaves lomajes.

Más tarde fue el lugar estratégico para la defensa de

su "mapu" y en la inmensa sabana de tierra con suaves onduladiones se enviaban los mensajes con signos de humo que permitían turbar las maniobras de los peninsulares, y después, en nuestra vida independiente se levantó la mansión de los Ruiz: continuando su labor de ser el lugar obligado para el descanso y cambio de cabalgadura no tanto por ser el punto medio entre Cauquenes y Chanco, sino porque esa casona inmensa de corredores era nuestra fisonomía campesina: hospitalaria, hidalga y sencilla.

Era tradicional que en esta casa se sirvieran de cuatro a seis almuerzos. Apenas se divisaba a la distancia la polvareda de un coche o de un caballo de inmediato se preparaban para recibir al visitante o al viajero. Amplia mesa con pan ofrecido evangélicamente, las jarras de vino nunca estaban vacías y sus amplias pesebreras daban la alimentación adecuada a las cabalgaduras y era un magnífico refugio para coches y deligencias. Fue en esta casa cuando el Presidente Montt le preguntó a los chanquinos:

—¿Qué desean Uds: departamento o ferrocarril?

La respuesta fue breve orgullosa y suicida:

—¡Queremos departamento!

Se postergaban ante el progreso, pero colgaban sobre su territorio un escudo heráldico en la geografía nacional: "Chanco era departamento".

En este ambiente de ocasos rojos y de amaneceres de niebla, pero con hombres con corazón bien puesto, María Ruiz, cuando se hizo cargo de la heredad de sus antepasados no se ha transformado en una "doña Bárbara", sino en una verdadera visitadora social, y es incansable, sensitiva, laboriosa. Donde hay un niño que cuidar esta ella donde hay un dolor que aliviar pronto lo salva. Al conocer su obra y conocer su escuela la pregunta salta sola:

—¿Quién le inspiró estas obras?

—La pobreza del medio. El choque de mi espíritu entre la cultura y esta primitividad en el vivir. Con decirle que aquí aún se balla "El Calladito".

"El Calladito" es una mezcla de zamacueca y del paseo invocador de los espíritus en los guillatunes de los mapuches. La bailarina sale con paso de una gacela en la primavera con la inquietud de su juventud y del misterio de la vida que espera con ansias el peligro. De improviso dos bailarines la cortan y la cruzan por medio de ochos que bañan al trocillo como venados en celo, hasta que ella se decide por uno y empieza una especie de zamacueca. Se va con el más airoso, pero el desplazado, o, "el calladito" no pierde la oportunidad para bailar con ella ya sea en una vuelta que se descuida o en un zapateo del baile, hasta que ella los coje de la manos, forman un arco y pasa veloz por debajo de ese arco y huye como una flecha hacia el bosque en una carretita insinuante y pagana.

Esto es lo que ha hecho María Ruiz. Mantener la tradición e incorporar el campesino a la tierra, y a través de unos diez años de incesante labor hoy constituye un insulto que lo dice el niño escolar:

—¡Cállese el analfabeto: Porque en esta escuela hay una pequeña maestranza para fabricar los arados las ruedas, las carretas en forma de bote para llevar el carbón de la montaña, y se arman las sillas y las mesas mientras las muchachas las tapizan con batro, tejes y bordan y hacen costuras.

Este año por segunda vez recibe el Premio Anual de los Leones de Cauquenes por su labor. En la exposición de motivos dicen: "porque todos sus alumnos proceden de familias campesinas y reciben la influencia cultural y asistencial de esta escuela. Ella muestra la modernización de sistemas de trabajo y explotación mediante la práctica de cultivos y confección de útiles y de enseres que ya manejan a deber utilizar posteriormente en la vida de hombre o mujer de campo. Es la escuela que propende a la radicación de nuestros muchachos en la tierra y así obtiene que se vinculen al medio campesino".

Además de ésto ha tenido otro triunfo. Un egresado de su escuela Juan Solís Pereira es el primer forjador en la Escuela Industrial de Cauquenes.

Si es verdad que en coro de la Iglesia de corte de película mejicana, está esa sentencia que dice: "Habla Señor, que tu siervo te escucha", en el aire, en el monte y en los cielos hay un cántico de tradición por el pasado y de esperanza para el porvenir para los viviente de "la tierra del ají".

R. G.

Crónicas de Rigon Benoit

TROGUALEMU, LA CASA BLANCA

—Capitán, ¿pasó por Trogualemu?

—¿Trogualemu? El capitán del navío piensa un instante y luego exclama: ¡Ah! La Casa Blanca... Claro, por supuesto, pasamos anoche y semejaba un barco iluminado anclado en la playa.

Trogualemu es el nombre con que figura en las cartas de navegación, pero, para los marinos es sencillamente "La Casa Blanca" situada en la costa, al sur del faro Carranza, de Constitución, entre la Punta Nugurul y la Punta Chovelén, conocida desde hace más de cien años. En el día se destaca por el color blanco y en la noche por los raudales de luz que salen por sus catorce ventanas que miran hacia el mar.

Trogualemu tiene su origen en los "mapus" costeños para luego seguir en las encomiendas que fueron parceladas, quedando este lugar como un sencillo fundo de cerca de seis mil cuadras en poder de los Pinochet. Cuando el tronco de esta familia tuvo que rendir su tributo a la muerte, cuatro hijos lo heredaron y de acuerdo con la tradición de caballeros, a través de su azarosa vida de filibusteros, los cuatro hermanos la sortearon colocando en un saquito el nombre de los cuatro lotes en que se dividía este heredad y así se hizo el reparto sin jueces ni abogados, ni litigios ni partidores, quedando Trogualemu de la orilla de la costa incorporado en las cartas de navegación y en los atlas, pero para los marinos seguirá siendo "La Casa Blanca", como una goleta blanca varada durante el día, y cuando cae la sombra de la noche, como un bergantín iluminado a giorno en vispera de Pascua.

Esta casa heredada de un Pinochet, siguiendo la construcción de la época, es un edificio cuadrado de ochenta y cinco metros por lado y en su interior, de corredor a corredor, tiene cincuenta y cinco, con su simétrico pilas raje y sus corredores de ladrillos rojos de una arcilla de ese color, y frente al mar su gran galería descubierta con sus ventanales que le han permitido incorporarse en la carta náutica de las denominaciones familiares de los marinos.

Trigo y zorros, ganado y madera bajan desde la montaña hasta la casona en referencia, en cuya costa del lado sur se levantan promontorios de roquerios y de valles como las páginas románticas de Pablo y Virginia. Para hacer más real el paisaje novelero, grupos de muchachos y doncellas con sus ropajes recogidos más arriba de las rodillas pescan las jalvas y las pancoras con sus "chiguas" que lanzan con precisión matemática hacia los bancos de estos crustáceos produciendo cuadros dignos del lente de ese fotógrafo que se llamó Alfred Stiegliz, que supo sacar tanto partido de la luz y de la sombra y en especial del reflejo sobre las ondas del mar en los atardeceres de violeta y de rosa.

En esta casa se conserva la pieza "Ernesto Barros Jarpa" de los tiempos de don Luis Pinochet Olivos. Tiene ese nombre porque este político llegó hasta Trogualemu huyendo de un régimen pasado. La pieza ocupada por él se mantiene igual como cuando la abandonó: dos marquesas fabricadas con madera de lingue de los bosques del fundo, al centro adornando el más fino papel mural un cuadro de San Francisco de Salles; en la penumbra de un rincón un cómodo chaisse longue de brocato verde y sobre el peinador de corte colonial lavatorio, jarra y accesorios de fina loza "Myot", Son e Co. England" con hermosos dibujos de muchachas cuyas cabelleras asoman por sus pintados pañuelos que coquetamente cubren sus cabezas. Los pasos de este tribuno talquino se apagaban sobre la alfombra de Esmirna y en el medio de la pieza la clásica mesita de centro de nuestro pasado con su paño tejido a crochet, y sobre ella una anónima historia de Balmaceda abierta en la página de su testamento político en que se refiere al poder y al abuso de la democracia.

Por la ventana de esta pieza "Ernesto Barros Jarpa" se domina la montaña que se asoma con sus robles, laureles y avellanos, mientras que en el jardín se enseñorean los papayos saturando el aire de su fragancia tropical y las bugangilias gigantes se vacian en lujuriosa floración blanca y de un solferino pálido.

Cerca de la Punta de Nugurul naufragó un buque. Todo nuestro litoral es un cementerio de buques, sin embargo este naufragio tuvo un aspecto especial. Se han tejido tantas historias sobre su capitán y su tripulación que más vale no decirlas, pero en el fondo de los baúles de las veteranas costeñas hay gorras de marinos y cuellos enguinchados, que remplazan a los nomeolvides y a las hojas de tréboles en los álbumes de la gente mediterránea.

Los buques de nuestra Armada juegan frente a las costas de Trogualemu en maniobras guerreras. Envuelven un grupo con sus cortinas de humo y el estampido de sus cañonazos hacen retumbar las montañas y las rojas copihueras se cubren con la niebla negra de la pólvora. Cuando los barcos de guerra regresan a sus bases siguen transitando los buques con sus chimeneas encendidas y en la noche cual juguetes de luces envian sus saludos con sus potentes reflectores a "La Casa Blanca".

Mientras que los costeños y los marinos no ven nada más que mar y cielo un barco que pasa y una casa blanca, las mujeres cuentan que en "La noria del mar", se oye el lamento de la india que se arrojó a ella por un de calabro de amor...

—Capitán, ¿pasó por Trogualemu?

—Claro, por supuesto... "La Casa Blanca" estaba iluminada y un tripulante me dijo que en "La noria del mar" se distinguía una vaporosa sombra femenina. Vaya Ud. a creerle a un marino que se ha bebido un tacho de aguardiente y se siente perseguido por las sirenas de Ulises.

R. B.

La Mañana 27-XI-56

CRONICAS DE RIGON BENOIT. —

PELLUHUE, EL ASADOR DEL PESCADO

La Mañana
28-XI-56

Pelluhue no tiene olor a marisco pero se adormece con el ruido del mar. Sus casas son bajas sin ser chatas y ella se apagaran sobre las laderas de los roquerios como bandadas de gaviotas en descanso. En realidad las casas son pequeñas pero livianas como pajaros marinos. Oleo y pintura al temple alegran sus fachadas que se miran coquetas sobre las ondas del mar. Desde las ventanas minúsculas se puede ver la faena de los mariscadores y de los pescadores. Los primeros están formados por hombres y mujeres; ellas sobre sus cabezas lucen pañuelos pintorescos y sus formas son ceñidas por el viento y el agua, y para trabajar usan punzones y cuchillos para sacar las piedras con piures que son de gran tamaño, algunos como un huevo de paya. Los hombres más atrevidos penetran al mar y se pierden entre las olas como lobos. Amarrado a la cintura llevan un saco de "llagui" semejantes a las bolsas tejidas con que nuestras dueñas de casa van al mercado, pero, en el caso presente son tejidas con lana de carnero porque el "llagui" tiene atributos especiales para la suerte de la pesca y para la salud. Ellos permanecen largos minutos bajo el agua para salir tiritando de frío. En el verano se tienden al sol ennegreciendo más su piel morena y en el invierno hacen fogatas junto a las rocas y hacen girar sus cuerpos alrededor del fuego, en donde el humo, la pira, el hombre desnudo y el mar forman un conjunto con apariencia de un rito invocador o de una exótica ceremonia.

Los pescadores usan el espinel y la lienza sacando los más bellos ejemplares de congrio colorado, corvina, lenguado y lisas. Por esta causa se le llama a Pellehue el asador del pescado, porque en la misma playa y a usanza primitiva sobre soportes de palos se asa la presa.

Este pueblo ha tomado auge con el camino de Cauquenes a Chanco, por esta razón sus casas no tienen la vetustez de los años; aún sus tejas están rojas sin líquenes ni la pátina salitrosa de los techos de las viviendas a la orilla del mar era el lugarejo de unos Antes que llegara el camino cuantos pescadores longevos que sacaban algas para los "cochayulleros" de la zona central, quienes a fines de la primavera llegaban con sus resignadas mulas en busca de esa alga y del luche seco. Estos viejos moradores pasaban la centuria como la cosa más natural Los Reyes superaron los ciento treinta años, le seguian los Peñailillo con ciento veinte. Aún se cuentan las hazañas de los nervudos mariscadores como Luis Espinoza, Francisco Chamorro y Pedro Caris, que tienen tonalidad de leyenda y de proeza como la de sus hermanos, los percadores de perlas o de esponjas. Muchas veces se pensó que se los había tragado el mar y de improviso emergían de

entre las olas con su saco de "llagui" repleto de choros, locos y erizos.

De cualquier punto de Pellehue se domina la Bahia de Fox que se extiende desde la Punta de la Vieja al Cabo de Santa Ana y se llega hasta él por Cauquenes con una amplia ruta que va caracoleando las montañas de robles y de laureles de la cordillera de la costa. Fue el lugar preferido para piratas y contrabandistas. Sin tener relación con este aspecto aún está viva la historia o leyenda de "La Casa de Piedra". Fue en la Guerra Mundial última cuando llegaron unos "gringos" y los habitantes del lugar no saben clasificarlos entre alemanes o ingleses, eso sí que eran "gringos de lengua muy ruda" y que nadie los entendía; por lo demás no se preocuparon durante su permanencia de trabar amistades con nadie. Para instalarse buscaron un estratégico promontorio hacia la Punta de Santa Ana y cerca de un gran peñasco construyeron casa inexpugnable de piedra laja con puertas muy estrechas y ventanas con apariencia de troneras. Su llegada misteriosa y su aislamiento, como asimismo su casa como un bastión antes que morada, dio margen a las más sabrosas historias No son pocos los que vieron que por el cañón de la chimenea de piedra salían grandes llamaradas y otros que a través de las ventanas se hacía un juego de luces con intermitencias como señales de un alfabeto Morse, pero, en ambos casos tocaba la casualidad que un buque llegaba al anochecer y permanecia en alta mar sin mover sus máquinas.

Todo esto termina con la guerra. Un buen dia los gringos salieron dejando la casa con gruesos candados, y pasó mucho tiempo sin que dieran señales de vida ni nadie sabia de su paradero. Un audaz desaherrojó una cerradura y las ánimas se adueñaron de "La Casa de Piedra" y "penaban" en tal forma que ponía los pelos de punta. Pero, si se hiciera una investigación policial las "animitas" se podrían hasta prontuariar por que arriaron desde los catres hasta los cubiertos de mesa. Esta "Casa de Piedra", verdadera joya arquitectónica como novedad fue destruída por el mal gusto. Hoy se ha enlucido con cemento y a puertas y ventanas se les ha dado una mayor amplitud no quedando de ella sino el nombre y el haber aumentado otro chalet a la orilla de la playa.

Pelluhue tiene un mariscadero con choros enormes y una exagerada abundancia de locos, erizos, chapas y pancoras, por esta misma razón se puede decir que no tienen precio, pero el asunto cambia cuando cae en ese sitio un extraño:

—¿Cuánto vale la docena de choros? pregunta el visitante.

—Mil doscientos pesos, señor.

—¿Qué adentro tienen oro?

—¡Nadie lo obliga que compre!

La respuesta es inmediata y como se puede observar es de una cortesía turística muy chilena y que por desgracia ha hecho escuela de norte a sur del país. El extranjero paga porque no sabe el valor real de las cosas, pero, para nosotros este "garroteo" tiene un nombre que emana del Código Penal. En Arica un modesto departamento comercial con una vieja ventana vale millones de pesos: en Niblinto, hacia el interior de Chillán, esos jarrones de madera tallada que antes de Huachipato costaban apenas doscientos pesos, hoy debe sentirse feliz si se consiguen por cinco mil. Así no es extraño que en Pelluhue los choros se vendan, como muy bien lo anota un visitante, como si tuvieran oro en su interior.

Otro dato: Don Franklin Aravena no hace dos años compró sobre un promontorio de rocas, a cuyos pies revienta la ola, un pedazo de suelo de cuatrocientos metros cuadrados en cerca de sesenta mil pesos. Hoy, por otro pedazo similar, no se puede cerrar la transacción porque se discute una diferencia de doscientos mil pesos. El vendedor pide un millón, y el comprador, pobre mortal que desea levantar su chalet en esa playa, el asador del pescado, le ofrece ochocientos mil pesos.

Por lo demás, "¡Nadie lo obliga que lo compre!".

Crónicas de Rigón Benoit

EL CURA ALARCON Y UN BAILE

En la zona de Cauquenes es difícil que Ud. encuentre señalizadores en los caminos y los pocos que hay están destruídos por la barbarie campesina, pero, en cambio hay enormes cruces blancas, recuerdos de innumerables misiones, y que en cada recodo del camino aparecen y con letras negras esta muda advertencia: "Salvad tu alma". Como igualmente en cada casa de fundo hay afiches que representan los sueños del Obispo de Chillán: Catedral, Seminario Menor, Casa de Ejercicios, Instituto de Educación Rural y para cuya realización pide: "Dad, hasta que duela", curioso slogan y muy bien concebido ya que en cada barrio de Cauquenes hay una iglesia con riquezas documentales magníficas y valiosas reliquias coloniales. Con todos estos antecedentes nada tiene de extraordinario que al comentarse la crónica sobre el baile "El Calladito" me manifestaran:

—El Cura Alarcón conoce el origen de esa danza.

—¿Quién es él?

—Un anticuario.

Al golpear en la Iglesia Parroquial, lugar de su residencia, atiende un sacerdote muy joven, de mirada penetrante y clara.

—Desearía hablar con el cura, señor Alarcón Aravena.

—Yo soy — contesta.

—¡Ud.! y con asombro pregunto — ¿Ud. es el anticuario?

—Anticuario nó — contesta — tengo algunas "cositas" porque estoy empezando. ¡Pasemos a verlas!

Maravillosa y a la vez magnífica iniciación en su obra de coleccionista. Los clásicos Niños Jesús quiteños laborados en maderas y en todas las formas imaginables en el inocente descanso del pesebre; bellas y pequeñas alfombras sobre las cuales colocaban sus sodillas en los templos nuestras aristocráticas damas, implemento indispensable junto a la silla de batro que le llevaba la "china" o el "negro jeringa", pero, ¿qué es lo que se mueve en el interior de ese Cristo crucificado? En el fondo de la herida del costado oscila el corazón. El artífice que hizo esa imagen en madera y de acuerdo con los más precisos principios del equilibrio ha dejado colocado en tal forma este rojo y noble órgano que permite que cualquiera vibración del ambiente hasta del hablar le imprima ese movimiento que había llamado nuestra atención. El nombre de ese artista se pierde en la penumbra monacal de los templos y su hallazgo se debe a la búsqueda incesante de cosas antiguas y que un "pálpito" lo condujo hasta el entretecho de una vieja y ruinosa casa cubierto con el polvo de decenas de años.

Junto a su lecho hay una pequeña cruz de ébano con incrustaciones de conchaparlas, con nombres evocadores. Se trata nada menos que en cada uno de los altéolos hay tierra por donde pasó Cristo y sus padres. Así, en el anverso tenemos del sitio en donde el Angel le anunció a María el milagro, del Monte de los Olivos del Monte Tabor de donde Pilatos pronunció esas palabras mezclando la fuerza del destino con su cobardía o su ambición: "Ecce Homo", etc. En el reverso, en la misma forma en esas especie de pequeñísimos guarda pelos, hay tierra de las catorce estaciones en su marcha al calvario. Polvo, arenisca, arcilla y greda que tienen siglos de existencia, se guardan en ese par de palos cruzados en forma de cruz conservando esa historia que se inicia con aquel: "Dios te salve María" y termina con esa frase de eternidad: "¡Todo se ha consumado!".

Bien, pero el objeto de esta crónica es ampliar el detalle sobre el baile "El Calladito" de nuestra información anterior. Según este sacerdote pertenece a esta región y cuyo origen arranca de la zona andina. El paso que inicia la bailarina tiene cierta similitud con los bailes cuyanos. Además la muchacha rompe el baile llevando coquetamente un pañuelo pegado a la mejilla como ocultando su rubor o su miedo a lo desconocido, pero que lo busca afanosamente. Luego los dos bailarines que le preceden le dan un movimiento al pañuelo como el que le dan al lazo los gauchos en plena carrera para lacear un animal en fuga (esa es la verdadera expresión). Los ochos que hacen alrededor de la dama no representan sino esa misma carrera en plena pampa abierta. Hasta el retiro de la bailarina con su pasito de gacela en celo de primavera no hace sino confirmar lo dicho, como igualmente todas aquellas actitudes de "El Calladito" que no pierde oportunidad para interrumpir el baile del contrincante que podría representar tanto el matorral como un refugio en la pradera.

Los indios de los contrafuertes cordilleranos bajaban a la tierra de los "cauques" (zona de Cauquenes) en busca de la sal de sus costas. Por consiguiente nada es de extraño que fue traído por ellos y mezclado con los ritos de las danzas mapuches que dando su tradición en esta parte de nuestro territorio y en forma especial en Tapihue. Además, hay que tener presente que la tierra de los "cauques" tenía una importancia enorme en la época anterior al descubrimiento. Era el centro obligado en las relaciones del primitivo comercio entre las tribus, si como tal debemos considerar el trueque de los frutos que la naturaleza expontaneamente les ofrecía. Por deducción lógica se puede inferir que los conquistadores sentaron sus reales en aquellas zonas en donde la población indígena era numerosa y pacífica a objeto de tener brazos para sus trabajos agrícolas y mineros. De su importancia en la conquista y en la colonia quedan las ramas de los familiares indígenas y los nombres de lugares como Buchupureo, Cobquecura, Curanipe Trogualemu, etc.

El correr de los años que arrastra y borra nuestro pasado mantiene engarzado entre los lomajes de la zona este baile de "El Calladito", al cual el Cura Alarcón lo ha actualizado gracias a su espíritu estudioso y su afán de investigador, y en cuya colección hay cosas tan llenas de novedad que expondremos en una próxima crónica.

Bástenos adelantar que Laura Rodig le hizo un retrato, cuyos ojos ha permitido dar origen a una discusión artística - religiosa y la divina Ximena Moria de Subercaseaux le ha dedicado un bocetto con un Cristo estilizado a cuyos pies lo ha representado con un sacerdote limbado y él dice entre modesto y humorista: "Me han santificado antes de tiempo".

R. B.

La Nación
9-XII-56

R. Morla
10-XII-56

Crónicas de Rigon Benoit

LA ESTATUA DEL SIGLO

Ana Berth

Ximena Morla de Subercaseaux pinta, y pinta porque tiene ese hálito que le debe haber impregnado el genio de Rodin al vaciar en el mármol a una Morla, cuya obra permitió que Europa la denominara "El busto del Siglo" y al cual, poetas y ro mánticos le dedicaron sus más bellas inspiraciones para cantar al ideal y al amor. El maestro, en ese busto con cabeza de diosa, cuello de Afrodi'a, pecho de Venus, y por sobre todas las cosas sus ojos de un azul cobalto, poe ma y misterio que petrificó el mármol, ha dejado en los museos del Viejo Mundo una obra admirada por artistas y nuestros prosaicos turistas en el Louvre y en el Museo de Luxemburgo, en un descuido del "cicerone" la rayan con sus firmas y los más apasionados escriben: 'Esta es chilena".

Su mansion, asi hay que llmarla, la de don Juan Eduardo Subercaseaux está incorporada a las de estas tierras en donde hay muje res cuya memoria tendrá que recojerla nuestra incipiente historia nacional. Aquí tenemos a Claudina Urrutia de Lavin, compara da por don Arturo Alessandri como "Cornelia Mater-Grachorum", esa matrona roma na que siendo impertinentemente interogada por un simple con mentalidad infantil sobre cuáles eran sus joyas para merecer el respe to de los patricios, ella le contestó mostrándole sus hi jos: "Estas son" (No eran nada menos que los Gracos) Nuestra Cornelia era la que rehacía las camisas de dormir de los enfermos del hos pital, colocandole una pechera a la de los hombres y sencillos encajes a las de las mujeres. "No se pueden meter a los enfermos en sacos", argumentaba con su filosofia de sus cien años puestos al servicio de la co lec'ividad. Junto a ella te nemps a Sofia Pinochet, "la mujer de los ojos zarcos más lindos" como ha queda do en la tradición del pasa do de Cauquenes, de un corazón lleno de bondad como de sus rumbosas costumbres ya que su coche tirado por un tronco de "pure sag" lus troso y brillante, como recién salido de una carrocería imperial, se arrastraba por las calles polvorientas con su par de cocheros enjaezado con sus libreas a to do lujo y sus llamativos ta rros de pelo.

En el Salón central de es

ta mansión, con su chimenea, en donde grandes tron cos de espinos se hacen ceniza, dándole al ambiente abolengo y prosapia, se encuentra una obra de ese silencioso retratis'a que se llamó Maximiano Errázuriz, cuyos trabajos se esconden solamente en los aristocráticos salones. Aquí tenemos el retrato de don Carlos Morla Vicuña, sellado en 1876, con su inconfundible técnica para tratar el cabello y la barba y la mirada hacia todos los ángulos, pero, en el caso presente, junto a esos atributos la magnifica ejecución pictórica de la camisa y la na uralidad artística de sus manos de gentle man.

Retrato y salón nos dan una fisonomía de nuestro pasado. Entre los ascendientes de don Juan Edaurdo Subercaseaux tenemos al Presidente José Joaquín Pérez, que sentaba como principio entre los contertulios de su fundo "La Chena": 'El 50 por ciento de los problemas nacionales se solucionan solos y el otro 50 por ciento son sin solución".

En la hoja humoristica de la época que se llamaba "Charibari" lo caricaturizaban acostado en una hamaca bajo una higuera y cayéndole una breva pelada en la boca. En ese tiempo, en todo el auje del abuso del régimen parlamentario fue a entrevistarlo una comisión de senadores y diputados para pedir garantias para la prensa. Después de escuchar muy atentamente les dijo: 'Un momento, honorables reperesentantes del pueblo". Pasó a la pieza vecina y luego volvió con un ejemplar del "Charibari" sobre el pecho en donde él estaba dibujado con orejas de jumento, y socarronamente les dijo: "Uds. dirán, caballeros, si hay o no hay libertad de prensa".

Ximena Morla de Subercaseaux tiene la debilidad por San Francisco. Al pobrecito de Asís lo ha tratado en sus más variados aspec'os, pero siempre, ora conversando co las golondrinas, como repre ter lo al lob de gusis, a su pintura le imprime algo alado y sublime. Hasta en el fondo de los largos corredores tenemos en murales al hermano de los gusanos y de los pájaros en frescos de tamaño natural, y cuando cae la tarde sobre esa mansión del fundo Santa Clara, parece que ese monje emerje del misterio del anochecer en una realidad seráfica y a la vez humana.

Es aquí en donde el romance de Pedro y de Elvira se explica que termine uno en Fray Pedro y la otra en "sor" con un hábito de las monjas catequistas. Tenian sus inclinaciones naturales. Pedro el pintor apasionado de lar armaduras brillantes y de los blancos sayales de los benedic inos con las manchas de sol junto a los robles y a los canelos de la conquista. Elvira, de una belleza imponderable, como una imagen sólo sabe entregarse a las obras pias que le inclina su sensibilidad social.

Ante estos dos extraordinarios seres, su tía Amalia, estima que sólo el matrimonio puede liberarlos de las tentaciones del mundo para que sus inclinaciones naturales no se perdieran y les propone el matrimonio. Supremo medio para mantener la virtud que aflora en las manos del artista y en ese corazón de mujer, y se realiza para el mundo, aunque fal'a la condición esencial reconocido por el Derecho Canónigo y el Código Civil. Para él, el benedistino, sus pinceles son las rejas que no pretendió jamás romper, y para ella, sobre su lecho la imajen dulce de un Corazón de Jesús con esta leyenda escrita por su puño y letra: "Doma la bes'ia', con la tranquilidad suprema de una Teresa de Jesús.

A la entrada de la mansión señorial de don Juan Eduardo hay una verja de fierro, cuya puerta la mantiene entreabierta una yedra trepadora, que sube en abrazos juveniles hacia un mármol con tres niños, que para los chilenos no tiene más valor que el de estatua y que para comprender la magnificencia de aquel "busto del siglo" es necesario trasladarse a Europa, y entonces, lejos de la patria, con la petulancia de los parientes pobres, garabateaban: "Esta es chilena".

R. R.

La Mañana
14-XII-54

Crónicas de Rigón Benoit.—

LA LEYENDA DEL TUTUVEN Y OTRAS

El Tutuvén es el rio que al juntarse con el Cauquenes cortan una planicie que sirvió de plaza para esa ciudad en que un 9 de mayo de 1742, el Presidente don José Antonio Manso de Velasco fundaba con el nombre de "Nuestra Señora de las Mercedes de Tutuvén", la que sería conocida más tarde con el nombre de Cauquenes.

En el Acta de su fundación se usa la "b" en lugar de la "v", con lo cual le quitan el significado poético en lengua aborigen, ya que de tiempos inmemoriales las muchachas bajaban a ese río en busca de agua, la que le era dada a beber al mocetón con quien deseaban casarse, tradición ésta que llega hasta nuestros días y no es raro ver a sus orillas a un lujoso auto del cual desciende una dama para llenar botellas con el milagroso líquido.

Se cita como ejemplo clásico de sus virtudes, en el tiempo que para trasladarse a Cauquenes, había que hacerlo en coche desde Parral, y para recorrer las 4 leguas se demoraban de 6 a 7 horas por caminos infernales y rutas polvorientas, el caso del aristocrático y viajado ingeniero, don Carlos Toro Herrera, quien dijo saboreando un 'cacho' de agua del Tutuvén:

—¡Es la mejor agua del mundo que he bebido!

—¡Su mercé se va a quedar aquí para siempre —le dijo socarronamente el postillón.

—¡Ni muerto!, le contestó el aludido.

—Espérese no más, su mercé. El que toma de esta aguita se queda no más.

Cabe decir que esto sucedía en 1883, cuando se iniciaban los estudios para construir el ferrocarril de Parral a Cauquenes. El ingeniero citado era nada menos que hijo de la señora Emilia Herrera de Toro, suegra del Presidente Balmaceda, la gran dama de Santiago y a cuyos salones sólo llegaba la "créme doré" de los países americanos, y parisina. Su hijo tenía un cartel social del gran mundo, por consiguiente "ni muerto" podía quedarse en Cauquenes. Sin embargo se casó con una de las mujeres más bellas del pueblo la señorita Luz del Solar Pinochet y el Tutuvén no rompió su tradición.

LA SANTA DE BUCHUPUREO

Estuvo de fiesta este año Buchupureo. Las barcazas de la Armada hacían un ensayo para embarcar carbón y leña, y en la playa se había acumulado grandes cantidades de estos elementos, y cuando aparecieron naves y barcazas en el antiguo y abandonado puerto, se vació Buchupureo entero a presenciar este resurgimiento, pero, el único que permaneció indiferente a esta alegría, fue don Pedro del Carmen Bustos Coloma, de 85 años de edad, ex embarcador de pasa y trigo, quien, moviendo la cabeza, decía:

—Trabajo perdido. Se acabó la Santa que gobernaba esta parte del mar.

Y cuando todo estaba listo para iniciar el embarque, el mar "se picó" y naves y barcazas tuvieron que salir mar afuera para evitar de ser estrelladas en las rocas y arrecifes, y como éste continuara por varios días se ordenó el zarpe y el informe fue desfavorable para habilitar nuevamente a Buchupureo como puerto.

¿Quién es la Santa? La historia hay que iniciarla cuando este pueblo era puerto pequeño, con caserío de planta regular, fundado en 1764 bajo la denominación de "Nuestra Señora del Tránsito de Buchupureo", lugar con el colorido cosmopolita y heterogeneo con nombres campesinos y rudos marineros que embarcaban trigo, madera, lena y carbon en barquitos de cabotaje que recorrían nuestro litoral. Sobre un peñón, mirando el mar, una hermosa imagen de la Virgen completaba el panorama, junto a enormes bodegas para guardar los productos. El pueblo se despertaba con el grito de los carreteros y el campanil de los barcos. Y así seguía la vida del pueblo hasta que un ciudadano, de apellido España, enriquecido en el negocio de compraventas, en un rapto de prepotencia que inspira el dinero, se le ocurrió tomar a la Virgen del peñasco como blanco y la hizo añicos a balazos. Se produjo un revuelo y el cura, seguido de sus feligreses, se dirigió a la playa, pero el mar se retiró de improviso y luego vino una ola enorme que al recogerse, arrastró todos los pedazos de la "Santa", lo que fue seguido de un temporal, debiendo levantar varios navíos anclas para evitar accidentes. Después de tres días de tormenta amainó el temporal y cuando fueron a cargar el trigo, éste parecía afrecho ¡Las bodegas estaban llenas de gorgojos!

Desde entonces Buchupureo no se levantó más. Muchos intentos se han hecho para recuperar su pasado, pero el mar apenas ve barcos, se embravece. Una de las últimas tentativas y que fue muy sonada, porque el embarcador casi quedó en la miseria por las pérdidas que le significó, fue la del Sr. Lupercio Baeza.

Hoy Buchupureo tiene una fisonomía de tristeza, hasta su plaza, con sus pinos simétricos y elevados, carece de escaños, como si negase el descanso y el reposo. Lo único que falta es un cartel que diga: "¡Viajero, no te detengas, se acabó la Santa que gobernaba esta parte del mar!"

EL SEÑOR DEL ESPINO

Este acontecimiento sucedió cuando el Diablo era más diablo que la gente. A principios del siglo pasado, en el potrero "La Casualidad", de la Hda. Hualve de doña Nicolasa Muñoz, a tres leguas de Cauquenes, un carbonero fue a cortar un añoso espino para hacer carbón y al primer hachazo sintió como un lamento o berrío. El labriego pensó que habría algún cordelito recién nacido y nada encontró. Creyendo haberse equivocado inicia su tarea, y se repite el quejumbroso suspiro, y ve que del tronco cortado mana sangre. José Antonio Sánchez, el carbonero en referencia, arrancó porque pensó que el Demonio lo quería tomar, y fue a dar cuenta a su patrón, quien, pese al agua bendita y cruces para ahuyentar al "ma'ulo", el espino, a cada golpe respondía con un quejido. Comprendiendo que se trataba de "un aviso del cielo", se empieza a destrozar con todo cuidado el árbol y se pudo ver que el espino estaba hueco y en su interior estaba el cuerpo de un Cristo, el que carecía de brazos.

Con gran ceremonial se llevó hasta la casa del fundo y de ahí pasó al Convento de San Alfonso de Cauquenes, en donde está en un altar lateral, reparado de su falta de brazos. Lo interesante de ésto es la cara del Cristo, de una sublimidad extraordinaria. Sus milagros se cuentan a montones. Pero allá, en el potrero "La Casualidad", está aún intacto el árbol que dio origen al "Señor del Espino". Todo se puede cortar menos ese árbol. No hay labriego que se atreva a tronchar ni una rama y su enorme tronco y su ramaje arisco está junto a plantas de lilas y de lirios, de cardenales y de clavelinas, que los campesinos riegan cuando van a prender velas en sus rogativas para que el zorro no les coma el ganado y sus sementeras sean pródigas y abundantes.

R. B.

R. Marín
15-XII-56

CRONICAS TALQUINAS.—

NANGARI SIMON, EL ACUARELISTA

El acuarelista que expone en el Salón de Hónor del Centro Español no se puede sólo apreciar por su composición de agua y color, sino hay que verlo a través de toda esa gama que su espíritu inquieto le permite decir: "Estoy feliz de haberme despojado de la parte profesional para vivir del arte" porque Nangari Simon sabe el embrujo de la luz y de la sombra en la cámara oscura de un taller fotográfico; como periodista sabe darle a las canejuelas el encanto de lo novedoso y su pupila transforma los postes telefónicos y los alambres eléctricos en notas de color en el pentagrama de una calle colonial; como diseñador las miles de orquestaciones que nos trae la música golpean en sus concepciones de acuarelista y ahí están sus cielos en donde el color se vacía con una partitura llena de inquietud borrascosa y humana, y en su obra hay la bohemia luminosa, andariega y moderna, porque sus cuadros tienen caminos y siempre caminos para peregrinar hacia lo desconocido, como sus caletas con barcos brillantes como recién pintados para hacerse a la mar, con marinos con alegría nerudiana que suben cantando a los mástiles o se pierden en la noche de los puertos en sus ansias de tierra y de sueño.

Con razón Pedro Lobos dice de él: "Orquestador admirable, asombra ver como, a pesar de su juventud, con la maestría de un viejo pintor, establece a voluntad de una obra a otra, las gamas necesarias y los tonos oportunos justos para cada tema, sin caer en la reiteración a pesar de su característica pureza", y tiene toda la razón, porque es músico y es joven. Nació en la zona de Cauquenes en donde sería difícil de precisar qué es más emotivo, si el paisaje interminable en ondulaciones suaves o la limpidez de un cielo con sales costeñas y el zumo de las vides que se abrazan amorosas a la tierra.

El 16 de septiembre de 1916 la ciudad de Cauquenes lo ve nacer, pero, esa ciudad de abolengo y de historias hogareñas, que se cuelgan como mariposas nocturnas en los rincones de sus corredores callejeros lo ve partir muy joven y sigue su vida de pueblo en pueblo, con bohemia en el alma pero sujeto a la realidad de la vida. Alumno de nuestras escuelas académicas y clásicas de las Bellas Artes recibe el influjo de lo tradicional y de lo arcaico, aquellos cánones tan discutidos por nuestros jóvenes artistas y que sin embargo son el molde y la cuna necesaria de los valores que hoy deslumbran con su modernismo. Hay en su obra premios y distinciones, pero, sin miedo a no equivocarnos pensamos que el "cartón" que más debe llenar de satisfacción sus desvelos de artista es ese diploma del Salón Libre de Quilpué de 1947, con aquel revolucionario Jurado compuesto por Chela Lira,

Camilo Mori y M. Mosella, como igualmente aquel recuerdo del grupo "Los Desplumados" de La Serena, en donde suspendida en el infinito hay una lira, con un tronco implorante junto a un cerro y una flor de rara clasificación botánica se inclina como besando la tierra. Hay unos bellos versos de corte moderno cuyas estrofas se enroscan por la lira y se pierden en el primer plano.

También sus cuadros tienen versos, como ese "Paisaje Otoñal" de Osorno (Nº 9) en donde los troncos son brazos que se abren para iniciar una recitación; con su "Callejuela de Cauquenes" (N.o 27) y su "Calle de La Serena" (N.o 30) nos abre el historial de la tradición con sus golpes de agua y de color para dejar en el primero sus casas y sus murallas, su cielo y su lomaje en una conjunción de planos de armonía y de belleza, y en el segundo, con su misma técnica, la religiosidad serenense se impone con su iglesia al fondo sobre sus callejuelas por donde se ha arrastrado un pasado que llena páginas de páginas en nuestra vida nacional.

Pero en donde el agua del acuarela alcanza toda su magnificencia líquida es en su Angelmó "Después de la lluvia" (Nº 13), como asimismo la fluidez magallánica en la atmósfera húmeda misteriosa y arrobadora la coge en "El Cerro de la Campana" (N.o 19).

El Dr. A. Goldschmidt fue uno de los primeros que descubrió sus cualidades de acuarelista y anotó en sus primeras exhibiciones: "Hay una fuerza innata en la factura de su dibujo y de su colorido. Nunca se pierde en detalles superfluos, y abarca con amplitud de criterio la solución artística de sus motivos".

Luis Nangari Simon no solamente se va de Talca, sino también de Chile. La Anaconda le tiene una "sala" en el país de los hombres de los dólares, para que vaya a presentar motivos de Potrerillos y de Chuquí, sus pinceles sabrán mostrar la faena del cobre en donde se ennegrece nuestra raza y se curvan las espaldas con los sueños eternos de días mejores, para que los hombres rubios de los rascacielos sepan saborear mejor sus "wisky and soda" y la juventud holgazana y prepotente se transporte en el histerismo de su "Rock and Roll".

Porque Nangarí Simón es andariego como el agua y el color. Con razón han dicho que "agua es gran parte del mundo físico y un tránsito de evaporaciones acuosas es la que genera la transformación maravillosa de la creación, de sus climas, de sus floras y de sus faunas. El agua está en todas partes, aun en donde no le vemos, "pero la pupila de fotógrafo, del periodista y del pintor sabe darle al color el valor de lo imponderable y de lo eterno y eso es lo que hace Nangarí Simón.

RIGON BENOIT

"VEA.." N°921
6-XII-56

EN "LA TIERRA DEL AJI"

TAPIHUE, en lengua aborigen, significa "tierra del ají". Era el punto equidistante entre Cauquenes y Chanco. Era el lugar donde se reunían los indios de la cordillera para seguir hacia el mar en busca de sal. Más tarde fue adoptado como sitio de reunión para deliberar sobre sus

Tapihue fue importante lugar indígena en tiempos de la conquista. Hoy sólo es conocida por la dinastía de los "Ruices".

UNA capilla se alza en Tapihue como una mano indicadora de hospitalidad y tradición.

acciones de guerras en defensa de su suelo. Aún permanecen los troncos centenarios de los robles formando círculo, en donde se realizaban los "parlamentos" indios. Por razones del devenir histórico, esta zona pasó a poder de los Ruiz. Pero nunca dejó de ser el punto obligado de las caravanas y de los viajeros, ya que la hospitalidad de los "Ruices" era tradicional en la Colonia y después en la vida independiente.

Reparto de herencia, terremotos y el nuevo camino hacia Chanco, casi teminaron con el pasado de Tapihue. De mano en mano llegó a las de María Ruiz, ex funcionaria de la Biblioteca Nacional, colaboradora directa de don Francisco Encina. Su obra ha sido titánica. Ha levantado de nuevo su vieja casona en ruinas. Una capilla, al estilo de película mexicana, se alza en medio del lomaje.

Ha creado su escuela, vinculándola al medio campesino. Esta labor la ha hecho acreedora a ganar por segunda vez el Premio Anual de los Leones de Cauque-

ALUMNOS de la Escuela Particular de Tapihue confeccionan en miniatura carretas carboneras, arados y otros enseres que en la vida práctica tendrán que usar.

FUNCIONA AUTENTICA ESCUELA RURAL

Con el esfuerzo de una mujer, se ha levantado una escuela, que enseña a los alumnos a arraigarse a su tierra.

nes, porque "es la escuela que propende a la radicación de nuestros muchachos a la tierra campesina", como dice en su exposición de motivos, la comisión leonina.

En ella se enseña trabajo práctico en forja, en confección de las carretas carboneras, en hechuras de sillas, bordados y tejidos, y todo esto sin auxilio estatal, porque doña María Ruiz lleva dentro del alma aquéllos principios de sus antepasados que formaron nuestra tradición de orgullo y de chilenidad.

María Ruiz hace una verdadera obra de servicio social. Donde hay un dolor que aliviar, donde hay un niño que atender, se presenta solícita de inmediato.

Tapihue se caracteriza por el cruce y recruce de las familias de troncos muy viejos, y María Ruiz atiende todos aquellos problemas psíquicos que resultan de este estado primario de vivir.

Al ver la pequeña capilla, la escuela "soplada", sus talleres llenos de trabajos, la pregunta aflora sola:

—¿Quién le inspiró estas obras?

—La pobreza del medio. El choque de mi espíritu entre la cultura y esta primitividad de vivir —contesta nuestra entrevistada.

En realidad, es difícil saber qué es más emocional. El toque en los atardeceres de ocasos rojos de la campana de la capilla, o el son argentino del cencerro de la oveja madrina, bajando por el camino ondulado, o las comparsas de niños que regresan a sus hogares con algo de chilenismo auténtico en el alma, esperanzas vivientes para el futuro y realidad para sus hogares. Porque no hay que olvidar que Juan Soto Pereira, egresado de la escuela de la "tierra del ají", es el primer forjador en la Escuela Industrial de Cauquenes.—(BENITO RIQUELME, corresponsal en viaje.)

POSA para el lente de "VEA" un "curso de especializados" con su maestra, señorita Lidia Martínez Garrido. Este es un esfuerzo más que realiza la escuela de Tapihue.

"VEA"
21-919
22-XI-56

EN TODA LA ZONA de Maule, donde las corrientes de aguas corren a una velocidad vertiginosa, y se produce el continuo lavado y erosión de las tierras, se está experimentando con el antiguo sistema incaico, de plantar en terrazas, con lo que se disminuye la velocidad del agua de los ríos.

CAUQUENES EXPERIMENTA EN SUS TIERRAS NUEVOS SISTEMAS DE PLANTIO

CAUQUENES.— Bajo el patrocinio del Consejo de Fomento de Investigaciones está funcionando el campo experimental "Porvenir", ubicado a un paso de esta ciudad. Actualmente se están estudiando en forma racional y científica los métodos agrícolas que se requiere implantar en esta zona, que por las condiciones climatéricas de su terreno quebrado se les calificaba como "tierras pobres".

Desde un avión, el espectáculo que se observa es pavoroso: pequeñísimos rebaños en inmensos campos erosionados; los viñedos se retuercen en lomajes quebrados; hacia la costa, manchones verdes de bosques de pinos, pero predomina la roja tierra acuchillada con zanjas que produce la erosión.

El campo experimental "Porvenir" tiene, pues, la misión de readaptar las tierras, crear praderas y dejar sólo para pinos aquellos terrenos cuya pendiente sea superior a 15 grados.

Frente a esta labor está el ingeniero agrónomo Hellmut Seager Stein, con estudios perfeccionados en Australia, quien ha sentado como premisa que la peor plaga para el ganado lanar es el "hambre".

EL CONFIN hizo el experimento de cruzar ovejas de la zona con ejemplares de Aysén. En la foto, un hermoso vellón, que pesó sin "guata" ni "cascarrias" casi cinco kilos.

Hacia ello se orienta toda la acción de este campo experimental. Ha reactualizado el sistema incaico de regadío a base de la "terraza" para evitar la erosión del suelo. Por medio de este sistema se aminora la velocidad del agua, y por medio de canales a media falda se guían las corrientes para que desemboquen en lugares que no hagan daño.

—Toda nuestra acción está encaminada —nos dice el señor Seager Stein— a evitar que se siga lavando el suelo. Por ello, todos nuestros esfuerzos tienden a ese fin, por medio de plantación de viña en curva de nivel e introducción de empastadas que se adaptan a nuestro clima, pues el período de las lluvias es muy corto. Con magnífico resultado hemos hecho ensayos con el trébol subterráneo, del cual la Asociación de Agricultores de Maule ha encargado dos mil kilos a Australia.

"Nuestra acción no es solamente técnica —agrega nuestro entrevistado—, sino que tratamos de ayudar al pequeño agricultor, que por sus medios tiene menos posibilidades de trabajar con los modernos sistemas agrícolas. Deseamos extirpar la idea del personalismo e inculcarles una especie de comunidad agrícola y comprobarles que con el esfuerzo realizado en común se obtienen beneficios generales.

CONTINUAMENTE visitan el Consejo de Fomento e Investigaciones (CONFIN), de Cauquenes, agricultores de la zona, para informarse de las últimas novedades en toda clase de materia agrícola. En la foto, algunos de los visitantes.

Esta rama del Consejo de Fomento e Investigaciones (CONFIN) está efectuando una verdadera obra social en toda la zona. Caravanas de visitas llegan a buscar las últimas novedades en lo relativo a siembra de pasto, aprovechamiento de las mejores cruzas en el ganado lanar, sistema de plantación de viñas, manera de esquilar, profilaxis de las ovejas, etc. Por otro lado, en estrecha colaboración con el Plan Chillán, se forman las cooperativas, los clubes de dueñas de casas y está adquiriendo gran progreso el "Club 4 C", con apariencia de fórmula química, pero que significa: "Cabeza, Cooperación, Corazón y Comprensión", cuyo jefe es el profesor don Carlos Cerda. Este club tiene a su cargo trabajos menores, como crianza de conejos, chanchos, hortalizas y la especialización del obrero agrícola en manejo de máquinas, esquilas, lavado y baño de ganado, poda en general, etc.

En la reciente esquila de diez ovejas en cruza con razas de Aysén, dieron un quintal de lana. Lo corriente es que cuarenta y cinco o más son las que producen esta misma cantidad de lana en esta zona.

Si el trébol subterráneo termina con la plaga del "hambre" en el ganado, esta zona de Chile pasaría a ocupar el primer lugar como zona ganadera.— (Benito Riquelme G., corresponsal en viaje.)

La Mañana
17-XII-56

Crónicas talquinas

DIPUTADO CON FAMA AJENA

Toda una generación supo en Talca de la fama de un "diputado" que jamás llegó al Parlamento, y a pesar de eso, modestos y acomodados esperaban sus favores, fue proclamado en forma muy curiosa y su propaganda se hizo sin necesidad de lienzos callejeros que asesinan la estética urbana, este fue don José Ignacio Meza, cuya cónyuge, doña Carmen Núñez, preparaba aquellas nunca igualadas empanadas y hallullas del diputado", con lo cual el destino no le hacía justicia a "la mano" de doña Carmen y le daban renombradía a su marido que jamás discutió ni nadie le negó su calidad de "parlamentario".

Nuestros representantes en la Cámara en aquella época como don Belfor Fernández, Samuel Pozo Silva, Matías Silva y aún don Enrique Rodríguez Mac - Iver llegaban a casa de don José Ignacio Meza a saborear las ricas empanadas, y el término "colega" se usaba entre todos ellos como si estuvieran en los comedores del Congreso:

—Están más ricas que nunca sus empanadas, colega —decía uno de ellos,— y el "diputado" contestaba:

—Si gustan los honorables caballeros servimos otra corrida.

Su "periodo parlamentario" coincide con aquella fisonomía propia que le dan a las ciudades cuando un grupo de hombres se unen por el apellido, el dinero o la amistad y sientan sus reales desde el club social hasta los barrios que se iluminan de noche, y el "señorío" se democratiza y por fin se acaba en razón directa con el avance de las horas. Se hace derroche de la vida galante y de audaces calaveradas sin llegar a la maldad o al desacato de la moral. Las "empanadas" o las hallullas del "diputado" eran el puente de plata que se tendía en la tirantez de las relaciones hogareñas. Era muy difícil que el obsequioso marido fuera rechazado por la cónyuge disgustada cuando llegaba con su pecado a cuesta y un aromático paquetito con los productos del "diputado".

De esos tiempos corren las más sabrosas anécdotas en la vida talquina, tal como la de aquel gerente de una gran empresa que sabiendo la que le esperaba pidió en pleno enero un paraguas para llegar a su casa. Apenas entró al dormitorio su esposa lo empieza a increpar y él, hincándose con toda humildad abrió el paraguas. Como pasara cerca de un cuarto de hora en esa actitud, ella le dice:

—¿Y ahora que estás haciendo ahí, sinverguenza?

—Esperando que pase el chubasco, mi vida.

Con este mismo colorido tenemos la de aquel señor que tiene que servir de padrino en una ceremonia religiosa, y dejando el tapete verde a hora muy avanzada tiene que irse a preparar para cumplir su compromiso. En la iglesia el sueño y el cansancio lo vence, y su mujer le musita suavemente:

—Cuidado, que el señor cura está alzando.

—No puede ser —contesta somnoliento — porque yo aún no he barajado.

Si tuviéramos otro sentido de la tradición, el comedor del "diputado" se habría llenado de pensamientos, gregueríias y versos al estilo del Café Pombo y de otros famosos y célebres cafés. ¿Quién no supo del pecado de la gula con sus apetitosas empanadas y sus sabrosas hallullas que rivalizaban en aroma con una humeante taza de café o de un legítimo té Ratamputo u Hornimam?

Los nombres de talquinos como Manuel Hederra, Marcial Pozo, Rodolfo Rencoret, Enrique Subercasseaux Fontaine, Miguel Rafael Donoso, Adolfo Novoa, Osvaldo Rodríguez Garcés, doctores Garavagno, Venegas, Valenzuela, Feliú, periodistas como Aníbal Jara y Samuel Armas y hasta el juez Rondanelli, y tantos otros piducanos, dejando a un lado a los parlamentarios o sus "colegas" llegaron hasta la casa del "diputado" en la Población El Edén, y después en la 6 Sur entre 1 Oriente y 1 Poniente, a gustar de "la mano" de la "diputada".

Se corre como muy cierto aquello que un novel parlamentario fue presentado al "diputado" talquino por don Belfor Fernández, y aquél inocentemente le pregunta:

—¿Quién lo eligió a Ud. colega?

—Los cocheros, honorable colega.

Y don José Ignacio Meza no mentía, porque él puso término a un grave conflicto entre dos miembros de ese gremio, que consideraban que la Plaza de Armas era suya con sus caballos esqueléticos y sus coches desastrosos. "El Toro Guapo" que manejaba el grupo declaró con énfasis: "Este José Ignacio es un verdadero diputado" y todos los coches se trasladaron hasta su casa para darle la nueva a doña Carmen. Su proclamación fue tan sonada que este apelativo no se perdió mas y se unió a sus empanadas y hallullas.

Pero no todo es gloria. Tuvo rivales de primer orden y peligrosos. En la Alameda cerca del Canal de la Luz estaba doña Amalia Valenzuela, cuyo marido no pasó de ser más que "don Olegario". Otro competidor, fue doña Petronila Cáceres, cuya casa y comedor era de una limpieza que en nada podía envidiar con el mas lujoso club social. Aquí nació aquella canción de cuna del ingeniero Ramón Feherman de una pureza folklórica de primer orden y que la cantaban junto con Alejo Donoso. Su autor recién ha fallecido en Santiago; en una apretada y breve invitación fúnebre se perdía ese ingeniero - poeta y cuya canción alegró aquellos tiempos y cuya letra dice:

Anita María,
flor de verbena
manojo de albahaca,
y de yerba buena.

Cuando cantó el gallo
y amanece el día,
es que abrió los ojos
mi Anita María.

Mi Anita María
es un querubín,
que huele a tomillo
y a toronjil.

La Virgen María
Nuestro Señor
de sus angelitos
nos mandó el mejor.

Por eso que canto,
por eso que río,
es que abrió los ojos
mi Anita María.

RIGON BENOIT.

"VEA"

n= 923

20-XII-56

EN UN "JEEP" de la Sección Zonal del Servicio de Seguro Social de Talca, un inspector de este servicio y uno de la Inspección del Trabajo se dieron a la tarea de recorrer la zona de Cauquenes, con el fin de verificar la existencia de empleados y obreros "brujos" que perciben el beneficio de asignación familiar ilegalmente.

PATRONES INESCRUPULOSOS SE APODERAN DE LA ASIGNACION FAMILIAR OBRERA

En Maule surgen como callampas los empleados particulares y obreros que perciben este beneficio.

CAUQUENES.— El intendente de la provincia de Maule, don Crispulo Oyarzún Coronado, ha hecho una grave denuncia: patrones inescrupulosos se apropian del dinero de los obreros que perciben asignación familiar. Esto obligó a la Superioridad del Servicio de Seguro Social a ordenar una inspección a esta zona, que la hizo un equipo mixto, formado por el inspector del Servicio de Seguro Social don Raúl Madariaga y el inspector del trabajo don Hugo Jiménez. Estos funcionarios, en su informe, corroboran lo señalado por el asesor jurídico de la intendencia, don César Toledo A., que en las partes culminantes de su informe dice: "He podido apreciar que el beneficio de la asignación familiar de los obreros está siendo aprovechado ilícitamente por algunos patrones inescrupulosos, que hacen firmar planillas en blanco a los interesados, sin habérseles cancelado ni un solo centavo por este rubro. Por último, en posesión de esos valores, que legítimamente son de sus obreros, ellos los aprovechan como cosa propia".

ASIGNACIONES BRUJAS.— Ambos funcionarios del S. S. S. y de la Inspección del Trabajo, pudieron comprobar en el terreno mismo que hay una verdadera epidemia de empleados particulares y de obreros que perciben asignaciones familiares sin derecho. En pequeñas propiedades, en donde un simple "capataz" está de más, ostenta el título de "administrador", y en otras, con un solo obrero, se les hace aparecer como "mayordomos". "¿A quién mayordomea usted?", le interrogaban los inspectores, y el afectado no tenía qué responder. Pero, ambos, administrador y mayordomo, uno para la Empart y el otro para el S. S. S., tienen de ocho cargas arriba. Estos no son casos aislados. Se repiten hasta el cansancio. Se ha hecho corriente la frase entre los más "vivos". "Pero, si la están dando: se pagan las imposiciones y queda vuelto para el patrón y para el empleado... pero, **eso, cuando se lo dan**".

RESIGNACION ATAVICA.— El intendente, en el oficio enviado a las instituciones correspondientes, hace presente que "se dote a la oficina de personal y medios de movilización suficiente. Esta es la única manera para terminar con estos abusos, porque, desgraciadamente, el obrero de la zona es de una resignación única".

Ante el bombardeo de preguntas que les hacían los inspectores a los trabajadores en general, había respuestas standards:

"El "rico" es el que sabe lo que hace; quizás nos pagará".

"Nosotros, con el talajito para las bestias nos conformamos".

"¿Pa qué vamos a reclamar cuando nos echan?"

O sea, se mantiene en forma absoluta aquella dependencia a la tierra desde los tiempos de las encomiendas.

VIVIENDAS INSALUBRES E INSEGURAS.— Este equipo de inspectores pudo comprobar que la vivienda de los inquilinos es de una insalubridad absoluta. Además son inseguras, porque las casas de adobes están terremoteadas. Se encontraron casas de inquilinos con murallas desplomadas, a cuyos costados están sus camas. Cualquier pequeño movimiento sísmico sepultará bajo los escombros a familias enteras.

EN UN FUNDO de Cauquenes con 26 obreros, 17 de ellos carecían de su libreta de Seguro Social y siete estaban con las imposiciones atrasadas. Los inspectores Jiménez y Madariaga están poniendo "los puntos sobre las íes" en este espinudo asunto.

No se pretende en esta crónica hacer resaltar el contraste que existe entre las casas patronales y estas misérrimas viviendas, sino que se basa objetivamente en el informe del inspector del trabajo don Hugo Jiménez.

PAGO DIRECTO A LOS OBREROS. Ante estas denuncias y en los casos calificados, a los interesados se les hará el pago de asignación familiar personalmente. Esta medida ya estaba siendo aplicada por la sucursal del Servicio de Seguro Social de Cauquenes, lo que significa un trabajo extraordinario del personal. Pero ellas serán ineficaces si no se dota a la oficina de mayor personal y de buena movilización. En esta oportunidad se pudo hacer esta inspección gracias a un "jeep" que prestó la zonal de Talca. Pero éste no se volverá a ver por esta zona, y pasando el "temporal" volverán a aparecer los fabricantes de empleados particulares y de obreros con asignación familiar, quienes, amparados en la amplia libertad de que gozan para este nuevo contrabando, se están extendiendo a todo el territorio donde hay empleados particulares u obreros con 6 cargas de familia o más. Comercialmente es beneficiosa; se pagan las imposiciones y sobra vuelto... y lo demás lo dicen los afectados. Numerosos patrones, al saber que dos inspectores del SSS. y del Trabajo visitarían sus predios, ordenaron cerrar a machote las puertas de sus fundos. A pesar de todo, el "jeep" de los funcionarios logró pasar. (B. Riquelme. Corresponsal en viaje.).

La Mañana
25-XII-56

Crónicas talquinas

EL PESEBRE DE CORINTO

El "pesebre" de Corinto tiene en canastitos de paja guindas y ciruelas de las cercas divisionarias y el Niño-Dios con sus manos regordetas parece que desea alcanzar los morenos y lustrosos huevos de perdiz, o aquellos blancos, celestes o pintados que se muestran en el muelle colchón de pequeños nidos. Minúsculos macizos de trigo naciente algan esa alegoría de Pascua que las manos cristianas de Isabel Oliva sabe colocar una nota de tradición chilena en la vieja Parroquia de Pocoa a la cual los 8 de Diciembre llega una multitud heterogénea a rendir un tributo de devoción a esa Inmaculada que quizás en qué tiempo fue tallada en madera por un artífice anónimo con gran tendencia velazquiana que se adivina en su ropaje rosado y en la amplitud de su manto azul claro con filetes de oro, el que no impide apreciar una deformación anatómica en la parte inferior de su busto, pero, todo eso tiene una compensación con la delicadeza de sus manos y sus bien tallados dedos en actitud de oración y la pureza divina de los rasgos del rostro.

Pesebre y Virgen nos habla de la vieja prosapia de Corinto cuando Cooper y Cía. traen los primeros molinos de cilindros a nuestro país, y es Coronel y esta villa las que saben del adelanto del progreso. Las viejas ruedas de piedra trituradoras del trigo quedarán abandonadas después que don Franco Moore hace un viaje ex-profeso a Londres en busca de esta novedad para la molienda. El edificio del Molino Corinto se levanta por sobre la ranchería que poblaba sus faldas y el orgullo de él lo capta don Francisco Hederra en su obra "El Tapete Verde" cuando hace pasear a los protagonistas en su luna de miel: "...Cruzó el tren por entre grandes sembrados de maíz cuyo verde oscuro sombrío era una nota de gran contraste con los campos de trigo amarillentos en plena madurez. Luego desfilaron los viñedos en larga procesión con sus hojas negruzcas manchadas de negro y de amarillo; después los sandiales color verde plata, semejantes a inmensas telaranas sobre el suelo moreno. En las faldas de los cerros se veían las casas de Pocoa, y más alto que todas el campanario de la iglesia. En una vuelta del camino, el molino de Corinto y la casita pintoresca a media falda rodeada de jardines...".

Mientras esta industria desafiaba la opulencia de Linares de Perales el puerto fluvial de aquellos años, girando bajo firmas como de Manuel Hederra y Cía., Froilán Silva y Cía., Gamboa y otros, el alma popular se arrodillaba ante su Virgen de la Inmaculada Concepción, manzana de discordia entre Pencahue y Corinto, porque ambos pueblos se consideran los depositarios de esa reliquia, la que ha sido patrona de esta parroquia desde 1664, parroquia que a través de los índices eclesiásticos se conoce o por Talpen o por Pocoa, o por Pencahue y ahora por Corinto

de acuerdo con el Decreto Arzobispal del 8 de Febrero de 1917.

Esta parroquia que va orillando hacia los tres siglos, por donde han pasado "cura" y teniente-cura" tiene sus viejos libros empastados en cuero de cabrito, con sus hojas de traposo pergamino y escrituras hecha con pluma de ganso. En uno de ellos se puede leer: "Libro en donde se sientan las partidas de crisma y oleo de la Vice Parroquia de Talpén, de la Doctrina de Rauquén" y en ellos están insertados los nacimientos de los españoles, indios, mestizos mulatos y esclavos Era los tiempos en que ortografía de "cuatro" era "quatro" y "Mayo" era "Maio". Si se hiciera una estadística de los nacimientos de mestizos o esclavos "hijos de padre no conocido" llegaríamos a la misma conclusión de don Francisco Encina: La ilegitimidad de aquellos tiempos no era el producto del vicio o de la ignorancia, sino se podría considerar como especie de estado social impuesto por la naturaleza humana y las aciagas circunstancias de guerra y de conquista, principio que perduró hasta fines del siglo pasado en todo su auge y que en forma tan magnífica la expone nuestro escritor talquino ya mencionado, el Dr. Hederra en su libro "Mare Nostrum".

Decíamos que el fervor popular se hincaba ante su bella imagen que se guarda bajo una campana de vidrio de 45 cms. en el rincón más custodiado de la sacristía cuyo historial de milagros corre de boca en boca y la fantasía enorme de los campesinos permite decir que los "pencahuinos" se han robado la virgen para llevarla a su villa, pero al día siguiente ha desaparecido y ella vuelve a Corinto.

Es lo cierto que llegó a este lugar por culpa de los "pencahuinos". Cuando el cura de Pencahue, don José del Carmen Toledo llegó a los 80 años las autoridades eclesiásticas lo dejaron en libre ministerio y se nombró como sucesor a don Elías Lizama quien fue recibido friamente y más aún, fue sencillamente boycoteado por todo el pueblo no teniendo un sitio en donde cumplir sus funciones sacerdotales. Conocedor que la señora Rosalía Arellano de Letelier tenía un magnífico oratorio en Corinto se dirigió a ella y le contó sus penas y sinsabores, ella como buena cristiana le manifestó:

—Hágase lo que Dios quiera y ahí tiene el oratorio.

En Corinto está vivo nuestro pasado y el pesebre de su Parroquia nos habla de nuestro Niño-Dios, producto de un culto colonial Es el niño que invita a los otros niños a soñar con las ovejitas blancas que las cuida un pastorcillo con su saval sobre los hombros y un báculo en su mano. Nos habla de la estrella anunciadora de inocencia y de amor poetisa el pesebre con sus animales como lo sabe hacer Gabriela Mistral que bajo la carroña va cantando la vida: leche mujido y bestia es un símbolo de plenitud espiritual.

El pesebre de Corinto no tiene nieve de algodón ni de ácido bórico, ni los paganos viejos Pascueros que toman licores fuertes para no entumirse al cruzar los hosques nevados de una Europa en invierno. Aquí está el Niño-Dios el nuestro, símbolo de nuestra tierra con olor a albahaca y a claveles, de una raza cuyo historial no se pierde en trineos con millares de cascabeles pero en cambio tenemos el cantar de plata de las escuelas y la tonada rutilante en guitarras camperas, el vaso de aloja de culén la cola de mono y la mistela hogareña.

El pesebre de Corinto es como nunca nuestro, es decir, es chileno.

RIGON BENOIT

La Nación
3-7-1957

CRONICA DE RIGON BENOIT.—

EL VOTO DEL DIFUNTO TAPIA

El Cuarto Poder, la Prensa, comentó horrorizada el "tatersall" de candidatos que funcionó hasta la medianoche del día 12 del mes pasado. Desde el travieso "Topaze hasta el centenario "Mercurio" llenaron sus columnas con este sacrilegio cívico, en donde los gritos de "Necesito un candidato con mil votos" u "Ofrezco mi candidatura en un millón de pesos" u otras lindezas por el estilo, se escuchaban sin un asomo de verguenza, como si tal cosa formara parte del desarrollo normal de la vida ciudadana, pero, es la verdad que tanto hoy como ayer se juega con la conciencia nacional.

En los tiempos de mayor decencia política el candidato festejaba a sus "amigos" en locales especiales. Programas y compromisos "entre caballeros" se hacían bajo el sahumerio de empanadas y licor. Era una época de auténtica democracia fraternal en donde corría el dinero para ayudar al amigo necesitado o venido a menos. Por supuesto que los adversarios llamaban a estos locales "chocolones" y al amigo mendicante "carnero".

En pasada época de "doctrina pura" el espíritu del ciudadano elector se levantaba de ultratumba y su mano invisible trazaba su firma por el candidato de sus afectos. Este vicio se generalizó tanto que no había difunto que no votara, pero, el caso más escandaloso fue el de Exequiel Tapia, el desgraciado portero chileno de la Legación Alemana, por cuya causa las relaciones diplomáticas con ese país estuvieron muy tirantes. Hubo que aceptar cuanta majadería contiene el Derecho Internacional en materia de protocolo: sesudas y bien estudiadas explicaciones de Cancillería, pago de indemnización, bandera a media asta, llorados discursos fúnebres, participación de las Fuerzas Armadas, etc., etc.

Parece que el destino tenía predestinado a Tapia a ocupar la atención pública. Primero el alevoso crimen que se le atribuyó, en seguida la magistral defensa de su mujer y por último decide una votación política al emitir su voto después de varios meses de estar bajo tierra.

El 6 de febrero de 1909 a la 1.30 P. M. (como se decía en aquellos años) la Legación Alemana ubicada en Nataniel Cox esquina de Alonso Ovalle arde por los cuatro costados. El incendio es manifiestamente intencional porque fue una hoguera instantánea como un depósito de bencina, seis casas son consumidas y hay bomberos gravemente heridos.

A las 7 de la tarde el Comisario de la Sexta Comisaría señor Concha Barriga en forma misteriosa empieza a levantar los escombros. Tiene una delicada misión secreta, pero la noticia se filtra porque tuvo la debilidad de decir:

—¡Dios nos acompañe! Buscamos nada menos que los restos del señor Canciller. ¡Esto es peor de lo que se puede imaginar!

Una hora más tarde encuentran el cadáver carbonizado con la cara hacia abajo, apoyado en el brazo derecho en actitud de defenderse de la afixia y en su "celo funcionario" se dirigió a cerrar la caja de fondos para evitar que los papeles de la Legación y el dinero fueran destruídos por el fuego. El cadáver sin duda alguna es del honorable y aristocrático Secretario de la Legación Alemana don Guillermo Beckert. Así lo dice en forma clara el anillo en el anular, su fino reloj de oro con su monograma, sus imperiales lentes de o.o. el chamuscado retrato de su mujer en la cartera interior de su chaleco quemado.

El Cuerpo Diplomático presenta su pésame. Guillermo Becker hace 20 años que se encuentra en Chile. Es profesor del Colegio San Ignacio y llevó virtuosamente el hábito de la Compañía de Jesús aunque no profesó. Su pulcritud y su sabia palabra le permite ser el consejero de muchos hogares. El Ministro alemán, Baron von Bodman pone el ceño duro cuando no aparece el portero Exequiel Tapia y prende la noticia con la misma fuerza del incendio de la Legación: "¡Tapia asesinó al Secretario, don Guillermo Becker!".

La autopsia comprueba esta bomba periodística. Fue un crimen salvaje: "el cráneo del Canciller fue laqueado, tiene una puñalada en el corazón y desaparecen $ 25.000 oro de la caja de fondos".

El Dr. Westenchoffer agrega otros datos para hacer más odioso este crimen y hacer más grande la verguenza nacional. El Canciller fue quemado vivo, porque tenía una pierna ampollada y si la carne hubiese estado muerta sencillamente se asa, y la puñalada fue dada cuando vivía porque tenía un enorme coágulo de sangre del porte de un hígado y en un cuerpo muerto no se produce el coágulo.

Y todo Chile se lanza contra el asesino Tapia que manchó el honor del país. El Gobierno ordena unas honras fúnebres fantásticas: al Canciller lo colman de explicaciones que pide nada menos que Tapia sea juzgado por la justicia alemana porque el crimen se cometió en la Legación; Chile ofrece una indemnización superior a la pérdida de una guerra y en medio del repudio general sólo una voz proclama la inocencia de Tapia: es la de su mujer.

—¡Mi marido no es el asesino!... Mi corazón me dice que Exequiel es inocente!

Bienvenida Salgado, la cónyuge de Tapia llora plañideramente y sus lágrimas mueven a risa y a desprecio; con sus brazos en cruz implora y su ruego causa asco y encono, entonces se revela en ella la mujer como esposa y como madre y fieramente se lanza a la pelea. Gritando justicia es expulsada de los juzgados, pregonando la inocencia de su marido irrumpe las redacciones de los diarios.

Es un caso extraordinario de fe en el padre de sus hijos, de una intuición femenina superior al raciocinio. Nicodemi, el autor italiano no habría encontrado mejor modelo para su obra "La Sombra" cuando la protagonista central de su obra le dice al marido: "Tengo tal fe en ti que si me dijeras que en este muro hay una ventana por donde penetra el sol y el perfume de las rosas, yo juraría por Dios que existe esa ventana. Sentiría el sol sobre mi piel y aspiraría el aroma de las flores".

Pese a que Bienvenida Salgado es una mujer del pueblo sin mayor cultura se llega a conclusiones que hay que tomarla en cuenta: Existe un delito premeditado con homicidio e incendio para robar $ 25.000. ¿Necesitaba Tapia ese dinero? La respuesta es rotunda: "¡Nó!" Llevaban una vida modesta y resignada, en cambio Becker tenía una doble personalidad. Ella por confidencias de su marido sabía que el Secretario de la Legación se gastaba sus bellas amantes, y en casa de una de ellas fue sorprendido cuando tenía una peluca y barba postiza. ¿Para qué? Además había hecho circular la noticia de que estaba amenazado de muerte en los círculos de la Cancillería, y ¿por qué a Tapia nunca le confió este secreto?... ¿Y...? ...¿Y:..? Y aquí viene la interrogante extraordinaria de esta mujer que bien se merece un mármol: ¿Quién dice que el muerto no sea Exequiel Tapia, el modesto portero chileno, en vez del estirado Secretario don Guillermo Becker?"

Y pide una autopsia de la calavera del difunto. Su marido tenía una magnífica y completa dentadura, en cambio el Canciller tenía un valioso diente de oro. La justicia, más bien por la majadería de esta mujer imponderable autoriza la exhumación del cadáver y el Dr. Valenzuela Basterrica en su informe dental declara que "la calavera no pertenece al señor Guillermo Becker".

Y este es el principio del fin. La prensa de ese tiempo pone en boca de esa mujer frases que no cuadran con su condición, aunque cuando habla el corazón las palabras salen hechas versos: "Becker es el asesino. Yo lo afirmo. Por lo que me contaba mi marido es un hombre despojado de todo freno y carece de las creencias inculcadas en el colegio. Nunca ha respetado nada, ni siquiera las salas adornadas con el retrato de Guillermo II, su Emperador".

Becker es aprehendido en el cajón de Vitauquen cerca de la frontera argentina. A los carabineros que en ese tiempo pertenecían a la "Gendarmería de las Colonias" les ofrece $ 4.000 en nacionales. Estos carabineros incorruptibles son Pedro Veloso y Juan Becerra.

Tal como lo pintaba Bienvenida Salgado su cinismo es escalofriante. Cuando se encuentra frente a ella en el primer careo esta mujer se lanza sobre él como una fiera y le grita:

—¡Asesino! ¿Qué te hizo mi esposo para que lo mataras?

—¿Quién es mujer? —Preguntó imperturbable arreglándose los lentes, y ella silabeando cada palabra le responde:

—Esta mujer es la que te va a cortar la cabeza si no te mandan fusilar por cobarde, incendiario y asesino.

Bueno, volviendo, al punto de partida, las elecciones de ese año permitieron olvidar este trágico suceso, pero cuando menos se esperaba resuena de nuevo el nombre de Exequiel Tapia, y nada menos que en el Senado de la República. Su voto decidía la elección parlamentaria de mayo de ese año

R. P.

La Mañana
7-II-57

Crónicas Talquinas.—

UN BUROCRATA MILLONARIO

Desde las columnas de este diario, en una información gráfica, se daba a conocer al público la suerte de Luis Aqueveque Marín, a quien la casquivana bolita de la Polla lo transformó en millonario, elevando de la noche a la mañana su calidad burocrática, porque en el caso presente se trata de un funcionario del Servicio de Seguro Social, valga decir de "los que reciben las bofetadas", porque patrones y asegurados no hacen distingos entreese Servicio y el 'Servicio Nació Mal de Salud" (como se le moteja en los círculos sindicales), pese a los carteles explicativos de los señores Directores Generales, que pretenden por todos los medios dar a cada cual la responsabilidad que le corresponde.

El nuevo millonario no es un simple mortal a quien la suerte le abre horizontes desconocidos, sino 'c'est un funtionaire' (como creado por Balzac, con esos matices sui-generis que le destacan de una manera especial en Europa y particularmente en Francia, causándole su presencia una hilaridad incontenida al célebre Pío Baroja, cuando creyó encontrarse con un diplomático o político y el mozo del boulevard le informa con una gravedad chateaubrianesca, en donde pesaba y media cada palabra:

—"C'est un funtionaire".

Luis Aqueveque Marín es eso: un funcionario del corte de Balzac. Ingresó a ese servicio previsional por la puerta del medio, como entraban los funcionarios en los viejos tiempos de ese tal quino que se llama Sergio Concha Garcés. No llegó trayendo una marraqueta debajo del brazo, ni en su cabeza la esperanza del techo y el abrigo ni ha sido hoja otoñal en los remolinos de la escoba. No fueron determinados regímenes sus padrinos, sino su capacidad y constancia como lo han reconocido sus Jefes antes del golpe millonario.

Su disciplina la señala sus mismos proyectos: Una casa para su madre y una casa para su hogar. Escribir sobre ello está demás. Estos son poemas en televisión que mueven a ternura y a respeto.

El autor francés creó el 'funtionaire' grave, parsimonioso, con aire de gran señor, como si llevara la cinta de la Legión, en cambio nosotros tenemos al funcionario criollo que para poder subsistir tiene que ser malabarista, alambicado y dúctil, y si toma la línea recta sólo llegará a aquella jubilación que los nivela en la miseria funcionaria desde el Ministro de la Corte Suprema hasta el maestro de la escuela rural.

No hace muchos años que el insigne constitucionalista don Carlos Estévez, decía que los funcionarios públicos que más se asimilaban a una orden religiosa con voto de pobreza, resignación y tolerancia era el Poder Judicial. Por entre las manos de los jueces pasaban millones de pesos, y que bastaba que se corriera un poco la venda de la Justicia, para ver un panorama tentador y diabólico, que le ahorrarían muchos años de vida de sacrificio y honestidad. El ilustre catedrático no estaba errado. Hizo noticia el encuentro de un Ministro de la Suprema y ex profesor universitario, que tramitaba su expediente de jubilación con uno de sus ex alumnos. La conversación es en planos muy diferentes: el viejo funcionario está agotado y pesimista por la lentitud con que avanzan sus trámites para poder descansar; el ex discípulo rebosa de alegría porque ha podido obtener de los organismos estatales todas las facilidades imaginables para importar automóviles, y gracias a las cuñas y a los amigos, puede ganarse millones de pesos en breve plazo. El ex Ministro de la Corte Suprema lo felicita de todo corazón y luego se separan, y como nadie puede penetrar en el pensamiento ajeno, no se podría suponer que el tramitado funcionario público pensaría que estuvo más de 30 años enseñando la ética de la justicia y de la honradez haciendo del trabajo una virtud y de la decencia una norma de su vida.

Por mucha resignación y tolerancia que puede estar inspirado su espíritu, parece que fuera imposible que no supiera comprender que la vida nos muestra a veces las más crueles injusticias, y ¡Oh sarcasmo!, más de 30 años probando que ella existe!

En nuestra ciudad nació un documento que muestra en forma clara la situación del funcionario.

El año pasado, el 24 de agosto, don Carlos García Robinson, Inspector Provincial del Trabajo, presentaba su renuncia. Es un documento con la expresión amarga de un ciudadano, consagrado al ejercicio de delicadas funciones públicas durante toda su vida, con amor, honradez y lealtad y se siente defraudado al término de la jornada. Ese documento suscrito en nuestra ciudad dice entre otras cosas: "he servido leal y honradamente a la Administración Pública por más de 33 años, con la calificación de 'Mérito' (Lista 1). Estos antecedentes parecen suficientes para suponer que al cabo de tantos años el Estado me asegure un vida libre de temores en cuanto a situación económica se refiere, señalándome una renta compatible con la dignidad de mi cargo y con el lugar que debo ocupar en el medio social, pero, no es así, Excmo. señor Presidente de la República... Próximo a una edad en que el servidor público tiene derecho a gozar de cierta decente comodidad, esta se aleja cada vez más, convirtiéndose en retroceso".

Y más adelante agrega:

"Hasta no hace mucho, la salud de la familia fue un factor favorable para realizar el milagro de mantener la sin alterar la tranquilidad del espíritu, con deudas ni compromisos. Ahora es tiempo de considerar que este don de la naturaleza no puede mantenerse mucho allá, y es necesario por lo tanto, prepararse por lo que naturalemnte debe venir"...

Termina diciendo que presenta la renuncia de su cargo para gozar de una jubilación, que es como sarcástico premio a sus 33 años de trabajo, y "abandono mis tareas actuales a las que con tanto amor me he dedicado"...

Luis Aqueveque Marín c'est un funtionaire, pero si en Chile no se tiene para ellos la consideración de otros países superiores al nuestro, en cambio este golpe de la suerte lo coloca en una situación privilegiada frente a la derretida congelación y a los ilusorios reajustes. En sus primeros sueños de millonario vería "su casa propia" sin necesidad que lo tramite afanosamente la respectiva Caja de Previsión a la cual pertenezca, como también tomará contornos de realidad la casa de su madre, y la faz de ella se iluminará orgullosa y venerable con el hijo afortunado.

RIGON BENOIT

La Nación
9-5-57

CRONICA DE RIGON BENOIT.—

EL INCENDIO DEL BURLESQUE

Cuando Santiago estaba cubierto de crespones funerarios por Gabriela Mistral, el "Burlesque" con la impertinencia de esos frescos que llegan a los velorios a hacerse oír sus chistes de color subido, puso la nota descomedida con sus rojas llamaradas en un ardiente batallón pirotécnico.

Por la fecha fue un siniestro inoportuno e indiscreto, como esos rezagados talones de las entradas de primera fila que se quedan olvidados en la cartera del vestón y al ser encontradas en el hogar da margen a tantos melodramas caseros.

La recatada Alcaldesa santiaguina debe haber recibido de muchas esposas la congratulación moral por el incendio del "Burlesque", ya que gracias a él sus maridos no irían a ver a las "piluchas", como corre la fama entre la gente de provincia, ya que a mayor distancia de la capital "las comicas" se les aprecia como seres envueltos en ropajes infernales, con maleficios de serpientes y con artimañas de vampiresas, y el Teatro Diez de Julio atraía con la fuerza de corriente desconocida como a las barcas de Ulises bajo el embrujo de las sirenas.

Pero, la verdad es otra. Santiago supo del espectáculo ligero y frívolo gracias a su empresario que comprendió que la capital de Chile no podía vivir con las nocturnas de barrios marcados con luces o espectáculos revisteriles de pésimo gusto, y enseñó a los metropolitanos y a sus visitantes que las pantorillas y las curvas femeninas tienen categoría cuando se deslizan por sobre un escenario formando un solo conjunto la luz, la música, los actores y las bambalinas.

El pecaminoso senil, el mozalbete con complejo de vividor precoz y el provinciano eran los habitúes de primera fila, para ellos sólo existía el desenfreno y la lascivia prostituyendo un espectáculo de ritmo de formas agraciadas y de bien modeadas curvas. Es ese grupo humano que grita con entonaciones de cavernas tanto en las calles de las cortesanas con faroles rojos como ante un festival del Follies, y en su frenesí rompen las estatuas de desnudos como "El Eco" o recortan figuras pornográficas, porque sus ojos y sus sentidos tienen velocidad de caracol cuando se posan sobre la piel de una mujer.

La vida nacional en su aspecto social, económico, literario y especialmente en su aspecto político pasaba a través del filtro del ingenio, la ricardía y la mordacidad que nada tenía que envidiarle el gracejo parisino. Y ésta es la verdad, porque nosotros tenemos libretistas de primer orden que saben coser con chispa y humor todo aquello que tiene de grave en las altas esferas gubernativas. No era extraordinario el caso que muchos hombres de figuración llegaran a verse en su "doble" interpretado por actores del frívolo "Burlesque", y su vida puesta en guiones con salero y pimienta los movía a la risa y era como una antesala para la alegría noctámbula después de la función.

Pero su excepticismo farandulero era más bien aparente que real, por muy "burlesque" que fuera, puesto que sus artistas eran humanos, y ahí muchas ilusiones levantadas a chorro, aterrizaron como un modesto avión. La suerte es más adversa con las actrices, quizás por ser mas ilusas porque piensan que el estrellato es cuestión de ropa y el colocarse defensas minúsculas pero sugerentes en sitios estratégicos, y que nuestras abuelas los defendían no sólo de las miradas sino hasta de los pensamientos. Para desgracia de las "vedettes" pasaron los tiempos de las pálidas Margaritas o de las soñadoras Madames Bovary. Muchas veces los ramos de flores y las invitaciones a la cena son hechos por vejetes desarticulados, provincianos de paso o mozalbetes que le levantan el dinero a sus padres.

El "Burlesque" nos dio esa vida de candilejas que es indispensable como los versos, los romances y los cuadros con paisajes con escenas campestres. Tenía a su haber un suicidio y un crimen de amor. En la euforia del champagne y de la música del Año Nuevo de 1949 se saludaba el aparecimiento estelar de Jacqueline Duprey. Sonaba tan dulce el nombre "¡Jacqueline!" como si se pronunciara en los cafés nocturnos de París. Andrés Gallo, el primer actor en aquellos años y hoy dueño del "Pigalle" proféticamente brindó con una copa de licor por la nueva estrella, cuyo ascenso era tan vertiginoso que causaba vértigo: "Jacqueline llegará a la cumbre o perecerá", y así fue, veintiseis días más tarde en el camarín de la elegida por la Fortuna, se oía un grito desgarrador, y tres disparos. Junto a ella, un joven abogado fundía su sangre con la suya, y una tarjeta: "Separados por la vida, unidos por la muerte. Jacqueline y Arturo".

Pero como la vida tiene sus mutis un tanto estrambóticos, especialmente en el Teatro, la prensa en sus avisos fúnebres le daba el nombre real a esta dulce y suave Jacqueline: "Alicia Maura M".

Ahora, cuando se estaba destacando otra "vedette", Joceline Daudet, cuya frivolidad plástica le auguraba una triunfal actuación, el incendio del "Burlesque" quema hasta los cintillos de sus breves vestidos. Mientras todas lloraban y Joceline dejaba correr sus lágrimas como figura central de un afiche de ciudad bombardeada e incendiada, el Director dijo: "Seremos como el ave fénix, de nuestras propias cenizas nos levantaremos. El que quiera buscar otras tiendas que se vaya, porque a nadie lo puedo obligar a la pobreza", y ninguno se movió.

¡El Teatro tiene muchas miserias, pero son superiores sus heroísmos!

R. B.

CRONICAS TALQUINAS.—

LOS PELIGROSOS DE DON RODOLFO

La personalidad de los difuntos que fueron ciudadanos ilustres emerge de entre las delicadas oraciones funerarias y los conceptos emitidos a través de la prensa, y es natural, porque la muerte tiene su ritual exterior al cual debe ceñirse desde el dolor imponderable hasta el instante que el cortejo se despide desde la cripta central del cementerio.

El desaparecimiento de don Rodolfo Armas Riquelme enluto la talquinidad. En las viejas épocas cuando la prensa se identificaba con la ciudadanía en estas manifestaciones de pesar, las informaciones noticiosas sobre su deceso se habrían marginado con gruesas líneas negras, pero, hoy, con otra modalidad periodística, la noticia se hace gris en el corazón del lector, sin necesidad de obligarlo con los obscuros rubros de la tinta.

Nuestra ciudad puede tener orgullo de ser cuna de ideas y de hombres que han sido personalidades en la vida del país. El encargo de Gil Vilches y Aragón de fundar una villa en esta zona, no solamente dio un pueblo sino que creó familias que fueron verdaderos cimientos de la sociedad chilena, y por ende, hombres de actuación pública de recordada memoria. Don Francisco Encina hace panegírico de aquellos apellidos que siempre han estado al servicio del país en sus diversas actividades y sencillamente es fantástico.

En este ambiente de tradiciones se desarrolló la mentalidad del señor Armas Riquelme. Supo apreciar los problemas con realismo nacional y cuando le eran planteados fuera de este ambiente su sonrisa de hombre de bien afloraba a su boca con excepticismo e ironía. En su labor parlamentaria como en sus funciones de Intendente de la Provincia le correspondió conocer el desarrollo del comunismo criollo y de "los peligrosos" que atentarían contra el principio de la Democracia sustentada por las potencias beligerantes. Tenemos la seguridad absoluta qué para él, el primero era una cuestión de confort y de mejor vida para la masa asalariada. Los elementos rebeldes fermentan en cerebros que saben de miseria y de desigualdades. No hizo demagogia para engañar ni para engañarse. Supo ser honrado consigo mismo, cualidad que se va perdiendo día a día.

Cuando Chile fue inundado por la "democracia" y éste concepto había que aceptarlo conforme a los dictados de las potencias interesadas, no siendo crimen de guerra el incendio de ciudades abiertas ni la masacre de poblaciones, de determinadas naciones, al señor Armas Riquelme le correspondió conocer el caso de "los peligrosos" que desde las márgenes del Piduco podían pulverizar Londres o Nueva York. En su calidad de Intendente debió imponerse de la "nómina confidencial" de "los peligrosos" para que se procediera a su traslado a otros puntos del país. Don Rodolfo leyó la lista con la gravedad que el caso requería y ni un músculo de su rostro delataba su pensamiento interior. Con toda calma leía:

—Luis Garavagno... ¡Ah! ... Galileo Colucci... ¡Ah!... Pablo Ziska... ¡También! ¡Augusto Hillmer!... ¡Ah!... Carlos Díaz... ¡Ah!...

Y seguía una lista de ciudadanos y vecinos talquinos de una peligrosidad extraordinaria como los citados y no pudiendo resistir por más tiempo su pensamiento rompió en una carcajada alegre e irónica al mismo tiempo que decía:

—De estos "naci-facistas" me encargo yo... Déjenlos por mi cuenta. De aquí no se mueve nadie. ¡El Intendente responde por estos ciudadanos!

Su actitud fue similar cuando llegaron los relegados. Así como las puertas del Club Talca los esperaban abiertas de par en par, las puertas de la Intendencia estuvieron abiertas para estos hombres que no tenían más pecados que llevar un apellido que no le agradaba a los Aliados. Hans Sommer, el Sub Gerente de la Bayer, Kurt Schmalfedt, el Sub - Gerente del Banco Alemán Transatlántico; Kerl Schneider, Max Diener, Arnold Siemsen, Werner Schorr, y varios otros siguieron los altibajos de la guerra a la sombra de los árboles de nuestra Plaza o en los cómodos salones del Club Talca. Terminado el conflicto bélico ellos pudieron regresar a sus sedes y el nombre de esta ciudad iba unido a la de ese patricio que supo comprender la inconfortable situación creada por el pasionismo racial de los hombres.

También don Rodolfo fue "el padre" de muchos universitarios talquinos cuando en los movimientos estudiantiles se abogaba por la gratitud de la enseñanza y la reforma universitaria. La juventud siempre visionaria comprendía que la Universidad no podía ser el refugio de los adinerados y que sus trogamas se hacían caducos día a día, no respondiendo al progreso de la época. Se inició una lucha de idealismo bajo la dirección también de idealistas como Julio Barrenechea y René Frías, a pesar que el movimiento era de un romanticismo inspirado por sus dirigentes y la esencia misma del problema, sectores interesados hablaron de los "subversivos" de la Universidad. La tendencia roja había prendido fuego en el alma estudiantil y había que liquidarla por todos los medios.

Para acabarla se echó mano a cuanto procedimiento inspira el desconocimiento de la inquietud de la juventud, medidas absurdas que tocaba lo ridículo, entre ellas se cancelaron las matrículas y cada universitario debía llegar con "su padre u apoderado" (por fortuna no era exigencia que lo llevara de la mano), ante este padre o apoderado debía suscribir un juramento de portarse muy bien en forma muy comedida y si faltaba a ella quedaba en el acto expulsado de la respectiva escuela universitaria.

En la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales don Rodolfo tenía estudiando a su hijo René. Su calidad de parlamen a lo ahorraba muchos tramites y aquí el señor Armas Riquelme fue el "padre postizo", como él auto-se llamaba de muchos estudiantes de Derecho.

Con su calma habitual y su voz tranquila llegaba hasta la Comisión Calificadora de los postulantes, diciéndoles:

—Caballeros, aquí traigo otro "niño" que se me había olvidado. Ya me ha jurado no romper vidrios ni tirar "viejas" ni petardos. Respondo por su declaración jurada...

Y después de llenar los trámites de rigor y firmar, tomaba del brazo al muchachio y decía:

—Vamos niño. A lo mejor allá afuera hay otro hijo descarriado...

Con cuanta razón en círculos privados, libre ya del protocolo funerario se ha dicho: "Rodolfo era un hombre de buena raza".

RIGON BENOIT.

La Mañana 11-IX-57

La Mañana
17-II-52

Crónicas talquinas

LAS FUERZAS VIVAS ELECTORALES

Desde que el Ejército y Carabineros aseguraron la tranquilidad en las elecciones, éstas han perdido su antiguo colorido y hasta el entusiasmo colectivo, con excepción de los candidatos que tienen la seguridad de dar una sorpresa y "pelear la primera mayoría". Estos aprecian las cosas con mentalidad liceana ante las pruebas escritas del bachillerato: El postulante que ha respondido a todo el cuestionario; pero el resultado es negativo

Hoy las fuerzas no se "aglutinan" como se habla en lenguaje político en determinados hombres-llaves como épocas pasadas, cuando los electores eran raptados como niñas bonitas se hacían encerronas en masa, se levantaban los muertos a votar y lo hacían con mejor letra que cuando estaban vivos; porque en aquellos tiempos la doctrina y el partido se identificaba con determinado nombre de determinada zona y ahí se acababa la historia. En nuestra vida política las personas se apreciaban mas por la fuerza electoral que por su fortuna en pesos. Era muy corriente oír decir: "Fulano de tal es un macanudo, le para tantos votos".

La señora Claudina Urrutia, de Cauquenes, sacaba los parlamentarios que ella deseaba, y otro tanto podemos decir de la señora Inés Errázuriz de San Clemente con sus fundos San Luis, La Granja, San Diego y la zona cordillerana.

El Presidente Alessandri comparó a la señora Claudina Urrutia con la madre de los Gracos. Las crónicas dicen que cuando se presentó como postulante a la Presidencia de la República fue a pedirle su apoyo, y ella le mandó decir con la doméstica:

—Dígale que no estoy.

El psicólogo don Arturo se retiró y volvió más tarde y se hizo presentar de la siguiente manera:

—Dígale a doña Claudina que Arturo Alessandri Palma, viejo amigo de su marido desea saludarla.

—Qué pase! Fue la respuesta y de ahí en adelante fue una "alessandrista hasta los huesos".

No considerando aquella parte en que imperaba la fuerza bruta en las elecciones como en Los Sauces, Chanco y otros puntos negros de la República que a veces se rubricaba con sangre, estos hombres-llaves hacían un verdadero trabajo de joyería, en donde la conciencia humana perecía y Napoleón confirmaba su principio: "Todo hombre, se vende, lo difícil es saberle el precio" El "ricardismo" imperaba en la zona de Pelarco. Don Ricardo Letelier movía todo ese sector con la

precisión de un jugador de ajedrez. Los apoderados y vocales "ricardistas" apenas se iniciaba la votación decían: "En esta mesa vamos a sacar tantos votos" y efectivamente, era muy difícil que erraran por uno o dos votos y estos eran identificados de inmediato.

Muchas personas al leer esta crónica no podrán menos que sonreír, como aquellos viejos galanes que no necesitan que los nombren para darse cuenta que se trata de ellos.

La zona de Pencahue era, el "feudo" de don Luis Correa Núñez. Así denominaban los adversarios a estas partes geográficas en donde imperaban estos hombres-llaves. Pero, es la verdad que sin hacer demagogia ni entrar en polémica, aunque el rancho de paja se elevara junto a la casona patronal al labriego no le faltaba la harina ni el mote; la ojota y la manta; la chupalla ni la faja para apretarse los riñones. No se veía en nuestros campos al campesino chileno con ropas de deshecho del ejército y menos con gorros de milicos o de carabineros. Tampoco llegaban en esos tiempos en calidad de mendigos a un hospital para ser víctima de una burocracia insensible y que por ironía del destino tienen en sus manos la aplicación de las leyes sociales.

Estas cosas mueve a pesar desapasionamente ambas situaciones: El inquilino que tranquilamente agonizaba entre los suyos, en una especie de ritual primitivo de lágrimas y lamentos y este otro con libreta de Seguro, sea roja como sus rebeldías o verde como sus ilusiones, que la rompe en las narices de los funcionarios antes de morir sólo y abandonado víctima de su inoperancia social y más que eso por la indiferencia humana ante un ser humano.

Don Pedro Opaso Letelier arrastraba Molina, Cumpeo y Lontué. Su figura venerable era la del caudillo político que nos entragaba un pasado en donde se desposa la tradición con el heroísmo el orgullo familiar con la certeza que cada hombre cumple una misión determinada en el medio en que actúa. Había dejo de mucha música guerrera de una campaña victoriosa y mucha experiencia de una revolución civil en donde primó la pasión y el rencor por sobre los ideales de patria y de humanidad. Los Cañas dió una medida y el fusilamiento de Rodolfo León Lavín por parte de los revolucionarios, no se podrán borrar jamás de las páginas rojas de sangre hermana en nuestra historia nacional.

De estos mismos tiempos es la hazaña de Froilán Vega, o Monsalve, el correo de los revolucionarios del 91 que tenían los González Julio en la zona de Mariposas

Se le encargó la custodia del puente de Corel y tenía orden de no dejar pasar a nadie hacia San Clemente en vísperas de una elección. Le puso llave a la puerta, tendió su manta sobre el puente hizo guardia durante toda la noche con su escopeta cargada, un guapo que le hechó el caballo encima se lo tumbó de un balazo y nadie se atrevió a repetir la hazaña. Por lo demás estaba aureolado con su labor de correo de los "mariposanos" contrarios a Balmaceda y toda su trayectoria campesina peleando con los cóndores en la cuesta de Armerillo Caparosa, los Monjes Blanco, y otros puntos salvajemente solos y peligrosos cuando llevaba a la cordillera la veguada o el rebaño del fundo.

Froilán Vega no daría el paso a los votantes del otro lado del puente hasta después de mediodía. Se habría comido la llave como se comió el mensaje cuando lo sorprendieron los "gobiernistas" en los aciagos días del 91. A mata caballos llegó un pelotón de soldados del Regimiento Valdivia para reducir a este portero y Vega se parapetó entre unos troncos y mandó: "¡Alto o disparo!"

El Oficial que iba a cargo de la tropa tuvo que entrar a trazar de potencia a potencia. Había que evitar el derramamiento de sangre, lo que se necesitaban eran votos. A todo ésto el sol pasaba el mediodía y entre razones y explicaciones que iban y venían llegó la hora en que debía entregar la llave y solemnemente le hizo la entrega de ella al Oficial pero, ya era demasiado tarde. Los entusiastas, que tenían caballos siguieron a San Clemente pero llegaron cuando ya las mesas se habían levantado.

Parte de San Clemente, Talca, Buenavista, Litú y Pencahue, era controlada por don Matías Silva. Con sus profundos ojos azules y su tez tostada sin aspaviento de lienzo atravesando calles ni volviendo loco a los ciudadanos con altos parlantes, su nombre se imponía con el cariño que conquistaba con su labor conciente de parlamentario digno y haciéndole honor al abolengo de su pasado.

Eran los tiempos en que el aceite y el vinagre aunque se revolvieran en la ensalada política le daban buen sabor a estos comicios electorales. Había un Parlamento sin dieta y llegaban hasta allá los que voluntariamente se sacrificaban. Bueno, hoy día habría que decir como el audaluz: "¡Siento cierto olor a ma olor!".

RIGON BENOIT

La Mañana
25-II-57

Crónicas Talquinas.—

CASA DE EJERCICIOS Y ACORAZADO 'TALCA'

En una aparente tranquilidad se sigue viviendo después de la Revolución del 91. Ambos bandos se tiraron estocadas tan a fondo que produjeron heridas profundas que no se podían olvidar de la noche a la mañana. "El Ferrocarril, "La Epoca", "El Comercio", "El Estandarte Católico" y otros ocuparon los términos más abyectos para calificar a sus parciales: "corifeos destacados", "cortesanos a sueldo", "maruleros", "mediocres estériles" era el lenguaje corriente en sus polémicas ideológicas.

Nuestra ciudad no podía escapar a esta virulencia y el diario "El Progreso" campeaba entre los rivales. El triunfo de los "constitucionalistas" apagó los fuegos exteriores, pero, los ataques fueron más sutiles y los años que pasaban sólo servía para que se tomaran posiciones más estratégicas para las escaramuzas que a diario se suscitaban.

Los libres pensadores y los denominados clericales se paseaban el campo desde el Parlamento hasta la calle. Los primeros eran audaces, valientes y decididos. Propagaron sus ideas a través de la creación de clubs, escuelas nocturnas, escuelas dominicales, fomentaron el sentimiento de la mutualidad. En esta época nace nuestra "Sociedad de la Igualdad", cuyo escudo se adornaba con dos manos que se estrechaban; después le siguió la "Sociedad de Artesanos", como una reminiscencia a los postulados de Ramón Vinacota. Líderes de este movimiento tenemos a J. Eusebio Cruzat, Zacarías Rojas, Francisco Caba, Agustín Moreira, Hermógenes Arcaya, etc. etc.

Mientras sus dirigentes hombres de talento y conscientes de su labor doctrinaria, hacían su campaña desde el plano que les correspondía, los otros, exageraban la nota con actuaciones ridículas y argumentos sin base. Nacen como callampas los "come - curas" y en sus cerebros ofuscados estiman que es una hombría el golpear madera apenas ven un hábito sacerdotal o de monja: sus conversaciones de sobre-mesa giran alrededor de la existencia de Dios y muchas veces este delicado asunto se jugaba al cara o sello y era muy común escuchar a los "versados" que con énfasis y arrogancia declaraban en alta voz: "Yo soy ateo, gracias a Dios".

Cabe dejar bien establecido que todo ésto era producto de la época, pero eso no quitó que diera margen a tremendos males sociales y políticos. Sus dirigentes eran sanos y sinceros, pero, sus satélites, mejor dicho el montón caía en ese estado de insensibilidad que le permite quemar aquello que ayer adoraba. Bueno, no hay que olvidar que esta masa humana en un día domingo tendieron alfombras y agitaron palmeras, para luego, pasar con la soldadesca ebria y amoral.

El hombre que más se destacó en la oposición fue don Hermógenes Arcaya, cuya honradez y sinceridad no se podía colocar en tela de juicio. Era generoso, altruista, desinteresado y por sobre todas las cosas un patriota de verdad. Para él el concepto de "patria" era un dogma que no admitía discusión. Cuando se refería a ella se arrobaba y al declamar las poesías patrióticas se transportaba como un iluminado.

Por esos años nuestro país sufría las pretensiones territoriales de "nuestros vecinos justicialistas", como los llama Alejandro Maguet y los ánimos de los patriotas de verdad se encendieron, aun que Barros Arana y Vicuña Mackenna no le daban importancia a nuestra parte peninsular, quizás sería para evitar una nueva sangría, ya que el 79 y el 91 hicieron honda brecha en la juventud generosa del país.

Las provincias, con intuición sana y realista, ajena a los cubileteos de la alta política metropolitana, comprenden que la Patria está en peligro, y aquí, en este aspecto se encumbra la figura de "don Hermógenes" que mueve la ciudadanía hacia el sentimiento patrio.

No sé si fue aquí o en otra ciudad donde nació la idea de "acorazados para Chile" tal como más tarde se remitió el slogang: "Alas para Chile" y nuestra ciudadanía se lanza en la campaña del acorazado que debía llevar en grandes letras el nombre de "TALCA".

Pero, si el Estrecho necesitaba buques para defenderlo, nuestra cordillera requería soldados para resguardarla. De nuevo las milicias o cuerpos cívicos rebrotan en cada pueblo, cuyo prestigio había decaído con el movimiento de Balmaceda.

Para el mejor desarrollo de sus actividades, las milicias pidieron un cuartel tanto para su entrenamiento como para guardar sus armas. Como en estos casos nunca falta un cerebro mágico, uno de éstos se le ocurrió que el edificio de la Casa de Ejercicios, el mismo que por entonces se prestaba en forma maravillosa por su amplitud, los anticlericales encontraron una magnífica oportunidad para levantar marea en contra de la Iglesia y se hizo campaña en este sentido, en circunstancia que en pleno tiempo de paz no había necesidad de ocupar un recinto que ya tenía sus funciones propias.

Como es de suponer la autoridad eclesiástica local no aceptó el predicamento de los milicianos, los cuales apelaron ante el arzobispo Monseñor Mariano Casanova, quien lisa y llanamente también aceptó despojarse de ese edificio.

Maliciosamente se movió la opinión pública en el sentido que se proponía la Patria a la Religión, y se preparó un meeting monstruo para aquellos años. La prensa local del 21 de febrero de 1896 informa que se realizó al pie del monumento de "La Victoria" en la calle 1 Oriente con Alameda. Aquí se vaciaron todas las entidades con tendencia liberales y de avanzada para protestar contra este atentado al sentimiento de Patria. Fogosos oradores ocuparon la tribuna, tal como José Francisco Caba, Ramón L. Bravo, Primitivo Alvarado Artenzón Silva, Oscar Gaete, pero, ninguno le aventajó a "don Hermógenes" quien con su bien timbrada voz de barítono y elocuencia sincera de sus sentimientos arrobó al público. Cerró su discurso con esta frase que por mucho tiempo se repetía en los corrillos: "Desgraciada nota ha venido a turbar el concierto de generosas ideas nacidas del amor a la bandera común... ¡Acuérdate de que eres chileno!".

La Iglesia con la ponderación que le da la experiencia de los años no hizo caudal de este asunto sino sencillamente puso a disposición de las Milicias el edificio en referencia, pero, ésto no quitó que se realizara el "abrazo del trecho", por consiguiente tampoco se construyó el acorazado "Talca", y que en la actualidad los argentinos hagan censos en Palena y señalen las referencias territoriales como si esa parte fuera "tierra de nadie".

RIGON BENOIT.

La Mañana
30-V-57

Crónicas talquinas

ZUÑIGA, ARQUITECTO Y TIMONEL

Hay hombres que junto a su existencia hacen la época en un pueblo. Así no es raro encontrar en el historial talquino los tiempos de don Juan Albano Pereira, cuando sus recuas de mulas llegaban hasta Valparaíso con los productos de su comercio mayorista, pero más que comerciante era un símbolo de la hospitalidad provinciana y su bien cimentado don de gente; los tiempos de Miss Emma Trewhela que moldeó a través de su "Colegio Inglés" a la juventud femenina en la rangosidad inglesa junto con la cortesanía versallesca, y que había echado raíces en nuestros salones aristocráticos con Mr. Joel Roberts Poinsett, acrecentado por la influencia de Lord Cochrane y de la romántica viajera María Graham· los tiempos de don Víctor Silva con su vida entre epopéyica y filántropa, y que de haber tenido los medios de Vicuña Mackenna quizás habría creado un Santa Lucía en esta ciudad, ya que no nos faltaba un cerro natural y una corriente de agua clara y adaptable para regatas, y así tantos otros que fueron señalando su paso con sus obras ciudadanas y que dieron que hablar sobre su "tiempo", como lo hizo don Armando Zúñiga en los años que le tocó actuar en la vida pública. Sin exageración se puede decir que su muerte se lleva un trozo de la vida talquina, un pedazo de la existencia de un pueblo en donde primó la iniciativa, el entusiasmo constructivo, y por sobre todas las cosas la fe, porque esa fue su virtud personal, saber dar fe.

Su paso por las instituciones y organismos burocráticos, culturales, deportivas, de beneficencia y altruistas supieron de ese hálito de vida: la fe. Su oficina técnica, centros de artes, fútbol box, tennis, colonias escolares, bomberos, etc. etc tienen al jefe o al "Presidente" que levanta al grupo, y en forma especial a las instituciones muchas veces destrozadas, inorgánicas o desarticuladas por obra y acción de directorios inoperantes. pero que peleaban con fraude y malas artes las directivas sociales para sentir el orgullo de tener un cargo, el cual no ocultaba su ineptitud personal y que fatalmente llevaba esos organismos a una vida precaria y sin brillo; entonces, esos grupos que se sentían defraudados llevaban a don Armando Zúñiga, como una prenda de garantía de seriedad y acción, y él, con su disciplina de arquitecto y

de hombre que sabía dar fe las hacía resurgir con la savia generosa de la fe que él irradiaba.

Esto no significa en ningún caso que buscara situaciones para destacarse. Era exigencia de los grupos. Tenía el cartel del ciudadano que siempre le sobraba un "huequecito" en su tiempo de trabajo y de descanso para dedicarlo a lo noble y a lo bello. Hay un viejo principio rotariano que dice que cuando se necesita un hombre para un beneficio de la sociedad hay que buscarlo en aquellos que tienen más preocupaciones, porque ese siempre hará "un hueco" en la agenda espiritual de su corazón, porque el pobre diablo mental, el inepto social, el que busca sólo situaciones que le favorecen ese jamás tendrá un momento desocupado. Y tienen mucha razón, porque tiempo en obras espirituales les significa cerebro y alma.

"Don Armando" en los campos deportivos con su traje liviano, y en los centros sociales, culturales y en sus labores profesionales con su tenida ciudadana era el varón de tez tostada y de ojos glaucos verdosos que se lo acentuaban la huella de unos breves surcos como finos sietes bancarios, sin cabezales violentos ni trazos que corten la línea. Esas huellas en el ángulo de sus ojos antes que edad mostraban al hombre de acción y de fe, porque sus ojos se deben haberse entornado muchas veces con el peso de un problema en sus labores de arquitecto, como ante los conflictos de grupos o frente al fuego de un sol en los campos deportivos. Por lo demás era el signo fisonómico de nuestros dibujantes y caricaturistas, como Albert, Carlos Alarcón, Mario Brack y otros que llevaban su persona a sus cartones de artistas del pincel y del lápiz.

La gente sencilla hablaba de su "democracia" confundiendo su alta prosapia de ciudadano culto y de gran sentido humano. El miope, el inepto, el incapaz saben arroparse con las plumas del pavo real y así tenemos ese pobre ente que siente chico el sillón desde el cual preside porque su adiposidad intelectual no le permite estirar los brazos más allá de la mesa directiva y su vista siente el vacío cuando no preside un grupo, pero, sabe impostar la voz para darle una sonoridad doctoral, sus ademanes son de bambalinas y saluda protectoramente porque piensa que el lustrabotas, el suplementero, el empleado, el hombre de la calle, el público del teatro y la ciudad entera está pendiente de él porque ocupa un lugar presidenciable, porque el cargo para ellos los moldea en prestigio y en honores.

En cambio don Armando Zúñiga hizo al cargo y no el cargo lo hizo a él. Sereno, tranquilo, amplio como un día de primavera, sincero consigo mismo como el espejo de un remanso en donde se duerme el atardecer y juegan las estrellas. Supo ser humano, abiertamente humano en forma especial en los aciagos días del sismo talquino, como igualmente lo fue en aquellos sismos de las diversas organizaciones e instituciones a las cuales fue llamado como un experto timonel, para que salvara el mar de las pasiones y de los egoísmos humanos, porque él jamás supo empequeñecerse con la mediocridad ni la inepcia.

"Don Armando", como se le llamaba, hizo una época en Talca.

Con él se fue "el tiempo de don Armando"

Fue un arquitecto como organizador y un timonel como dirigente de grupos sociales.

RIGON BENOIT

2-VI-57

Crónica de Rigon Benoit

GOUACHES Y OLEOS DE ULRIKSEN

Un poco de tierra de color mezclada con agua y otros agregados poco nobles se llamó "temple"; el artista académico aristocratizó la palabra y habló del "gouache", y más tarde, con mas refinamiento, lo denominó "témpora", pero bajo cualquiera de estos nombres, el artista que maneja agua y tierra, y carece de la técnica de verdadero creador, su trabajo no pasará más allá de un ensayo muy poco feliz, porque si la acuarela es celosa, el "gouache" es estático como la frialdad de un muro interior o de un frontis callejero. Pero, la sensibilidad de Guillermo Ulriksen, el arquitecto que expone en el altillo de la Librería Cervantes, hace que sus "témporas" tengan jerarquía pictórica, como igualmente los óleos, y en ambos hay la crudeza sincera del color primitivo, el azul virgen, el amarillo puro y así los demás colores, para dar planos con una belleza muy personal.

Para nosotros, un arquitecto tiene que ser un arquitecto. No es concebible que de su mesa de dibujo, en donde hay precisión al milímetro, falte al campo abierto, libre y sin convencionalismos de ninguna especie, y que en vez de reglas y de escuadras, su mano apriete una paleta en óvalo en donde los pinceles peinan los colores en mágicas combinaciones. Sin embargo Ulriksen es eso. Hablando en términos monásticos, es un arquitecto para el mundo, pero, para el arte es un pintor de una solitaria filosofía. La crítica oficial lo catalogó como el pintor de la soledad, por esos lienzos de rincones en donde no hay un alma, ni un ser vivo, pero, en cambio deja solo el aire, la luz, la sombra, el muro, el árbol y el agua; y todos estos elementos en sus obras los paraliza como por arte de magia, y esa es la seducción de sus obras, porque entre más se observan, más misterio penetra en el alma.

Así tenemos ese bloque oscuro de "La calle de la Poza" (Nº 8), que se apropia del primer plano, aunque está estacado por la luz que entra a raudales por las calles, y hasta el cielo participa de este conjunto hermosamente audaz y solitario, retratándose en los charcos quietos y luminosos.

Su retina privilegiada no sólo se ha cultivado en los severos cánones de las aulas de Arquitectura. Tuvo como maestro a Carlos Dorliac, el virtuoso del dibujo y el que no acepta en arte ningún concepto genérico, como árbol o rancho, si no debe identificarse con precisión absoluta, porque para Dorliac el peral debe ser peral, la higuera debe ser higuera, y el rancho o es de carrizo, o totora o zinc viejo y herrumbroso. Si en dibujo tuvo a ese genio de la línea, no fue menos afortunado con sus maestros de pintura. Supo lo que era trabajar con Francisco González y Exequiel Plaza, pero Ulriksen no descubre la belleza a través de una influencia de esos grandes maestros, sino que tiene ojos propios y una sensibilidad muy personal para captarla. Ahí está ese murallón de adobes terremoteado y esa torre trunca de nuestra Iglesia de la Merced (Gouache Nº 13), en un sencillo macizo de colores quietos, inmóviles y filosóficamente solitario, sin que haya una paloma que cruce el espacio, ni una planta de secano que desafíe la torridez del ambiente, ni siquiera un monje que nos hable de Dios. Ulriksen detuvo la vida en esas ruinas, y sin embargo la envuelve en luz y en sol, mortajas generosas que no se niegan ni en la muerte ni en el descalabro de los seres animados y de las cosas.

En una similitud de técnica, tenemos el Puente Colgante de Walton (Nº 14), en cuyo gouache petrifica el agua en una luminosidad opaca de hondura y profundidad, como si quisiera hermosearse con los peñascos que la enfrenta. Aquella es un espejo que será triste y melancólico, pero es agua, como esta otra que nos habla de la dureza añera del correr de los siglos, hecho roca insensible y muda.

Dos muchachos, "el que urde la maldad (Pose de Ibe Nº 16) y el que ya la realizó (N.o 4)", como muy lo anotó Germán Mundigo en la sesión inaugural de esta Exposición nos hace recordar la crudeza virgen de la pintura atormentada de Van Gogh, quien, pese a su oreja cortada y a las pasiones que albergaba su cerebro delirante, jamás descuidó el elemento sentimental, la "temática" como lo llama uno de sus biógrafos, Luis Pierard, y agrega: "en su gama más bien sombría se distingue al pintor con sus tintes más y más delicados. Hay verdes profundos, grises deliciosos, rosados cálidos, igual a ese Chardin septentrional que pone de manifiesto la poesía de la vida". Así, también Ulriksen, pese a que sostiene que el artista no necesita arrastrar una vida de miseria y de bohemia, para sentir con el alma una creación, en estos dos muchachos ha vaciado un colorido de caleidoscopio, vale decir, belleza en tonalidad y estatismo en un instante psicológico en la movediza vida infantil ya que un niño, aunque se encuentre solo no faltará una copa de cristal que le servirá de trono a una flor silvestre, como lo pintaba el poeta. Vaso y flor llevado con litúrgica pagana será un poema para iniciar una danza de soledad, pero en ningún caso carente de vida, porque el muchacho la vitalizará con el flujo y reflujo de su inquietud interior. Ulriksen, a estos dos muchachos los vitaliza a través de su colorido, junto a su solitaria filosofía infantil, envuelta en misterio y en ensueño, todo lo cual fluye de sus poses y en claridad de sus pupilas que no saben de mentiras ni engaños.

Enemigo de los datos personales, como cédulas de identidad, no podría sostener que Guillermo Ulriksen sea talquino, por lo demás esto en un artista es un accidente sin mayor importancia, ya que ellos no se encierran en fronteras, como se podría aprisionar la semilla llevada por el viento, un cielo desglosándose en nubes pasajeras, ni el sol que rueda por las cuatro estaciones. Así como la naturaleza es amplia y generosa, el artista con sus inquietudes está en donde hay belleza y eternidad, y Ulriksen sabe cogerla con unción sacerdotal, con sentido y con honradez.

R.

4-VI-57

Crónicas talquinas

LOS INQUILINOS DE S. E.

Si tuviéramos un concepto más nacional sobre la formación del carácter, nuestras bibliotecas debian llenarse con los libros de Tancredo Pinochet Le-Brun y remplazar toda esa literatura de Smiles, cuyos personajes no se acomodan a nuestro ambiente, costumbre y herencia raçial hispano-india.

Tancredo Pinochet es el primer pensador que populariza el sistema de "made in U. S." aplicado en Chile para ver la realidad social y pretender levantar el alma a un plano más de acuerdo con la personalidad humana. ue un revolucionario de realidades, sin utopismos, sin programa de partido que lo interpretan los jefes conforme las conveniencias personales o de grupo, porque para este soñador el hombre debía formarse por la acción directa de su propia iniciativa. En 1915 y en este mismo mes de Junio llega a nuestra ciudad y junto a los defectos que en ella encuentra también le sabe rendir el tributo a los hombres que valian en aquellos años, así llamó a don Luis Rivera el "Carnegie chileno" y don Guillermo Holman "el yanqui talquino".

Valiente, sincero, con una franqueza que rayaba en el suicidio supo decirle facineroso y delincuente al que lo era. Desafió la prepotencia de Eugenio Cas ro en la Sección de Investigaciones y recuerdo que siempre nos decía: "¡Triunfaremos!", quizás como tal se pueda llamar las series de vejaciones de que fue victima, sus carcelazos y sus destierros.

Cuando vino a Talca a juventud estudiosa de don Enrique Molina lo recibio como "líder", esto no quitó para que en una conferencia suya dijera que los talquinos solo sabian decir: "aqui no se hace esto", o "aquí no se tiene iniciativa", o "aqui debieramos hacer esto", porque todas estas frases debían decir honradamente se debiera decir: "No tengo iniciativa" o "no soy capaz de hacer esto o lo otro" o "me come la envidia porque fulano se me adelanto". Refiriéndose a la "Biblioteca Baltazar Urzúa" dice. "Cuando estaba en la Plazuela del Convento de Santo Domingo era conocida, ahora la han ocultado en una sala estrecha y retraida". Pinochet Le-Brun se refería cuando después del terremoto de 1906 se trasladó frente al Liceo de Niñas, en la calle 1 Sur 1 y 2 Poniente, lugar de su defunción, y con un arsenal de libros de primer orden y cuyo paradero hoy sería imposible precisar.

Por aquellos años se inició la construcción de una población, la que hoy es la "Juan Ant. Ríos" y de esa iniciativa encontró el conferencista sólo viejos cimientos y lugar de reposo de los vagos y delincuentes. Su estigma fue terrible en una conferencia pública y sobre lo cual manifestó "Esta ciudad se está ahogando por la pobreza de espiritu de sus dirigentes. Pensaron hacer un barrio obrero y ¿en dón de se les ocurrió construirlo? Nada menos que en un lugar insalubre y en el hoyo de un cauce del Estero Baeza y naturalmente fracasaron y los obreros siguen viviendo en sus conventillos".

Roberto Meza Fuentes, alumno del Liceo en esa época, contestó sus criticas y en especial en lo relativo a la juventud estudiosa, pero don Tancredo con más cancha y posiblemente sincero, expuso que no pretendia amasfarla, sino era un llamado que le hacia.

Por lo demás pregonaba a voz en cuello que don Juan Luis Sanfuentes era indigno de ser Presidente de Chile, porque dejaría al país plantado en la pobreza y en la miseria, como quedó plantado su auto frente al fundo del Presidente de la República en Camarico, ya que en esa parte existia el peor camino de Chile porque su auto se hundió hasta los faroles, y el Administrador se negó a facilitarle bueyes para que lo arrastrara.

Por lo demás, este era un humano desquite al libro que publicó Pinochet Le-Brun sobre los inquilinos de S. E., cuando con harapos de un ganan andante llegó a pedir trabajo al fundo de don Juan Luis en Camarico; trabajó una temporada y luego lanzó su libro sobre el standard de vida de los obreros, sus rucas - peores que los chiqueros, el pan con harina agorgojada y los salarios de hambre de los inquilinos, porque a su juicio, este fundo representaba una prolongación de la esclavitud y el imperio de las encomiendas del tiempo de la colonia.

Este mismo libro dió margen a un bullado sumario en la Escuela Normal de Talca, cuando la profesora de Castellano, señorita María Márquez le dio una nota de distinción a la alumna que hizo una crítica sobre él. Frente a este estabecimiento se encontraba la distinguida y germánica Directora señora Adela von Hagen. Para su criterio teutón no vió sino un ataque al Jefe del Estado. En su disciplina pedagógica el primer mandatario de la República se asimilaba a los seres endiosados por las costumbres y tradiciones de siglos de las naciones monárquicas. Para la profesora chilena la democracia se imponia por sobre cualquier otro predicamento. El sumario iniciado con reserva saltó a la calle, de ahí a la prensa y llegó hasta el Parlamento en donde se pronunciaron los discursos más violentos sobre este bullado asunto, pero, como todas las cosas, los inquilinos siguieron viviendo su vida igual que antes y se hicieron algunos cambios dentro de nuestra Escuela Normal.

Tancredo Pinochet Lebrun no tuvo la bohemia del escritor ni del poeta, pero hizo una vida similar para buscar sus modelos y sacar conclusiones. como el caso de los inquilinos de S. E. Esta es la causa que sus libros son recios, de pelea, francos y realistas. Hizo pensar a la juventud en algo que vendría a revolucionar a los universitarios de tiempo de Gómez Rojas, Santiago Labarca y Vicuña Fuentes y otros. Su nombre sirvió de mofa para aquellos que atacó sin compasión. "Tancrédulo" lo motejaban cuando fue el abanderado de una juventud idealista, como asimismo con l acachaza campesina, burlesca y groseramente irónica comentaban su libro en el cual decia que para aprender inglés en los EE UU. se juntaba con una mucama. Nuestra mentalidad criolla no concebía el afán de superación de Pinochet Le-Brun, ni que sus pensamientos pudiesen elevarse más allá de unas manos olientes a cebolla ni de la sensualidad criolla.

Las obras de don Tancredo Pinochet, cuando se le haga justicia deberán ocupar un lugar especial en cada biblioteca: Carácter, hombría, esfuerzo, sinceridad y mucho valor emanan. Y todo esto de un alma chilena escrito para chilenos.

RIGON BENOIT

5-VI-57

Crónicas talquinas

EL ABOLENGO DEL ESTERO BAEZA

El 5 de junio de 1916, el Presidente de la República, don Juan Luis Sanfuentes, con su Ministro don Angel Guarello firmaban el Decreto por el cual se ordenaba que se desviara el Estero Baeza, llevándolo por la parte oriente-norte, para vaciarse en el río Claro, después de atravesar el Fundo Prosperidad de la Sucesión Elgart.

Con ésto se firma el acta de defunción de este riachuelo que no tenía nombre, "cuando el clima y la fertilidad del terreno hizo en poco tiempo tan numerosa su población, formada por gente noble y acomodada que se hizo en breve por sí mismo de lucimiento e importancia; y con el descubrimiento de las Minas de Oro en el asiento del Chivato..." tal como reza la Real Cédula de Carlos IV al darle el título de "ciudad" a nuestra "villa" en 1796.

Su nombre significó un homenaje a don Juan Cornelio Baeza, cuando en 1740 fue honrado con el título 'de', porque fue uno de los talquinos que trabajó por el progreso local. En su honor se le llamó "Estero de Baeza" y la actual calle 5 Oriente, cuando se urbanizó un poco, también se denominó "calle de Baeza'.

Para aquellos años, es la verdad que esa calle se podía considerar como una de las últimas en los suburbios de nuestra orgullosa ciudad, porque de ahí al oriente el cauce corría por un bosque de canelos, boldos, patagua, y de todos los géneros de nuestra flora. El Abate Molina inició sus investigaciones de naturalista en esa parte, y con el correr de los años, cuando en nuestra ciudad sentaron sus reales los primeros italianos ése el sitio predilecto para la caza de "pajaritos" para sus sabrosas 'polentas' plato predilecto de la Alta Italia que se extiende de Milán al Bemero, y que fue popularizada en Chile junto con los 'tallerines" los "raviolis" y otros platos itálicos.

El Estero de Baeza careció de importancia bélica, ni siquiera era un lugar estratégico en las malocas y en los malones de los indios, ya que el teatro de estas escaramuzas estaba cerca de Duao, porque el paso de Queri era preferido por nuestros aborígenes para

sus desmanes, aventurándose hasta 'El Fuerte' en jira de reconocimiento antes que de batalla.

Las actuales calles 1 y 2 Poniente y 1 Oriente, vías centrales en la villa de San Agustín de Talca, estaban cruzadas por puentes de arcos cuando en 1793 el Rey ordenó su reconocimiento para darle el título de 'ciudad" a petición de don Nicolás de la Cruz y Bahamondes, hombre de vasta vinculación palaciega por su brillante carrera militar en la península.

En ese "reconocimiento" se estableció que 'nada se había ponderado sobre la villa de San Agustín de Talca. Buenos templos, tres puentes sobre el estero, el vecindario era de 5 mil personas, todas bien lucidas, vivían con comodidad y abundancia y mostraban opulencia, lucimiento y comercio'.

Los puentes eran de arco de ladrillos en las calles indicadas y construídas a expensas de don Vicente de la Cruz y Bahamondes, tan benemérito como sus hermanos Nicolás y Manuel, quienes junto con darle realce a Talca con su comercio incorporaban su nombre a obras de beneficencia, construyendo el primer hospital que se levantó en lo que hoy es la Avenida 2 Sur donde se encuentra el monumento de la Victoria.

Tantos eran los servicios prestados a la Corona con sus proezas militares y su hacienda, que don Nicolás fue condecorado con la cruz de Carlos III y con el título de 'Conde del Maule" y don Juan Manuel con el título de "Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III'. Estos títulos son uno de los pocos casos que hay en Chile de auténtica gestación nobiliaria, sin que interviniera el dinero para adquirirlo, cuando la Corona para salvar su déficit vendía la nobleza al mejor postor, saltando por los principios establecidos por la tradición histórica para llegar a "nobiles o noscibiles".

Para seguir en nuestro tema diremos que los puentes de arcos sirvieron de refugio a vagos, rateros y borrachos consuetudinarios, destacándose los zambos y los mulatos, pero todo ésto sin llegar a los contornos pavorosos de los puentes del río Mapocho, como asimismo lo exiguo de su cauce no ha permitido suicidios espectaculares. Su vida tiene más notas pintorescas antes que trágicas, como sucedía con sus puentes de adobones llenos de hoyos y en los cuales cuando un caballo metía una pata se producía una algarabía infernal en donde participaba un público bullicioso y grosero, y otro tanto sucedía cuando los coches se tumbaban lanzando al agua a sus ocupantes, que por regla general eran nocheniegos eufóricos y cantores. No era tampoco raro el caso que se dieran vuelta de campana los "lugares" o 'bancos" como en aquellos años se denominaban lo que hoy son los "servicios", debido que el peso de sus ocupantes no era resistido por los viejos palos carcomidos.

Sobre este asunto hay un hecho curioso. Una noche la Primera Compañía de Bomberos estaba haciendo ejercicio con su bomba la Shand Masson, que la había instalado en el puente de la calle 6 Oriente, siendo manejada por el maquinista y cirujano Dr. Fortunato Rojas, secundado por don Arturo Verdugo y los auxiliares Pavez y Santana, cuando de improviso se corta el agua. Con sus faroles a parafina empiezan a buscar la causa de la falta de agua pero todo estaba perfecto. Se deduce que la falla está en el chorizo y se mete al Estero una tea amarrada a una cuerda y con sorpresa se vio a un ser humano a medio vestir abrazado al chorizo. Una rústica "vespasiana' se había dado vuelta de campana y su ocupante había sido arrastrado hasta donde estaba la máquina bomberil...

El Decreto del Presidente Sanfuentes le quitó a Talca este riachuelo que lo acompañó desde su nacimiento y por más de un siglo en su vida republicana, pero pasaron muchos años antes que fuera desviado por su actual cauce.

Rigon Benoit

7-01-52

Crónicas talquinas

EL TANCREDISMO TALQUINO

Pocas veces en una oración fúnebre se ha sintetizado una verdad para un ilustre muerto a quien no se le ha hecho justicia en vida, como cuando Raúl Simon dijo al despedir los restos mortales de don Tancredo Pinochet: "Nunca nos reunimos para honrar a este profesor cuando estaba vivo. Ahora nos reunimos porque está muerto".

Un homenaje en vida posiblemente no lo hubiera aceptado. Su característico corte de pelo le daba a su cabeza la apariencia de la de un gladiador romano, oscuro en su juventud como el penacho de un casco guerrero, para volverse albo como la nieve al término de su vida, pero siempre ondeante, como un desafío leonino que no supo pedir ni dar cuartel.

Don Tancredo será el tema inagotable, pero en donde se perfiló más que "profesor" es como periodista. Supo enfocar los problemas con una precisión absoluta, que le permitía su honrado conocimiento de las causas que tomaba en sus manos. Fue intransigente, combativo, y sus campañas estaban jalonadas de éxito, porque defendía lo noble, lo bueno y lo patriótico.

Tenía un formidable equipo de periodistas de primer orden y que eran tan suicidas como él para lanzar desde las columnas del diario "La Opinión", su obra de depuración administrativa y social. Bástenos citar los nombres de Raúl Simón, César Silva Cortés, Manuel Rengifo y Carlos Pinto Durán.

Será de recuerdos imborrables la campaña sobre las matronas que se prestaban para un comercio ajeno a su sagrada misión. Citaba varios avisos de estas profesionales que bajo una inocente redacción ocultaban sus prácticas atentatorias al nacimiento de una vida: "Madame XX. Embarazos. Estudios en Europa. Pensionado. Discreción y Reserva".

El decano del diarismo chileno estaba plagado de avisos similares en simétricos encerrados de una columna por 5 centímetros, y si mi memoria no me es infiel, don Clemente Díaz León publicó un artículo defendiendo a las matronas. Mejor no lo hubiera hecho nunca. Al día siguiente "La Opinión" publicaba a páginas decenas de facsímiles de esta clase de propaganda bajo el ardiente titular: "Los avisos de infanticidio de El Mercurio".

Adquirió tal resonancia este asunto que dicen que el señor Díaz León, abandonando su mesura y pulcritud que lo caracterizaba, al descalzarse en la noche tiraba de alto abajo los botines mientras decía:

—¡Qué me daría a mí meterme en este asunto de las matronas!...

Por aquellos años se corría la voz que don Tancredo había adoptado el siguiente slogan para sus reporteros: "Hay que ser efectivos, pocas palabras y al moño". Por supuesto que esto no tiene más valor que el recuerdo anecdótico, pero que muestra a las claras el clima que creaba su Director dentro de su diario.

Su influencia fue enorme en todo el país y nosotros no pudimos librarnos del "tancredismo". En "La Mascota", de don Eusebio Forno, el "rendez vous" de hombres como el Dr. Melfi, el distinguido abogado Enrique Escalada, el joven secretario del Juzgado don Ramón Meza, el parsimonioso doctor Juan Saavedra, el profesional don Máximo Meza, ese catedrático que se llamó Abel Venegas y otros, la llegada del diario La Opinión era esperada con verdaderas ansias para saborear sus combativos y realistas artículos. La juventud estudiosa del Liceo de Hombres y de la Escuela Normal leían con fruición sus libros como las conferencias de Belén de Sárraga, aunque éstas se caracterizaban por su exagerado ateísmo español, en cambio, don Tancredo estaba en nuestro ambiente chileno y americano, así hablaba: "El cañón fratricida repercutió en varias repúblicas no para elevar las populares clases sociales sino para enseñorear individuos para crear cacicques. ¿Quién tiene la culpa?... ¿Tú, Almagro, tú, Cortés, tú, Valdivia, que vinisteis aquí, no en un Mayflower con espigas puras, con conciencias altas, sino en barcos aventureros, sólo con vuestra ambición, tras la falaz conquista del oro, no arrancado de los surcos, sino de los templos?".

Nuestros hogares católicos por excelencia recibían toda la producción de don Tancredo, y la campaña a que hicimos referencia más arriba conquistó la simpatía de todas aquellas señoras que saben sentir un verdadero culto por la sublime misión de la mujer en la prolongación de la vida, del hogar y de la familia. Entre sus más ardientes partidarias estaba la señora Mercedes Barahona Contardo de Meza, a quien felizmente el pintor Gambino le hizo un retrato en sus primeros trabajos de artista, el cual ha sido catalogado por los entendidos como uno de los mejores aciertos de este celebrado pintor.

Estudiantes, hombres de letras, empleados y especialmente los públicos, tenían en los libros de don Tancredo un arsenal valioso de estudios sobre nuestro ambiente social, costumbres, estado de la clase proletaria, sin demagogia ni fines políticos, americanismo y principalmente chilenidad.

La enumeración de algunos títulos de sus obras es la mejor presentación de sus libros, tales como: "Este Chile que es tu Patria". Un año de empleado público; Como construir la civilización chilena; Inquilinos en la hacienda de S. E.; Oligarquía y Democracia; Viaje plebeyo por Europa; ¿Es la guerra una necesidad humana?; Si yo fuera Presidente de Chile; La Pampa Salitrera y el infierno del Dante; Autobiografía de un tonto; y así una veintena de títulos tan sugestivos e interesantes como los que indicamos en esta nómina.

Quisiera el Destino que las palabras de Raúl Simón hicieran renacer el "tancredismo" de otrora y en esta oportunidad libre de pasiones y de enojos de parte de sus adversarios, sino visto a través de la ética del escritor de sólidos principios en donde por delante no tuvo sino el interés del engrandecimiento de su raza y el prestigio de su patria, porque él tenía la certeza que "cada hombre puede ser un rey" sin necesidad de estar estructurando a lo yanqui, porque nuestra tierra produce hombres de tanto valor moral y físico como los del país del norte de América, y eso es, en realidad, hacer Patria.

RIGON BENOIT

10-VI-57

Crónica de Rigón Benoit

EL CRIMEN DE GARCIA LORCA

Los años irán vaciando olvido sobre los variados matices de la vida de Federico García Lorca, pero, su personalidad se irá perfilando a través del tiempo en cuanto al poeta que resucitó el romance clásico español, dándole ese inconfundible sello lorquiano: la luna, la sangre y la muerte.

El día 5 de junio de 1899 nace en Fuente Vaquero, pequeño poblado rural a orillas del Genil, a un paso de Granada, pero, esta fecha exacta de su nacimiento no se hermana con la de su muerte, porque lo único cierto que se sabe es que desaparece en una de las primeras noches de Agosto de 1936. La descarga de los fusiles que muchos pretenden haber oído bien puede ser que correspondiera a otra víctima, puesto que en una guerra civil en donde se desborda el odio, el desorden y la audacia es difícil llevar una estadística sobre las ejecuciones que están al margen de un proceso legal.

La muerte de García Lorca, ¿fue un error de los soldados franquistas?

Se hace difícil creer que en una lucha fratricida se entre a analizar la sensualidad y el paganismo de un escritor, ya que el poeta granadino antes que político era el gitano del "cante jondo", castañuelas y guitarras, la moza morena con fuego morisco en su boca de clavel, con cimbreada cintura y un mantón que ponía en relieve su busto en "donde se duermen dos lunas".

García Lorca es arrestado a fines de Julio de 1936 al abandonar la casa de su amigo Rosales Vallecillo y desaparece como si se lo hubiera tragado la tierra. Aquello de Antonio Machado que:

"se le vió caminando entre fusiles
por una calle larga..."

no tiene una mayor verdad que el llorar de un alma por su desaparecimiento.

En el dolor de Machado hay mucho de los versos de García Lorca a la muerte del torero intelectual, cuando en 1934 fue cogido por un toro, versos que se catalogan como una de las bellas elegías de la poesía española, después de las coplas de Jorge Manriquez:

"Cuando la plaza se cubrió de yodo,
a las cinco de la tarde,
un ataúd con ruedas es la cama,
a las cinco de la tarde.
En las esquinas, grupos de silencio,
a las cinco de la tarde.
¡Ay, qué terribles cinco de la tarde!

Los crímenes de la soldadesca no se consignan en los datos oficiales, porque la Historia no puede considerar a los rufianes ni a los canallas, ya tienen el corazón de ratas de alcantarillas como los llama Víctor Hugo, pero, sus actos punibles significan tronchar de vidas y el ácido recuerdo de sus desmanes descontrolados.

García Lorca, el poeta amado de ambos continentes, Europa y América, saturaba de sensualismo lírico el verso gitano, popularizado por Margarita Xirgú con las obras teatrales del poeta, las cuales, junto con sus poesías adquieren un auge extraordinario después de su trágica muerte y su nombre mártir se transforma en bandera de la causa republicana.

Con la cacofonía viscosa de un amargo miserere corrió en Madrid la noticia que era imposible creerla. De cada boca, en vez de pronunciar una exclamación como sería: "Fusilaron a García Lorca"! se hablaba a "sotto, voce" e incrédulamente se preguntaban:

¿Será verdad?

Y otro, como trajera un pecado o una blasfemia repetía:

¿Será verdad?

Era algo terrible, inconcebible que el poeta "de cabellos abundantes y oscuros, frente amplia y abombada de cejas muy pobladas [illegible] gas, los ojos de sombra y la nariz más bien corta y un poco roma, boca bien torneada, de labios sensuales y tez amasada con aceitunas y jazmín", como lo pinta Alfredo de la Guardia, su amigo íntimo, estuviera a esas horas pegado al fango sangriento de la tierra cuando sólo amaba el aire y el sol, las flores y las mozas, por esta razón había que preguntar:

¿Será verdad?

¿Quién sería capaz de fusilar a García Lorca? Nadie, imposible. Un corazón tórrido como el suyo, con sus brazos fraternos que sabía apretar la amistad como un símbolo divino no podía servir de blanco a fusiles que fusilan, sino tenía que abatirse con armas de fuego que asesinan porque sus portadores son asesinos:

—¿Será verdad?

Era la pregunta que se hacían todos los madrileños, porque el poeta de la "Resi" (abreviatura juvenil de la Residencia de Estudiantes de Madrid), o de la "Colina de alto chopo", como la llamaba Juan Ramón Jiménez, sabía cantar como un pájaro de las frondas:

"Verde, te quiero verde,
verde viento, verdes ramas..."

A Rafael Alberti que lo vio pintar le imploraba entre vez, que sabe dar el campo "su risa bronca y fina a lo andaluz a sus hombres"...!

—Quiero que me pintes al pie de un arroyo, con flores y una Virgen, nuestra divina Señora del Amor Hermoso, apareciéndoseme en el alto de un olivo, como los que hay en Fuente Vaquero".

—¿Será verdad?

El Gobernador franquista de Granada, General Espinoza, ante la pregunta del Presidente del PEN contestó en forma despectiva y bruta.

—¡No conozco el paradero de ese señor!

Y los versos de Machado con sangre, con muerte y con luna era la ofrenda fúnebre en la fecha incierta de ese crimen:

"Se le vio caminando entre fusiles
por una calle larga,
aún con estrellas de la madrugada
mataron a Federico
cuando la luz asomaba...".

R. R.

11-VI-52

Crónica de Rigón Benoit

RECUERDOS DE MI NIÑEZ

Desde la "cucharita" que hace el bebé hasta el rictus mudo del hombre de negocio frente al libreto de cheques que carece de fondos, la vida es una sucesión de gestos, como la línea no es otra cosa que la sucesión de puntos. El sonido le dará más relieve al acto humano, pero se genera silencioso y sin bulla, como el poema de las espigas movidas por la brisa la ronda de las nubes y el movimiento de las olas.

Las guerras y las catástrofes le dan al mimo o gesto el valor de un esperanto álmico. El senegalés en París sabía pedir un corazón femenino nada mas que con la mirada y los refugiados que han llegado hasta nuestro Estadio Nacional abrían sus brazos en litúrgica actitud reverenciando el azulado libre de un cielo acogedor. No necesitaban de la palabra para hacerse comprender.

Pero si el gesto representa un estado anímico solo podrá darlo quién esté bajo su influjo o bien, de aquellos que de él han hecho un arte, como es el caso de Enrique Noisvander y su grupo de actores por que no basta que una flauta sea un instrumento para que tenga la magia del sonido ni tener un cuerpo estelizado para dar al paso ritmo de danza y armonía de balle. Los "augures" y las sacerdotisas de los templos sabían darle a sus brazos y a sus manos y a actitudes raudo vuelo de golondrina o suave ondulación del humo del incienso de sus braseros sagrados.

Esta nueva presentación del Teatro de Mimos en nuestra ciudad con "Recuerdos de mi niñez" es la consagración artística a nuestro pasado nacional. En el sobrio y revolucionario decorado de Soledad Santelices se desarrolla un trozo de la vida chilena porque esa obra de su Director, Enrique Noisvander es nuestro. No sólo lo indicaba aquella estirada bandera tricolor en la punta del caballete, sino el desarrollo de la pantomima se encierra entre mar y cordillera entre el desierto del norte y los bosques del sur, porque si es verdad que la niñez con sus múltiples caprichos el hijo consentido, la murmuración entre las vecinas el quehacer doméstico el nacimiento innato de la atracción de los sexos tiene un sello universal; en cada parte de la tierra tiene su modalidad propia su esencia, su característica local. Y ésto lo ha conseguido Noisvander sin necesidad de la cueca ni la procacidad del lenguaje. Cada cuadro es chileno típicamente nuestro ya sea humorístico o sentimental trágico o ridículo emotivo o liviano los arranques de furia paternal o la ternura descontrolada de la madre. En todo el desarrollo de la pieza "Recuerdo de mi niñez" el espectador puede decir: "Yo lo vi", o "aquella es fulana con perengana" y ¿que puede ser más agradable para el hombre que identificarse con la pieza que se desarrolla en un escenario o en un libro?

El ritual infantil y funerario para plantar esa cruz sobre el montículo de tierra que cubre el perrito que muere y donde los dos muchachos se deshacen en su dolor conmueve hasta lo más profundo del sentimiento. No es la mímica de la derrota de la vida del corte de Chaplin sino es un canto a ella que se trunca de improviso como un poderoso avión abatido en pleno vuelo y como en un himno inconcluso de juventud y de amor renace de las raíces de la cruz funeraria para transformarse en la esperanza de una flor roja como una llamada del instinto y de la eternidad.

Ese desprendimiento del actor central de ese estático cuadro de la fotografía toca los nervios en escalofrío e inquietud. Esas viejas fotos que tantas cosas nos hablan y en las cuales no se puede hacer el milagro de hacer retroceder el tiempo ni incorporarse a ella. Feliz y emotivo término de esta pieza en que cada uno de los actores se supera en su delicado y sentido trabajo de mudo expresión.

La plebeya y grosera mímica arrabalera, como igualmente aquél levantamiento de polleras para mostrar un desprecio, adquiere un corte de delicadeza infantil con Rolly Baltiansky y Lita Riesembarg en el conflicto amoroso con el muchacho consentido vestido de marinero. En esta forma logran levantar con su arte cualquier detalle por pequeño insignificante y profano que sea, gracias a ese elenco que componen el Teatro de Mimos.

La otra pieza "El Circo" por su universalidad y cosmopolitismo aunque presentada con mucha propiedad, no tiene la envergadura de "Recuerdo de mi niñez". En la primera el alma de Colombina y Pierrot, satura todo el desarrollo de esa pantominas, salpicada con las escenas propias de la vida circense.

Como una viñeta al programa del espectáculo hay un pensamiento de Perugini "Pantomima es un arte que ha existido siempre y siempre existirá", pero para ello hay que tener cultores de la calidad de Enrique Noisvander y su elenco para que adquiera la realeza artística de que hizo gala en su presentación.

LUZ Y NIÑOS

Es lamentable que este delicado espectáculo se haya realizado en la frigorífica sala del Teatro del Liceo de Hombres, la única que hoy por hoy tenemos para el arte puro, pero, si ésto es lamentable y quizás insubsanable por el momento, en cambio no se puede justificar el corte de la luz en el estremo del Teatro de Mimos como igualmente que las cortinas del escenario no corran por sus rieles. La armonía escénica se trunca cuando público y actores hacen de una cortina la parte central del momento.

El corte de la luz significó nada menos que la rotura emocional de esa escena del balcón al término del primer cuadro de "Recuerdo de mi niñez", cuando madre e hijo en una sugerente mímica lo culminan. El público confundió ese escénico corte de luz con el reciente desperfecto y ese religioso silencio significaba el término del cuadro se transformó en hilaridad, comentando la precisión del momento para quedar a oscuras.

Debemos comprender que esto sucede nada menos que en el Teatro del Liceo de Hombres y ésto nos ahorra mayores comentarios.

También debemos referirnos a esa costumbre que se está generalizando en nuestra ciudad a la asistencia obligatoria de niños a estrenos de espectáculos de la jerarquía del presentado en la noche del sábado en el Teatro del Liceo. El hogar y sus familiares son los únicos que comprenden, aplauden y justifican las "gracias" del nene, pero de ahí a obligar al público a participar en esas costumbres de determinado núcleo familiar hay mucha distancia.

Esa asistencia de niños pequeños es una falta de respeto al público a los actores y al propio niño que lo injertan en un ambiente que no es el suyo.

R. B.

14-VI-57

Crónicas talquinas

EL MURAL DEL "SCHOPP-ROOM"

Una emisora local caracteriza un programa con la frase: "Talca, Chile y el Mundo", la que hace crispar los nervios a ese otro artista anónimo, como lo es don Ernesto Garcés Garcés, cuyas producciones pictóricas son conocidas por un reducido número de personas. Como buen talquino teme que el nombre de su ciudad lo usen los foráneos para hacer chanza, como aquello de París y de Londres; posiblemente resultado de ese encono territorial con Curicó, cuando en la formación de las provincias, quedó nuestra ciudad como capital, pese a las pretensiones de nuestros vecinos. Por lo demás, modesta y todo en sus almacenes y boticas, en sus tiendas y mercerías se encontraban productos auténticamente ingleses y franceses, y las modas, aunque con años de atraso por la naturaleza de las vías de comunicación, nuestras mujeres las sabían llevar con garbo y distinción, que por algo se ha dicho que las chilenas bonitas estaban en esta ciudad y en La Serena.

Cuando Jacques Daigre me informó que el "Schopp-Room" de las Cervecerías Unidas se adornaría con un mural suyo, y cuyo tema era Don Quijote y Sancho Panza admirando el panorama talquino y perdidos a la distancia estaba París y Londres, honradamente debo confesar que sentí una aguda inquietud, como ese talquino de cepa y mencionado más arriba, porque es difícil suponer una concepción artística en donde se pudiera colocar en un mismo plano temas de dimensiones tan opuestas pero, al llegar al acogedor "Schopp-Room", en el muro norte de ese recinto nos encontramos con los personajes de Cervantes: El viejo Quijote, su flaco rocín, y su lanza clavada en el infinito como una ante de sus sueños, y a su lado el barrigo como amenta de vistosos calzones y amplio jubón unto a su barrigón que como su amo muestra placidez, resignación y tranquilidad, condición indispensable para un hígado como el suyo.

Ese grupo contempla la llanada de Talca, esa misma que admiraron los conquistadores hispanos en sus primeros reconocimientos cuando siguiendo el camino de la costa, los indios de la zona poblada de Pencahue tuvieron que indicarle el camino al sur. Jacques Daigre en esos dos personajes identifica el tiempo que ha corrido cientos de años. Desde un flanco del Cerro de la Virgen, Quijote y Sancho miran hacia el oriente. El techo rojo de la casa que queda al frente del puente del Río Claro es el primer anuncio de la ciudad, y hacia el norte los copos puntiagudos de los pinos, obra titánica de don Vicente Ignacio Rojas y de don Marcial Suazo, desde sus cargos de ediles. El Claro, con su linfa cristalina y serena, es cortado por la rigidez arquitectónica del puente de concreto. La ciudad muestra su fe y sus inquietudes de progreso con la alta torre de su Catedral y la poderosa antena de la estación de radio que se levanta en el camino longitudinal. La urbanización se recuesta en el llano que queda entre el Monte Baeza y el Cerrillo de Calván, otro ra teatro de luchas de la independencia y de luchas fratricidas, cuando en el corazón de los hombres primaba más el interés personal que el futuro de la Patria, y luego, alejándose, y alejándose, más o más, con una perspectiva panorámica de gran estilo, emergen los picachos nevados de esta tierra que por algo los aborígenes la denominaban "Trarca", los cuales se pierden en nuestro inconfundible cielo azul celeste y en donde se acunan os cirros septembrinos tan característicos en esta zona cordillerana.

Diafanidad absoluta, pese a la profundidad de su luz y al aire enrarecido de la altura. Daigre nos da el cielo chileno y la tierra talquina. Ayer, cuando llegaron los conquistadores por los suelos feraces de estos llanos y que el muralista los destaca con sus verdes de alfalfa y la esmeralda de los treboiares en primavera, y hoy, que se hacen grandes cuando cruza por sus carreteras el dinamismo del siglo.

Y de este conjunto así, sin violencia y en forma imperceptible, como el paso del día al crepúsculo, se va esfumando el paisaje talquino para que más a la distancia aparezca la torre de Eiffel con sus avenidas arboladas: "¡París"! se prende en la retina que se diluye en ese "smog" húmedo y neblinero nacido del Támesis y vaciado al espacio por sus altas chimeneas que junto a su legendaria torre constituyen el sello del orgullo inglés.

En este mural Daigre ha unido París y Londres en dos atmósferas distintas y sin embargo no ha roto la armonía del color, mantiene la continuidad de la distancia en un juego de perspectivas que únicamente la pupila de don Quijote la puede abarcar y un artista la logra concebir.

Más acá de las figuras legendarias de Cervantes tenemos la realidad transformada en un artístico bar, mesas y sillas fabricadas nada menos que en madera de roble americano de viejos barriles saturados de cebada y levadura, y como si se quisiera darle mayor realeza al ambiente, dos escudos, el de nuestra ciudad y el de la Compañía, penden sobre una chimenea en la cual hay gruesos troncos a cuyo calor se prende la amistad, pero, estos escudos son también tallados en roble americano y de la prolija mano de Tito González, nombre que para muchos sonará a desconocido y que sin embargo en academia europeas significa un honor para Chile y por ende para Talca, su ciudad natal.

RIGON BENOIT

Crónicas talquinas

"Compañeros estudiantes" de los maestros

16-VI-57

Ha vuelto a Talca, y los años no han hecho otra cosa que cubrir su cabeza con los plomizos liquenes del tiempo. En todo lo demás es el mismo Rubén Azócar. Su palabra y sus ojos tienen la vida perenne de los pellines costeños o de los que crecen en las últimas alturas cordilleranas, imbatible al vendaval salino o al huracán de la montaña, altanero y sin doblegarse en la humedad del mar, soberano pequeño y majestuoso del roquerío en donde vibra la historia de siglos de la selva virgen.

Este maestro significó para la vida liceana de provincia la iniciación y práctica de aquellos postulados de la reforma educacional, auspiciada por maestros y universitarios, con aquella secuela trágica de un Domingo Gómez Rojas, y de la destrucción de archivos y biblioteca de la Federación de Estudiantes, la más valiosa en América en obras documentales, como igualmente en colección de cuadros de los iniciados en la pintura moderna y que hoy constituyen maestros de ella en nuestro ambiente artístico.

En esta forma se acalló la sinceridad de estos muchachos que pedían que se entregara Tacna y Arica antes de derramar sangre hermana, cuando a un Honorable Senador de la República denunció que habían 40 mil peruanos en la frontera y su ardid político o patriotero significó que se absorviera la superproducción de porotos y de trigo que hubo ese año, ya que el Estado pagó a precio de oro esos productos para las huestes que sólo fueron a turistear al norte en aquel famoso conflicto que la festiva inventiva lo llamó "la guerra de don Ladislao".

Rubén Azócar y los maestros de esa época hicieron remover hasta los cimientos las modalidades pedagógicas que imperaban en nuestro Liceo, y digo mal, en todos los liceos de la República ya que la educación obedecía a cánones prestablecidos por doctrinas que no se avenían con los postulados modernos sobre la escuela y el niño. Eso sí que debemos dejar en claro que su labor encontró a una muchachada liceana que los comprendió, los admiró y les supieron corresponder en su espíritu y en sus intenciones. Los propios alumnos crearon una disciplina consciente. Los "tirados a macanudos" o "los achorados", como se habla en jerga estudiantil, no prosperaron ni las inquietudes de esa juventud se tradujo en cobardes y anónimos letreros y caricaturas en murallas y letrinas, cuyo autor esconde la mano como un vulgar ratero de freudiana mentalidad sino que se encauzaron en círculos literarios y artísticos, en publicaciones de revistas y en veladas de hondo sentido juvenil. En esta forma autopreparados y dirigidos llegaron a la Universidad con

una conciencia formada y una recia personalidad sin hacer jactancia de ella.

A aquella bondad patriarcal de maestros con el cuño de Molina, Venegas y otros se opuso la camaradería de los profesores jóvenes, que sabían que su labor de "magister" se confundía con la de conductor de almas. Don Carlos Yáñez Bravo inició su primera clase diciendo:

"Compañeros estudiantes...", y un muchacho, de esos que nunca faltan, y aprovechando que se hablaba del libre albedrío le dijo al profesor Peralta:

—¿Puedo fumar en clase, señor?

—Por supuesto — le contestó al mismo tiempo que le alargaba una cigarrera con "Reina Victoria", y calmado el estupor y la expectación estudiantil por la audacia del muchacho, el maestro le interroga a su vez: —¿Por qué fumas?

Tuvo que repetir por dos veces la pregunta para que el novel fumador contestara desganado:

—¡Por gusto!

—¿Consideras que es una respuesta de un futuro bachiller?

—No, señor — con altiva honradez respondió el afectado.

—Estimo — continuó el joven maestro — que el muchacho no debe hacer las cosas por simple imitación y así decir, por ejemplo, "yo hago esto porque lo hace fulano", ya que ello no explica ni justifica nada para su propia conciencia. En lo que respecta a mi caso, yo fumo porque es un hábito adquirido a través de años de luchas...

Y a renglón seguido hace una breve exposición de esa nueva vida que significa para el liceano al llegar a la Universidad. Se encuentra de improviso en un mundo desconocido y él por su propia cuenta debe calmar sus inquietudes, sufrir zozobras de toda especie vivir de anhelos soñados, sentir el escozor de las esperanzas fallidas. La vida universitaria se llena de ejemplos vivos de los que tienen una personalidad definida. El pusilánime el opaco y el cobarde se pierden en la vorágine de la lucha por la vida y pasan a engrosar las filas de los fracasados. Cita muchos casos de estudiantes carentes de calzado y de ropa que para llegar hasta los exámenes finales han tenido que usar la de otros compañeros y hoy son grandes profesionales en las diversas profesiones liberales, y termina diciendo: "en estos casos es explicable un estímulo exterior, pero, en el desarrollo de una clase de humanidades, cuando Uds. están en plena potencia, estimo que es formarse un mal hábito, es adelantarse a los acontecimientos y desconocer la realidad del momento...

Y ante ese profesor no se volvió a fumar y desapareció mucho humo de contrabando en "el patio de las aguas".

La obra de estos maestros tuvo a veces ribetes de trágica comicidad. A solicitud de los alumnos de un Sexto Año se le pidió al profesor Carlos Yáñez Bravo que hablara sobre educación sexual, tema prohibido para esos años y que dada su modalidad moderna podía hacerlo. Veinte y cuatro horas más tarde era denunciado a la Intendencia por un grupo de padres, porque a sus hijos le habían quitado la venda azul de la ignorancia, la venda de la cigüeña parisina. El Rector don Salustio Calderón supo darles la respuesta que merecían esos pundonorosos y rescatados padres con cerebros rezagados del oscurantismo de la Edad Media.

Rubén Azócar, con esa inquietud de pájaro en primavera, en la puerta del Liceo le preguntó el miércoles 12 a un grupo de muchachos.

—¿Qué día debemos celebrar hoy?

Ante el silencio de ellos agregó:

—Hoy es el día del nacimiento del Abate Molina y cuya egregia figura Uds. la tienen en bronce frente a vuestro Liceo. Yo pienso que esta es la causa del por qué en pleno junio florecen estos cerezos. En sus blancas flores está el alma liceana, comprensiva y generosa que lo saludan y lo veneran aunque la boca de los alumnos de este plantel no pronuncien su nombre ni se inclinen ante su figura de sabio y de talquino.

Y Rubén Azócar partió presuroso a ver los amigos muertos que hay en el cementerio, dejando el recuerdo de aquella época del Liceo cuando los maestros, saltando por sobre todos los moldes pre-establecidos iniciaban sus clases: "Compañeros estudiantes...".

RIGON BENOIT

Uno de los primeros en llegar al lugar del accidente fué Lamardo Lafaye (Ver Lafaye y Liberna) y encontró a Tapia sentado totalmente hecho pedazos, con mucho aire aferrado a la empuñadura, pero el reloj seguía andando y Lafaye dijo:

- Se detuvo el minuto de la muerte, pero el reloj del tiempo sigue su marcha.

19-VI-52

Crónicas talquinas

'El Promenade' de Tapia Morales

En el número final del año 1930, "L'Ilustration" publicaba las acuarelas premiadas de Geo Ham, cuyo tema era pensamientos o ideas que fluyeran de los aviones. El grupo premiado estaba formado por tres obras: Puissance (Poder o potencia); Virtuosité (Virtud); y Promenade (Paseo). El artista creó con el frío elemento de fierro y aluminio, bellas fantasías con gran calor humano. Ahí teníamos esa acuarela, Puissance, en un rojo avión en violenta ascención cortando el aire en jirones plúmbeo-azulejos, dejando bajo su majestad los cerros y las colinas achatadas, como igualmente los mecánicos con sus espaldas curvadas, como en actitud de vasallaje ante ese monarca que volaba prepotente hacia el cénit. El otro cuadro, Virtuosité, se deslizaba en una atmósfera verde con inocente coquetería de golondrina, y su fuselaje de ese mismo color, se proyectaba en una suave sombra, como la de un trasparente tul, sobre la campiña abierta y bella, y completaba este grupo, Promenade, avión de ensueño, perdido entre matices rosa y violeta y sujeto indolentemente en el aire sobre las torres de un castillo de los Pirineos, como si estuviera arrobado con el embrujo de las leyendas misteriosas creadas por el tiempo y la fantasía.

Los pilotos que vuelan en aviones que no llevan una finalidad oficial, deben sentirse envueltos en una atmósfera de rosa y de violeta, rezago maternal para una frente cansada; caricia femenina para un cuerpo joven y fuerte. Estos "promenades" de Geo Ham son las alfombras mágicas deslizándose sin ruido, como el llamado de la novia o la oración de la madre. Proyectos infinitos para el piloto joven, y para el maduro al hogar soñado, donde crepitan los leños de las chimeneas con el rezongo ígneo de caprichos de niño.

Este "Mentor" 135 que descolló el trágico domingo a las 5 de la tarde, pasó a ser ese avión oficial en el crucero aéreo de la muerte, pero, antes era el promenade del piloto Tapia Morales, en una acuarela de azul suave con arreboles de crepúsculo en el joyel violeta de la tarde, porque ese aviador llegaba a su ciudad natal trayendo en amalgama la potencia y la ternura de los infinitos y de lo hogareño. Ayer, solamente ayer, (porque, ¿qué significan 26 en la vida?) partía en un ensueño juvenil tras la "plocha"; en un zarpe juvenil buscando nuevas rutas con el instrumental de las ilusiones.

Luis Tapia Morales era talquino. Era del barrio norte y de la calle 3 Oriente. Esa misma que supo del trabajo urbanista de aquél que está muriendo en el olvido, Roberto Rojas Adasme, como también la de ese maestro Ricardo González Retamal iluso y visionarios, soñando en una república de niños, bajo la bandera del Ideal.

Era la calle 3 Ote. con viejas encinas y su rústico empedrado, que supo del pasear nervioso de Max Jara y de la romántica ensoñación de Leoncio Guerrero, cuando en la penumbra de la noche, la luna le daba la fisonomía de arcaicas callejuelas de los cuentos de Grimm.

Fue su calle 3 Ote. por donde se desposaba la Muerte entre flores y sollozos. Mientras el dolor curvaba la frente, las ofrendas florales entonaban el himno inmortal "La vida comienza mañana", como igualmente las trompas de bronce de un regimiento de artilleros le hablaron de la Patria y del deber.

Supo apegarse de la tierra en sus juegos de bolos y de trompo como también sus ojos seguían con vivo interés los "lupines" de colores de los volantines. Todas estas cosas sin duda alguna influyeron en su temperamento, sin dejar un detalle sobresaliente ni una arista con asperezas. Su calle arbolada, sus maestros, sus compañeros del barrio se funden en su alma generosa como un protagonista de "Corazón", y por el joven piloto van pasando los años para realizar el milagro del vino y de la cítara, que se ennoblecen con el tiempo en su sabor y en su música.

Engrandeció su nombre y lo apergaminó en el Gotha moderno del trabajo y del esfuerzo, del estudio y de la perseverancia, y al decirle "¡Adiós!" a sus familiares lo hizo al estilo de los veteranos aviadores, no de la Tierra sino del Aire, montando en el rojo "Puissance" de Geo Ham, en donde los pañuelos de las despedidas son mariposas en fecunda primavera.

Y volvió a la Tierra y quedó de bruces con sus brazos abiertos, como aquellos jóvenes cóndores andinos, como si no quisieran interrumpir su vuelo por la inmensidad azul del infinito, porque un aviador en su crucero es hermano de la nube y de la muerte.

RIGON BENOIT.

21-VI-57

Crónicas talquinas

EN EL SEGURO HAY BODAS DE PLATA

Una viril revista con el pretencioso nombre de "Unidad", que dirige Alfonso Ramos, de circulación gremial, entre los 5 mil empleados de la que fue Caja de Seguro Obligatorio y hoy Servicio de Seguro Social, ha lanzado un número dedicado a los funcionarios que cumplen 25 años de labor.

Estos empleados no llegan a las Bodas de Plata en la rutina burocrática de cualquiera repartición pública, que sin duda alguna ocultan sinsabores y amarguras, pero, dentro de esta institución previsional, estos 25 años significan lucha interior y exterior, ya que esta entidad, por sus labores específicas se la considera políticamente como un baluarte de avanzada para la realización de los programas de bienestar social de las clases asalariadas, tengan como ideal una bomba o una cruz.

En este ambiente complejo en su concepción, desarrollo y aplicación, estos "pioneros" tuvieron que afrontar la reacción lógica de un ambiente en donde el liberalismo económico, preconizado por M. Corcelle Seneuil, se respiraba desde la Universidad hasta la Sociedad Nacional de Agricultura lo que creó verdaderos principios políticos sociales, como aquel que sostenía don Ramón Barros Luco: "los problemas se solucionan solos, y aquellos que no se solucionan es porque no tienen solución".

Y como otra parte de esa compleja ecuación teníamos los sindicatos rojos, los amarillos y los blancos, el primero bajo la bandera de la FOCH Federación Obrera de Chile), con Luis Recabarren y Cruz; en nuestra ciudad con aquellos revolucionarios hermanos Concha, que agrupaban la I.W.W., que pretendía la abolición del "Capital, del Gobierno y del Clero".

Los seráficos principios wilsonianos que inspiraban las leyes sociales, era nada menos que pretender que se hiciera sin fragor ni produjera vapores el meter en un cubo de agua fría un metal templado al rojo blanco.

La Paz de Versalles que siguió a la Guerra del año 14 creyó que sólo la paz podía fundarse "en la base de la justicia social porque hay miseria y privaciones que engendran el descontento y ponen en peligro la paz y la armonía universal"; un error que más tarde lo repite nuevamente el término de la Segunda Guerra Mundial, al declarar las Naciones Unidas: "Después de la destrucción de la tiranía nazi, esperan ver restablecida una paz... en donde todos los hombres en todas las tierras podrán vivir sus propias vidas, libre del temor a la miseria".

Laborando y laborando a través de estos 25 años han pasado los funcionarios que pretenden que el conglomerado social esté "libre del temor a la miseria" en este siglo de la era atómica que dentro de las esperanzas proletarias se llamará el Siglo de la Seguridad Social; porque mientras los hombres se maten en las trincheras y en el aire, y el cerebro busque los medios para hacer más completa la muerte y la destrucción del enemigo el corazón seguirá con Aquél que dijo: "Todos somos hermanos" y más tarde el Presidente Wilson trataba de codificar los principios humanos en el afán de un mundo mejor a base de la comprensión entre el Capital y el Trabajo.

En esta zarandeada Caja de Previsión, talquinos han tenido en sus manos la dirección de ella y con orgullo debemos declarar que la han conducido con criterio e inteligencia. Sus nombres estarán vinculados al éxito de algo que fue creado para el bienestar social; bástenos citar a los señores Sergio Concha, Gracián Elgart y Miguel Etchebarne.

Nuestra ciudad ha tenido en sus gerentes a lo más representativo, en calidad y preparación. Por aquí ha pasado nada menos que un Rafael Balmaceda Undurraga, un Lorenzo Urrutia Pica, un Alberto Guzmán Baeza, un Carlos Ceriani T., y un Guillermo Green Valverde, y en su solapa hoy se prende la flor de plata de Oscar Galeno Flores, Gonzalo Vergara Valenzuela, Franklin Aravena Merino, Gustavo Uribe Uribe, Raúl Valenzuela Encina, Juan Alcayaga Rojas, Salustio Gamboa Silva, Armando Harris Larraín, Delfín Carrasco Parada y Carlos Zurita Pacheco.

El Servicio de Seguro Social es la única institución pública en donde el Capital y el Trabajo se tutea con el Poder Ejecutivo. Los que celebran sus bodas de plata, saben muy bien que por aquí toma estas pajas el asegurado dice: "Yo hablaré con el Presidente de la República" y el patrón tampoco se queda corto y amenaza: "Haré llegar mi reclamo hasta el Presidente de la República". En esta desmedida democracia, el único que no lo echa al bolsillo es el "pobre alto" del funcionario, porque sabe que el Presidente de la República que sea a quien invoque su propia investidura no le permitiría jamás sancionar el abuso, el fraude y la injusticia; aunque uno se ampare mañosamente en los sagrados fueros que otorga el Trabajo y el otro se arrope con la toga de la egolatría que les produce un apellido, en los pobres de espíritu o en la insuficiencia impertinente de los que creen que la fortuna es una carta de impunidad.

Hace un par de años, estos conductores que llegan a las bodas de plata en la brega del "fin altruista que persigue el Estado en pro del bienestar y de la felicidad colectiva", como lo consagró la Tercera Conferencia Interamericana, sufrieron en carne propia la tragedia del pájaro prisionero en la jaula de oro; porque del instante que los sabuesos de don Juan Leiva rodearon el edificio del Seguro a cargo del diplomático jefe don Víctor Lagos hasta que las Monjitas abrieron las puertas de fierro y el Alcaide de la Cárcel don Armando Castillo los despidió gentilmente diciéndoles: "Tienen su casa", fue una verdadera tourné de personas privilegiadas, pero como el pájaro del cuento, nadie la deseaba.

En estos silenciosos y anónimos 25 años, siempre se recordará por los funcionarios del Servicio Administrativo (En estas crónicas no se toca la parte médica) cuando en aquella ocasión, pasada la medianoche, después que el Sr. Ministro D. José Arancibia Santibáñez conversó amablemente antes que interrogar a cerca de 50 funcionarios, su secretario, don Lupis Aris Arbens, en la misma forma, caballerosa y amable dice: "Todos han declarado muy bien y la resolución es la siguiente: "los varones pasan a la cárcel y las damas al Buen Pastor".

En su fina cortesía le dio primero paso a los hombres en este naufragio funcionario en la Secretaría de la Corte de Apelaciones.

La revista que aludimos con su pretencioso nombre de "Unidad", es la única que saluda a estos pioneros en sus 25 años de lucha por la soñada esperanza que el asegurado pueda vivir "libre del temor de la miseria aunque sus nombres se pierdan como la pátina de los viejos monumentos, pero, ellos a igual que aquella, sirve para que se perfile la estatuaria de este siglo, que el ideal proletario lo denominará el Siglo de la Seguridad Social.

RIGON BENOIT.

La Mañana
23-VI-57

Crónica de Rigón Benoit:

PREMIO NACIONAL A MANUEL ROJAS S.

El Premio Nacional de Literatura fue otorgado a Manuel Rojas por "sus obras", pero ninguna con el nervio y la fuerza humana de su libro "Hijo de Ladrón", ya que el paisaje melancólico y tedioso en que se inspiran nuestros escritores, casi desaparece en su libro para dar realce a sus personajes con un realismo extraordinario, ya que los hace moverse en un medio social que por su magnitud no sólo es chileno sino universal.

Sus protagonistas son los hombres sin mañana. Desertores en la guerra, ratas de bajos fondos en la paz. Son los que llevan la antorcha para incendiar a Roma y adornan sus cabezas con el gorro frigio, más por la bestialidad de la sangre y del saqueo que por convicción o sentimiento. Y sin embargo nacen y viven en el conglomerado humano, vienen de un vientre humano y no pocas veces con la ternura anónima de una madre a quien la miseria no les permitió conocer.

¿Cómo aparece este personaje sin historia como no es el hijo de un ladrón? Ella es larga y confusa, pero historia al fin, de una vida que al salir de la cárcel hecho un derrotado lo recibe "sol y viento, mar y cielo", y para qué quería esos elementos cuando carecía de pulmones y tenía las alas rotas para gozar del cielo y del viento? ¿Acaso no es hijo de esos seres nómades, "nómades urbanos, errantes de ciudad en ciudad, que resisten la jornada de ocho horas, la racionalización del trabajo y los reglamentos del tránsito internacional" con su documentación al día?

Es una simple cédula de una masa irredenta y obscura que va caminando por todas las rutas del universo, aunque en este libro la situé en los pasos cordilleranos y en las costas de Valparaíso, cédula que pierde el nombre para darle paso a un apodo en los bajos fondos, en la comisaría o en la cárcel, y sin embargo son hombres porque andan erguidos, hablan y comen, pero que en el verano afirmados en los muros y en el invierno en el hueco de una puerta o en una alcantarilla se mantienen indiferentes "como si el día tuviera ciento cincuenta horas y dispusieran para vivir de un plazo de dos a tres mil años".

Para Manuel Rojas sobrevive en forma violenta "el carácter del antepasado indígena, no del indígena libre sino del que perdió su libertad... y son silenciosos y huraños, reacios al trabajo, reacios a la sumisión; no quieren entregarse, y ¿entregarse para qué? Para ser esclavos".

Y con un brochazo terco —si así pudiéramos decir— sigue desarrollando su tema: "Nadie se acerca a ellos como un padre o un hermano se acercan al hijo o al hermano que aman, pero, ¿dónde están los amos, los gobernantes o los matones dispuestos a olvidarse de su dinero, de su poder o de su fuerza?".

Estas interrogaciones no solamente se pueden hacer en Chile sino en cualquier parte del mundo, en donde el hombre para el hombre no sea sino un elemento de explotación humana, cuando por condiciones del medio puede sacar sus garras para destrozar a un ser semejante. He ahí el realismo de autor premiado este año, y todo esto dicho en un libro que es una joya en lenguaje y pese a que el ambiente es sórdido, acre y amargo su palabra se transforma en un cuadro hecho con la delicada concepción de un artista que sabe endiosar en belleza lo vulgar y lo detestable, sin colores ordinarios ni vulgaridad técnica.

Y con trazos de un colorido excepcional nos muestra la historia de aquella casa y de cuya existencia nos habla un breve túmulo de tierra: "Yo no tenía en cambio a nadie: la familia de mi madre parece haber desaparecido. Era originaria de algún punto de la costa de Chile central, regiones a que no llegan sino débiles y tardíos rumores del mundo, en donde las familias se crean y destruyen, aparecen y desaparecen, silenciosamente, como aparecen y desaparecen los árboles y los bosques, no quedando de ellas, en ocasiones, más que la casa, ya medio destruída en la que los principales miembros nacieron, vivieron y murieron. Los hijos se van, los padres mueren..."

Se ha dicho que esta obra de Manuel Rojas "tiene algo de milagroso", pero mientras el hombre viva bajo el sol no faltará jamás un corazón ni un cerebro de poeta o escritor que no sepa comprender la tragedia humana, de aquellos que tienen que alejarse de los festines con gesto temeroso e inquietud de perros, a quienes se les está vedado separarse más allá de los basurales y de los suburbios, en donde se mueve un mundo que no sabe de hogar, de familia, de ternura y de madre.

El Premio Nacional de Literatura ha venido a consagrar a un autor que se ha salido del paisaje artificio con mucho colorido de carnaval, para dejar solamente el hombre frente al destino que tiene otra filosofía cuando se cubre de harapos y se tiende la mano para pedir una limosna.

R. B.

"VEA"
1957
Posiblemente
verano.-

EN Constitución se ha formado un comité de vecinos que aboga por la instalación de una Planta Elaboradora de Celulosa, en la localidad vecina a esta ciudad, llamada Quivolgo. Maule tiene 54 mil hectáreas plantadas de pinos insignes, lo que la coloca en segundo lugar después de Concepción, de zonas productoras de pinos. En la foto de la izquierda, la región de Quivolgo, con sus colinas cubiertas de pinos.

PRODUCCION PINERA DE MAULE EXIGE INSTALACION DE PLANTA DE CELULOSA

CONSTITUCION.—Ese enemigo implacable que se ha opuesto, desde la época colonial, al progreso y desarrollo de Constitución, "la barra", ha quedado pospuesto ante la petición a las autoridades respectivas de los plantadores de pinos. en el sentido de que sea en este pueblo donde se instale una planta elaboradora de celulosa.

Muchas son las razones que se han dado para que prospere este legítimo anhelo de los "maulinos". Entre otras, Constitución ocupa el segundo lugar entre las zonas productoras de pinos. En el orden de precedencia, tenemos a Concepción, con 82 mil hectáreas; Maule (Constitución), 54 mil; Bío-Bío, con 30 mil; Ñuble, 25 mil; Arauco, 18 mil; Malleco, 15 mil, y Linares, con 4 mil quinientas hectáreas.

La ubicación de esta industria estaría en Quivolgo, zona norte del río Maule, que volvería a recobrar la enorme importancia de aquellos tiempos cuando los jesuitas tenían sus astilleros propios. Constituía el punto obligado del tránsito en el siglo XVI, para unir el norte con el sur, a través del Maule, por medio de una lancha de madera, en lugar de una balsa de carrizo. El concesionario de este "servicio" fue don Luis Núñez de Silva, para lo cual se le dio la encomienda de Huenchullami, magnífica comarca de indios que producía las mejores sales, cuya fama llegó hasta el paladar de los virreyes de Lima.

Quivolgo reúne las condiciones necesarias para la instalación de la planta de celulosa, por su enorme extensión y su topografía plana, las que facilitarían toda clase de ampliaciones para el futuro; además, el bajo costo del transporte marítimo y la gran abundancia de agua dulce que se necesita para los trabajos de la industria celulósica, como asimismo, para los subproductos derivados de ella, son factores esenciales con los que cuenta el lugar.

Frente al comité maulino que solicita la instalación en este puerto de la planta elaboradora de celulosa, se encuentra el vecino don René González V., quien ha manifestado que con la creación de la Corporación de la Celulosa, con un capital de 3 mil millones de pesos, proporcionado por el Servicio Social de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas y por la Corporación de Inversiones, sería relativamente fácil conseguir que este balneario de las rocas maravillosas sea a corto plazo el asiento de una de las industrias de mayores perspectivas para el desarrollo económico de Chile.—(BENITO RIQUELME G., corresponsal.)

Crónicas talquinas

LOS MONOS DE GERMAN MUNDIGO

Ripley, en su afán de buscar "cosas increíbles pero ciertas" logró obtener su famosa colección de firmas, cuyos trazos forman una figura, ya sea un ser animado o cosa, como un perro durmiendo o un arado de labranza, pero jamás se pudo imaginar que en este rincón de Chile había un ciudadano cuya firma es una auto-caricatura de su cabeza vista por la parte posterior descansado sobre su cuello toruno y la amplia vuelta de su chaquetón, y ese es Germán Mundigo, cuya mano es tan ágil y liviana para manejar el lápiz de dibujante anónimo porque él parece que se siente mejor con el recuerdo de aquellos buenos tiempos cuando raqueteaba en el tennis local, en aquella época que el nombre de Anita Lizana electrizaba al frenesí de los cultores de este deporte, tales como Pedro y Alfredo Trullenque, Miguel y Antonio Zaror, Gustavo Schlayer, Humberto Quintana, Armando Zúñiga y otros nombres estelares que se adherían a la red de la cancha, y en forma especial aquella gacela que terminó su carrera con el título de campeona de Chile, como lo fue Valeria Donoso, el cual a su vez fue quebrado por un romance, quedando sus trofeos ganados como adornos hogareños en su mansión del Uruguay.

Germán Mundigo, indisciplinado como artista, tiene una bella y numerosa colección de caricaturas de talquinos, cogidos al azar desde las mesas del 'Richmond" lugar que le dio renombre don Plácido González, con sus bien preparados "whisky sour" o sus apetecidos bajativos, como sus renombrados duraznos al 'frappé", prolijamente presentados en estrellas cubiertas sobre fino hielo picado o sus sandwichs, superiores en presentación y gusto a los del "Chez Henry," de Santiago, ya que para decorarlos era un artista ese 'barman" que se llama Armando Arriagada y que hoy pierde sus cualidades en una repartición pública. Sus "monos han nacido desde el "Richmond" al "Claris", lugar este último en donde vaciando sus 'piscinas" tras 'piscinas" va cogiendo apuntes de las personalidades talquinas, para luego, en forma descuidada e indolente los encarpeta sin darle una mayor importancia.

Nuestro mundo social, político, comercial y personas de la industria están perdidas entre legajos de escrituras, documentos notariales y papeles de bancos dentro de una caja de fondo, y creo que tengo la seguridad al afirmar que posiblemente no debe tener un inventario ni 'in mente" de todos los monos que se van destrozando por el poco cuidado que les presta para su conservación. En realidad, para Talca, sería una nota muy original y pintoresca que debidamente colocados sobre un "parpastuc" se exhibieran en la Sala Cervantes u otra, ya que su dibujo tiene la técnica del autodidacta, con una originalidad digna de ser conocida.

En una de esas raras veces que muestra sus 'monos" pudimos admirar a nuestra ex-edil señora Meyo Soiar y la elegante figura de Josefina Moscato y hay otros apuntes de nuestro mundo femenino que harían una verdadera sorpresa en una exhibición. Don Polidoro Icaza se adivina a través de su reposada silueta y la venerable actitud democrática de don Pedro Opaso Letelier está captada con mucha felicidad. En el Dr. Astaburuaga es difícil precisar que es más personificado si su clásico puro o su curvada cerviz. A Marcial Cruz lo cogió de perfil y por su atrás, especialmente esta última pose es la inconfundible silueta del hombre de paso largo y mesurado. A Luis Garavagno lo vacía en un apunte de aristócrata circunspecto como a don Juan Rivas Vicuña con todo el influjo del hombre acampado pero lleno de nobleza. Del "mono de Ramiro Cruz fluye la perenne primavera que alegra el lugar en donde se encuentre y la elegante figura de don Alberto Cruz a quien también le habría caído un papel de plenipotenciario o diplomático se admira en el apunte de Mundigo.

La exhibición en privado significa nada menos que destrozar sin compasión cualquiera de esos trabajos porque sencillamente no le agrada, hace la del muchacho que hereda millones y que de los billetes de banco hace antorchas o lava el parquet del club con champagne, y en esa hecatombe se salva la característica figura del volante talquino, Varoli, el corte en manzana de Oscar Cruz la azorrada sonrisa de Luis Garrido que le ha merecido un cariñoso y fraternal apodo; la calmosa beatitud de Guillermo Donoso Vergara que no se inmuta cuando en una mesa saca unos 10 votos y si embargo hay cincuenta personas que le juran que han votado por él; la quijotesca figura de don Evaristo Brito con sus bigotes de hulano; la acerada e inquisidora mirada de Lumié Zúñiga; la castellana y emboinada cabeza de Angel Trilla; la placentera displicencia de Oscar Galeno en su labor de macero rotaria no o de gerente de la más rica Caja de Previsión; la calmosa y madura tranquilidad de don José Paiva que contrasta con el dinamismo político e industrial de don Porfirio Azócar; el corte imperial del pintor Ulriksen que le prende un monóculo en el ojo y la indiferencia de niño mimado del poeta Osvaldo Montero, y así siguen talquinos tras talquinos en una sucesión interminable de apuntes hechos en trozos de letras bancarias, en márgenes de avisos comerciales, en ajadas agendas, en trozos de secantes porque este Mundigo, cuya firma la habría buscado con interés Ripley, es un desordenado completo y que sin compasión tiene prácticamente botado un arsenal de 'monos" que serían una maravilla en cartones para una novedosa exposición.

No nos queremos referir a aquellos apuntes nacidos en que "momento" de inspiración artística, con tendencias picaslanas o de Dali. Hay entre esas una 'Plaza de Armas" antes de amanecer con muchas sombras de la noche en donde la torre de la catedral está quebrada en vaivenes hipnosos, los árboles tienen arritmia y parece que sus ramas buscan un lugar en donde anovarse, y hasta las palomas giran sin timón. Sus estudios de hombres del pueblo con su pelo hirsuto y sus bocas desdentadas son dignos de conocerse, como igualmente aquellos apuntes para figurines con siluetas femeninas de una internacionalidad absoluta, ya que la belleza de una mujer es sin frontera.

Ya hemos tenido talquinos que han sencillamente tirado por la ventana sus producciones y han tenido que ser amigos o admiradores quienes han tenido que rebuscarla, bástenos citar al novelista don Francisco Hederra Concha, al poeta Pedro Antonio González que en su pieza del internado Barros Arana ocupaba sus poemas para limpiar el escritorio de los escombros de una noche de juerga y de bohemia.

Germán Mundigo no debe tirar así como así sus "monos" y que representan un real mundo talquino de toda una época.

Rigon Benoit.

Le Mañana
15-VI-57

24-VI-57.

Crónicas talquinas

Un duelo en los Oficios de San Juan

Pleitos y mancebía caracterizaron a la sociedad española desde que pusieron los pies en América. Traían el complejo del espadachín perdona-vidas y en cuanto a la moral ni la religión pudo frenar sus instintos, ya que el propio Alfonso el Sabio acepto la existencia de barrios, en donde no sé si aquellos años se colgaría un farol rojo. Hasta los Reyes Católicos por la Ordenanza Real de 17 de Junio de 1502 sancionaba su existencia y llegando al extremo que en subasta pública la nobleza se adjudicaban las alcobas para sus desvaríos eróticos.

Por consiguiente nada tenía de particular para los conquistadores aquello que hoy llamaríamos relaciones ilícitas, y su moral le permitía debilidades que no estaban muy a tono con su situación social y pública. Así, en los nacimientos de nuestra ciudad para nadie era un misterio que el Capitán Andrés García de Neyra estaba locamente prendado de una india que estaba en su servidumbre, llamada cristianamente María del Rosario, de la cual se decía que tenía ascendencia de caciques pueiches y que Ercilla los cantaba como "de gente que a ningún rey obedecían". A su vez era cortejada por su vecino el encomendero y Capitán Juan Alvarez de la Guarida, lo que motivó un enfriamiento en la vieja amistad de ambos nacida en medio de las campañas bélicas contra el indómito araucano.

Al decir de las crónicas como iba perdiendo terreno Alvarez de la Guarida, se puso en contacto con las machis y las brujas para hacerle mal a su contendor y en la noche de San Juan por el año de 1630 ardió la higuera de la casa del Capitán García de Neyra, y de entre ellas salió un culebron que se ocultó en la alcoba de María del Rosario, y el cura de la doctrina del Maule, doctor Diego de Valdivia tuvo que proceder a exorcizar su morada para que se arrancaran los espíritus malignos.

Para colmar este estado de cosas, el indio yanacona, Juan Pañi, del servicio de Juan Alvarez de la Guarida se robó a María del Rosario en vísperas de San Juan, y en los oficios religiosos que se celebran ese día en el convento de San Agustín llegó muy orondo con su amo Alvarez al Capitán García de Neyra y pescarlo de los cabellos para llevarlo a la rastra a una quebrada que llegaba al riachuelo que más tarde se llamó Estero de Baeza fue todo uno y ahí le propinó "muchos mojicones y lo descalabró".

Don Juan Alvarez de la Guarida estimó que se le atropelló en su derecho de hacer justicia y después de una violenta discusión, en el mismo umbral de la iglesia agustina le azotó el rostro con sus guantes. El Capitan García de Neyra creyó que era un plato fácil como fue el del indio yanacona y sin mediar padrinos ni nada lo atacó con su espada, trabándose un duelo en donde si no es por la intervención de su cuñado don Gil de Vilches, lo hace picadillo.

Este incidente trajo una cola de extraordinaria magnitud. Don Gil de Vilches, corregidor y cuñado del apuñeado galán, como asimismo de gran prestigio por su desprendimiento que tuvo para ceder terrenos, junto con los Padres Agustinos para el trazado de la futura villa de Talca, obtuvo que fuera excomulgado el Capitán Alvarez de la Guarida, éste a su vez movió sus influencias y el Obispo Fray Gaspar de Villarroel levantó la excomunión y censuró al cura de la doctrina de Maule, Diego de Valdivia, por haberla dictado sin consulta del superior jerárquico.

La causante de todo esto, María del Rosario, seguía en la ruca de su raptor, pero el indio Juan Pañi no tenía otro papel que el de príncipe consorte, porque María del Rosario seguía siendo asediada por el Capitán Alvarez de la Guarida.

Cuando todo parece que se había enfriado por la parte contraria, una noche la estancia del feliz Capitan es arrasada por un formidable malón, a cuya cabeza iba el propio Capitán Andrés García de Neyra, seguido por un centenar de indios de su encomienda que se llevaron animales y mujeres, y entre ellas a doña Isabel Rodríguez, pariente directa de Alvarez de la Guarida, la cual tuvo que permanecer en cautiverio hasta que la Real Audiencia ordenó que volviera a sus lares, como igualmente que la india que motivó todo este enredo se devolviera a la tribu de sus padres.

Este duelo, verdadero sacrilegio para la sociedad de aquellos años, realizado en las mismas puertas de nuestro convento agustino, fue el plato del pelambre de todo el "Reyno de Chile" por la calidad social de sus protagonistas, como también por el hecho de haber roto una de las fiestas más sagradas de esos tiempos, como eran los oficios de San Juan.

RIGON BENOIT.

25-VI-57

CRONICA DE RIGON BENOIT

LA COLUMNA DE DANIEL DE LA VEGA

La columna de Daniel de la Vega en "Las Ultimas Noticias" es indispensable. Es ventana del tabloide con la apariencia de esos altos balcones de una vieja casa con su coqueta cortina y sus cardenales en flor pero en estos días no apareció y esa ventana por donde el periodista observaba la vida pintorescamente, tuvo un hermetismo de duelo: Era el silencio por la muerte de su esposa.

Daniel de la Vega enluta su corazón con el desaparecimiento de la compañera de toda su vida. Es una mala jugada del destino, como cuando el mejor cuadro de una escena es turbada por el corte de la luz, y él no la merecía.

El poeta que inmortalizó la mujer tuvo que dejar un verso trunco para tejer una corona para esa cabeza adorada que necesitaba la blanda almohada de las flores, ya que ella tiene que haber sido la sombra de la encina o el vaso de agua fresca para la mente afiebrada del artista.

El poeta joven que no endiosa la mujer sería un absurdo, pero, si este, día a día y a través de toda la vida la hace elemento de inspiración, ya la mujer deja de ser una palabra en el verso, sino es el verso mismo; es la síntesis de la razón de vivir, porque eso ha sido lo que ha hecho Daniel de la Vega, nos enseñó a admirar la mujer la gama inmensa de sus actuaciones. Las bambalinas no habrían tenido el embrujo de cajas de sorpresas si de por ella no apareciera la artista cubierta de seda, con su carita de porcelana y sus manos de muñeca; una trasnochada habría sido insípida si en la copa de champagne no se hubiese prendido el fulgor de los ojos de la compañera nocturna, fulgor de enigma porque el amanecer le da al corazón femenino palpitaciones de alegre Colombina o caprichos insospechados de Salomé.

Le supo dar el sentido blanco al velo de la novia y el perfume de ensueño al guante que caía descuidadamente de las manos de su dueña. Rosas y margaritas, palmeras y torres, la serpentina que vuela y la canción lejana los asimilaba a los bellos encantos que encierra una mujer en la fragilidad de su talle, en la ondulación de su andar delicado y en el trino armonioso de su voz.

Su prosa se hacía verso cuando hablaba de ellas y lo hacía con sentimiento quinceañero, sincero, profundo y contagioso. Niña o anciana, meretriz o recatada, aristócrata o plebeya, lujosa o proletaria, hermosa o... casi me traiciono y escribo "fea", porque eso jamás lo podremos concebir en Daniel de la Vega cuando a ellas se refería, porque siempre para él en donde había una mujer era un florilegio de belleza, porque hacía brotar estrellas del fango, la miseria de las chozas la ennoblecía con el encaje o el bordado que fabricaban las manos de sus moradoras; el parque o el jardín se llenaban de pájaros y de flautas, de perfume y de corolas, de canciones cuando una jardinera transformaba el agua de rocío y los geranios coloreaban el arrebol de sus mejillas.

El poeta que hoy está de duelo nos hizo comprender el poema del hogar y de la ternura que encierra el pan elaborado por manos femeninas, porque la harina milagrosamente se transformaba en masa con la canción de la madre o de la esposa. En sus poemas un visillo semiabierto de una ventana enjoyada de flores nos hacía comprender que tras de ellos había una mujer con su bordado de ilusiones en donde cada hebra de hilo era como el fluido de una estilográfica que escribía en forma incansable la palabra "amor", tan esperado que trajera el poeta.

El corazón de los gerentes de las empresas periodísticas se asimila a la fría e indiferente precisión de las prensas impresoras. En esta oportunidad la columna de Daniel de la Vega debía haber sido encuadrada con una franja negra, porque estaban de duelo los cascabeles y las mariposas, se marchitó la malva y la rosa de los románticos atardeceres, las lilas se recogieron con un temblor de muerte en el búcaro sin agua y la luz de las candilejas se hicieron mustias con párpados de una moribunda lámpara solitaria en un templo vacío.

Esta orfandad conyugal del poeta no sólo de él, le pertenecen a todos los corazones que les hizo comprender que su ritmo es consecuencia de un mito o de un delirio, que ha significado caída de imperios y descubrimientos de tierra, mar y ciencia; gestó grandes heroísmos y pavorosas claudicaciones, es la canción de los barcos y el hongo blanco de los experimentos nucleares, la piragua primitiva y el orgullo de los grandes dirigibles y veloces pájaros de acero, ayer como hoy, siempre lleva involucrado un sentimiento de amor, sea en la pasajera o en la amante, en el hijo o en la hermana, en la conyuge o en la madre, pero todo esto a través de ese poema de eternidad que es la síntesis de síntesis como es la MUJER.

R. B.

27-VI-57

Crónicas talquinas

"GESTAPO" EN LA 40-54

Al estilo de los poemas o de las novelas mimiografiadas que circula dentro de un determinado grupo de intelectuales, así, también, apareció en mimiógrafo la revista "Gestapo" dentro de la Caja de Seguro Obligatorio, o la "Cuarenta — cincuenta y cuatro" de Talca, como era llamado este servicio asistencial antes de la fusión que creó el Servicio de Seguro Social.

Su nombre de por sí repulsivo era sin embargo un crisol de chispa, alegría y buen humor. Era la parte interna de un servicio público insospechado en la bruma de la parte oficial que exprimen las circulares, las sentencias de multas los reglamentos y las mil gabelas que crea el centralismo de nuestra burocracia.

Ahora que en este Servicio hay muchos funcionarios que celebran sus bodas de plata, hay que recordarlo. "Gestapo" nació cuando la Caja de Seguro Obligatorio se le conocía por la sigla "CADSO" y se llamaban "cadsoquientos" a sus funcionarios. Esta revista mimiografiada merece una crónica, porque si es verdad que era de tiraje corto y reducido, en cambio circulaba de mano en mano desde el Club Talca hasta la Central de Trabajadores, y desde el Colegio Médico hasta la Confederación de Empleados. En este último período, o sea después de la fusión, lanzó un número especial en el aniversario del carcelazo a que hacíamos referencia en la crónica anterior. En él colaboró como dibujante Jorge Molina y en la crónica don Lorenzo Mancilla. Los "monos" de Molina tuvieron un gran éxito, en especial su portada que representaba a don Juan Lacassié con su aristocrático hongo y cuya sombra proyectada sobre la Central de Morandé diseñaba la figura del Ministro Jorge Aravena, con su bien pintada tenida de huaso con un rebenque en la mano.

En la primera época, como podríamos llamar cuando este Servicio era "CADSO", resaltó entre sus redactores en forma especial Milka Villna, y entre sus dibujantes Waldo de la Maza Risopatrón. La primera con un humorismo de fino corte francés y el dibujante con una técnica que nada le podría envidiar a Coke o a Pepo, dándole a esta revista una especial jerarquía de gracia, buen humor, con una sutileza ingeniosa y elegante.

El lápiz de Waldo de la Maza encontró una fuente inagotable para sus producciones. La labor múltiple de Zonales como los señores Guillermo Green y Oscar Galeno quienes malizaban sus funciones con diversos deportes y Waldo los tomaban en la práctica del skie, del golf, del tennis del polo o del andinismo, todo bajo la égida de la rueda dentada de los rotarios o con los símbolos inherentes a sus doctrinas. Otro tanto sucedía con los profesionales del servicio como eran los doctores Quintana, Pérez, Emilio González, Parmesconi, Zamorano, Daudet, Santander y los dentistas señores Meza y Ramírez. También bajo la caricatura siempre oportuna y humorista galán del Sindicato Raquel García y Domingo Castillo y en general cualquier funcionario que "hiciera noticia". Waldo retrataba y su redactora Milka hacía la lectura ingeniosa y amena.

"Gestapo" recogió ese "argot" propio que tiene esta institución, y los filólogos tendrán que referirse a ellas en el estudio del lenguaje, ya que si es cierto que los marítimos, los mineros y los ferroviarios lo tienen, es sin embargo más restringido y su campo de acción es menor. Estas palabras nacen de una mala interpretación o por la dificultad por la novedad de ellas. Así en las oficinas que carecen de un hall para evitar el frío y el viento para los que esperan, un dirigente de campanillas solicita que se les hiciera un "prosíbulo" (léase vestíbulo), otra pide noticias si le "llegó el desbarajuste" de su pensión porque es "apensionada y veúda", todo esto por decir que si ha llegado el reajuste de su pensión de viudez; las madres reclaman el "suicidio materna" y otra comenta que su marido está "desafusiado por el doctor" y esperan su muerte de un momento a otro. Los irrascibles en materia de seguro social proclaman que este servicio está en manos de los "hamburgueses" (burgueses) y nunca falta un "padrino que acompaña a su protegido y con el objeto de mostrar su sabiduría le explica en dónde debe firmar o colocar su impresión digital, diciendo: "Aquí en donde le marco con esta cruz, le coloca su impresión genital".

Sus redactores sabían llevar al grado extremo la ironía, así decían de un funcionario que tenía a su cargo lo relativo a funerales que era "tan meticuloso que las nóminas de los asegurados fallecidos las enviaba en papel de luto", y sobre otro que era "un desparramado": "tiene una hoja de servicios tan negra que había que hacerle las anotaciones con tinta blanca".

Este Servicio de por sí complejo, en donde no se sabe cuándo empieza la buena fe o la maldad, la cachaza del campesino y sutileza del ciudadano, es un arsenal de absurdos, pero ninguno como aquél recogido por la revista mimiografiada. Un asegurado del campo llega a inscribirse para tener una libreta se le hacen las preguntas de rigor para llenar el formulario, al llegar a la declaración del núcleo familiar, la funcionaria le interroga:

—Déme el nombre de sus hijos, nada más que de los vivos.

El labriego pestañea y después de una pausa con sonrisa triste y resignada le contesta:

—Uno debe decir siempre la verdad, señorita, porque con la verdad uno nunca va preso... Los vivos son tres, el otro es "inocente", mejor dicho es "tontito". No es ni vivo el pobrecito... es una lástima... Pura mala suerte del pobre.

Con el transcurso del tiempo "Gestapo" será una magnífica fuente de información local, muestra una faz distinta de un Servicio con apariencia de estiramiento e indiferencia, y esta revista mimiografiada será una verdadera novedad para los bibliófilos y que hoy sus poseedores la guardan bajo siete llaves.

Las odas de Plata del Seguro la transforman en una joya de sentimiento humano.

RIGON BENOIT.

CRONICAS TALQUINAS

DEDICATORIAS DE CANDIDATOS

Un buen amigo de la prensa entró a nuestra sala de redacción con un libro en la mano, y abriendolo en las primeras páginas en donde hay unas frases escritas nos dice:

—¿Conoce Ud. la letra de Fulano?

—Por supuesto.

—¿Que le parece ésta?

Después de examinarla minuciosamente y leer lo que había escrito no puedo menos que decirle.

—Sin duda alguna que es la letra y la firma del candidato don Fulano de Tal. ¡Que magnífica dedicatoria! Cualquiera quisiera tener un libro autografiado en esa forma.

El invitante con una cara contrita, inexplicable en estas circunstancias dice con mucha calma:

—¡Es el segundo que recibo así en mi vida! Guarda silencioso como si se tratara de recordar un hecho pasado y después agrega. Si no le quito tiempo, permítame explicarle... En la segunda postulación de Alessandri a la Presidencia de la República yo estaba a cargo de un grupo juvenil de esta ciudad. En uno de mis viajes de enlace político a la Capital me entregó Eleazar Vergara...

—¿Eleazar Vergara?.. Ese muchacho talquino que seguía los pasos de Prendez, Saldías, a quien Alarcón y Mario Brack lo caricaturizaban con su amplio champergo, su corbata volandera y su bastón de auténtica caña de La India?

—Ese mismo, que también se candidateaba la dirección del diario "La Nación".

—Y como no le pudieron dar el cargo de Vorpone en subsidio lo nombraron Cónsul en Bremen.

—Exacto.

—Bueno. Explicada su identificación no me interrumpa para contarle la historia de estos libros autografiados. Como le decía Vergara me entregó el libro de Alessandri que publicó la Biblioteca América sobre su gobierno con una dedicatoria de su autor escrita en forma tan cálida que me sentí emocionado. Yo era un provinciano y sin embargo el León me recordaba con una distinción especial. Con ese narcisismo propio de la juventud y para hacer más dulce el ensueño le pregunto:

—Vergara, ¿tú le has hablado de mí a don Arturo?.. ¿Por qué me distingue en esta forma?

—¡Ah! —contestó el interpelado—. El León te conoce más de lo que te imaginas.

En ese instante se abre la puerta del escritorio y aparece don Arturo con su sonrisa habitual junto a su enorme perrazo danés. La frase de gratitud brotó sola:

—Don Arturo muchas gracias —y abriendo el libro en la parte escrita—. Honradamente ésto, es mucho para mí. No merezco esta dedicatoria.

Y él con esa voz de inolvidable entonación con la que electrizaba un Parlamento de bote en bote en su Mensaje de tres horas, amablemente dice:

—Es poco, amigo... ¡Es poco para Ud!

"Debo hacerle presente que Eleazar Vergara en esta campaña era una especie de Secretario privado del candidato y su influencia era tan marcada que muchas veces le hacía hacer antesala a políticos como Salas Romo cuando llegaban delegaciones talquinas, por consiguiente, su palabra en la residencia del León en la calle Central 56 tenía una autoridad especial. En este viaje debía traer propaganda y entre ellas un centenar de su voluminoso libro "E. Presidente Alessandri y su Gobierno" que le enviaría a sus amigos de esta ciudad. Por amor propio y veneración al candidato desea ser yo el portador de este obsequio, el cual llevaría una dedicatoria para cada uno de sus destinatarios, pero sucedió que la entrega de los libros se fue postergando y como debía regresar á pidamente le dí un último plazo a Vergara para que me entregara los libros. Me adelanté en la hora y entré de improviso a su escritorio y encuentro que es el propio Vergara quien está escribiendo los libros. Mi sorpresa no tiene límites y cojo un libro y ahí estaba llena de flores una dedicatoria con la inconfundible letra del León y su decidida firma semicaligráfica que denotaba el carácter y voluntad de Alessandri.

—¡Tú! —le dije encima de él, como en una verdadera escena de melodrama. ¿Tú eres el que las escribe?

—Es verdad, así es —contestó con su voz tranquila sin el menor asomo de nerviosidad. No te pongas trágico. Dáte cuenta si don Arturo tuviera que escribir miles de dedicatorias... No tendría tiempo para recibir a sus amigos ni atender a los comités.

—Pero... no pude menos que agregar con la duda del enamorado y que tiene miedo de hacer una pregunta decisiva, pero... entonces la dedicatoria de mi libro ¿tú la hicistes?

—Esa sí que no —me contestó con énfasis y serenidad. Le juro que mis ojos lo vieron cuando lo escribió.

"No dije nada. Sobraban razones. Me traje mi centenar de libros con las bellas dedicatorias. Hice el reparto entre los destinatarios, y cual más o cual menos caían en ese mismo estado delirante que yo tuve cuando leí el libro que me dedicó. "¡No me ha olvidado don Arturo! "¡Qué León más noble y más leal!" y frases como esas bullían de cada labio y francamente yo no sé si por maldad o por piedad yo les agregaba con el mismo énfasis de Vergara:

—Habló muy bien de Ud. y la escribió delante de mí.. ¡Se lo juro!...

Y este amigo que entró en nuestra sala de prensa con un libro autografiado por un candidato, nos queda mirando, como si después de su relato ante una investigación detectivesca pudiemos sacar alguna pista que condujera a la verdad, y por hablar algo, y quizás como un remedio contraproducente le digo:

—En realidad la política es como el amor. Vale más bien vivir dulcemente engañado. Razón muy manoseada, pero que a la postre hace muy bien. ¿No le parece?

Comprendo que no lo convenzo. No me dice nada, y sus ojos siguen examinando la dedicatoria del libro.

RIGON BENOIT

La Mariana
26-II-57

La Mañana 30-VI-57

Crón ca de Rigon Benoit

GARDEL, EL ZORZAL CRIOLLO

Cuando Blasco Ibáñez hizo el panegírico del tango en su libro "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" se refiere al baile popular que saltó del barrio de las milongas, de las callejuelas que se vacian en los muelles y malecones de Buenos Aires a la Ciudad Luz, el cual fue llevado por un aventurero que se cuidaba la cintura con la pulcritud de una avispa en su vuelo pre-nupcial y mostraba su cara de muñeco con cejas depiladas y su boca pintada que ofrecía los clásicos besos al estilo de los Oscares o de los Romeos.

Este bibelot vestido de gaucho volvió locas a las parisinas, aquellas noctámbulas parisinas que buscaban ólo un instante para apretarse a su cuerpo de Adonis cubierto con el pintoresco traje criollo. Con él renacía la época de Rodolfo Valentino que enervaba el espíritu y llenaba de laxitud la carne de aquellas mujeres, que mataban su aburrimiento devorándose las novelas color de rosa.

Pero el tango, como baile popular argentino, es el respiradero de la masa del pueblo con sus heterogéneas inclinaciones pero aunados en los sentimientos primarios del amor, del dolor, de la ausencia y de la derrota. Ellos se saben presentar con la plenitud de una fuerza arrolladora, porque no saben de prejuicios ni del barniz de la cultura. Esos sentimientos han creado el Martín Fierro de José Hernández, con su corazón tan inmenso como la pampa, hecho nervio como su caballo y tajante como su "facón".

Carlos Gardel no bailaba, pero la gramática del gesto y el lenguaje del mimo lo remplazó con su canto con entonación de canciones de guerra nacida en una garganta varonil. Con razón se le llamó "el Zorzal Criollo" asimilándolo a ese pájaro pampero, que se adueña de la llamada con sus trinos, siempre sólo con su compañera y hace de su nido de barro una mansión.

El gaucho de la estancia como el descamisado de la Plata saben sentir y pensar como el común de los mortales. Si no hay nada extraordinario en sus alegrías en cambio sus odios se recuoren con manifestaciones primitivas y sus rencores tienen mucho de caverna, y ahí es donde aparece "el hombre macho", como el cimarrón vencido por su adversario en los duelos que se trenzan en el nacimiento de la primavera o el puma que llora antes de dar el último zarpazo en su derrota final.

Cantó para aquellos que "no creen en el cielo, en el infierno ni el purgatorio, sino para los sometidos, los aplastados, para los pobres que hacen la harina blanca para los ricos y harina negra para sus hijos, edifican chalets para los millonarios y construyen casuchas en poblaciones callampas para sus hijos" como decía el cura de Catapilco y hoy el Honorable Diputado don Antonio Zamorano Herrera.

"Para Uds. también canto, mis amigos" le dice un día a un grupo de harapientos pelusas de la parte más sórdida del barrio "La Boca" y tomando un pibe en sus brazos, cuyos harapos eran bandera de guerra proletaria, entonó su canción:

"Mi Buenos Aires, tierra florida,
en donde mi vida terminaré,
bajo tu amparo no hay desengaños..."

Toda la barriada delirante de entusiasmo le prodigó una ovación que no la podría haber realizado en un coliseo porque los pobres no tienen dinero para el pago de una localidad, pero Gardel elevaba a la categoría de un paraíso esa parte de la ciudad porteña:

"Arrabal amargo,
metido en mi vida,
como la condena
de una maldición...

Y ahora vencido,
arrastro mi alma,
clavado a tus calles
igual que una cruz..."

Y todo esto dicho con entereza del hombre macho como el guapo que abatea, pero, de rodillas se defiende y agonizante sus blasfemias son puñales en su lengua de valiente y camorrero.

Carlos Gardel fue le dio al tango un sentido de hombría y la jerarquía de un canto bélico, que supo de la amistad de Mauricio Chevalier y de la Mistinguette, que hizo el milagro de los milagros como es el hecho que una producción cinematográfica rodada en un país sud-americano, con el sello de Adelqui Millar recorriera el mundo entero, como lo fue "Luces de Buenos Aires" y que sus canciones como "El Rosal" y "Tomo y Obligo" se cantaran en El Cairo, en Pekín, como en Londres y en Nueva York murió lejos de su tierra amada, en el accidente de aviación más absurdo, porque para los pilotos de ese avión de pasajeros, que habían desafiado grandes tempestades y enormes peligros, este accidente no fue nada más que un simple accidente de tránsito.

El 24 de Junio de 1935, el trimotor F-31 de la Compañía SAGO, levanta su vuelo piloteado nada menos que con los millonarios del aire Stanley Simmnos y Richard Tostein, pero en ese mismo instante y cuando las damas saludaban a Gardel con sus pañuelos, un golpe de viento lo arroja sobre el Maisalez, otro trimotor que estaba junto a los hangares, produciéndose una violenta explosión y un incendio que abarca cuarenta metros. Era un horno con 2 mil galones de bencina ardiendo, los bomberos tiraron por dos horas chorros de arena y de agua, un cronista de esa época dice: "De entre las llamas se veían rostros descompuestos por el terror, manos como garras, personas enloquecidas golpeando el fuerte vidrio de las ventanas con manos, pies y cabeza".

Aquella canción, que era como su característica personal en sus presentaciones, el Destino invocado en ella despiadadamente no lo escuchó:

"Sólo pido al Destino el favor
de que al fin de mi vida,
oiga llorar el bandoneón
entonando tu nostálgica canción..."

De su "barrio plateado por la luna, con rumores de milonga" día a día y en especial en el aniversario de su muerte se cubre su estatua de flores en su Buenos Aires querido.

E. E.

La Mañana
7-VII-57

Crónicas Talquinas.—

LOS HOMBRES DE HACHAS Y ESCALAS

En la Asamblea de Ejecutivos de los clubs rotarios del Distrito 33 celebrada en julio de 1948 en la ciudad de Temuco aquel principio de "dar de sí antes de pensar en sí" fue tema de un hermoso planteamiento, como era que esa esencia de la doctrina rotariana también anima otras instituciones, en forma especial aquella que agrupa a los hombres bajo las banderas de los Cuerpos de Bomberos.

Sin duda alguna que los voluntarios que llevan por insignia el hacha y la escalera es una clase privilegiada dentro de esa escuela de desinterés y de sacrificio. Son como los zapadores en los ejércitos, preparan el campo para la batalla despejándolo de escollos y luego lo limpian en una labor anónima, quitan la muerte y la destrucción para dar solamente paso a la gloria que se transforma en condecoraciones para los hombres de las otras armas, y muy pocas veces para ellos.

Los voluntarios de estas compañías son como el último refugio de los románticos cruzados. Hasta en su equipo primaba más la belleza que la comodidad, bronce y colores fuertes los destacaban por sobre los otros hasta no hace mucho tiempo. En los grandes siniestros como el de la Fábrica de Fósforos de la calle 1 Oriente, el del Colegio del Sagrado Corazón de María en donde hoy se levanta la Escuela Técnica Femenina, el del Mercado Central cuyo techo de colligues ardió como brea, el del Portal de la calle 3 Oriente con 1 Sur sus cascos metálicos le daban una apariencia de seres arrancados de la fantasía y de la leyenda.

Su labor específica en sí lo destaca frente al peligro, con quien tiene que luchar sin más defensa que su hacha y su escalera. Esta misma modalidad le ha permitido ser una Compañía de hombres de esfuerzo y de valor. Una mirada a su plana de voluntarios señala como ciudadanos talquinos de valía le han mantenido en sus principios y en sus fueros. Es la Compañía con la escuela de los Rojas Labarca de Marcial Suazo, de Carlos Cassigoli, Jacques Daigre, Fernando Zamora, Pablo Baldi, los hermanos Corvalán, los Benitez y otros.

Aquel grupo de hombres generosos y desinteresados que hay en toda colectividad en donde prima como una razón de vivir el "dar de sí sin pensar en sí" permitió que esta Compañía tomara en el desarrollo de su vida aspectos especiales pero sin quitarle su alma bomberil. Así tenemos que en tiempo de don Marcial Suazo la Tercera Compañía no era sino una prolongación de aquella labor societaria de socorros mútuos que supo inspirar los forjadores del mutualismo talquino como don José Francisco Caba. En otra oportunidad se reunió gran cantidad de los miembros de la colonia italiana residente y para muchos era la Compañía Italia, pero en ningún caso ha significado que ella no se mantuviera como el templo del esfuerzo, de la modestia constructiva y del desinterés personal ante los riesgos y el peligro del fuego, que hace de los techos verdaderas trampas para los hombres de coraje y valientes.

El escritor talquino, don Francisco Hederra, no concebía la existencia de la Compañía de Hacha y de Escala. Son estas cosas raras de los intelectuale cuyo origen es difícil saberlo y muchas veces se llegan a conclusiones que no reflejan el estado anímico real que lo inspiró. Su viejo carro montado sobre un chassis de auto, con sus largas escaleras, sus picotas y sus baldes de cuero con incrustaciones de cobre, unido al grupo de voluntarios con sus relucientes cascos de bronce y sus casacas celestes, decía que le daba la sensación de un enorme coleóptero diseñado por los genios del Mal.

Verdaderos demonios del fuego fueron los voluntarios de la Tercera Compañía en los tiempos de los hermanos Benítez. Los terceristos se agrupaban alrededor de su Capitán, a veces era Jesús y en otros períodos Enrique y apenas daba el grito: "Arriba, niños", trepaban por las escalas con una rapidez asombrosa y se perdían en la sombra de la noche, recortándose sus figuras como sombras chinas cuando el fuego les servía de telón de fondo. Ese grito de guerra contra el peligro quedará resonando en los oídos de los voluntarios de ese tiempo como evocación de un pasado heroico y anónimo.

En el incendio de la Compañía de Tabacos de don Leopoldo Figari, en la calle 5 Oriente 4 Sur, los Benítez como de costumbre iban al frente de sus huestes, quedando uno de ellos aislado en una viga y rodeado por las llamas. Las Compañías de agua hicieron de inmediato una cortina refrescante, pero el afectado no movía un músculo de desesperación y seguía cortando un tijeral como en el mejor de los mundos, mientras que millares de etiquetas de cigarrillos volaban como mariposas a los golpes de agua, y hachando y hachando cayó entre los escombros y para felicidad suya y ejemplo de sus compañeros salió ileso.

Ha sido la Compañía predilecta de los Obispos. Así el Iltmo. señor Carlos Silva Cotapos dijo de ella en 1927: "Dios bendiga en estos tiempos a los que exponen su vida por salvar la propiedad". Esa eminencia del clero chileno y jefe de la iglesia en esa época en nuestra ciudad sabe valorar a los bomberos voluntarios que de sus escalas cruzadas y sus hachas en cruz hacen el emblema más digno en medio del escepticismo reinante, como es el darse por entero a la comunidad, y todo ésto luchando con el peligro y con el fuego, sin más protección que su corazón de bombero bajo la insignia suprema de una escala que no conduce a la gloria porque dentro de los voluntarios de la Tercera Compañía hay una sentida escuela de democracia y de humanidad.

RIGON BENOIT

La Mañana
11-VII-57

CRONICAS TALQUINAS.—

LA ESQUINA DE MANUEL ANGUITA

Hace cerca de un siglo, en el sitio de 1859, la esquina de la calle 1 Sur con 1 Ote. se transformó en un baluarte inexpugnable para los fusileros que se apostaron en el techo de esa casona, y desde el interior de ella salían pasillos secretos hacia las calles 2 Sur y 2 Ote., en donde habitaban esos patricios talquinos de los Donoso, cuya vida ciudadana hay que buscarla desde los primeros tiempos de nuestra ciudad, ya sea como mercaderes ,o agricultores u hombres que movían la política colonial y más tarde la independiente.

El terremoto de 1906 respetó esa esquina, aunque se modernizó quitándole sus grandes aleros y los contratistas italianos le dieron revestez con grandes cornisas y columnas superpuestas para que hiciera juego con el edificio del Banco Talca, y el sismo de 1928 no le hizo mayor daño. Por sus anchas puertas penetraron al primer salón de exhibición en esta ciudad, de automóviles y chassis de camiones, cuyas líneas precedieron a los V-8. Don Martín Pinochet supo ofrecerlos con esa misma seducción comercial con que mas tarde lanzaba al mercado el trigo 'Mentana', de su fundo La Estrella.

Era la esquina rival a la del Banco Talca, más bien conocida con el nombre de La Piedra de los Lobos; vaya Ud. a saber si la perspicacia criolla así la bautizó para referirse a determinados clientes bancarios o porque era el centro de reunión de aquellos caballeros, cuya edad sólo les permitía salir a gozar del aire en los días de sol, y desde ese punto admiraban a las garbosas talquinas a la hora del paseo y gozaban con los mohines despectivos de las coquetas cobradoras de los 'carritos' de don Antonio Serafini.

Manuel Anguita (padre), hizo más notoria esta diferencia con la esquina hermana, al instalar su botica. Tenía la escuela abierta de don Bernardo Leiva, quien, pese a que sobre su farmacia se lucía una enorme mohárquica, sus puertas se abrían con bondad cristiana para todo el mundo.

Era la botica preferida y, por supuesto que 'para callado", de aquellos médicos de una bondad inefable, como los doctores Cardemartori, Fernández, Valenzuela, Venegas y Salamanca. El paciente con seguridad cancelaba con aquello de 'Dios se lo pagará, doctor" y en la esquina lucía enorme corona monárquico, eran atendidos

en la misma forma. La amplia sonrisa morena de don Bernardo era comprendida con un guiño de ojo de parte del joven Anguita. La caja registradora no sonaba con el ruido de las monedas que guardara en forma avara, en cambio había una cantar de primavera en sus corazones.

Ese boticario que nos pinta Manuel Rojas en su 'Hijo de ladrón", como el ser "cubierto con un delantal impecable y rodeado de vidrios, que aparecen abstractos, casi deshumanizado y como dentro de un frasco', no se encontraba en el nuevo dueño de la esquina 1 Sur con 1 Ote. A pesar que nuestro comercio estaba colocado por españoles e italianos en Anguita imperaba el sentido oriental de la vida en un semi paganismo de alegría y de fiesta. Si se le hubiese pedido que buscara un símbolo para su botica, con seguridad no habría elegido la serpiente, sino una corona de mirto sobre una copa que ofrecía el brebaje saludable al paciente y un licor de dioses al amigo.

En la Piedra de los Lobos se tomaba el pulso a la cuenta corriente, en la esquina de Anguita nacían los ensueños, que si bien faltaban las flores, en cambio se escanciaba la amistad como un mosto generoso y reconstituyente, porque era un eslabón de esa cadena formada por Luis Grosttete, Alberto Díaz, Maximiliano Poblete, Ramiro Cruz, Cirilo Romano, Luis Garrido Díaz el 'doctor' Marcos Núñez, Oscar Chávez, Luis Pincheira, Osvaldo Silva, su colega dilecto Carlos Godoy, Eduardo Valenzuela González y otros. Cadena que se engarzaba en el ancla amarrada en su botica, se extendía por el club Comercial y terminaba en el Convento de los Agustinos. Todo esto sin perjuicio de anclas menores sujetando boyas azules en bahías y ensenadas también azules y cuya ubicación pertenece a lo que nunca se supo". Fue el grupo que popularizó eso de "el que cierra chave, o si no que vaya a la escuela"; homenaje fraternal a uno de los suyos.

Formaban una cadena muy firme ese grupo de amigos y que no cedía por ninguna causa. Así corrió de boca en boca cuando Luis Grosttete improvisadamente invitó al Richmond a Manuel Anguita, bar que estaba ubicado a un par de metros de su botica. Apenas se sientan alrededor de una mesa sale el anfitrión y fue a preguntar a la farmacia por el "amigo Manolo por algo urgente"; la respuesta fue que pronto volvería' Y así, departiendo con el festejado y el anfitrión saliendo furtivamente, llegó la hora de almuerzo, y siguió la alegre tertulia estando todos ajenos de la maniobra de Grosttete, quien cerca del mediodía llegó casi sollozante hasta el negocio, porque tenía una delicada situación comercial, y siguió en la misma forma hasta momentos antes que terminara la reunión en el Richmond, por consiguiente, Manuel Anguita no tuvo explicación que valiera en el hogar, alegando en su favor que había hasta almorzado junto con su amigo Grosttete"

Esa esquina de la Botica Anguita era la sede del estado llano, si así debiera llamarse a esos ciudadanos que en los pueblos son un engranaje del progreso, sin prejuicios de casta ni de fortuna, y que una vez corridas las cortinas metálicas de sus negocios, aflora en sus corazones el placer de vivir y de convivir en un ambiente en donde la rosas no se marchitan, ni se cierran los párpados con el peso arenoso del hastío y de la venalidad.

El progreso demolerá esa esquina y ahuyentará los recuerdos como los gorriones a las golondrinas, pero, a pesar de todo habrá ese rumor de alas de que "todo tiempo pasado es mejor".

¡Laudator temporis acti!

RIGON BENOIT.

La Mañana
14-VII-57

Crónica de Rigon Benoit

SAN CARLOS, LA VILLA OLVIDADA

En las cartas de don Pedro de Valdivia a su Majestad el Rey, posiblemente con el ánimo preconcebido de buscar los favores de la Corte para su aventura en Chile, le hacía ver que las tierras de sus conquistas eran tan maravillosamente feraces como las tierras de Canaan, que "manaban leche y miel" como lo aseveraban aquellos hombres de la idoneidad de Josué y Caleb, cuyos racimos de uva y de higos debían cargarla en parihuelas, pero si el "Adelantado" de Valdivia hubiese conocido las tierras en donde más tarde se estableció la "doctrina de Verquicó", entre el río de Perquilauquén y el Ñuble sus cartas no habrían pecado de exageradas, porque esta zona es privilegiada por nacimiento, poseedora de un manto vegetal que no ha sido capaz de destruirlo el laboreo continuo y sin descanso por nuestros agricultores, que en este sentido aún les queda mucho de las prácticas medievales en materia del agro, y esta riqueza de su suelo se mantiene porque su topografía es plana e impide la erosión.

Los sancarlinos no sólo tienen orgullo de su tierra, sino también de su propia ciudad, ya que ella se fundó después de una dura pelea que se prolongó por más de doce años y en la cual intervinieron altos y copetudos personajes de nuestra historia nacional. Por esta razón, cuando el historiador don Francisco Encina le dedica unos cuatro renglones a San Carlos se eleva la presión de sus sentimientos al máximo.

Y su historia no es sencilla. Ella empieza cuando don Ambrosio O'Higgins hace un magnífico informe sobre esta región cuando aún no podía gozar de su apellido blasonado y sólo se firma "Ambrosio Iggins", que solamente más tarde cuando sus preclaros servicios a la corona el Rey le autorizó para usar la "o" y ésta con cremilla antes de la "H" para darle el abolengo apetecido por el rubio irlandés.

Después de don Ambrosio interviene el Regente don José de Razaval y Ugarte, el Marques de Avilés y en las postrimerías de la pelea el Presidente don Joaquín del Pino, quien puso la firma en el decreto de su fundación, junto con don José Santiago Concha.

Encina calla todas estas cosas que forman parte de los pergaminos de una ciudad, pero en cambio le da gran importancia a las li-

viandades del Presidente Del Pino, el representante más caro que ha tenido la corona de España en nuestro país, ya que pretendió hacer de este "Reyno" una corte en pequeño cuando se carecía de una cultura cortesana y de una clase social palaciega, que le permitiera saciar sus ansias principescas, con empolvadas pelucas rizadas y damas que se prestaran para sus devaneos galantes a la alta escuela de Madrid.

Las gestiones de los "feligreses de la Parroquia de Perquilauquén" para que fuera una realidad la creación de una villa que les permitiera tener iglesia, cárcel, recova, ayuntamiento y escuela no sólo han sido olvidades por el eminente don Francisco Encina, sino también por la mayoría de nuestros historiadores, así empezando por Espinoza, en su acuciosa "Geografía" del siglo pasado no tuvo ninguna consideración con las tierras de San Carlos, cuyos descendientes son de "españoles cuya sangre no estuviera contaminada con sangre criolla o indígena, y cuyos medios de vida les permitiera el rango de su título, ni tuvieran labores de poca honra, como tabernieros o mesoneros", solamente reuniendo estas condiciones podrían usar el título de "nobles de la villa de San Carlos de Verquicó".

Este autor apenas le dedica cuatro líneas, a igual que Encina, relativo a su fundación y no toca para nada esa pelea, orgullo de los sancarlinos, que se realizó desde Santiago a la Intendencia de Concepción, servida en aquella época por don Juan Martínez de Rosas en donde hacían prevalecer la riqueza de sus suelos, en contraposición con otras fundaciones de ciudades que tenían un fin militar o estratégico, como fueron los pueblos que circundan a San Carlos: Chillán, Parral y Quirihue.

Los indios, los piratas y los bandoleros eran los que hacían necesario la fundación de ciudades, en cambio, en el caso de San Carlos era el suelo apto para toda clase de cultivo el que señalaba la conveniencia de su fundación para incorporar su riqueza al erario chileno. Era la tierra del cacique Juan Reyman el dueño de esta zona y la entregó sin belicosidad, ya que su calidad de pehuenche lo hacía más afable y pacífico con nuestros conquistadores y más tarde con los estancieros hispanos.

Este desacato de Encina para una ciudad "auténticamente noble" es la prueba más evidente cuán en ciernes se encuentra el estudio de nuestra historia patria. Se justifica por ser una nación muy nueva, pero, felizmente los viejos y carcomidos infolios día a día van adquiriendo interés en nuestros hombres de estudio e investigadores. Muchos pergaminos han servido para encender fuego en nuestras casas coloniales, perdiéndose con ello la parte medular de nuestra historia.

San Carlos tiene un historiador en la persona de don Benicio Arzola Sepúlveda, quien paciencia nunca bien elogiada ha llegado a obtener cartas y decretos originales de la fundación de esa villa y que más tarde ha pasado a ser una ciudad de importancia. Historiadores españoles tratan de rescatar para sus archivos la documentación de este estudioso ciudadano, pero él, con un alto espíritu patriótico no permite que esta documentación salga de la frontera chilena.

San Carlos tiene una historia movida e inquieta, y que si hubiese estado situado a la orilla del mar, habría sido digna de las aventuras de filibusteros y piratas, aquí, entre sus espinales y la fertilidad de sus tierras se pasearon con su bandera de fondo los Pincheiras. Los investigadores de estos viejos archivos tendrán que decirnos que esos "bandidos" eran tales o sencillamente eran los últimos brotes de un realismo que no quería dejar estas tierras maravillosas, en "donde los vasallos de S. M. el Rey habían obtenido el título de nobleza" el sueño dorado de los españoles y que una república los tronchaba con el vendaval de sus ideas revolucionarias.

R. B.

La Mañana 21-VII-52

LAS ACUARELAS DE BENIGNO TORO

Por RIGON BENOIT

Una vez más el "altillo" de la Librería Cervantes se ha transformado en un rincón tal uino con la calidez y el colorido propio de un "atelier" con su cierto descuido, pero pleno de luz, al cual se llega por una elevada y breve escala como aquellas que conducen a los fumaderos de opio en los puertos y en las grandes urbes, cuando el hombre busca un rincón para soñar; porque este "altillo" ha hecho este milagro en Talca, darnos un refugio para que el espíritu sueñe y en esta oportunidad se ha soñado bajo la orquestación del color nacido del alma de Benigno Toro Ferrada, porque este artista que expone, junto a todas sus relevantes cualidades, vacía su espíritu traducido en acuarelas, nacidas en la limpidez de un pincelazo porque el agua, en Toro Ferrada, diluye el color, el cielo, las distancias, las nubes, el silencio y la soledad.

La palabra y la voz, la mas nitida fotografía en película ultrasensible, como la cinta en cinemascope no podrá dar nunca la magnitud de la naturaleza sin llevar una huella de la fría mecánica. Por muy perfecta que sea no se podrá sentir ni palparla; la humedad de la niebla no mojará las pestañas o el silencio en la inmensidad de la naturaleza carecerá de sensación alguna. En cambio, mirando las acuarelas del artista exponente desaparece todo roce profano o mecánico y sus pinceles producen el hechizo que conmueve el alma y hace entornar los parpados en la admiración del arte puro.

La soledad y el silencio constituyen una especie de caja de resonancia en donde el paso de la estrella fugaz deja un murmullo y que se siente el palpitar de septiembre en los pástos y en los brotes de los árboles, como asimismo el bastón del caminante resuena con la impertinencia de la herramienta del picapedrero, pero, tanto la soledad como el silencio hay que vivirla para comprender la magnitud de la sinceridad en la inspiración de Toro Ferrada cuando coloca en sus cartones pedazos de silencios o trozos de soledad, arrancados de los confines cordilleranos o del paisaje solitario de nuestros campiñas en la cual se recuesta una colina con la pereza de una mujer agostada en una tarde de estío.

Ahí tenemos su "Efectos de luz" (N.o 7) con puros

elementos virgenes de a cordillera: cerros, perspectiva y cielo constituyendo un arpegio de color en toda la intensidad de la majestad del silencio. Repite esta misma modalidad pero ahora en un grupo de árboles (Nº 11) y en su "Paisaje" (N.o 23) inspirado por el elemento de la soledad con un trozo de camino en donde se anida un charco claro de agua, supremo espejo para que se contemple el gris de la tarde invernal, o la masa informe de los grupos de árboles que se esconden en la distancia, o se arreglan el velo las quietas nubes del horizontes. Su "Paisaje marino" (N.o 13) olvidada ventana de la naturaleza hecha con las aristas de un peñón salino y un pedazo de cerro, para que allá muy lejos jugueteen las olas en ese abrazo imponderable entre el mar y la luz y, qué podremos decir de su "Paisaje en amarillo" (N.o 15) donde hay polvo de oro y pólen de alas de mariposa?

Pero, Benigno Toro se supera en su honradez de acuarelista cuando trabaja con los grises, el "boomerang" de los pintores, porque este color es celoso y tracionero. Cuando se requiere el embrujo de su colorido para darle luminosidad y música a la luz, a la lluvia o a la penumbra se vacía en la tela o en el cartón con la opacidad sucia de la materia innoble, sin transparencia y en una vulgar atonia.

Hace unos cuantos años, en nuestro Convento de San Francisco, Fray Angélico era un monje pintor. Era un virtuoso para tratar los grises. Lagos en bruma con hombres y embarcaciones parecía que emergían de los velos indefinidos de la distancia. Callejuelas envueltas en un sudario de niebla mojaban los árboles desnudos, cielos otoñales con a luna engarzada en el limbo luminoso de la quietud nocturna. Así, también Benigno Toro "descuelga" la niebla desde el cielo en jirones arrastrados por el viento, permitiendo que sus cuadros sean como el ecrán de un aparato de televisión y causa extrañeza no escuchar el tamborileo de la lluvia o el ulular de las tormentas.

Su "Día Gris" (N.o 18) tiene mangas de agua en suspenso como si esperaran una orden suprema para vaciarse en cataratas sobre la tierra, y esta acuarela se hermana con su "Tormenta" (N.o 19), cuyo tema está en la atmósfera, porque el paisaje es un detalle insignificante ante la majestad de nube que ha reventado en tormenta. Y siguiendo este juego de su inspiración cósmica ahí está "Borrasca" (N.o 30) cuyos troncos se hacen nervudos para sujetar el ramaje que lleva un compás endemoniado en la musicalidad de un aguacero en campo abierto.

"Bruma" (N.o 3), "Faldeos" N.o 6) y "Picachos" (N.o 10) son otros tantos motivos en donde el gris se apodera del tema. Distancia, altura, atmósfera están tratadas con la sinceridad de un creador antes que con el tecnicismo de un pintor, porque hay una limpieza y una precisión en el golpe del pincelazo, como si este artefacto en sus manos fuera una varilla mágica que ejecuta lo que concibe el cerebro y lo alienta el corazón, porque todas las acuarelas de Benigno Toro Ferrada es el juego de los sentidos sincronizados en la verdad y en la honradez, característica indiscutible en su estilo personal.

RIGON BENOIT

La Mañana
22-III-57

Crónicas Talquinas.—

EL CUARTEL DE LA PRIMERA COMPAÑIA

Hace más de medio siglo en la calle 2 Oriente, frente a la Imprenta Poblete, levantaba sus dos pisos por sobre sus vecinas casas apa-rragadas el Cuartel de la Primera Compañía con sus anchas y macizas puertas robles mostrando un alero parroquial cuyos canes era el adorno arquitectónico creado por la artesanía de un carpintero constructor de aquella época, en que imperaba la parafina, la auténtica vela de sebo y las aristocráticas bujías de cera virgen.

Hoy como ayer, hachones la iluminaban, con la diferencia que los de ahora son de tipo renacimiento estilizados con el buen gusto de su creador, cuya luz la lanza hacia arriba por aquellos años este Cuartel se iluminaba con hachones de hojalata que daban pálida y humosa luz, envolviendo en una penumbra misteriosa la poderosa máquina de la Primera Compañía deslumbrante de bronce y fanales de vidrios verdes, color característico de ese grupo de voluntarios que optaron por el número "UNO" después del cisma interno, provocando por diferencias sociales antes que por "las necesidades debido al aumento de la población" como rezan las explicaciones oficiales de aquellos tiempos.

Este Cuartel, más tarde bodegón con las caracterís-

ticas propia de esos años, para ser después la botillería elegante de don Armando Fuenzalida ha pasado a ser un pasaje con el elegante de "Galería E. Alacá" fue la cuna de la Compañía en referencia, en cuyo seno han habido verdaderos grupos familiares, que si hubiesen actuado en el campo de la política se le podría llamar la Compañía del Nepotismo.

Finalmente sus principios mantenidos en el altar de la más pura ética bomberil ha hecho de estos grupos familiares verdaderas palancas de progreso para ella. Los hermanos de la Cruz eran cinco: Juan, Diego, Fernando, Solano y Justo a quienes les correspondió la organización del grupo primerino junto al financiamiento de su existencia que no pocas veces tuvieron que afrontar. Otro tanto debemos decir de los hermanos Azócar con sus representantes: Agustín, José, J. Mamerto y Lucio.

Los hermanos Rojas Labarca dieron oficiales y maquinistas de primer orden. Don Vicente Ignacio tenía la escuela "del Gran Capitán". Llevó al Cuartel su experiencia de la revuelta civil del 91 unida al legalismo de su profesión. Por algo se ha dicho que "la abogacía es el constante servicio a los valores superiores que rigen la conducta humana". Don Fortunato era el maquinista que trocaba su blanco delantal de médico por la aceitada ropa de mecánico para entendérsela con la poderosa máquina Schand Mason y Don Federico, el "benjamín" de los Rojas supo llevar discretamente su placa de mando. Tenía una filosofía diametralmente opuesta a la de sus hermanos, si es verdad que en él primaba la disciplina del dibujante en cambio en su alma, había mucho de ese espíritu de su "mera revuelta", el cuadro que tanto se le elogió y que se guarda en nuestro Museo local.

Buenos maquinistas fueron los hermanos Smits con Alberto y Oscar; los Burgos Guerra con Julián, Alfonso y Ricardo; los Maldonados Manojas con Antonio, Alberto, Fernando y Ernesto. El "maquinista" es una compañía de aguas es el elemento llave porque gracias a él se puede obtener la buena ubicación y la rápidez para la maniobra extinguidora.

Bajo la dirección de don Fortunato Rojas la máquina a vapor era dócil elemento de trabajo y se comentaba el hecho que era la primera en dar agua porque el maquinista, por su calidad de médico impregnaba con ciertas sustancias especiales el combustible, lo que permitía que levantara la presión de inmediato, casi en forma milagrosa.

El hecho que las compañías de agua pretendan ser las primeras en lanzar el primer chorro del elemento líquido ha producido más de una vez delicadas situaciones, que si bien quedan al margen de la intervención oficial en cambio produce rivalidades de número. Así ninguna querella ha tenido más resonancia como cuando ya instalado los grifos se peleaban las bombas en rápidez arrastrando sus pesadas máquinas por un pavimento de piedra de río. En un amago de incendio de la calle 2 Sur un voluntario de la Primera Compañía se sentó sobre el grifo ubicado en la calle 2 Oriente con 2 Sur al ver que venía en punta el carro de la Segunda Compañía y no había manera de retirarlo de ese punto porque gritaba que ese grifo era "para la Primera", hasta que el voluntario segundino, Alfredo Rivera V. lo cogió en vilo, produciéndose un breve pugilato en la vía pública, al estilo de los que vemos en los match del Rangers.

El caso era gravísimo para el apasionado primerino y no hubo gestión posible para evitar que no conociera de este caso el más alto Tribunal de Disciplina del Cuerpo, pero el vecindario, cuya expulsión era por descontada, tuvo un descargo que hizo historia, cuando en su defensa argumentó:

—He sido mal interpretado, Honorable Juzgado. Al decir que el grito era "para la primera" no me refería a mi Compañía, sino a "la primera máquina que llegará".

Y luego hizo cargos al voluntario Rivera que le había agredido.

Otros grupos de hermanos que han llenado de brillantes hojas la historia de la Primera Compañía han sido los Ardizzone Quezada con Alfonso y Gaetano; los Bravos Morales con Modesto y Valentín; los Gómez Rebolledos con Héctor y Javier; los Rebolledos Bravo con Rolando y Rubén y por fin los siete hermanos Sánchez Carmona con Silvio, Fidel, Salustio, Leopoldo, Osvaldo Estubal y Orlando, pero son demasiados contemporáneos para hacer una crónica sobre ellos, pero no resistimos el deseo de estampar la opinión general que hay sobre Osvaldo, el más audaz rompe-fuego cualquiera, que sea su situación en tierra o en el techo, rodeado de llamas, escombros ardientes, oscuridad o peligro.

Este Cuartel de la Primera Compañía de 2 Oriente ha quedado en un lienzo al óleo de don Fortunato Rojas, y que se guarda como una reliquia en la Sala de Sesiones. La técnica pictórica del Doctor Rojas se unió al venero de amor por su lema de "Trabajo y Disciplina" que también lo supieron llevar los Rojas Labarca, como todos estos grupos familiares despojados de nepotismo.

Rigón Benoit

John Richardson decía:

"Leí un cuento suyo en la Clínica Santa Cruz de Roma, donde se hablaba de curas y comunistas que se reunían en un cuarto sin ventanas". Y así dijo: "Sacerdotes y comunistas no deberían estar juntos".

Malaparte había regresado un viaje de China en el crucero en el Yalunus y examinado de la realidad edificada por Mao Tse Tung. Muchísimos comunistas chinos subían en ancianos a la clínica y el líder Togliatti llorale y a los sacerdotes, él explicaba así: "¿Por qué no he de hablar con los unos y con los otros? Los comunistas entran en la cárcel en la época del fascismo y los curas no me hicieron nunca daño", pero los derechos cuando el dominico Felice Morlino le exhortó sin tacto: "¡Ignora la verdad, Malaparte!... te han acertado la gravedad de la vida. ¡Arrepiéntete que aún estás a tiempo"

Ante su gravedad los monjes le hablan del padre Capello, quien convirtió a Carretto Marchesi, la mentalidad más clara del P. Comunista italiano:

— De ningún modo a Cappello - él fue el que "cazo" a Marchesi

"¿Buenos suyos? ¿de donde vienen? ¿a donde van sus perfumes de muerte? ni la doctrina de Marx ni las emoticonas filosóficas de Hegel consolan y alentan" y llamó al jesuita Rotundi, pero no lo recibe y repite varias veces de encima. Rotundi coloca una cama a su lado, y esa misma noche muere y fue hablar con Capello, capellán de la clínica. Capello sin ser imponente y de baja estatura y sin amenazar ni exhortar, al oído y sin hablar de religión le dice:

— Malaparte, quiere Ud. que le de mi bendición.

— Si, y se incorporó en el lecho

El 8 de ~~Junio~~ a las 6 de la tarde abjuraba de su religión luterana. Se bajó bautizar por Sandro, amigo de su hermano, muerto de cáncer 12 años atrás

(Che Vasiva 23-IV-58)

La Mañana
23-VII-57

CRONICA DE RIGON BENOIT

La sinceridad de Kursio Malaparte

En la edad que los valores intelectuales producen lo más puro de sus producciones Curzio Malaparte desaparece. Hacía 59 años que en un 9 de junio de 1898 nacía en Prato, en la amable región de Toscana, cerca de la inmortal Florencia cuna de los Médicis, bajo cuyo influjo hicieron florecer todas las ramas del espíritu, por algo se le llamó a Florencia "las Atenas Romana".

Malaparte tiene que haber llevado el orgullo de su raza en su eterno sueño de hacer revivir el Imperio Romano. Hijo de padre alemán pour ue su nombre es Curtius Seketr, otro factor de potencia racial. Sin embargo la fluidez latina de la sangre italiana primó por sobre la otra. Así supo respetar la condición humana, elevó a un plano de orgullo la personalidad y tuvo la sinceridad del filósofo consigo mismo. De ahí que cuando llregaba por una causa que la estimaba justa y más tarde reconocía que estaba errado con el mismo fuego que la defendía, la atacaba sin importarle el destierro o la cárcel.

Fascista antes que mussoliniano lanzó su libro "Italia contra Europa" y luego "La Técnica del golpe de Estado", que para desgracia suya, párrafos enteros de su libro sirvieron para hacer una campaña en contra de Hitler antes del golpe de estado del jefe nazi en 1933. Cuando éste asumió el poder no le perdona al autor del libro esta desgraciada casualidad y obtiene de Mussolini que se le condene a 5 años de prisión que aunque no los cumplió en su totalidad, no dejó de dejar una honda huella en su vida.

En el Segundo Conflicto Mundial llega a Rusia como corresponsal de guerra y denuncia al mundo las crueldades de los alemanes con los civiles búlgaros y rusos. Se le retira del frente y al regresar a Italia se incorpora al movimiento subterráneo contra el Duce e interviene como soldado en la liberación de Roma.

Su espíritu crítico y observador lo destaca como uno de los principales exponentes del género literario moderno denominado testimonial, en que el autor aunque juegue un papel principal no cae en la autobiografía, es elemento indispensable de la narración en calidad de cronista, sin caer en la fantasía homérica ni en la epopeya inverosímil, sino relatando los hechos en forma humana, cuya alegría o miseria penetraba en la choza, en el palacio o la fortaleza hace mover a hombres y mujeres con esos heroismos o claudicaciones que quedan al margen de los informes oficiales.

Sus biógrafos lo consideran el mejor escritor italiano de la primera mitad de este siglo, como igualmente que es contradictorio, aunque agudo en su estilo y vibrante en sus conceptos, pero quizás sus libros "Kaput" y "La Piel" (La Peile) sean los que nos den la medida espiritual de la sinceridad de su labor de escritor.

En apariencia carece de una línea definida, pero el zigzagueo de su vida es obra de las circunstancias antes que sea provocada por el mismo. "La Piel", condenada por el Vaticano no es pornográfica ni sensual. La culminación de una guerra con el triunfo de uno de los contendores ha constituído a través de toda la historia la tragedia de la paz, porque si los vencedores pudieran pensar con la calma y la serenidad de los filósofos no se podrían menos que preguntar como lo hace Malaparte: "¿Vale la pena ganar una guerra?"

La indemnización material sea en tesoros o en esclavos, como se hacía ayer, o bien con los gravámenes o desmantelamiento de industrias para trasladarlas al país vencedor, hará que la doncellez, la inocencia y las sanas costumbres se incineren en el altar del becerro de oro del vicio, motivadas por el hambre, la violencia, el miedo o la simple euforia.

El Quinto Ejército norteamericano deja en "La Piel" la asquerosa lección del triunfo de la guerra, no porque se trate de un Cuerpo yankee ni porque fuera el abanderado de la Democracia del Mundo. En esos desmanes han caído todos los pueblos que por desgracia se les llama vencedores, y en el caso presente llevando las banderas de un ideal superior.

Esa Europa hecho un montón de escombros está diseñada en "Kaput", pero son escombros morales y para ello usa el término "kaput" vocablo alemán que significa literalmente: "roto, acabado deshecho, destruido..." y esta miseria monstruosa que envuelve el viejo continente de la civilización es alegre y cruel y sus cuadros sólo los puede plantar la pluma de Malaparte para no descender a la grosería ni la virulencia de un lenguaje villano.

En "Kaput" aflora la esperanza de una humanidad deshecha. Europa entera está esperando ese algo que se hace indispensable para que se levante de nuevo a conquistar su bamboleante pedestal de prestigio y orgullo de monarquías y de sabiduría. Este autor lo dice en el prólogo de su libro, cuyos originales supieron vivir en la doble suela de sus botas y en los forros más íntimos de su capote para que no fueran requisados: "Esperamos que los nuevos tiempos sean auténticamente nuevos esto es que sean pródigos en respeto y en libertad".

Curzio Malaparte estuvo en Chile en 1950 en el Congreso Mundial de Periodismo. Como buen italiano se enamoró de este cielo chileno que es similar al de Toscana y proyectó filmar la vida de Robinson Crusoe, posiblemente impregnada con la filosofía de su otra película: "El Cristo Prohibido". Su viaje a China a fines del año pasado significó que su foco tuberculoso llegara a sus pulmones resentidos en los días de cárcel, y cuando el mundo esperaba la superación de su pluma su vida se dobló como una página de "Kaput" el reciente 19 de julio quizás soñando "en los nuevos tiempos pródigos en respeto y libertad".

R. B.

La Mañana
25-VII-52

CRONICAS TALQUINAS.—

TRADICION DE CERVECEROS

Las cantinas y las tabernas con sus colgantes banderines tricolores y sus vistosos lazos de amor de manufactura japonesa, le dieron un lugar de honor a las oleografías que repartió don Otto Schleyer, que mostraban viejos y rubios alemanes, de carrillos rosados y ojos azules que sonriendo se llevaban a los labios un jarro de cerveza, de cuyos bordes la espuma se escapaba en cascadas.

El señor Schleyer nos enseñó a beber el schopp, como un estimulante de la alegría y del buen humor, por que como auténtico alemán sabía que si los dioses germanos eran furibundos y vehementes en la guerra, en cambio, en la paz se dejaban subyugar por el embrujo de las walkirias, cuyas curvas divinas se esfumaban con sus ropajes de velos transparentes y trocaban en ternura la braveza de los héroes al escanciar sobre sus bocas la cerveza entre cánticos y flores.

Y así el schopp desplazó al 'potrillo' al curvo 'cacno' de cuerno y al "mate de calabaza", porque la cerveza no turbaba la mente y si tenía un maleficio, éste no significaba sino cantar con mejor entonación el "Bier-Bier-Wein" de los alegres alemanes que vivían en Chile y que en Talca hacían retumbar el Parque Schleyer, el que rodeaba la primitiva fábrica. Era la canción evocadora de las tierras del Rhin y del Danubio, y ese parque tuvo en su época fama nacional con sus alegres pimientos y sus apretados abetos, con sus oscuros cipreses y sus verdes encinas, y sus soñadores senderos como cuentos de hadas, entre macizos de flores, los cuales descendían a las márgenes del Piduco en cuya orilla había un rústico muelle con embarcaciones pintadas de blanco con ribetes de colores violentos, tan livianas y veloces como la espuma de la cerveza que se ofrecía dadivosamente al visitante.

El Parque Schleyer era el complemento de la fábrica y ahí se vaciaban los jarros de cerveza con sus tapas levantadas con artísticos relieves. Eran auténticos schopps importados de Munich hechos con arcilla de Baviera por artífices del más refinado buen gusto, con sus cantos cubiertos de inscripciones o versos alusivos a la bebida, o estampas de figuras de bebedores germanos o de orgías de Sigfried, cantadas en el libro heroico de los nibelungos de la Alemania del Sur.

Contagió al grupo con el achispamiento que produce la cerveza y el personal de su fábrica se vaciaba en la ciudad con la alegría universitaria de la juventud alemana. Al sitio que se volcaran los cerveceros había música y canto, porque también incorporó a la manera de vivir chilena la parte saludable de la canción. Talca entero supo como estos "cerveceros" eran garantía de buen humor y de desinterés. La calle del Comercio se llenaba de raro encantamiento cuando a medio día o al atardecer se adueñaban de las esquinas céntricas, porque su figura y piropo era galante y más tarde, al perderse en recintos privados copaban el ambiente con euforia juvenil, sana y fraternal.

Sean los tiempos del señor Schleyer con su técnico don Carlos Jungyohann (el joven Juan le decían los obreros), o los de don Guillermo Ulricksen o los de don Pablo Comentz o los de don Carlos Wormald Infante; y ya se llamara Cervecería Schleyer. Fábrica de Cervezas Concepción y Talca, o Compañía de Cervecerías Unidas, es lo cierto que ese rincón del Piduco constituía una verdadera ciudadela con fisonomía propia, como si estuviera regida por el Kommersbuch (Reglas del Koman), ese Código de los bebedores alemanes de cerveza con un ritual digno de logias desconocidas. Su presidencia correspondía al más alegre y al de mejor voz, cuyo símbolo de mando era un sable, viejo resabio de los tiempos primitivos de la raza, cuando sus dioses y sus héroes entraban cantando a la batalla.

La reunión se desarrolla entre risas y la flor de la espuma del líquido, entre los relatos galantes en donde abundan los duelos de honor y el consumo de los schopps con cerveza cruda sin esterilizar, que sale de los toneles de los robles del Rhin a la mesa del consumidor entre el buen humor del presidente y las canciones alusivas.

"Warum solit im Leberm ich nach Bier nicht treben"...
cuya traducción literal es más o menos la siguiente, con el perdón de los alemanes:

"¿Por qué en esta vida no he de tomar cerveza? ¿Por qué no he de alegrarme alguna vez? El fermento de la cebada y el fermento de la uva es lo que me hace la vida breve y no siento el cansancio de ella".

Se puede decir que esta es casi la escuela de los cerveceros talquinos y eran los mantenedores de los principios del escudo heráldico de los "Vivat-Crescet-Floreat", cuyo campo está cortado por tres franjas: negro, rojo y oro, cuyo significado es el siguiente: "Nuestra amistad debe ser pura como el oro y la defenderemos hasta la última gota de nuestra sangre y ni la muerte nos podrá separar".

Así se explica la actuación de ese equipo de cervecero que fueron la flor de la espuma de la cerveza en las compañías de bomberos y en los centros culturales, societarios, deportivos o benéficos, formado por Cirilo Romano Rizzo, Guillermo Balbontín, Lautaro Vidal, Marcos Núñez, Francisco Bravo, Osvaldo Silva, Claudio Barros, Gastón Donoso, Jacques Daigre y otros que se pierden en la nebulosa del pasado.

Ese Schopp-Room, recientemente inaugurado bajo la administración de don Alejandro Balbontín, es un nuevo eslabón de esa cadena de oro de la tradición de los cerveceros, nacida en el taponazo de una bomba de bronce al ser colocada en la espuma de la cerveza en Schleyer hasta el actual rincón con su mural de Daigre y la artesanía de abolengo de Tito González. Ahí, parece que se oye al presidente del Kommersbuch para iniciar la canción:

"Moecht im Keller liegen mich ans Bierfass schmiegen, etc., etc."...

(Desearía estar recostado en un subterráneo con un barril de cerveza, refrescar mi garganta con su linfa y avivar el dios Baco. Y ahí, muellemente acostado, no cambiaría mi condición por la de un duque y ni loco que estuviera, con la de un Rey).

RIGON BENOIT.

La M

La torre plúmbea-az
del Convento de la Me
con su apariencia de
monje en éxtasis en las
ches de luna, tiene que
ber sido en la niñez cu
de Stella Corvalán com
go misterioso. Su casa
bitación situada a los
de la iglesia, sabia de
sombra en la mañana
la tarde, los rojos ladr
del elevado muro, se to
solaban con los rayos
sol.

En su cuna caían las
ras cantando en crista
en plata desde el reloj
la torre mercedaria, y
tarde, cuando admiró la
rona de estrellas de la i
gen que ocupa el altar
yor de la iglesia, debe
ber pensado que las h
se desprendían de esa
dema en una ronda de
ces y de cantos en el ju
incansable de las palo
del campanario y los m
de ojos de niños que se
maban por el oscuro
cobalto de la noche.

El barrio de La Mer
era contradictorio y vio
to como esos cuadros fu
ristas que sin tener co
nuidad mantienen la ar
nia. Era el barrio que te
mucho de alas y no p
de terreno. Dos fábricas
sus suburbios consagra
la fe en el triunfo y el
fuerzo de sus pioneros
se llamaron don Luis Ri
ra y don Otto Schleyer.
través del aire sus sire
se enviaban raros mensaj
al bronco sonido del "pi
de la fábrica del Walton

20119

La Mañana 28-VII-57

La Merced, el barrio de Stella Corvalán

Por RIGON BENOIT

La torre plúmbea-azuleja del Convento de la Merced, con su apariencia de un monje en éxtasis en las noches de luna, tiene que haber sido en la niñez curiosa de Stella Corvalán como algo misterioso. Su casa habitación situada a los pies de la iglesia, sabia de la sombra en la mañana y en la tarde, los rojos ladrillos del elevado muro, se tornasolaban con los rayos del sol.

En su cuna caían las horas cantando en cristal y en plata desde el reloj de la torre mercedaria, y más tarde, cuando admiró la corona de estrellas de la imagen que ocupa el altar mayor de la iglesia, debe haber pensado que las horas se desprendían de esa diadema en una ronda de luces y de cantos en el juego incansable de las palomas del campanario y los miles de ojos de niños que se asomaban por el oscuro azul cobalto de la noche.

El barrio de La Merced era contradictorio y violento como esos cuadros futuristas que sin tener continuidad mantienen la armonía. Era el barrio que tenía mucho de alas y no poco de terreno. Dos fábricas en sus suburbios consagraban la fe en el triunfo y el esfuerzo de sus pioneros que se llamaron don Luis Rivera y don Otto Schleyer. A través del aire sus sirenas se enviaban raros mensajes; al bronco sonido del "pito" de la fábrica del Walton de inmediato le contestaba con entonación femenina la sirena de la Cervecería.

Era el barrio aburguesado con estiramiento de pergaminos y algunos de sus cerrados salones mostraban las chatas y cómodas sillas pintadas con motivos de flores y dragones chinos dorados a fuego, los cuales se alineaban junto a la muralla con la fría rigidez de las sitrias de las esteras de batro.

Viejas tradiciones llenaban las calles con sus alfombras verdes en la primavera cuando el musgo se adueñaba de los tejados y el césped brotaba entre el empedrado de la calzada. Monjes con hábitos blancos, acompañados de un monaguillo que iba tocando una campanilla por la calle, llevaban los sagrados sacramentos hasta el lecho de los enfermos, y en las noches de la Semana Santa, se cruzaban procesiones de fieles que coreaban los rezos con sonsonete de letanías funerarias.

En los oídos de Stella deben haber quedado prendidos estos ruidos como aquellas canciones de plata que vaciaba el reloj mercedario cuando cantaba las horas, como también, en sus ojos se deben haber guardado las carnavalescas batallas aéreas de centenares de volantines con su rugir de seda y sus audaces poemas escritos en color, en la fantasía belicosa de sus dueños.

Para esta precoz temperamental tiene que haber tenido el embrujo de los cuentos de Calleja, aquel tupido Parque Schleyer que en las noches de Navidad se llenaba de luces que trepaban como luciérnagas por entre sus árboles, y la música de la banda del Regimiento "Valdivia" llenaba todo el barrio con las tocatas alegres de la Noche Buena, importadas desde Alemania por el espíritu alegre de su dueño.

Otro tanto debe haber pesado en su carácter aquel movible "Puente de Cimbra" que unía la ciudad con El Arenal, colgando de un lado desde una muralla de amarillenta tosca talquina y el otro se incrustaba en los lindes de un bosque ribereano.

Esta quietud de su barrio fue rota con la artesanía de aquellos italianos que se apoderaron de la calle 1 Poniente y la 1 Oriente. Antonio Bertoni mostraba los moldes de sus hermosos capiteles corintios, con frisos de hojas de laurel y bellos arabescos; ángeles e imágenes en yeso o máscaras de faunos colgaban en las murallas de su taller. Pablo Varoli decoraba los comedores de las nuevas residencias con frutas y flores, su óleo desplazaba a la tierra colonial o las murallas que se cubrían con rumbosos papeles floreados.

La calle 1 Oriente mostraba más espíritu que las otras del barrio, quizás por el hecho mismo de estar bajo el sortilegio de la torre de la iglesia mercedaria. Era la ruta obligada de ese poeta panteísta, Jerónimo Lagos Lisboa, que cantaba el amor de los atardeceres cuando una nube se colgaba en el violeta-rosa del poniente. A unos pocos pasos del convento, el bohemio pintor Eduardo Rebolledo Salas extendía sus enormes cuadros en el estrecho pasadizo de su casa para tratar temas griegos y romanos, con bellas mujeres que hacían resaltar sus formas clásicas, con sus apretadas túnicas pompeyanas, en perezosa actitud contemplativa en las glorietas y mirando indolentemente el juguetear de los peces rojos en estanques cubiertos de lotos y nenúfares.

Era la calle de los bizarros "Zapadores" que en los días festivos ocupaban una nave de la Iglesia de la Merced, con sus negros y lustrosos cascos prusianos terminados en puntas de lanza de brillante bronce, y cual vivos soldados de plomo mostraban sus apretados uniformes de azulmarino oscuro con el cuello y las botamangas rojas. Estos también llenaban el ambiente nocturnal con sus canciones de campañas y el taconeo del Batallón se perdía en su canto vibrante:

"Adiós, adiós, lucero de mis noches
dijo un soldado al pie de su adorada..."

Las influencias cósmicas y del ambiente golpearon el subconsciente de la futura vagabunda, en cuyo corazón se anidaron las errantes golondrinas que cubrían su barrio con sus trinos cosmopolitas, porque su casa pegada al convento servía para que ella admirara el correr de las nubes que pasaban a paso de galope al compás del timbalero de plata que marcaba las horas en el reloj del campanario.

"Stella Corvalan, andariega como el viento y cantora como el pájaro", como la llama Juana de Ibarbourou, recibió el influjo de su barrio, con música y cantos paganos, con letanías místicas que se elevaban a la Virgen, nacidas en el corazón de los fieles; supo del correr inquieto de las aguas del Piduco, como la inquietud de sus nervios en el vaivén del puente colgante; envidió la nube y sus ojos corrían de volantín en volantín en un inconsciente afán de perderse en el azul del ensueño. Melodías de campanas conventuales y murmullo de un sencillo, pero musical carillón, como así mismo aquel diálogo de sonidos etéreos de las sirenas de las fábricas de su barrio significaban todas estas cosas influencias para su temperamento que sabría hacer de la prosa fantasía de palabras y del verso armonías con realismo cósmico, sensual y avasallador.

Un día llegó hasta aquella buhardilla de la Casa Central de la Universidad de Chile, en donde se gestaba el Teatro Experimental a través del Conjunto Universitario formado en su mayoría por talquinos, como Agustín Etchebarne Riol, Fidel Sánchez Carmona, Héctor Venegas, Osvaldo Montero, Mario Oltra, Orlando y Leoncio Guerrero. Asistió al ensayo. Observo, sonrio y se fue. La inquietud de su espíritu la alejó de la disciplina del tingiado. Era superior a sus fuerzas aceptar la dictadura de un Director y soportar la letanía del consueta. Habría sido un absurdo pedirle a Stella que se concentrara en los largos parlamentos de un libreto de una pieza teatral, porque el poeta tiene la fugaz concentración de una estrella vagabunda o la breve quietud de un pájaro en primavera.

Con razón, Ballestero Jaime, de España se pregunta: "De qué pozo de luna, de qué anchura de sol, de qué infinita soledad y de qué íntima multitud ha sacado Stella Corvalán la arquitectura de su poesía?"

Porque Stella, la talquina, la vagabunda etérea como la nube y como el viento ha cantado la inmensidad del cosmo en libros como "Sombra en el Aire" "Palabras", "Rostros del Mar", "Alma", "Geografía Azul", "Amphion", "Responso de mi sangre" y en sus "Sinfonías" del viento y de la angustia, pero, por sobre estos libros tenemos su "Luna Rota" recientemente editada en Madrid, con dedicatoria a Max celle Castelier en recuerdo "de aquellos días de París, en los que junto a su íntimo y resplandeciente universo aprendí a captar los símbolos puros de los seres y de las cosas" como ella lo dice, pero ni Madrid ni París podrán quitarnos el hecho que "Luna Rota" nace aquí:

"Talca ciudad de noble ejecutoria, en la que los prejuicios sociales campearon siempre por sus fueros, fue mi cuna...".

RIGON BENOIT

2-Sep-57 - Recibo un ácido anónimo sobre el Dr. Hederra.
Se guarde en Recoter. (Dr Hederra).
D. Juan C. Bravo al verlo dice:
"Esto se lo escribe un amigo porque lo trata de "tú" y tiene que ser un contador o algo que tenga que ver con contabilidad porque viene en papel de cuentas. Y lo mejor es preferirlo en letras."
No le contesté nada.

La requiebi juventud del año 20: Santiago Labarca. Juan Gandulfo. Eulogio Gonzalez. Waldo Urzúa
Sus versos: "Claridad" "Verba" "Numen" "Juventud"
Waldo Urzúa en su libro "Los Lunes y un Río" contiene quince cuentecitos admirables.

Le Mercurio
4-VIII-57

OLVIDO Y SILENCIO PARA EL DR. FRANCISCO HEDERRA

Por RIGON BENOIT

Si el doctor, don Francisco Hederra Concha, no hubiese sido "médico" y por consiguiente no hubiese tenido que responder a la disciplina de su alto apostolado, como asimismo no hubiera sido talquino de título nobiliario, todo lo cual lo obligó a envolverse en una especie de capullo muy personal, sin duda alguna que el antologista, Abelardo Clariana, el profesor español de literatura y Castellano, no habria dicho que descubrió "una modesta pluma criolla" y en sus 18 cuentos chilenos, el titulado "Pascualito" se habría catalogado como escrito por una pluma blasonada y el Dr. Hederra figuraría como uno de los precursores del criollismo rural, paisajista, humano y psicológico.

Por desgracia tenia un orgullo y un atrevimiento suicida. Cuando las huestes revolucionarias del 91 invadieron su casa el joven constitucionalista tapando con su pecho las bayonetas de los soldados les gritó:

—¿Tan seguro están Uds. del triunfo? No se equivoquen, hoy es án arriba y mañana ¿quién les dice que no andarán huyendo cuando la justicia caiga sobre los traidores de la Patria?

Esta manera de ser suya la estampa en su crudo libro "El Tapete Verde" cuando a especie de breve prólogo dice: "Pocas personas hay que no tomen la verdad como una especie de injuria', y en su novela, "La señorita Adriana Alvarez de Toledo y Ruiz Tagle: "Prefiero obra chilena insignificante a inspiraciones en el francés o e el ruso, por muy buenas que sean. Desearia poder escribir en chileno.

Con esto sienta un verdadero postulado con ribetes revolucionarios en la literatura de aquellos años, ya que ni la generacion del 42 va tan allá cuando sostiene: "Debemos pensar y escribir en americano, no sentir influencias extranjeras falseadoras de nuestro carácter, no escribir como en Europa". El Dr. Hederra se adelantó decenas de años a estas declaraciones que tendian a hacer desaparecer los amaneramientos y los acedemismos porque siempre escribió en forma clara y sencilla.

"El Tapete Verde" es un claro exponente de esta modalidad suya: "Max Blanco, nacido y educado en la capital era un joven con todos los defectos de nuestro medio social llamado aristocrático. Titulado de bachiller y luego estudiante en la Universidad, sirviendo, a la vez que estudiaba, un empleo en uno de los ministerios, no hizo bien sus estudios ni desempeñó bien su cargo, ni llegó a graduarse de abogado como era el deseo de su padre, aunque fuera solamente para obtener un título decorativo o por lo menos un certificado de recomendación para un empleo de gobierno... Hubo al fin que dejar el ministerio y después de perezosas tentativas para seguir sus estudios de abogado, renunció al fin a todo trabajo estudiantil, quedando convertido en uno de los tantos jóvenes lleno de necesidades y apetitos, y lo que es peor sin tener con qué satisfacerlos..."

Julián del Claro, como firmó este libro, queria hablar en chileno y lo hizo.

A través de su obra y de sus obras hay una honradez de raza, de paisaje y de realidad nacional. Repondió a la época del Chile del 1900, sin esos contornos trágicos de la literatura rusa o de la convencional novela francesa, que hacia su agosto en nuestro ambiente, que siempre ha sido tan fácil sugestionario con lo importado y que en el aspecto literario es más peligroso que los contrabandos de Arica o la psicosis colectiva ante la llegada de un actor de cine.

Sus obras nos muestran el ambiente auténticamente criollo, con mentalidad de rancho donde se vive sin aspiraciones y sin rebeldía porque la "penca" o el grito patronal castra cualquiera inquietud. Hoy que lo ha estampado histórica y sociológicamente don Francisco Encina, ya no cabe discusión, pero, cuando lo dijo el Dr. Hederra significaba un dasacato y un atrevimiento para la aristocracia chilena. Así tenemos un pasaje costumbrista y de primer orden cuando aquel padre celoso de la honra de su hija, siente que se pretende forzar la puerta del rancho en donde ella duerme. En su incontenible furia se arma de una horqueta para castigar al audaz tenorio y se encuentra a boca de jarro con su patrón, y ante su presencia se cambia su enojo en humildad

Dr. Francisco Hederra C. (Apunte de Alarcón)

y sólo atina a decirle:

—¡Buena cosa, patrón!... ¡Isculpe!.. Podía haber dicho que era Ud. patrón!

Con dos magistrales brochazos muestra aquella inveterada costumbre de arraigambre colonial y juego criolla, en la cual el dueño de la tierra lo era también de sus vivientes, y en forma especial del elemento femenino, lo que motivó en algunos casos que los rasgos fisonómicos del hacendado se transmitieran de pueblo en pueblo como una marca registrada, justificación biológica o resabio de las costumbres de los conquistadores, nacida al calor del mapu o en la resignación inevitable después de las malocas.

Este médico talquino viró de ese ambiente que nos envolvia y formó parte de esa "generación de 1900, como dice Domingo Melfi, que reaccionó contra el decadentismo de fines de siglo, contra aquella neurastenia que fue característica de la creación literaria de ese período y que marcó con un signo de erotismo y de tristeza a los escritores que la sostuvieron. El predominio de las tintas crepusculares, el aristocratismo enfermizo de sus creaciones, en las que había reminiscencias griegas y francesas, la devoción rendida a los modelos de la cultura del Viejo Mundo, la perversión intelectualizada que surgia en un ambiente inexistente creado más por la fantasia que por la realidad, impuso en estas obras una forma que con justicia fue llamada decadente. Muchos de sus corifeos estaban vueltos hacia el pasado y evocaban, entre suspiros, escenas griegas y orientales, japonerias distantes y suntuosidaddes versallescas. Las heroínas reposaban en lechos de palisandro, entre cojines de seda, detrás de biombos de laca, en los cuales vagaban extraños pájaros chinos y monstruos desconocidos en las regiones simples de la tierra americaa".

El Dr. Hederra Concha no supo de estas influencias y marcó un criollismo antiaristocrático y hasta socializante. Si hubo alguna en él, posiblemente pesó el liberalismo jotabechano y la experiencia del 91 antes que Tolstoy, Turgueney y Gorki Tenía en su mano la observación clínica del medio social, y a través de su profesión no solamente llevó el amor al prójimo como tal sino como un escritor de avanzada. Aquello que hoy a nadie admira de que el campesino siembre esperanzas y el patrón coseche pul

PASA A LA PAGINA DOS

12220

OLVIDO Y SILENCIO... DE LA PRIMERA PAGINA

mones" lo dijo este novelista cuando las fanfarrias y las banderas pregonaban el centenario de nuestra independencia política. En su novela "Así se vive" encontramos este diálogo:

—"Papá ¿por qué no hace buenas casas de inquilinos en la hacienda?

—Porque no es negocio, Luis. Las casas cuestan caro y para el peón es lo mismo o mejor el rancho.

—Pero la buena habitación es un medio de educar, de protejer la vida y ellos tienen derecho...

—Esas son ideas socialistas.

—No, papá Es una obligación ineludible. Y bien mirado sería ventajoso para los patrones. procurándoles más comodidades y bienestar, y así podrán estar más cerca de ellos, conocerían mejor sus mentalidades, sus fuerzas, sus condiciones y así las aprovecharían hasta mejor para sus trabajos.

—Teorías... teorías absurdas...

Sin pretender restarle méritos a nadie, es harto duro constatar que su nombre figure entre los criollistas que del paisaje hicieron su tema. Así pinta un entierro de campo:

"Entraron y se detuvieron con el cadáver ante un hoyo recién abierto. La tierra negra, vaporeaba y olía a humedad. Las lomitíces se retorcían sobre sí mismas como heridas por la luz y el aire. Bajaron el ataúd de los hombros y quitaron los maderos en tre tanto el cura murmuraba palabras en latín y ro ciaba con agua bendita la tierra negra. Colocaron el ataúd en el hoyo estrecho, perfectamente calculado para contenerlo, y empezaron a cubrirlo con paladas de tierra Uno plantó una cruz tosca, teñida de negro y adornada con una corona de flores de papel morado, junto a la cabecera del muerto. Luego fueron saliendo lentamente, ardorosos, jadeantes y medios mareados..."

Sus novelas constituyen un sismo catastrófico en el ambiente socia', y como lo enunciábamos, por desgracia se publicaron en Talca y hubo un tacito asentimiento para evitar que ellos salieran de nuestros límites jurisdicionales. Se vio en ellos un ataque a determinadas personas. Esto es un craso error porque las debilidades humanas no sientan carta de ciudadanía en determinada región o ciudad. El cretinismo, la estupidez, el hombre vicioso, el suficiente y el "nouveau riche" se encuentran en todo conglomerado social. Son los pobres de espíritu cuyo magín no les permite comprender el ridículo de sus poses estudiadas. Son los que repudian la "pancutra" y sienten náusea cuando sus labios tocan un vaso de grueso y ordinario vidrio, y sus pergaminos no están ahumados con el zahumerio de la liturgia de viejos abolengos, sino con el humo de un oscuro y mal oliente rincón hogareño, en donde en una olleta de greda, junto a la merienda hierve la acidez de su trágico destino.

La tiranía del espacio en la Prensa es tanto y quizás más dictatorial que en la Radio, por esta razón no podemos extendernos más sobre este escritor, pero cerramos esta crónica con la siguiente referencia dada por uno de sus admiradroes:

—En un viaje que hice a Talca llegué hasta el cementerio para visitar su tumba, porque a la fecha de su muerte me encontraba ausente. En la Estadística pregunté:

—¿Podría darme la ubicación de la tumba del novelista Francisco Hederra?

—¿Novelista? .. ¿Enterrado aquí?...

Mi pregunta era contestada con otras preguntas que me diriga la asombrada funcionaria que atendía dicha oficina y luego agregó: —Con ese nombre no hay ninguno.

—Perdone, quizás aquí se conozca más por el doctor Hederra.

—¡Ah, claro! Era el médico de los niños.

Tocó una campana y se presentó un empleado a quien ordenó que me condujera al lugar solicitado. Mientras atravesaba el patio del Cementerio recordaba que al llegar a las tierras de Gabriela Mistral, cuando ésta brillaba en la apoteósis de su fama, un conterráneo suyo, la primera palabra que pronunció sobre ella fue para referirse a esa pretendida cleptomanía que maliciosamente se le atribuyó.

En el cerebro de pobre diablo del informante, el oro del laurel de la gloria mundial no pesaba nada más que la plumilla de un villano. La divina Gabriela con sus "Sonetos a la Muerte"no fue capaz de romper la inercia de la pequeñez de pueblo chico del lugar de su nacimiento, y he aquí que estoy frente a la tumba del precursor del criollismo y su pueblo a quién le dio todo su intelecto lo tiene sumido en el silencio y en el olvido.

La gratitud de la intelectualidad talquina no pasa más allá de una descuidada lápida bajo el número 806 y después de su nombre escrito sobre la frialdad del mármol se lee la fecha de su muerte: "25 de Octubre de 1944."

RIGON BENOIT

12222

L. Mariano
4-VIII-57

223

¿QUIEN ES RIGON BENOIT?

Por OSVALDO MONTERO GONZALEZ

No estoy acostumbrado a las lides periodísticas, pero creo que un deber de conciencia y de amistad, antes que por haber tocado mi persona, me obliga a romper mi silencio para dar al César lo que es del César.

Rigón Benoit sigue pecando - como lo ha hecho siempre - de una exagerada modestia la cual nunca la enseñó a sus compañeros del Conjunto Universitario y a' cual se refiere en el Suplemento Dominical del diario "La Mañana" del domingo recién pasado, omitiendo su nombre en la plana de ese elenco.

Manifiesta Rigón Benoit que en la buhardilla de la Universidad de Chile en donde está ubicado su reloj, conoció sus primeros balbuceos el Teatro Experimental, pero siguiendo su costumbre de ocultar su labor y que el común de los mortales lo pregonaría a los cuatro vientos, no explica que ese conjunto universitario, precursor del 'Experimental se formó gracias a su iniciativa y a su experiencia, y que en aquellos años Rigón Benoit era Benito Riquelme González egresado del Liceo de Talca, talquino por añadidura y alumno de la Escuela de Derecho.

Su iniciativa no fué producto de la improvisación o de audacia juvenil. En las veladas estudiantiles y en ateneo liceano de nuestra ciudad le cupo una labor destacada; por consiguiente no le fué difícil en Santiago reagrupar sus cuadros y previa representación en privado ante el Secretario General de la Universidad de Chile, don Enrique L. Marshall, y el señor Luis Burgos Fuentes, Secretario de Bienestar Estudiantil, su Consejo Ejecutivo con fecha 6 de septiembre de 1932 lo reconoce como "Conjunto Universitario Era "Conjunto Universitario Dra en Chile".

Este Conjunto a base de "provincianos" y en su mayoría talquinos se impuso en un ambiente que de por sí le era adverso. Rigon Benoit -sigamosle llamándole así - se demostró como director estudioso y de una exagerada honradez artística. El teatro de Club de Señoras bajo la presidencia de la señora Delia Matte de Izquierdo le abrió sus puertas, como igualmente la radio "Universo' cuyo director era Lautaro García.

Alejandro Flores, Lucho Córdova, Rafael Frontaura tuvieron elogiosos conceptos para su Director, y Carlos Acuña en Zig-Zag se refirió a este esfuerzo artístico, y cuando Rigón Benoit se retiró de la Universidad y Pedro de la Barra lanzaba su Teatro Experimental, en su primera presentación le rindió un homenaje a su fundador, pero éste no asistió porque quizás en donde estaba este modesto, empedernido y desprejuiciado soñador.

Ya que la oportunidad se me presenta sigamos descorriendo el velo que cubre a este "cronista" talquino.

"La Mañana" supo siempre del sabor de su pluma, pero se pierde bajo seudónimos que unicamente sus íntimos lo sabian y escribia con Enrique Gomez Balz, Berrege, Panguilemu, Caupolican y otros.

Hace años, cuando tuvo que dejar su "ciudad amada" como llama a Talca, don Manuel Donoso Espejo, al despedirlo en calidad de jefe superior de los bomberos dijo: "Me alegro que se vaya Benito Riquelme, porque hombres como éste deben salir para que desparramen

el buen nombre de Talca" y sus palabras se cumplieron al pie de la letra. Su labor artística y espiritual quedó en la fundación de ateneos y grupos teatrales y al regresar a su ciudad natal el rotativo sureño, "El Diario Austral" destacando su labor lo cataloga como su "Mejor Corresponsal en viaje".

Sus ex-compañeros del Conjunto y sus viejos amigos a quienes la vida los absorve en actividades diversas no podemos menos que elogiar su incansable actividad espiritual, pero le condenamos lo mismo de ayer su enfermiza modestia y que no la aceptaba en nosotros, sus últimas palabras antes de salir a escena eran por lo general:

- Con más garbo y más desplante. La modestia no es otra cosa que una egolatría en grado superlativo.

Y cuando leo sus artículos, en los cuales nunca se menciona me acuerdo de sus palabras y lo veo con sus ojos empañados de lagrimas cuando desde los bastidores contemplaba el éxito de su Conjunto a quién dedicó sus mejores esfuerzos espirituales y todo el entusiasmo de "talquinófilo".

OSVALDO MONTERO G.

La Mañana
11-VIII-57

F. UMAÑA, EL PINTOR ATORMENTADO

Por RIGON BENOIT

Florencio Umaña supo en su niñez jugar con los guijarros del Estero Baeza y solazarse bajo los naranjos de su casa ubicada en la calle 2 Poniente entre 2 y 3 Norte, de propiedad de la señorita Mercedes Urzúa, pero de su vida sabemos tan poco, a pesar oue es algo nuestro ¿Que fue un pintor? ¡Cuántos no han sido!.... ¿Que murió de amor? ¡Cuántos no han muerto!

Sin embargo, cualquiera persona que se precie de culta sabe que Vicente van Gogh es un genio y que su vida es una tragedia. Ese 29 de julio de 1890, fecha de su muerte, en la hostería de Auvers-sur-Oise, pasa desapercibido para el mundo como un día cualquiera, porque se trata de hombre sin domicilio fijo, lo mismo sucedió con el obsequio de amor de su oreja cortada, que significó, solamente, registrar un vulgar hecho policiaco en que interviene un bohemio consumido por las drogas heróicas y una meretriz de los bajos fondos del lugar.

Comprendo que es aventurado colocar a Umaña junto a van Gogh, pero aquí no se trata de hacer un paralelo entre ellos ni en su arte ni en su vida, sino sencillamente hacer notar que el nombre importado nos seduce más que este otro, talquino por añadidura. Para apreciar a Florencio Umaña debemos retrotraernos a su época, cuando Monvoisin nos ofrece su pintura con emotividad hogareña y trata nuestros aborígenes en forma tan convencional, que las Guacolda y las Fresias y otras no son nada más que bellas moriscas de grácil cintura y pies de danzarinas orientales, y los mocetones cantados por Ercilla lucen un maravilloso cuerpo heleno barnizados de cobrizo color.

Nosotros tenemos la visita la de Moritz Rugendas, nada menos que en la casa de la señora Carmen Arriagada de Gutike, ella cultísima dama, esposa de un condecorado coronel alemán residente en esta ciudad; pero ni uno ni el otro de esos artistas sientan una escuela en nuestro medio, especialmente Rugendas que permaneció un gran tiempo en Talca, en un afán de preparar su "Chile pintoresco", a semejanza de su "Brasil pintoresco" el cual le abrió las puertas de la fama y de la fortuna en Europa. De su paso queda la huella de su delicado dibujo, en álbumes familiares cuyos poseedores, en muchos casos, desconocen el valor artístico y comercial de esas hojas con versos, en donde los años y el olvido plancha una flor.

Los dos pintores indicados si no hacen una escuela de pintura talquina, en cambio reavivan el buen gusto estético. En los principales salones se cuelgan cuadros con firmas de fama y en las tertulias se habla del arte. En este medio, el niño Francisco Hederra Concha descubre a "un chiquillo de la calle que hacía bailar un vaso tirándole unos hilos', quién al ver el interés del futuro novelista y médico, se lo ofrece en "una ficha". El niño Hederra corre a su hogar a buscar el dinero y cuando su padre observa la reciente adquisición de "el diablito" de madera, admira en el juguete la perfección de la línea y el original colorido. El señor Nicolás Hederra (padre), comprende que las manos del artesano que creó ese payaso es un valor y lo hace llamar, y aquí se encuentra que se trata de una obra creada por Florencio Umaña, quien además muestra un cuaderno de dibujo con la más pura concepción artística, y apenas contaba con los doce años.

Se estaba educando en la escuela de don Mariano Castro, quién ya se había preocupado de las naturales aptitudes de Umaña, por consiguiente este incidente del juguete no hace sino apurar el reconocimiento de su vena artística. El niño del barrio Poniente se destaca en tal forma en el Liceo, que no es un atentado a la aristocracia feudal y cerrada de esos años. el hecho que atraviese el Baeza y llegue a jugar a la Plaza de Armas con sus compañeros, como igualmente en muchos hogares de blasonado abolengo, es recibido como el "buen compañero liceano" y este afecto se extiende hasta ofrecer sus haciendas en las vacaciones escolares.

Como es natural, esta es la época que su pintura no se ha definido, pero tampoco hay una influencia de una determinada escuela. Pinta y dibuja en forma tan expontánea que admira. Su sensibilidad en potencia le permite transformar como por arte de magia en bocetos o cuadros todo aquello que tocan sus dedos, sirviéndose del carbón o del óleo, ayudado por una tosca espátula de madera o un mango de cuchara.

En este período su única pasión es la pintura o el dibujo. No hay un romance que inquiete su existencia o si lo hubo no pasó más allá de un platónico ideal. La enseñanza académica de su maestro a base de copias de figuras geométricas o frutas de yeso lo exaspera, y un buen día presenta el boceto de una inspiración. Se trata de la cara de una muchacha con ojos de lejanía y una boca tan pura, que podría haber producido una flor antes que dar un beso. Sus blondos cabellos se sujetan con un cintillo y sobre su frente reposa una estrella refulgente cuyos rayos son marcados con el lápiz de carbón. El profesor de dibujo con un criterio muy antipedagógico sacó de un bolsillo del interior de su levita una blanda goma blanca, tan enorme como un trozo de queso fresco, y la pasó con fuerza y en cruz sobre la cara de la virgen de Umaña, al mismo tiempo que le decía:

—¿Dónde ha visto, el idiota, rayos negros?

En esta parte de su vida hay una laguna en lo que respecta a esa camaradería con el que con el correr de los años sería el Dr Hederra. Ya hemos dicho que una alegre amistad nació entre este muchacho de barrio y los de la Plaza de Armas. Los hermanos Hederra eran sus amigos o compañeros de juegos, según desde el punto de vista que se mire este asunto, y el joven Francisco le sirvió hasta de modelo para uno de sus estudios, pero, he aquí que de repente se rompe esta amistad y el futuro doctor se transforma en un enemigo declarado de Umaña,

al extremo que cuando llegaba a la casa de la señora Josefa Concha de Hederra, aquél salía disparado para "no encontrarse con ese roto deforme"' —como lo llamaba— por carecer del perfil y de la apariencia espigada que caracterizaba a la sociedad chilena.

¿Cuál fue la causa de este rompimiento? Nadie se lo pudo explicar y cuando el doctor estaba en la plenitud de su prestigio literario me referí a esa vieja situación. Ante mi pregunta sus ojos se iluminaron con viva cidad felina, apretó la empuñadora de oro de su bastón y con voz silbante me contestó:

—Florencio no respondió como talquino a las esperanza de su pueblo. ¡Eso es todo!

No pretendí insistir sobre este asunto ya que partió con un error cronologico, puesto que este encono fue mútuo; se inició cuando ambos eran estudiantes liceanos, y muchos años más tarde, Umaña se perdió en la desesperación y en la bebida.

Ambos se odiaban profundamente y ni la muerte del pintor apagó esta repulsión. Como treinta años después de su desaparecimiento el doctor Hederra publica en "La Mañana" del 17 de noviembre de 1927 un artículo sobre pintura talquina, en la cual hace un análisis de los pintores locales, y en lo que se refiere a Umaña, con una honradez digna de todo elogio, hace un panegírico de él como pintor; pero intercala, en donde puede, párrafos tan hirientes cuando no había necesidad de hacerlo a objeto de demostrar que era "un chiquillo de la calle" y que su fin desgraciado se debió al hecho de haberse rodeado de un ambiente y de una comida que su humilde origen no le permitía.

Lo llama "el muchacho de vena inagotable y pronta" El mejor alumno y el camarada único" pero explica su tragedia diciendo "que la mesa abundante, que por supuesto no podía tener en su casa, le formó gustos y apetitos ajenos a su condición social'.

La réplica no se hizo esperar de parte de la Sra. Fernanda Umaña, hermana del artista, quien desde ultratumba no podía contestar a su ex-compañero de juegos de niño. Ese odio que no fue capaz de borrar ni la muerte, tiene que haber tenido un motivo muy intrascendente ya que siguió cultivando la amistad de los hermanos Hederra, Manuel, Ramiro, Alfredo y Nicolás no se preocuparon del incidente con Francisco.

Con la ayuda de los Intendentes Vergara y Antúnez, y la influencia de distinguidas familias permite que Florencio llegue a la Universidad para que siguiera Leyes, y Pintura como un anexo, pero Umaña trocó el programa de sus amigos. Se incorpora en el Bellas Artes y sólo por casualidad llega a la Escuela de Derecho.

En la Academia se hace notar desde el primer momento por el dinamismo y pureza de su pintura. Sus maestros sencillamente lo consideran genial y lo presentan en hogares en donde este arte era comprendido, y así, es recibido por la señora Encarnación Fernández de Balmaceda, don Carlos Antúnez, el General Gómez y muchos otros.

En aquellos años en de buen tono que las hijas de familias reciban lecciones de pintura. Umaña es solicitado de muchas partes. En estas labores docentes llega hasta una casa distinguida, cuya identificación por respeto a su venerable memoria debemos guardar. Ahí, una muchacha quinceañera será su alumna y por aquellos raros caprichos del destino tiene el mismo óvalo original de aquel dibujo que un maestro antipedagógico lo destrozó en cruz con su infame goma de borrar. Muy de acuerdo con el ambiente sentimental de aquellos años se produce un amor a primera vista, que en su corazón estalla violento, avasallador e incontrolado.

De este tiempo son sus cuadros con plenitud de cielo, esfumando la realidad del paisaje con románticas tendencias. Aquí nace esa "Indiecita" que la poseía don Fortunato Rojas y que hoy no sé en donde ubicarla, como así esa otra tela de inapreciable valor "Pablo y Virginia", en el dramatismo de su amor tronchado. 'Su mesa revuelta" cuya paternidad la discutían con don Federico Rojas, aunque se dice que nos viene de Francia. Talca se hace depositaria de sus inspiraciones y los salones de los Silva,, Hederra, Rojas, Vergara, Munita y otros lucen sus cuadros.

El idilio con la muchacha santiaguina no se guarda ya en secreto. Su padre mira con buenos ojos este romance y se propone costear le un viaje a Europa para su consagración definitiva y celebrar la boda a su regreso, pero la buena estrella de Florencio Umaña la va eclipsar la maldad o el destino. Una mano anónima ha mandado los antecedentes familiares del pintor y éste no ha nacido en esa insula talquina y que el novelista Dr. Hederra con su gran acidez señalaba sus límites: "1 Poniente a 2 Oriente y 1 Norte a 2 Sur".

El informe social de esta ciudad "fría y solitaria como un cementerio" —como la cataloga el poeta Osvaldo Montero Montero— significa la ruptura del compromiso y Umaña ante el golpe se desarticula moralmente como aquel payaso de madera que ofrecía en venta cuando "era un chiquillo

PASA A LA PAGINA DOS

13-VIII-57 bitar bicadrado, yerno de la Sra. Palacios Riquelme, me decía que Lemaña era cobermano del Dr. Hedera, había sido un dedej de don Nicolás Hedera, padre.

Compañeros de cabera: Federico Baca, Tº Cabrera, Luis y Juan Tº González. Pedro C. Filó o Antuco Antúnez. Escribían en "Pluma y Lapiz", "La Tarde" "Zig-Zag"

DE LA PRIMERA PAGINA

F. UMAÑA EL PINTOR...

de la calle". Rotos todos sus sueños sale de la casa de su ex prometida sin formar una escena. En su taller ambula de un rincón a otro y de improviso lo acomete un ataque de locura y hace añicos sus pinceles, rompe las paletas y con sus uñas desgarra cuanto boceto de mujer se encuentra en él.

El descalabro no solo es mental sino físico. En breve tiempo es un guiñapo humano. Huye de todos y apenas Marcial Cabrera logra controlarlo. La tragedia culmina con el enlace de su exprometida con un militar de graduación. Comete la locura de esconderse en un rincón de la iglesia y cuando se cambian los anillos el despechado pintor cae fulminado por un desmayo. Está irreconocible y para los que presenciaron este hecho no pasó más allá que una fatiga causada por el hambre en un pordiosero.

El tiempo que todo lo borra calma un tanto a Umaña, y ella ha partido al norte a donde ha sido destinado su marido, pero, ya no es la sombra de aquél muchacho que sentía el amor como un premio divino. Vuelve a tomar los pinceles a instancia de sus amigos que cada día son menos, pero ahora pinta para beber y beber. En el ángulo de sus cuadros ya no se ve su firma gruesa, varonil y personal. Pinta y pinta dopado por el alcohol y sus pulmones se resienten.

Un día golpean en la puerta de su taller, y aparece una dama cubierta por un manto negro, quién al verle se arroja a sus pies para implorarle perdón. Es la muchacha con ojos de lejanía, a quien también el destino la ha tratado con cruel ensañamiento. El marido ha resultado un licencioso y un perdido y se ha venido del norte a suicidarse antes que volver a su lado. Este acto de arrepentimiento exaspera a Umaña y la maldice una y mil veces, y riéndose histéricamente le señala la puerta, y ella desaparece en la noche de la calle solitaria, mudo testigo de este trágico desenlace.

Pasado su rato de furor reacciona y arrepentido sale en su busca para pedirle perdón. ¡Nunca la ha odiado, la ha amado siempre

La busca inútilmente durante toda la noche y a los albores de la madrugada descubre a un grupo de curiosos que observan el cadáver de una mujer que han sacado del Mapocho. Algo interior lo lleva al grupo y descubre que la muerta es ella.

Apenas dos días sobrevive a esta tragedia. Muere sollozando y con su nombre en sus labios. Las monjitas del Hospital de San Juan de Dios y Marcial Cabrera son los únicos que están

su lado. Florencio Umaña no llegó a los 25 años y su cortejo fue solitario, como lo fue su vida, cuando vagaba con sus ensueños de luces y de colores haciendo jugar entre sus manos un payaso de madera.

RIGON BENOIT

L. Mariano
14-VIII-57

231

CRONICAS TALQUINAS

CELSA VALENZUELA MUÑOZ

Aquel viejo adagio "ni aunque se empapele con billetes y se levante una estatua" para referirse a las actuaciones de una persona que ha sido siempre muy recta, le calza en forma precisa a Celsa Valenzuela Muñoz, y así, a secas, sin necesidad de anteponerle un convencional "señorita", por que su solo nombre está ennoblecido a través de su vida pegada al comercio y apergaminada con el claro concepto del cumplimiento del deber.

Celsa Valenzuela Muñoz no es una improvisada ni ha marcado el paso con la bohomania que produce la inepcia o la pereza. Es un raro caso del empleado leal e íntegro, por lo demás, si el destino la hubiese colocado en otro sitio, se habría comportado igual: cumplidora, diligente, acuciosa y delicadamente atenta.

Es la empleada más antigua de la ciudad y entró a tallar con una prosapia muy personal, sin considerar en absoluto un aliciente para el futuro, fuera de aquella satisfacción de sentirse honrada consigo mismo, cualidad tan difícil de encontrar en los tiempos en que corremos.

Pero su obra no sólo está entre los envases y las conservas de un almacén de menestras de aristocrático nombre, sino se extiende al medio y su obra societaria la conoce una mutualidad femenina, una de las últimas reminicencias románticas de aquellos visionarios del siglo pasado, Bilbao y Arcos, y en Talca propagadas por don José Francisco Caba y orientadas por don Marcial Suazo Arellano a través de las diversas entidades sociales en que le tocó actuar.

Eran los tiempos en que los dolores físicos se curaban sin necesidad de una ficha médica ni de la frialdad burocrática que llega hasta espantar a la muerte. Sabían llevar hasta sus "consocias" la salud en una medicina y el cariño en ese afecto sincero y honrado con que la mujer sabe adornar los actos de su vida.

La Sociedad de Señoras "Unión y Fraternidad" marcó rumbos de excepcional jerarquía societaria y ella fue impresa por Celsa Valenzuela Muñoz, cuya diligencia, entusiasmo y sacrificio fue ampliamente reconocido por sus compañeras, y en esa labor de amplitud cultural y humana la supo acompañar un grupo de compañeras cuyos nombres se engarzan como un vivo ejemplo de laboriosidad mutualista y entre las cuales debemos mencionar a Ofelia Fernández, Emelina y Teresa Ramírez, Isolina Albornoz Soledad Bravo de Mova, Dorila de Salas, Florinda de Aldana Flor María Quiñones, Fidelina y Zoila Rodríguez y tantas otras que se pierden en el historial de sus libros de vida y en las hojas noticiosas de la prensa.

Para el centenario de nuestro Liceo de Hombres esta institución tuvo a su cargo el arreglo del altar en donde se celebrarían los oficios divinos en acción de gracias. Las damas de la Sociedad de Señoras "Unión y Fraternidad" vaciaron en dicha ornamentación lo más puro de sus sentimientos y lo mejor de sus inquietudes artísticas. Durante la ceremonia, ese "santiaguino" que se considera que hace la noticia, comentó en alta voz para hacerse notar en el grupo:

—¡Se dan cuenta que están contentas las "veteranas" con su altarcito!

Celsa Valenzuela Muñoz, con su calma característica se le acercó y le dijo:

—¡Tenga cuidado! En ese grupo está la mamá del Ministro Salas.

Y el petardista capitalino se esfumó como saben hacer los indiscretos y los cobardes.

En este tiempo en que las virtudes se premian con plata tenemos la seguridad que para ella, ese bouquet de flores que se le obsequió, significó toda su vida antes que el valor del documento bancario. En su hogar y a solas con sus recuerdos, de entre las flores tiene que haber pasado todo ese Talca que ha sido suyo a través de los confites y embelecos que sabía tan bien ofrecerles la señora Blanca Veillón. El coro de las voces de niños de los tiempos dos deben haber llegado tranformados en tonos broncos de los que ahora son profesionales, industriales u hombres de la banca o del comercio, como asimismo los mimos de aquellas "consentidas" los ha visto repetirse en sus hijas que han seguido alargando sus manitas para pedir la golosina que solamente ayer sus madres hacían otro tanto, y Celsa Valenzuela con su amable sonrisa, aunque ya enmarcada con la plata prematura de sus cabellos, seguirá siendo la misma de ese almacén de la 3 Oriente con 5 Norte, después de la misma calle con la 1 Sur, para luego llegar frente al Teatro Palet y ahora en la manzana de la botica de don Guillermo Kuschel

El antiguo Almacén de Ta capitalizó la gastronomía lugareña con sus langostas que estiraban sus pinzas en sus vitrinas, las inolvidables empanadas del Diputado, la rica chicha de Curtiduría, y ella, para todos los caracteres supo acomodarse con la fina cortesía comercial, que era difícil encontrar en el ambiente talquino de aquellos años, lleno de prejuicios y de inexplicable estiramiento.

El bouquet de flores para Celsa Valenzuela tiene que haberse prendido en sus pupilas como una mariposa de invierno que se posa temblorosa en un rayo de sol que ilumina el muro granítico de nuestra época indiferente a las inquietudes y a los sentimientos.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
18-VIII-57

SCHORR KRAPP, VISIONARIO DE ESSEN

por RIGON BENOIT

La efervescencia patriótica de 1870 convulsionando a Francia y a Alemania, pero de puntos de vista muy diversos, acunaron el nacimiento de don Carlos Schorr Krapp, y si debemos seguir a los que sostienen que el hombre es un producto del medio cósmico, el futuro industrial talquino respondió en toda su amplitud a dicho principio.

Mientras en Francia se despertaba el patriotismo psicológico y las juventudes se inmolaron en forma suicida en Sedán, Metz y París, sirviendo únicamente su sangre para encender las arengas de los "patrioteros" en la comodidad que le permitía el corrompido ambiente de la inmoralidad pública, Alemania avanzaba en forma consciente y precisa, con la fuerza de sus botas conquistadoras y la altivez de las grandes chimeneas de las temibles usinas Krupp, que le permitiría que la bandera imperial con franja negra, roja y blanca ondeara sobre Alsacia y Lorena, y sus huestes triunfales cantaran al unísono:

"¡Deutschland!... ¡Deutschland!
Uber ales, uber ales in de Walt".
(—Alemania, Alemania! ¡Sobre la tierra!).

Es en la ciudad de Essen en donde nace el señor Schorr, en el mismo año 70, cuando las miles de sirenas de la zona más industrial del mundo, lanzaban sus alaridos al espacio, anunciando los triunfos sobre los franceses, a la usanza de los selváticos nibelungos en sus batallas inmortales. Arrullo de cuna y cantos triunfales deben haber formado su alma de pionero alemán, cuando más tarde, lejos de su patria seguía venerando la memoria de sus Emperadores y con ellos llevaba un trozo de la tierra teutona, con todas sus tradiciones de patriotismo y trabajo, porque junto al yunque, arado o al libro, clavaba su tienda en donde encendía el fogón de un hogar para ofrecer la amistad amplia y generosa, como todos los alemanes que llegaron a Chile.

Aquellos primeros colonos que se trenzaron con las selvas sureñas y con las reservas de las minas que esperaban manos de técnicos que las cogieran, han hecho la patria del trabajo y del esfuerzo. Muchos de ellos sólo quedan en el nombre de los relatos familiares, porque se perdieron en el bosque, o se hundieron en el abismo o fueron devorados por los animales del monte, pero esta tragedia hogareña no ha menguado sus entusiasmos y a cada golpe adverso del destino oponían su cerebro y su cordura para seguir adelante y así triunfar en sus aspiraciones.

Don Carlos Schorr deja sus labores en las bellas lozas de Lota y se viene a Talca en 1902. Nuestra ciudad se presentó ante sus ojos con su edificación colonial y triste, sus calles empedradas y sus bulliciosos carros urbanos. Psicólogo por naturaleza, observó a los cocheros que lo asediaban ofreciéndole sus servicios; escogió el más serio y que más

tarde supo que su apellido era Guerra, con quien mantuvo una gran cordialidad a través de su vida. A éste le dijo:

—No conozco a nadie en esta ciudad, pero llévame a la casa del caballero que Ud. estime que es el más serio y distinguido de Talca.

Guerra quedó un instante perplejo, pero luego, con la vivacidad que le caracterizaba, le contestó:

—¡Al momento, señor! ¡Suba no más!...

Y partió velozmente por la calle 1 Sur hasta desembocar en la 1 Poniente y de ahí subió hacia la Alameda, para dejarlo en la casa del señor Eliseo Concha Solar, que en aquellos años vivía a cuadra y media hacia el norte desde la Plaza de Armas.

¿Qué se dijo en esa primera entrevista entre el desconocido alemán y el "caballero más serio y distinguido de Talca? ¿Acaso ese gesto del Sr. Schorr no es el mismo de aquellos pioneros alemanes del sur, que sin conocer nuestra tierra llegaban hasta los lindes de un bosque secular y de inmediato se familiarizaban con él, y ese bosque que tenía el silencio de los siglos, de la noche a la mañana se transformaba en un concierto de hachazos y derrumbes de árboles en una sinfonía estruendosa al trabajo y a la constancia.

Aquel Talca de atildamiento colonial chocaba con un hombre que tenía en sus oídos los cantos de triunfos y el zumbar de las usinas de Krupp. Un boceto magistral del señor Schorr hizo Mario Brack cuando dijo que don Carlos sabía armonizar la música y el arte en la melopea de los motores de su fábrica.

Porque de aquella conversación sostenida con el talquino de la calle 1 Poniente, el visionario alemán no se movería de nuestra ciudad y allá en la parte alta de la barranca del Río Claro levantaría la Fábrica de Papel y de Cartón que invadió nuestro país con sus productos bajo la sigla de "Schorr y Concha", industria ésta que tiene el valor de ser el producto del esfuerzo de hombres de esta tierra, levantando piedra tras piedra en el edificio de su progreso. Representa la constancia romántica del siglo del trabajo cuando el hombre se lanzaba por los caminos de la industria, sin más armas que su propia inteligencia y su fe en el triunfo, sin tener la modalidad actual, que permite levantar de improviso las fortunas a base de los trusts y de los monopolios.

El 16 de agosto de 1907 es una fecha memorable para el calendario industrial de nuestra ciudad. Son $ 100.000 — los que se ponen en juego para que después de 50 años se pueda encontrar un capital cercano a los 200 millones de pesos.

La visión del ciudadano de Essen no queda ahí en su fábrica ni allá en las bellezas de las playas de Lota. Con ojo siempre de hombre estudioso y de empresa, comprendió el grave problema para nuestro país que significa el hecho que los agricultores sureños se lanzaran a la explotación desenfrenada, sin preocuparse para nada de la mantención del terreno. El señor Schorr comprendió que la erosión del suelo chileno sería peor que la peste negra e inició por aquellos años la plantación de pinos en una heredad cercana a Bulnes. Manera inteligente y a la vez comercial de detener el lavado de nuestras tierras y sus esfuerzos se vieron coronados por un nuevo triunfo. Cuando las sociedades forestadoras de terrenos estériles lanzaban sus propagandas para formar las sociedades plantadoras de árboles, el señor Schorr ya estaba cortando pinos para entregarlos a las industrias madereras.

Hacer un análisis de sus actividades comerciales e industriales no es el fondo de esta crónica, pero debemos recordar que aquellas cajas de fósforos que llevaban dos banderas cruzadas, significaba nada menos que presentar en forma gráfica los sentimientos del señor Schorr, o sea, el recuerdo de su patria ausente y la gratitud para Chile. Esas dos banderas, la chilena y la alemana, es el abrazo sincero de aquellos primeros alemanes que supieron comprender nuestro Chile, le amaron como algo de ellos y murieron sin nostalgia por la patria lejana.

Hizo de su hogar el punto de reunión de los hombres de empresa de la ciudad, y sus salones se llenaban con el entusiasmo de hombres que si bien hablaban el dialecto universal del corazón, en cambio sus himnos patrios los cantaban en diversas lenguas. Oscar y Fernando Smits; Manuel Hederra Concha; Jorge V. Jenkins; Federico Weston; Leopoldo Figari F.; Otto Schleyer; Carlos Jungjohann; Luis Rivera Reyes; Luis Bachet; Marcelo Estangan; Eugenio y Pablo Azócar; Luis y Roberto Williams; Dr. Miguel Fernández; Manuel A. Molina; Emilio Williams Prieto; Guillermo Holman; Guillermo Kuschel; Froilán Silva Cienfuegos; Diego y Ruperto Echeverría y muchos más, hacían de sus cantos un concierto de grupos, pero todos se electrizaban

PASA A LA PAGINA DOS

DE LA PRIMERA PAGINA

cuando en honor del anfitrión, rompían esa marcha inmortal:

"Yo tenía un compañero,
otro igual no encontrarás.
Si a fuego el clarín tocaba,
siempre a mi lado marchaba
al mismo paso y compás".

Se ha dicho que en la tradición está la silenciosa sabiduría del tiempo. Ella significa, como ese afán que tienen los orientales para admirar sus tesoros sin entrar a estudiar el quilate del oro o el valor de sus pedrerías. Es el amor a la belleza lo que los mueve a coger entre sus manos perlas y diamantes; el áureo metal y la plata con canto argentino. Todo ello se desliza por entre sus dedos como sabe correr el recuerdo a través de los años, y este recuerdo se atesora en esos homenajes que se rinden a un pasado, en una fecunda remembranza de enseñanzas para el futuro.

Don Carlos Schorr formó una tradición, más que eso mismo, alimentó una política de una amplia y abierta ciudadanía. Su obra de carácter social, cultural e industrial se aprecia mejor a través de los cincuenta años a distancia de aquel 16 de agosto de 1907. Los ediles que ausbiciaron el nombre de don Carlos Schorr para una calle de la ciudad, tenían en sus corazones la sabiduría del respeto hacia el pasado, que forma la tradición de la ciudad en el presente y el respeto en el futuro. Mañana, cuando el viajero lea su nombre en los señalizadores del tránsito sabrá que Carlos Schorr Krapp fue un hombre visionario que le permitió levantarse por sobre la multitud de los espíritus, en una selección natural de su alma generosa, de la filantropía de sus sentimientos y del arte que por regla general, es un complemento de los hombres selectos.

RIGON BENOIT.

"La Mañana"
19-VIII-57

CRONICAS TALQUINAS

EL O'HIGGINS DEL CHORRILLOS

En el Corregimiento del Maule se produjo una revisión de títulos y de sangre, análisis que se hacia entre el cebar de mate y en el preambulo aburridor de las chacarenas. Nadie se acordaba del "Blumentnal", ese largo aleman acompañante de Valdivia, sino del conquistador Bartolome Flores, como transformó su apellido al españolizarlo; como también de don Juan José de Loyza y Gaete con entronque familiar en don Francisco de Aguirre y de ese otro encomendero, "señor de Peteroa, Mataquito y Pocoa", don Juan Jofré y Monteza que salvó su piel en los combates con Lautaro gracias a la rapidez de su caballo.

La influencia social de los descendientes de esos encomenderos, como eran los Donosos, los Vergaras, los Silva y los Opazos se oponía a la otra pretendida nobleza de los "advenedizos" que llegaron ante la perspectiva de un rapido enriquecimiento con la nueva explotación de las Minas de "El Chivato", todos los cuales "eran gentes muy gentes, pero venida a menos" que llegaban de Santiago y de Concepción a "esconder su decadencia en Talca, en donde la vida y el trabajo era mas facil y productivo" lo que motivo que a nuestra ciudad se le motejara de "colonia de los arruinados", segun nos cuenta el Abate Molina.

Estos dos grupos se pelearon la supremacia en todos los cargos comunales, cuya "vara de Alcalde" era codiciada por los capitalistas en subasta publica, como el caso de don Francisco Olivares y Rojas que se hipotecó "con familia y heredad" al elevar las posturas en el remate, a la astronomica suma de 300 pesos para aquellos años y fecha en que ubicamos esta crónica.

Como si el destino se encargara de hacer más odiosa esta rivalidad de clases llega a nuestra ciudad por el año de 1870 el agrimensor portugués, don Juan Antonio Morales de la Vega, que tenia la más perfecta lengua de lija en boca humana.

Su calidad de extranjero, unida a su estampa de hombre buen mozo le permitió penetrar en todos los hogares, e igual que "Topaze", el personaje de Pagnol, tenia una especie de kardex con la vida y milagro de cada talquino, no escapándose ni las damas de mayor respeto porque apenas sospechaba el estado concepcional de alguna de ellas, sacaba conclusiones que llegaban a causar escalofríos. No era raro oirle decir: "¿Fulano? ¡Ah! ese es un "guacho" porque es hijo del fraile Tal y de misiá Perengana".

Poco se preocupaba de su profesión, pero en cambio sabía los antecedentes familiares de todo Talca. Pregonaba las livianadades femeninas, se prestaba para llevar recados chismosos, era especialista para medir el porte de las personas para determinar cuál era más alto y el más bajo, calculaba a ojo la edad de las personas en la eterna inquietud de esa debilidad humana de pelear una juventud agotada por los vicios o por años; pesaba la mayor o menor fortuna en los pelambres cotidianos, como asimismo se sabía de memoria la genealogia de los vivientes de la villa y señalaba los nobles y los plebeyos; y de cuál tenía los ojos más azules o más claros, como de las rencillas familiares entre marido y mujer qué las sabia de las "chinas" en las conversaciones entre ellas durante las compras en la "recova".

Cuando el Teniente don Domingo Tirapegui seguido de tres Dragones de la Frontera entraron a la ciudad a galope tendido llevando por delante de la montura un bulto envuelto, contenido que los curiosos no pudieron determinar por la polvareda y el fragor de la carrera de sus cabalgaduras y se detuvieron la puerta de la casa de compra y venta del portugués "Pereirao Albano" —como lo llamaba la gente del bajo pueblo—, Morales de la Vega salió de inmediato en dirección de la casa de su compatriota para tener de primera agua la información sobre a llegada intempestiva de esos jinetes, que en esas circunstancias siempre eran los portavoces del temido anuncio de los desmanes de los indios o de los ataques de los piratas.

Pero, don Juan Albano Pereira, conociendo a fondo al agrimensor, "que más dirigía su cuerda a medir severamente las procedencias de la gente, que las tierras que se le encomendaban", se guardó muy bien de decirle que ese bulto era nada menos que "el hijo del Maestre de Campo, General de este Reyno de Chile, y Coronel de los Reales Ejércitos de su Magestad, don Ambrosio O'Higgins, soltero y de una señora principal del Obispado de Concepción y también soltera".

Esta discreción del venerable Albano Pereira de nada sirvió para la manía enfermiza de Morales de la Vega, quien acomodó a su modo el "guacharaje" del nuevo talquino, cuya vida oxilaría en medio de una nobleza piducana cuyos pergaminos se los peleaban con orgullo y altanería.

Don Juan Albano Pereira había contraido matrimonio con doña María Mercedes de la Cruz y Bahamondes, y a la muerte de ésta y pasado algunos años casó con su cuñada, doña Bertolina. Este hecho sirvió para tejer la historia más absurda sobre doña Bertolina y que sólo la calma del señor Albano Pereira impidió que se transformara en un escándalo público. La sabia intervención del sacerdote don Pedro Pablo de la Carrera y Dávila vino a contrarrestar la ola de murmuraciones. El niño Bernardo era bautizado "sub-condi tione" y en la partida respectiva se dejaba esclarecida su paternidad y maternidad, y ahora su niñez se desarrollaría junto a los hijos del matrimonio Albano Pereira y Cruz Bahamondes y se consideraban sus hermanos: Juan, Carmen, María del Rosario, María Antonia, Francisco de Borja y María del Tránsito Albano Cruz, pero el fuego de la infamia iniciada por Morales de la Vega no le levantaría jamás el degradante epiteto de "guacho Bernardo'te".

Talca no supo comprender el patriotismo de O'Higgins y su vinculación con ella sólo la mantuvo a través de los familiares de los Albano Cruz. Bajo su uniforme de militar se guardó lo grande que tiene un hombre en lo bueno y en lo noble. Así, no es extraño que transcurridos los años, sea allá en el Regimiento Chorrillos en donde su estatua se venera como un Padre de la Patria.

Un argentino que recientemente nos visitaba llegó hasta la casa de la calle 1 Norte con 2 Oriente y con sorpresa supo que una puerta de esa casa fue a aumentar la colección particular de un chileno, como asimismo la alfombra de la sala en donde se firmó el documento histórico de que todos sabemos. Ese visitante decía:

—Es natural que todos deseen un recuerdo de ese egregio patriota, pero no se puede hacer un reparto de ellos, porque es atentatorio a la grandeza de la tradición.

Menos mal que ese argentino no conoció nuestro Teatro Municipal, porque de seguro se habría ido de espalda cuando no se le hubiese podido informar en dónde se encuentran sus viejas estatuas de bronce en columnas de onix, como asimismo las arañas de cristal que constituían las más artísticas y preciadas lámparas de lágrimas, patrimonio de la ciudad.

En esta Semana O'Higginiana cobra actualidad el viejo problema de la ubicación de su estatua, pero se olvida que el héroe fue en los campos de Cancha Rayada y Lircay en donde actuó como niño y como guerrero. Es en ese deslinde, como es la 6 Oriente con Alameda en donde se debe ubicar, pero mientras la ciudadanía discute este asunto, sólo el Regimiento Chorrillos sabe rendirle el tributo que merece ese bronce, cuya alma se formó en las batallas sublimes por la libertad de la Patria y en la amarga ingratitud de los hombres.

RIGON BENOIT.

Este artículo terminaba con una expresión del Regidor Guillermo Sergio. - Los médicos por sus funciones se acercan a Dios, pero no son ellos los que deben sentirlo, sino los pacientes.

La influenza se peró en un ensayo de guerra epidemiológica, que se hizo en una isla del Japón

Segun el Dr. Mercadel la tasa de mortalidad de grippe epidemica es del 0,5 a 1 o/oo.

"Cisne" reconoce su mentalidad de área, pero tiene un standard sanitario muy inferior al nuestro

Los gauchos razonan que llegara en Octubre por femenino pero ya llegó a la fecha del artículo

"La Mañana"
22-VIII-57

239

CRONICA DE RIGON BENOIT.—

CASTIGO DIVINO EN EPIDEMIAS

Sería muy interesante saber si es dulce morir sintiéndose olvidado por la Divina Providencia o mordiéndole el corazón la insensibilidad de los hombres, porque ayer eran las rogativas en masa pidiendo un milagro y hoy son las colas enarbolando una libreta que, por ironía son del color de la esperanza.

Pero, en ambos casos, nunca faltan personas que acomodan los hechos a su manera de pensar, con buenas o malas intenciones, pero es lo cierto que sacan unas conclusiones fuera de toda lógica y raciocinio. Así, en tiempo de Balmaceda se perdió el fondo de la lucha entre constitucionalistas y los partidarios del régimen presidencial y a la masa llegó como la lucha entre "Dios y el Diablo", y así, las "brigadas de choque" —como se llamarían en un régimen de frente popular— llegaban hasta el pobre ciudadano ignorante y analfabeto y le decían:

—¿A quién sigues tú?... ¿A Dios o al Diablo?

—¡A Dios, pues su merced!

—¡Bravo, hombre... Abajo Balmaceda!...

Y el grupo en forma frenética lanzaba sus consignas contra el futuro mártir.

Es natural que Balmaceda como lugarteniente del Demonio quisiera envenenar a sus adversarios y así se corrió de boca en boca que sus partidarios produjeron el "cólera morbus", colocándo le sulfato de cobre a las fuentes alimentadoras del agua que bebían los hombres de la ciudad.

Hubo dos antibióticos para el cólera La oración y el "vinagre de los cuatro ladrones". La Oración se vendía en especie de bula y costaba tres centavos, cuyo distribuidor autorizado era el hermano José Santos Valdivia, y si debemos hablar burocráticamente diríamos que la suma de ella era la siguiente: "Oración para preservarse del cólera, que le ha sido revelada en Roma curando el incruento sacrificio de la Santa Misa, al virtuoso Padre Rómulo, aprobada por Su Santidad y man

dada a las Monjas de la Victoria para su difusión en Chile" y a continuación venía el texto de dicha Oración en la cual se invocaba la protección del Altísimo.

El vinagre de los Cuatro Ladrones llegó a nuestro país gracias a la divulgación del profesor de Flemotomía y Pedicuro, Dr. Francisco Colonato".

Su historia era la siguiente: En los tiempos en que vivía en Milán San Carlos de Borromeo, quien era a la vez Arzobispo, se desarrolló una epidemia de peste bubónica y cólera. Las casas estaban casi todas cerradas, porque los pocos sobrevivientes eran víctimas del mal, o porque tenían cadáveres insepultos. A pesar que los flagelos hacían de las suyas, cuatro hombres penetraban a las casas y se robaban alhajas y joyas de valor, y nada sería ésto, en su apresuramiento mutilaban los moribundos, porque les cortaban los dedos con anillos o les arrancaban las orejas con los aros. Sorprendidos por la justicia fueron condenados a muerte, pero, entre los hombres doctos de la ciudad prendió una idea. ¿Por qué los ladrones no se habían con agiado? Y cuando caminaban hacia la horca, el Obispo suspendió la ejecución y les manifestó que si indicaban la receta para preservarse del mal, sus vidas les serían perdonadas, y ellos la dieron a conocer, cuya fórmula era la siguiente:

Ajo pelado y limpio, 1 onza; Cebolla de cabeza limpia, 2 onzas; Clavos de olor, 1|4 de onza; Flor de alucema, 1 onza; Romero, 1|2 onza; y alcanfor 1 onza.

Todo ésto se hacía masa en un mortero y se le agregaban 6 onzas de aguardiente de España y despues 36 onzas de vinagre de vino. Se dejaba macerar en un "botellón", por cinco días y después de filtrado se tomaba a sorbitos y así se "preservabaan del cólera y de toda clase de peste contagiosa y atmosférica".

En América estas cosas tampoco se hacían nada de mal. La distinguida dama santiaguina, doña Isabel Pardo de Figueroa le escribía a su hijo residente en Lima, en 1747: "El domingo de 40 horas predicó el Padre Juan de Cásares y dijo que había visto en el cielo una mano de fuego con un azote... y se está tratando de aplacar la ira de Dios con misiones y penitencias, moderación en los trajes cortando colas, poniendo puños en las camisas y bajando la ropa... Dispuso el padre García una procesión de penitencia dos días antes del jubileo, los seglares llevaban coronas de espinas y sogas en la garganta y muchos penitentes con disciplinas de sangre. El gremio de las mujeres, que es abundante, iban detrás con coronas sobre las mantillas y sogas en la garganta"...

El 3 de junio y el 21 del mismo mes se sacaron en andas a Nuestra Señora de la Victoria desde la Catedral y a San Rafael se llevó a esa Iglesia para atacar la epidemia de peste que se produjo ese año.

Nuestra actual y benigna visitante que se llama influenza se ha prestado para toda clase de divagaciones, desde su "arranque" de un laboratorio de hombres de ciencia y sin patria, que tenían en el Asia en un humilde pueblecito de 5 mil almas, hasta la romántica leyenda de los besos de los marinos yankees, pero, en la práctica se ha traducido en la venta de ataúdes al contado violento (principio elemental de la ley de la oferta y de la demanda), hasta el hecho que las urnas funerarias se amontonaran a la entrada del Cementerio General. Esto es sobre la gente que puede usar urnas y ataúdes, porque el resto va sencillamente a la fosa común. Tampoco hablemos de esa masa que si no trabaja no come, porque ni siquiera pueden llegar hasta la compra de limones y naranjas.

De acuerdo con la tasa de mortalidad de grippe epidémica que oscila entre el 0,5 y el 1 por mil y si en el mejor de los casos sólo ha afectado a un millón de habitantes, ya tendríamos mil difuntos, y esa cifra la sobrepasó nuestra capital.

Cuando en un accidente de aviación mueren 30 personas o en un choque de trenes otras tantas y en terremotos unas 300, todo el mundo se vuelve loco y los diarios enlutan sus columnas y se producen los funerales en masa, en cambio, con la "benignidad" de la influenza resulta ridículo el llanto por los que partieron.

Cuando transcurran los años y se recuerde esta epidemia los cronistas podrán decir que los que se salvaron le decían a los deudos de los muertos:

—No sea ignorante, buen amigo. De la influenza no muere nadie.

Y si para esos años, aún existe la libertad de prensa, el periodista dirá: "En muchos hogares faltó el pan, porque el padre murió en la epidemia de 1957".

R. B.

La Mañana
25-VIII-57

LA PRIMERA AUDIENCIA DE D. AMBROSIO

POR RIGON BENOIT

El gran placer de oro que encontró en la veta principal de las Minas del Chivato, "el minero y azoguero de S. M.", don Francisco Ortiz y de Araya, intensificó nuestras actividades comerciales y vino un aumento de la población, la cual trajo consigo las buenas y malas costumbres de sus ciudades de origen, y como estas últimas prenden mejor —como la mala hierba— en tierra extraña, se produjo en nuestra ciudad un clima de intrigas y de envidias, de rivalidades y de dura crítica para todo los habitantes, sin respetar ni a los hombres de gobierno, sobre los cuales caía toda la bilis de los que se creían desplazados o postergados en sus pretenciones.

La vieja nobleza talquina no miró con buenos ojos la carrera estelar de don Ambrosio O'Higgins, que para la gente de cuna seguía siendo el "maese Ambrosio Egis' comerciante irlandés que apenas hacía unos pocos años vivía ignorado en Santiago. Esta circunstancia parece que no la olvidó nunca el primer hombre de este Reino, y quizás ésta sea la causa de su poca vinculación con nosotros, y únicamente los Albanos y los Cruz figuran entre sus amigos.

El peor difamador de don Ambrosio fue don Juan Antonio Morales de la Vega, el agrimensor portugués, quien quizás por razones de oficio no perdía la oportunidad de llamarlo "camarón" no tanto por color rojizo de su piel y de sus barbas, sino porque según él, en donde 'se metía Maese Ambrosio el asunto salía reculando".

Morales de la Vega aunque era de figura principesca y de finos modales como el más delicado de los cortesanos, se le llamó "archivo vivo" y endemoniado de los linajes y de vida de otros. Se dedicaba a saber y a divulgar de donde nace esta familia, de dónde proviene la otra, quién es guacho o quién es guacha, quién hijo espúreo, quien es hijo de fraile, qué mujer soltera ha sido frágil y qué casada adúltera, quién tiene este lunar y quién tiene el otro', porque además de ser de mala lengua tenía la certeza de poseer un poder de seducción tan grande, que bastaba una mirada suya para que desde 'la señora principal hasta la china' se desnudaran a sus pies, y en su vanidad y orgullo se consideró con los atributos necesarios para optar a un título nobiliario.

El Gobernador-Intendente de Concepción estaba al tanto de todo lo que se comentaba sobre su persona en esta ciudad, de quienes eran sus amigos y sus adversarios. ¿Quién y cómo lo tenían informado? Estos espíritus pequeños que se prestan para estas infamias saben muy bien esconder la mano en la sombra del anonimato o escudarse en una mentida amistad. Caso típico de estos procedimientos delatarios usados por nuestra sociedad colonial lo tenemos en la denuncia que se hizo contra ese sacerdote que estaba frente a la Parroquia de Cobquecura y que su vida era "non santas". Con ello se produjo la misma situación de los ratones que acordaron colocarle un cascabel al gato, pero, ¿quién sería el valiente que se lo colocara? Y en el caso presente, ¿quién haría la denuncia al señor Obispo?

Reunidos en largos conciliábulos los cerebros mágicos del pueblo encontraron una estratagema que los salvaría de la garra del gato. Se organizó una caravana de carretas y de mulas llevando los mejores productos de la zona, como quesos de Chanco; harina blanca de los molinos de Curanipe; las más hermosas cosechas, dulces de todas clases en envases de barro; vinos y licores de la zona cauquenina los capones más hermosos con arrogancia de faisanes, preparados por manos maestras y lechones peinados con esmero como vellones de algodón.

A cargo de ella se colocó un sujeto con apariencia de un simple o inocente, pero que era más pillo que todos los pillos juntos. Era el encargado de entregar este presente al Obispo de Concepción, como un obsequio de los feligreses de Cobquecura. Al ser recibido por el alto dignatario eclesiástico le dice con el candor pintado en el rostro:

—Aquí le mandan, Reverendísimo, señor Obispo, estos pequeños regalos sus humildes ovejas de Cobquecura para que se los coma Ud. junto a sus queridos hijitos.

—¿Cómo dices? Le preguntó el ilustre prelado, creyendo haber oido mal.

—Que todas estas cositas se las mandan sus más humildes ovejas de Cobquecura, para que su Reverencia se las coma junto con sus lindos hijos.

—¿Con mis hijos? Volvió nuevamente extrañado a preguntar.

—Exactamente, su Ilustrísima Santidad.

—Pero, si nosotros no podemos tener hijos.

—¡Ah! Exclamó el portador del recado con la cara mas inocente y a la vez con sorpresa virginal pintada en el rostro, y enseguida agrego: —¿Y como el señor Cura de la Parroquia de nosotros tiene tantos hijos?

—¿Que tiene hijos, el señor Cura?

—Y muchos, su Reverencia.

Está demás referirse al sumario que de inmediato se ordenó instruir contra el sacerdote en referencia.

Bien, volviendo a nuestro asunto, don Ambrosio O'Higgins estaba tan bien informado del ambiente que tenía en Talca, que cuando en Abril de 1788, se dirigió a Santiago a hacerse cargo de la Presidencia del Reino de Chile, no declinó, sino sencillamente rechazó todos los festejos que preparaba en su honor el Corregidor don Juan Antonio de Salcedo y Carrillo, y aun más, de la lista que le presentó don Juan Albano Pereira de los invitados al almuerzo intimo que le ofrecería en su Chacra de Lircay, tarjó a más de la mitad de ellos.

Indudablemente que don Juan Antonio Morales de la Vega era la figura central en los preparativos de los banquetes, luminarias extraordinarias y otras entretenciones en honor del "Camarón", como entre despectivo y protectoramente llamaba al Gobernador. Para muchos, esta visita era el grito de la sangre que lo llamaba a juntarse con su hijo, y este predicamento se ha mantenido a través de los años, pero estos romanticismo y sensiblerías no cuadran con el carácter de don Ambrosio.

"Un lucido acompañamiento salió a recibirlo. La calesa del Gobernador seguida de un brillante séquito de vecinos se detuvo ante la casa de don Juan. En la puerta lo esperaba toda la familia Albano Cruz, y entre ellos el niño Bernardo. Descendió grave, aturdido por el peso de los años y no dio muestras de cariño ni rompió su gravedad habitual al ver a su hijo".

En la morada de su amigo daría una breve audiencia para luego dirigirse al fundo del señor Albano, desestimando una casa que se le había preparado especialmente a la ilustre visita, y cuya ornamentación había estado a cargo del agrimensor portugués, recargándola con guirnaldas y otras chacharerías para mostrar su buen gusto artístico. Este contratiempo que le impedía estar cerca del Gobernador vino a suplirlo cuando supo que era él quién encabezaba la lista de las personas que recibiría don Ambrosio.

Después de los saludos protocolares O'Higgins le dijo con ceño duro:

—Pienso que el señor Morales de la Vega por los buenos servicios prestados a S. M. el Rey bien se merece un título nobiliario.

—Es un gran favor que V. E. le hace a un modesto súbdito de S. M. el Rey y que Dios lo colme de gracias y venturas.

—¿Ha pensado Vuesa Mercé en el mote de su futuro escudo?

Morales de la Vega que era listo no sabía a qué terreno lo quería llevar el Gobernador y contestó:

—No, Excelencia.

—Yo le tengo uno, y la leyenda diría así:

"El hombre que dijo un día
que no había mujer que se le resistía
¡se le resistía'

El portugués se puso rojo hasta las orejas y una disimulada sonrisa de los asistentes se adivinó en todos ellos, mientras que el Presidente siguió implacable:

—Ud. Vuesa Mercé tiene fama de ser conocedor de muchas intimidades femeninas. Tengo interés en saber el tamaño del eclipse que tiene doña Fulana al lado del ombligo.

El interpelado guardó silencio y ante la mirada inquisidora de don Ambrosio y jugándose el todo por el todo le responde:

—Es muy insignificante, Excelencia.

—¡Vaya, vaya! Y también tengo curiosidad de saber en cual posadera la señora Perengana tiene un lunar rubio.

Los asistentes guardaban una mal disimulada seriedad. Morales de la Vega estaba desesperado, pero su altivez lo obligaba a contestar:

—Excelencia, con todo respeto le ruego no me haga estas preguntas... Su humilde servidor es un caballero Excelencia.

Mejor que no lo hubiere hecho nunca, porque don Ambrosio en esos raptos de cólera le respondió furioso

—¿Caballero Ud? ¿Acaso es propio de un gentil hombre hacer informaciones denigrantes para las damas? Con la misma vara que mides será medido y Ud., Vuesa Mercé nos mostrará todos los lunares y otras lindezas que le cubren su ropaje. ¡Suéltese la hebilla del cinturero!

—Pero, Excelencia, —Protestó temblando.

—¡Es una orden! —le hizo un gesto a dos macizos dragones quienes desenvainaron sus sables y se acercaron al infeliz Morales de la Vega, el que no tuvo mas remedio que obedecer. Calzón y calzoncillo se resbalaron hasta los tobillos quedando sólo cubierto por su camisola de seda. O'Higgins continuó: Según Vuesa Mercé mi gobierno anda como el camaron y yo soy otro camaron

—Excelencia, por favor ¡Por favor, escúcheme...!

Pero don Ambrosio no atendió su desfalleciente ruego e interrumpiéndole le dice:

—Nada de favores. Como Vuesa Mercé es un súbdito de este Reino, salga inmediatamente, pero reculando me entendió ¡reculando a lo camarón!

El pobre don Juan Antonio Morales de la Vega pretendió levantarse los calzones, pero los tercos y macizos Dragones se lo impidieron. El jefe de la Guardia al sentir que se abría la puerta, dio la orden de presentar armas pero su voz de mando se apagó con el criterio de estupefacción de la chusma, a lo que siguió una risa general de todo el público, como igualmente de los propios soldados encargados de abrirle calle y rendirle los honores de rigor al señor Presidente del Reino de Chile.

Las crónicas de ese tiempo cortan en seco este asunto y no se ove hablar más de este agrimensor portugués para quien don Ambrosio O'Higgins le había preparado ese original mote para su escudo de armas:

"El hombre que dijo un día
"que no había mujer que se le resistía'.

Rigon Benoit

"La Mañana"
1º - Sep - 57

MOLINO Y FABRICA DE VOLANTINES

POR RIGON BENOIT

El barrio del Seminario tenía fisonomía propia. No se la daba ni la Gruta de Lourdes con su Virgen milagrosa; ni esa tremenda chimenea que emerge con la insolencia de una boa en celo; ni las recuas de asnos y de mulas que bajan por los estrechos senderos costeños; ni las carretas con empalizadas de quila con sus nombres tiznados con el carbón de Los Cristales, Cabellanía, Libún y otros lugarejos, sino le daba su propia fisonomía ese molino que se alzaba al final de la calle 2 Norte, cuya imponencia la apreciaban los labriegos desde el cerro de la Virgen, como lo hace don Quijote y Sancho Panza en el mural de las Cervecerías Unidas, en esa creación artística de Jacques Daigre. La noche le daba mayor realce con todas sus ventanales iluminados, faro trágico para las mariposas que encallaban en sus vuelos nocturnos, porque ese barrio no tiene historia para los tabloides de la crónica roja ni sensacionalista; él vivía al ritmo del trabajo de hombres y de máquinas de molienda perfumado de trigo y harina para cumplir aquella misión que le señala el poeta Montero Montero: "Entonces fue arrojada entre las pétreas mulas del molino para quebrar sus pequeños pomos madurados y abrir la entraña blanca de su harina. Allí los alfareros de los hornos, la hacen flor para el pueblo. ¡Es el pan!".

Ese Molino tenía tradición familiar. Apenas hace unos pocos días, en las festividades cincuentenarias de Schorr y Concha, veíamos a los viejos obreros cuya alegría hacía más profunda las arrugas de sus rostros, compartir felices los éxitos de sus hijos también obreros porque ellos depositaban en los nuevos oficiales la experiencia que hizo familiar y grande a las comunidades medievales, cuando el polvo del aserrín, del mármol y de la piedra, como el vapor del acero templándose en los cacharros con agua penetraba como oxígeno en el cerebro para quemarse en la fantasía que emulaba desde el maestro al aprendiz.

En ese molino había tradición de molineros. Los Jara sucedieron a don José Jara Letelier y cerca de cuarenta años lo mantuvieron en un esfuerzo de orgullo y desafío a la vorágine absorvente de los monopolios. El 31 de diciembre de 1956 puertas y ventanas se cerraron. La firma no desaparece como industria propiamente tal, pero, ese 'molino' como pulmón de acero del barrio Seminario no hará el milagro que mantenga su fisonomía, porque ha dejado de latir. La noche de Año Nuevo que a tantas generaciones la anunciaron las campanas del molino, ese año permanecieron mudas y por los hogares de los viejos obreros pasó un viento frío de cementerio. Muchos conocían esta historia. Era la repetición de lo sucedido a los molinos "Sandoval", "Corinto" y "Unihue". Por lo demás, sus bases sindicales ya lo habían denunciado solicitando la operancia de una "legislación antimonopolista" porque "el porvenir de cuarenta y cinco familias que dependen del trabajo de ocho empleados y treinta y siete obreros de planta, aparte de los temporalmente concurren a prestar sus servicios' estaba en evidente peligro por el cierre de esa industria.

Los muchachos de ese barrio pudieron haber sido los mejores clientes de esa "Fábrica de Volantines" que pensó instalar don Raúl Castro Osorio ante la insinuación de un alto personero del Gobierno, aunque las maquinarias de una naciente industria se oxidaran no tanto por la acción del tiempo, sino por esa política que el autor de "Uvas de la Ira" la hubiese querido para hacer más trágica la frialdad álmica de los poseedores de los viñedos y naranjales de California.

La historia de la fábrica de volantines de don Raúl Castro Osorio tiene su origen en aquel boleto de la Lotería que hizo millonarios a los empleados del Banco Talca y arrastraron en su aventura a aquel francés vecino a las tierras de Federico Mistral, con sus cielos imponderables de azul y su clima poetizado "por el gran de sol de Provenza" que le permitió a Juan Rebul brindar:

—"Béve á Mireio; lou plus beu mirau ounte la Prouvenzo jamai se fugue miraiado'. (Brindo por Mireya, el más claro espejo que ha tenido Provenza para mirarse).

Los millonarios talquinos se fueron a Francia en busca de maquinarias y de un "technique" para montar una industria papelera. Monsieur Arthur Gerard se vino en esta caravana que llegó a Talcahuano el 28 de julio de 1938, y aun no se habían desembarcado cuando se declaró la Segunda Guerra Mundial. El técnico francés sentíase como en su propia casa. Era de la bella región de la Dauphine en donde las chimeneas de las fábricas de papeles y cartones se levantan como callampas, especialmente en Grenoble con su pintoresca ciudad industrial de Vizille, siempre bajo el azul cristalino del cielo y el espectáculo maravilloso de los Pirineos' El diario "Le Dauphiné" es el encargado de mantener el ritmo cultural y noticioso de ese rincón de Francia, haciéndole honor a la sigla que le crearon sus fundadores: "Le grand quotidien d'information des Alpes et de le valle du Rhone'

Monsieur Gerard invirtió con su industria aquellos campos que en épocas pasadas fueron la Cancha Holman y más tarde el dinamismo incomprendido de Miguel Vargas Donoso levantó la primera media luna de los bomberos talquinos'.

El "technique" se encerró en su fábrica e hizo de la noche día para vigilar su producción papelera porque su experiencia le decía que el esfuerzo, la constancia, la honradez y la ética profesional le da calidad a los productos, pero lamentablemente olvidó que estaba separado por un océano de aquella región en donde así se estilaba para ganar el prestigio industrial. Nuestra ciudad y gracias a sus manos produjo un papel satinado de calidad europea, un papel mantequilla de primer orden y una maravillosa colección de papeles de seda de múltiples y encendidos colores de una manufactura sencillamente oriental y otros productos accesorios a esa industria'

La existencia de la nueva fábrica hizo un milagro en Talca. La guerra permitió que se elevaran los precios de todos los artículos, pero menos los de esa industria nacida en un boleto de lotería, y era corriente usar un papel tan fino, como el de cartas, para envolver las cosas más insignificantes y vulgares.

Y aquí hubo necesidad de recurrir al organismo estatal que evitara la inopia de la naciente empresa talquina, pero después de largos meses de viajes y entrevistas en la metrópoli se obtuvo la respuesta de él: "No era un negocio la fabricación de papel porque había una superproducción".

Los pioneros de la fábrica que dirijía Monsieur Gerard hicieron una encuesta de Arica a Magallanes sobre la efectividad de esa afirmación y de todo Chile llegaron respuestas en las que manifestaban que los envíos estaban atrasados desde hacía meses porque no había existencia de papel. Con ese alto de cartas de las imprentas y de las librerías de nuevo fueron a Santiago. La comisión estaba respaldada por parlamentarios y la encabezaban los señores Raúl Castro Osorio, Enrique Monti, Forno y Arthur Gerard, quienes se apersonaron al jefe mal informado de ese organismo para el fomento de la industria y de la producción. Este ante esa montaña de argumentos que no admitían réplica se quedó perplejo, pero encontró una salida muy a tono con las circunstancias y con la sonrisa más amable y diplomática les dice:

— No sería mejor que Uds. instalaran otra industria?

Esto colmó la paciencia de los peticionarios y el señor Castro le responde:

—Encuentro muy acertada la indicación del señor Vice Presidente. En realidad nosotros podríamos que darnos con todo nuestro stock de papel y usarlo en nuestros menesteres domésticos, e instalamos una Fábrica de Volantines.

El señor Monti por su parte agregó:

—Esto sencillamente significa fomentar el monopolio, y me permito recordarle que Ud. como personero del Presidente de la República, no su campaña presidencial y debe olvidar que S. E. en luego como Jefe del Estado, no acepta esta política monopolista. Haremos saber esta situación a su Excelencia.

El funcionario aludido se levantó en forma violenta y dando un tremendo puñetazo sobre la mesa, vociferó:

—No acepto imposiciones de nadie y menos del Presidente de la República. Por algo mi organismo es autónomo. ¡Hemos terminado!

Aun no había concluido de hablar cuando a su vez Raúl Castro se puso de pie y en la misma forma, golpeando sobre el montón de cartas, contesta:

—Nosotros tampoco aceptamos insolencias de un funcionario. Ud. está hablando con hombres de trabajo y de esfuerzo. ¡No somos unos rufianes ni forajidos!

Ambos frente a frente, se midieron con la mirada y con sus ojos mantuvieron un mudo y breve diálogo en el cual se dijeron todo aquello que en uno no le permitió /su alta investidura, y el otro su calidad de caballero.

Todo lo demás sería rodar rellenos en esta trágica película de un ensueño talquino, aunque es interesante destacar que inmediatamente supo esta situación el Presidente de la República. Después de almuerzo fueron llamados por el señor Marcelo Ruiz, quien tenía instrucciones de la Presidencia para que fueran de inmediato. Pasaron por una puerta secreta al despacho del Jefe del Estado, quien escuchó en silencio el relato de la entrevista de la mañana con el jefe de ese organismo estatal que debía ayudar a la industria talquina. Al llegar a la parte final, don Juan Antonio Ríos se estiró felinamente sobre el sofá y cogiendo un legajo dice:

—Es cierto que hasta hace tres días esos organismos eran autónomos, pero, ahora con esta nueva ley, el Presidente de la República tiene tuición sobre todos ellos. Después de una pausa agregó: Háganme una minuta con lo que necesitan que yo lo llevaré al Consejo de Ministros.

—Excelencia —le dice el señor Castro— Ud. hará el favor de indicarnos a qué Edecán le entregamos la minuta para evitarle mayores molestias.

—¡No! Nada de edecanes. Me la entregan a mí, porque yo voy a apadrinar este asunto de los talquinos.

En el hotel el señor Monti redactó de inmediato lo solicitado y en la tarde se le hizo entrega al Presidente Ríos.

Y nuevamente viene la tramitación burocrática. Corren meses de meses, durante los cuales había noticias que los llenaba de optimismo y otros que le anunciaban el fracaso. Un Ministro, cuyo nombre no recuerdo, en un rapto de sinceridad les manifestó:

—Es harto lindo el negocio, pero... pero...

No terminó la frase y lo único que hizo fue mover la cabeza.

Todo lo demás es sabido. Y todo se desarrolla en la misma forma de siempre. La única diferencia es que mientras unos memoriales se preparan en las secretarías con emblemas y estandartes reivindicacionistas, otros se discuten y se redactan en las acolchadas salas del Club Talca, con su profusión de espejos que permite eliminar la peluca que corta la etiqueta de un traje oscuro y permite apreciar la línea impecable del peinado.

Los muchachos del barrio Seminario ya no levantan sus volantines tricolores con los papeles de Monsieur Gerard. Han pasado tantos años que ni en sus oídos debe quedar el zumbido de sus cometas, como asimismo también olvidarán que fue el barrio de los hombres enharinados, sanos y sencillos como si bajo su pecho latiera un corazón de Pierrot.

R. B.

8-12-

Esta crón
bro amercuria
del Liceo de
llamaba a toc
discernían des
rismo chileno.
Agregaba
sas de nuestra
vidumbre men
las mujeres se
tiempos estaba
Arica, bastand
de-patrias", co
pudiaban la "g
do muchachó
bajo el brazo
ción.
Ahora, p'e
dedicó tres lín
poetisa cósmica
parse de ella a
de los auto-co
miento. La voz
americanos que
na como una re
debe dejarlos ta
cuchando un tr
La "influen
ve que la "influ
que sucedió a ra
la Mistral y del
ceda, sobre los
pudo concebir el
circunstancias.
Hacía como
mentario la divi
una playa a un
lanzó con los br
el cabello en des
brazos dice:
—¿Qué te pa
—¿Cuál? —co
—La muerte
—¡Ah! En re
cia.
—Yo te diré
abatido, aniquilad
mar la pluma pa
Hizo una p
por qué no has es
Con diversas
agregó:
—Después que
cribir un artículo
porque va a ser
merece Gabriela.
Menos mal que

Le Mariere
8-IX-57

La Parva de Paja en Sevilla

POR RIGON BENOIT

Esta crónica es para los que no tienen "el cerebro amercuriado", como el profesor de Matemáticas del Liceo de Hombres, don Baudilio Lagos Campos, llamaba a todos aquellos que pensaban, hablaban y discernían después de haber leído el decano del diarismo chileno.

Agregaba el profesor citado que una de las causas de nuestra pereza intelectual residía en esa servidumbre mental de los chilenos; al igual, decía que las mujeres son esclavas de la moda. Por aquellos tiempos estaba candente lo relacionado con Tacna y Arica, bastando que ese rotativo hablara de los "vende-patrias", como llamó a los estudiantes que repudiaban la "guerra de don Ladislao", para que todo muchacho que llevara un código o una anatomía bajo el brazo se le considerara un traidor a la nación.

Ahora, pienso, que después que el citado diario dedicó tres líneas a Stella Corvalán y la llamó la poetisa cósmica, es un verdadero sacrilegio preocuparse de ella ante los ojos de los "amercuriados", y de los auto-consagrados como censores del pensamiento. La voz de la Europa latina y de los países americanos que han saludado a la poetisa talquina como una revelación del más alto vuelo poético, debe dejarlos tan indiferente como un alacalufe escuchando un trozo de música de cámara.

La "influencia mercurial" es tanto o más grave que la "influenza asiática", bástenos recordar lo que sucedió a raíz del desaparecimiento de Gabriela Mistral y del ilustre patricio Raúl Marín Balmaceda, sobre los cuales se escribió cuanta majadería pudo concebir el estado epidémico espiritual de las circunstancias.

Hacía como un mes que descansaba en el cementerio la divina Gabriela, cuando encontré en una playa a un intelectual, quien al verme se abalanzó con los brazos abiertos, el rostro demudado, el cabello en desorden y estrechándome entre sus brazos dice:

—¿Qué te parece la tremenda desgracia?

—¿Cuál? —cometí la torpeza de preguntarle.

—La muerte de Gabriela.

—¡Ah! En realidad es harto grande la desgracia.

—Yo te diré que estoy deshecho, anonadado, abatido, aniquilado. He pretendido muchas veces tomar la pluma para escribir, pero rompo a llorar..

Hizo una pausa trágica y continuó: ¿Y tú por qué no has escrito nada?

Con diversas razones traté de excusarme y él agregó:

—Después que me reponga de mi pena voy a escribir un artículo muy hondo, de gran profundidad porque va a ser verdaderamente sentido, y se lo merece Gabriela.

Menos mal que el libro de María Ladrón de Guevara nos ha situado en la realidad frente a Gabriela Mistral, porque cual más o cual menos hemos apretado el gotero para colocarle una dósis de hiel en el ánfora en donde debía haber bebido la comprensión chilena, cual más o cual menos supimos cojer un puñado de tierra para oscurecerle su camino, y cúal más o cual menos arrojamos a su paso alado una cáscara de plátano para que resbalara en ella.

"Esta poetisa chilena —dice Giovanni Papini, refiriéndose a Stella Corvalán,— que ha peregrinado a través de las literaturas y de las naciones tiene una fuerza auténtica; un fuego que abraza su alma; una aspiración hacia la santidad absoluta y sólo halla consuelo entre los dos grandes brazos de la columnata de Bernini, brazos de piedra destinados a estrechar contra sí a la multitud de los desamparados o dichosos".

Carlos Sabat Escarty, Juana de Ibarbouru, Ricardo Rojas, Blanca de los Ríos, Lucio Ballesteros, Cristina Arcamone Barletta Flora Volponi, Bahadir Dulger, Felipe Sassone, J. M. Palma y así lo más brillante de la intelectualidad están contra los "cerebros amercuriados" y que Stella no sé si en rasgo de buen humor o de "aquella pena no contra la Patria sino contra determinados chilenos" como decía Gabriela Mistral, ha formado un álbum con un título original: "Exitos al Revés", en el cual consigna el juicio siempre sin levadura de sus comnatriotas, no porque vaya buscando el elogio ni el aplauso, sino sencillamente porque es duro constatar que muchas veces es en el propio hogar donde la mujer no tiene el reconocimiento del marido a sus desvelos y a sus aptitudes artísticas:

—¿Sigue pintando, tu mujer?

—¿Pintando? Háblame de pintar. Eso es engrudar telas.

Stella Corvalán está en Europa como "chilena" y lo que es más absurdo como "talquina". Así como Ud. lo lee: "¡Como talquina!" y pensar que hay tantos cerebros mágicos que prefieren decir que son de Colín o de Maule antes de declarar que su cuna rodó entre el Piduco y el Baeza. Alberto Insúa comentando sus libros "La Luna Rota" dice: "¿Y cuál es el fondo, el escenario de esta comedia de una vida infantil? Talca, la ciudad de Chile en donde nació Stella y que transcurrieron sus primeros años; Talca, densa de sol, madura de campanas —que fueron en los juegos abstraídos— mis palomas de plata... Talca le dio a mis pensamientos breves —su hermética prestancia— y fui la diminuta solitaria— que sola entre silencios conjugaba— los verbos de su alma".

Y como si ésto fuera poco, los madrileños a través de Insúa tienen un breve comentario: "Talca es la segunda capital de Chile. Sigue en importancia a Santiago por su población, su industria y su comercio".

Por su parte, "La Estafeta Literaria" de España recoge una verdadera declaración de principios de esta sublime vagabunda cósmica nacida en esta ciudad "de noble ejecutoria" cuando dice: "Yo sólo exijo a la poesía dos cosas: humanidad y autenticidad".

Y para ella debíamos agregarle "chilenidad", porque con zuecos en Holanda y chilaba en Argel, a la usanza de los mahometanos, la bandera tricolor la llenaba de emoción, y ésto, no por corresponder a una investidura oficial, porque lo raro del caso es que esta compatriota viaja sin pasaporte diplomático. Y fue aquí en Argel, en un 18 de Septiembre, en las puertas del Hotel "Oasis", recordando la patria lejana, cantó con la emoción de la distancia y la evocación de la efeméride una serie de canciones criollas, tales como "La Palomita", "Río... río..., "Ay... Ay!" y su voz se quebró sollozante con la tierna melodía de Honorio Concha: "Allá en la parva de paja".

Esto le valió que un empresario de un casino de Pinard ubicado en la Costa de Esmeralda; para distinguirla de la Costa Azul, con la que rivaliza en esplendor y en elegancia, en fortuna y en nobleza, le hiciera tentadoras ofertas porque con sus canciones haría un espectáculo "comme il faut" y a Stella le costó mucho trabajo para convencerlo que no le seducía el dinero y que prefería seguir su vida errante de poetisa, sintiendo bajo cada cielo los niños tienen la misma voz, cuando sus boquitas piden la ternura de los hombres, quienes al hacer sus guerras olvidan que no se matan entre ellos, sino masacran, además, el corazón de las madres que en vano alzan sus manos implorantes hacia la bandera de la humanidad.

Stella Corvalán fue comisionada por el Uruguay para que diera a conocer ese país en Europa, y su primera conferencia en la Sobornne de París tuvo que versar sobre la intelectualidad uruguaya e igualmente en la "BBC" de Londres, pero, a pesar de todo, en donde podía hablar de su Chile lo hacía con mayor vehemencia que aquellos con pasaporte diplomático que nos llena con autos y con frigidaires. Ella sólo va derramando sus versos y las canciones chilenas. Una tarde en Sevilla, mientras regaba los claveles y bajo la influencia del cielo, del calor y del ambiente entonaba la canción de Honorio Concha. De la calle le gritaron en pésimo español:

—¡Olé, sevillana! ¡Qué Dios bendiga tu garganta cuando cantas "La parva de paja"!

Ella se dio vuelta y se enfrenta con un grupo de turistas chilenos y los saludó con un ¡Viva Chile!, que al reconocerse como compatriotas se abrazaban entre sollozos y carcajadas.

—"Yo no tengo buena voz —confiesa Stella—

PASA A LA PAG. DOS

LA PARVA DE PAJA... DE LA 1.a PAG.

sin embargo, cuando canto las canciones de mi Chile, las escuchan con agrado.

Es que ella olvida que los mares, las cordilleras y los cielos constituyen una especie de caja de resonancia, que le da musicalidad a los latidos del corazón y las lágrimas son cristales que chocan al impulso de la brisa del dolor y de la ausencia.

La prensa madrileña destacaba que tres nuevas obras de Stella Corvalán muy pronto vendrán a aumentar su valiosa producción literaria. "Carnet de Horizontes" una especie de itinerario íntimo a través de su constante peregrinación, esos viajes con filosofía de golondrina bajo la tibieza de los aleros de los templos de todas las latitudes, en donde su pensamiento será como una rosa de los vientos para cojer las brisas de lo ignoto y de lo sagrado.

Los niños son los invitados de honor a este festín de su alma y les entregará "Memoria Vegetal", y aunque ella dice que los de su añorada patria ocupan el primer plano, su excelso sentido humano y comprensión infantil debe darle un carácter universal a estas manifestaciones de su espíritu.

Y su emoción femenina y poética la condensa en "Humanidad", en cuyas estrofas se vacía el tumulto de su altísima categoría espiritual, como una manera de corresponder a los que confían en ella a aquellos que saben que nunca serán defraudados por esta talquina que pasea su origen provinciano desde el Ebro hasta el Sena, desde Gibraltar hasta la India.

Estas tres obras están apadrinadas nada menos que por un Menéndez Pidal, W. K. Jones, catedrático de Miami University de Oxford, y ese florentino amigo de Papini, conceptuado como uno de los más brillantes poetas místicos del mundo Europeo: Guido Manacorde.

Todas estas noticias que nos llegan del Viejo Mundo nos parece una fantasía, algo irreal, como un cuento de hadas, tal como debe haberles parecido a nuestros compatriotas que desde un macizo de claveles bajo un cielo sevillano sus oídos se deleitaran:

Allá en la parva de paja, ¡ay!
donde primero te vi,
he de encontrarte de nuevo
para dejar de sufrir.

La Araucanía
9-IX-57

CRONICAS TALQUINAS.—

LA ARAUCANIA DEL SR. PETERSEN

Don Juan Petersen Christlieb por sobre su prestigio profesional nos da el gran significado de una vida en que prima el espíritu por sobre la materia y los años solo han servido para hacer mas elegantes y elocuentes esos tres circulos de su credo, signo comun de las "Burschenschaft", en cuyas corporaciones se agrupaban los estudiantes universitarios alemanes en una rebelión juvenil, manifestación generosa de sus almas agrupados en núcleos de resistencia al régimen real, y tambien, si era necesario ofrecian sus pechos inflamados de rebeldia para morir luchando contra el barbarismo o el yugo monárquico.

Las corporaciones nacidas en la sombra de 1600, ahora ven la luz pública, pero en sus sesiones se usan los viejos rituales, como una manera de mantener encendida la lámpara maravillosa de sus sanas inquietudes y de sus grandes proyectos para hacer de los hombres elementos de servicio para la humanidad.

La "Burschenschaft Araucania" con su lema: "Viva-Creseat-Floreat" (Viva, crezca y florezca es la cuna de juventud y de principios de don Juan Petersen, y como si su lema fuera poco elecuente su escudo cortado en tres franjas semi horizontales guardan los colores de oro, rojo y negro, verdadero poema del alma, con experiencia de versiculos de biblia en su significado heraldico: "Nuestra amistad debe ser pura como el oro, para defenderla hasta con la última gota de sangre y cuya eternidad no la separara ni la muerte".

Quizás tendremos que buscar en estas organizaciones tan esencialmente espirituales el emblemático lema de la Universidad de Concepción: "Por el desarrollo libre del espiritu", porque don Enrique Molina y en el medio en donde prosperó la Universidad penquista se sentia una sincera admiración por estas logias estudiantiles, en las cuales desde el "fuchs" (zorro) hasta el "alte-heren" (anciano) elevan sus voces para corear con entusiasmo el "Gaudeamus Ignitus" su himno oficial.

El señor Petersen arribo a Talca en aquella época en que las boticas ofrecian sus productos en hermosos frascos de lozas con dibujos y letras doradas a fuego, y el gremio de farmacéuticos tenía una jerasquía de importancia, social y profesional porque entre sus personeros figuraba don Pedro Molina con su botica en la Plaza de Armas, en donde hoy se encuentra el Teatro Plaza, don Bernardo Leiva al llegar a la 3 Oriente, don Carlos Meyer en el local que ocupa la Confitera Palet, y en la esquina sur oriente la "Botica Alemana" de don Guillermo Wagedman y frente a ella la sombrería del señor Rigot con su enorme tarro de pelo de rata colgando desde el techo, en cuya cinta se leída la propaganda de la casa: "Unico para Talca, Paris y Londres", y que en los dias de viento sonaba ese sombrero de cinc con un estrépido de radio mal sintonizada en un barrio popular.

A la muerte del señor Meyer pasa a regentarla don Guillermo Kuschel, para luego hacerse cargo de la "Botica Alemana", quien le manifestó al señor Petersen sus deseos de darle un carácter más nacional a su negocio y llamarla "Botica del Indio", idea ésta que la acogió con gusto por cuanto ese nombre le evocaba los principios espirituales de su logia estudiantil.

En esta forma nace esta botica en cuyo frontis se coloca el "Carpolicán" que todos conocemos cuya estatuaria no entramos a analizarla y de padre a hijo pasó el mito y admiración para ese "araucano", cuyo original es obra de un escultor chileno que lo presentó en los EE. UU. para perpetuar la memoria de "El Ultimo Mohicano", reproducido en madera de raulí sureño por don Pedro Baldi, hermano de don Pablo; pero, como por desgracia somos tan pocos fuertes en historia patria y menos sobre nuestros antepasados, este piel roja nos hace ver en él a Chupolicán:

"que sin gente a la lid era
había llegado:
tenía un ojo sin luz de nacimiento,
como un fino granate colorado:
pero en lo que la vista le faltaba
en la fuerza y en esfuerzo
le sobraba".

Aunque el señor Petersen tenga su "Kommersbuch" en cuya tapa posterior le sirven de patines cuatro hermosos clavos de cobre para que bajo de dicho libro pueda correr la "bier-bier" en la antorcha de mi vida, la cerveza y el vino es el combustible" como dice la canción alemana de los universitarios, cuando estuvo en Alemania, no supo responder a las costumbre de sus antepasados, ante una hermosa joven que le presentó un schopp de barro de tamaño descomunal, él le dice: 'Déme un chico". La gentil mesonera lo miró extrañada. Era la ofensa más grande que se le podía hacer al prestigio de la hostería y la atención de la muchacha quien al retirarle el vaso le recomienda:

—¡Cuándo Ud. tenga sed entonces vuelva!

El premio que ha establecido el Colegio de Farmacéuticos de Talca con el nombre de este distinguido profesional no solo involucra un estímulo al estudioso, sino también encierra mucho de alma, con amplio espíritu de la "Burschenschaft Araucanía":

"Vive-crece y florece", principios en el cual se cumplen los sagrados imperativos de la vida.

RIGON BENOIT

El piel roja es un "red hawk" se caracteriza por su cabeza de halcon. En los E. E. U. U. nuestro Carpolican de Talca se llama "the last of the mohicans"
los araucanos no llevaban plumas como penachos.

La Mañana
17-IX-57

CRONICAS TALQUINAS.—

LA CASA DE LAURA BRAVO

Las casas también se saben morir.

Ellas mueren cuando se apaga el último parpadeo de la llama espiritual que las anima, como el óleo sagrado en las lámparas votivas, el último impulso de la lluvia de agua en el surtidor que se seca, o la rosa que se desnuda de sus pétalos en el vaso abandonado.

Estas casas que se mueren no es porque hayan entornado sus puertas y cerradas sus ventanas para que el dolor solloce en silencio y el recuerdo ambule en el sonambulismo del sentimiento. Es algo más trágico que eso, al igual que esas cruces del camino que nada le dirán al viandante, y sin embargo encierran el poema enlutado para una vida que también supo de primaveras con jardines enjoyados de madreselvas y mariposas.

La casa de Laura Bravo Rodríguez ha muerto para el espíritu. En ese barrio residencial de los maestros, la suya era una de las tantas con sus techos cortando violentamente el azul del cielo en donde las enredaderas se abrazaban amorosamente al muro, como saben hacerlo estos seres que se entregan a los niños en su afán incomprendido de vaciar su sabiduría y su experiencia.

Era la morada de Mario Brack y valga decir un cenáculo para artistas e intelectuales, escritores y periodistas. Supieron de su generoso alero Rubén Azócar, Dewet Bascuñán, Leoncio Guerrero, Acevedo Hernández, Roco del Campo, Mario Osses, Román Parra Román, Jorge González Bastías, Raúl del Sendero y tantos otros que se guardan en los sarcófagos silenciosos de los cementerios o en las distancias que hablan de las cosas muertas.

Esta casa, una de las tantas de ese barrio, era un hervidero de ideas y de proyectos que tuvo su primer impacto cuando el creador de las "etiquetas" dejó inconclusa la suya y hubo que bordearla de negro para destacar su nombre. Y sus contertulios llegaron uno en pos de otro, siempre en la algarabía del espíritu pero con voces más bajas porque la memoria de un muerto era como un paño enlutado colocado en el clarín de la alegría.

¡Cuántas nuevas creaciones se gestaron en su morada y los pinceles supieron dar nuevas tonalidades, la pluma tomó giros novedosos, la crónica periodística se hizo ágil y los libretos de radio lanzaron a los cuatro vientos aquellas tramas que se urdieron en medio de la discusión de los sentimentales!

Laura Bravo Rodríguez sin ser una cultivadora de un arte determinado logró darle a su casa tal jerarquía de espiritualidad que muchas veces los cerebros buscaban esa morada perdida, para que descansaran sus mentes afiebradas y el corazón se anclara en la playa de su generosa amistad, huyendo de los temporales del egoísmo y de la incomprensión.

No deseamos referirnos a esa parte humana de su hogar. A esa especie de consagración con ribetes de fanatismo hacia su hermano muerto, Mario Brack, ya que eso bastaría para señalarla entre esos casos de excepcional situación cuando nos rodea la sutileza y la incomprensión familiar. Por sobre ese aspecto que se podría aún considerar egoista, tenemos esa alma suya, tan amplia y tan comprensiva para las inquietudes de los artistas en las diversas gamas de sus sentimientos y de sus actividades a las cuales se consagraban.

Serán imborrables aquellos verdaderos foros que abrían en su mansión para la denominación exacta de nuestras primeras calles al partir desde la Plaza de Armas. "Una" o "Uno" para la Oriente o Poniente, Sur o Norte. Jerónimo Lagos Lisboa no habría escrito nunca sus poemas panteistas si la calle "Una Oriente" no hubiese ido recogiendo el eco de sus pasos de poeta, y Eduardo Rebolledo Salas tenía su melena para que el viento de Septiembre corriera travieso por la "Una Oriente", en donde se alzaba ese campanario de la Iglesia de la Merced que inspiraría los poemas de Stella Corvalán siguiendo la ruta alada de sus palomas errantes.

Tradición talquina había en su vida. El Baeza y el Piduco pesaban como un símbolo y su morada misma tenía los arrestos de un pasado sombreado de hidalguía y de generosidad.

La casa de Laura Brayo Rodríguez está enlutada.

Los pensamientos no podrán detener su vuelo en su alero. Su desaparecimiento es un cataclismo que ha hecho desprenderse de sus muros tantos versos que en ellos se prendieron y tantos poemas escritos en la luz inefable de su inquietud de mujer.

RIGON BENOIT

8-X-57

Reinas del Rodeo
Isabel Ramírez
Lina Aguila.
Carmen Fuenzalida
María Inés Mez.
Violeta Martínez.
Julia Briceño
Lila Bartolucci

CRONICAS TALQUINAS.—

DOS PREMIOS BOMBERILES

(Ver pag 289)

Estos bomberos talquinos tienen cosas muy originales.

Cuando el patriotismo estaba a flor de piel después de la victoriosa Campaña del 79 se hizo un simulacro de desembarco en el Río Claro. Los bomberos presentaban sus botes empavesados como para un festival de góndolas venecianas. Fue inútil que los artilleros dispararan sus cañones porque todo el público estaba pendiente de las embarcaciones llenas de flores y banderolas tricolores que estaban tripuladas por los voluntarios Rojas Rodríguez, los Hederra, los Silva, los Avaria y para qué seguir enumerando, todos los cuales lucían sus amplias y pollerudas levitas y sus altas botas de gamo, que si no hubiese sido por sus enormes cascos como tejas, se les habría confundido con corsarios o piratas de las Antillas.

Cerca de medio siglo más tarde repitieron esta misma hazaña, pero ahora en seco. La máquina automóvil "María Eugenia Armas de Pozo" fue transformada en una Fiesta de la Primavera en un barco hecho con rosas y la gravedad de ese piloto náutico que era Director y Capitán y Maquinista y voluntario y cuartelero, don Roberto Rojas Adasme, no era rota por la euforia juvenil de esos bisoños o imberbes primerinos como los hermanos Ardizzoni, Paciano Soto, Pedro Goete Sánchez Carmona, Cárdenas, Arturo Albornoz, Joaquín Amigo, Alberto Smith, Juan Bertoni, etc.

En ese corso, el único carro que le pudo competir por su originalidad y magnificencia era un cochecito de mimbre de la familia Holman, tirado por dos hermosos daneses, pero el "carro primerino" le dio "más color" a ese festival de flores, como diría nuestra juventud estudiosa en ausencia de sus profesores de castellano.

El sismo de 1928 barrió con el Cuartel de la 4 Oriente y la campana hecha en los talleres talquinos de don Marcos Trehwuela se trizó enronqueciéndose para siempre. Las diversas Compañías se fueron a vivir en una

barraca frente a la Iglesia de San Juan de Dios. El Cuerpo de Bomberos —como todos los de Chile por aquellos años —no tenía ni un peso y para la gasolina y honorarios de Cuartelero se hacían colectas entre los voluntarios y los generosos contribuyentes. En estos años salta al primer plano de la institución bomberil el Dr. Miguel Etchebarne Riol, Cirilo Romano Rizzo y Miguel Vargas Donoso quienes se transforman en empresarios de los sonados "Rodeos de Talca", que les permitió levantar el actual Cuartel en una labor de hormigas y en cuyos ladrillos se pueden escribir las hazañas de nuestros corredores, el colorido campero de esas fiestas cuando la señorita Lina Aguila se paseaba en la grupa del "champion" con la misma gracia que tañía la guitarra, haciendo juego su sonrisa con la bizarría de la cabalgadura de Rafael Cubillos y las miles de anécdotas de esos hombres como don Carlos H. Ramírez que pedía con su voz tonante "una botella de coñac cuatro palos".

—Señor, sólo tenemos "Tres Palos".

—Cómo no va a tener — contestaba con su alegre y sana cachaza campesina, alisándose sus largos bigotes de negro humo. ¡Claro que ahí tiene, señorita!

—Ese es coñac "Tres Palos" don Carlos.

—Sí, pues señorita. La botella es de "Tres Palos" y el cuarto palo es el garrotazo que viene de atrás.

Para seguir en estas originalidades de nuestros bomberos tendremos que recordar ese plazo perentorio que le dieron a un Alcalde, bajo la Superintendencia del Dr. Daudet, para que les satisficiera algunas exigencias, cuyo contenido no quita ni pone en esta crónica, como asimismo sobre la justicia de ellas. Pero es lo cierto que "se vota la huelga bomberil", estilo CUT, pero con democrática conciencia de bombero, y los voluntarios con sus casacas de cuero bajo el brazo, desfilan sin fanfarrias ni tambores, siguiendo el compás de la marcha con el taconeo viril de sus pasos de hombres decididos y conscientes de sus actos. Fue la primera huelga bomberil en Chile y los veteranos bomberos, voluntarios viejos y condecorados marchaban junto a los jóvenes rebeldes pero con sus ojos empañados por las lágrimas. La disciplina del espíritu no distingue entre el suicidio y la renunciación personal.

Las damas de la Cuarta Compañía están agrupadas en una Liga de cooperación para sus maridos o familiares y hasta la fecha no se conoce un caso de deserción entre sus filas para transformarse en controles de academias o llamados de Comandancia. Pero si ésto es hermoso y único en Chile en donde los sentimientos no están uniformados con cascos ni reglamentos como la Compañía Femenina de Linares el gesto femenino de más trascendencia es sin duda alguna aquél, que presenciaron los asistentes en la repartición de premios en el Teatro Palet del domingo último, cuando las señoras Marina Pérez de Steffen y Lucila G. de Ojeda prendieron sobre el pecho de sus maridos los emblemas consagratorios por 16 y 8 años de servicios, respectivamente.

Es el primer caso en nuestra historia bomberil en donde sin protocolo ni preparación se llama a la cónyuge del agraciado para que ante un público comprensivo y frenético y entre los fogonazos de los reporteros gráficos se estrechen dos corazones para sentir intensamente el ritmo de una vida consagrada a los principios bomberiles, en ese abrazo estaba el choque violento de los sentimientos cuando ella ve partir por la puerta al marido que concurre al llamado de la sirena y no sabe si más tarde por esa misma puerta entrará un cadáver llevado en los hombros de sus camaradas.

Estas damas, al abandonar el proscenio veinte manos se tendieron para ayudarles a descender la escala del palco escénico, fueron veinte manos que no obedecían a un gesto de galantería enguantada ni a una cortesana cortesía. Era sencillamente el gesto de admiración y de pleitesía para todas las mujeres que están vinculadas a los hombres que saben llevar un casco bomberil con la abnegación y el cariño que lo han llevado esos voluntarios premiados.

Las señoras Marina de Steffen y Lucila de Ojeda han sentado un precedente de un trascendental vigor espiritual, ellas representan la inquietud de la esposa, la zozobra de la madre y la intranquilidad de la novia cuando el voluntario se pierde en las sombras de la noche obedeciendo a los imperativos de su conciencia y a los latidos de su corazón.

Estos bomberos talquinos tienen cosas muy originales.

RIGON BENOIT.

ESTA BALSA metálica, que atraviesa el río Loncomilla, en el balseadero "El Peumo", es la que transporta la rica y famosa uva de Melozal y las 500 mil arrobas de vino hacia Villa Alegre, desde donde es conducida a los centros de consumo.

70 MIL HECTAREAS SERAN REGADAS EN MELOZAL CON MODERNO SIFON

Tiene un diámetro tan grande, que dentro de él pueden transitar un hombre a caballo o un auto pequeño. Las aguas de los ríos Putagán, Achibueno y otros se vaciarán en terrenos que incrementarán la riqueza agrícola de la zona.

EL PUEBLECITO denominado "Melozal" tiene cerca de 3 mil habitantes. Ubicado a 24 kilómetros de San Javier y a 11 de Villa Alegre, se comunica con ellos a través del balseadero del "Peumo", con su balsa metálica que le permite un peso extraordinario de carga.

Melozal en primavera es un campo envuelto en la verde y azucarada maleza que le ha dado su nombre, y luego, cuando se cubre con el oro de sus flores, enjambres de abejas turban esa quietud que la caracterizaba y que la hacía digna de las aldeas de González Vera.

PUEBLO DE VINOS Y LEYENDAS

Melozal surte a Santiago y Valparaíso con la fragante chicha y uva de mesa de Villa Alegre. El pueblo de las calles arboladas de naranjos se lleva la fama de esta zona por sus gigantescos racimos de vides. Sus lagares modernizados con "duélas" de cemento y estructura de fierro arrojan 500 mil arrobas de vino.

Pero Melozal, también se pierde en la fantasía de las tradiciones, las que se han ido trasmitiendo de boca en boca. Tenemos en primer lugar el toro con astas de oro, que en las noches de primavera baja del cerro Mañi, bramando con la euforia enardecida por el instinto y una hermosa mujer desnuda, cabalgando sobre su grúpa. ¡Ay del mortal que se le cruce en su camino! Este toro de cuernos dorados penetra lentamente en las aguas del río Loncomilla, como si quisiera prolongar el momento supremo de su noche primaveral; pero dicen que sus bramidos hacen más brillantes las estrellas y las enredaderas y los rosales de las viejas casonas de campo emanan un perfume que enerva y enloquece.

También tiene gran fuerza lugareña la historia "del Patrón". Hace más de siglo y medio que en el fundo "San Serafín" había una capilla en donde se veneraba a un Cristo de madera de tosca cabeza, pero de una dolorosa expresión humana. Su falda era de encaje, con hermosos bordados en oro. Cuando el fundo se vendió, el administrador se llevó consigo el Cristo, pero su salida significó que se "fatalizaban" bueyes y caballos, las hembras no procreaban y hasta la meloza se arruinó. La intuición campesina comprendió que "faltaba el Patrón". Era la ausencia del Crucificado la que causaba tales daños. Se obtuvo que el Cristo volviera a su ruinoso rincón. La naturaleza volvió a ser pródiga y generosa como cuando "estaba el Patrón" en la capilla de San Serafín.

70 MIL HECTAREAS DE RIEGO

La zona de Melozal se encuentra abocada a la terminación de su obra de regadío a través de un sifón, cuyo diámetro permite que por su interior pueda transitar un hombre a caballo, como, asimismo, un auto de porte pequeño. Este sifón descansa sobre el "Puente Sifón", que tiene ocho pilastras y su extensión será de cerca de dos cuadras, sobre el río Loncomilla. Un cabezal se encuentra al pie del cerro Mañi, en el lugar por donde baja el toro de nuestra referencia.

Es verdad que el progreso matará la tradición, pero trae algo más tangible que los bellos cuernos de oro, porque esta obra de regadío permite regar 70 mil hectáreas de terreno y las aguas del Putagán, Achibueno y otros ríos de menor importancia vaciarán riqueza sobre esta zona, que hoy por hoy necesita mejor escuela, luz eléctrica y aumento de personal y drogas en su posta de primeros auxilios.— (Benito Riquelme G., corresponsal en viaje.)

ESTA ES la capilla de Melozal, pueblo de leyendas e historias, que reúne todas las condiciones para ser pintado y descrito en la literatura nacional. A la derecha, "El Patrón", así denominan los habitantes de Melozal a este Cristo de ceñudo gesto, cuya ausencia en un tiempo trajo, según ellos, la sequía y la miseria.

La Mañana
12-X-57

CRONICAS TALQUINAS.—

¡LOS PILOTOS PASAN LISTA!

Aquel principio que dice "todo campo de aterrizaje es bueno cuando el piloto puede bajarse del avion y seguir andando por sus pies" posiblemente no tenga mas valor que una maxima cualquiera colgando de un hangar, pero para un aviador, habiendo espacio y altura, pudiendo hacer una piruetа a ras del suelo o del agua, como los pajaros que pasan peinando la hierba con sus alas o cortando la superficie del mar con su vuelo, todo ese principio se olvida, porque el alma remplaza al cerebro y ella se adueña del infinito.

El mañana? Del mañana sólo se aferran los espiritus sencillos que comprenden demasiado tarde que el barro y la materia también tienen sanidad y su poesia, o aquellos con manos de avaro, con dedos que solo conocen el movimiento mecanico de contar y contar monedas, cuyo sonido para sus oidos anquilosados para el canto a la vida, tienen ritmo de minutos en su afán de acumular riquezas, principio y fin de su opaca y miserable existencia humana.

Los pilotos son los verdaderos "comandos" en aquella amplia acepción de la palabra que le dio la segunda guerra mundial. Sus cerebros no necesitan de rótulos que ostentaban las droguerías alemanas en el interior de su sala de despacho: "Cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa", porque en el espacio cada instante es una sorpresa y los segundos son el polen de la eternidad en las alas de su avión; el aviador, desde que se eleva al cielo la insignia alada de su solapa se incorpora a su alma como alas de cóndores o de golondrinas, con audacia de aguila se suspende sobre los picachos y con ternura de mariposa que le seduce una flor se acerca a la tierra aunque le signifique la muerte.

Allá en la altura desafiando las nubes se tiene la fama y acá, rozando la casa de la mujer que se ama no siempre se termina envuelto en la seduccion de sonrisa.

El Club Aéreo con su Festival de Octubre nos hace mirar hacia el cielo y hacia el pasado. Los recuerdos decollan y aterrizan en una ronda heterogénea de alegria y de pesares.

Aquel 13 de Abril de 1913 todo el pueblo espero hora tras hora la llegada de aquel muchacho de la calle 1 Poniente, de ese barrio piducano de cuyo cielo se aprovechaban los Bertoni con sus orgullosos volantines que le servian de ronda a las palomas del convento de los monjes de Santo Domingo. Luis Acevedo había saltado del pescante del coche pueblerino, pregón bullicioso que se arrastraba por las calles empedradas con la modorra y la inercia provinciana, a la cabina de aquellos primitivos aviones cuyo fuselaje estaba hecho con cañas de la India y telas de seda de Shangay.

Luis Acevedo para la mentalidad de aquellos años era un talquino atrevido e insolente que sin tener los pergaminos de rigor su nombre ocupaba los titulares de los diarios, por esta razón, aquel 13 de Abril era esperado como una curiosidad humana en la feria del egoismo y de la envidia, y cuando él no llegó en muchos pechos salió un suspiro de alivio. No era posible que triunfara en su crucero suicida de Concepción a Santiago, porque no era nada más que un... Acevedo!

Pero, el aviador talquino faltó a la lista porque se desposaba en las turbulentas aguas del Bio Bio, sirviéndole de pajte en su desposorio la Fama y la Gloria universal.

El 8 de Diciembre de 1939, bajo el nombre patronimico de Emilio Castro nace el "Club Aéreo de Talca"; Raúl Salinas, Osvaldo Heelier, Rafael González Juan Mercadal, Carlos Veglia, Francisco Mercadal, Fabián Forni, Nené Meza de Orrego, Marilyn Duke, Tomás Arangua, Augusto y Hernán Pinochet, Jaime Donoso, Sergio Marchant Raúl Guzmán, Manuel González y otros y más otros crean en forma oficial esta nidalada de aguluchos civiles, que con el mismo sentimiento de responsabilidad de un veterano aviador oficial, sabe llevar por el aire las más delicadas misiones.

La historia de los aviadores civiles no se terminará nunca de escribir, como jamas se les podrá satisfacer sus ansias de ser millonarios del aire, Jaime Donoso Pozo paga el tributo en su afan de inmensidad y de audacia. Es verdad que lo llevaba un fin humanitario, como era el transportar a Constitución al Dr. Max Schepeller para una transfusión de sangre. Montaba un veloz Fairchild que se metió como un aerolito en la bruma costera. Lo traicionó el vacio del cajón del Maule y un cerro le acuchilló un ala.

¡Jaime Donoso Pozo no contestará la lista en este festival!

"Los vuelos de rutina de divulgación aérea" como rezan los informes oficiales también se llenan con cruces funerarias. Sin duda alguna que muchas de éstas no se podrían erguir en los túmulos en donde el tiempo borra un nombre y las siempervivas se riegan con lágrimas, pero, la prudencia es una nota disonante cuando cascabelean las estrellas y la juventud hierve como un champagne en el cristal del vacio.

Carlos Balut Selamé es otro nombre de este Club Aéreo que tampoco sabrá contestar a la lista de sus fundadores.

Con él se cumplia aquel principio oriental: "Fuma tu pipa tranquilo al lado de tu tienda, que pronto pasará el cadaver de tu enemigo".

¡La Muerte también sabe tomar represalias!

Cuántos pilotos faltarán a la lista de hoy, pero sus almas siguen la huella alada en su afán de acumular millones de millones de horas de vuelo.

¡Y acá nosotros, una cruz y una oración!

RIGON BENOIT.

"Vea" edición fotablemente muy cercana y fotereis a la fiesta de San Francisco - 1958

CIENTOS de desvalidos se dan cita en las puertas del Convento de San Francisco de Talca, el día 4 de octubre. Los sacerdotes, para celebrar el día de su patrono, reparten comida. Constituye un dramático carnaval de la miseria. Hay alegría y risas en los rostros de los pequeños desnutridos y de los ancianos y adultos, que saben que el 4 de octubre todos los años tienen su "puchero" asegurado.

CARNAVAL DE LA MISERIA

Todos los años en Talca, para el día de San Francisco, los sacerdotes franciscanos sirven sabrosos platos de comida a los pobres que allí acuden.

LA foto es elocuente. Pese a sus años, el apetito no ha disminuido. Con delicia toma un plato de sopa caliente y bien hecha.

TALCA.— Mientras que en los campos costeros se desarrollaban las tradicionales festividades franciscanas en las nacientes sementeras, sin más oficiantes que los propios labriegos, en el convento franciscano de Talca, el día de su patrono, el 4 de octubre, hubo una fiesta que, como todos los años atrajo a todos los desheredados de la fortuna, que, por su edad o su gran miseria, tienden sus manos para recibir un plato de sopa caliente o un trozo de pan.

EN EL CONVENTO TALQUINO.

En la ciudad, el día de San Francisco es el carnaval de la miseria. Hay alegría en ancianos, en madres desnutridas y en niños hambrientos. Los harapos se lavan y un mal delantal escolar se almidona para darle mayor realce a la magra presencia de una niñita descalza y de pies llenos de "piñén".

Nuestros padres franciscanos en vano tratan de poner orden. Mientras el carnaval de la miseria come y engulle, arriba las golondrinas participan con sus trinos y su festival de alas negras...

LA FIESTA DE LOS TRIGALES.

El día de San Francisco, en los campos de rulo, cuando con las últimas lluvias de septiembre emergen las sábanas verdes de los trigales —y cuyo resultado es una incógnita para sus propietarios, ya que el "rinde" del trigo está sujeto a tantas eventualidades— los campesinos invocan la piedad del humilde Santo para que haga el milagro sobre sus esperanzas, que se concentran en el trigo naciente.

Una gran cruz de flores campestres se entierra en medio de sus sementeras. Una bulliciosa procesión la lleva junto a las coronas y ramilletes de violetas silvestres y lágrimas de la Virgen. Se llevan también "causeos" de toda especie, chuicos con chicha, arpa y guitarra. Después de una breve y mínima ceremonia religiosa con rogativas en que se mezclan humildes peticiones con grandes amenazas para el santo franciscano, la "cantora" lanza su primera letra y se inician las cuecas con un entusiasmo extraordinario...

EL pan no cansa. Así parece demostrarlo esta pequeña, que aprieta la marraqueta que le tocó en el reparto.

Y lo curioso del caso es que en toda el área ocupada por los oficiantes es donde más tarde el trigo está más verde y más alto. Los agrónomos, al ver ese lunar, interrogan, y no falta un labriego que explica:

—No ve, señor, que ahí está la Cruz de San Francisco.

El escepticismo científico aflora en la sonrisa del profesional, y el campesino también sonríe y se propone para el año siguiente "hacer una cruz más regrande y una fiesta más rebuena". (B. Riquelme, corresponsal. Fotos de Quinteros.)

SAN MIGUEL

28-XI-57

Opazo como fofeen del Teniente le inserid y vendedn tiene magnificas ideas relativas a la fencia de vendedn, así dice-
- El vendedn es el embajador de la cultura.
Segun él, antiguamente solo existía el anstadn de fedidn. El comerciante fedía fogue degube el sempitico vendedn, ahora, el comerciante pera mucho en fedidn.

CRONICAS TALQUINAS.—

LIBERONA Y OPAZO

Resulta algo extraordinario hablar de Liberona y de Opazo sin referirse en uno a sus presillas de Teniente Coronel y al otro sin notas de venta y guarismos de pesos. Quizás para muchos sea una crónica descomedida, porque para uno habría que recargar su guerrera de con decoraciones, de elogios, y el otro empaquetarlo en frases que le den prestigio y gravedad de viejo serio y caduco.

Pero, Talca, en esa masa inmensa que no aprecia a los hombres por el título que ostentan sino por lo que valen en sí, este par de ciudadanos en sus manifestaciones privadas supieron de ese pulso rítmico y liviano que le sabe dar a nuestra envoltura de barro cierto hálito que la hace elevarse por sobre la materia. Aquí, el Mayor Liberona le dio un impulso social a los cultores del acordeón y su "cuncuna" que se estiraba y se retorcía en espasmos histéricos supo de salones a cuya sola mención se consideraba que se flagelaban los principios o normas de hogares respetables. Le dio jerarquía a la música y a la canción, y los hombres, embelesados, escuchándole se olvidaban de esas reuniones provincianamente aburridoras que sólo se animan cuando entra en la conversación el programa de un candidato político, o se comentan las livianadades femeninas y la buena fe de los maridos, o se censura la crueldad de los rusos de experimentar con una perra comunista, y sin embargo critican a Bello cuando no supo "trancar" a un contendor que puso en jaque las esperanzas ranguerinas.

Entre nosotros "El Chico Opazo", aún mucho antes de entrar en equipo con Liberona, hizo revivir "la paya" dándole el carácter alegre, oportuno y chispeante que le caracteriza a este género, y tenía la virtud de no caer en la vulgaridad de "la talla", la cual, pese a su oportunidad, muchas veces deja sangre en el ojo. Mientras sus dedos jugaban sobre las cuerdas de la guitarra sus pensamientos bailaban en

ronda en su cerebro de juglar, para luego en canto breve y pegajoso, con fina sátira vaciaba sus payas oportunas y bien sazonadas.

Leonardo Opazo es talquino como don Luis Carrasco ("Calafate", exclusivamente para sus amigos). Quizás el tiempo le dé esa misma fama de ese talquinazo cuyo corazón lo tiene cautivo en Constitución. No era concebir Talca sin conocer a "Calafate", cuya fama de dicharachero y payador es nacionalmente reconocida, en sus buenos tiempos.

Uno de sus últimos "entreveros" fue aquel cuando vino a Talca el Presidente don Pedro Aguirre Cerda, y en su comitiva había un payador con grandes campanillas, por su calidad de tal y por sus resonantes apellidos. En uno de los salones privados del Cuerpo de Bomberos, se concertó este duelo y al cual debería llegar el señor Carrasco sin tener conocimiento de él. Ese fue el pacto de caballeros. Se aceptó esta desventajosa condición, por la confianza que se tenía en nuestro payador. Como por una simple casualidad se encontraron y el santiaguino lo saludó a su usanza, y el "Calafate", ni corto ni perezoso le contestó de inmediato; le paró el golpe y dejó abierta la estrofa. Y ambos iniciaron un dúo con el más delicado y fino lenguaje palaciego, pero, antes de un cuarto de hora el contrincante de la comitiva presidencial tuvo que usar términos del estado llano y el "Calafate" bajó también la guardia en honor a su contendor.

Emoción e inquietud había por ambos bandos. Era la provincia y el centralismo los que se tiraban estocadas a fondo. Así debe haber sido ese duelo entre el negro Taguada y el altivo español De la Rosa. El santiaguino empezó a tartamudear y repetir frases y por último buscó la defensa del que se hace pequeño ante su rival. No sé si el señor Carrasco comprendió lo que era en esos momentos para los talquinos, pero creo que nunca estuvo tan oportuno, rápido e ingenioso que antes de la media hora se retiraba de la palestra el empergaminado miembro de la comitiva presidencial. Cometió la torpeza de despedirse reconociendo que había sido vencido por alguien sin mayores méritos. El payador talquino respondió como era de esperar y rubricó con orgullo su apellido para dejar la "diferencia" a manos llena sobre su descortés contendor.

La prensa penquista nos trae la noticia de que Rogello Liberona Arcos, nuestro "Mayor", en esta ciudad le han sido colocadas las presillas de Teniente Coronel.

Es un orgullo para nosotros saber esta noticia porque fue un grande y buen amigo de esta casa. No por aquella experiencia que dejó Napoleón de declararse enemigo de los "chicos de la prensa" y de los retratistas, sino porque Liberona sabe armonizar la realidad con el ensueño. Pertenece a esa clase del Comandante Martínez, que sabía hablarle en canción a los hombres, y sin embargo bajo su casaca militar tenía nervios de acero, como un fiel devoto de su Patrona, Santa Bárbara.

Aquellos que se desviven por el oropel de las presillas con pausa y gravedad, comentarán esta noticia, pero, para el resto, ayer como hoy, en su alma de militar hay campanas de oro en donde el cristal y la risa, el parloteo y la alegría se abren como macizos de flores para que llegue la vida con mariposas y con primavera. En almas como la suya y en la de Opazo no huye de ellas el vuelo de la canción y la paya salta cantarina como el gorjeo de un surtidor.

RIGON BENOIT.

La Mañana 22-IX-57

CRONICAS TALQUINAS.—

EL ESPIRITU DE PENCAHUE

En una reciente manifestación política habló un hijo del difunto don Luis Correa Núñez. Entre los asistentes había viejos y curtidos costeños quienes, a medida que el orador tocaba los más delicados sentimientos del alma, se secreteaban en re si para afirmar: "Pero, si es igualito a su padre"

Comprendo que es difícil y peligroso una crónica de esta especie en una época preeleccionaria y hasta se puede interpretar en forma torcida la inocente mención de un hombre, pero, por desgracia, estos acontecimientos políticos son como verdaderas ayuda-memoria que permiten evocar hechos y cosas que el tiempo va borrando, y que los hombres en la vorágine de sus pasiones y de sus apetitos mañosamente olvidan.

Don Luis Correa Núñez representa una época y una zona, último vestigio de una comarca en donde se iniciaron las primeras manifestaciones del esfuerzo humano en una orientación comercial e industrial cuando aún las flechas y las lanzas volaban por los aires a pareja con las plegarias de los sacerdotes misioneros y se confundía el martillar en las curtiembres pencahuinas y en los astilleros quivolgaños con la forja de espadas y de corazas de los hispanos. Entre la inquietud del asalto maloquero y las esperanzas en la industria madre, como es la agricultura, los primeros estancieros españoles revolucionan las tácticas agropecuarias uncjendo al yugo parejas de bueyes para remplazar a los "colihueques", especie de guanacos que arrastraban arados cuyas puntas parecían azadoncitos para un jardín infantil.

Pencahue es la zona por excelencia en donde se guardó el pasado autóctono de nuestra tierra prehispana en sus manifestaciones culturales, las que por muy primitivas que fueran señalaban en sus habitantes principios y normas que lo elevan en la escala de las sociedades humanas. Este mi progreso señala a sus habitantes su carácter afable y alegre, el cual se mantuvo a través de sus memorables "mingacos" que si bien es cierto todos salían "cufifos" porque no se retiraban hasta que no agotaran la "cufa" con su líquido tan fuer sacerdotes misioneros, y se te como un aguardiente o el vodka, nunca fueron un problema para las autoridades españolas.

Don Luis Correa Núñez llegó a las tierras de Pencahue tres siglos más tarde del entierro de la última cacica araucana, doña Ana, cuyos funerales significaron un pánico general para los talquinos y a la vez muestra el grado de respeto que infundían nuestros aborígenes.

En una mañana de diciembre de 1675 por los cerros del poniente de la ciudad los tranquilos habitantes de la villa de San Agustín vieron cómo brillaban cientos de lanzas y b... como una tromba jinetes blandiendo sus macanas" y disparando sus flechas y escasos arcabuces El grito de "¡Malón!... ¡Malón!" corrió de boca en boca. Los Agustinos echaron a vuelo las campanas y todos corrieron con lo que tenían puesto hacia el convento que estaba situado en donde hoy se encuentra la cárcel (1957) y los que podían manejar un arma se prepararon a la defensa. El nombre del patrono San Agustín se murmuraba entre sollozos y en re plegarias. Restablecido el orden se pudo escuchar el fúnebre "¡pif!... ¡pif!... ¡pif!... ¡pif!..." de sus flautas y lamentos plañideros. Ahí se pudieron dar cuenta que se trataba de un funeral y pronto llegaron los emisarios de los indios pencahuinos, quienes traían el cuerpo de su cacica "Doña Ana" para que fuera sepultado en el Convento de San Agustín.

El Cura y Vicario de Rauquén don Antonio Heroz de Puebla la asienta en sus Libros de Defunción usando el título para ella de "doña", algo inconcebible para esos años y que muestra el grado de respeto que merecía esa última descendiente de la monarquía araucana en la zona pencahuina. El referido documento dice: "En primero de diciembre de mil seis sientos y setenta y cinco enterré a doña Ana. yndia cassica de pocoa en el convento del señor San Agustín.- Antto. heoz de puebla". Al margen de la partida anota el señor Heroz que la sepul ación fue hecha bajo el rito menor, y "con dos posas con responsos".

Don Luis Correa Núñez fue absorbido por el espíritu de Pencahue. Lejanía, tradición y leyenda embrujaron su alma predispuesta para el bien. Su título de abogado se arrumbó en una pieza de trastos viejos porque fue para el campesino el hombre llano "como la palma de la mano". Vivió e hizo revivir aquella bondad humana de la época cuando aún el hombre no tenía que golpear las puertas de los Juzgados del Trabajo ni del Servicio de Seguro Social. Aquella cacareada justicia burocrática no sonaba en sus dominios, pero, sin enciclicas ni nada se partía el pan como lo ordenan los Evangelios.

Su vida estuvo en el filo de esa época cuando es tan fácil hablar de derechos y se olvidan las obligaciones. Su automóvil sólo usado para grandes solemnidades, que olía a incienso parroquial y a jazmines de casas coloniales, salió una vez disparado por los malos caminos de Pencahue a buscar un obrero que había sido apuñaleado. Un sentimiento humano transformó su coche de lujo en una ambulancia. Había que trasladar uno de sus "trabajadores". Técnicamente hablando era esa comprensión entre el Capital y el Trabajo, pero el fondo real de esta situación era la ayuda del hombre por el hombre.

El accidentado se salvó y supo expresar su gratitud con la simplicidad de un hermano franciscano. Pero de improviso corrieron vientos de relvindicación social y en un "mitin" público en las márgenes del río Claro, don Luis Correa Núñez sintió que como una culebra de fuego se metía en sus oídos al oír gritos que en su contra vociferaba ese mismo obrero que supo de la suavidad de su auto con olor a carroza real, en esos momentos que la vida huía a través de sus heridas.

Su acompañante, y por desgracia era uno de sus hijos, vio que la entereza de su padre se tronchaba y sus ojos se nublaron con lágrimas.

Estos viejos y curtidos costeños que saboreaban la palabra de ese orador que se dejaba llevar por los sentimientos, como una encarnación de su padre, vivieron aquella espiritualidad que tenía ese viejo Pencahue, en el cual cada hombre tiene historia de serranías y de la inmensidad triste del paisaje, que se hace más amarga con el olvido de los hombres, pero se torna más tierna a través de la distancia y de la tradición.

RIGON BENOIT

La Mañana - 17-XII-57

Rigon Benoit al Sr. Comandante del Regimiento Chorrillos

Talca, 16 de diciembre de 1957.

Señor Tte. Coronel
D. IVAN SIERRALTA E.
Comandante del Regimiento Chorrillos.
Presente.

Señor Comandante:

Con gran placer leía en la edición de hoy del diario La Mañana, las informaciones relativas al ceremonial de fin de año del Regimiento de su digna dirección, pero esto se transformó en sorpresa y no poca emoción, al leer en el discurso del teniente señor Hugo Moya, ese párrafo que se refiere a su pensamiento ante mi modesta colaboración para el homenaje del Caballo "Zeppelin".

No había para qué tocar mi nombre. Ud., como oficial de alto grado de nuestro Ejército, representa un símbolo para nosotros y yo, como ciudadano aporté para mi Patria lo que modesta pero íntegramente podía dar.

Su reconocimiento público, Sr. Comandante, me conmueve de una manera especial, porque soy un convencido que la tradición forma parte de los fundamentos en que descansa y se desarrolla la sociedad humana, y dentro de este predicamento le hice entrega de aquello que sincera y sencillamente sentía mi alma; entrega, que por lo demás hice con todo cariño porque se trataba de realzar un símbolo de ese Regimiento y una inmerecida petición de un distinguido Jefe de esa Unidad

No me resta sino rogarle excuse mi inasistencia a tan significativas ceremonias, que por razones de carácter funcionario me encontraba ausente ese día de Talca, y le reitero mis agradecimientos y formulo mis votos porque la tradición sea el guía de esa Unidad militar aureolada por su pasado colmado de héroes y pleno de Patria.

Saluda atte. al Sr. Comandante,

BENITO RIQUELME GONZALEZ
(Rigon Benoit)

El texto de la leyenda en la placa recordatoria es el siguiente:

"ZEPPELIN:

El pensamiento humano se fundió en tu garbo de centauro".

"En la virtuosidad de tu salto y en la rapidez de tu carrera, más que a la brida respondió tu corazón".

"Hermano:

"Aquella aureola que le diste a tu Regimiento, te la devolvemos con esta porción de tierra para que descanses en paz y tu nombre renazca en la eternidad del recuerdo de tu Regimiento".

18-XII-57

CRONICAS TALQUINAS

LA SRA. ADELA VON HAGEN

El 20 de Diciembre se cumplen dos años justos y cabales de la muerte de la señora Adela von Hagen, cuyo nombre para muchos sonará a algo desconocido y para los menos nos trae el recuerdo de aquella Directora alemana que formó maestras en ese edificio en que hoy funciona el Instituto Comercial.

En aquellos años la Escuela Normal lanzaba "profesoras" sin una orientación definida en cuanto a la valía de su propia persona como elemento de una sociedad, en que cada cual tiene sus derechos. Para las normalistas de aquellos años sólo existían las obligaciones: Pegada al pupitre y encorvada junto al niño guiando sus dedos por sobre el silabario, esclava de la prepotencia sensual de los viejos adores apios para capataces de haciendas coloniales; antes que para vigilar la elevada misión educacional; no pocas veces obligada a soportar las impertinencias del dueño del fundo que estimaba que el derecho de propiedad se extendía a la escuela y a la maestra, muchos de los cuales hacían alarde de un donjuanismo criollo, sin perjuicio que incorporaran en el horario de clases la oración cristiana y la propaganda política de su respectivo credo.

Nuestra Escuela Normal tuvo dos directoras de muy definida orientación. La señorita Josefina Valenzuela Darlington y la señora Adela von Hagen. La primera (a pesar que fue una visionaria como pedagoga), formó verdaderas misioneras de su apostolado docente, y la segunda aristocratizó la carrera de la maestra con mucha tendencia prusiana.

Al romanticismo de la Directora Valenzuela Darlinton se opuso el realismo de la señora von Hagen. El alma del niño, la patria del ciudadano proletario que se simboliza en un trapo hecho bandera y en versos manciales del que fluye una can de guerrera; la biblioteca para el obrero; las campañas antialcohólicas; y la escuela dominical era la pedagogía de esas maestras que trabajaban con la vehe- anónima de las obreras de las comenas. La señora von Hagen, estas mismas ideas las hizo pasar a través de un crisol de pura manufactura alemana. Disciplina sin réplica, sacrificio sin trabeo, y el concepto de Patria se repetía desde el

umbral de la escuela hasta el vértice superior del mástil de la bandera, como se repiten aquellas imágenes que se colocan entre dos espejos bis a bis.

La diferencia de raza no le permitió prever los resultados de ideas magníficas pero que tendrían que fracasar en un medio de franciscana pobreza almica y de la carencia de una cultura artística. Cuando se trató de inmortalizar la fecha de la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria ella propuso la erección de un monumento frente a la Escuela "Juan Luis Sanfuentes" a base de una pirámide de piedras del río Claro, a cuyo pie una pareja de estudiantes tuvieran los ojos clavados en lo alto en un símbolo de esperanza. Lo interesante de esto era de que cada alumno de las escuelas primarias trajera una piedra de nuestro río. "Cada piedra será un corazón" sentó como principio en la reunión celebrada en la Intendencia para este objeto. Pero en la realización de la idea resultó un desastre de todo punto de vista, porque aquello no era ni pirámide ni era fuente, los colegiales no representaban los niños chilenos y la socarronería popular la denominó "el biget de la Sanfuentes".

Mezquino desquite pueblerino animado por la envidia porque el local que hoy ocupa el Liceo de Ninas y que en esos años con sus columnas y florones era un palacio, y no se concebía que las hijas de los modestos obreros llegaran hasta ese local que no fuera la escuelita de barrio sitiada por la cantina, el conventillo o las casas de mal vivir.

Monumento y escuela fue barrida por el sismo de 1928, aquél por antiestético y ésta se relegó a la barraca que actualmente ocupa en la calle 6 Norte.

Algo similar ha ocurrido ahora con esa piedra colocada frente al Liceo de Niñas y que la ex-Alcaldesa señora María Urcelay de Me-

sías deseaba perpetuar la memoria de Gabriela Mistral. "En la rusticidad de una roca —decía ella— versos de la poetisa, sirviéndole de marco el prado verde del parque".

Esta idea no podía acomodarse mejor al espíritu de la Divina, pero, realizada por hombre ha resultado un adefesio de tal magnitud que pienso que los ilustres ediles aún no salen de su espanto para pedir el retiro inmediato de ese monumento. Aquello "Del lecho helado en que los hombres te pusieron te bajaré a la tierra humilde y soleada..." es un sarcasmo para la intensidad de su pensamiento, el cual está escrito en pequeñas y apretadas letras grabadas en una piedra que ha sido colocada con el más horroroso convencionalismo de lo antiestético.

"Cada piedra será un corazón" sostuvo la señora von Hagen defendiendo su monumento y a la postre resultó que cada corazón fue una piedra. Símbolo real de la labor de la maestra antes y después de las enseñanzas de la Directora alemana. La pretendida arcilla del alma infantil se petrifica en la ingratitud y en el olvido del niño y de la sociedad misma. Su nombre que ya casi no se pronuncia en ese día, hará brillar una lágrima en los ojos de sus ex-alumnas, lágrima que brillará como un lucero en la diafanidad pura del estanque silencioso del recuerdo, y cuando en los ojos de una maestra hay esta ternura no importan los monumentos materiales porque el alma se salva en esa peregrinación hacia lo Eterno.

Y la señora Adela von Hagen guió esta caravana de iluminadas.

RIGON BENOIT

19-XII-57

CRONICAS TALQUINAS

EL MES DE LA AGONIA ESTUDIANTIL

La juventud rocandrolista que en estos días llevan un puritano uniforme de colegiala y los muchachos se aferran con gravedad doctoral a sus libros de estudios, se juegan en estos momentos la última carta estudiantil en donde no siempre el estudioso tiene su premio, ni tampoco el "sueertudo" o el de "buena leche" logra que su buena estrella brille en los momentos en que más necesita de su luz y de su inspiración.

Cincuenta por ciento de estudio y cincuenta por ciento de suerte estimo que no es exagerado sentar, como una premisa. Indiscutiblemente que quién no estudia no podrá esperar un milagro bíblico. Vano esfuerzo de esos grupos de estudiantes que suben de amanecida los cerros del poniente portando flores y velas para ofrendarlas a la Virgen del Cerro mientras sus labios formulan fervorosas oraciones, labios que solamente ayer supieron de canciones en el frenesí de los malones.

Los más afectados son los que terminan sus estudios en nuestros colegios para emigrar a otras ciudades en busca de la ansiada carrera que los deje en condiciones de afrontar la vida por su cuenta. En los tiempos de Mister Jorge Lebert los egresados del Liceo debían trasladarse a Santiago para graduarse de bachiller. Ese viejo y estimado profesor de inglés le recomendaba a sus alumnos del Sexto año:

—Niños en sus maletas pongan en un lado toda su ropa y en el otro las cartas de recomendación. Sus libros de estudios no los lleven.

Harto mal parado nos dejaba, pero sus experiencias y sus años en Chile como asimismo de su conocimiento que tenía sobre nosotros a través de su carrera consular, le permitía decir estas verdades, y con su amplia sonrisa sajona agregaba: "¿Crees en brujos, Guay? — Claro que nó! Mi religión me prohibe creer esas cosas pero que los hay... los hay".

Este es el mes de la agonía estudiantil. Es la época en que se descubre que los profesores le tienen "pica" o "tirria" como se decía en tiempos pasados al alumno que se presenta a dar examen. Aparecen esos ogros bajo el disfraz pedagógico de "magister" que sienten el placer de "rajar y rajar" por el simple gusto de "partir" y no son pocos los padres que buscan toda clase de razones para justificar el fracaso de sus hijos, pero, si estos estudiantes se hicieran un sincero examen de conciencia llegarían a la conclusión que ellos mismos se han labrado su propia suerte a través de los meses del año en que han descuidado sus obligaciones escolares. "¡Mucha, farandola... Mucha farandola...!". Gritaba encima del trémulo muchacho, don Domingo Maturana con sus hermosos ojos verdes y su bien peinada melena blanca saturana de perfume de violeta, en los exámenes del Liceo.

En la Universidad y otras escuelas de estudios superiores podrán apreciar la enorme diferencia entre el maestro universitario o especializado y este profesor de una ciudad de provincia.

Para ejemplo basta un botón y ahí tenemos que en la Escuela de Derecho aún se recuerda a ese binomio formado por los profesores Guerra y Parra, terror de los futuros abogados porque cuando menos se pensaba docenas de postulantes salían reprobados porque sus respuestas debían ser más bien de sentido común antes que de conocimiento.

Don Guillermo Guerra preguntó una vez:

—¿De qué se alimentaba Adán y Eva?.

Y empezaron a pasar uno tras otro los muchachos que eran reprobados por no dar la respuesta que no se acomodaba al fondo de ella. Uno le contestó:

—Se alimentaban de manzanas señor.

—¿De manzanas? Saltó el Sr. Parra — Si esto va lo han dicho quince examinados antes de Ud.

—De melones señor.

—Melones, otra vez — Exclamaba fatigado el Sr. Guerra limpiando en enorme frente morena y sus gruesos lentes montados en oro, y el muchacho en un postrer esfuerzo dice:

—Adán y Eva comían tallarines, señores.

—¿Y se los prepararían a la italiana? agregó el Sr. Parra con no disimulada sorna y el va liquidado estudiante afirma:

—Sí señor.

Nadie le despintó las tres negras. La respuesta clásica a esa pregunta era: "Adán y Eva comían los frutos que la naturaleza expontáneamente les ofrecía". Otra respuesta precisa era que "el duelo se estableció por donde pasaron los germanos "cuando se trataba sobre este tema, pero los postulantes no caían nunca en ella y señalaban la ruta geográfica de los creadores del duelo. Después de haber salido una veintena de muchachos "raiados" con esa respuesta, el mismo señor Guerra le dice a una muchacha:

—Ve, Ud, señorita que era muy fácil. Si esto es lo mismo que la pera... es lo mismo que la pera...

Hay que hacer hincapié que era examen de Filosofía del Derecho. La alumna se pierde en el sillón totalmente desmoralizada, y de nuevo viene el ataque:

—Esto es lo mismo que la pera... ¿Sabe o no sabe señorita?

—No señor.

—¡Se cae de madura, señorita!

Y dos bolitas negras puso término a la tortura del examen.

A veces los muchachos tienen su desquite. Se hizo famoso el examen de una talquina que cambió su delantal de médico por la pluma. Asediada por la comisión con la más dulce de sus sonrisas les dice:

—Uds. señores examinadores se han propuesto "partirme". ¿Por qué no me pregunta algo que yo sepa?

El presidente de la comisión un garboso y elegante viejito habló por sus compañeros:

—Hable de lo que Ud. guste señorita.

Y salvó su examen.

Don Arturo Alessandri Rodríguez hizo famosa su pregunta sobre "si las acciones se reputan o no se reputan" y no menos famosa se hizo la respuesta de aquella bella talquina. M. D. que le contestó con severa dignidad:

—Señor Decano, le ruego que se de cuenta que habla con una dama.

Algo similar le sucedió a otra talquina en la Universidad penquista cuando le interrogaron sobre el "paquete vásculo nervioso":

—Podría decirme — señorita. — empezó el examinador — ¿cómo se llama ese conjunto que se tiene a la altura del cuello formado por la yugular interna, la carótida interna y el neumo gástrico?

La examinada en una crisis de nervios se levanta pa

—Calma, calma señorita... Paquete... vas... culo... nervioso...

Pero en su desmoralización no comprendió que le daban el nombre: "Paquete vásculo nervioso" y vociferó contra la moralidad del examinador.

Y en esto que se tupe la mollera hablando en jerga estudiantil, se llega a los absurdos más grandes. Aquél flamante farmacéutico que hoy tiene su botica en un lugar céntrico de esta ciudad le interrogan sobre la "Familia estereculáceas" formada por la "Cola Vera", "Cola Acuminata" y la "Teobrema Cacao" o sea aquello que nos da el chocolate. Era un buen y distinguido alumno, y ya había salvado cuarenta minuto de interrogación, pero an la "majamama" de nombres latinos se confunde y su profesor por ayudarlo le dice:

—Hijo mío... Ud. lo encuentra en todas partes y creo que Ud. le da a su novia cuando la lleva al otro.

El muchacho se da una palmada en la frente y dice triunfante:

—Ah! A la familia esterculáceas pertenece la "Corina the Yohimbe" de la orden rutales familia rutáceas, sub - familia sinchonoideas, árbol del Camerum y del Congo Francés...

Una estrepitosa carcajada de la comisión le hizo comprender que había errado y un disparate mayúsculo creo su afiebrado cerebro.

Pero aunque de rojo se tiñan las almohadas y la juventud se incline ante el ataúd de un compañero que pone término a su vida, como sucedió en Santiago su canto se eleva triunfante por entre sus labios apretados y sus ojos enrojecidos de llorar:

"Ahora que ya soy bachiller,
mi papy me convida cigarrillo
me lleva a pasear a donde
las Solos
y me aumentaron la plata
mi bolsillo".

RIGON BENOIT

22-XII-57

CRONICAS TALQUINAS.—

ELECCIONES BOMBERILES

Seis hombres, mejor dicho seis voluntarios, han sido elegidos por sexta vez como los jefes máximos del Cuerpo de Bomberos, y esto es insólito que año tras año este equipo haya aglutinado alrededor de sus personas, el heterogéneo conjunto de esa institución de bien público.

Si bien es cierto que la disciplina es la fuerza motriz en que descansa dicho organismo, esta disciplina desaparece de inmediato cuando cada voluntario debe emitir su voto sin considerar para nada la mancomunidad que emana de su número ni de su color. Cada individuo, de estos caballeros del fuego, elige por su cuenta y riesgo los jefes que los representa. Viejo resabio de aquellas costumbres cuyas raíces hay que buscarla en el principio innato de la organización en los conglomerados humanos. Cuando el hombre cubierto con una piel defendía su grupo fue necesario que uno dirigiera las actuaciones en la lucha, como más tarde con toga o coraza, en las Termópilas o en el Senado era necesario que hubiera un jefe, como asimismo cuando los hombres se pusieron una cruz en sus armaduras para rescatar los Santos Lugares, el derecho de un compañero de mayor experiencia conducía en la guerra santa, y así, y así abundan los ejemplos hasta llegar a nuestros días donde los voluntarios bomberos, pese a su igualdad bajo su casaca y su casco, también deben tener un representante tanto en sus actividades específicas como en sus representaciones ante diversos organismos en que deben actuar en la vida diaria.

Por esta razón no se pueden silenciar estos seis nombres, cuya labor ha canalizado la voluntad casi unánime de su reelección, y digo casi unánime porque de lo contrario se llegaría a situaciones tales como más adelante la explicaremos. Un nuevo sexto año de labor continúa en un mismo equipo encuentra a los señores Rómulo Ojeda Avaria, Jacques [illegible] Sánchez Carmona, Humberto Tagle Alvarez, Oscar Matute Guzmán, y Rómulo Rojas Torres.

Esta modalidad especial de nuestro Cuerpo de Bomberos en materia eleccionaria tiene su origen en dicho equipo de hombres visionarios, quienes estudiaron un nuevo Reglamento para esa institución, y formado por los señores Miguel Echevarne Ríos, Cirilo Romano Rizzo, Augusto Hilmer Gampino, Modesto Bravo Morales y otros cuyos nombres se pierden en el tiempo. En esos años, por 1939 el mandato de los Jefes Superiores emanaba en la elección de un pequeño grupo de electores, y como en todas partes se cuecen habas se hizo famoso a la hora que había algunos que se les "daba vuelta con una mata de lechuga y un vaso de vino". Esto trajo por consecuencia enconos y resquemores, que hizo separar a los hombres de número a número y de color a color, como también formó caudillos o audaces que iluminando con fulguencia de meteoro, paralogizaban a esos pocos electores. Así hubo Oficiales Generales que duraron veinte y cuatro horas en sus cargos, porque por sobre ellos pesaba el repudio total de sus compañeros.

Este equipo a que hacemos referencia innovó en muchos aspectos un Reglamento ya anticuado y que no respondía a las necesidades actuales de la institución, a esa fecha, y entre esas innovaciones debemos destacar ésta que dice relación en que cada voluntario vota por la persona de sus afectos, mejor dicho por quien sepa llevar con ecuanimidad un casco en donde se pierde el número y sólo aparecen los intereses generales del Cuerpo.

Resultado de esto tenemos el primitivo Cuartel, obra de este grupo que se mantuvo por años frente al Cuerpo de Bomberos. Fueron los que organizaron los olvidados rodeos camperos, sacrificaron un descanso, porque hacían coincidir sus feriados legales para dedicarse por entero durante este espacio de tiempo a organizarse estas fiestas, que a veces tuvieron el repudio de la Iglesia y en otra sede la I. Municipalidad, cuyos montos y cuyos descargos no corresponden a esta crónica.

También es resultado de ese mismo Reglamento que la familia bomberil se reforzara entre sí, ya que muchas veces, se "importaban" distinguidas y entusiastas personas que no sentían ninguna vinculación por ese organismo, y fuera de su firma en las notas que los secretarios les llevaban a sus domicilios "para que no se molestaran", no tenían ninguna vinculación por ese organismo, y fuera de su firma en las notas que los secretarios les llevaban a sus domicilios "para que no se molestaran" no tenían ninguna vinculación espiritual y menos gremialista, si me permiten la expresión aquellos que hacen descansar la sociedad a base de sindicatos.

Un nuevo Cuartel parece que fuera un punto central de un programa tácito y sin alharacas de estos actuales sin Oficiales Generales, junto a ésto se han demostrado "los hombres sin número" o sean que saben comprender que sobre sus hombres descansa todo un cuerpo que se debe imponer por su tradición e integridad.

Su elección ha sido casi por unanimidad, porque hace algunos años un Oficial General fue elegido por "unanimidad". Llegó atrasado a la votación y antes de perder la hora deposita el voto que le entrega su Compañía [illegible] sin borrar su nombre. Al hacerse el escrutinio salió por "unanimidad". Ese voluntario en la noche se dio muchas vueltas antes de quedarse dormido, como sucede ante la imposibilidad de asistir a un llamado de la sirena.

Estos equipos ha formado una escuela dentro de nuestro Cuerpo de Bomberos y muchos han dejado su vida con el fervor de los fanáticos. La Segunda Compañía en una tabla de roble guarda un verdadero testamento bomberil del ex - voluntario Cruzat, la Primera Compañía tuvo ese luchador incansable que se llamó Roberto Rojas Adasme y entre los nombres salta el de Cirilo Romano, quien parece que tenía la impresión que su vida sería corta. Uno de sus últimos saludos de Año Nuevo decía: "Al bajar a media noche la palanca de la sirena, aunque no estemos reunidos, mi saludo fraternal. Somos hermanos de una misma causa, causa que es eterna por su significado aunque nosotros desaparezcamos..."

RIGON BENOIT

Crónicas talquinas

EL PIONERO DEL BARRIO ESTACION

En algunas señoriales mansiones del sur, cuyos palacetes semejan a castillos arrancados de los cuentos de hadas y depositados en medio de la selva, en un rincón predilecto del salón se encuentran —a veces— urnas talladas en la filigramosa madera del canelo o en el delicado rauli con superficie de cristal, en cuyo interior se guardan hilachentos y raídos pantalones, zuecos desgastados, hacha partida en dos una azada que apenas muestra la base. Fueron las armas de esos extranjeros, pioneros del sur de Chile, que talaron árbol tras árbol, abrieron la tierra, mascando su pipa, en cuya humareda volaba el pensamiento a sus tierras de Suiza, Alemania, Italia y otros pueblos. Mar y continente los separaba de los hombres de su raza pero, aquí entre nosotros, entre el medio de la nostalgia del indio flojo y la modorra de acción de los chilenos o "nativos", ellos creaban una religión endiosando el esfuerzo, el trabajo y la constancia.

Más tarde, en esos mismos salones, serían los hijos de esos pioneros los que frente a esas urnas relatarían en forma reverente del triunfo de sus padres, reconociendo la sabia lección de sus antepasados, pero, ésta a veces es destruída por los nietos, quienes consideran que esos símbolos son cosas de viejos que "transmiten", y en el primer descuido o cuando se adueñan de esas moradas esas urnas van a rematar al fuego, mientras desesperadamente tratan de ensamblar sus apellidos a viejas casas nobiliarias de una Europa que se tambalea con su filosofía existencialista o vende sus pergaminos imperiales a los reyezuelos de los trust norteamericanos.

Don Salustio Sánchez Harriguel fue un pionero en el comercio, mejor dicho en su barrio. Llegó como nuestros primeros hombres de esfuerzo que sentaron su prestigio a base de la pequeña industria. Cuero, cebo y trigo llevados a los puntos comerciales a lomo de mula o en veleros que salían del puerto de Linares de Perales es la esencia de nuestro primitivo comercio. Así también él, pero ya en el siglo del carro urbano y de las vías ferroviarias. Pertenecía a ese grupo de hombres que no sabrían copar la banca ni sus nombres vibrarían en la fiebre de la política. Eran el producto honrado de aquella escuela del "laisser faire y laisser passer", pero, así y todo, sus nombres se veneraban en el medio de sus actuaciones y ellos, apegados al terruño talquino supieron crear un clima de prestigio ciudadano, tal como un Jorge Hillmer, Alonso Arjona, Marcial Suazo, Jorge Tarud, etc., etc.

Los hombres de esta especie tienen la virtud de no ser egoístas. Aunque en apariencia su radio de acción es insignificante sus corazones hacen tanto bien, porque una palabra bien dicha es como si se prendiera una luciérnaga en la penumbra.

Si los poetas cantan a los niños, los adultos nos sentimos bajo el influjo de esos sentimientos, pero, para el niño su mejor poema es el regalo pequeño e insignificante pero dado con amor. El viejo Pascuero no sólo trae trenes eléctricos y juguetes mecánicos, también trae las muñecas de trapo deformes y de mejillas que arden bajo un barato carmín, y sin embargo seducen a sus dueños, quizás porque el amor tiene mucho de rosa y de violeta.

Los campesinos que llegaban al barrio estación siempre tuvieron el regalo para sus hijos, y para ellos "don Salustio" era todo lo puro que le puede dar un pueblo en donde no siempre el bien se adelanta al mal, y el fraude, la farsa, el agiotismo y la vanidad andan como diablos locos por todos los rincones.

Un buen día, con un viejo amigo, amistad que duró hasta ese instante, con la más buena intención le dice:

—Te acuerdas, Fulano, cuando empezamos a trabajar...

Y a medida que el pasado se rodaba en el cine del recuerdo el "amigo" cambió varias veces de color, hasta llegar el ceniza. Lo abandonó violentamente y partió como un demonio en su auto de último modelo.

Al día siguiente canceló su cuenta corriente y la sinceridad sana, educativa y ejemplarizadora de don Salustio le significó la pérdida de un magnífico cliente.

Su mismo edificio fue un reto a la sordidez del barrio estación. Su casa de varios pisos se levantó sobre las ruinas de un sismo que fue el "sálvese quién pueda" para los talquinos. Aquellos que habían hecho su fortuna en Talca emigraron a la capital. Don Salustio sin ser ni del Piduco ni del Claro elevaba su edificio, lección objetiva de los hombres que se apegan a un pueblo y cuyo esfuerzo se aprecia en la magnitud de conjunto antes que individual.

Como en esos palacetes del sur, a que he hecho referencia, sobre una urna del recuerdo quedará la lección de su vida: Trabajo y sencillez. El guardapolvo del mercader no le pesó jamás, y supo ser ciudadano sin veleidades, y su nombre lo repetían los niños de los campesinos con el dulzor de sus bocas inocentes y la sonrisa al saborear una golosina que supo darla con amor como si se la diera a su propio hijo.

RIGON BENOIT.

28-XII-57

CRONICAS TALQUINAS.—

BONDADES EN EL SEGURO SOCIAL

Una reciente declaración del Presidente de la República en el sentido que las asignaciones familiares serían pagadas irectamente a los asegurados del Servicio de Seguro Social ocupó los más destacados titulares de los diarios de la República, y luego, en la reunión en Chillán de las Visitadoras Sociales dejan establecido en forma precisa que los asegurados están siendo burlados por los patrones al no cancelarles en forma oportuna sus asignaciones familiares y aún más, que con dichas asignaciones financian la compra de las estampillas y se financian en otros aspectos poco católico.

Pero, puesta la verdad en su lugar, ha sido en nuestra ciudad en donde nació la primera denuncia, y no hecha en forma vaga, sino documentada y señalando el MODUS OPERANDI para evitar que se continuara en este vicio que creó una disposición legal.

El 15 de Octubre de 1954, o sea hace más de tres años el Jefe Zonal de Talca se dirigía a la Jefatura Central en los siguientes términos:

"La práctica y la experiencia que nos ha dado el tiempo que el Servicio de Seguro Social ha estado pagando asignaciones familiares, me ha formado la impresión cierta que este beneficio no lo gozan los asegurados en forma integral".

El señor Oscar Galeno Flores después de entrar en otros considerandos dice:

"Son muchas las situaciones, hechos y reclamos que a diario he observado, lo que me induce a hacer presente a esa Dirección General que, el actual sistema de compensaciones perjudica al obrero y beneficia al patrón: por lo tanto estimo indispensable cambiar de operar en este aspecto con el único objeto de evitar que el asegurado sea burlado en la percepción de este beneficio, como asimismo salvaguardar los dineros de la institución".

Sin duda alguna que la denuncia del señor Intendente de Maule, don Crisbulo Ovarzún abrió un amplio derrotero para que un Jefe de Servicio pueda dudar de la honorabilidad de sus clientes. La zona de Cauquenes estaba plagada de "patrones callampas". La propiedad sub-dividida hasta lo imposible hizo aparecer de la noche a la mañana gran cantidad de "mayordomos" o "administradores" que no hallaban que contestar ante la

pregunta de los Inspectores:

—Quiere darme la libreta de tarja.

—Aquí no hay trabajadores, señor.

—¿Y Ud. qué es aquí?

—Mayordomo, señor.

—¿Y a quién "mayordomea" si no hay obreros?

—Yo no sé esos ahuntos. El patrón me tiene contrato de mayordomo y cobro el mes completo.

Este asunto de las asignaciones familiares industrializó la calidad de "patrón". Uno de los buenos descubrimientos hecho en Talca fue aquella cadena de maestros zapateros remendones que uno a otros se apatronaban. Esta asociación contaba doce miembros que sin estatutos ni reglamentos ni mayor conocimiento de las cosas se colocaban a la altura de los que hacen este mismo juego en la Caja de Empleados Particulares, en donde, en muchas ocasiones el núcleo familiar o de sus amistades crean esta dependencia artificial pero muy lucrativa, entre "patrones y empleados".

Don Fernando Alessandri Rodríguez en sus clases de Derecho Procesal decía que mientras había una simple comisión que estudiaba la dictación de una ley, habían cientos de abogados que la escarmenaban para ver la manera de burlarla. Entre nosotros se recuerda el caso de un ex-parlamentario que, la manifestó a los vientos de Chacarillas que el solo elevar diputado se arrepintió en aquellos años la Ley 4.054. Como fue unjido como tal, el ex-Administrador Don Rafael Palmaceda U. tuvo que enfrentarse con los pequeños propietarios que se consideraban exentos del cumplimiento de la Ley de Seguro Obligatorio.

En otra zona del territorio chileno y una provincia vecina a la nuestra en una hacienda de propiedad de un Ministro de Estado en esa ocasión el Administrador le declaró a los Inspectores que "en el fundo de su patrón no "rezaba" la Ley, porque a él no le "compite".

—¿Y por qué no le "compite" —preguntó con extrañeza el Inspector.

Con una gravedad doctoral contestó el inspeccionado:

—A un señor Ministro no le "compiten" las leyes por algo son los "mandaduran". ¿No es así, señor Inspector?

Don Sergio Concha, uno de los funcionarios más idóneos que ha pasado por las altas esferas directivas del Seguro no podía creer que hubiera patrones que se alzaran con el santo y la limosna.

—Señor Galeno —le decía— aunque Ud. me lo diga no se puede concebir personas con ese criterio.

Este Jefe Zonal en otro de sus considerandos a su proyecto agrega:

"...la mayoría de los obreros, especialmente los de las zonas agrícolas se quejan de que el patrón no les cancela sus asignaciones o sólo les paga parte de ellas, lo que me hace suponer que el patrón financia las imposiciones de todos sus obreros con los fondos de nuestra Institución".

Este Jefe Zonal en otros de sus considerandos de su proyecto agrega:

"...las ventajas que significaría a esta nueva modalidad de pago, serían enormes, pues se obtendría la seguridad que el asegurado por primera vez, y creo no equivocarme, podría recibir el valor total que les corresponde por sus asignaciones familiares...

Para nuestro prestigio local ha sido aquí en donde ha nacido la idea del pago directo de la asignación familiar a los asegurados. Un pequeño propietario rural de la zona de Quirihue exclamaba filosofando con cierta dosis vergüenza: "Si en el Seguro la están dando, y el que no se aprovecha... que lo maneen...".

RIGON BENOIT.

29-XII-57

Caballos famosos en tiempo de Cervantes: "Clavileño" de Don Quijote

"Cancara" y " " de Ramirez y Moreno

"Jitana" y "Espuja" de los Caballos. (de Rufa"

"Mognere" y "Japnera" de dos fuelle Regalados

La Mañana - 30-XII-57

La segunda mas campeona era "Ojalera" que corría con "Palito" de propiedad de Lledó y Puentes, quedando en 2º término y Cerna. Ese año se llevó todos los campeonatos de Santiago a Cerros.

Otras colleras famosas fueron "Canela" de Lledo y "Caravana" de Cepeda, "Linterna" de Lledó y "Bandeja" de Armando Rojas.

"Caravana" también la todos dos Segundo Salazar, jefe de "Republica" y "Dama" y "Receta".

Cerna tenía un ojo especial para escojer el mejor animal del "apartadero", en rapidez fue el jinete mas premiado y el mas "champiado".

Su fidelidad era famosa y se recuerda las "yeguas" a pura argolla en Rancagua y se "apatronaba" hasta la muerte del potro, caballo o Lledó.

Era el "Guaico" harto buen presentado" formando un solo cuerpo caballo y caballero. De debilidad mas le "gustaba" durar" y se cuentan muchos de sus lances.

D. Juan Ignacio Rojas, fundador de "Cerro Negro" Manuel Cerna" apialaba con lazo.

CRONICAS TALQUINAS

'ATAJA' A MANUEL CERNA

Cuando aún se percibe el sonar de plata de las rodajas de las espuelas y el comentario de los últimos rodeos cabriolean como un potro encabritado fluye el recuerdo de Manuel Cerna, que aun bajo tierra campea invicto en la memoria de cuantos lo conocieron y a través de la narración de su vida corajuda y sin miedo, tan igual en la placidez del llano entrebelado, como en las risquerías de los cerros que no supieron de misterios ni de escondrijos para su ojo de águila y para su maestría para lanzar el lazo.

Ese espectáculo campero como el rodeo fiesta de tierra, de sol, de audacia, de sangre fría y de valor, con Manuel Cerna adquiría un nerviosismo electrizante que movía a la masa humana bajo el influjo de lo desconocido. Partía el novillo y él debía hacer la atajada ¿Como atajaría ese "animal" que se lanzaba como un bólido por la Medialuna? He ahí el interrogante de todo un público embrujado con su cartel y que lo único que sabía que Manuel Cerna haría la atajada y éste la hacía. Su maniobra era hecha con precisión de gracia maravillosa, que arrancaba gritos de jubilo de sus partidarios y una mal contenida admiración de sus adversarios.

Sin duda alguna fue el mejor "pión" de la zona central, hablando en jerga campera. A sus relevantes cualidades como tal debemos agregar su pondencia huasa campesina. Pudo haber sido un mercenario de su arte, pero él primó el sentimiento antes que la conveniencia utilitaria. Fue llamado de mil maneras desde Los Andes a Temuco, pero él jamas salió de sus corrales lugareños: con Juan Ignacio Rojas, don Pepe Lledo y don Manuelito Cepeda.

Se hacía con el primero, cuando el fundo "Tres Montes" era una manada trigüera y en sus potreros rumiaban rebaños de vacas aricas que necesitaban de un campero como Manuel Cerna, cuyo lazo volaba por los aires con la precisión de una serpiente amaestrada para aprisionar el animal escogido.

Fue de los tiempos de los huasos caballeros en donde no era un pecado llamar "dama" a aquel que se imponía por su señorío en la más amplia acepción de la palabra, al "maniqui" a aquel que llevaba con mas garbo y personalidad la indumentaria campesina. Así se decía en esos años que "don Natalio Roco era una dama", el caballero indiscutido en estos torneos de apasionamiento y de hidalguía, cuya palabra desarmaba al intransigente y cuyo fallo era inapelable.

Fueron "maniquíes" que impusieron la moda, don Belfor Armando Rojas Aguilera y Alejo Donoso Espejo, quienes vestían con exquisito buen gusto y una destacada prestancia desde la bota espuela, pantalón, faja, sombrero y chaqueta como si todos artesanos que trabajaron en esas especialidades lo hubiesen tenido de modelos vivos.

Fernando Hurtado, Mamerto Cepeda, Carlos H. Ramírez, Carlos Ide Ribeiro Delgado, Ricardo Ibáñez Fontelier, Osvaldo Salazar, Segundo Homero Cepeda, Enrique Letelier, Cupertino Cubillos, formarían las "colleras", junto con otros cuyos nombres se escapan, para acompañar en este rodeo de recuerdos a la memoria de Manuel Cerna, con aquellos caballos éstos que al decir de manuel Cerna, con aquellos caballos que pasearon sus rincón de Chile, en donde existía una Medialuna y hubiera que hacer una "atajá" ta Normal hasta el último la gente "solo les faltaba hablar", como El Guindo, del Sr. Roco y otros de tanta jerarquía, como ése, tal como Plátano La Guagua, Bandeja, Pololo, Fraile y Receta, y tantos otros.

Así como de Manuel Cerna nada se ha escrito también llevan esta misma suerte estos "huasos caballeros" cuya historia campera tendría el alma de nuestra zona prologadas con los preludios de una guitarra desde un rincón discreto de Las Nortes de Las Sures, o de cuyos cabapítulos fluirían inquietudes varoniles y recuerdos sentimentales, ya que para caballeros y caballos no había distancias: Cumpeo, Santa Rita Pelarco, San Clemente, Maule o Pencahue, no eran más que un simple baño y orilla en su andariego vivir juvenil. Habría que capitular las mil y una hazaña brotadas cuando se admiraba una sementera, en el rodeo del fundo, en la esquila y en la marca cuando hombre y campo, patrón e inquilino vivían como elementos cósmicos antes que humanos. Era la época que el humo del cordero asado al palo tenía el embrujo enervante que conducía la "pon chera", a la cazuela de pava o al deseo de escuchar "una letrita en un punto no especificado en el area de la ciudad".

Manuel Cerna vivió en la época de "los azules", policía urbana con una prepotencia descontrolada por indisciplina y su incultura. Sentían una verdadera fobia "por los jutres ricos" y en esta lucha sin cuartel, cuando la ciudad dormía con la modorra de una vieja pueblerina hasta los caballos se identificaban en este odio. Famoso fue su caballo que apenas veía a un "azul" le tiraba su mordisco arrancándole un trozo de sus viejos uniformes nocturnos.

En una oportunidad que siguieron la fiesta de un barrio a otro bajaban hacia Las Sures por la calle 5 Oriente con el estrépito de sus corazones jóvenes y el centellar de las herraduras al chocar con las piedras del pavimento. Un gran letrero de lata anunciaba la existencia de una casa comercial. Don C. H. sacó su lazo y partieron todos al galope en medio de la bulla infernal, llevando el letrero a la rastra. Los "azules" iban detrás y como el caso era crítico Manuel Cerna sacó su cuchillo y botado su montura corto el lazo. Y despues, en una maniobra difícil tiró el lazo hacia atrás y logró aprisionar al que encabezaba el grupo, produciendo el desconcierto en sus perseguidores.

Era la época de la sangre hirviente de esos huasos caballeros sin cariquismo y sin maldad. Es la historia heroica de los pueblos jóvenes de este continente, que aún no se sentía influenciado por los cubitos de hielo ni la Coca Cola. Y Manuel Cerna fue una historia vivida cuando el campo y el hombre se identificaban con la vida nacional

RIGON BENOIT.

Capataces famosos:
Natalio Roco, Carlos Ramírez, Alejo Donoso

Corredores de mencionar: Raúl Balderas, Mario Jerez, Juan de Dios Herrera, Enrique Valdés; Mario Saavedra, Francisco Correa (Santa Cruz) Reinaldo Luis (Santa Cruz)

Chuncha de Burbes
Cancana de Kanuez y Lucia
Juliana y la fuga de la Cabella
Aguayme y Jafuen de Jesus Kgada

CRONICAS TALQUINAS.—

Presentación del Profesor Yordan

La danza y la música son las primeras manifestaciones espirituales de los pueblos primitivos, posiblemente en un afán de acercarse a los dioses porque la palabra humana era demasiado grosera para llegar hasta ellos que se encontraban perdidos entre las nubes o en las partes más ignoradas del bosque y del océano.

Era la manera alada de ponerse en contacto con las divinidades, remedando a los pájaros en su vuelo y en sus trinos o persiguiendo al viento para cantar como brisa o huracán, a cuyo compás el follaje y la selva tomaba un ritmo de armonía y de misterio, sea en el temblor de las hojas o el torbellino de la tormenta.

La danza, a pesar de que es uno de los mas antiguos medios de expresión no tiene los cultores que su prosapia le señala. Era necesario que llegaran hasta nosotros conjuntos extranjeros para que antes de admirar su arte se busca el snobismo de la exhibición de una asistencia no siempre de agrado personal, pero que las conveniencias sociales las impone y se obliga.

El profesor Eduardo Yordán nos ha traído a nuestro ambiente la técnica de la "danse d'école" y la presentación de sus alumnas en el Teatro Municipal nos habla que su arte ha penetrado en el alma de ellas. Aquello que horrorosamente destruye la liturgia del baile como es la cabeza las manos y los pies son salvadas con sentimiento por las jóvenes culturas. Nada estudiado ni bajo un mismo cliché. Eso es sin duda alguna la parte más importante de su labor de maestro. El señala ruta, abre el horizonte al sentimiento y la novel bailarina se transfigura en su papel.

Accidentalmente en el escenario nos tocó apreciar esta metamorfosis en varias de sus alumnas. Hasta el instante mismo que se abrían las cortinas era la joven que pretende actuar, pero ya en el escenario pasaba a ser una sombra de la luz y un compás danzante de las notas musicales. Una cabeza que en vez de cerebro llevaba corazón: Amor, odio, ter

nura, venganza, inquietud lo reflejaba la posición de ella, y nada podríamos decir de los brazos y de las manos, verdaderas alas que sabían dar la sensación etérea que necesita la danza, unido al juego de sus piernas que se sostenían en la punta de los pies dándole a las bailarinas esa sensación de algo alado y vaporoso.

"Hay una sed de venganza en la actitud de la doncella que en la guerra perdió a sus hermanos. ¿Es un mandato del cielo o la injusticia nace de la brutalidad de los hombres..."? Esta viñeta para la "Danza Guerrera" de Tchaikowsky supo abarcarla intensa y dramáticamente Silvia Pozo. Si el amor es un sentimiento grande, la venganza quizás sea superior. Para ella no hay obstáculo y si es necesario arrasar con altares y destruir templos se hace, y la marcha de la vengnaza sólo la acaba la muerte. Esa terrible sensación supo darle esa novel bailarina que hasta el instante mismo de entrar en escena no era nada más que muchachita muy talquina, para luego transfigurarse en la grandiosidad de su papel.

Gisela Falck en "Coquette" de Ibert, en "Pas de Deux" de Massenet y en esa "Consolación" de Liszt en "donde el amor existió cerrando los ojos a la realidad, pero pronto se desvaneció el sueño y se esfumó la ilusión" es sencillamente maravillosa, quizás superior a la misma "Muerte del Cisne", pero en todos sus papeles no sólo con propiedad los desempeñaba sino que tenía su sentimiento amalgamado al instante del momento en que se transportaba a lo sublime y a lo irreal.

Scott, Debussy y Moskowsky encuentran en Juanita Haderra una delicada y sensitiva intérprete. Movimiento y paso, actitud de los brazos y terminación de su mano cuyos dedos se evaporan en la religiosidad de la danza completan su interpretación que sabe seguir la misma trayectoria anímica a que ya nos hemos referido en las otras alumnas.

Isabel Besserer, María Eugenia Ortiz, María Estela Weston, Myriam Troncoso, Eliana Rojas son solistas de expontáneos y naturales recursos que adaptan todo su temperamento a la interpretación de las difíciles obras que el Profesor Yordán les encomendó. Asimismo debemos referirnos a Marcela Tagle con virtuosidad, excepción en el ritmo de sus piernas, pese a sus pocos años.

El profesor Eduardo Yordán presentó un espectáculo de gran jerarquía artística, y más que eso, de interpretación personal de cada una de sus alumnas las cuales han sabido responder a la técnica de su maestro y a la vez han vaciado lo mas admirable de sus sentimientos en el difícil arte de la danza.

La presentación en grupo muy homogénea y muy disciplinada. Es increíble que en el "Minuet" de Mozart se hayan compenetrado tan hondamente de sus papeles, en apariencia sencillo pero de difícil interpretación de una época, cuyas características no se acomodan en nada con el medio en que actúan sus intérpretes.

En vestuario diseño Emilio Canepa, los arreglos musicales de Galo Bravo, el maquillaje de Guillermo Cartagena y muebles de Mauricio Frois.

Dos notas discordantes rompieron la liturgia de este acontecimiento artístico:

Primero.- Ese maldito garfio en las cortinas del telón de boca que impidió el lento e imperceptible correr de ellas y

Segundo.- Los berridos de los niñitos pequeños, cuyos padres confundieron este concierto de danzas con una reunión familiar, que por el parentesco o educacion hay que tolerar

RIGON BENOIT.

1º - Enero - 1958

"Vea" edición de año nuevo 1958 (probablemente)

293

100 AÑOS DE VIDA FESTEJARAN BOMBEROS TALQUINOS

EL casi centenario Cuerpo de Bomberos de Talca puso término a sus labores del año 1957 con su tradicional presentación anual y con el reparto de premios a los voluntarios mejor calificados y a los más antiguos. Los jefes máximos de la institución durante la ceremonia colocaron una plancha recordatoria, en la Plaza Arturo Prat, en memoria del bombero mártir de la Primera Compañía Alberto Contreras. El nuevo año encuentra al Directorio General del Cuerpo talquino empeñado en obtener las ampliaciones del Cuartel de Bomba, cuya inauguración constituirá uno de los actos de las festividades centenarias a celebrarse este año. En la foto superior las autoridades provinciales que asistieron a la repartición de premios en el Teatro Municipal. Abajo, izquierda, el comandante bomberil, Salustio Sánchez, es felicitado por el comandante del "Chorrillos". En el otro grabado, el carro de la Cuarta Compañía, a un costado de la Plaza, donde se colocó la placa. (B. Riquelme, corresponsal.)

La Mañana 5-I-1958

CRONICAS TALQUINAS

ALBERTO CONTRERAS, EL "YO" DEL DESTINO

Los partes oficiales en las instituciones militarizadas tienen una rigidez fría y mecánica, aunque se de cuenta en ellos de la conquista de laureles o de tragedias que anudan la garganta. El parte oficial universalmente conocido es el que figura en la novela "Sin Novedad en el Frente", el cual tiene la brevedad agónica de una boca que se aprieta antes de quedar inmensamente abierta como si quisiera coger el aire y el grito que huye, o de una mano cuyos dedos se crispan para luego extenderse en la nada como si se pretendiera escribir a manotazos la sentencia: "polvo eres y en polvo te convertirás", y, sin embargo, ese lacónico parte que anunciaba que el frente estaba tranquilo pudo haberse escrito con el pólen de las alas de una mariposa y con la ternura del llamado de la sangre como que ese insecto era una ofrenda para la hermana ausente.

El día 7 de enero de 1954 el Libro de Guardia de la Comandancia del Cuerpo de Bomberos de Talca guarda ese "Parte" frío y uniforme, como el ritmo del paso de sus hombres en marcha. En él más se habla de las causas mecánicas y camineras que motivaron la vuelta de campana del carro-bomba de la Cuarta Compañía y apenas menciona los heridos y un nompre sin adjetivo señala que Alberto Contreras Marcou había desaparecido.

Nada nos dice de aquel llamado humano que siguió a la tragedia nacido de decenas de gargantas: ¡Alberto! ... ¡Alberto! .. ¡Alberto!", cuyo nombre las quebradas y las colinas como en una caja de resonancia lo repetían y lo repetían hecho eco en un angustioso miserere.

Su nombre se clavó en los accidentados y en los heridos, en cuyos ojos se repetían las estrellas en el rosario de lágrimas calientes ante la impotencia frente al destino.

Este Libro de Guardia ocupa más espacio en precisar hora (23.45 horas), e individualizar fono y persona que hizo el llamado de ese siniestro, el cual fue hecho a través de la Sección Itahue de Molina, para avisar que en el campamento de la Endesa ubicado en el fundo "El Colorado" se había declarado un siniestro:

— ¡Aló!.. ¡Aló! ..¡95 Talca! ..¡95 Talca! ..

—¡Sí!.. Cuerpo de Bomberos.

—Se está incendiando el Campamento de la Endesa.

Y aquí empieza la masa humana su trabajo frío, metódico, preciso, a pesar de que está hecha de un racimo de corazones. Es el sublime engranaje de los buenos sentimientos cuando están organización para colocarlos al servicio de lo noble y de lo bello.

En esta oportunidad le correspondía Guardia Rural a la Primera Compañía, pero la distancia y la urgencia obligó que saliera el mejor carro-bomba a combatir ese elemento desvastador como es el fuego.

El embarque en estos casos es presuroso. El maquinista gritó:

—¡Listo!

—¡Un momento!.. ¡Falto yo!

Era el "yo" que el Destino lo escoge desde que el hombre levantó sus brazos implorantes para evitar sus designios.

Era el "yo" de Alberto Contreras Marcou transformada en una figura ágil, lozana y alegre que se perdió en el conjunto de sus compañeros primerinos y la máquina-bomba como si recibiera un impulso de alas voló acuchillando con sus faros la negrura de pez de los caminos solitarios, a cuyo paso bullicioso se asomaban los poblados con sus ojos de luces para cubrir su espanto con la polvoreda y la noche.

Los Libros de Guardia no recojen ni latidos ni palabras. Ellos sólo consignan distancias, desgaste de los elementos de trabajo, kilometraje recorrido, voluntarios asistentes, pero, en este caso, este hermetismo aprisiona el pecho.

¿Por qué en estos casos no habrá una pluma que pueda señalar la ruta no contada en millas sino en versos? ¿Por qué el nombre de cualquier mártir en estos organismos de rígida disciplina son sólo un nombre en donde figura si asiste o falta, y en el mejor de los casos hay una frase sacramental: "Muerto en acto de servicio"?

Alberto Contreras Marcou murió en acto de servicio. Esa noche sus compañeros ambulaban locos y desesperados y en su delirio de gritos todos los cerros respondían: "¡Alberto! .. ¡Alberto!.. ¡Alberto!".. Pero era una respuesta como un remedo o como una burla y en los borbotones de agua del estero guiñaban las estrellas sus ojos como si pretendieran indicar una ruta, en donde su Destino lo ocultaba a los hombres.

Las sombras y los gritos se apiñaban junto al carro de tragedia que estaba de espalda más muerto que los mismos hombres. Esa máquina-bomba cuartina, orgullo de su Compañía, con su magnífico juego de luces y la exhuberancia de niquelados era como una urna mortuoria que un cataclismo la hizo aflorar a tierra.

Hay otro dato breve y oficial consignado en esos libros sin alma y que sin embargo son el alma de estas instituciones: "A las 6.10 horas se ubicó el cadáver del voluntario Contreras Marcou como a trescientos metros del lugar del accidente", y nada más. Si es horrible!.. No dice nada más.

Alguien dijo: "Así como se nace poeta, se nace bombero" y aunque no estoy de acuerdo con ello, si el mártir no hizo versos en cambio el destino escribió sobre su faz tranquila y serena una elegía con su sensibilidad de bombero: Supo del placer inmensurable de seguir con la vista el chorro de agua que brota dinámico y preciso desde el pistón sujeto con mano recia y músculo firme, y así como sus ojos sonreían con la trayectoria de las burbujas de agua, esa noche las estrellas en comparsa triste y muda lo siguieron cuando era arrastrado por la corriente, y quedó así, con su faz en ensueño en un placer de dioses o en una tranquilidad del deber cumplido

Ese 7 de enero de 1954 no permitió a sus pequeños hijos comprender como se podía armonizar tantas lágrimas con ese tremendo festival de flores, y por qué cuando su padre dormía en la muelle urna funeraria ante su nombre el jefe de su compañía contestó con voz quebrada por la emoción:

—¡Muerto en acto de servicio!

Y la sirena del Cuerpo de Bomberos de Talca rompió a sollozar.

RIGON RENOIT

La Mañana
7-11-58

Crónicas talquinas

RUTA HACIA CUREPTO

En la historia caminera chilena es muy común que una ruta que se proyecta sea disputada por dos regiones, las cuales estiman que cada una tiene mejor derecho para pedir el nuevo camino, y en sus argumentos exponen razones tan poderosas que el organismo que tiene que pronunciarse se encuentra en un verdadero callejón sin salida. Que un trazado tiene menos curvas y por consiguiente es más recto, pero, si es cierto eso, dice la parte contraria, en cambio por este otro lado hay muchos poblados que esperan y claman desde decenas de años un camino. Si el proyecto por determinado punto no precisa obras de artes. ¡Ah! —saltan los defensores del otro secto—. Tiene que pasar por aquí porque esta es zona de atracción en donde empalman muchos caminos menores, como pequeños afluentes que le dan caudal a un río.

Y todo esto termina en un compás de espera para no ofender a nadie ni nadie quede agraviado, pero el perjuicio cae evidentemente sobre los que tenían un verdadero interés en la realización de una ruta caminera.

El camino de Talca a Curepto era sólo un tramo de ruta costeña donde transitaban recuas de mulas con harinas y cueros salados que le dieron gran importancia a Pencahue. Con el correr de los años, el camino del llano de la zona central le independencia, el progreso con su ferrocarril, esta ruta figura en las cartas como simple "camino de tierra" o "tropero".

Don Matías Silva en la primera Administración de Alessandri, lo puso de actualidad, pero, como lo anotábamos al principio se produjo de inmediato el fenómeno indicado. Dos zonas se lanzaron a la palestra para obtener que el trazado pasara por sus predios: Pencahue y Rapilermo.

El camino por Pencahue era más largo: Bella-Vista (conocido por Las Tinajas), Pencahue, Batuco, Gualleco, Tabunco, Colpué y Curepto. Por la sola enunciación de estos nombres se puede apreciar lo que ello significaba. La ruta por Rapilermo era más corta y le

daba salida a los fundos Litú, Los Cristales, Tutucura, El Totoral, La Constancia, Capellanía y Rapilermo. Este último trazado favorecía a don Matías Silva con el fundo Buena Vista, pero en honor a la verdad y a la ecuanimidad de su persona, no hizo cuestión sobre este punto.

Esta lucha por este camino en las esferas gubernamentales se conoció con el nombre de "La pelea de los dos gringos", y esto tuvo su origen porque don Jorge Hodgson fue el paladín de la ruta de Pencahue y otro extranjero, cuyo nombre no recuerdo, tomó la defensa de la de Rapilermo.

Los hombres de Gobierno y parlamentarios, cuando recibían la visita del sector de Buena Vista con su "gringo" a la cabeza, quien representaba nada menos que a los hermanos Blanco, a don Luis Correa Núñez a don Belisario Videla Prieto, a don José Escobar, a don Luis Grostette, a don Julio Encina, era de seguro que al día siguiente Mister Hodgson se dejaba caer con toda su artillería pesada desde el Ministerio hasta los pasillos del Congreso: los Correa González los Correa Díaz los Sepúlveda Mandiola, los Ramírez, los Rojas, los Donoso, los Parot, los Villalobos y veinte apellidos más.

Mister Hodgson esgrimía argumentos sentimentales y a la vez muy prácticos. Ahí estaba Pencahue cuyas raíces hay que desenterrarlas en los archivos parroquiales del tiempo de la Colonia y cuyas primeras manifestaciones industriales la tuvo en las curtiembres primitivas y más adelante teníamos a Gualleco, cuyo abolengo es tan grande como el primero, y el resto de los poblados sólo esperaban que pasara una ruta, la cual sería como una vena que llevaría la vida y la energía; y como si esto no moviera la conciencia de los hombres, en esta ruta se encuentra Copihue rincón perdido entre robles y avellanos, cuna de ese poeta místico y profano que se llamó Pedro Antonio González, y de aquel sacerdote ilustre y uno de los más grandes de la Orden Mercedaria, como lo es Pedro Armengol Valenzuela P.

Ante esta situación, el fallo salomónico no se hizo esperar. No se podía ofender a nadie ni tampoco se podía desairar a los peticionarios. Así como en el amor el tiempo es el mejor sedante, en materia pública el trámite burocrático lima todas las asperezas y así, cambiaron ministros y cambiaron gobiernos y este asunto se fue olvidando. Más tarde Humberto Correa Labra nuevamente movió lo relativo a este camino y después Guillermo Donoso Vergara, pero... pero... la dura lección del pasado y los años permitieron que algunos se alejaran de la zona en discusión y otros reposan bajo tierra.

Felizmente la huincha periodística de este diario, con su slogan: "Talca, Pencahue, Batuco, Gualleco Copihue, Curepto: la Provincia unida por la gran carretera de la costa", ha hecho comprender que esa zona no puede estar olvidada y que tiene derecho a mejor situación nacional como que es una de las privilegiadas por sus suelos y su clima. Y esto ya nadie lo ataja.

Aquella ruta que sabía de balsas, ferrocarriles de trocha angosta de las incomodidades de todo un día de viaje, como era el dar vuelta por Curicó, quedará como recuerdo de este pasado en donde la pelea de dos gringos relegó al olvido uno de los caminos más destacados de nuestra provincia, y como lo dice don Guillermo Donoso Vergara, los talquinos llegarán a Curepto por Gualleco, y los curepanos llegarán a Talca por Deuca pero algo se destacará siempre, cuando la iniciativa privada y las autoridades emprendan una obra de bien público las ostrinas se hacen más nobles y la política toma un giro de inesperadas realizaciones.

RIGON BENOIT

11-V-55

PROFESORA METICULOSA

Los padres de familia que conocen el incidente, como aquellas personas que observan con pena como nuestro lenguaje va decayendo día a día, tienen que sentir una verdadera simpatía por aquella profesora que en un plantel educacional de nuestra ciudad, no aceptó que un alumno se expresara en ese "argot" callejero, del cual no sólo hace gala nuestra juventud estudiosa, sino va penetrando en todos los círculos.

El muchacho en referencia a una pregunta de la maestra no pudo hilvanar una respuesta en mediano castellano y afloró a sus labios la frase:

—Es decir, señorita, se tiró al dulce.

Nuestra lengua castellana tan rica en palabras como en la belleza de sus giros, va caminando a pasos agigantados hacia una mediocridad linguística, por este afán mancomunado de hacer alarde de frases estudiadas o repetir muletillas de cómicos teatrales o de radio. En nuestro idioma nacional tenemos una sola palabra, muy usada en las conversaciones y de la cual el bajo pueblo con la sola entonación de la voz, con la mímica de la mano y con la expresión facial, puede expresar una oración completa en donde muestra el desagrado, la admiración, el odio, la hombría, la resignación, el desprecio, etc.

¿Somos perezosos para expresarnos? Sería muy interesante hacer un estudio sobre este asunto, es verdad que muchas veces es la falta de cultura la que impide extenderse en opiniones, y se salva el escollo con una frase hecha que tiene el mismo significado de la palabrota arriba señalada. Así por ejemplo "¡Qué simpatía!", o "¡Qué monono!" ahorra a la persona que la expresa cualquiera explicación.

En una repartición pública se le comina a un ciudadano que cumpla rápidamente una notificación porque se nota que pretende burlar la ley, recibe un empleado la orden del Jefe que le hable por fono y le manifieste que no dilate este trámite. En esta forma le comunica:

—Dice el Jefe que Ud. se está "achaplinando" y que le va a llegar si se sigue haciendo "fal cucho".

En Huachipato me decía un día un ingeniero yanki que le tradujera la siguiente frase: "Permi mi Teni para ir a Conci y si me deja el roca me vuelvo en bice". Su hilaridad no tuvo límites cuando conoció el chilenismo que nada tenía de extraordinario (Deme permiso, mi Teniente, para ir a Concepción y si me deja el carro me vuelvo en bicicleta).

No sé si por nuestra propia calidad de pueblo joven somos muy imitativos. Hasta antes de la guerra del año 14, cuando el francés formaba parte del "chic" de las personas, era muy común y corriente que a nuestro idioma se le agregara una serie de términos de la lengua de Moliere después el cine y la radio han permitido el traslado rápido de palabras extranjeras que disvirtúan nuestros castellano.

La suerte en unos y en otros la política ha creado una casta de personas que hacen vida pública y les gusta hacer gala de términos rebuscados. Así un "nuevo rico" contaba en un grupo de amigos la situación que ocupaban sus hijos, unos profesionales, otros latifundistas, pero el menor resultó un "gran sifilítico", y ganaba plata a motones con los sellos de correo que le llegaban de todo el "urbe" (era filatélico), y aquel futuro regidor en un pueblo del sur, destacando que la Municipalidad no tenía en donde recibir la gente, el los haría construir un "prostibujo" (vestíbulo).

Indiscutible que la obra de esa profesora que defiende nuestra lengua en decadencia, tiene que ser comprendida y ayudada desde el hogar, una campaña de buen lenguaje sería un saneamiento a nuestro idioma amenazado por la pituquería o por la ignorancia.

RIGON

La Mañana
21-V-55

ENTREGA DE ARMAS

En un ceremonial militar con todo el ritual del caso, se les entregó a los nuevos soldados del Regimiento Chorrillos sus armas para saber defender el honor de su emblema y ser en la paz un ciudadano consciente de sus principios.

Nuestra cultura militar descansa en la escuela francesa y en la prusiana, ya que fueron los soldados con levitón azul y rojo los que entraron en Lima, y muchachos con kepis de legionarios se inmolaron en La Concepción, es decir, el factor hombre se encuentra afianzado con todo un pasado de gestas y de tradiciones, lo que constituye una férrea formación del alma del soldado y la reafirmación bajo juramento de los principios de honor y de Patria.

¿Los principios? Posiblemente con cierto escepticismo ante este vocablo se levanten los hombros y en la comisura de la boca se corte una mueca de desdén, pero, es lo cierto que cuando los principios están en el alma ya se puede escribir una historia grande de los hombres, y por consiguiente una de los pueblos.

En la Segunda Guerra hubo gente que se quedó a retaguardia, y como siempre estos "redagados" son los que pueblan las ciudades, y desde un mapa ganan las batallas y critican las operaciones. París continuaba su vida con la diferencia que la swástica remplaza la bandera tricolor en todos los sitios públicos. En un café un grupo de jóvenes parisinos comentaban en todos los tonos los acontecimientos en medio de oficiales alemanes. Uno de ellos, con la impertinencia y audacia propias de la juventud comentó en alta voz:

—¡Los principios...! ¡Qué ridiculez! ¡Y cuán estúpido es morir por los principios!

No había terminado de hablar cuando se levantó un capitán alemán y dirigiéndose al grupo le dijo al mozalbete:

—¡Sigame!

A la algazara del medio siguió un silencio absoluto y los pasos del muchacho seguido de atrás del oficial, sonaban sobre el parquet como el redoble de un tambor envuelto en paño funerario. Todos los asistentes los acompañaron demudados. Al lado afuera del café, el capitán le ordenó que se detuviera, lo hizo pegarse a la muralla, se arregló el monóculo desenfundó la pistola y colocándosela sobre el corazón le dijo:

—Joven, repita lo que acaba de decir en el interior.

El muchacho, color ceniza, titubeó un instante, luego, colocándose la mano en el pecho gritó con todas sus fuerzas:

—¡Vive la France!

Y ante la sorpresa de todos, el capitán bajó la pistola, la enfundó y le estrechó la mano, al mismo tiempo que le decía:

—Lo felicito, joven francés, esos son los principios.

Los murallones de los cuarteles están impregnados de la historia de cada regimiento, que a la larga, como un pergamino que se extiende de norte a sur de la República, son los poemas heroicos de cada unidad que ha producido militares que han sido honra y orgullo para Chile. Recuerdo que en una oportunidad, cuando se le criticaba a don Enrique Molina que estuviera colaborando con un Gobierno en donde había militares, el filósofo que se subyuga con Spinoza y Descartes, recibió a los impulsivos estudiantes en su sala de la Rectoría de la Universidad de Chile y con su calma de hombre y la autoridad de su cultura, les dijo:

—Estimo que un hombre debe estar en el lugar que la Patria lo requiera, y si miramos esta Patria nuestra, vemos que está totalmente destrozada desde el punto de vista que se le mire y tenemos la obligación de rehacerla a base de lo bueno que queda en nuestra tierra y la única institución que se encuentra pura es el Ejército, por esta razón me encuentro colaborando y mi vida la entregaré a la sagrada causa de la República.

El antagonista del escritor que proclamaba que había sonado la hora de la espada en América, mantenía la línea de los principios.

En la entrega de las armas las madres sintieron que sus hijos se desposaban con la Patria, envuelta en su ropaje inmaculado del honor y del orgullo.

RIGON

EL DRAMA DEL CRILLON

La Mañana
5.V-55

No he leído ninguno de los libros escritos por María Carolina Geel, salvo este último cuyos caracteres tipográficos fueron balas de pistola entintada con la sangre del hombre amado.

Por el hecho que sus libros no hayan trascendido al grueso público pienso que deben estar inspirados en ese modernismo que a veces los alejan de la popularidad y quedan sólo en el tabernáculo de buena crítica y en los anaqueles de los buenos libros, pero, este drama suyo pertenece a todo el público, sin distinciones de una mayor o menor jerarquía intelectual, porque se humaniza en la realidad, en un sentimiento espontáneo, en un acto propio del ser viviente con sus pasiones y sus odios.

El intelectual, por su propia condición, vive ajeno al medio y cuando pretende identificarse con él lo hace a su gusto y manera, que para el común de los mortales es difícil de definir y más difícil es de explicar. Bajo el influjo de sus elucubraciones personales acomodan su vida y viven en un plano de aparente superioridad espiritual, pero, cuando tienen que actuar como seres vivientes, se produce el "retorno" con sentimientos más audaces y con realizaciones más directas.

Uno de los casos más curiosos del estado anímico de esta clase de personas la tenemos en aquél Director de la Orquesta de Viena, que por su condición de músico y de acuerdo con el ambiente debe haber sido medido en sus actos, discreto y meticuloso y al ser rechazado por la bailarina negra Josefina Baker, se pegó un pistoletazo al lado fuera del dormitorio de la estrella de ébano.

Cabe recordar que la Baker hizo su entrada en forma escandalosa para el espíritu tradicional de esa cuna de la música, como es Viena, a los golpes desaforados del jazz negro y ella como una exótica reina se acunaba en un coche de mimbre tirado por varias parejas de auténticos avestruces. Pero así y todo, ese Director que de antemano sabía que sería relegado a la más sanguinaria crítica, alzaba su brazo con una pistola para hacer el corte final en la orquestación de sus sentimientos.

Las reacciones humanas permiten los más voluminosos estudios, pero, ninguno cuando se toca lo relativo al amor. Con razón alguien dijo: "Es el tema más viejo del mundo y sin embargo es el más nuevo", y que se encuentra corroborado por otro no menos sabio: "La razón del corazón es algo que no puede comprender la razón".

Sobre el drama de María Carolina Geel se están tejiendo las más suspicaces y elevadas teorías para encuadrar su acto dentro de los códigos legales, pero, olvidan que las leyes son las que rigen las relaciones normales de los individuos también normales, y sólo las alegoyadas de los jurisconsultos podrán enquistar en la frialdad de los artículos de la ley, este hecho que tiene un fondo muy distinto de las comunes relaciones.

Cuando la literatura de la Rusia Roja hacía furor y Fedor Gladkof en libro "El Cemento" trataba de "fraguar" los sentimientos humanos como se hace con las mezclas de concreto, y "la causa" permitía que el Estado sirviera de incubadora, y los hombres y las mujeres fueran insensibles a los principios que rigen la vida, tiene un renuncio enorme, cuando los protagonistas de dicho libro, el recibir un rayo de luna por la ventana entreabierta de la barraca en donde se albergan, ella le dice muy queda:

—¿Te acuerdas?

Esa sola frase, a mi modesto juicio, destruye toda la doctrina que sustenta Gladkof, y por sobretodo el materialismo por "la causa" se levanta el alma en el supremo canto del amor. Los Códigos sostienen "la causa" de una sociedad normal y correcta, pero, un rayo de luna inesperado puede escribir un drama en el aristocrático Crillón.

RIGON

"LA PROVINCIA UNIDA POR LA GRAN CARRETERA DE LA COSTA"

Este es el lema que ha lanzado el Diario "La Mañana", de Talca, y que aboga por la construcción de la vía que pase, partiendo de Talca, por las localidades de Pencahue, Batuco, Gualleco y Coipue, para finalizar en Curepto. Será la arteria por donde llegarán a Talca todos los productos agropecuarios de la zona costina de la provincia.

TALCA.— En la historia caminera chilena no es la primera vez que una ruta sea disputada por dos regiones, alegando ambas tan buenas razones, que se hace verdaderamente difícil emitir un fallo salomónico.

El camino de Talca a Curepto, que en tiempos pasados era la ruta obligada por la zona costeña, adquirió actualidad en la primera administración de Alessandri. Pero iniciados los estudios de la construcción de la ruta, se produjo de inmediato la lucha sin cuartel entre las regiones de Gualleco y Rapilermo, que peleaban para que ella pasara por sus poblados.

La defensa de Gualleco estaba en manos de un entusiasta "gringo" talquino, don Jorge Hodgson, y la posición de Rapilermo era sostenida por otro "gringo". Mister Hodgson era presidente del Rotary talquino, con muy buenas vinculaciones sociales y políticas, y entre las defensas de Gualleco figuraba que Coipué, la tierra del poeta Pedro Antonio González, tendría la figuración que se merecía. Por el otro lado, se destacaba la importancia de vastas zonas lentejeras y trigueras, que necesitaban una ruta para vaciar sus productos. Y como el asunto estaba en mano de "gringos" obstinados, se lanzaron a realizar la obra cada uno por su lado, y así Talca quedó unida a Gualleco por un buen camino, y Curepto a Deuca por otra buena vía, pero la zona en discusión quedó sin comunicaciones. Todo habría seguido durmiendo si no es por un "slogan" que se metió como un virus en Talca y Curepto.

PARLAMENTARIOS y autoridades de Talca y Curepto, durante una gira inspectiva, son captados por nuestro corresponsal en la parte alta de Tabunco, Curepto. Al fondo, el valle donde se cultivan las mejores lentejas, trigo y chacarería. Todos estos productos podrán fácilmente llegar a los centros de consumo, con la carretera que unirá a numerosos pueblos de la provincia de Talca.

EL LEMA

El diario "La Mañana", de Talca, hace más o menos seis meses empezó a publicar una huincha que decía: "TALCA - PENCAHUE - BATUCO GUALLECO- COIPUE -CUREPTO : LA PROVINCIA UNIDA POR LA GRAN CARRETERA DE LA COSTA".

Esta huincha al principio no llamó mayormente la atención de sus lectores talquinos y cureptanos. Hubo viajes preliminares de autoridades y particulares, empezaron las erogaciones, después se hizo presente el Rotary Club, la Cámara de Comercio, la Asociación de Industriales, y así prendió luego en el interés general una iniciativa que redundará en beneficio de toda la provincia.

Pero una plaga liquidó la producción lentejera de Curepto.

El proyecto no lo atajaba nadie. Autoridades e ingenieros de Talca se unieron a esta jornada: "La provincia unida por la gran carretera de la costa".

Recientemente se ha hecho la inauguración simbólica de este camino que permitirá que toda la zona costeña con sus productos agropecuarios pueda tener una fácil salida a la provinciana capital. Dos horas bastarán para que estas ciudades estén unidas. Antes se necesitaba un día por lo menos, usando ferrocarril y balsa, y parte por la línea central y otra por los ramales.

El "slogan" creado por el director de "La Mañana", don Juan C. Bravo, puso término a la desidia ciudadana, y prueba una vez más el valor de la iniciativa privada.

BENITO RIQUELME, Corresponsal

EN este mapa se observa claramente el actual camino que une a Curepto con Talca. La línea punteada indica la ruta, que también uniendo ambas ciudades pasará por diferentes localidades costinas.

"VEA"
Nº 981
13-II-58

La Mañana
Ac. VI-55

3037

TALQUINOS EN LA 4.054

A los discipulos de don Enrique Molina y de don Alejandro Venegas que les ha tocado intervenir en la vida pública, tienen el sello de la filosofía tan humana y comprensiva que tiene el primero, como a la vez la bondad romántica del último, para saber ubicar lo noble y lo bello en las relaciones humanas.

Nuestra ciudad ha entregado buenos talquinos al servicio de la nación, y mucho se podría hablar de estos hombres del Piduco que se destacan en las labores de explotación en los diversos campos agropecuarios como mineros, en los círculos artísticos y en la nueva estructuración industrial del país, pero, en esta oportunidad nos referiremos a talquinos que les correspondió la organización de un servicio público en un ambiente de franca hostilidad, como la que había a la fecha de la inauguración de la Caja de Seguro Obligatorio el día 15 de Junio de 1925, inauguración simbólica a través de la ceremosia que se realizaba en el Salón Rojo de la Moneda, en donde el Excmo. Presidente de la República don Arturo Alessandri, pronunciaba las palabras sacramentales para estos actos. A las bondades que señalaba "el León" para esta nueva Ley la clase trabajadora le contestaba con mitines tras mitines en Santiago y en Valparaíso para pedir la abolición de la Ley 4.054, la "usurpadora de los salarios de los obreros", "el mayor aborto legislativo", "el garrotazo al proletariado en sus últimas libertades que aún les quedaba", porque era una ley nacida a "base de la actuación y de la pillería para anular al obrero y convertirlo en esclavo y en idiota haciendo incapaz de pensar en su emancipación".

En este ambiente de repudio público y de la falta de cultura social de los obreros, junto luego a la experimentación de un organismo nuevo, con conceptos importados sobre la labor social del conglomerado humano frente a los riesgos de enfermedad, vejez e invalidez, como igualmente al fracaso de la libre elección para que el asegurado eligiera "su médico" y "su farmacia" ya que se prestó para abusos del profesional y del farmacéutico, como a la campaña tenaz de los afectados para desprestigiarla, los talquinos don Sergio Concha Garcés y don Gracián Elgart Campbell eran timoneles para dirigir este barco cuyo naufragio todos lo vaticinaban.

Habría que preguntarse qué puestos no ocuparon para darse cuenta de la magnitud de sus labores, como igualmente serían incontables cuantas lanzas se quebraron y cuantas corazas se rompieron en esta lucha sin cuartel, entre visionarios del porvenir de la clase asalariada y los que le negaban sus ventajas. Cuando nuestra moneda empezó en forma violenta a desvalorizarse y los intereses de los asegurados se vieron en peligro, junto a D. Santiago Labarca fueron los preconizadores más entusiastas de la política inversionista de la Caja de Seguro, y los ahorros proletarios se vieron respaldados por la adquisición de bienes raíces, de laboratorios para sus diversas necesidades y de fábricas que le permitían mirar sin inquietud el porvenir.

Y nada por obra de la casualidad, sino por ese arraigo de la lucha por un ideal que lo lleva dentro de todo hombre de bien, y así D. Sergio Concha decía en un mes de Junio de 1935 en una entrevista a la prensa, al cumplir la Caja sus primeros 10 años: "Nos sentimos todos sirviendo un ideal, un ideal nobilísimo al servicio de la colectividad como es el estar colocados al servicio de la colectividad nacional, de la gran masa obrera, que en Chile, cual ninguna otra necesita de toda clase de servicio y de apoyo, puesto que hasta ahora ha sido huérfana de todos ellos".

En Talca se hizo famosa una anécdota durante la visita del Administrador General, D. Pedro Lira Urquieta, sirviendo el cargo de Jefe de Inspección el señor Elgart. Entre los funcionarios de esta oficina había uno que se le apodaba "El Beato"; para desgracia de un compañero de oficina hizo en dibujo a donde se colocaba a ese funcionario con ciertos signos cristianos, y este dibujo lo sorprendió uno de los secretarios del Sr. Lira Urquieta quien puso el grito en el cielo por el hecho de tomar símbolos sagrados para una broma y pidió que de inmediato se procediera a su exoneración. El asunto llegó a conocimiento del Sr. Elgart, quien con la comprensión de su elevada cultura no le dio una mayor importancia si se consideraba la sana intención del "pinta monos".

Interés principal de este Jefe de Inspección fue el formar una verdadera "elite" de funcionarios y alentaba y estimulaba cualquiera insinuación que fuera en pro de los servicios. Otro tanto debemos decir del señor Sergio Concha Garcés, quien con él se terminaron los "concursos" para ingresar a la Institución, porque él siempre los hizo respetar, poniéndose en pugna con cualquier persona que pretendiera romper la honestidad de sus procedimientos, y se recuerda entre los viejos funcionarios que en el último concurso, cuando se pretendió pasar a llevar al postulante que había obtenido el primer lugar, puso de inmediato a disposición de D. Santiago Labarca su renuncia, porque no quería sancionar con su firma algo contrario a decencia y la justicia funcionaria.

Estos puntales de la ex-Caja de Seguro Obligatorio, más conocida por la "Cuarenta cincuenta y cuatro", y de pura cepa talquina, los encuentran los 30 de vida que ella cumple a través de su Servicio de Seguro Social, marginados en las labores burocráticas, pero tenemos la certeza que en esta fecha sus cerebros se deben nublar con los recuerdos de esta lucha por implantar un régimen de previsión de acuerdo con las modernas tendencias del seguro social, y por sobre todas las cosas, el tiempo les ha dado la razón a sus mentes de visionarios, y de hombres de corazón bien templado en las altas virtudes de la disciplina y de la justicia.

RIGON

19-VI-55

3057

DESDE MELI-VILU. —

DON TATO

Don Tato sin Meli-Vilu sería lo mismo que Meli-Vilu sin don Tato. No es que el uno del otro sea el "otro yo" merenguero sino sencillamente porque el día que desaparezca cualquiera de ellos, también morirá el otro.

Don Tato es el hombre que saca y pone gobernadores, produce las mayorías en el Municipio cuando él lo desea y hay que vivir en este pueblo para saber que desde lo más profundo de las sierras hasta el límite andino su nombre corre como una bendición para unos pocos, que se pueden contar con los dedos de la mano, y es el terror para sus enemigos. He conocido funcionarios que han tenido que pedir de inmediato su traslado porque no le cayeron en gracia a Don Tato, y ordenó que no se les entregara leche, ni carbón ni leña y prohibía que nadie se ocupara como doméstica en sus casas.

Pero, sin darnos cuenta, estamos cayendo en el más mezquino pelambrillo, cuando basta recordar nuestra primera entrevista a mi llegada a Meli-Vilu:

—Señor Alcalde, vengo en remplazo de Fulano de la repartición Tal, y llego hasta aquí para presentarle mis respetos.

Con una gravedad y un estiramiento de gran duque contesta silabeando palabra por palabra:

—No se si agradecerle o nó. Ud. joven hace tres días que llegó y no había tenido la gentileza de acercarse a la primera autoridad. No es por mi, sino por la envestidura que llevo. ¡Soy el Alcalde!

—Le pido que me excuse. Estaba desembalando mis cosas... Había que ubicar las guaguas...

Con una carcajada tonante que hizo estremecerse el edificio de la Municipalidad me interrumpió:

—Si es una simple broma... Yo conozco esas cosas... Vamos a ser muy buenos amigos... Y se nota que Ud. es inteligente... Soy un psicólogo número uno y no me equivoco jamás.

—Pero en este caso, Sr. Alcalde —le repliqué— se ha equivocado. Ud. no tiene ningún antecedente de mi persona.

—Si, señor. Lo tengo.

—¿Cuál?

—Me basta que sea Ud. un tipo alto, y todo tipo grande tiene que ser inteligente. Créame que no concibo que un tipo bajo pueda siquiera pensar.

Ante tamaña salida y apreciando su enorme estatura, no me quedó más remedio que continuar el camino indicado por él:

—No había caído en eso, Sr. Alcalde... En realidad Ud. es un psicólogo.

—¡Y radical, ilustre joven! ¿Supongo que Ud. como su antecesor será radical?

—No, señor Alcalde... Soy socialista, soy de la corriente...

—¡Socialista! —Y lanzó otra carcajada encima de mi cara que me roció con pintitas de saliva. Hombre, perdone que no crea en los socialistas, mire, yo soy radical por doctrina, socialista por mis ideas y soy más comunista que los mismos comunistas... Ya sabe, veo que nos vamos a entender perfectamente bien y se acabó el señoreo entre nosotros... Yo soy Tato para Ud. y Ud. es Tránsito para mí... Claro, que en público, Ud. como hombre inteligente, me dirá "Señor Alcalde", y yo lo tutearé porque así lo prestigio... ¿Convenido?

—¡Convenido, Don Tato!

—Bien, amigo Tránsito, y Ud. ¿de dónde viene?

—Soy y vengo del sur: soy talquino.

—¡Talca!

—¿Ud. conoce mi pueblo?

—No, en tiempo de Don Tinto me ofreció la Intendencia de Talca...

—¿Y no la aceptó?

—¡Se le ocurre! No era para mí... Así también le fué a don Pedrito... Le escribí una carta y dicho sea entre nosotros fue la causante de su muerte.

—¿Cómo así?

—Lo puse de vuelta y media por la "payasá" que me ofrecía y cuando yo escribo hago "roncha", desde que recibió mi carta perdió su agilidad y noté que le habían entrado muy hondo mis palabras, y así hasta que murió.

—¿Quizás fue un simple ma. entendido? ¡Unas explicaciones!

—No valía la pena, pero asistí a sus funerales en representación de mi pueblo por desgracia, limitaron los discursos, de lo contrario que discursazo llevaba preparado... Pero este país es así, se va de tumbo en tumbo porque el Gobierno no sabe buscar los hombres que tenemos capacidad. ¿No le parece?

—Ud. habla como un libro abierto, Don Tato!

TRANSITO.

23-VI-55

3077

DESDE MELI-VILU.—

ESTOFADO DE SAN JUAN

Desde hace una semana que el pueblo se encuentra en una revolución sorda de carácter culinario. En todas partes se aprestan para el "estofado de San Juan". Cada cual parece que trata de buscar los mejores elementos para preparar este guiso y hay una competencia no sólo familiar sino de institución a institución, y así el Club Social lo tiene anunciado y el Club de los Pumas también reunirá a sus socios para brindarles este manjar, y lo más curioso es que hasta los extranjeros se preparan para ello. El flemático mister John, el gerente de la mina, lo he visto pasar con su enorme pipa de espuma de mar con un grupo de mozos que van hacia el llano en busca de perdices, zorzales y otros pájaros, mientras que en las casas terminan de cebar apresuradamente a "pavas solteras" y chanchitos limeños que forman parte de los ingredientes, como asimismo han bajado de las sierras las indias con sus enormes y amplias polleras multicolores, con su paso adusto y tranquilo, a ofrecer semilla de cilantro tostado, bolsitas con orégano y paquetes de perejil y apio.

En el Juzgado la secretaria no interrumpió la audiencia para avisarme que "saldría sólo un minuto" para irle a dar la "papa a la guagua", legítimo derecho adquirido por las conquistas sociales pero que en la labor funcionaria significa dos o tres horas de ausencia, sino para rogarme que le concediera la tarde libre para "preparar el estofado de San Juan". Debo declarar con toda honradez que no conocía esta modalidad chilena de tanto preparativo para una comida que hace época año tras año y que por las conversaciones oídas, sólo tienen cierta semejanza con banquetes pantagruélicos de los romanos, y parece que purgan y preparan el estómago para gozar con las delicias de este sonado estofado.

Me han informado que nadie en Meli-Vilu prepara tan bien este guiso como las señoritas Peralta, éstas son tres damas apergaminadas que para ellas aún no ha pasado el 1900. Según las malas lenguas, la menor tuvo un romance idílico con el que más tarde fue el Presidente Riesco y en una cajita de palo de rosa con incrustaciones de concheper las guarda tres pelos de la barba de su ex-novio. Estas señoritas lo saben preparar con liturgia culinaria y hay una verdadera pecha para figurar entre los invitados al estofado de San Juan, ya que para llegar a su casa hay que tener muchos atributos de casta o de privilegios sociales.

A igual que la fábula de la ballena varada en la playa me ha cogido esta epidemia colectiva por el famoso estofado y fuimos al Mercado con mi mujer para qu etomara datos y también lo preparara en casa... Nos encaminamos al local de la decana del Mercado, la señora Floripa. Junto a ella estaba mister John comprando varias cosas. Apenas supo el objeto de nuestra visita se explayó:

—¡Qué barbaridad! Que su señora no sepa preparar un estofado de San Juan es el colmo, ¿no le parece mister John?

—Yes, yes —dijo el aludido— Chile váler mucho y mucho más con su estofado.

—Gracias por sus palabras, Mister John, pero deseo la receta.

—Si es muy sencillo —dijo doña Floripa—: En una olla ponga abajo cuerecito de chancho con tocino, después unas chuletitas de chancho, más encima presitas de pavita, ojalá que sea soltera, en los huequitos sus cuatro o cinco cabezas de ajo, encima de todo esto perdices o zorzales...

—¡Ah! Le interrumpí para demostrarle que no era tan ignorante.— Y se le agregan cholhuas y trozos de pescado.

—¡Uf! Dijo con asco doña Floripa—. Eso es el curanto. Esa es una comida de indios del sur.

—Dispense, pensé que así se hacía.

—No, mi caballero... Bueno, como Ud. me interrumpió se me olvidó en dónde iba.

—En las perdices y en los zorzales— respondió mister John— mientras que echaba humo chupando golosamente su pipa descomunal.

—Bueno. A todo esto Ud. le vacía dos copas de vino blanco y una copa de aceite. Le echa al gusto orégano bien mojidito en la mano, como asimismo semilla de cilantro bien tostado y molido en piedra. Tiene que ser en piedra porque de lo contrario queda con otro gusto. Encima de todo le coloca un atado de apio con perejil amarrado con sus propias ramas. No lo vaya a atar con cáñamo porque le queda con gusto a cordel. Coloca la olla al fuego y cuando larga el hervor la retira y lo deja que vaya dando gorgoreos de a poquitito, y después de tres o cuatro horas lo saca... Se sabe que está bueno cuando el cuerito de chancho se corta con el tenedor.

—Yes... Yes... Sabroso y rico, y mucho trago.

—¿Whisky, mister John?

—¡Nó!... Eso es un crimen... Con vino, y vino tinto de su zona.

—¡Quedará algo exquisito!

—El jugo es un jarabe y todo queda hecho con un sabor nada igual... Chile rico en minas y Chile rico en el comer...

Y su enorme pipa de espuma de mar se balanceaba en sus labios como un hachón humeante y mister John mostraba el regocijo de un Enrique VIII ante el anuncio de una pronta y descomunal comilona principesca.

TRANSITO

12-VI-55

EL AGAPE A COKE

La risa francesa no tiene parangón con ninguna otra, como igualmente su alegría y su ingenio, pero debe tener ese sello parisino que lo hace tan propio con el sortilegio de sus boulevares y el chisme cotidiano del barrio latino, elevado al rojo vivo a través del sprit de las coupletistas y de los suplementos de los órganos de publicidad, que en todo esto encuentran un material magnífico para lanzar sus ediciones con ribetes de escándalo, ya sea en lo social como en lo político.

Como un complemento a esta especie de psicosis colectiva viene la caricatura mordaz y sugerente, en don de sus autores le dan vida a sus "monos" y se mueven como titeres con el manejo invisible de los hilos que tiran sus productores con el trazo de sus lápices y el ingenio de sus concepciones humorísticas.

Nuestro país, por esa afinidad latina que tenemos con Francia, no lo hacemos nada de mal en muchos aspectos de nuestra vida cotidiana, y en forma muy especial en lo político, desde los albores de nuestra independencia hasta nuestros días; siendo ese campo un verdadero aquelarre de brujos y misterios y un crisol en donde se amalgaman lo correcto con lo absurdo, lo cierto con lo inverosímil, lo doctrinario con lo demagógico, etc., etc. Los protagonistas han sido objeto del lápiz caricaturesco de nuestros dibujantes, siendo de gran recordación los "monos" de don Luis F. Rojas, que en forma especial, en épocas pasadas, quedaron estampados en la revista "El Padre Cobo" y otras similares, pero, todas en general tenían la rigidez del retrato carente de esa especie de halo que constituye la personalidad de cada individuo. Tenemos que llegar a Coke para apreciar la caricatura con vida y con la ductibilidad que adquiere el ser humano en los diversos planos que actúa en la vida diaria cas las ha logrado en forria, cuyas reacciones psíquima magistral en sus "monos".

Los personajes de Coke recorren de norte a sur de la república y son identificados de inmediato bajo cualquier camouflage de su prodigioso carbón. Esto me hace recordar aquel famoso pintor inglés, cuya producción anual no sube de dos o tres, porque sus clientes, todos de la más rancia nobleza y aristocracia, eran asediados por el artista durante un largo período de tiempo en sus palacios o en sus mansiones, en donde se instalaba este notable retratista para ir tomándoles apuntes de todos sus trajines: al subir o bajar del caballo en las cacerías, cómo cojia el cubierto, su ademán de saludo ante sus amigos y ante los labriegos, su conversación en su círculo o entre sus domésticos, la forma de cojer una flor, la manera de subir el primer escalón, en fin, él apuntaba todas estas cosas nimias para hacer una especie de "kardex" de la personalidad a quien próximamente retrataría en un lienzo, y cuando ya estaba terminada su obra de preparación, si así pudiéramos llamar esta primera parte, venía la "pose definitiva" y aparecía el retrato con la vida y el calor de su modelo, inconfundible en la personalidad propia de cada ser humano.

Cabe mencionar en esta misma oportunidad lo que me relataba un funcionario de una repartición pública, que tuvo que llegar hasta el fundo del señor Alejandro Mesías en Querquel, para de ahí continuar de a caballo por esa zona de los Lavaderos de Santa Rosa, debido que el auao en aquellos años no tenia camino para esos lados. Al llegar al fundo en referencia se encontró con un labriego que estaba partiendo leña, que al enfrentarse con el auto levantó la cabeza y este funcionario no pudo menos que pensar que si no fuera por el lugar en donde se encontraba se podría suponer que era don Héctor Arancibia Lazo, el rústico partidor de leña. El funcionario en referencia dejó el auto en las casas del señor Mesías con su chofer, siguiendo de a caballo en sus diligencias inspectivas. En la tarde regresó al oscurecer para continuar de inmediato a Talca, y apenas han partido le dice el chofer:

—¿Señor, no sabe quién ha estrechado mi mano?

—Supongo que don Alejandro!

—¡Eso no tiene nada de particular! Ud. sabe lo correctísimo que es. Se trata de un gran personaje.

—¡Gran personaje! ¿Llegó alguna visita en mi ausencia?

—Ninguna.

—Francamente, no me explico.

—¿Recuerda a ése que estaba partiendo leña cuando llegamos?

—Por supuesto.

—Adivine ¿quién era?

—No me querrás decir que era don Héctor Arancibia Lazo!

—¡El mismo, en persona!... y fíjese que es el futuro Embajador en Rusia... y pienso que hasta me puede salir un viajecito a Rusia porque me pidió todos mis antecedentes y quedó muy conforme... Se da cuenta!

Al relatar estas anécdotas he pretendido corroborar lo expuesto en el sentido como Coke ha logrado captar esa parte inexplicable de la personalidad humana que es intangible y espiritual, y que sin embargo son las que le dan el "propio yo" de cada uno de sus "monos".

Y gracias a Coke, nuestro Santiago, a igual que a un París nocturno, un enorme grupo de sus admiradores le ofrecieron un ágape en el cual los invitados fueron "maniquies vivant" de sus personajes nacionales, en donde el "macero" o "el tuerce rabos" colocaba un fanal rojo para aquellos jue se salían de la ruta de la alegría sana, de la risa saludable y del ridículo que sabe hacer toda persona cuando la política lo "echa al trajín".

RIGON

LA ESCUELA NORMAL

3-VIII-55

En el año de 1906 dos hechos hicieron estremecer los cimientos de nuestra ciudad: La fundación de la Escuela Normal de Talca y el terremoto del 16 de Agosto. El primero hacia temblar nuestra sociedad tradicionalista y le permitia a la mujer mirar su porvenir con independencia, sin agostarse prematuramente "prolongando la vida de las medias y de los cimientos hogareños", y el segundo dejaba profundas trizaduras en nuestra arquitectura de adobones y de aleros coloniales, con sus tejas patinadas con la máscula tornasol de los líquenes y de los musgos.

En la casa tipo Balmaceda de la calle 1 Poniente, en donde funciona actualmente el Instituto Comercial, las futuras "preceptoras" se paseaban cavilosas por su "crucero" rumiando las enseñanzas de los pedagogos de la época con cierta dosis de misticismo y de ascetas, para ir más tarde a plasmar el alma del niño, el trozo de arcilla que debian moldearlo con la inquietud de sus almas y la ternura de sus corazones. La primera parte de la oración de don Ramón A. Jara se podria aplicar a la maestra: "Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de angel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer que siendo jóven tiene la reflexión de la anciana, y en la veléz, trabaja con el vigor de la juventud...".

Esta Escuela Normal fundada el 29 de Julio del año indicado entrega a la enseñanza y a las letras figuras de renombre, bástenos recordar a las destacadas pedagogas Laura Quijada y Rosario Godoy, y a las poetisas Raquel Jara Azócar y Alda Moreno y el resto de aquellas primeras maestras egresadas de aulas talquinas quedan viviendo en el recuerdo anónimo pero perenne de las que fueron sus alumnas. Un profesorado idóneo y compenetrado de su elevada misión fueron fuente de inspiración y de experiencia para las futuras normalistas. Su primera Directora fue la señora Josefina Valenzuela Darlington, espíritu privilegiado y de una especial visión que le permitió adelantarse a su época. Suyos fueron los núcleos que agrupaban las alumnas que tenían predilección por la música, o la danza o las letras. Nuestro Teatro Municipal fue escenario de presentación de veladas artísticas de gran colorido y belleza que quebraban la línea del cine mudo y carente de tecnicolor. "El Principe Azul" del festivo Pedro Jil, como el dramático paso de comedia "Sol que nace y sol que muere" de Moreno fueron piezas llevadas a escena con una propiedad tal que mostraban estudio, conciencia y asimilación de sus personajes por sus intérpretes. Esta Escuela Normal, pese a su calidad de ser "provinciana" lucía un auténtico piano de cola de origen aleman, adquisición "peleada" por su dinámica directora Valenzuela Darlington, el mismo piano en que aquel niño precoz y rubio de siete años, Claudio Arrau, ejecutaba con el fuego del genio a Bach, Beethoven y Mozart, mientras las muchachas lo escuchaban con los ojos empañados por las lágrimas con emoción de artistas y admiración de maestras.

Don Juan Rafael Allende, el autor de "La Gitana" cuyas producciones musicales son más conocidas en el exterior que en nuestro país, autor de la música del Himno de la Escuela Normal de Talca, cuya delicada y emotiva letra es también de una ex profesora de ese establecimiento, Remedios Bravo, era quien las guiaba por la senda de la armonía a través de barcarolas y de coros, que más tarde enseñarían a sus alumnas para despertarle el buen gusto por la música y el canto.

El lápiz minucioso de[illegible] crendor de "La mesa revuelta" que se conserva en nuestro Museo, don Federico Rojas Labarca, era el encargado de darles agilidad a las manos de esas doncellas en las bellas artes, quienes después cogerían con ternura de madre las "proletarias manecitas doradas" de sus discípulas y mirarían piadosamente los "piecesitos azulejos de frío" de la divina Gabriela. Si a Mireya Latorre le dijeran que fue en el Parque de las Cervecerías Unidas, en donde se daba una fiesta de despedida a un curso de la Escuela Normal, "Don Federico" con esa chispa graciosa y fina que lo caracterizaba, envió a una de sus festejadas un dibujo creado en ese instante, cuya composición era una torre entre nomeolvides y pensamientos, que hizo florecer amapolas en las mejillas de quien lo recibió, aludiendo con ello a un romance que logró captar, dudaría de la veracidad de este hecho al saber que se referían al que con los años fue su padre, Mariano Latorre, y que en ese tiempo era el "guaguayo" romántico navegando en el mar de la ensoñación y del amor de los años mozos y que daría a nuestra literatura sus inspirados relatos del Maule.

La calidad medular de ese cuerpo docente se confirma con la personalidad del Dr. Juan Saavedra el maestro incansable y generoso, lleno de bondad y de grandes proyectos en beneficio de la niñez, el mismo que, cuando la vida lo llamó al descanso, siguió apasionadamente clavando tabla tras tabla para formar un refugio cordillerano en los Altos de Vilches para las colonias escolares.

En ese tiempo, posiblemente fue el único establecimiento de enseñanza femenina en donde entraban por la puerta abierta de par en par sin censura y sin tapujos las incendiarias conferencias de Belén de Sárraga que en Santiago levantaron tanto revuelo. Ellas eran leídas y comentadas con criterio analítico antes que con la ligereza de juicio de sus detractores. Las escuelas dominicales para obreros y las charlas públicas de las alumnas dignificando las virtudes cívicas y morales completan el panorama que mantenía la escuela de esa visionaria Directora.

La primera época de nuestra Normal termina con la dirección de la señora Adela von Hagen que infiltró la pedagogia germana, la última palabra que había en materia docente. Cuando se dictó la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria se buscó la manera de recordarla, y la señora von Hagen propuso que se levantara un monolito para lo cual cada alumno debía traer una piedra. ¡Magnífica idea de honda significación! En la región más apartada y rustica de Alemania esta habria permitido levantar un monumento evocador y atrayente, pero, nosotros... Bueno, hicimos el monolito que resultó tosco, antiestético y sin arte. El actual Parque del Liceo lo lució con vergüenza algunos años. Nosotros estamos acostumbrados a evocar las efemérides a base de banquetes y de pastillas hepáticas. Quizás esta fue la causa que el aniversario de la reapertura de nuestra Escuela Normal con la señora Dorila Soto de Inostroza, el 20 de Julio, para los talquinos pasó desapercibida.

RIGON

17-VIII-55.-

EL TONEL DE LA INDIFERENCIA

Bajo el rubro de "Campañas de la ciudad" el articulista "D" tiene la inquietud de que las ideas de bien público no se consideren y las ha sintetizado en una lapidaria frase de "tonel de la indiferencia".

En realidad es duro confesar de que "estamos hechos de mala levadura", parodiando al mínimo y dulce Francisco de Asís. Cuando se trataba de levantar los carros de sangre del señor Serafini no encontró eco la idea y este diario en sus columnas editoriales decía: "Hay una indiferencia que no cuadra con nuestro espíritu de progreso ni para el grado de adelanto en cuya posesión nos creemos".

Desde este editorial de fecha 8 de Enero de 1907 han sucedido muchos hechos de enorme trascendencia que han cambiado a veces la parte física de la ciudad, pero el alma de tonel sigue animando la vida ciudadana y servimos de hazmereir fuera de nuestros límites jurisdiccionales. En Valparaíso, por 1912 corría la siguiente anécdota: La señora Felicinda Sepúlveda, fue designada directora de la Escuela ubicada frente al Buen Pastor. Como buena porteña buscó la parte más hermosa de la Plaza de Armas y donde había más gente, porque los otros tres costados estaban vacíos y sólo se paseaban frente al Banco Talca. Con gran sorpresa de ella y sus familiares fueron acorraladas por un grupo de jovencitos que los espantaban como se hace con las aves de corral. Por fortuna un grupo de caballeros le explicaron que por su calidad de foránea no conocía las costumbres talquinas y que perdonara. Demás está decir que la señora Sepúlveda renunció al ascenso y volvió a "su puerto de otras gentes y de otras maneras de vivir".

Los cataclismos nos han traído muchas nuevas costumbres y nuevas inquietudes. Entre ellas tenemos las de carácter espiritual y en una sala de este mismo diario se provocó una reunión para sentar las bases de un centro artístico y cultural, y por la actuación de un señor X, que venía de otra ciudad, se le designa presidente, y ante la sorpresa de muchos, uno de los asistentes se opuso a esta determinación alegando que en Talca se preguntarían: "¿Quién es X?"... ¿De donde salió este apellido X?, y terminó su discurso de oposición diciendo: "Yo que conozco Talca, este Centro nace muerto, porque se nombra una persona sin vinculación talquina ni tiene abolengo familiar".

No pretendo con esto desanimar a "D", al contrario. Es muy dura su labor y muy áspero el camino. Y aquí tiene Ud. una referencia muy contemporánea, pero que no deja de ser muy agria: Con los rodeos a la chilena del Cuerpo de Bomberos se levantó su edificio, entre esos "pioneros" de esfuerzo, sacrificio y desinterés está el difunto Comandante D. Cirilo Romano, quien era el "maestro de ceremonia" en esos torneos camperos. Para la fecha indicada del rodeo se desencadena una lluvia enorme por lo que se debe suspender. Esto significaba que el Cuerpo perdía centenares de miles de pesos. El Comandante Romano obtuvo que los corredores de todo Chile (así eran de grandes) se quedarán una semana y se realizó el rodeo.

Durante la semana que estuvieron en Talca se borraron todos los límites del protocolo y confesaban: "¿Qué diablos, les pasa a los talquinos? Les juramos que nunca lo hemos pasado mejor. Hemos sido atendidos como príncipes, nuestras caballadas están forrajeadas con esmero, nuestros mozos están felices... pero... Tal ca ahoga... no pesca".

En 1935 el "Comité Pro Defensa y Adelanto de Talca" con un directorio de una jerarquía de honor, entre los que figuran los señores Dr. José Dionisio Astaburuaga, Jorge Barros Fernández, Enrique Monti, Pedro Foncea, Oscar Pinochet Juan C. Bravo, Vicente 2º Rojas, Porfirio Azócar, Constantino Cruz y otros dice en su primer manifiesto: "Un grupo de hombres de buena voluntad, venido de todos los sectores ideológicos y de todas las actividades económicas... se han impuesto sobre sí la agridulce tarea de trabajar por el progreso de esta zona llamada por su riqueza, por su empuje y sus tradiciones a ocupar un lugar preponderante..." Y sigue: "Talca necesita que sus hijos quieran su progreso y la presencia de graves problemas exige que se rompa ese marasmo de nuestro ambiente apático y de estéril crítica... que ha llegado a constituir una segunda naturaleza en nuestro modo de ser"...

Es verdad que "el marasmo", "la estéril crítica" y el "tonel de la indiferencia" son síntomas nada promisores para esta "muy ilustre y muy leal" ciudad.

RIGON

SINCRONIZACION BOMBERIL

Los bomberos ante un siniestro tienen un dilema preciso, que en jerga bomberil se diría: "el fuego se come al bombero, o el bombero se come al fuego".

Ante esta situación no hay términos medios y he aquí que el trabajo de los voluntarios tiene que tener una verdadera sincronización, la cual se adquiere a través de una disciplina y de un trabajo constante. Nuestro Cuerpo de Bomberos se ha anotado "un tercer poroto" como se comentaba en los corrillos ante el siniestro del Mercado. Y es el tercero porque han habido tres incendios que gracias a esta sincronización no han sido catastróficos, si consideramos la calidad de los inmuebles. El de la calle 2 Norte era una casona con techo de coligüe, con magníficas chimeneas cuyo tiraje pudo transformarse por lo menos en un cuarto de manzana destruída; el de la 10 Oriente con 1 Sur, algo análogo, y el último se prestaba a las mil maravillas.

Con razón nuestra institución local goza de un prestigio en toda la República, cimentado a través del tiempo y de su acción siempre eficiente. En realidad es un orgullo para nuestros pergaminos de talquinos.

Pero, si bien es cierto que hay una sincronización material también no es menos cierto que la hay desde un punto de vista espiritual y esto la engrandece más. Bástenos citar dos casos del último siniestro.

Un comerciante estaba inquieto por abrir las puertas de su local porque dudaba que estuviera salvado. No se accedió a su petición mientras duraba la maniobra para evitar chimeneas de tiraje, cuando se pudo hacer y bajo raudales de agua, se le encomendó a tres voluntarios que con "napoleones" cortaran los candados. El interesado exclamó:

—Un momento, ¿cómo van a entrar solos?

Esa frase sólo se puede explicar a través de su nerviosidad.

Otro tanto pudiéramos decir de otro, cuando vio que se retiraban los voluntarios:

—Ya se van ¿Quién me va a barrer el agua?

En realidad, sólo temple de bombero puede aceptar este desaguisado tan poco afortunado de quien lo dijo.

RIGON

PITRUFQUEN: TIERRA DEL RECODO

Los victimarios del comerciante de Pitrufquén, Ricardo Rachel, vienen a escribir una nueva nota roja sobre la "Tierra del Recodo" como etimológicamente se denomina esa ciudad, porque si bien su situaciós geográfica la coloca dentro del ángulo que forma el rio Toltén al cambiar de curso, también el destino ha querido que sea como una curva del camino en su vida legendaria, ya que ella se encuentra en pleno corazón de la frontera, esa parte que hasta hoy los estudiosos no se pueden poner de acuerdo para señalar los orígenes de sus pobladores de la época pre-colonial, teniendo sólo de común la braveza de sus mocetones junto a la audacia de sus caciques; la tierra que ni los capitanes de Valdivia lograron doblegar ni la cruz de los misioneros pudo asentar fácilmente sus evangelios, y que Chile pudo llamarla suya hasta después de la campaña de la Pacificación de la Araucanía, tan hermosa en sus gestas heroicas y tan llena de misterio, que recién hoy empieza a correr sin velos, después que el progreso ha talado sus selvas impenetrables y la industria maderera se lanzó al interior con el poder desbastador de sus "caterpillars", y que con muy justa razón se ha dicho que si don Pedro de Valdivia hubiese obtenido para ella el título de ciudad, sobre su escudo heráldico habría esta leyenda: "la muy noble, y muy valiente y muy respetada ciudad" de la Frontera a la orilla del rio Toltén.

Pitrufquén era el límite entre dos razas que se peleaban el cetro de la Araucanía: los mapuches al norte del Toltén y los huilliches, o gente del sur, o sea los que estaban a ese lado de ese rio limítrofe, pero, todo esto dentro de la precaria concepción histórica, ya que en la realidad huilliches y mapuches vivían unidos para defender su suelo, primero contra los conquistadores españoles, después contra los "huincas" y más tarde contra los "paisanos chilenos" y los "gringos rubios" que a base de concesiones gubernamentales los han ido encerrando en sus reducciones, en donde lentamente van perdiendo sus condiciones de una raza autóctona.

Esta zona le ha dado un material magnífico a los investigadores de nuestro pasado histórico como el profesor Hug Gunckel, Ricardo Latcham, como igualmente a viajeros y estudiosos, como Lovera (Crónica del Reyno de Chile) el inglés Dr. Tomas Lethon (1826) y los padres misioneros, quienes tienen la verdadera y más completa investigación de nuestro país.

Entre las cosas curiosas de esta zona debemos consignar la aventura del explorador y literato alemán Pablo Treutler, a mediados del siglo pasado, con el cacique de Pitrufquén, el poderoso señor Felipe Paillalef, con quien fue a "conchaviar" añil, chaquiras, camisas, levitas gorras, paño azul, balletas, sables, hachas, frenos, etc.

El cacique Paillalef lo recibió con gran boato, haciendo sonar la corneta en la presentación con sus bravos "mocetones", mientras él ostentaba gorra muy vistosa, el pantalón amplio que usan los mapuchse y su poncho negro. El lenguaraz pronunció un largo y dilatado discurso de bienvenida y de presentación, siendo contestado de inmediato por el explorador alemán, diciéndole que le dijera a su Cacique que su fama había llegado hasta Alemania y que desde allá le traia un barril con aguardiente, una espada de un general de renombre y que había decapitado centenares de enemigos y otras cosas de menor importancia, pero que para el cacique tenían un valor extraordinario. Una vez saltada la fría barrera del protocolo vienen las libaciones y cuando tuvo que retirarse a un montecillo escucha una voz suplicante a su lado y en perfecto castellano le dice:

—Si es Ud. cristiano y tiene un corazón generoso, sálveme Ud., por el amor de Dios. Entre sollozos continuó: Me llamo Natalia Mora, soy hija del Coronel Mora, portugués de nacimiento al servicio de Buenos Aires y casada con Manuel Villegas, comerciante de Mendoza, siendo asaltada nuestra diligencia en donde íbamos a Buenos Aires por unos indígenas, para luego de ir de una párte a otra, fui vendida a Paillalef. Para mi desgracia soy la preferida entre sus esposas indias y todas ellas conspiran en mi contra para eliminarme por celos... Si ellas no me envenenan, el cacique me hará morir quemada porque le han hecho creer que le soy infiel.

La dificilísima situación para la señora Mora se agravó cuando en ese momento se siente vociferar al cacique Paillalef, quien al no encontrarla en su ruca confirmó que le era desleal y en su euforia vinosa acordó matarla esa misma noche, con el mismo sable que le había regalado Treutler.

El explorador después de largas conferencias logro cambiar la pena, ya que ella era la preferida del cacique. Alentado por el éxito le pidió que se la vendiera en $ 400, ya que a él le había costado $ 300. Como le sonriera Paillalef, pensó que deseaba que alzara la oferta y le ofreció $ 600. Paillalef se puso serio y en forma muy cortante le manifestó que si quería ser su amigo no hablara más del asunto.

Pitrufquén la "tierra del recodo", toma su venganza en los victimarios del comerciante Rachel, que han venido a romper la tradición de ciudad "muy noble, y muy valiente y muy respetada". Su actual escudo de ciudad moderna, con su planta urbana planificada bajo sus torreones edilicios, teniendo en uno de sus campos la luminosidad del Toltén cortado por su puente, y en el otro, el abrazo entre el presente y el pasado, ya que hay un copihue con una espiga cruzada, podrá seguir con orgullo defendiendo esa zona de la frontera que es una zona de progreso para el país y de inspiración para sus literatos. Y así Altenor Guerrero, el autor de "Natal Morada" y de "Flauta con pájaros" podrá cantar:

"Plácida canción del pueblo
que indolente se despierta
con el alba de las niñas.
¿Dónde van de primavera
tan finitas como el viento?

RIGON.

14-VI-55

25-III-55

LA ESPOSA MISS

25-III-55

Cuando Juana Ibarbourou escribió su "Oda a Don Juan" le encontré todo el sabor de una elegía al sexo masculino, que se vino a confirmar con la irrupción violenta de la mujer a todas las actividades, situación ésta que la apuró y la afianzó el resultado de dos guerras mundiales.

Aquellos enemigos del feminismo tuvieron que recogerse a sus cuarteles y todos sus argumentos para dejar a la mujer en el lugar que preconizaban ya no tienen más valor que el recuerdo de una época romántica. Quizás los únicos que se consideraban con un seudo cetro de mando eran los maridos, que al encontrarse en la soledad de sus casas en la época de veraneo, se sentían con arrestos de "señores de horca y de cuchillo", cuando tenían que atender los gallineros y los animales domésticos en ausencia de la que en realidad manda en el hogar.

Por desgracia, este último baluarte masculino también ha tenido que rendirse ante la nueva modalidad que una mujer pese a su calidad de esposa y de madre, puede participar en los concursos de belleza y optar al título de "miss". Los hombres, en el acto matrimonial, no sólo deben concurrir con sus arras, sino deben contribuir a que su esposa pueda mantener su belleza y poder participar en estos concursos. Nada raro sería que en las futuras legislaciones, se estableciera una cláusula en donde el marido debe cuidar el aspecto anatómico para aspirar en cualquier momento al cetro tan ansiado por ellas.

Es un aspecto muy delicado desde el punto de vista hogareño. Las transformaciones propias del sexo femenino en sus diversas funciones de la vida va a quedar entregado a la única responsabilidad del marido, quien, en las tormentas familiares, será acusado a grupo de sus amigas, como el único culpable que no pueda participar en los certámenes para lucir sus curvas, del cual se sentía dueño absoluto para admirarlas, hasta antes de esta nueva modalidad.

Por lo demás, su señor y dueño y esposo, de la que obtenga el título va a hacer el papel del príncipe consorte, y tendrá que sentirse muy ufano con ser el portador de los bouquets, de los diplomas y de los premios de su "miss esposa", sintiendo aquella satisfacción tan pueril como aquellos que aceptan colocar su firma en versos que son ajenos.

Aquellos que vaticinaban a época del matriarcado quizás tengan razón.

RIGON

EL MEDICO DE LOS POBRES

La pluma del delicado artista, Vidaurrázaga, ha tocado al Dr. Sierralta en su aspecto intelectual, nosotros, profanos en esa materia deseamos referirnos a la parte humana, por que si bien es cierto que su ausencia priva a los cenáculos artísticos de su vasta cultura, no es menos cierto que al alejarse de Talca una enorme masa queda huérfana de su "médico", que supo hacer de su juramento hipocrático una escuela de humana comprensión, sin considerar pretendidos abolengos ni barrios privilegiados.

Tenemos la seguridad que en su corazón primaba el enfermo antes que el nombre del paciente y para él no había distancias cuando se trataba de mitigar un dolor. La curiosidad infantil de los barrios proletarios y humildes era defraudada con la llegada del "doctor", porque su entrada era silenciosa y anónima, perdiéndose bajo el alero para salvarse de la lluvia o guarecerse de la canícula, y junto al paciente le brindaba su sonrisa reconfortante, con su palabra lo animaba y hacia la curación con remedios sin sellos prohibitivos.

En esos momentos quizás qué habría más que admirar: su alma de médico o la bondad del artista.

El enfermo y en forma especial el menesteroso junto a la medicina que le brinda la ciencia necesita la medicina espiritual, aquella voz que le haga menos amarga su situación, ilumine mejor su cuarto triste y pobre, que sienta el calor de la mano amiga que se tiende amplia y generosa, sin escrúpulos ni protocolos.

Y esos enfermos del cuerpo y muertos del alma bajo el influjo de su humana bondad eran cual Lázaro que escuchaban la orden divina de avanzar.

¡Cuántos espíritus logró recuperar y cuántas naturalezas débiles y desfalecientes gracias a su alma de médico supieron seguir gozando del aire, del sol y de la vida!

Se va el "médico de los pobres" que sabía llegar hasta las moradas humildes con la ternura de las enredaderas que crecen junto a sus muros desnudos o se abrazan a los emparronados rústicos.

Ellos sabrán despedirlo en la misma forma que él llegaba: silencioso y anónimo será la despedida más sentida y sin expresión pública, porque serán las lágrimas de las madres agradecidas que supieron ver a su hijo como renacía gracias a la atención de su "médico", el gesto agradecido de los pacientes que supieron encontrar en el Dr. Sierralta al apóstol de la medicina y a la vez el artista que sabía comprender la miseria triste de los desheredados de la suerte.

Porque él supo hacer ternura entre aquellos que están sedientos de la bondad de los sanos, y supo llevar el maná espiritual para aquellas almas encadenadas a la incertidumbre de una vida que trata de fugarse.

Y el médico-artista verá su pasado como una concepción impresionista en la gama infinita del dolor y del consuelo, de la inquietud y de la esperanza y del sublime principio del amor al prójimo.

RIGON.

13-IV-55

En su edición de marzo de 1958 habla la Cuntoic en "Expresiones que reconfortan" dice "magnífica pluma y perfeccionada opinión ha merecido en esta localidad unánime agradecimiento e incondicional aceptación".

31-I-58

CRONICAS TALQUINAS.—

'LA MONTAÑA' DE CIPRESES

Pérquin, en el camino hacia la Laguna del Maule era el último punto del mundo civilizado, como lo habría dicho un viajero apenas hace unos pocos años. Ese punto de referencia tenía esa cualidad gracias a ese hombre imponderable cuya prestancia lo destacaba en un club social como en una media luna, porque Natalio Roco es como el epicentro de ese flujo y reflujo del campo hacia la ciudad, y de ésta hacia el campo. Es de la generación que sabía llevar el tricornio del diplomático con el mismo donaire que se calzaban espuelas en sus haciendas y se terciaban la manta campera con un gesto de hombría y de nobleza.

Por algo la diplomacia chilena, en tiempos pasados, ganó fama ante soberanos y emperadores. Nuestros representantes regresaban con cintas honoríficas y medallas de orden nobiliario. Estas cosas no había que acondicionarlas a los frigidaires ni era obligación regresar con autos con patente diplomática.

De esta referencia geográfica sólo queda la inveterada costumbre del regadío diario frente a su predio. La velocidad y el trumao es absorbido por ese golpe de fresura, postrer saludo, cortés e hidalgo de lo que es nuestro y que se envuelve como una enredadera campesina por los alineados pilares de su casa bajo la sombra de viejas palmeras. Posiblemente no lo comprendan los "gringos" que van a pescar a la laguna ni los mozalbetes jóvenes que hacen patria fumando en cachimba de espuma y trocando los vinos por whisky sin importar le su marca ni su nacionalidad.

En el mes de junio de apenas hace unos veinte años llegó a la Hacienda "El Colorado" una comisión que estudiaba lo relativo a la planta eléctrica en Los Cipreses.. El Administrador y los empleados les hicieron objeto de una magnífica recepción. Hubo derroche de alegría, como de discursos y de brindis. Uno de las visitas en esos momentos de confidencia solitaria, le preguntó a uno de los anfitriones la causa del por qué de esa fiesta y la respuesta fue de inmediato:

—Dése cuenta que desde fines de febrero ya no vemos a ninguna persona extraña. Siempre los mismos rostros, cuando más un arriero rezagado que trae soledad y frío cordillerano. Nuestra vida entra en el período del aburrimiento y del mutismo, porque no hay necesidad de hablar. Entre nosotros sabemos lo que se desea, con mirarnos. Por eso, cuando en pleno junio llegan Uds. trayendo las últimas novedades de Santiago, con el pelambrillo político, con noticias de teatro y de libros es algo para volverse loco de alegría, porque Ud. ha de saber que es muy distinto escuchar una noticia a viva voz que leerla en un diario, ahora, comprende lo razonable de esta euforia?

Cuando la "Sidetal" apagó sus hornos y fueron evacuados camarotes y colectivos de esa empresa que creó la visión del Coronel Millán y todo ese ensueño de las Mil y Una Noches quedó reducido a una sola casa con su techo de declive suizo, de tarde en tarde salía por su chimenea un pálido humo. Los dos últimos sobrevivientes de esa catástrofe similar a la Papelera de don Raúl Castro o al Molino de don Guillermo Holman pasaban los días y las semanas casi sin cruzarse una palabra:

¿—Qué comeremos hoy?

—¡Pancutras! Y con voz llena de encono, agregaba: ¿Y para qué diablos preguntas cuando sabes que lo único que hay que comer son pancutras?

Y así se iba desgranando la amistad como la ilusión de ese par de náufragos de los monopolios y de los trust criollos. Al final ya ni los unía la esperanza que se encendieran de nuevo los altos hornos de la Sidetal y el odio aumentaba en la soledad de esa convivencia diaria. O si no que lo desmientan los relevos de la Antártica.

En los pretiles del Canal del Maule centenares de cruces se podrían plantar como resultado de ese canibalismo de la ley del más fuerte, pero, Los Cipreses, fue otra cosa. Dio luz a esa montaña que enerva a los hombres con su soledad y su misterio, y en esta obra de desembrujaria tiene su aporte ese periódico que se edita en los propios Cipreses y que su Director tuvo el acierto de denominarlo "La Montaña".

Ese nombre, quizás para su Director, el Teniente don Hernán Isla Ríos, no sólo representa el medio geográfico de Pérquin hacia la cordillera sino debe haber un un recuerdo para sus tierras sureñas cuando los bosques se vaciaban sobre la casa paterna y su niñez supo como ramaje y soledad es túnica que envuelve la naturaleza y los hombres. Cada hachazo es cantado por millares de gargantas vegetales, el grito y el graznido, se transforman en ritual de la vida montañesa, el torrente brama y la catarata salta de roca en roca con animosidad y braveza. Sólo el extraño puede apreciar la grandeza de la tierra que se eleva a los cielos en sus fuentes y en sus amplias lagunas para que se contemplen los astros y se vacien las tormentas.

"La Montaña" el periódico de Los Cipreses se lanza en su tercer número para incorporarse al diarismo de la zona, en esa aventura del periodismo que se hace carne y nervio en los hombres que buscan la noticia y la dan a conocer a través de sus escritos.

En esa laboriosidad incansable en esa central hidroeléctrica esa hoja periodística significa un descanso para el guarismo de cifras y cifras en cálculos de ingeniería, como también en el rudo desenvolvimiento de la labor humana, esta expresión del pensamiento significa una independencia del espíritu en un determinado conglomerado social.

Si los hombres le han quitado el embrujo a la montaña de Pérquin hacia la Laguna del Maule, este periódico le devuelve esa inquietud a través de sus lecturas y de sus noticias, y ésto de por sí es un mérito digno de elogio, para todos los que laboran en la voz escrita de esa Central.

RIGON BENOIT

83-1-13

La Mañana
1º VI-58

Crónicas talquinas

Responso a Lagos Lisboa

Ha muerto el poeta del viento, del color y la eternidad. Su verso era el verbo opalino en el desposorio de la tarde quieta y de la colina inmóvil.

Jugó con la ronda estrellada de los atardeceres violetas y los arpegios de las Lucías se desmenuzaban en el lirismo azul de sus cantos de ensueño.

Ventanas entreabiertas por donde se asomaban los rayos de luna aromados de jazmín; el estero rumoroso con ebullente cascabelería plateada de luceros; versos recitados junto al oído con música de besos y arrullos inefebles seguirán el cadáver del poeta, para transformarlo en un ánfora encendida con el fuego del amor.

Con el embrujo de sus versos las copas suspiraban con sones navideños y las búrbujas del champan latiños de corazón. Cuerpo y espíritu desplegaban sus velámenes en el peregrinaje nocturno entre sórbitos de ron

y aromático café. Humo y niebla borraban las riberas, pero que bien se navegaba junto al poeta con su pluma hecha estrofa y su hacha de abordaje una citara de cristal.

Hasta su voz se hizo cadente como el ritmo del reloj del tiempo. El amarillo otoñal era túnica de oro y en nidales de musgo se generó su palabra, hostia mística y profana para la comunión de las vírgenes y la danza de las musas.

En cada una de las estrófas las ninfas se desnudaban en la fuente de su poética filosofía, y el dios pan, inquieto cortaba guirnardas de rosas para el festín de vino, miel y laurel, de azul y de brisas.

Todo, en el poeta muerto, era inquietud de dioses, cortinas de humo con romances alados y herbarios fragantes de claveles y nomeolvides; coquetas palomas anidadas en el pecho de una mujer, brillando los rojos fanales indicadores de rutas del arcano misterioso, en donde el presente canta aleluyas y el devenir las negras marsellesas con el triste miserere de las casas muertas.

La materia, arcilla de su cuerpo, la detuvo el tiempo, pero su espíritu, como un colmenar en primavera deja sus rubios panales para lanzarse al espacio en la ronda nupcial de sus versos azules y sus poemas de amor.

Gerónimo Lagos Lisboa amó como sabe amar el poeta: El pardo peñasco y la breña morena; los ojos de embrujos y los labios jugosos; el búcaro que aprisiona las violetas humildes y la verja emparrada de vides y flores; el tronco rebelde en poemas retorcidos de juramentos y la fronda samaritana para el viajero triste; el arrebol de seda que se duerme en la tarde y la verde pradera perlada de rocío...

Ha partido el hermano de la brisa, de las nubes y del riachuelo, y las rosas se mustian y mueren, porque sabía comprenderlas: perdonaba sus espinas y se arrullaba en su aroma.

Los hombres lo marcarán con una cruz y un verso, pero el universo que fue tan suyo hará más brillantes las estrellas y la primavera se volcará en color y pétalos, en un romance de vida... en un credo de amor.

Rigon Benoit

La Mariana
3-VI-58

CRONICAS TALQUINAS.—

PATRIOTISMO CENTRALIZADO

O'Higgins, "el insurgente O'Higgins", como lo llama el General del Ejército Reall, don Juan Francisco Sanchez en una nota de fecha 5 de Octubre de 1814, como asimismo trata de 'renegado" a Mackenna, necesita de un sitio en esta ciudad, cuyo Cabildo, por esos años hizo amurallar y llenó de trincheras la villa porque las tropas patriotas producian "desazón y desconfianza", y aún más, "esperan el remedio de la Divina Providencia y el amparo de Maria Santísima del Rosario" para que iluminen al Brigadier don Gabino Gainza y no suscriba el tratado de Lircay. Los fieles talquinos (se refieren a los realistas) ofrecen dinero, ali,ento y cabalgaduras para que el ejército nacional (así se denominaban las fuerzas del Brigadier español) no desampare la ciudad".

Este O'Higgins "insurgente" y cuya sangre bastarda sublevaba a la aristocracia criolla, en su primera edad encontró una piadosa indeferencia y en los grandes saraos de las familias patricias concurria a ellos confundido con los vivientes de los terceros patios de estas enormes casonas, patios reservados a las "chinas" y a los "negros jeringas".

Hasta su propio bautizo en nuestra parroquia es "subconditione", y un hombre de esta especie no es raro que merezca el repudio de los mentores sociales de esos tiempos, en cuyo corazón de "guacho" no se podía alber gar lo sagrado de una bandera, como lo sagrado de un apellido.

Talca para O'Higgins le fué siempre ingrato, como lo ha sido para aquél visionario de hábito blanco, Fray Armengol Valenzuela, y para ese poeta de revolucionario romanticismo, Pedro Antonio González. La ciudad se asomaba curiosa cuando entraba a ella con las credenciales del generalato o de la autoridad suprema, como la realeza francesa y los monarquistas españoles se inclinaban al paso del "Corso", porque para ellos Napoleón no era sino un simple advenedizo que la suerte llevó hasta el Imperio.

Históricamente O'Higgins no tiene ninguna vinculación con los que permitieron que se les diera el título de "muy leales" y de "muy nobles". Nada querían con el hijo de Isabel Riquelme, que en un devaneo amoroso mancilló el escudo de los "ricos yelmos", cuya sangre genealógica la hacen nacer en la corona ducal de los De Alba. Este aspecto blasonado es la verdad que sólo lo han descubierto los "o" higginistas", que también han pecado en la debilidad social de enchapar la grandeza del alma y de los sentimientos solo en la sangre azul de los apellidos. Muy ridículo, pero muy americano y muy talquino.

El destino ubicó a O'Higgins en la parte norte de la ciudad, como ese mismo destino cinceló en una frase inmortal de Carlos Spano el lugar preciso en que sucumbió en nuestra Plaza de Armas: "Muero por la bandera de la patria que he adoptado".

Parece que un raro designio pone en juego a los "cabildantes" de hoy para que reparen aquella resolución de 1814, por la cual se les ofrecia a los soldados realistas comida, forraje y pago hasta seis meses para que el "insurgente" no entrara a la ciudad La Itre. Municipalidad al colocar el monumento en la Alameda con 6 Oriente, le dice en forma tácita al visitante que la ciudad se abre para el huésped con la grandeza o'higginiana que supo colocar ese patriota en todos los actos de su vida.

Esa es la zona del ir y venir de Bernardo O'Higgins. Ahí está la Historia. Estas cosas no son juegos de palabras y argumentos de viejos moldes centralistas. Veamos Las haciendas de su padrino: Lircay. El Tratado de Paz más bullado en la guerra de la Independencia: Lircay. Y la fortaleza física del guerrero homérico del Roble, Membrillar y Rancagua· Cancha Rayada.

Si la aristocracia talquina repudió a O'Higgins, la Historia lo situó en la parte rural. Su recia personalidad de carne y hueso, de bronce o grea llenaría ese espacio infinito en el tiempo y en el corazón de los hombres sencillos, que saben amar la Patria donde hay una bandera, como el creyente que hinca su rodilla en la humilde ermita frente a una cruz de madera, o una imagen de yeso, sin recargo de oropeles ni mármoles bautismales.

El rotario talquino, don Alfonso Fernández, con criterio muy rotariano no concibe como aún no se ha hecho un santuario de ese rancho del alto Lircay en donde Mackenna y Rodríguez, asesoraban a O'Higgins y Gainza en ese famoso "Tratado" en donde se puso en juego por primera vez la inteligencia y la diplomacia chilena. Ese mismo rotario sufriría un síncope si supiera que la alfonbra que pisaron los firmantes de la declaración de nuestra independencia en la calle 1 Norte con 2 Oriente forma parte de un museo particular, y hasta una puerta de una pieza interior de ese mismo edificio sirve de valioso biembo en la iconografía o'higginiana y tampoco se encuentra en Talca.

O'Higgins no participo del ideal bolivariano. Su patriotismo era unilateral, resabio —posiblemente— de su propia existencia apreada por el destino y su nacimiento. "Yo, señor no sé qué delito haya cometido para semejante castigo ni sé en qué haya sido ingrato (uno de los delitos que más aborrezco...") En esta forma se expresaba cuando su bastardía le obligaba a tender la mano al Marqués de Osorno.

Por último ofrece su pecho en el "cabildo abierto", asamblea de una versatilidad universalmente conocida. Sólo tiene la sombra de su bandera y no necesita otras: "Mis intereses personales son los que menos he cuidado en mi vida, es mi Patria mi desvelo" dice en otras de sus epistolas.

La Avenida 6 Oriente, con su comba natural de la Alameda le haria más grande en aquella frase final en la infamia de un exilio: "Magallanes". Es la última palabra de un moribundo. "Con este postrer abrazo que alcanza hasta las antípodas, ha cubierto el cuerpo de la patria ingrata y lejana" como lo anota magistralmente el historiador Eyzaguirre.

Pretender hacer de su memoria un centralismo patriótico es un oprobio. Sería contrario a la verdad histórica y no se acomoda con nuestras prácticas democráticas.

RIGON BENOIT

Crónicas talquinas

AFICHE DEL LICEO

Sobre la mesa de trabajo de un niño (elementos que ennoblecen el pensamiento), un muchacho está trabajando un afiche. Ante nuestra muda interrogación nos dice:

—Es para mi Liceo.

La respuesta con su voz estudiantil es un clamoroso llamado que aún no se ha pegado en la muralla en un cartel con fechas recordatorias y una lámpara de aceite en un círculo de esperanzas.

—¡Es para mi Liceo!

Esta frase hace el efecto de un golpe milagroso en la puerta de los recuerdos, y el espíritu, cual ciervo, entra brincando por el amplio y recargado hall de molduras de yeso y capiteles romanos del viejo Liceo de la calle 3 Oriente para ir a abrevar en las fuentes de agua clara que representa cada corazón de sus compañeros.

No importa que estén esos zorros peligrosos o esas fieras insaciables que pasan acechando la conducta o el saber del muchacho. La niñez y la juventud no les permite tener más inquietud que la del ciervo agreste que detiene su marcha en cada rama en donde hay un brote de curiosidad y va rumiando bulliciosamente el pasto de la alegría entre sus camaradas liceanos.

El espíritu inmortal también se hace inmortal ante el recuerdo. En el cuadrilátero del patio del Liceo se pasea, penetra y sale por la puerta de una sala o camina por los largos corredores el vigilante don Marcos Villarroel.

¿Tiene acaso este hombre virtudes de brujo nigromántico que le permite casi al mismo tiempo detenerse un instante bajo los oscuros aromos australianos, para perderse luego por el hueco mural del patio de las aguas" y montar guardia en la portería con el celo de un monstruo de leyenda?

Su actividad radiopatrullesca era tan intensa y efectiva que hoy se podría decir que en su oficina, Inspectoría General, tenía un equipo ultramoderno de televisión, o un laboratorio con instrumentos de radar y maravillosos detectores que captaban las más mínimas rebeldías.

A la segunda campanada hasta el más corajudo esperaba en silencio la salida de las otras fieras, algunas con alma de cordero y otras con corazón de león, pero jamás con instintos sanguinarios de hienas ni con placeres de chacales.

El seráfico don Ismael Espina caminando menudito al lado de la quijotesca figura de don Enrique Molina. Don Agustín García con sus descomunales bigotes de granadero tenía el paso cadencioso como si recién se bajara de su cabalgadura después de una larga marcha, y don Ramón Pérez, más enorme que el anterior parecía que caminaba encorvado para no golpear con su frente de cien tista las vigas del Instituto Literario que donó el Abate Molina.

El patio parecía aromarse de violetas cuando salía el impecable y perfumado don Domingo Maturana. Nunca nos podremos explicar por qué esa rizada y hermosa cabellera cana de senador romano, y la elegancia de su blanco bigote no eran llevados por un hombre que careciera de esa neurosis que lo consumía. En la puerta del Club Talca como en las salas de clases siempre era el individuo rígido, imperturbable y hosco.

Cuando nos enseñaba que Ulises volvía a sus tierras después de su largo peregrinaje y el perro movía la cola al reconocerlo, la voz de don Domingo era tan igual como cuando refería que O'Higgins hizo saltar los botones de su guerrera frente a la chusma elegante de un cabildo aristócrata: "Ahora que soy un simple ciudadano, ahí está mi pecho".

En cambio, en la escala de los matices de la voz humana, los recorría todos don Alejandro Venegas. Bueno, es que este maestro parece que vaciaba la palabra a través de los latidos de su corazón y la tonalidad la daban sus gestos de apóstol o de poeta.

En cambio, el vozarrón de sargento de artillería en plena batalla que se gastaba don Francisco Barrientos hacía levantar el vuelo a las voraces palomas que bajaban desde la torre del Cuartel de Bombas a nuestro patio liceano Si su voz era un trueno su mirada era una espada de fuego. Era el terror de los flojos y la inquietud de los aplicados.

¡Cuántos esfuerzos vanos y cuantas esperanzas no se habrían frustrado si se hubiesen seguido los consejos de don Francisco Barrientos! "¡A sembrar papas, el flojo hediondo!" gritaba encima del alumno, y lo remataba sin compasión: "No siga estafando a sus padres, el desgraciado sin conciencia!".

Sin duda alguna que el sistema es harto poco pedagógico, pero la sinceridad y la experiencia de su palabra estaba justificada por la inoperancia de los cartones universitarios y el himno de vomas y de trigos maduros que significa la explotación del agro chileno.

Este profesor de Matemáticas no se hacía mella con aquel otro, don Baudilio Lagos Campos, cuya gallería permitieron apodarlo "El Gallo Lagos". Fue el único que se atrevió a decirle en un Consejo a don Enrique Molina que su "socialismo sólo llegaba hasta las Preparatorias", alusión ésta, al hecho que cuando se pintaba la fachada del Liceo no se consideraban los "cuartos" en que vivían los empleados inferiores del establecimiento y que estaban ubicados frente a la Radio Portales, cerca de la calle 4 Oriente

Sin duda alguna que este cargo era muy injusto. La exiguedad de los presupuestos educacionales era la verdadera razón. El futuro Rector de la Universidad penquista devolvía esta estocada con la más absoluta indiferencia, como cuando lo zaherían diciéndole que tenía pacto con el Diablo y se entregaba a las prácticas masónicas.

Si Mister Le - Bert paseaba a los muchachos por el "Paraíso Perdido" de Milton y la fantasía estudiantil hacía que el ritmo del corazón adquiriera el tic - tac de un viejo reloj en "una fosca y media noche" para acompañar al repelente y agorero cuervo de Edgard Poe, don Ignacio Herrera hacía dulce la conjugación verbal de la lengua de Racine y de Corneille para comprender la intensidad romántica de un Verlaine y profundidad de un Víctor Hugo.

Pero he aquí, que irrumpe con paso de corsario y apariencia de desalmado el santo y seráfico don David César Briceño, que se transfiguraba al decir: "Debemos ser como el sembrador de Belmonte: vivir la vida sembrando amores con la vista y el alma siempre en la altura". Sabía extraer del Marqués de Santillana, de Santa Teresa de Jesús, de Becquer y hasta de aquel clásico recalcitrante como lo era Castillejo, todo aquello que hablara del ideal, del amor y de la mujer.

Tan apasionado del espíritu como don César Briceño era el presbítero don Marcos Tahuenca, quien con la misma pureza y sinceridad habría llevado cualquier hábito que le permitiera servir una doctrina que señalara el camino del bien, de la justicia y del amor al prójimo.

—¡Es para mi Liceo! me repite el muchacho clavando el afiche inconcluso en el muro de su pieza y la mirada se pega a él como una agónica mariposa que ha cumplido la misión señalada por la primavera.

Si los maestros se han ido. Si don Francisco Barrientos es una simple ecuación otoñal y don Marcos Villarroel agudiza el oído pretendiendo escuchar voces que ya están muertas, pienso que este afiche en cuya lámpara hay luz del oriente para las juventudes, hace que acelere la huida violeta del ocaso y sólo quede el silencio y el olvido.

RIGON BENOIT

La Mañana
18-VI-58

CRONICAS DEL LICEO.

LOS CUATRO REYES MAGOS

Nació como todas esas cosas que nacen de entre los grupos estudiantiles. ¿Quien dio el primer grito, quien apagó la luz, quién garabateó el pizarron con una figura grotesca, quién puso en boca de un maestro algo que jamás lo ha dicho?

Vaya Ud. a saber, pero, en el caso que vamos a referir cada cual aseguraba haberlo oido a don David César Briceño, en una clase de Castellano, enredarse en la cuenta de los príncipes de Oriente a tratar los "misterios" que se celebraban en los pórticos de los templos en las fiestas navideñas.

—Los tres Reyes Magos —decía contándolos con los dedos— son Gaspar, Melchor, Baltazar y Gaspar...

Y no podía disimular su sorpresa al constatar que del dedo meñique al índice resultaban cuatro. Se reconcentraba un poco y de nuevo empezaba la operación:

—Los tres Reyes Magos son: Gaspar, Melchor, Baltazar y Gaspar...

Nueva sorpresa y nueva cuenta... ¡Qué diablos es esto!, vociferaba dando un puñetazo sobre la mesa.

Santa mentira estudiantil, y dos veces santa porque nacía del cerebro sin malicia de los niños y porque no llevaba la intención de dañar. Premio indebido del colegial para el maestro llano y amigo. Ayer como hoy es igual. Debe ser la razón de la risa juvenil porque nadie ríe con el maestro de cara agria o de aspecto antipático.

Era enorme y macizo don David C. Briceño, como un poema cosmo-telúrico de Pablo de Rokha; tenía la apariencia de esa macizez de sus versos cuando exprima la chilenidad de entre el sudor y el salitre del migajón magro de la tierra que revienta al cruzarla un arado proletario, llevado por manos que saben manejar el corvo, empinarse un potrillo y bailar una cueca.

Sin embargo era de una extraordinaria sensibilidad, hasta afrancesado pudiera decirse, pero, éste era un defecto de la generación de su época antes que el snobismo personal. Creo que para él la rosa y el niño tenían las mismas cualidades, como asimismo la aurora y el amor, el correr de una estrella y el eco melancólico de una canción lejana.

Era enemigo de los "ismos". En un torneo interno de poesía, a la cual era muy aficionado Julio Roco, actual magistrado, llamó al corazón "el ojo del pecho", y esa figura lo desesperó, y pensar que si alguien podía tener ese órgano en el pecho no era nada menos que él. Siempre estuvo pendiente de sus alumnos y en forma especial de los internos; quizás en este último casi mostraba su humana personalidad; cuando algún muchacho se encontraba enfermo, no era nada del otro mundo para él pasar una noche en vela sentado en una silla para evitar que se "aireara". Su remedio era infalible. Un buen sudorífico y al día siguiente un purgante de sulfato de soda.

Don Enrique Molina llevó a la juventud hacia la inquietud en el tempo de la filosofía. Don David Briceño hacia la realidad chilena dentro del romanticismo imperante de la época. "Hay que vivir con la vista y el alma siempre en la altura —nos decía— y no como aquellos que van osando la tierra para engullirse los tubérculos que encuentran".

Contemporizó con sus alumnos, adelantándose veinte años a la nueva modalidad que trajo Cárlos Yáñez Bravo y luego Oscar Carrasco, Lautaro Torres y Alberto Arenas. Su camaradería nacía del afecto hacia el niño porque tenía un alma de niño. No era el "magister" cuya bondad es olímpica y mantiene la distancia con el peso de su autoridad de tal.

Enfocó los espíritus hacia predicamentos que hoy no nos causan mayor atención porque se permite su estudio y su crítica, pero, para su tiempo olían a azufre y a dinamita de destrucción social, como era la orfandad del obrero frente a los riesgos de enfermedad, vejez o muerte; el divorcio con disolución de vínculo y una sociedad en donde los más pudieran gozar del bienestar de que se han apropiado los menos.

En cierta oportunidad encontró en manos de uno de sus alumnos un carnet de la I.W.W. Lo miró muy serio, con esa seriedad del padre que vislumbra en un detalle de su hijo el porvenir de su vida, y con voz llana y grandota, con esa confianza que sabía darle a sus discípulos, le pidió que contara sus impresiones.

El muchacho empezó titubeando en su narración, pero él lo apuntalaba oportunamente. En una reciente noche había asistido a una conferencia de un propagandista argentino que pintaba una humanidad ideal, en donde se había desplazado el odio y el rencor. Grupos de mozos y doncellas danzaban en las plazas a los sones de una banda juvenil. En un rincón de una de ellas bajo un tronco centenario llora un viejo también centenario. Una de las alegres comparsas lo rodea para inquirir la causa de sus pesares, y el anciano los informa:

—"Lloro por todos aquellos que han muerto para llegar a esta sociedad perfecta. ¡Ah si Uds. supieran!... ¡Cuántos ríos de sangre y cuántas montañas de cadáveres significa esta felicidad!

Y él, con su experiencia y su ensueño, anotó como un eco triste:

—¡Así es! Ríos de sangre. Montañas de cadáveres...

Hoy día no se podría hablar como aquel propagandista, porque se caería en la más absurda demagogia, pero, la esperanza como las altas virtudes y en especial el amor a sus semejantes, era una función de su vida. Era el amor insaible de esa arquitectura alada con alma de Francisco de Asís y los torrentes de oro de Baudelaire.

Se apasionaba con la metáfora cuando era un nexo entre la realidad y lo sublime. Dedicaba clases enteras a Garcilaso, Góngora, Fray Luis de León, Juan Ruiz y Santa Teresa de Jesús en sus palabras un fluído de ternura y de belleza.

Cuando murió don Genaro Navarro, una delegación de sus exalumnos que estaban en la Universidad llegaron hasta los funerales. A nombre de ellos habló uno de los universitarios, quien empezó su oración fúnebre: "Camina esqueleto, camina... La vida comienza mañana"...

De regreso, colió del brazo al orador y con vehemencia le decía:

—¡Muy bien, joven! ¡Gracias! Te doy las gracias por que has comprendido la modesta filosofía que pretendí enseñar a mis alumnos. En realidad la vida comienza aquí, entre cruces y claras porque el espíritu tornado en amor y en primavera es un canto a la eternidad...

Y cuando aun le quedaba mucho camino por andar, este hombre grande y macizo, con su enorme corazón de humanidad escribió un poema de sangre con el coraje de un toro. Ella iría a incrementar esos ríos rojos de esa humanidad mejor concebida en su mente soñadora como en la del apóstol iluso de la I.W.W.

Don David César Briceño hizo sentir en las aulas liceanas que lo sublime y lo ideal no es un sueño y él se hace etéreo cuando toma los tornasoles de la primavera y una mujer duerme en la crisálida de la ilusión.

RIGON BENOIT

La Mañana
26-VI-58

La Mañana
27-VI-58

CRONICAS DEL LICEO

EL SEMBRADOR DE PAPAS

En este mismo diario se publicó un ensayo sobre don Francisco Barrientos, pero su autor lo estudió desde un plano tan distinto a la verdad, que desfiguró su persona y sus sentimientos. Se pretendió embellecerlo con cualidades que no le pertenecían, se le hizo aparecer soñador y casi poeta. Craso error. Como buen profesor de matemáticas era un hombre práctico y realista, pero, ambas cosas como elementos de fuerzas morales y de progreso. Era el realismo forjador al estilo de don Luis Rivera, padre de la industria del fósforo talquino, y cuya labor material y social permitió que se le llamara el "Carneggie chileno".

No dudo que su cultura lo hacía gozar con las manifestaciones estéticas, pero, de ahí a presentarlo como un cultor de ellas y acomodar su vida a esas tendencias espirituales, hay una enorme distancia. Don Francisco Barrientos tenía la escuela de Valdivia. Conoció ese ambiente cuando recién los colonos germanos obtenían el fruto de sus duros sacrificios y de sus tenaces esfuerzos. La nostalgia por su tierra lejana se hacía más grande con la felicidad de sus hogares que les permitía no temblar ante la inclemencia del tiempo ni del rapiñaje de los indios.

—¿Por qué triunfaron? Sencillamente porque eran alemanes. Su bandera de oro negro, su Kaiser de brillante bigote como el bronce de su casco y los harapos de colonos era el tabú hogareño.

Canciones y danzas, cerveza y "kugen", proyectos de aserraderos, industrias de toda especie y empresas navieras era el clima del medio valdiviano que aplastaba nuestra chilenidad, representada por funcionarios del Gobierno, con modales de muñecos de cartón piedra y pintarrajeada el alma con una nacionalidad pueril e inoperante ante esos colosos de la industria privada y del dinamismo constante.

"En un 18 de Septiembre —nos contaba— la colonia alemana fue la que celebró más dignamente la fecha efeméride de nuestra independencia. Los alemanes nos dieron clase de nacionalismo. En el salón del Club (a la usanza rotaria), se izó la bandera tricolor y se le dio al señor Intendente el honor que dirigiera el himno patrio y él tuvo que delegarlo en un alemán porque no sabía la letra de la Canción

Nacional, y más adelante, cuando la fiesta ardía, hubo que bailar una cueca y nuevamente, no hubo un chileno que hiciera "collera" con las alemanas, que sabían nuestro baile nacional como si se tratara de una danza del Rhin.

Estos crímenes de lesa Patria exasperaban a don Francisco Barrientos:

—Los gringos del Norte —decía, con una exaltación rayana en locura— nos llebres diablos que vivimos en sus barcos, que nos trajeron alambre, fierro y cuanta chuchería se les ocurre hacer, porque nosotros, los dueños de todos los minerales, somos indios. Somos unos pobres diablos que vivimos en la borrachera y en el vicio.

Con esta realidad tangible y práctica hacía sus clases frente a muchachos cuyos padres enfermos con el delirio de grandeza de esa "aristocracia vasca-castellana" que nos habla don Francisco Encina, sólo aspiraban de sus hijos que un título de doctor o de abogado viniera a darle brillo a un hogar. Por esta razón, ante los retrasados y que tenían, pocas posibilidades de éxito, les decía: "A sembrar papas". Su violenta frase era como un afiche que anunciaba la era en que las manos endurecidas con el contacto del fierro, del cobre y del petróleo anunciarían el imperio de la marcha triunfante del progreso de las escuelas técnicas, industriales y de todos aquellos organismos de esa universidad práctica que le enseñaría a sus alumnos a arrancar la riqueza de las caídas de agua y de los minerales que encierra nuestra tierra.

Mostraba a sus alumnos una amargura frente a la realidad chilena, como la de ese "obscuro maestro de provincia", como llama Ricardo Donoso a don Alejandro Venegas. Pero si éste señalaba las lacras políticas, sociales y económicas en las páginas de su libro "Sinceridad", don Francisco Barrientos responsabilizaba a la clase dominante de ese tiempo, el que aún fuéramos "indios", porque ella se embotellaba en su fortuna y en su nombre, autodictándose leyes en su propio beneficio para mantener sus haciendas y la prepotencia económica. Sostenía, como Pérez Rosales que sólo la inmigración nos salvaría, y a su juicio debía ser la alemana, porque nos traería sangre nueva, con nuevos sentimientos y cuya inteligencia y capacidad nos conduciría por una senda de trabajo y de progreso, única forma de hacer desaparecer los privilegios que crea la ignorancia y la miseria humanas.

Un muchacho que se alardeaba del abolengo de su estirpe, descubrió que uno de sus compañeros era hijo de un zapatero y no perdía la oportunidad de hacer mofa de su condición. Un día, en el "recreo largo" de la tarde, las cosas tomaron un cariz muy distinto. Formó una pandilla y haciéndole rueda le cantaban burlescamente:

"Zapatero, tira cuero
toma chicha,
y embustero"

La paciencia se le acabó al afectado y tuvo algunos pugilatos aislados, para transformarse en un "capote". El muchacho huyó como un conejo seguido por lebreles y desesperado enfiló a la Inspectoría General, pero el capitán del grupo lo cortó en la carrera y le hace una zancadilla que tiró rodando al perseguido al suelo. Un vocerío de salvajes celebró la hazaña del "jefe", mientras el otro se levantaba lloroso y sangrante. En ese momento se deja caer como un bólido don Francisco Barrientos, toma por la chaqueta al muchacho jefe de la pandilla, lo levanta en vilo y le dice:

—¡Aristócrata por apellido, rufián por sentimiento!

Y echando pie atrás empuñó la mano, lo acuchilló con el verdor de sus ojos, que en esos instantes eran feroces, luego aflojando sus músculos lo largó al mismo tiempo que le decía: "Pensaba castigarte, pero mi mano no tocará a un "petiso". Lo hago, además, por tu padre a quien se le caería la cara de vergüenza al saber que tiene un pobre diablo por hijo, que pega en cuadrilla".

Don Francisco podría llenar crónicas de crónicas con su vida como maestro y que tuvo la virtud de hablar de una patria en que se rindiera tributo al esfuerzo y al trabajo perseverante. Muchos de sus ex alumnos bendicen su nombre al recordarlo cuando nuestro Liceo se llena de galas en sus fiestas aniversarias, y hasta la naturaleza se engalana con sus ciruelos en flor.

RIGON BENOIT

La Mañana
29-VI-58

Crónicas del Liceo

LA ESPAÑA DE VOGEL

"Vogel" era el comentarista cotidiano que desde estas mismas columnas analizaba el causador desarrollo provinciano del diario vivir, y bajo ese pseudónimo se ocultaba el nombre de nuestro profesor de Religión don Marcos Tahuenca.

Era un español de fina ley que llevaba la sotana acomodada a su alma joven, ágil y de un honrado sentimiento místico. Hubiese vivido en la época de los milagros habría conversado con los pájaros. En ese rincón de antiguedades de Cobquecura, denominado "El Quita Penas" encontré unas cartas en original de uno de los primeros obispos que le recomendaba a sus sacerdotes de aquellos tiempos coloniales: "Si te encuentras con español, predica en español; si te escuchan criollos hábiales en criollo; si te oyen mestizos hácete entender como mestizo, y si te rodean indios e indias que te comprendan indios e indias".

"Vogel", a pesar que lo se paraban siglos de aquellas recomendaciones obispales para con los feligreses, parece que seguía al pie de la letra esas instrucciones y aunque no tenía la palabra seráfica de Francisco de Asís, su tono, su gesto y su voz lo acomodaba al medio con una facilidad extraordinaria. Púlpito o aula, altar o periodismo, charlador o maestro era siempre novedoso y convincente.

A pesar que el Liceo estaba bajo el imperio volteriano de don Enrique Molina y de don Alejandro Venegas, se llevó a la mitad de él a hacer la primera comunión en la Iglesia de Santo Domingo, y los muchachos "recibieron a Dios" como niños sin necesidad de encintarse ni tener trajes especiales a

que son tan adictos los padres, en un afán de lujo y de un exhibicionismo que no cuadra con la pureza del acto.

Sus clases eran una agradable charla de doctrina cristiana, de historia y en forma especial de la vida española, retratada a través de su fe, de sus historietas jocosas y alegres, del triunfo de la cruz sobre la media luna musulmana. Pero, saltando por sobre sus funciones específicas como profesor de religión, debemos decir que su voz y su espíritu se hacía algo deseado e inolvidable cuando su sentimiento de raza afloraba en sus conversaciones.

"Un español — decía — es un español, y dos españoles son una revolución" con lo cual quería mostrar en forma gráfica que la fogosidad y el patriotismo son cualidades inseparables en los de su raza.

Otra de sus afirmaciones favoritas era que "en España se nace cantando, se vive cantando y se muere cantando", porque el canto es el que levanta el ánimo y corta la bilis en los hepáticos. Y eran verdaderos cuadros realistas cuando se refería a la madre "que estaba tan afligida que tenía el corazón arrugado" cuando un haragán andaluz, muy gracioso y muy tenorio burló a su hija y ella se hizo justicia por su mano:

"Lo maté
y lo volveré a matar,
porque me robó
la rosa de mi rosal".

Nos hacía viajar por la España de las cuarenta y nueve provincias y de los cuarenta y nueve países que significa cada una de ellas, cuando nos contaba sus modalidades de vida. Nada más evocador al referirse a esas fiestas que se celebraban en honor de la Virgen con sus romerías que despueblan las ciudades, y en cuyos preparativos cada cual grita, llama, se saludan y se hacen proyectos para pasar mejor la tarde en esa cruzada de fe popular:

—¡Qué vienes maja!

—¡Gracias! ¡Y tú más en joyada de flores que la Virgen María!

—¡Cállate, guapa!, ¡No ves que es un sacrilegio!

—¿Qué traes:

—Churros. ¿Y, tú?

—Chocolate.

—Magnífico. Comamos juntas que yo traigo "mantecao" (especie de pastel como galleta).

Sin haberlo comido jamás sentíamos el sabor de un bacalao a la vizcaína "lo mejor del mundo"; burbujeaba en nuestras gargantas la sidra de Asturias "la mejor del mundo"; los vinos de Bilbao que dejaban los labios pintados de rojo por lo grueso de sus caldos, "el mejor del mundo" y las pescadoras de San Tursi, que por "cualquiera quítame más allá" formaban "las grescas más grandes del mundo", porque para el español su región, su provincia y hasta el más miserable villorrio "es lo mejor o es lo más grande del mundo", al revés de los americanos que odian y desprecian a su pueblo natal.

Tenía una agradable y fresca voz y todos nos levantamos en puntilla para no perder una sílaba cuando modulaba las coplas santanderinas sobre las pescadoras "las mejores del mundo", para el "cuadro", el "garabato" o la "rendía" como decimos los chilenos:

Santurce

"De San Turs! a Bilbao,
vengo por toda la orilla,
con la sayas arremangadas
luciendo mis pantorrillas.
Vengo de prisa y corriendo
porque me oprime el corsé,
voy gritando por las calles:
"¡Quién compra sardinas
frescolas!"
Los del primer piso me llaman,
y los del segundo también,
y los del tercero me dicen:
—¿A cómo las vende Ud.?
Yo le digo que ¡A cuatro!
y ellos me dicen: ¡A tres!
cojo mi cesta y les digo:
. . . . . .

Vogel nunca quiso cantar la respuesta y seguía:

"¿Quién compra sardinas,
mis sardinitas frescolas?
¡Qué ricas son!
Son de San Turs!
y las traigo yo!".

E. Presb. don Marcos Tahuenca (Vogel) llenaba la sala de geranios y de claveles, de sedosas mantillas y de altas peinetas. Nos hacía distinguir la jota aragonesa de la andaluza. Aquella era bulliciosa, en alto la pandereta siguiendo los brazos de la moza que jugaba con ellos en el aire como aspas de molino de rueda sin fin; y ésta era maravillosa con las bailarinas llenas de soberbia como el rojo de los cardenales o la sangre hirviente de las justas taurinas en que el "¡Olé!" electrizaba las muchedumbres.

Vogel nos hizo sentir a la Madre Patria como algo nuestro, como si estuviera pegada a la frontera, al lado del río Claro o del Maule, igual que nos hacía sentir que la Bondad Divina penetraba en el corazón del niño humilde, como penetra el sol en la solitaria ermita que oculta su pobreza en un camino abandonado.

RIGON BENOIT

lunes 30-VI-58

CRONICAS DEL LICEO.—

ARCOS TRIUNFALES PARA LOS SCOUTS

En el viejo Gimnasio del Liceo de la calle 3 Oriente se estableció un imperio dentro de otro imperio. Era la sala de armas — si hemos de llamarla así — de la Brigada de Scouts con sus reluc ientes tambores de parches de pandereta, sus pífanos y sus cornetas, los equipos completísimos desde el cortaplumas hasta el rollo de la manta y cada bácu o con su banderola tricolor, con excepción de los decuriones que llevaban la imagen de su decuria, como podía ser un "pollito", "pato", "perro", etc.

Esta brigada estaba surtida por la Casa Gath y Chaves y cada equipo puesto en Talca, listo para que el "boys" se lo colocara, costaba la suma de $ 175.—

Esta fue la época de oro de los scouts talquinos. Se gastaban hasta un escudo heráldico cuyo campo era un disco blanco, llevando al centro una cruz formada por cuatro "L", cuyo significado era: "Libre — Leal — Laborioso y Lozano", esta cruz estaba aureolada por un mote en latín: "Mens sana in corpore sano", subrayando la base de sus letras una guirnalda de laurel heleno.

La doctrina de Baden Powel encontró en don Francisco Luis Méndez su más apasionado cultor. Tenía una vieja y arraigada escuela bomberil y a la vez era un dinámico profesor de Gimnasia. Esta brigada no tuvo un nombre patronímico, sencillamente se llamaban los "boys-scouts de don Pancho", y bien se lo merecía, porque para sus scouts puso cariño, entusiasmo y convicción. Tuvo que vencer, en primer lugar, esa atmósfera que la rodea en el sentido que era una avanzada juvenil masónica, pero por fin ella se disipó cuando las hermanas de estos niños se educaban en las Monjas del Sagrado Corazón o en el Colegio Inglés de Miss Emma Trewhela.

Además, no era raro ver en las primeras misas dominicales, como muchos de estos scouts ocupaban una fila para cumplir un deber cristiano y luego salir en excursión. En esta forma, en este clima de tolerancia se creó una verdadera mística scoutiva y desde el primer año de Preparatoria (léase "tercer") hasta los futuros bachilleres, llevaban con prestancia sus insignias que lo señalaban un muchacho "siempre listo" y que su corazón irradiaba el amor hacia la naturaleza, la familia y la patria.

Quince decurias, su excelente banda de guerra, dos centuriones y cuatro cornetas, los scouts de "don Pancho Luis" despertaban de amanecida la modorra dominguera de un pueblo provinciano. Salían para levantar sus vivacs en las canteras de piedra verde de "Las Tinajas", en las quebradas de "Buena Vista" del fundo de don Matías Silva en los parajes boscosos del "Cerrillo de Calván" y en las márgenes del Claro o del Lircay.

Ni el calor ni la niebla, ni la madrugada ni el cansancio quitaba el entusiasmo de estos muchachos que por todos los medios se trataban de superar desde la asistencia hasta en ser los primeros en levantar una carpa o encender la fogata. En una oportunidad, los árboles chorreaban niebla. No había una brizna ni un papel para encender fuego. Enrique Monti llevaba de contrabando unas etiquetas de los cigarros "Fornos Especiales" y en un descuido de los Jefes scoutivos logra que una llama se anuncie con el humo. Su decuria "Los Pollitos" saludo con un "¡Viva!" el eyito de su Jefe. Se colocó una marmita llena de huevos y de chorizos y a su olor llegaron muchos convidados de piedra y como cada cual pedía que se les "dejara probar", Monti en un razgo de heroismo y de buen estómago cogió una rama de espino atestada de cuncunas y golpeándola vació las orugas que se retorcían en ese plato "boccato de Cardenale"...

Con un cartel de prestigio se llegó al primer "jamboree" celebrado en honor del Presidente Sanfuentes. En el Parque Cousiño cuando su banda de guerra tomaba colocación para el desfile, y el tambor mayor, Iturriaga, hacía malabarismos en el aire con su bastón que le significaban aplausos sobre aplausos, en una violenta evolución no alcanza a sincronizar el movimiento de su mano y sale disparada la guaripola. Un ¡oh! del público asistente llenó el Parque como el matasellos del ridículo, pero él, sin perder el aplomo alzó las manos y abrió en abanico los dedos recibiéndola providencialmente por un extremo, bastándole eso para lanzarla por los aires en un remolinete endiablado.

Nuestra Brigada desfiló bajo estruendosos aplausos y los scouts de don Pancho Luis se consideraron los componentes de "la mejor brigada" de Chile.

Otro tambor mayor que llamaba a atención era Manuel Videla Prieto, cuya arrogancia y hermosura masculina le daba la apariencia de un dios griego, como esos efebos que las espadas y las flechas se hacían a un lado para no ultimar la belleza.

Otro tanto dieron que hablar el inquieto tambor mayor Ange Landini, rubio y de ojos azules que llevaba con garbo y desenvoltura su bastón, como asimismo Osvaldo Montero González, parsimonioso y elegante, que mejor papel habría hecho frente a una orquesta de cuerda.

Una de las presentaciones epopéyicas más emotivas tuvo lugar cuando don Ladislao Errázuriz denunció al país que en la frontera del norte "cuarenta mil peruanos estaban acantonados para atacar a Chile". Mientras en Santiago se quemaban los archivos de la Federación de Estudiantes y destruían sus colecciones y objetos de arte y se salvaban por casualidad de la furia de las hordas patrioteras de Santiago Labarca, Roberto Meza Fuentes, Gómez Rojas y otros, que eran tildados de "vende patrias" y de "parias", en provincia se hacían despliegues intensos e inmensos del más belicoso patriotismo. Todos se ofrecían para el holocausto ante el altar de la Patria.

Los scouts de don Pancho Luis también salieron a la calle y marcharon como veteranos entre flores que les arrojaban llorando sus familiares. Eran los futuros mártires de la "guerra sintética de don Ladislao", como jocosamente la llamara más tarde Malbrán y Campaña, y que en la realidad chilena significó que los hacendados vendieran a precio de oro los grandes stock de porotos y de harina a un ejército que se movilizó con ingentes gastos para el erario nacional.

Con esta trayectoria de prestigio y hasta con cierta vanidad en los corazones juveniles nada tuvo de extraño que en un viaje a Constitución se encontrara en los andenes a todo el pueblo, y a la salida había un arco de triunfo que ostentaba un hermoso mote hecho en flores: ¡BIENVENIDOS!, y desde la Estación hasta el Liceo de Hombres otros arcos similares. Las calles estaban llenas de público que aplaudían el paso de la Brigada.

En el Liceo de Hombres, don Francisco Luis Méndez en una hermosa improvisación tuvo frases llenas de emoción para referirse a los arcos triunfales. Hizo un paralelo entre aquellos tiempos romanos cuando entraban las legiones después de volver con botines valiosos en joyas y en esclavos y las ciudades se despoblaban para recibirlos entre cánticos y palmas.

El Rector del Liceo de Constitución contestó la fogosa peroración en forma muy circunspecta, en donde sus palabras estaban muy bien medidas y llenas de reticencia que no se conciliaban con el temor de las palabras del comandante talquino.

Y no era para menos. Detrás de nuestro tren, venía otro "especial" en que viajaba una alta autoridad eclesiástica para celebrar unas fiestas eucarísticas, y los arcos de triunfo y los motes, como ese inmenso gentío eran para el digno prelado visitante.

RIGON BENOIT

La Nación
2-VII-58

CRONICAS DEL LICEO:

VENEGAS, "EL OBSCURO MAESTRO"

Los preparativos para la celebración del centenario de nuestra independencia se hacen a base de menúes pantagruélicos sin que se hiciera nada positivo para el progreso del país. Los delegados extranjeros se impusieron de todas nuestras miserias, "han tenido que ver a nuestros magnates convertidos en mayordomos, en contratistas de banquetes que el Estado pago a precios superfabulosos; han tenido que saber que esos arcos ridículos que se construyeron en la Avenida de las Delicias fueron contratados por 90 mil pesos y el negocio pasó de mano en mano hasta llegar a las del que los hizo, el cual sólo recibió $ 14.000" como lo denunció más tarde el "obscuro profesor de provincia" don Alejandro Venegas en su libro "Sinceridad".

Don Ramón Barros Luco estaba "ebrio de indolencia" al estilo del Presidente don José Joaquín Pérez. Sin duda alguna que era de esas "buenas personas" y cuya presidencia se caracterizó porque "los problemas nacionales que tienen solución se solucionan solos, y los que no tienen no se solucionan".

Este estado de cosas exasperó patrióticamente a don Alejandro Venegas. "No era hombre de asambleas —decía de él don Baudilio Lagos Campos— Si hubiese tenido la figura de don Enrique Molina habría sido un tribuno de primer orden", pero, a falta de eso y de su excesiva modestia, expresaba sinceramente su pensamiento de gran filosofía frente a la situación chilena. Se ha pretendido encontrar en "La Procesión de Corpus", esa narración de fantasía evangélica, el nervio y corazón de su libro "Sinceridad".

"Señor —le dice frente al Crucificado— no me des la hermosura del Cuerpo, dame el alma. Alumbra mi inteligencia ,dáme talento, purifica mi corazón, hazme virtuoso. Hazme justo, Señor, hazme sincero dame el valor necesario para decir siempre la verdad".

Y dijo la verdad sin importarle los cenáculos políticos y literarios de la metrópoli santiaguina, con el valor de un Francisco Bilbao y la ilusión de un Emilio Recabarren. Escribió su libro por impresión directa para la cual recorrió su país de sur a norte, haciéndolo por su cuenta y ocultando su calidad de funcionario porque tenía un amplio concepto de sus labores docentes: "Conocí la vida de nuestros inquilinos en nuestros campos, visité las minas de Lota, Coronel y Curanilahue para observar la de los que extraen el carbón; penetré al interior de la Araucanía, para conocer la situación de nuestros indígenas; recorrí las provincias de Coquimbo y de Atacama para formarme concepto de la de nuestros legendarios mineros, y, por último, en Tarapacá y Antofagasta comí en una misma mesa y dormí bajo un mismo techo con los trabajadores de las salitreras, para poder escribir con conciencia sobre sus necesidades y miserias".

Para Armando Donoso "Sinceridad" es el libro más amargo y "acaso el más descarnado de cuantos se hayan concebido en América". En medio de la cobardía colectiva significa un alto ejemplo de salud moral el valor de este hombre, de todo un HOMBRE que practica la autocrisis de una sociedad, movido por un incorruptible deseo de mejoramiento y de verdad".

Dice en su libro: "La gente, en nuestro país, se baña muy poco o no se baña; hemos heredado este mal hábito del pueblo español que, como buen cristiano tuvo siempre a las abluciones como cosas de moros y de paganos".

Y con cuanta amargura relata la fama de ladrones de que gozamos en el litoral y en el mundo entero al regresar sobre cubierta desde Panamá: "Ha ocurrido un robo espectacular a bordo y mis compañeros de tercera clase y los empleados subalternos, mayordomos, camareros, pinches afirman que debe venir algún chileno en el vapor. Sólo los chilenos son rateros tan hábiles y audaces. No hay nada igual en toda la costa del Pacífico.

Su libro tuvo un revuelo nacional, pero se le persiguió a la usanza criolla, entre sombras e hipócritas sonrisas. Nadie decía nada de frente, pero se le hostilizó de mil maneras, fué postergado y quedó en la provincia siendo nada más que un "obscuro maestro" que insolentemente pretendió señalar rumbos a un país.

Su vida llega hasta ese famoso año de 1920 cuando se hizo derroche en la liquidación de dirigentes obreros y estudiantiles, cuando los universitarios estaban "vendidos al oro peruano", y los "vende patrias", "los derrotistas", los "traidores", los "agitadores" y "subversivos" son los términos que se usan en el lenguaje periodístico, con esa secuela horrorosa de atropellos a nuestra democracia y libertad. Significa la muerte del dirigente anarquista Julio Rebosio; en el hospital muere trastornado Domingo Gómez Rojas recitando sus versos de piedad para su madre; es expulsado del país Casimiro Barrios; se acalla la FOCH y es encarcelado el dirigente máximo de la clase obrera Luis Emilio Recabarren, hasta llegar a la más horrible de las pantomimas nacionales, la "Guerra de don Ladislao" que Carlos Vicuña Fuentes la analiza en los siguientes términos: "Ladislao Errázurriz repartió en pocos días más de cuarenta millones a sus amigos y parientes por pastos azumagados y porotos empedernidos destinado al Ejército, que se vendieron al Gobierno a precios fabulosos".

Don Baudilio Lagos Campos con esa terquedad que le caracterizaba decía que don Alejandro Venegas era como esos focos de luz, cuyo brillo lo aprovechan los reflectores de brillante hojalata. Para don Enrique Molina, después de su muerte, expresaba en un ensayo que el alma del filósofo y del poeta esperaba en el umbral de la eternidad el ropaje que lo haría inmortal, pero, ambos juicios no quitaron que muriera como un "obscuro almacenero" en el pueblecito de Maipú.

Este hombre de contextura física de fierro que viajaba en cubierta entre los desheredados; hurgueó en las minas para tratar codo a codo y corazón a corazón los problemas sociales de los mineros; encalleció sus manos en las salitreras aspirando el vapor de los cachuchos y cortando los trozos de calliche, y que supo de la inclinación humilde sobre las espigas con la hechona que daría trigo en las haciendas y pan en los banquetes, de improviso se trizó y no volvió a recuperarse.

Tuvo que abandonar la docencia y se instaló con una lechería. Era el establo de los pobres, porque es la verdad que la obscurecía casi toda para los niños de los conventillos. Fué a tantear mejor suerte junto a sus hermanas en un "despacho" de Maipú y ahí prematuramente desaparece en 1922.

Y no hubo ni un revuelo.

La inmortalidad esperaba su espíritu según la conciencia mezquina de los hombres, y para los cuales él lo dió todo.

RIGON BENOIT

LA VILLA DE STELLA CORVALAN

13-VIII-58

Stella Corvalán, en la correspondencia que tenia con mi padre le habia en forma muy especial de "Villa Stella" y asi fue como se despertó en mi la curiosidad de conocer la casa de la poetisa. Para mí, era a veces la mansión de un Gabriel D'Annunzio, el inspirador del nombre de la divina Gabriela que llevó Lucia Godoy; y, otras, veces, pensaba en la casita humilde de Elqui de aquella mujer que ganó el Premio Nobel, y sin embargo, cuando la visité sus vecinos casi la ignoraban y de ella sólo referian anécdotas burlescas cuando era una maestra rural.

De manera que cuando Stella le dijo a mi padre:

—Rigon Benoit, me han dicho que "Villa Stella" está en el suelo. Yo no me encuentro capaz de ir sola, por favor, acompáñeme.

Apenas escuché esto me ofrecí de inmediato para conducir nuestro viejo "Ford" y nunca encontré una distancia tan larga como el atravesar la ciudad.

Abrimos la puerta y quedamos pasmados. Se abrazó a mi padre sollozando. Con toda franqueza ante ese gran desorden no sabria decir si tenía la apariencia de un terremoto o de una catástrofe, como la que me tocó ver cuando se inundó mi casa. No sabría describir esa mezcolanza de sillas, mesas, cartas y manuscritos desparramados, cuadros atravesados por la pata de una silla, espejos hechos añicos, vigas, tablas y despuntes de maderas en varias partes, pero todo, absolutamente todo, tirado sin orden, como se sacan las cosas en un siniestro.

—Mis libros!... Mis libros —exclamaba emocionada. ¿Qué he hecho yo para que el Destino me castigue asi? Tomaba sus cartas y otros papeles y los apretaba contra su pecho. ¡Mis versos! mis primeros versos, Rigon Benoit. ¡Mira como están! ¿Qué he hecho yo para que así me trate mi suerte?... Por favor, quiero llegar hasta mis libros.

Sentí que en mí se perdió la curiosidad y se despertó el sentimiento del bombero. En ese instante le perdí el respeto y la admiración que me hacía llegar cohibido hasta ella y como si llevara mi uniforme le dije:

—¿Dónde están sus libros?

—Allí, en aquel rincón —y mostraba un oscuro ángulo de la pieza perdido entre sombras y entre el desorden. ¿Pero, quién será capaz de llegar hasta ahí?

No le oí más y avance por entre ese laberinto apartando cuanta cosa encontré a mi paso. En esta tarea me ayudaba mi padre y ella seguía tras de nosotros. Se levantó una nube de polvo y parece que rasgábamos las telas de las arañas. De los nidos de los ratones saltaban las crías huyendo ante esta invasión. Nosotros vencíamos la natural repugnancia ante estos animalejos, y Stella, cegada por las lágrimas no se daba cuenta de aquello. Después de una costosa tarea llegábamos hasta el escritorio y al verlo desmantelado y en desorden, exclamó:

—Esto es un saqueo, un verdadero saqueo a mi espíritu. ¡Mis libros! Mis libros mis buenos compañeros se los han llevado. ¡Y pensar que eran mi tesoro!

Esta catástrofe para Stella, posiblemente, tenga su origen en su precipitado viaje al extranjero. Primero visitó a su amiga dilecta, Juana de Ibarbourou, y después Uruguay le dio su representación en Europa. Salió de Chile por tres meses y regresó después de diez años. Las cosas se precipitaron en tal forma y la vigilancia de sus intereses estuvo en tantas manos, que creo que es la causa directa del estado en que encontró su "villa", tan famosa en Talca entero, y en especial, en la Población Edén, por la calidad de sus frutas y la belleza de sus flores.

De aquel manzanal que llamaba la atención cuando estaba florido, sólo quedan unos pocos troncos viejos y retorcidos; de aquellas glorietas cubiertas de rosales y madreselvas y otras enredaderas, hoy aparecen unos cuantos ladrillos de mosaico que señalan el lugar en donde se levantaban; y esos corredores cubiertos de flores como parajes de encantamiento, hoy quedan sus pilares desnudos, sus murallas destruídas y los huecos de puertas y ventanas como en los edificios después de un incendio.

Fue aquí en esta "Villa" en donde Stella tuvo sus primeras inspiraciones poéticas. Tiene un amargo recuerdo de sus primeros versos. Los leyó en una clase de castellano y su maestra la trató en forma tan dura, que le llegó hasta negar su calidad intelectual. Estas palabras la tocaron tan a fondo que estimó que en forma inconsciente habría copiado un poema leido y que a su juicio habia olvidado.

Sólo después de egresada del Liceo y en una tarde otoñal cuando al atravesar un parque junto con un grupo de sus compañeras universitarias, sintió algo extraño y les dice:

—Un momento, déjenme escribir algo...

Su inspiración le permitió pintar ese trozo de tarde. Había nacido a las letras Stella Corvalán, a aquella alumna liceana, convencida de haber hecho un plagio, el tiempo transformaría en uno de los valores de la poesía chilena, cuya personalidad, por esas cosas del destino, pude conocer muy de cerca, convivir bajo el mismo techo y participar en la búsqueda de sus libros que tanto ama.

Ahora que han pasado estos hechos comprendo lo que dijo de ella en España Alberto Insúa: 'fue rebelde desde pequeña, no se doblegaba sino protestando. En sus juegos, en el amor que le inspiraban los animales de la casa y de la calle, en la escuela, en la iglesia, y su contemplación del paisaje, sus maneras franciscanas de tratar a sus amigos, los pájaros y las flores, aparece la mujer futura, la poetisa, la escritora a quien deberán la lírica y la literatura contemporánea obras admirables.

Stella Corvalán, conocida en esta forma íntima me permite apreciar mejor aquellos versos que leí en una de sus cartas, cuando tenía noticias de su país y de su pueblo natal:

Llega la patria al fin,
viene redonda,
levantando su nácar absoluto
círculo de fervor la delicia,
voces de amor la acercan
a mi oído
Estoy temblando aquí,
transfigurada,
porque niños desnudos y
felices,
alzan mi nombre con aliento
puro
sobre la magnitud de mis
errancias

Y así también, entre más días pasan de esta visita a su "villa" comprendo mejor lo que ella sintió al oir mencionar su nombre en tantos idiomas, en salones y universidades de Europa y del oriente. Ella explica que en una noche en la soledad y en el silencio de su alcoba, escribió:

"Me pesa ya este nombre,
tan prieto de horizontes,
a mí, que bajo mi pupila absorta,
patética y sumisa me pliego a los silencios
a la orfandad callada y al
desamor del orbe.
"Me pesa esta carrera con-
de mi aliento empuja
ronda de continentes, frente
a mi piel pasiva,
incógnita de mundos, que
en mi espíritu chocan,
mientras sobre mi rostro so-
lloza una sonrisa.
"¡Ay! Me pesa este nombre, tan brillante y sonoro
bajo una criatura temerosa
se esconde".

Oscar Riquelme Rojas.

CARTEL

Por WILSON VIDAL .....

28-IX-58

MUSEO DE HEROISMOS

Cartel fue invitado a visitar el Museo Bomberil de Talca.

Todo era allí un incendio de heroismos, en el que ardían los rostros de los Voluntarios muertos y los rostros de los Voluntarios vivos.

Nos miraron cara a cara, desde los muros, los Bomberos de otros tiempos. Desde el salón, nos miraron cara a cara también los Bomberos presentes.

Unos y otros se habían recogido en un rincón de su Cuartel en una noche de frío. Ardía para ellos la hoguera inextinguible de las cosas sin tiempo.

Nos guiaba el fundador y creador del Museo, distinguido Voluntario Benito Riquelme. Y, al mostrarnos a los que jugaban dominó en el bar y a los que pendían de los muros del recuerdo, parecía decirnos aquella frase de Virgilio: "Estos son mis compañeros, a los cuales me unen idénticos peligros".

En los cuadros había rostros sostenidos por el cansancio del día, y por el codo apoyado en la mesa de juego.

En los muros estaban los símbolos y emblemas. En manos de los que iban y venían por los pasillos, las herramientas y los utensilios.

Las herramientas eran el emblema de los vivos; los emblemas, las herramientas de los muertos.

Allí estaba la vieja campana, la que se quebró los labios dando alarmas en la noche del gran terremoto del 28. Sobre ella, una inscripción decía: "Por favor, no toquéis esta campana; a su llamado despiertan nuestros venerados muertos". Madre de sones doloridos, novia de voces de heroismo, tenía aires de ayes infinitos que ya no pueden ser arrancados por mano viviente.

Allí estaba dormida la vieja corneta, cuyo grito vio morir a algunos de los que la tocaron. Parecía una clarinada de optimismo, congelada en su bronce para la eternidad.

Allí estaban también los grupos de Voluntarios congregados en torno a una mesa, más allá de los cristales de un contraluz, pasando las horas de la tarde lluviosa. Un dominó, una copa, una sonrisa y una resolución, eran para ellos el equipo del deber de ese instante.

Las luces, la heráldica de las banderas, los gallardetes, los archivos y las puertas abiertas, eran un solo incendio de heroismo viviente.

Lo fenecido y lo por fenecer, pasaban, sin moverse, bajo el mismo arco de triunfo, ya que la quietuar es el compás de marcha de la inmortalidad.

Así, el Museo Bomberil de Talca y el Cuartel del Cuerpo de Bomberos de Talca no son cosas separadas por el tiempo, sino unidas en la marcha triunfal de las cosas sin tiempo.

Mientras los dirigentes dan a sus hombres un sentido comunitario de la acción, Benito Riquelme da a los recuerdos el sentido viviente de la muerte. Y mientras las Compañías de hoy se forman orgullosas en el patio, las de ayer lucen sus galas desde los muros.

Y mientras Cartel recorría las dependencias de los actuales y contemplaba las dependencias de los idos, parecía escuchar en todas partes esa frase: "Estos son mis compañeros, a los cuales me unen idénticos peligros".

El Museo era el Cuartel de los ausentes y el Cuartel el Museo de los presentes. Todos, bajo un mismo techo en una noche de lluvia, quemándose en incendios de ideales.

En la humareda gris del sacrificio
os devoran las llamas del ensueño.
Ahí estáis renacidos los ya muertos
y empezáis a morir los que estáis vivos.

EL MUSEO BOMBERIL

18-VII-58

El Sr. José Z. González indirectamente ha roto el silencio que cubría la formación del Museo Bomberil, pero, esta indiscreción, en el caso presente, la considero como una agradable y deseada maldad porque muchas veces por pudor o modestia, se guarda reserva, y a quien hace público el secreto, se agradece desde el fondo del alma, como quien da la noticia de un noviazgo o la creación de versos.

Quizás debíamos llamar "templo" antes que "museo" a este recinto que recién ha visitado el articulista, porque no se trata de conservar sencillamente objetos, sino que se pretende tener una lección objetiva con nuestro pasado, y cuyas experiencias las están recogiendo sus actuales exponentes. Las viejas máquinas que arrastraron "grupos entusiastas y altruistas caballeros de la lo calidad" (como rezan sus actas constitutivas); la iconografía de sus reliquias humanas y cuyo desaparecimiento aumentó la veneración por ellos, y la numismática como fuente fidedigna de sus altos principios y el desarrollo anímico institucional, invita tanto al voluntario como al profano, al estudioso como al visitante, a detenerse ante ese conjunto humano y mecánico que pregonan el afán de servir cuando la voracidad del fuego nivela a los hombres en el dolor y en la catástrofe.

Nace este Museo Bomberil gracias a la idea sustentada por el señor Comandante don Salustio Sánchez Carmona y la visión del Sr. Superintendente, don Rómulo Ojeda Avaria.

En la casi vida centenaria de esta institución bomberil la "élite" ciudadana de este pueblo ha escrito sus páginas históricas y no solamente en lo que se refiere a sus funciones específicas sino también han cogido fusil y espada para mantener el orden en las turbulencias sociales cuando el odio prima sobre la razón y la amistad. ¡Tan enorme es la confianza que tiene el pueblo en estos hombres uniformados, que saben sobreponerse a las pasiones humanas!

Y ésto fue solamente ayer, cuando el más exagerado individualismo bomberil retefía el color de las casacas y le daba fulgores de centellas de combate a los números emblemáticos. Sin duda alguna que ese estado de cosas es culpa de los tiempos antes que de los hombres. Era el espíritu imperante de la época, cuyos orígenes habría que buscarlo en el clan o en la borda cuando atónitos contemplaban que el furor ígneo de los dioses consumía sus chozas primitivas; después, en el orgullo de los togados patricios romanos que tenían su cohorte personal de bomberos para cuidar que el fuego de sus braceros sagrados o la llama de sus antorcha destruyeran sus palacios y sus tesoros; más tarde el personalismo de los cruzados o de los feudales cuyas operaciones bélicas eran demostraciones de narcisismo armado antes que labor de conjunto, y por último ese individualismo fomentado por una moderna filosofía de la vida ligera y sin principis.

Felizmente la institución bomberil al enfilar hacia su centenario, tiene dirigentes cuya función de vida es servir con una amplitud de criterio tanto interno como externo, virtud que sólo se puede cubrir con el blanco ropaje de sus sentimientos y el emblemático color rojo, el cual es doblemente significativo: son las llamas incendiarias de las catástrofes y la sangre hirviente del afán de servir de sus voluntarios.

El señor José Z. González cita algunos nombres de esa vieja escuela individualista. Sus nombres son valores indiscutibles y su pasada labor de imponderable proyección espiritual, pero, la nueva modalidad, esta especie de democratización o socialización se inicia bajo la Superintendencia del Dr. D. Miguel Etchebarne, continuada por el Dr. Rafael Daudet y para entrar a fondo con su actual Superintendente don Rómulo Ojeda Avaria, descendiente de uno de aquellos viejos bomberos que se tendían en las acequias para hacer taco a objeto que su compañía fuera la primera en dar agua". Ante estos hombres, Shakespeare habría puesto en sus labios: "Ser o no ser. Ese es el dilema".

El Superintendente Etchebarne dio un Cuartel; el Superintendente Ojeda ha dado el hogar. Aquel puso la vivienda, elemento indispensable para conservar la parte material de la acción bomberil; este otro ha dado el calor de "hogar" en su macizo conjunto arquitectónico y en su interior artístico, cómodo y hospitalario.

Se me ha honrado con el difícil y delicado cargo de la dirección de este "Museo Bomberil", porque él debe hacer honor al pensamiento de superación de los fundadores del Cuerpo de Bomberos y a las proyecciones espirituales que pretende la actual directiva máxima, y como "templo", debe unir a su belleza la prédica muda de su pasado que evangelizará el futuro.

La agradable y plausible indiscreción del señor José Z. González había que aclararla con estas líneas, porque el Museo Bomberil, junto a su valor intrínseco mostrará que en esta ciudad las virtudes cívicas y los nobles sentimientos pulsan el corazón y templan los nervios del ciudadano talquino.

Benito Riquelme González
Director del Museo Bomberil

La Mañana - 17-VII-58

RECUERDOS DEL LICEO

GRACIAS, RIGON BENOIT

Parece que Rigon Benoit ya ha puesto término a sus crónicas del Liceo de Hombres. Oportuno es ahora referirnos a ellas, si bien deseamos que continúen.

Esas crónicas nos han traído anécdotas y recuerdos de muchos años atrás, ya muy distantes por el tiempo, pero siempre muy cerca por el corazón; años en los cuales ocupábamos con Rigon Benoit los mismos bancos del viejo Liceo de la 3 Oriente, en el cual también estudiaran nuestros padres. Nos ha recordado muchos momentos de nuestra niñez y de nuestra adolescencia, tan llena de inquietudes y de esperanzas, y a nuestros profesores, que fueron mucho más buenos de lo que entonces nosotros podíamos apreciar, y esos recuerdos han atisbado otros y otros que han golpeado nuestra memoria con ese lenguaje apremiante de semáfora con que nos habla el pensamiento desde las cumbres del espíritu y nuestro recuerdo luego ha ido haciéndose oración.

A muchos nos ha llevado el Destino, en una vida nómade, desde los ardorosos soles norteños hasta las nieves eternas de Magallanes y de Tierra del Fuego; pero, siempre nuestro recuerdo, doquiera que estuviésemos, como el arco tendido, ha apuntado certero a la casa que habitáramos con nuestros padres y a nuestro Liceo de la 3 Oriente, nuestros dos viejos hogares que nos acogieran con amor y ternura y que nos formaran con sabiduría y bondad nunca igualadas.

No es nuestro ánimo ahora traer los nombres venerados de nuestros profesores, casi todos ya dormidos eternamente, ni los de algunos de la muchachada bullanguera que otras años alegrara el solar del viejo Liceo. Ya lo hizo Rigon Benoit con precisión,, cariño y justicia. Sólo hemos querido ahora celebrar las crónicas de Rigon Benoit, que son de indiscutible valor para la historia del Liceo de Hombres de Talca y que han sido de honda repercusión en el recuerdo de sus viejos ex-alumnos esparcidos por la superficie de la tierra, pero vertiginosamente ligados a su Liceo por fuertes garfios de amor y de gratitud.

Cuando se ha avanzado bastante en el camino de la vida y se han sufrido dolores y desengaños, el recuerdo de los años del Liceo tiene una significación no sentida antes. Acaso ese rememorar no sea otra cosa que la búsqueda ansiosa de un eslabonamiento más fuerte a la vida que ya nos va abandonando, cual náufrago que buscara desesperado el madero en un esfuerzo supremo por prolongar su existencia.

Gracias, Rigon Benoit, por tantos recuerdos. Eres el mismo muchacho sensible y afectuoso de aquellos lejanos tiempos en que no ocultabas tu gran corazón y tu vasta cultura en un pseudónimo que para muchos que bien te conocen no ha logrado el fin deseado de esconderte. Y más gracias aún, porque a través de tus crónicas yo veo a nuestro Liceo con proyecciones de eternidad.

Valparaíso, Julio de 1958.

J. R. B.

L. Mariam
5-VII-58

Crónicas del Liceo.

EL ESPIRITU DEL AÑO 20

En la calle 3 Sur entre 2 y 3 Oriente habia dos templos: Uno dedicado al color, la luz, el agua y el óleo servido por el pintor don Fortunato Rojas Labarca, y el otro era la Logia Teosófica "Talca" con su gran maestre don Ignacio Herrera Sotomayor en sus prácticas de superación personal frente a los arcanos de Dios, el Universo y el Alma

El tiempo, como si quisiera probar la fragilidad de las ambiciones humanas transformó estos lugares sagrados en recintos tan ajenos a sus ritos primitivos que parece algo de pesadilla. Allí donde se pretendió despertar el espiritu hacia el amor fraternal y la mente a través de la ciencia buscaba la luz de la verdad, cuando el Sr. Herrera Sotomayor se trasladó a Santiago, de la noche a la mañana se instaló el Gabinete de Identificados. Sus cornisas y sus "penneau", su "parquet" con estrellas y sus cielos con envigado caprichoso no serían admirados por los nuevos y burócratas inquilinos; un público profano y vulgar hacian retumbar el edificio con sus rústicos tacones y sus brillantes murallas se enlutaban con la marca de los dedos entintada con pasta tipográfica.

El museo de arte de don Fortunato Rojas sufria otros tantos vejámenes. Galeria parronales no supieron de la caricia del sol. Aquella pasión bucólica del pintor de aire y de campiña fue remplazada por el enjambre de mariposas nocturnas y de rosas moribundas después de un festín, y como si el destino no quisiera dejar "piedra sobre piedra" sus murallas que supieron sólo de marcos dorados y de telas pintadas, hoy se encuentran "corcheteadas" con afiches de dudoso buen gusto que le dicen a la viuda que no llore, al inválido que ande, al cesante que no sufra y con letras muy negras, como maldiciones infernales, le anuncian al patrón castigos ejemplares cuando se atrasa en el pago de las imposiciones de Seguro y que acomode su vida a un horario burocrático de 8 y media de la mañana hasta el mediodía.

Artistas, escritores, periodistas y maestros encontraban en esos recintos el material necesario para llevarlo al taller de sus actividades cotidianas. Don Ignacio Herrera Sotomayor era un mentalista y un teósofo empedernido. Tronchó su pluma que supo de las bellezas de la Colonia Tolstoyana de San Bernardo por estas cleucias orientales. Creo no equivocarme al sostener que Krishnamurti mantenía correspondencia epistolar con nuestro profesor, Roberto Meza Fuentes en su reciente visita manifestó que ésos fueron los tiempos de oro del Liceo de Talca. Debe haber sido asi. Don Tancredo Pinochet nos pulverizó con su crítica y Meza Fuentes tuvo las columnas abiertas en "La Mañana" para defender la ciudadanía. Creo que si él hubiese estado cuando Torrens publicó su desacertada fotografia de los electores talquinos en una revista santiaguina, la protesta de la señora Lina Aguila no habria caido en el vacio y en el silencio.

El año 20 marca en Talca una inquietud espiritual extraordinaria. Pedro Siena, aunque es importado, declama sus versos de "la vieja luna, descarnada calavera" y Pablo de Rokha pasea su chambergo alado y su melena altanera. Frente al Almacén de don Alberto Cruz (el rendez-vous social de aquellos años), un chusco comentó en voz alta:

—¡Paso al poeta decadente!

Un feroz puñetazo tendió sobre el pavimento adoquinado al indiscreto. Primera manifestación cosmo-telúrica-muscular del padre de "Los Gemidos".

Humberto Rechione, Victor Barberis y Roberto Meza Fuentes son los yates obligados en toda reunión del espíritu. Antonio Rocco del Campo se fuga del Liceo siguiendo las aguas de los grandes románticos y bohemios. Los muros de la Gruta de la Cimarra en el Santa Lucia son garabateados por sus manos de noctámbulo precoz.

Los establecimientos educacionales rivalizan en la calidad de sus personeros. La Escuela Normal tiene a Aida Moreno Lagos; el Comercial a Eleazar Pereira y Carlos Alarcón; el Seminario se enorgullece con Carlos Corvalán, pero el Liceo se cubre con la gloria de Alberto Rojas y de Renato Monastier.

Jerónimo Lagos y Domingo Melfi dan la nota bellcosa en el ambiente. Aquél tenia "la beatitud interna penetrada de alegria" como lo sentia Spinoza, el filósofo que trastorna a don Enrique Molina, y este otro encontraba en si el "homo sapiens".

La discusión empezaba siempre por algún concepto nacido en el templo teosófico de don Ignacio Herrera. Eran dos polos opuestos en su manera de ser. Jerónimo Lagos ridiculizaba a Melfi que escribiera sobre la vanidad, el orgullo, el lujo. Decia: "Para escribir esta clase de artículos, Melfi se mira en el espejo y le resultan perfectos".

Melfi a su vez lo motejaba de "atildado", de ser "esclavo de la gramática" y que "Utopia de Tomás Moro, y "La ciudad del sol" de Campanella no eran sino calcos de la "República" de Platón.

—Yo no soy atildado —protestaba Lagos Lisboa— Escribo castellano y sigo las reglas de la gramática.

—La gramática —respondia Melfi— está hecha para los que carecen de imaginación. Son los ciegos que deben andar del brazo de Bello.

—¿No estarás equivocado, Domingo? Es dificil que la entiendan los que carecen de seso.

—En verdad —contestaba con la burla pintada en los ojos y en la sonrisa. Tienes razón. Falta de seso y de "fósforo"

Esta última palabra la silabeaba desdeñosamente haciendo alusión a la calidad de Lagos de estar empleado en la Cia. Chilena de Fósforos.

Jerónimo Lagos se amurraba y partía. Otras veces le tocaba a Melfi cuando lo llamaba "pavo real" de los jardines del Limbo. Pero, al dia siguiente, ambos departian amigablemente como si nunca hubiese pasado nada entre ellos.

El triunfo de la revolución comunista en Rusia hace que cambie la mentalidad literaria que habia inspirado la avanzada de doctrinas sociales, la prédica de las luchas de clases y los derechos de los obreros. Trabajadores del mundo, unios" o "La propiedad es un robo" eran las consignas que movían las juventudes inquietas.

Por este tiempo empiezan a perder su importancia Proudhon, Tolstoy, Bakunin, Kaustsky, Nordau, Kropotkine, Deville, etc. Ahora pasa a ser un breviario "Kira Kiralina"; "Juan Cristóbal" es la biblia de los pensadores; el cubismo de Apolinaire tiene cascos de granadas y los lamentos de una ciudad abierta a las furias del invasor; Gabriel D'Annunzzio en su refugio isleño siente la embriaguez del Mare Nostrum en las orgias y bacanales con miel, incienso, vino y mujeres.

Es el año del comienzo de la marcha hacia la revolución social. La FOCH no se puede liberar de la influencia de los soviets. Las mentes del trabajador se confunden con los conceptos de la dictadura del proletariado y de los derechos sociales que emanan de la organización internacional del trabajo y con avidez se leen las obras de Bujarin, Lenin, Marx, Engels, Trostky, etc.

En nuestro Liceo alumnos y maestros se bifurcan entre el pasado y el presente, pero unos tienen el idealismo de la juventud y los otros de sus mentes superiores. Es la época que las clases se transforman en verdaderos cenáculos de inquietud y que tan bien sabian dirigir maestros como don Dario Castro, Agustin García, Ramón Pérez, David C. Briceño, Marcos Tahuenca y otros.

Sólo Anibal Jara está marginado. Su corazón ha recibido el más desastroso impacto: el amor. Envia sus mensajes en el abecedario Morse del parpadear de las estrellas. El plenilunio, el balcón florido, la silueta en la ventana y la fugaz presencia de la dama que la alejan los prejuicios, permite que su romanticismo sea igual al de Mariano Latorre cuando la imagen de una normalista talquina era la estrella guiadora en la caravana del ensueño y en sus inquietudes de escritor.

RIGON BENOIT

31-VIII-58

373

CRONICAS TALQUINAS.—

COMIDA A PRESIDENCIABLES

Los presidenciables para el período 1896-1901 tienen que afrontar dos verguenzas nacionales: El remate de las reservas salitrales de 1893 que entrega en subasta pública 23 estacamentos salitreros y 38 oficinas fiscales, que constituyó una "verdadera puñalada al patrimonio nacional", como se llamó a esta política suicida de lesa patria, y la declaración del Congreso en 1892 de que Chile no pagaría su deuda interna a base de 46 peniques con la que recibió el préstamo, sino a 24 peniques, y como el decoro y la dignidad se pierde sólo una vez, tres años más tarde baja el cambio a 7 peniques 5 centavos.

En esta política antipatriótica y derrotista se perdió la industria salitrera que hasta entonces se había movido con esfuerzo chileno, con sangre chilena y con pesos chilenos. Con el remate de 1893 pasa esta riqueza a mano de los monopolistas ingleses. Es la época de los "mister" nativos. Los "gringos", muy duchos, invierten sus libras esterlinas, pero dejan a los nuestros que cuiden sus riquezas en calidad de verdaderos mayordomos con poderes omnímodos sobre las personas de sus compatriotas, pero les está vedado inmiscuirse en el desarrollo técnico y financiero de la empresa. Aflora en estos representantes criollos el indio y la soberbia. La pampa está llena de historia de estos "negreros" que se llamaban "mister González", o "mister Pérez" o "mister Gómez", por cuya epidermis se adivinaba su pasado racial, como asimismo lo acusaba su pelo tieso y su mirada indiana, sin embargo para hacer una afirmación dicen: "yes... yes", mientras arrojaban despectivamente el humo de sus cachimbas ordinarias con filetes dorados que compraban en las pulperías, y se cubrían sus cabezas con jokey relegando al olvido el sombrero maulino.

Si los Pérez, los González y los Gómez flagelaban a sus compatriotas no lo hacían nadita de mal los "abogados nativos" que tenían estas compañías. Era un honor social y hogareño que "fulanito" representara una firma cuya sede estaba en el corazón de Londres, y estos abogados egresados de liceos y universidades chilenas, cuando la enseñanza era totalmente costeada por el Estado, se sentían más extranjeros que los propios "gringos". Es la época aciaga —

dice el Dr. Valdés Canje (Alejandro Venegas, profesor del Liceo de Talca) — en que concluyen los escrúpulos, se desencadenaron la codicia y la ambición con el desenfreno de una ola gigantesca, siempre creciendo, todo lo alcanza y todo lo malea".

Por esta circunstancia, la campaña presidencial de 1896 era una lucha a muerte entre lo auténticamente nacional y lo nacional extranjerizado. Don Vicente Reyes representa nuestra verguenza nuestro pudor nacional. Don Federico Errázuriz Echaurren la política entreguista al predominio de la libra esterlina. La consigna "Chile para los chilenos" lanzada en el Parlamento por don Luis Aldunate la hace suya el personero de la Alianza Liberal, y los "reyistas" en sus canciones, en sus motes y en sus emblemas la llevan como un lema de salvación del país.

Don Vicente Reyes creó una mística similar a la que acompañó a don Arturo Alessandri Palma en la época del "Cielito Lindo". Su llegada a Talca fue una verdadera apoteosis. El candidato se alojaría en la casa de su grande y buen amigo que vivía en la calle 1 Oriente entre... entre... (¡Vaya mi mala memoria!) y la señora de este amigo preparó una comida especial y muy íntima para recibir al señor Reyes.

A la usanza de aquellos años estos preparativos significaban verdaderas maniobras hogareñas: limpia general de la casa con una escoba amarrada en la punta de una "picana", sacudida de las alfombras, arreglo de los mecheros de gas y preparación de las "chonchonas" en la cocina, fuera de todo el ajetreo de la merienda especial que se preparaba para estos casos.

"Las chinas" que de tal, sólo les quedaba la denominación, eran especies de tabloides hablados o transmisores ambulantes, y así desde la "recova" hasta el "guardián" supieron de los preparativos que hacía "misia XX" y que "el patroncito" sería el Intendente de Talca apenas saliera de Presidente "Don Vicho", como le decían sus detractores. Una intendencia para aquellos años era la suprema aspiración de las costumbres sanas y honradas!

Frente a la cocina se puso la "ñaña" que tenía fama de grandes dotes culinarias, pero, he aquí, que sea por el hecho de probar mistela tras mistela o por el estado de nervios que significaba recibir a tan connotada personalidad, sufre una especie de "shoc" y empieza a dar gritos en una descontrolada euforia, cantando loas en honor de don Vicente Reyes, hasta que termina con que se le pega el disco en este refrán:

Don Vichito,
presidente,
el patroncito
Intendente.

Entre risas, gritos, y cantos hace pandereta con las sartenes y las especies que se guardaban en tarritos de té "Horniman" o "Ratanpuros" los vacía sin control sobre los guisos y los postres y cuando llega la patrona a salvar este desastre, los dulces y la comida está revuelta y espesa de pimientas, comines, orégano, colapiz, merenguez, etc., etc. Apenas ve a la patroncita la coge del talle, la abraza y la besa y sigue cantando:

Don Vichito
presidente;
el patroncito
Intendente.

Y ante esta desgracia todas sus vecinas acudieron para prestarle su ayuda en comida y esa noche, don Vicente Reyes se sirvió en Talca una cena de diversos hogares, muchos de los cuales eran adversarios políticos, pero la mancomunidad social se impuso por sobre las pequeñeces políticas. Sin duda alguna que esto no significó un silencio, al contrario. El "copucheo" empezó en el Banco Talca, de ahí fue el comentario en la "Piedra de los Lobos", y se saboreó por mucho tiempo en el Club Talca.

Para terminar este punto, el triunfo de la Alianza Liberal fue arrollador pero entre los electores había muchos que eran deudores de la Caja de Crédito Hipotecario, y cuando tuvieron que votar en el Congreso Nacional, la influencia de "las cuarenta familias" arrasó con el honor y la honradez personal de los "electores de Presidente de la República".

Algo similar recién acaba de pasar: En la calle 2 Sur entre... entre... (¡Váya mi mala memoria!) se daría una comida para "calladito" a un candidato, y cuyo triunfo sería una embajada servida por un talquino y el acarreo de cosas suntuarias del exterior.

Ahora se contrató una "maestra de cocina" de gran des pergaminos culinarios, y cuando suena el teléfono avisándole a "la futura embajadora" que parten con el candidato, la señora suelta el fono ante una tremenda explosión que se siente en la blanca y estrecha cocina. Sobre los brillantes azulejos está pegada la comida, la maestra está chorreando de salsas, pescado, mayonesa y cremas y lanza unas berridos de loca, como si fuera el personaje central de una tira cómica. Se ha reventado una "marmicoc" y no ha quedado plato sobre plato, ni olla sobre olla. Pero la "embajadora" es mujer de recursos y telefónicamente pide al Club una comida completa. "Todo se ha perdido, menos el honor" de esta excelente y buena dueña de casa de 1958.

El "futuro embajador" se extrañó que se haya cambiado el menú, y el "presidenciable" invitado creyó que la comida anunciada con sus platos favoritos fue un simple ardid para que llegara a la casa de su amigo.

Y en la noche cuando quedan solos, en secreto de la almohada la esposa le hace participe al marido de esa tragedia, y bajo juramento no debe saber nadie para evitar las burlas; y éste a su vez, en secreto de bar cuenta a sus amigos del Club y también bajo juramento deben guardar absoluta reserva, y este cronista a la vez, lo cuenta a sus lectores bajo juramento que no lo divulguen.

Y pensar que suceden estas cosas porque no todos los talquinos pueden jactarse como Manuel Donoso Espejo que dice: "Yo hago los Presidentes de Chile y luego los olvido".

RIGON BENOIT

2-XII-58

375 3

CRONICAS TALQUINAS.—

"CONOCIDO AGRICULTOR DE MAULE"

Una emisora, al dar cuenta que había sido designado Director General del Servicio de Seguro Social, don Sergio Concha Garcés, subrayó que se trataba de "un conocido agricultor de Maule", pero, es lo cierto que ese atributo no concuerda con la realidad social (léase criterio social) del nuevo jefe de la más poderosa y compleja organización que tiene en sus manos la previsión de la clase trabajadora.

La legislación social chilena significó para la época de su dictación un atentado directo a la legislación tradicional y clásica, cabe decir a ese producto de los siglos en que una clase dirigente hizo a su gusto y antojo una legislación que consagraba como derechos divinos en manos de los hombres, no solamente la propiedad material adquirida por conquistas o herencias, sino también la de su propia personalidad humana, llámese esclavo, empleado o dependientes.

El obrero chileno, del campo, de la ciudad, de la mina y del mar, de la noche a la mañana se encontró con una compleja herramienta de liberación asistencial y económica, y lo que es peor, sin ninguna clase de preparación.

Nuestra Independencia política significó para nuestro pueblo el entronamiento del propietario con mentalidad feudo - encomendera, y más tarde, cuando el progreso económico y técnico iniciado en tiempo de don Manuel Montt, hace aparecer una aristocracia minera, manufacturera y comercial, ésta es absorvida por los prejuicios de los terratenientes vascos - castellanos, formando una fría oligarquía privilegiada.

El Código Civil no hace sino responder a su época histórica, con razón se le llamó el "código de los propietarios", cuyo origen había que buscarlo en las Tablas de Moisés, en el derecho romano, en las Siete Partidas y otros, pero siempre en beneficio de los poderosos, y entre nosotros en favor de la aristocracia pelucona. El historiador Jaime Eyzaguirre dice refiriéndose a él: "Hasta ese concepto paternalista y autoritario de la sociedad, llevado por Portales y Egaña al campo político, encuentra sus proyecciones en el derecho privado. Cuando Bello reglamenta el contrato de trabajo de los criados domésticos y los conflictos que de él pudieran derivarse, dispone que a falta de otra prueba, sea creído el patrón sobre su palabra en orden a la cuantía del salario, al pago del salario del mes vencido y a lo que diga haber dado a cuenta por el mes corriente. Semejante disposición dictada en una época en que las capas bajas de la sociedad carecían de toda cultura, equivalía a entregar la plenitud de éstos en manos de la clase dirigente", "y como si se pretendiera hacer más odiosa esta situación, se orienta la política económica en el lausez - faire y "laissez - passer" de Gustavo Courcell - Seneuil.

Primero Santiago Arcos Arlegui y Francisco Bilbao, y por último don Alejandro Venegas Valdés (Dr. Abel Canjas) son los que salen a la palestra en defensa de la clase obrera, especialmente este último cuyo valor y sinceridad serán un ejemplo de hombría y de patriotismo, así decía: "No a mucha distancia de los teatros, jardines y residencias señoriales, vive el pueblo, es decir, las nueve décimas partes de la población de Chile, sumida en la más espantosa miseria económica, fisiológica y moral, degenerando rápidamente bajo el influjo del trabajo excesivo, la mala alimentación, la falta de hábitos de higiene, la ignorancia extrema y los vicios más groseros".

Este es el panorama y ésta era la realidad social chilena cuando se dictó la Ley 4054 (Caja de Seguro Obligatorio) y frente a ella no se colocó al "conocido agricultor de Maule" sino a un egresado de la Universidad de Chile con la influencia de aquellos maestros que enseñaron los primeros pasos del Seguro Social, como don Moisés Poblete Troncoso, don Roberto Espinoza, y otros, quienes desde sus cátedras de derecho orientaron a los nuevos profesionales por las sendas que debían regir las relaciones entre el Capital y el Trabajo, dentro de un concepto de una profunda humanidad racional y científica.

El ideario romántico (que hoy nos parece) del Presidente Wilson y las conclusiones del Tratado de Versalles no cayeron en tierra próspera en nuestro país. La revolución catastrófica se acomodaba mejor al criterio simplista del obrerismo chileno. "La propiedad es un robo" no permitía soñar con una política evolutiva entre las relaciones obreras y patronales. Tal cosa era retardar el espejismo engañoso de una Rusia en que el "valet" ahora era servido por el "señor", en que la cocinera dormía con el mayordomo en las marquesas de sus burgueses amos. Era la implantación de la ley de la biroca y la otra cara de la tortilla que se daba vuelta en una sangrienta y unilateral conmoción social.

Este clima fue el que tuvo que afrontar como dirigente y organizador de la ex - Caja de Seguro Obligatorio, don Sergio Concha Garcés, teniendo un frente mañosamente guiado por la clase dirigente, que ya no bastaría su propia declaración para que hiciera plena prueba en los conflictos obreros, y el otro frente, de la misma clase asalariada con la I. W. W., con el sueño de los teóricos. Luis Emilio Recabarren era la mística en los labios juveniles de Elías Lafertte, junto a la "Bandera Roja": "¡Arriba Lenín, abajo el zar!".

En este ambiente caótico, amorfo y anárquico tuvieron que actuar los primeros hombres que se pusieron al frente en forma racional y consciente de nuestra ex - Caja de Seguro. D. Sergio Concha Garcés fue uno de ellos, junto al otro talquino, don Gracián Elgart.

Pese a su juventud, su criterio recto, sereno y mesurado lo transformó en un valor dentro de esta enorme empresa humana - comercial como es el seguro social. Hasta para el impulsivo don Santiago Labarca la voz de "don Sergio" entibiaba las resoluciones, que muchas veces se toman con la frialdad de los impulsos naturales del hombre.

El Seguro Social, por sus propias funciones debe estar marginado de la política, la masa asalariada entrega el producto de su lucha diaria por subsistir en la esperanza que mañana cuando sus condiciones físicas o cualquier eventualidad no le permita laborar, tenga un respaldo en su caja de previsión, y esto se hace a base de hombres de experiencias y de vastos conocimientos técnicos asistenciales, cuyo prestigio y solvencia personal sea una garantía para la masa laboriosa y productora del país, y estos atributos los tiene este "conocido agricultor de Maule", porque su primera escuela fue la ex - Caja de Seguro.

RIGON BENOIT.

Crónicas talquinas

22-XI-58

CACERES, LINOTIPIA HUMANA

Se ha retirado de esta empresa, don Luis Cáceres, después de haber cumplido una larga, ingrata y anónima labor. Era uno de los integrantes de la vieja guardia de "La Mañana" cuando esta había que confeccionarla con los "paradores de tipo" y en esta forma se imprimía desde el editorial hasta el folio.

Casi toda su existencia la dedicó a la confección de los avisos cuya labor se asemeja a la del fotógrafo retratista de damas, porque nunca se encuentran conforme con la imagen que capta el lente. Pretende aparecer espigada aquella con la que la naturaleza ha sido pródiga, y la carente de ella desea un retrato con las curvas de Venus de Milo.

Uno de los aspectos más difíciles en la técnica de la diarística moderna es la compaginación y el aviso. Con la primera se pretende que a lector le baste abrir el diario para que por su sola presentación se forme una idea exacta de la topografía de la página que va a leer, y el aviso viene a representar el afiche, porque si éste es un grito colgado en la muralla" según su definición clásica, el aviso es la mano convincente que lleva al cliente hasta el avisador.

En una de las dictaduras que hemos tenido y que la mala memoria de los chilenos la han olvidado, el señor Director de "El Diario Ilustrado" le pedía a Coke que hiciera una caricatura dominical, en la cual se pudiera mostrar en forma gráfica que el pensamiento estaba controlado y que esa sublime conquista de expresarlo de cualquier manera, en nuestra República, estaba sujeto a la censura. El famoso dibujante se paseaba por los talleres en donde trozos de papel y el suelo negro de tinta que se va adhiriendo lentamente a través de los años, hacía que su mirar fuera acolchado y silencioso

como el de una fiera enjaulada. Su magistral inventiva se había detenido, porque había que expresar una sátira que no tuviera mayores consecuencias. De improviso se fija que la suela de su zapato ha quedado grabada sobre un trozo del diario, y la idea prendió en su cerebro. Al día siguiente aparecía a página la caricatura que se precisaba: Sobre ajadas columnas del diario la huella negra de una bota militar que la había pisado e impedía leer la opinión del Cuarto Poder, como es la Prensa.

Don Luis Cáceres muchas veces también se paseaba pos los talleres de su reducto avisero. Prueba tras prueba le absorvían el tiempo, pero su aviso salía con la precisión de esa caricatura de Coke, sencillo y convincente, en un "slogan" breve se tenía la línea admirable de una caricatura.

Sus largos años lo hicieron insensible frente a los avisos necrológicos, y como si el destino quisiera hacerle una mala jugada, puso en sus manos las invitaciones fúnebres de la muerte a sus propios compañeros. "Se me ha adelantado, solamente". Decía, con la filosófica resignación del sepulturero ante el ataúd de un amigo y que no sabe si más tarde las paladas de tierra se echarán con ese mismo triste cariño con que él lo ha hecho en su rutinaria labor.

Cuando las linotipias emigraron junto con su dueño, don Alfredo Middlenton, durante siete años "La Mañana" se sacó a tipo. Fueron siete años en que cada uno de los "paradores de tipo" fueron verdaderas linotipias humanas. El cariño por su profesión llegó a heroísmos anónimos que nadie los conoce ni nadie se preocupa. En las ediciones de grandes tirajes don Luis Cáceres y sus compañeros apenas dormían un par de horas. La rapidez de sus manos para coger y parar tipos producían un ruido como de una manada de amaestrados roedores, horadando el silencio y la noche. En ese período "de los siete años de los cajistas", "La Mañana" lanza su edición de 40 páginas, cuya compaginación y presentación al público, ávido de novedades, no sabía que tenía jirones de juveniles pulmones femeninos ni pedazos del cerebro que estos hombres van dejando en su improba y desconocida labor.

Y ahí, junto a su nombre debe colocarse los de doña Herminda Toledo Rojas, (Q.E.P.D.), Isabel Poblete Brito, Angela Gabarró Font, Julia Villacura Rojas, (Q.E.P.D.), Filomena Belmar Castillo y Luis González (Q.E.P.D.) Manuel Rojas Estrada, Urrea, Vallejos, verdadera guardia de honor de la carroza de la noticia, de la opinión pública y de las esperanzas de una ciudad.

Todos estos, a igual que Cáceres fueron la linotipia humana, linotipias sin versos y sin pergaminos, a diferencia de la otra, de la mecánica y de la eléctrica, que su primera impresión fueron estos versos:

La linotipia rindiendo
homenaje al Director,
al escribirle su nombre
le rinde pleito y honor
Su ardua labor principia
la espléndida linotipia:
zumba el motor, la matriz
como homenaje deshoja
los nombres: Vicente Ignacio Rojas,
Armando, Carlos y Luis
Los nombres mencionados se refieren a don Armando Jordán, a don Carlos Iturriaga, a don Luis Ytier, quien servía el cargo de Director del diario.

RIGON BENOIT

Crónicas talquinas

"DOÑA HILDA" HORMIGA Y SAMARITANA

Cuando murió el Padre Hurtado, junto a ese acompañamiento ostentoso, cuya asistencia, muchas veces antes que el dolor lo obliga el buen tono o la calidad social de difunto, iba el séquito de los humildes y de los pobres, de los bienaventurados con su hambre y su sed de justicia, quienes seguían el cortejo con la mansedumbre de la manada y la tristeza del niño que no puede comprender el por qué no todos tienen juguetes y el por qué no todos pueden partir en un día de Pascua, un dulce pedazo de pan.

De improviso hacia el oriente, como remedando el símbolo que se sostiene en la parte superior del Convento de San Francisco, un golpe de viento movió las nubes y se abrió el cielo permitiendo ver una cruz azul, como si desde los confines etéreos también bajara el dolor ante ese sacerdote que en vida hizo maravillosa su humildad, hizo suya la tristeza ajena y el cielo que ofrecía empezó por tenerlo en su propio corazón.

Cada cual interpretó a su manera este acontecimiento que turbó la mente de los creyentes y de los laicos, pero, es lo cierto, que bajo ese mismo símbolo, en nuestra ciudad, "doña Hilda Tallar de Morales" fue hormiga y samaritana en su sublime obra de canalizar los sentimientos de la colectividad en beneficio de los desheredados.

Hemos usado para ella el término "doña" porque en el

pergamino historial de Talca, cuando los años avejenten y amarillen sus hojas, su nombre tendrá en sus páginas la decoración emblemática de los corazones, a quien ella llevó tanto consuelo en su afán de servir a los menesterosos.

Su nombre quedará como un bordado en los pañuelos proletarios con que ella tantas lágrimas enjugó, y hará más tibia las cubiertas de las camas del Hogar de Cristo, a donde vació una de sus tantas obras de beneficencia, jerarquizando sus actos en la doctrina de Aquél que repartía el pan despedazándolo con sus dedos de nardos y ofrecía el vino en el ánfora de su bondad incomparable.

A "doña Hilda" nada la obligaba a bajar del sitial que le permitía el cargo político de su marido. Nuestra historia administrativa y en lo que respecto a las "primeras damas" muy poco y casi nada han dado que hablar en este sentido. La democracia misma de nuestro sistema de gobierno permite que las "señoras" del Presidente de la República hasta la del Gobernador del más humilde rincón de Chile, sientan que el cargo de su consorte las eleva en una categoría social tan rangosa como la vieja nobleza zarista. Hay pocas "doñas Javieras Carreras" que de su ropa interior hagan vendas para los soldados, hay pocas "doñas Saras del Campo que son cerebro y resolución en los negocios de estado, y todo hecho con fines patrióticos, y hay pocas "doñas Juanitas de Aguirre Cerda" que desde un rincón de la Presidencia de la República hasta las Intendencias golpeen la conciencia humana desde una "Oficina de Asistencia Social" ,sin burocratismo y sin las grandes gabelas de las tramitaciones a que estamos acostumbrados a soportar, en donde un pobre implora un derecho, que a menudo se le niega sin razón.

"Doña Hilda" ha seguido la trayectoria de nuestras grandes "primeras damas". Se hizo clásico el ejemplo del soñador y del poeta que se lanzaba por los caminos con el violín a la espalda en su peregrinaje de ilusiones. Nuestra "primera dama" de la provincia se lanzaba de un punto a otro de la ciudad como una grácil y afanosa hormiga acarreando en forma incesante todo aquello que sirviera para sus obras sociales. Y ésto no sólo en su aspecto material, sino también en lo espiritual. Porque si al adinerado le pedía una dádiva, al poeta le imploraba versos; si al afortunado le pedía cobija y pan, del artista obtenía canto o música. Era cual hormiga de ensueño que neutralizaba la acidez de la caridad humana, con la tierna sonrisa de una samaritana bíblica.

En su labor de una verdadera visitadora social no hizo prevalecer jamás su calidad oficial. Llegó como saben llegar las mujeres en estas grandes obras humanas, con la sinceridad cristiana reflejada en los ojos, con el gesto de su mano enjoyado con la ternura femenina de la que ofrece un vaso de agua al sediento, porque sabe que ella es fuente y es elixir espiritual.

Siguiendo la costumbre impuesta por las prácticas políticas "doña Hilda" perderá la calidad oficial que hasta hace poco la investía. Pero para el arrabal proletario, para los que siempre esperaban de ella, para los que tendían sus miserias sobre las camas del Hogar de Cristo, esa calidad suya, no tiene una mayor importancia. Y eso es muy natural.

El humilde y el desvalido no tiene la fortuna de apreciar la belleza de la luz y de la sombra en la creación del artista, pero, sol y sombra la cogen ellos con sus plegarias y sus gratitudes, y "doña Hilda" quedará en los recuerdos de esta ciudad, como el tónico generoso de los rayos del sol y como la piedad inmaculada que la sabía repartir graciosamente, con su sonrisa femenina y su delicadeza de mujer.

RIGON BENOIT

CRONICAS TALQUINAS

CARLOS HERRERA MARTINEZ

23-XI-58

Una crónica sobre Carlos Herrera Martínez hay que escribirla en la hora indefinida de la mística árabe, cuando una hebra de hilo blanco no se distingue de una hebra de hilo negro, o sea, ese instante del desposorio del día con la noche, en que vanidad, orgullo y soberbia que alienta la actividad humana, se funde en la misteriosa y suprema quietud que envuelve al hombre las sombras nocturnales.

En una empresa comercial, y especialmente en una periodística, es harto difícil precisar el momento de la hora cero en que la realista y fría máquina calculadora se acalla, para dejar el paso alado a la pluma que orienta el pensamiento humano por los rectos cánones, de la ética profesional.

Carlos Herrera Martínez significó para esta casa la hora cero, y se situó en el filo mismo de ese difícil papel que le corresponde a un diario en que la unilateralidad de su existencia le permitiría tomar un papel de apasionado partidarismo. Continuó la escuela de mesura y honradez periodística de su difunto Director, don Vicente Ignacio Rojas, para quien, estas labores eran armas caballerescas en la rutina de sus actividades forenses, porque "La Mañana",— periodísticamente—, ha sido el pulmón gráfico del pensamiento local y aún de la zona, y sus campañas no han muerto a las doce del día, siguiendo la natural y efímera ley del diarismo, sino que ellas, en muchas ocasiones han golpeado en el propio Parlamento, y la conciencia de los gobernantes.

En los recientes recuerdos jotabechanos no he podido menos que hacer una comparación entre ese periodista de antaño y la recia personalidad de don Vicente Ignacio Rojas y de los hombres que le secundaron, y la figura de Tobías Pimentel y más tarde la de Carlos Herrera me golpean en mi mente, como una flor de primavera que la brisa la azota como un péndulo de pétalos sobre el cristal húmedo con la lluvia tibia de septiembre, porque Herrera Martínez pudo haber sido uno de los tantos plumarios a sueldo que hacen de su apostolado una mezquina función de exhibicionismo personal, o se transforman en dadores de fáciles ádulos para ciudadanos cuyo endiosamiento los beneficia en uno u otro sentido.

Pero él no cayó ni en una renunciación a su personalidad ni en ser pródigo en halagos. Una prematura filosofía lo llevó a que se plasmara en sus sentimientos el concepto clásico de la misión del periodista, cuya existencia la pospone a la noticia objetiva y al bien decir del lenguaje.

El papel que a la postre asumió en esta Empresa le permitió auscultar las vanidades y los errores, la petulancia y el cretinismo, como también supo de las grandes virtudes que adornan a los ciudadanos, porque lo bueno y lo malo de los hombres aflora desde el artículo más sesudo hasta el simple suelto de una citación deportiva. Creo que hasta la fecha no se ha transformado en una ciencia el estudio psicológico de la persona que llega con una información sea de carácter político, religioso, patriótico, deportivo, etc. etc., porque no siempre hay una sinceridad en ella, muchas veces velando grande anhelos o pretenciosas aspiraciones. El día que se haga este estudio, Carlos Herrera nos puede brindar una cátedra con sus sanas observaciones y su refinada experiencia.

Era una pieza consciente y vital en la inmensa labor diarística y que su propia modestia la hizo leve y anónima. Ello significaba que con una mirada o un simple gesto jerarquizaba o fulminaba un artículo. Estas cosas que parecen frases de clisé en un elogio necrológico, hay que decirlas en vida, porque ahí está su obra y su ejemplo.

Nunca podré olvidar los momentos de dura prueba que significaban para este cronista, cuando corría desde el Liceo de la calle 3 Oriente hasta el escritorio de don Vicente Ignacio Rojas, llevando alguna producción juvenil. Su saludo era muy breve y una dura sonrisa tajante como un artículo del Código Penal, me indicaba que podía hacer entrega de mi trabajo. Cogía ceremoniosamente el papel que lo estudiaba leyéndolo con una calma que volvía loco, porque se hacía de siglos los instantes en espera de su veredicto. Al terminar su lectura me daba mirada de aprobación, cogía un lápiz, le colocaba una sigla y me decía: "¡Déjelo!". "Señor, le imploraba— ¿saldrá mañana? Y su respuesta era tan monosilábicamente seca como las desnudas murallas de su escritorio: ¡Sí!.

Y detrás de eso, debía esperar que corrieran las horas interminables hasta el día siguiente, en esa inquietud natural del muchacho novato en estas lides periodísticas.

A pesar de los años y de la fineza de su actual Director, haberme dado una credencial en blanco, el "visto bueno" de Carlos Herrera me era indispensable. A esa expresión de otrora "Déjela" fue cambiada en sus labios por un breve "Está bien".

Esta crónica no es la gratitud personal. Es como esa práctica exótica de un rito efectuado cuando no se distingue el color de una hebra de hilo blanco de uno negro, en la hora en que mueren las vanidades y se anuncia la tranquila majestad de la noche, cuando el alma y el espíritu de los periodistas como Carlos Herrera, siguen la caravana inmaculada de las estrellas por el sendero del ideal.

RIGON BENOIT

roteo en que se inmolan vi das por ambos lados. Al ver sus filas raleadas ordena la retirada, y él con su hijo hu yen hacia la costa, pero muy pronto son capturados y condenados a ser pasado por la sarmas.

Doña Josefa que estaba oculta, como todos los revo lucionarios, al saber esta no ticia aparece de inmediato en escena. Implira, se arras tra a los pies del jefe bal macedista pidiendo clemen cia y ella se ofrece para sal var por lo menos al marido frente al pelotón de fusile ros, y ante la negativa que tiene, pide como última gra cia que los maten juntos, pe ro ni la desesperación del niño Eleodoro, que se aferra a las faldas de su madre, conmueven los corazones en durecidos en la guerra civil y cuando se va a cumplir la sentencia, una orden tele gráfica del Gobierno orde na suspender las hostilida des. La revolución habia triunfado, y si no es por esa circunstancia se habría cumplido aquella promesa del desposorio: "¡Te seguiré a donde tú vayas!".

Y el fundador de la fami lia Astorquiza puede conti nuar laborando la tierra in terviniendo en política has ta 1906 año en que fallece en la ciudad de Talca. La muerte de su marido la sor prende en sus bizarros y al tivos sesenta años pero, a pesar de ellos conserva un hermosura apergaminada de modelo de dama noble pero, he aquí que antes de dos meses su prestancia viz caína se deshace violenta mente y sigue a su marido a la tumba.

Así amplía el juramento de las riberas de ensueño de Quivolgo: "Te seguiré a don de tú vayas!".

(Concluirá)

RIGON BENOIT

Crónicas talquinas

ELEODORO ASTORQUIZA LIBANO

16-IV-54

I — SU CUNA

El liceano talquino, Eleodoro Astorquiza Líbano, más tarde el escritor y luego el crítico más discutido en su época, no se puede tratar desde este punto de vista unilateral. Es necesario conocer su cuna, porque quizás ahí tendremos la explicación de sus reacciones intelectuales, porque si obligadamente hubiese que colocarlo entre el más exagerado autodidacta o entre el más apasionado autocrítico, habría mucho que cavilar para no incurrir en un error, y luego, una vez situado, asaltaría la duda sobre la justicia y honradez de dicha determinación.

Su paso por las letras dejó una huella profunda, ora como la garra emponzoñada de cuya herida fluye dolor y contagio, ora, como un arado guiado por un dios, haciendo el milagro en el surco para que brote la más florida primavera de la inspiración lírica.

Por desgracia, su nombre se va perdiendo en la inhumana montaña del olvido, y en las fechas recordatorias del Instituto Literario del Abate Molina, su vigorosa personalidad va ocupando un lugar tan anónimo, como si se fuera cubriendo con las telillas de araña que han sentado sus reales en el reverso del óleo del ex alumno y fallecido doctor don José Santos Salas, que pende en una pequeña y solitaria sala de la biblioteca, como si penara un forzado castigo de don Marcos Villarroel.

Quizás seamos demasiado contemporáneos para juzgar su obra tan dispersa en diarios y revistas, y rehacerla significa una obra de romanos, como si se pretendiera buscar en un pajal agujas, aunque éstas fueran de oro. Además, a esto habría que unir su retraimiento natural como si perteneciese a una severa orden monástica.

Se le consideró "el Júpiter olímpico de la crítica literaria". Su soberbia "no tiene más parangón que la tierra que le dio el ser: Talca (1884). Allí bebió la leche del egoísmo, de la elación espiritual, de la negación de toda grandeza ajena, como Diógenes bebió en Sinope el opio del excepticismo y del desprecio de toda especulación".

Quienes así lo han juzgado lo han hecho en forma convencional o con mucha precipitación. Para Eleodoro Astorquiza no le cabe este molde de talquinidad, porque si eso está bien para el mediocre o para el obtuso mental, cuya vanidad la genera un apellido o una referencia geográgica, en lo que respecta a la macisez de su persona, dicho argumento no vale la pena ni de enunciarlo.

Este literato y crítico tiene magníficos antecedentes para ser estudiados bajo la lupa freudiana, y antes de entrar a su obra en las letras chilenas, ocuparemos esta crónica para referirnos a su cuna, porque no se puede pasar por alto que el matrimonio Astorquiza Líbano dio tres hijos, cuya figuración nacional ha tenido enorme importancia, y téngase presente que cada uno de ellos ha actuado en planos totalmente diversos.

Uno de ellos, José, en la magistratura es un sacerdote que de su religión hace un culto. Por sus manos pasaron los procesos más sensacionales de los escándalos salitreros. La alta política, la banca y la élite social no fueron capaces de torcer sus fallos ajustados a derecho, y que produjeron verdaderos terremotos en la vida nacional.

El otro, Octavio, ingeniero agrónomo (con estudios en el Liceo de Talca, más o menos por 1878), tuvo el atrevimiento de lanzar la idea del cultivo de la betarraga sacarina, con lo cual se adelantaba a una realidad chilena, pero, cuando él lo hizo dio margen a las burlas más irónicas, y don Gonzalo Urrejola no trepidó un instante en manifestar que dicho proyecto "era producto de una fantasía tropical". La visión del chileno estudioso no podía competir con la miopía criolla, que no se detiene en gastos de millones de pesos para el erario nacional cuando una idea trae la etiqueta de importación.

Y por último tenemos a Eleodoro, quien origina esta crónica, pero, del estudio de la vida de los tres hermanos se puede sacar un común denominador: son exageradamente estudiosos, de un espíritu combativo extraordinario, y son inmensamente humanos. Cada uno de ellos son como poderosas corrientes de agua que siguen cauces distintos pero nacen de una misma fuente. Tienen una personalidad definida y en la que respecta a Eleodoro debemos remontarnos hasta su nacimiento, porque quizás en él más que en ningún otro, actuaron las leyes de la herencia, el atavismo de una raza privilegiada, los shoks y las reacciones mentales de la madre en el misterioso desarrollo de la gestación, que dio origen a este "talquino pretencioso y soberbio".

¿Su sangre? Doblemente vizcaína, tanto por la línea paterna y materna.

¿Sus padres? Hombre y mujer que supieron de mares sin horizontes y de lo infinito del cielo. En mil lenguas le daban la bienvenida y en el arco iris internacional formado por el color de mil banderas les hacían perder su patria en cada puerto.

Al formalizarse el matrimonio ella le dijo: "¡Te seguiré a donde tú vayas!", y esta frase tan baladí, pronunciada en esos instantes de mentiroso ensueño y de inoperancia azul, tuvo, por azares de la suerte, la fuerza de un juramento de sangre.

Marido y mujer unidos por un común destino jugaron con la muerte en su barquichuelo mercante en las traicioneras tormentas del Cabo de Hornos, en terribles tornados marítimos de las Filipinas y en las peligrosas rutas de los mares de Australia, porque don Ascencio Astorquiza Zavala con doña Josefa Líbano Bilbao forman el tronco del árbol genealógico de los Astorquiza Líbano de Chile, en la forma más curiosa y original.

Don Ascencio Astorquiza nació en Berango, Vizcaya, y doña Josefa Líbano en Algarta, de la misma provincia vizcaína. Si sus ojos conocieron el mismo cielo de esa región española sólo trabaron conocimiento bajo el cielo maulino, porque ella, siendo muy joven se trasladó a Quivolgo (Constitución).

Don Ascencio pertenecía a la marina mercante y en sus correrías de puerto en puerto recaló en Constitución, cuando otrora anclaban barcos de distintas nacionalidades, trayendo en sus velámenes la historia del mundo y en sus bodegas chucherías y baratijas para ser trocadas por cueros charqui trigo y frejoles.

En este fin del mundo tan pequeño como una factoría de la Polinesia, estaba doña Josefa. Se casaron a principios de 1864. Ambos eran de temperamento aventurero y el matrimonio no fue el ancla suficiente para detener el barco de sus inquietudes mercantiles y siguieron navegando.

Para los primeros días de febrero de 1866 se anuncia el advenimiento del primer hijo y apenas logran llegar al Callao en su avanzado estado de gravidez. Pero, cuando se preparaban para desembarcar se cubre el horizonte de la rada con la Escuadra Española, en su crucero de bombardear los puertos chilenos y peruanos. Los barcos extranjeros tienen un plazo perentorio para abandonar el puerto. El Capitán Astorquiza es hombre de recursos y cambia rápidamente la bandera chilena por la prusiana, y bajo su protección su ligera goleta mercante sale hacia alta mar confundida entre otros buques.

Los primeros cañonazos del bombardeo apuran el alumbramiento y nace el niño esperado, el 4 de febrero de 1866, que más tarde, y como si el destino pretendiera hacer más extraordinaria la historia de esta familia, es bautizado en enero de 1868 en Montevideo, con el nombre de José Astorquiza Líbano, hijo de padres españoles, casados en tierra chilena y nacido en alta mar, en donde el principio de la extraterritorialidad se entrega a las débiles disposiciones del Derecho Internacional.

Y así fue. Sólo se incorpora a la vida chilena el 29 de abril de 1889 por Decreto Supremo, firmado por el Presidente Balmaceda y don Ramón Barros Luco. Su memoria para optar al título de abogado se basa en el sinuoso desarrollo de su nacimiento, y la tesis del futuro gran magistrado sentó principios sobre la materia: "Un caso de ciudadanía chilena por extracción".

El bautizo de José fuera de Chile, de la cual estaba enamorado como su propia tierra vizcaína, como asimismo su afianzada situación económica lo hacen abandonar su carrera de marino mercante y se radica en Constitución para seguir en tierra como un solvente y prestigioso embarcador, labor que desarrolla hasta 1878, fecha en que se hace ciudadano chileno y adquiere propiedades en Villa Alegre para entregarse al laboreo del agro. Ingresa a la política. La Revolución de 1891 lo encuentra como Gobernador de Loncomilla y forma parte del Comité Revolucionario en esa localidad.

Cuando reciben la orden de volar el puente sobre el río Putagán con el objeto de inmovilizar el ejército de Balmaceda, él con su hijo José y otros prominentes vecinos toman a su cargo esta arriesgada empresa. Al iniciar su labor son sorprendidos y hay un violento ti-

sigue al lunes
382

Crónicas talquinas

ELEODORO ASTORQUIZA LIBANO

28-10-55

II — EL POETA

El imperativo ancestral de un pasado familiar repercute con violencia en la persona de Eleodoro Astorquiza Libano. Cuánto no tendríamos que hablar del estado siquico de su madre en sus largos e inquietos cruceros por todos los mares del mundo en compañía de su progenitor, su niñez guarda el recuerdo trágico cuando ella pide ser canjeada por su marido en la ejecución de los revolucionarios del 91, y su juventud y madurez se desarrolla en medio de la prepotencia politica que significó pertenecer a una familia de politicos.

Todo esto lo encamina a encerrarse en si mismo, a la meditación solitaria, al análisis de si mismo y de los extraños, que fatalmente lo conduce a la sobre estimación, al escepticismo y la misantropia.

Desde estudiante se distingue por su agudeza y su ingenio. Su palabra vuela como zaeta envenenada cuando hay que zaherir a un compañero que le es antipático, y esta cualidad se acrecienta con su cultura, especialmente la francesa.

Sus estudios de derecho no hacen sino pulir y mejorar estas condiciones naturales, ya que un buen abogado se caracteriza por la sutileza y la casuística antes que la buena doctrina y la sana ley.

Con este acerbo de conocimientos, después de haber explorado el campo de la poesia, llega a la critica literaria y aqui se hace atrozmente temido porque es demoledor y no pide y no da cuartel. Se le catalogo como el escritor presumido y envidioso, censurador de todo lo ajeno, pero, valga para justificar sus desmanes el hecho que lo hace "ex toto corde".

Asi como suena: "lo hace de todo corazón" y hasta sin maldad, porque no es un masoquista intelectual sino es un pertinaz inconformista. Es como un genio que al soplo divino de su poder, crea bellas cosas y después de contemplarlas desabridamente en su mano las tritura con los dedos sin un rictus de doloroso placer ni de un parpadear de arrepentimiento.

En su afán de superación intelectual, con la conciencia del gladiador romano que sabe que César y chusma no tendrán clemencia, hizo un acabado estudio de la literatura chilena. Su gran espiritu crítico le permitió conocer el pensamiento de nuestros literatos, luego, quizas por esa inconstancia que le caracterizaba —igual a la vida errante de sus padres en sus primeros tiempos de matrimonio— abandona este campo y penetra en la literatura francesa publicando un tratado sobre ella en 1907, publicación ésta que no se la perdona jamás durante toda su vida, y es tal su obsesión y arrepentimiento por ello, que en 1919 declara públicamente: "Hace ya algunos años publiqué yo un libro, de cuyo nombre no quiero acordarme. Es mi primer libro y será posiblemente el último".

Resulta paradojal que un padre repudie a su hijo, pero era tanta la aversión por su libro que no aceptaba que ni sus intimos lo recordaran ni en broma tal cosa y bastaba su sola sugerencia para que estallara su mal humor: "Lidoro, ¿sacamos otra edición de la Literatura Francesa?" (Lidoro era el apelativo cariñoso de sus amigos).

Por sus tendencias no debió haber llegado hasta la revista "Pluma y Lápiz", publicación de ese otro talquino, Marcial Cabrera Guerra, revista que tiene la virtud que en ella se vacia todo el valor intelectual de la generación del 900, pero Astorquiza y Cabrera mantienen discretas relaciones, como dos potencias que sienten mutuo temor de encontrarse, porque eran dos polos opuestos sicológica y doctrinariamente.

Cabrera era el ateo violento y de un rojo radicalismo. Era de una llaneza extraordinaria que quien no lo conociera se le podia tomar por un bonachón intelectual con cierto descuido en el vestir, aunque de una tajante y sincera franqueza, que lo hizo neurótico poco a poco, para transformarse en una locura al estilo de van Gogh, en los últimos años de su efimera existencia, cuando se presentaba con "tétrico semblante, mustia la mirada y tenia la actitud de un fauno irritado y vencido". Astorquiza era de una parsimonia estilizada, elegante y fino, católico por convicción y sentimentalismo, y su irritabilidad y misantropia habria que buscarla en sus atavismos raciales y en la misteriosa e inexplicable formación del ser en los sublimes arcanos maternales.

Se le señala como una de sus composiciones clásicas, la poesia "Puede ser". El elemento central de ella es la mujer. La diviniza de una plumada y a renglón seguido la envilece. El endiosamiento que de ella hace quizás sea enmarcándola en el aspecto más sui géneris: la madre, lo cual permite que nunca se enfangue en su calidad de mujer, pero, cuando el hombre no la mira como hijo, este elemento conservativo de la vida queda entregado a las más abyectas apreciaciones varoniles nacidas en el despecho o en la inexperiencia, en la cobardia o en la audacia, en la morbosidad sensual del hombre mediocre o en la pobreza espiritual del medio.

Por lo demás, amor y mujer son los elementos básicos de los poetas de su generación influenciados por las corrientes clásicas, e insistimos: la francesa. La inspiración se desliza desde el platonismo hasta la sensualidad, desde la negación de Dios hasta el fanatismo religioso, y desde la ronda primaveral anunciadora de brotes y nacimientos, hasta el compás en sordina de las paladas de tierra que van cubriendo el ataúd.

"Un alma enamorada, amiga mia,
dice que es poesia la mujer".

Y el poeta demoledor, Eleodoro Astorquiza Libano, que coloca en duda algo consagrado por su época, se esclaviza perpetuamente a ella cuando en otra de sus composiciones dice:

"y seguiré tus huellas hasta hallarte
oh, visión fugitiva y luminosa".

Su romanticismo no cae dentro del círculo de "los poetas malditos", como se ha dado en llamar a los temperamentales como Pedro Antonio González, Carlos Pezoa Véliz y otros, ni siguió la bohemia de la melena enmarañada, ni el candil seboso, que cubria de cerote una botella noctámbula, cántaro o palmatoria en el ritual nocturno de amor y de poesia...

En nuestra crónica anterior se omitió la frase: "Envio a los señores Hugo Flores y Hugo Morán, como un modesto aporte a su obra de divulgación literaria talquina".

En una próxima edición daremos término a esta crónica.

RIGON BENOIT

29-IV-59

387 3

Crónicas talquinas.

ELEODORO ASTORQUIZA LIBANO

III — EL CRITICO

La demoledora acción como crítico de Eleodoro Astorquiza Libano se detiene en el creador de la novela chilena: Alberto Blest Gana. Se ha pretendido ver si militud en sus vidas en cuanto a sus nacimientos y manera de pensar. El autor de "Martín Rivas" ocupaba un lugar central en sus conversaciones y elogiaba sin reserva la crítica que hacía del criollo que se europeizaba, y no había nada más grande para éste que la palabra de adopción, vaciando bilis y veneno para todo lo que tuviera un sabor indoamericano, al igual que el bastardo que siente una repugnancia por aquellos que tienen un origen como el suyo.

Creo, que Astorquiza Libano, no concibió jamás que Alberto Biest Gana en "Los Transplantados" estaba escribiendo la necrología familiar de los suyos, porque éste, chileno nacido en Santiago, empapado de "patria" como cadete de nuestra Escuela Militar, para terminar sus estudios de oficial del Ejército de Chile en Francia, para luego ingresar en la política chilena como parlamentario, termina su carrera ingresando a la diplomacia hasta que sentó sus reales en París.

Sintió vocación por las letras desde muy joven y ahí nace "El ideal de un calavera", "La Reconquista", "Martín Rivas", "La aritmética del amor", "El loco Estero", "Gladys Fairfield", "Mariluán", 'Juan de Arias', y otros tantos títulos más y cual más o cual menos va ciando chilenidad, tuvo hijos que no conocen a su patria, porque se casaron en París, constituyeron hogares con nacionalidades distintas a la nuestra.

Bástenos señalar a su hija Blanca Biest Bascuñán, casada con Alejandro Mariño, cubano, residente en Londres. Sus declaraciones, en una entrevista periodística en 1921 podían servir de pórtico a "Los Transplantados":

—"Tengo un hijo cubano — manifestó en esa oportunidad — pero, es todo un inglés. Reside en Londres y gusta sólo de las severas costumbres londinenses. La colonia chilena de París trató por todos los medios desalentarme que hiciera este viaje para conocer la patria de mi padre. Me hablaban de lo peligroso y de lo feo que era Chile".

Eleodoro Astorquiza hizo un acabado ensayo sobre Blest Gana, el cual, a juicio del severo y estudioso padre agustino, Alfonso Escudero, es uno de los más macizos que se han hecho sobre persona y obra hasta 1927 del creador de la novela nacional, opinión ésta que mereció insertarse en las columnas de la revista madrileña "España y América".

Sin duda alguna que este valiosísimo juicio no debilita la montaña de rencores y amarguras que creó en la intelectualidad de su tiempo, este talquino nacido en el costado norte de nuestra Alameda, entre 4 y 5 Oriente, al lado de la casa que era de la señora Natalia Azócar, porque para desgracia de los criticados, su desconcertante pluma escribe lo que su corazón siente, con sinceridad y con conocimiento, y lo "hacía con todo el arte del que sabe lo que dice y tiene el valor de decir lo que sabe".

Hasta 1920 su labor de crítico es desesperante. Arremete contra todo aquél que osa publicar algo, sea sobre literatura, música, retórica, historia, crítica, etc., etc. Hicieron época sus encuentros con Alone, Sady Zañartu, Omer Emeth, Emilio Uzcátegui, pero ninguna levantó tanta polvareda como el encuentro que tuvo con el presbítero don Alejandro Vicuña, a raíz de la publicación de unas conferencias "religiosas-científicas".

El presbítero Vicuña apenas lanzó su publicación, Astorquiza le hace un planteamiento dogmático: "¿La creación del mundo estaba justificada por la ciencia o era sólo la obra de Dios y de la fe?

Con su estilo maquiavélico pone en parangón la angustia de San Agustín cuando lee el pasaje de Moisés relativo a la creación del cielo y de la tierra, pidiéndo al Altísimo que "le conceda la gracia de comprenderla", y el conocimiento científico que tiene el señor Vicuña sobre estas cosas.

Esta fue la oportunidad para que todos los afectados por la crítica de Astorquiza tomaran su revancha, pero, esas eran escaramuzas sin importancia ante el encuentro de ambos contendores. Las plumas fueron ágiles espadas en un duelo de fina ironía y de una delicada sutileza, hasta que Astorquiza recibió una estocada a fondo cuando su rival le dice: "...a pesar de sus ideas católicas en el orden científico, es un "dilettante" intelectual, que, a semejanza de ciertos mozalbetes en el terreno del amor tienen como un lujo no pronunciarse por ninguna idea. Permanecen en una soltería intelectual sin inclinarse decididamente por ninguna doctrina. Ni afirma ni niega. Coquetea solamente con las ideas. Es todo un escéptico".

Su biógrafo, el padre Escudero, en un ensayo que hace sobre Eleodoro Astorquiza lo sigue paso a paso en su zigzagueante trayectoria literaria, pero se encuentra de improviso detenido por el giro de su vida y dice: "Un mal día (creo que en 1922) fue a esconder su talento a un puerto prosaico y de porvenir: San Antonio".

Tal determinación era continuar el signo de su destino arrastrando su misantropía. Según unos llevaba una vida al estilo de D'Annunzio en su templo del Fiume desnudando a las mujeres con sus versos y según otros se dedicaba a servir su cargo de Defensor de Menores, escuchando a diario las inspiraciones que le recitaba el magistrado de la localidad, que se consideraba un vate. Un buen día Astorquiza, sin aviso previo envió su renuncia. El juez de inmediato se hace presente en su casa y le pregunta:

—Don Eleodoro, ¿por qué renuncia al cargo?

—Para no escuchar sus malos versos, fue la respuesta breve y cortante del Defensor de Menores.

Su característico estado anímico se acrecienta con la menopausia y como una válvula de escape a su neurosis, de nuevo escribe versos, pero retoñan con más fuerzas el canto a la mujer fugitiva, al amor imposible, a la vana espera, al odio poético y a las ofrendas de sollozos. Ya no influye en su vena lírica la influencia de la generación de la post guerra del año 14, cuando los poetas franceses, alucinados con los horrores, crean sus versos con sangrante sentido social y humano.

En sus últimos años adquiere un predio rural en Linares, con una casa perdida entre flores, y al estilo de la que poseía en San Javier, el difunto poeta y autor del himno de nuestro Liceo, Gerónimo Lagos Lisboa, se llegaba hasta los corredores por rústicos senderos y prosaicas viviendas. Para acomodarlo mejor a su temperamento, sus amigos lo bautizan con el nombre de "El Cielo", pequeña villa, templo criollo como la del poeta del Fiume.

Hay una analogía enfermiza entre D'Annunzio y el soberbio crítico talquino. Las liviandades eróticas de "El Cielo" arrancan de su propia egolatría. Así como era un orgullo para una "romana" llegar hasta la mansión del poeta italiano, no fueron pocas las que participaban en las locuras saturnales de su "solterío intelectual".

Terminó sus años entre un grupo de talquinos que fueron sus amigos dilectos: Guillermo Letelier Donoso, Ramiro Cruz Concha, Ramón Meza Barahona, Federico Gana, y otros muy contadísimos. Y aquí hay algo para publicarlo para muchos años después de mi muerte:

En una reunión noctámbula en la que cada cual quería superar al poeta anfitrión, se levanta Ramiro Cruz y lee unos versos, que merecen brindis y aplausos, y las burbujas de licor que saltan de las copas caen como minúsculas lágrimas sobre el papel que corre de mano en mano, hasta que llega a las de "Lidoro", quien clava sus ojos inquisidores y de tremendo crítico. Se produce de inmediato un silencio embarazoso "¿Qué irá a decir?" es la pregunta que se hacen con la mirada y Ramiro está en suspenso, hasta que al fin habla:

—¿Me permites, Ramiro, que te haga la crítica?

Fue tal el impacto que recibió el afectado, que olvidándose del apelativo familiar que se le daba, le responde con la cortesía que le caracteriza:

—Con todo gusto, Eleodoro.

—Las dos primeras estrofas: —dice el "Júpiter tonante" ¡bórralas! ¡Destrúyelas! No te acuerdes jamás que las has concebido. ¡Es puro ripio! ¡Es puro lastre! Pero, las dos últimas son sensibilidad pura, es inspiración de un dios...

Y "El Cielo" recuperó de inmediato su calidad de limbo oriental, hasta que el Lucero penetró discretamente con su azulado manto de luz, para abrigar las rosas deshojadas del festín.

RIGON BENOIT

Crónicas talquinas: 24-V-58

LA PATRIA EN LA POBLACION ORIENTE

El sector Oriente de la ciudad ha sido depositaria en este 21 de Mayo de ese concepto de "patria" en su más pura abstracción filosófica.

"La hija predilecta", llamó a la Población Oriente la ex-Alcaldesa, señora Urcelay de Mesías, y con mucha razón porque ella se va incorporando a la vida ciudadana consciente de sus funciones en el conglomerado social, aunque sea una mezcla de viejas tradiciones y de impulsos progresistas, porque junto a sus nacientes industrias hay un salón con mesitas de centro talladas en la rusticidad de talleres domésticos, cubiertas con tejidos a crochet, filigranas de hilo en los ratos de ocio cuando se dejaba por marca en románticas novelas por entrega, una flor disecada o un viejo album de piano abre sus aburridas páginas en valses y mazurcas que atrajeron galanes con la pinta de un príncipe azul o la audacia de Tenorios.

La Población Oriente, no pierde su historia en la calle de "Las Marías", ni el "Conventillo del Diablo" es un tabú para trasnochadores y pesquisas. Ese sector con espíritu de emancipación comunal ha abierto su libro de vida en una de sus páginas más recordatorias para el futuro de su existencia en la fecha del 21 de Mayo.

El Teniente Coronel don Fernando Izurieta Molina, contestando el discurso del señor Presidente del Centro de Vecinos de esa Población planteó una nueva modalidad de vida para "La hija predilecta" de una Alcaldesa con misión y con talquinidad. Ese Jefe de nuestro Ejército rompió los moldes de las costumbres tradicionales, que por su propia repetición la hacían soporíferas.

Hace apenas unos pocos días en la ceremonia de la entrega de armas en el Regimiento 'Chorrillos", cuyo ángel tutelar, Santa Bárbara, también se hizo presente aunque sin rayos y sin centellas. El Teniente Coronel Izurieta Molina supo darle a este acto un nuevo giro. Entregaba a los imberbes soldados y a sus emocionados parientes y a un público que seguía con interés su novedosa disertación, en la cual la destructibilidad del arma de la cual eran depositarios esos noveles guerreros en sus manos eran herramientas de paz. Les hacía entrega de la fuerza para hacer de ellos paladines y caballeros y no vulgares bravucones y perdonavidas. Les inspiraba la solvencia personal ante los bancos porque sabe usar su talonario de cheques sin aspavientos de nuevo rico ni prepotencia que da la ordinariez de sentimientos ni la medio cridad del tarado social.

Para este 21 de Mayo, supo mover la ciudad entera en dos columnas hacia la Población del Oriente. En esta peregrinación cogió el nervio ciudadano y volcó todo un pueblo en ese barrio, perdido para la gente del 'centro" tras el humo de las locomotoras de los ferrocarriles y las chimeneas de las industrias. Hasta esos reacios hombres que equivocadamente se autodenominan "bomberos de siniestros" se hicieron presente con sus voluntarios y sus máquinas, movidos por el sagrado imperativo de sus sentimientos de rendir tributo a las altas virtudes del espíritu. Quizás si en el fondo en un homenaje silencioso y mudo, evocaban ese ex voluntario de la Segunda Compañía de Santiago, Ernesto Riquelme V., que en un día similar en la rada de Iquique lanzaba el último cañonazo. Su serenidad, su calma y su hombría tuvo su primera escuela en las filas bomberiles de los voluntarios chilenos.

Estos dos aspectos muestran que las palabras del Teniente Coronel tienen la madurez de un dogma cuando en el salón del Centro de Vecinos declara que "el patriotismo no reconoce distancias y que si mañana sobre la cumbre del cerro de la Virgen hubiese un símbolo de la Patria (como en la Plaza Arturo Prat), allá debería vaciarse la ciudadanía a rendir el tributo de que es acreedor".

El Presidente del C. de Vecinos, don Héctor Retamal Amigo tuvo frases emocionadas para agradecer a este alto Oficial de nuestro Ejército por el hecho que haya logrado que la ciudad supiera rendirle el homenaje al héroe de Iquique. Todos los presidentes de este Centro habían luchado por esta conquista, desde don Salustio Sánchez Carmona hasta don Juan Herrera. Por más de veinte años este barrio pedía que se le diera la jerarquía que le corresponde en estas festividades. Clamaban, imploraban y terminaban peleando oficialmente, y oficialmente les enviaban una especie de "relleno" patriótico, porque no se concebía que el sol de la Patria tuviera fulgores de gloria fuera del cenáculo del oficialismo y en el caso presente y parodiando al cáustico novelista talquino, don Francisco Hederra, la ciudad de Talca se extendía de la 1 Poniente a la 2 Oriente y de 2 Sur al estero Baeza.

"El patriotismo no reconoce distancias" y parece que las banderas pierden hasta sus colores emblemáticos cuando se rinde un tributo a los héroes como el que se venera en la Plaza de la Población Oriente. Si no fuera así no tendría sentido ni grandiosidad aquella frase que grabó el marino peruano de la dotación del Huáscar, cuando con su cuchillo taló la madera de la cruz que señala el lugar preciso en donde sucumbió Arturo Prat: "Bine a bisitar te porque te vide sucumbir en el combate del 21 de Mayo. P. Salvatiejo."

Rústica ortografía, pero el concepto de Patria no se escribe en el papel, sino se lleva en el alma, y el lenguaje del corazón no necesita ortografía.

RIGON BENOIT.

391 3

CRONICAS TALQUINAS.—

CORINTO: GOD SAVE THE QUEEN

9-IV-59

El alzamiento de la Marina en enero de 1891, significó que se abrieron las represas de la vorágine de las pasiones y de los odios, que, se venian generando desde la campaña presidencial que le dio el triunfo a Balmaceda, y cual aluvión que inunda y destruye, la guerra civil acabó con hogares enteros y con los preceptos morales más elementales. Autoridad del yataghán y filosofía de las botas imperó entre "constitucionalistas" y "dictatoriales" y bajo esa autoridad, unos y otros cometieron los más alevosos desmanes contra la propiedad y las personas.

La revolución del 91 encontró en Corinto al súbdito inglés, Mister Frank W. Moore, quien tenía a su cargo la reforma del Molino Corinto, lo cual consistia en cambiar la piedra trituradora del trigo por el moderno sistema del cilindro en la industria molinera.

Esta era la primera prueba experimental para mostrar las bondades del nuevo método, verdadera revolución industrial para fines del siglo XIX, y como sus resultados fueron tan satisfactorios con iguales maquinarias se modernizó el molino de Coronel, que también pertenecía como el de Corinto a la "Nitrate Company" y cuyas maquinarias fueron traidas por "Cooper y Company". Para adquirir estas maquinarias y conocer bien su funcionamiento el señor Moore se trasladó a Inglaterra.

La harina del Molino Corinto era embarcada a los puertos del Norte para la Compañía Salitrera a través del Puerto fluvial de Linares de Perales, y las barcazas se arrastraban a través del río Maule por medio de los "guanayes" verdaderos náuticos de una época de leyenda criolla.

Indudablemente que el pueblecito industrial del señor Moore no pudo ni pretendió marginarse en la locura de odios y de venganzas de nuestra guerra civil. La inmolación de la juventud en Lo Caña, los atentados contra los puentes y en lo que toca a nosotros, lo de Lircay, Maule y Putagán, y por último el fusilamiento sin causa previa del joven doctor y periodista cauquenino, don Rodolfo León Lavín, elevó al rojo el descontrolamiento de las pasiones.

En la zona de Talca el nombre de León Lavín era objeto de los más variados comentarios, en atención a sus vastas vinculaciones sociales. Desde Valparaíso lanzaba sus panfletos y su pluma periodística era audaz y temeraria. Su muerte estaba decretada desde el día siguiente del 7 de enero cuando anatematizó con los términos más humillantes el movimiento contra Balmaceda: "Los nobles, los aristócratas de sangre azul, aquellos que en todos los tiempos se han avergonzado de saludar al obrero y al hijo del pueblo, deben estar de plácemes; pues, han conseguido que unos cuantos traidores a su patria hayan tomado; por medio de la intriga cobarde, los buques de nuestra Armada para servir sus planes revolucionarios.."

El diario "El Progreso" que se publicaba en ese tiempo en nuestra ciudad destaca a grandes caracteres su sacrificio. Más tarde se pudo reconstruir su tragedia y es algo horrible como en una lucha fratricida la bestia cavernaria desplaza al hombre de principios.

El periodista fue expulsado del hotel en donde se hospedaba bajo el apellido supuesto de "Lyon", porque su dueño temió que por el hecho de tener un "dictatorial" fuera saqueado su establecimiento. Apenas había salido a la calle, uno de la chusma gritó:

—¡Ese es gobiernista!

Fue cogido de inmediato por los revolucionarios y encerrado en un calabozo cargado de grillos. En la tarde se presentó el oficial. Alberto Jeanneret.

Este era seguido por un pelotón de fusileros a cargo de un sargento. León Lavín en un rapto de intuición le pregunta:

—Señor Oficial ¿acaso pretenden fusilarme?

—¡Sí! fue la seca y breve respuesta.

Como él pidiera amparo y que se le juzgara conforme a las leyes de la "constitución" de que hacían tanto alarde, el oficial brutalmente ordenó:

—¡Sargento, cumpla con su deber!.. Basta de discursos!

Al caer ultimado León Lavín les gritó:

—¡Sean mis asesinos, pero jamás mis jueces!

Mister Frank W. Moore no se perfiló en la contienda. Junto con su esposa, Carolina Rosson hicieron de su "molino" una tierra de asilo y ahí no entraban las rencillas de la contienda civil. En la parte más alta del edificio enarboló la bandera inglesa, y ella junto a su imponente figura de rostro "barbudo", como habría que decir ahora, le dieron señoría y respetabilidad extraordinaria a esa neutralidad en medio de la hetacombe de la guerra civil.

El súbdito de la Reina Victoria usó su nombre como un santo y seña: "God save the Queen" era la fórmula que permitía abrirse los pesados portones del Molino, bendita salvación para los prófugos del desastre de Concón. Un obrero armado de un fusil montaba guardia desde las almenas del molino y cuando alguien se acercaba, caía desde lo alto su pregunta:

—¿Quién vive?

—¡God save the Queen! debía ser la respuesta, la cual, por regla general era una jeringonza endiablada porque no se acomodaba al lenguaje criollo.

El pueblo de Corinto que hoy ocupa los titulares noticiosos en su campaña de adelanto, no debía olvidar a Mister Frank W. Moore, quien junto al progreso industrial de Chile y en especial de esta zona, unió su nombre al sagrado derecho de asilo, quien, a pesar de no tener atributos diplomáticos se impuso por su solvencia moral y de caballero sin tacha.

Para aquellos años Corinto vivió una época en que sería difícil saber qué era más sobrecogedor. Si ese instante del crepúsculo costino cuya humedad apretaba al mástil la bandera inglesa, o el monótono y acompañado canto de los 'guanayes" arrastrando las barcas por la orilla, del Maule, o la pedrería sonora al juntarse con violencia los dos ríos en "la Puntilla" o el grito violento del centinela que rasgaba la noche:

— Quién vive?

—¡God save the Queen! —contestaba una vez desde abajo en un chapurreado lenguaje, que no tenía nada de inglés ni de castellano, pero, este "¡Dios salve la Reina!" brotaba como una imploración en el lenguaje de la piedad universal, de quien quemaba su último cartucho a los pies del hospitalario molino de Mister Frank Moore.

RIGON BENOIT

CRONICAS TALQUINAS

EL DESACATO DEL PROFESOR ESPINOZA

23-IX-58

La "voluntariedad" para servir en el bombero chileno le permite una absoluta independencia interna como externa. Por regla general hay desconocimiento de su organización y de su aparente disciplina militar que lleva a errores de tal magnitud que hasta sus propios componentes caen ellos, cuando a veces la egolatría o la suficiencia les permite considerarse indispensables.

Es, posiblemente, la única institución en donde los años no constituyen grado, ni los grados forman jerarquía. Una placa de mando se adquiere por ese principio natural de la buena organización en que siempre debe haber un jefe que dirija al grupo, y así, nada tiene de extraño que ese mismo voluntario que iba a la cabeza de una Compañía o del Cuerpo, en otra oportunidad forme en las filas.

Si no se concibe esta manera de ser del punto de vista personal, en cambio cuando se trata del color emblemático de la Compañía o de su número la cosa cambia radicalmente. Nuestro Cuerpo de Bomberos está lleno de ejemplos de esta edificante filosofía, en la cual el hombre pasa a ser un anónimo eslabón en la sólida cadena de su estructura como organismo.

Se hizo proverbial la resignación de la señora de don Nicanor Garcés al referirse a la pasión "tercerina" de su marido:

—¡Hasta en las sopas, este Nicanor me hace aparecer el número tres!

Cuando fue Superintendente el doctor don Miguel Fernández, después de los siniestros esperaba a los voluntarios con una taza de aromático y buen café. Su hija Marta era la encargada que ésto no faltara:

—Martita, pan y café para mis niños! (Cariñoso calificativo que le daba a los voluntarios).

Sin duda alguna que en los pueblos pequeños y sin la madurez de nuestra institución bomberil, las autoridades ocupan los voluntarios uniformados hasta para realizar colectas de índole privada o ajena a ellos. Hace algunos años, siendo Comandante don Luis Miranda, un representante del Ejecutivo, telefónicamente lo llama para decirle:

—Aquí estoy con el Sr. Alcalde estudiando la manera de mantener limpia la ciudad. Quiero pedirle que Ud. con sus bomberos se haga cargo de regar las calles.

El señor Miranda le contestó:

—Señor Intendente, ¿Ud. me habla de su despacho o de un bar?, y cortó la comunicación.

En otra ocasión, a raíz de haber quedado muchas casas con poca estabilidad a consecuencia de una inundación se le pidió al Comandante don Salustio Sánchez Carmona que con 'sus bomberos" las demoliera. Fueron inútiles todas las razones para explicar al Sr. Intendente que esa no era la misión del Cuerpo, hasta que en un arranque de autoridad suprema le dice aquél:

—¡En mi calidad de Intendente le ordeno que con sus hombres demuela las casas que amenazan desplomarse!

—Perdone, señor Intendente —responde el señor Sánchez al mismo tiempo que se levantaba de su asiento— al Cuerpo de Bomberos se le 'solicita" no se le 'ordena".

Y abandonó la sala de la reunión.

Algo similar le sucedió al señor Lorenzo Espinoza con el Intendente don Gonzalo Robles. El señor Espinoza era profesor de las Preparatorias del Liceo, y el señor Robles un amigo íntimo y personal del Presidente de la República, y con un ascendiente extraordinario en la ciudad por sus grandes dotes personales como un caballero íntegro a carta cabal.

Por un acto de indisciplina de algunos voluntarios de la Segunda Compañía se siguió un sumario por el cual fueron algunos expulsados y otros separados. Le correspondió conocer en última instancia este asunto, en su calidad de Superintendente, al señor Lorenzo Espinoza, quien confirmó en todas sus partes el fallo del Consejo Superior de Disciplina. Se produjo un inusitado revuelo y se tocaron todos los resortes imaginables para dejar sin efecto tan drástica medida, pero, todo fue inútil, hasta que llegó a conocimiento del señor Gonzalo Robles, quien llamó telefónicamente al señor Espinoza por intermedio del Rector del Liceo.

La entrevista iniciada cordialmente poco a poco fue subiendo de tono por parte de la primera autoridad de la provincia, hasta que dejando violentamente su tradicional puro habano en el cenicero, se planta frente a don Lorenzo Espinoza y le dice:

—Ya hemos hablado demasiado, Espinoza. Lo suyo es un verdadero desacato a mi autoridad. O Ud. me arregla inmediatamente este asunto o lo haga saltar de su puesto.

El interpelado en el mismo tono le responde:

—Señor Intendente, ¿sabe Ud. con quien está hablando?

—Con el señor profesor don Lorenzo Espinoza —le contestó socarronamente.

—Señor Intendente —respondió con voz firme y serena —Ante Ud. tiene al Superintendente del Cuerpo de Bomberos y no al humilde y modesto profesor que pretende ver en esta rara y desconocida reacción suya. Como representante bomberil nos entenderemos de autoridad a autoridad, y si Ud necesita algo del Cuerpo de Bomberos, puede solicitarlo por oficio. ¡Hemos terminado!

Pocos días después el señor Espinoza recibía una tarjeta del señor Robles en la cual le solicitaba al "señor Superintendente" que alcanzara hasta su despacho 'cuando lo estimara conveniente" porque necesitaba conversar en forma privada.

Apenas se hace presente el señor Robles le dice:

—Señor Superintendente, me han ofrecido la directiva de la Segunda Compañía y quisiera saber si en Ud. encontraré un amigo.

Un estrecho abrazo puso término a este conflicto de "autoridad a autoridad".

Esta crónica no se podría cerrar sin destacar tres hechos:

Primero: Este abrazo tuvo un significado especial porque fue muchos años antes de la Era del Presidente serenense de manera que un abrazo era un abrazo;

Segundo.— El señor Robles podía postular a la directiva de la Segunda Compañía porque los Reglamentos permitían que personas extrañas al Cuerpo podían ser "Director" de ellas, y

Tercero: El señor Robles por su iniciativa y entusiasmo llegó a la Superintendencia del Cuerpo, siendo remplazado en la dirección de la Segunda Compañía por don Alberto Cruz Guzmán, su homónimo por la distinción personal y el arrastre social dada sus naturales condiciones de caballero y de talquino.

RIGON BENOIT

CRONICAS TALQUINAS:

PIO XII Y STELLA

12-X-38

En una casa asoleada con los soles argentinos de la alegría liceana y que se transforma en caja de resonancia con el eco musical de los coros de cielo y cascada de Germán Sánchez Lorca, está llorando Stella Corvalán.

¡Ha muerto Pío XII

El Vaticano, la Basílica y las palomas de San Pedro es la debilidad del mundo y para los sud-americanos esos sitios y esas cosas forman la parte central en sus itinerarios de conocimiento y de belleza turística.

Aunque unos están junto a la excomunión del Papa para el Corso, y otros con el bombardeo napoleónico que hizo el afectado sobre el Vaticano desde las cumbres de los Alpes, la figura del Sumo Pontífice se alzará por sobre la Humanidad con la fuerza incontrarrestable del dogma o del misterio. Unos inclinarán su frente con la humillación del siervo ante lo Supremo y otros ofrecerán el orgullo de sus pechos inflamados de terrenal vanidad, pero el representante de aquel predicador de la fraternidad se alzará con la ternura marfilina de sus palabras finales de perdón, para los que no saben lo que hacen.

Es el divino pastor que con el gesto de sus manos preludia la musicalidad de sus palabras y en Pío XII sus manos tenían una atracción especial y quienes tuvieron la fortuna de estar cerca de él no la pueden olvidar jamás.

Stella Corvalán, la sudamericana, la chilena y la talquina cruzaba casi a diario la Plaza de San Pedro y pudo apreciar muy de cerca al Divino Pío XII y en su exquisita sensibilidad las manos del Pontífice le inspiraron su "Visión Simbólica", sus manos sabias en hendir misterios".

La señora Lavín Urrutia de Cauquenes en 1935 no pudo sustraerse a este embrujo. Para ella no tenía nada de extraordinario el hecho de pasar diez salones antes de llegar a la sala de audiencias, ni el boato de las guardias suizas, ni las murallas apretadas de los célebres cuadros hechos por los artistas de fama universal, sino la presencia pontifical de Pío XII sobrecojedora y divina, difícil de explicar. Su hábito lo hacía aparecer más delgado y su figura distinguida se recortaba como una visión de ensueño, pero si todo era sublime, celestial y etéreo, en cambio sus manos llamaban la atención por su belleza, que ante la humildad demostrada en su rostro y en su mirada, eran dos lirios seráficos con pureza de hostia celestial.

Hay una cosa curiosa en la entrevista de este matrimonio chileno. Resultó una audiencia protocolar por esas casualidades en que la moda femenina tuvo la culpa y este matrimonio cauquenino ocupó el sitio que le correspondía a unos brasileños. Para el señor Lavín Urrutia era un problema el saludo y sin embargo cuando el Santo Padre se enfrentó a ellos overon pasmados en correcto castellano:

—Arturo Lavín Urrutia y señora, de Chile. Y sus manos se abrieron como si fueran a recibir una estrella. Luego agregó con su voz de terciopelo. ¿De qué parte de Chile son Uds?

—De Cauquenes. De la zona central. De la provincia de Maule.

¡Ah! La bella zona de los suaves colinas llenas de viñedos y de sus famosos vinos asoleados.

El matrimonio Lavín Urrutia quedaron pasmados y la Patria bajó hecho bendición en estos turistas que no sonfiaron que Chile estuviera en el corazón de Santo Prelado.

La despedida tuvo otro aspecto pintoresco. Al tomarse la fotografía de rigor, un norteamericano, en un gesto muy yankee, atropellando a la señora Lavín se colocó al lado del Santo Padre, éste, casi sin tocarlo, con el solo gesto de sus manos lo hizo a un lado y le dio lugar a la dama chilena. Y siempre en correcto castellano, con sus manos parlera de cielos y de luz dio la bendición al matrimonio Lavín riodista le mostró una foto iluminada del Santo Padre en que aparece con un ave cita entre sus manos y sus dedos acarician su plumaje. El periodista de "Life" le pidió a la poetisa chilena que ese cuadro le sirviera de inspiración y ella escribió:

Sus manos sabias en hen
|dir misterios
acunan la tibieza diminuta
de un pajarillo, que abre en
|tre sus sedas
su inextinguible, acarician-
|te arrullo.
Simbólica visión, milagro
|eterno;
el Santo Padre vela con ter
|nura,
no a este puñado de plumí
|llas suaves
sino a la Humanidad, parda
|y doliente
que miramos temblar entre
|sus dedos.

En una casa asoleada con soles de gritos liceanos que hablan de la vida y de la eternidad, Stella Corvalán está llorando. No concibe que las manos de sus versos se hallen condenadas al terrible designio:

"Vere, mortus est"

¡Pío XII ha muerto!

RIGON BENOIT

19-VI-59

CARTA DE "OTRO" ALUMNO

Viejito:

No pude ir a casa para el cumpleaños de la "vieja" porque hicimos una "pichanga" donde las cabras González, quienes estaban solas porque los "viejos" andan en Santiago, a consecuencia que a la "mamy" le dio un infarto cardíaco mientras jugaban su poquercito donde mi tio Waldo. La "vetecla" casi "paró las herraduras", y como las cabras estaban "reamargadas" fuimos con otros cabros.

El Lolo se robó la película en nuestra visita. Lo bautizamos con el nombre de "Carloto", porque se metió con motoneta y todo para dentro de la casa. Esta pichanga fue para "el estruje". Como es tan "resapo" encontró las llaves de la despensa y abrió un cajón de whisky. ¡Para qué decirte como nos "cañoneamos"! Al Carloto lo "pescó" el trago y se volvió medio loco, con decirte que quería hacer un rodeo en motoneta dentro del salón. De pués quería matar a la Yeyo porque se negó a acompañarlo en un "strip trease". ¡Si este Lolo es un plato cuando se cura!

Lo más "pitable" fue cuando salimos a revolverla a la Plaza. En el silencio de la noche la bulla que metían las motonetas era infernal. Cómo sería que llegó hasta el radio patrulla. El Carloto y la Yeyo arrancaron en la motoneta y con tan mala suerte que fueron a rematar dentro de una pila. ¡Sólo al Alcalde se le puede ocurrir tener con este frío las pilas llenas de agua!

A pesar de todas las explicaciones que le dimos a los "pacos", nos llevaron a la Comisaría y nos "ligó" un teniente metido a "choro", pero, cuando se dio cuenta de quiénes éramos se 'julepió". De todas maneras tuvo que venir tu amigo diputado y hacer un depósito. ¡Si era para "carcajearse"!

Al "mateito" de Colacho se le ocurrió publicar una carta en el diario y se ha formado la tremenda "mocha". Creo que lo llamaron a la Inspectoría y lo "lumiaron". Esto estuvo muy rebueno porque hizo esa carta de puro "chupamanga", y una manera de hacerle la pata a algunos "profes"...

Oye, "viejito", te voy a contar una cosa y no es para que te pongas nerviosito: Al día siguiente de la pichanga, las cabras González quisieron salir a dar una vueltecita en auto, porque al veterano se le quedaron las llaves puestas en el coche. La Yeyo me "cargoseó" que le enseñara a manejar y en la vuelta de Santa Rita, por quitarle "el quite" a un ciclista se estrelló contra la aplanadora. Felizmente fue puro susto. No nos pasó nada, pero hubo que traer a remolque el auto y meterlo en un garage para que le hagan un arreglo rápido y el viejo "no las pare" cuando vuelva de Santiago. Tu sabes que estas cosas cuestan "plateada" y tú me mandarás la "lana". ¿No es verdad?

Te estoy viendo, viejito, la cara que pones con esta noticia, pero, no fue porque yo sea "Fúlmine", como tú me dices, sino la culpa es del General Ibáñez, que no terminó el camino a Pelarco.

Si tú quieres me descuentas este arreglo de las cuadras de arroz que me ofreciste para mis gastos. A propósito, supongo que habrán aprovechado esta bonanza para terminar de trillar. Yo creo que es mejor que no le digas nada a "Mamy", porque como tu dices es "una vieja alaraca" y va a transmitir para el mundo y cuando empieza con su blá - blá - blá... no calla nunca. ¿De acordeón?

Ya que te hablo de "lana", tienes que mandarme un poco más, porque tengo que pagar tres vidrios que se quebraron en la sala de clases y el Inspector me culpó a mí porque me tiene pica. Tu sabes que este señor es "comunista" y persigue a todos los que somos de cuna y tenemos plata. A cada rato me dice: "Esos caballeritos repitentes no debían haberlos aceptado este año" ¡has visto tú un atropello más descarado a un estudiante!

Pronto van a entregar las libretas y para que no te cojan de sorpresa te contaré que hay varios "dos". Pero, esto no importa, en las vacaciones de invierno voy a recuperar todo y voy a dejar "patitieso" a los "profes", que por lo demás son unos ignorantes completos. ¡Fíjate que están enseñando lo mismo del año pasado!

Creo que en esta semana tendremos huelga. La Chana le puso una cola al "profe" de Filosofía y éste armó la tremenda "pelota" porque salió a la calle con una tira de papel colgando del paletó. Este también es comunista y persigue a toda la gente decente. Se han unido a él todos los "profes", pero estamos dispuestos a que si expulsan a la Chana, nos declararemos en huelga y si es necesario llegaremos hasta donde el Paleta pidiendo la separación de este Kant criollo.

No se te olvide mandarme el chequecito a vuelta de correo a objeto de sacar el auto del viejo González, porque dice la Yeyo que cuando su papy se "tira a choro" los "lumea" a diestra y siniestra, vulgo, "se pone la ojota".

Bueno, viejito, dile a la vieja que no se 'achapline" con la plata que me dejó mi tia Lucha, porque tengo unos "valecitos" en el Club y el concesionario le gusta "revolverla" cuando uno se atrasa y nos amenaza de dar cuenta al Directorio, y cuando se está estudiando, un "pencazo" es indispensable para no entrar en la categoría de los "desnutridos", que en forma tan patética nos pinta Colacho.

Chaito, viejo, y no olvides mandar la "lana".

NANO

Por la copia.— Las palabras entre comillas para volverlas a buscar en un Diccionario de la Real Lengua Española, o...

RIGON BENOIT

La Sra. Juana María de Bolívar publicó una carta en "La Mañana" el 10-VI-59 titulada "Carta de un alumno", pero en ella habla el buen alumno, el hijo que merece esos calificativos.

Ha pretendido retratar el alio" hijo y el "otro alumno".

18-VI-59

FIESTAS PRIMAVERALES

Las "Fiestas Primaverales" fue la ofrenda generosa de los estudiantes, quienes trocaron su festival estudiantil en un ritual de alegria, buen humor y esperanzas a objeto de que participara toda la ciudadanía, y en forma especial los educandos, porque originariamente era de su exclusivo patrimonio: "Fiesta de los Estudiantes".

Ella tuvo su origen en un gesto de rebeldia juvenil, de fraternidad indo - americana y de esperanzas de una humanidad mejor, nacida en las perspectivas vírgenes de nuestros pueblos nacientes, ajenos a los prejuicios seculares de una Europa caduca y del anquilosamiento de los espíritus en sus laboratorios de almas.

"Estábamos libres de ligaduras y atavismos — como decia el Dr. Alfredo L. Palacios de la Universidad de La Plata, en un Mensaje a la juventud, — y con inmensas posibilidades y vastos horizontes ante nosotros. El cruzamiento de razas nos ha dado un alma nueva. Dentro de nuestras fronteras acampa la Humanidad".

La "Fiesta de los Estudiantes" en su comienzo fue hermosa en su concepción y brillante en sus resultados. Se puede decir que el acuerdo del Primer Congreso Estudiantil de América celebrado en Montevideo en 1908, fue como una llamarada incendiaria de virtudes y una eclosión de sentimientos de alegria y de buen humor, en una verdadera revolución del pensamiento contra la modalidad europea, que era "sin espíritu, sin alma, ciega y fatal como las leyes naturales, instrumento inconsciente de la fuerza que no escucha los lamentos del débil y del humilde; que da más a los q' tienen y remacha las cadenas del menesteroso" como dice en otro de sus párrafos el Mensaje citado.

Su declaración de principio, al instituirse la "Fiesta de los Estudiantes" en dicho Congreso, es un verdadero poema de juventud revolucionaria y consciente de su futuro, es una marsellesa con el instrumental primitivo de nuestras selvas, en la sagrada orquestación de primavera y de libertad.

El dia dedicado a esa fiesta "haria olvidar a la patria nativa para recordar que en esa hora radiante, pertenecian todos a la Gran Patria Americana, vasta región de todas las utopias justicieras y de todas las soñadas fraternidades".

Pero, desgraciadamente la América estaba separada por la línea del Ecuador, y así, mientras en el sur la primavera tenia su fecha de llegada con sus flores y festejos nupciales en la naturaleza, en el otro lado, o sea al norte, el invierno cubria con sábana blanca de nieve los impulsos juveniles.

La solución la dio la Oficina Internacional Universitaria Americana, para lo cual fijó el día 12 de Octubre como "Día de los Estudiantes" porque consideró que conciliaba los dos extremos en esta contienda de sentimientos, porque "si existe alguna efeméride superior a los celos de localismo es esta que tuvo para la Humanidad total una trascendencia tan ingente que, con el desplazamiento ávido de las razas hacia las Tierras de Promisión, se desplazó el eje del mundo... Y si es verdad que las gentes sedientas de oro no encontraron bajo las piedras de nuestros cerros y en las entrañas de nuestros montes, la abundancia fantástica del metal, en cambio, los oprimidos por varias centurias de feudal tiranía, hallaron bajo el libre cielo de América, la Tierra Prometida para el definitivo triunfo de la Igualdad y de la Democracia... .

Y en este nuevo Evangelio indo - americano se lee: "Consagremos el 12 de Octubre y todo estudiante de América, recuerde que desde Alaska hasta Magallanes vibra un solo sentimiento de hermandad reverente para el pasado, solidaria en el presente, intensa en el porvenir".

He aquí el origen de la "Fiesta de la Primavera", iniciada bajo el nombre de "Fiestas de los Estudiantes" y en las cuales nuestra ciudad tuvo una destacada actuación con el apoyo de maestros y padres de familia. En los primeros años, como su nombre lo indicaba, sólo participaron los educandos asesorados por profesores entusiastas, quienes veían en la juventud una esperanza para la gran Patria que sueñan los espiritus selectos. Bástenos decir que su primer impulsador fue don Ignacio Herrera Sotomayor, profesor de Francés, y don Dario Castro, otro gran maestro y profesor de alemán. Tengo entendido que los diferenciaban credos espirituales antes que políticos, pero, ambos se unieron para elevar a la juventud por la senda de sus doctrinas.

Cuando hemos leido en ese diario que se piensan suprimir las fiestas primaverales "porque ellas restan tiempo para el estudio", esta explicación nos hace recordar un principio rotario: "Cuando Ud. necesite realizar alguna obra, nunca se acerque el compañero rotario cómodo, a ese siempre le faltará tiempo para hacer algo, en cambio, si Ud. le comisiona algo al compañero rotario que tiene más quehaceres, nunca le faltará un momento para hacer una obra de bien para la colectividad".

Sin ofender a nadie, el estudiante que es perezoso y no tiene una responsabilidad como tal, hasta el timbre que llama a clases le quita tiempo para estudiar y es natural, que el sublime llamado de juventud que representa entusiasmo, desinterés y sacrificio lo transforma en un simple protozoo, ante la grandeza del significado espiritual de esta "Fiesta de la Primavera".

RIGON BENOIT

401 53

20-VI-54

Crónicas Talquinas.—

LA FIESTA DE LOS PICHONES CRUZ

La primera "Fiesta de los Estudiantes" que se celebró en Talca, a pesar que carteles, afiches y propaganda mural y de prensa se le llamaba así, para un vasto sector del estudiantado y para no pocos talquinos se le conoció con el nombre de la "Fiesta de los Pichones Cruz", quizás porque esos muchachos eran la cabeza visible y de más fácil retención y respeto en los grupos estudiantiles, por estar en los últimos cursos de Humanidades.

Pero este grupo no solamente era de "Cruces" sino también lo formaban los Worlmald, Donoso, Fernández, Quintana, Holman, Barros, Videla, Concha, Elgart y otros, quienes fueron el alma de la fiesta, aunque el cerebro y la acción coordinadora pertenece a los maestros Ignacio Herrera Sotomayor y Darío Castro.

El Salón de Actos del Liceo de Hombres, rompiendo la gravedad que le daban los despojos centenarios del Abate Molina, se abrió por primera vez para reunir a todo el alumnado para algo totalmente ajeno a las graves y pedagógicas disciplinas humanísticas. Los dos maestros explicaron el trascendental significado de la "Fiesta de los Estudiantes", coronación de mirtos y de flautas a los acuerdos del Congreso Interamericano de Estudiantes de Montevideo.

Todo había que preparar lo para que floreciera la simiente en esta apática ciudad de Talca, pero los principios que mueven las multitudes — según Gustavo Le-Bont — se hicieron presente en esta ribera del Piduco, gracias al empuje de maestros y alumnos: entusiasmo, misticismo y emulación, e hicieron el milagro de risas y de serpentinas, de locura con fermentos de jovialidad y buen humor.

Fue el año en que se vaciaron los cofres con joyas para alhajar a príncipes y reyes, caballeros de capa y espada, y corsarios de Emilio Salgari. De los viejos baúles salieron los albos trajes de novias y los de primera comunión, como las tenidas de raso y de seda, pasadas de alcanfor, que otrora significaron fastuosidad y etiquetosas recepciones para transformarse en ropas de pierrots, colombinas, bayaderas y las musulmanas de Pierre Loti.

Pero ambos profesores nunca sostuvieron que joyas y sedas hacían la alegría. Don Ignacio Herrera Sotomayor con el tino pedagógico que lo caracterizaba evocó la alegría de Arlequín: "El muchachito italiano hijo de una viuda que era poore de solemnidad, quien se ganaba la vida en costuras. En ese año, para el carnaval, ella estaba confeccionando trajes para la mascarada, pero el niño Arlequín estaba triste. No tenía un disfraz para salir o gozar y reir.

—¿Por qué estás apenado, Arlequín? — le preguntó la madre.

—¡Si no tengo pena, madre!

Pero, ¿puede un hijo velar sus sentimientos ante la intuición del corazón de una madre?

Y, ¿habrá algún obstáculo para una madre cuando se trata de satisfacer el deseo de un hijo?

Y ella, con los restos de los trajes de fantasía que estaba haciendo, los cortó en pequeños cuadriláteros y después de unirlos le hizo un traje a su hijo. Era simple y sencillo, pero, él, gozoso con su disfraz, rió e hizo reir. Con su alegría lo transformó en el traje más original y vistoso, apesar que carecía de encajes y de golas etéreas, de bordados de oro y de cordonerías de plata. Su disfraz no tenía nombre. Era sencillamente el niño Arlequín que llevaba en su ropa el himno del amor maternal y la alegría del muchacho bueno, y como tal era liviano, oportuno y contagioso, con elasticidad de clown y liviandad de tony...".

Y don Ignacio Herrera Sotomayor obtuvo lo que el deseaba en sus aspiraciones espirituales para la juventud estudiosa. Es verdad que no hubo Arlequines, pero en cambio salieron bandadas de apaches con su rojo pañuelo tirado con "negligé" sobre el cuello, y la visera de un jockey cubriendo las ojeras azules de los ojos. Aparecieron tribus de gitanas cuya pandereta estaba hecha con el bastidor de bordar y cascabeles baratos; trajes bulliciosos con tapas de botellas cerveceras, otros con estampillas de correo con la efigie de don Bernardo O'Higgins, y no faltaban los que lucían frac con etiquetas de la Fábrica de "Dos Banderas" de don Luis Rivera, o bien con sus palitos solferinos, como se usaban los fósforos en aquellos años, y en fin, cada cual se disfrazó como el ingenio infantil, y más que infantil, como la alegría estudiantil que se generaba en sus corazones, hirvientes de salud y de almas sanas.

Eran tiempos quizás tan pobres como los de ahora. ¡Nunca hemos sido ricos! Pero el buen humor y la risa son como el sol, y la carcajada proletaria no se diferencia de la del millonario.

Pero, con el correr de los años los contrastes se agrandan. La "Fiesta de los Pichones Cruz" se movilizó entera en el carretón de mano del Almacén de don Alberto Cruz. El grupo de muchachos a que hemos hecho referencia, muchos de los cuales eran "scouts", colocábanle piolas al carretón para ayudar a los que lo empujaban, y en el cual trasladaban tarros con engrudo, pinturas, papeles, tazas y platos para la kermesse, pero, todo este preparativo era parte de la "Fiesta de los Estudiantes". ¡Qué los hoyos de las calles pavimentadas con piedra de huevillo atascaban las ruedas! ¡Saltaba la carcajada! ¡Se daba vuelta un cajón con serpentinas. ¡Todos se reían!...

Es la suprema ley de la juventud: Contagia.

¡Así como hacer reir, también sabe hacer llorar!

Algunos años más tarde, otro grupo dirigió esta "Fiesta de los Estudiantes". Es muy triste decirlo pero se impone la verdad histórica: Sus dirigentes no vivían en la vecindad de la Plaza de Armas.

Uno de ellos tuvo que trasladar un mil de pequeños volantes desde la "Imprenta Neira" que estaba ubicada en calle 1 Oriente con esquina 2 Sur a nuestro Liceo que en aquellos años estaba en donde hoy se encuentran las Escuelas Concentradas. Para dicho traslado ocupó a un muchachito ¡Eran mil volantes! Y cuando se le interrogó el por qué no los trajo personalmente para evitar ese gasto, en forma olímpica replicó:

—¿Yo andar con paquetes en la calle? ¡Están locos!

En su mentalidad, ese paquete era un fardo de pesados prejuicios y de amargos complejos. No era capaz de comprender que traía mil gritos de alegría y mil carcajadas juveniles.

El Arlequín italiano reía con los deshechos de los afortunados a través de la sinfonía maternal de una mujer que sabía de primavera y de amor.

¿Nosotros?... ¿Cómo vamos a andar con paquetes en la calle?... ¡Ni locos!

RIGON BENOIT

CRONICAS TALQUINAS.-

BARRIO CON PRIMAVERA PROPIA

27-VI-59

La idea separatista preconizada por don Salustio Sánchez Carmona, relativa a la autonomía comunal de la Población Oriente, también había sido sostenida por don Roberto Rojas Adasme en lo que respecta al Barrio Norte, y no tenía pocas razones — en aquellos años — para que lo alentaran en estas pretensiones y que constituyeron una especie de programa en su vida docente y en su candidatura a diputado.

Desde luego, por el sector poniente, el ojo visionario y el dinamismo industrial de don Guillermo Holman levantaba su molino de varios pisos. A poca distancia de él y frente a la Alameda el Cuartel de Policía, cuya guardia tenía la misión de anunciar las horas tocando una campana con el son característico que los viejos talquinos no podrán olvidar. Dentro de su área quedaba el Cementerio y el vetusto edificio de cal y ladrillo del Regimiento de Artillería "Chorrillos", con sus gruesas almenas y viejos torrenes que podían sostener el asedio de un sitio. La enseñanza y la cultura, en el naciente palacio de vastas proporciones como el Liceo de Hombres y en las escuelas primarias, y en especial la Nº 1, modesto palacete provinciano de los Suberca seaux. La fe religiosa se repartía entre el Convento de San Agustín y la Parroquia de San Luis. Aquél con su blanca torre con florones y arabescos, cuya estructura metálica salió de la fundición del señor Omer Clavé y fue rellenada de escoria y cemento, pero, a raíz del sismo de 1928, a juicio de los ingenieros capitalinos, ella debía ser demolida, y cuya operación significó el esfuerzo de la suma de varios terremotos y la pérdida del reloj iluminado, obra de aquél paciente relojero como era el "hermano Manolo" (¡Es humano errar, pero los talquinos no olvidan el diagnóstico equivocado de los técnicos santiaguinos), y la Parroquia de San Luis poseedoa del cadáver de un fraile milagroso, cuya santidad sigue el largo y engorroso proceso eclesiástico a que dan origen el reconocimiento de un nuevo santo.

A esta futura comuna de don Roberto Rojas no le faltaban sus entradas propias a base de los fundos que la circundaban, "La Quinta Santa Aurelia" de los Maturanas, y que crearon aquel slogan especial de los alegres conductores de los trenes al anunciar: "Talca la próxima estación y...", por el norte la cerraba la Hacienda "Prosperidad" y hacia el oriente "Monte Baeza".

Don Roberto Rojas Adasme era un libre pensador, un radical muy sincero, profesor del Liceo de Hombres de la época laicista de don Enrique Molina y guardador del fanatismo bomberil de los fundadores de esa institución y en especial de su Primera Compañía, la que desfilaba en los actos cívicos, con sus amplios levitones verdes, pero, frente a sus sueños comunales contemporizaba con todos los vecinos, aunque fueran de otra tienda, como lo expondremos al final de esta crónica.

El Barrio Norte tenía su fisonomía propia: Antiguos vecinos formaban la "élite" pampina con orgullo de casta privilegiada; característicos personajes recorrían sus calles domingueras como actores de barrios en busca de un autor"; grupos bravos y peleadores que no la hacían chica cuando invadían las fronteras del sector matadero de la Población Oriente; una casa discreta que guardaba la tragedia captada por Paul Margueritte en su "Machona", y hasta la creencia popular dejaba volar su fantasía en alas de "La Calchona", ente alado que todos la conocían y no pocas aseguraban haberla visto cuando aterrizaba con sus alas de seda en la penumbra de la noche en su guarida que tenía bajo el puente que le dio su nombre.

Una juventud hirviente de entusiasmo y de energía ambulaban por el cielo del ensueño del Barrio Norte: Los Rojas y los Román de la 2 Oriente; los hermanos Ramírez; los Bascuñanes con sus apelativos que habrían hecho crujir la pila de agua bautismal (Dewet, Togo, Kronge, Maceo, Kruyer), los Landini, los Toledo Ortiz, los Barrios, los De las Peñas, los Gajardo Vera, los Tapias, Eleazar Vergara que nació alessandrista, y así siguen nombres y más nombres.

La "Fiesta de los Estudiantes" fue otro motivo para acrecentar este espíritu separatista y don Roberto Rojas alentó a los muchachos y nace la "Velada Bufa Pampina" y años más tarde "La Murga Pampina", copiada por otras comparsas, pero nunca superada.

El centro social para recibir la primavera no fue nada menos que el teatro de la Parroquia de San Luis. El reverendo y buen santo párroco, señor Ulloa, como el Abate de Víctor Hugo, no entró a discriminar sobre credos o creencia. La juventud necesitaba ese teatro y lo abrió de par en par.

La primera "Velada Bufa Pampina" permitió el desfile de vecinos y personajes característicos: Don Galileo Landini con su blanco delantal enredados en sus tallarines; don Luis Madrid parsimonioso y adusto como si toda la Hacienda Prosperidad dependiera de su experiencia agro-pecuaria; don Gabriel Letelier Egart con sus locuras sociales ante inquilinos analfabetos e irresponsables que le hicieron pedazos sus casas; don Genaro Santander acomodando el articulado de los Códigos a su vasta práctica forence; don Marcial Suazo en sus democráticos sueños de urbanizar los barrios del estado llano; don Samuel Ramírez con su calma y su andar de balanza comercial, don Heriberto Tapia con sus descomunales tijeras, parlero afiche humano: "Bien vestido, bien recibido", un verdadero "Monsieur Tappiá" como lo habría afrancesado un parisino, tal como lo han hecho con nuestro compatriota "Monsieur Matta"; don Pablo Baldi con sus cruces y planchas funerarias, etc. etc...

Y así cada vecino tuvo su "doble" en el ingenio juvenil que le supo sacar partido al "humano lado flaco", como asimismo los clásicos personajes del barrio: "Carlitos de Pampa", con sus dos metros y tantos de estatura, "La Manuelita" con su lenguaje de un exagerado criollismo, "La Genoveva" con su traje descolorido de orate belicosa, "La Calchona" terror de los pampinos nocheriegos...

A uno de los primeros ensayos, llegó atrasado don Roberto Rojas y al toque de la campanilla de la mampara, salió el Párroco a abrir la puerta, Don Roberto interrogó:

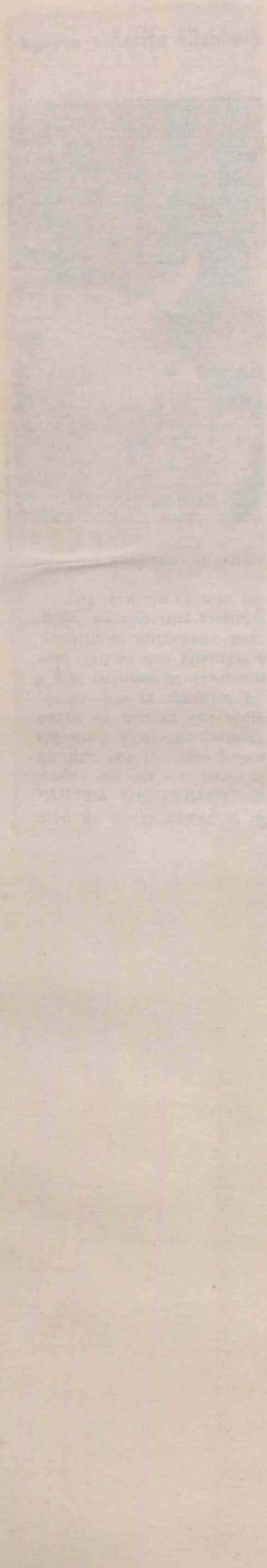
—¿Señor Ulloa, habrán llegado a ensayar los jóvenes estudiantes que son ateos?

—Sí, señor Rojas, y han entrado por la casa de Dios. ¡Adelante!

Fue la respuesta de inmediato del venerable sacerdote.

La juventud y la primavera hacían el milagro: ¡Paz sobre los hombres de buena voluntad!

BIGON BENOIT



405 53

CRONICAS DE LA FRONTERA.-

EL HOSPITAL DE COLLIPULLI

28-VII-59

El Bío - Bío, por tierra y por aire sirve como telón de boca para entrar a la región de La Frontera. Desde abajo parece que el río hace más de algodón las nubes del oriente y una verde primavera húmeda se apropia del paisaje, y desde el cielo, el avión sufre una "chupada" y el martirologio del aviador talquino, Luis Acevedo, golpea con trágico recuerdo.

Si para los tiempos de Pérez Rosales, aún le cuadraba el nombre de La Frontera, hoy sería difícil acomodar a la realidad esta denominación geográfica en la mezcla de lo autóctono y lo importado; cayeron los robles y se levantaron los pinos, la chueca y los copihues son símbolos emblemáticos antes que reales, y la tierra misma a perdido su sabor aborigen ante los nombes evocadores de los colonos extranjeros: "Baltimore", "Canadá" y "California", así bautizaron sus estancias los ingleses: "Capitán Pastene", "Saboya" y "Venecia", así los italianos nombran a sus inmensas fincas, y los alemanes le colocan cremilla a la "u" de Mulchén, y los pronuncian "Miljen" y dicen "Roimen" por "Reumen" y nosotros, por no quedarnos atrás, a la señera estación de "Quilquilco" la llamamos "Inspector Fernández", en recuerdo a ese funcionario que cayó defendiendo la caja de fondos en el espectacular asalto, tipo Oeste. La Empresa premió su celo elevándolo de grado en un reconocimiento póstumo.

Y aquí, medio a medio, en esta invasión cosmopolita, desafiando la ingratitud de los hombres y el olvido del tiempo, se extiende Collipulli. "Las Tierras Coloradas" para indios y conquistadores, enrojecidas más tarde con salvajes y exterminadores "malones" y "malocas"; punta de rieles en el avance de Chile hacia su riqueza sureña, emporio de fortunas y de esfuerzos de hombres. Balmaceda cortó la cinta tricolor en el viaducto del Malleco para dar paso a la avalancha del progreso hacia Temuco, y ahí quedó en el borde mismo de la quebrada el Hospital de Collipulli y dos cañones de bronce, que fue el primitivo cuartel de su fundador, Coronel don Cornelio Saavedra, en su estratégica línea de fuertes tirados de oriente a poniente en su Campaña de La Araucanía.

Este hospital, recientemente remplazado por otro, que es una maravilla en su aspecto arquitectónico y técnico, en atención que fue "piloto" en el plan hospitalario del Dr. Hertz, ha hecho noticia en el Parlamento porque la Gobernadora de Collipulli, señora Irene Stagno de Meynet, ha denunciado públicamente el absoluto abandono en que se encuentra desde el punto de vista higiénico y de la estética.

Es lamentable que esta joya de servicio asistencial no tenga el desarrollo de su elevada misión. El viejo Hospital de Collipulli permitía todo lo que la mente humana se puede imaginar: heroismos médicos y pequeñeces humanas, pobreza que rayaba en la miseria, programas de organización como emanados de cerebros de locos, respeto del tiempo y del fuego para no hacerlo desaparecer, ya que por obra de magia se mantenía en pie montado sobre sus basas de pellines centenarios y toda su armazón de combustible madera.

En sus últimos años de vida, eran tantas las goteras que caían, y como faltaran tiestos para recibirlas, el Médico Director descubrió que era más cómodo perforar el piso con un barreno para que pasaran directamente a la tierra. En los días de lluvias, enfermos y operados, tenían que esperar que el médico revisara sus desagues o barreneara otros lugares en donde caían nuevas goteras.

En otra oportunidad, de una gran epidemia, y ante la escasez de personal, ordenó que se le sacara el fondo a los ceniceros a objeto que la colilla de los cigarrillos no rellenaran esos aparatos.

Un talquino sirvió la Dirección del Hospital: el Dr. don Eneas Valenzuela. Cuando lo conocí era un patriarca y me manifestó que en La Frontera había que ser duro y cruel, y se jactaba que su personal lo llamaba "El Tirano". Un día llegué hasta el Hospital y el piso de su oficina estaba anegado en agua, y para llegar hasta el diván habían tablas. Al manifestarle mi extrañeza se explicó:

—Esta era la sala de la matrona. Comprenda el significado de sus funciones. Además y es recién casada. Una razón más para no desilusionarla en su sagrada misión. Esta es la causa del por qué cambié mi oficina por la de ella, y además, yo puedo decir: "Vida, nada me debes, estamos en paz".

En esta forma reaccionaba este "Tirano" predicador de dureza y de crueldad. Y el pueblo agradecido, después de su muerte, le dio su nombre a una calle.

Todo en La Frontera es fragoso y hasta el alma humana no se escapa de esta ley natural. Se odia y se ama con pasión. En las elecciones del 52 bajaron los montañeses de la Hacienda Canadá a esperar a su candidato Matte. En la tarde, cuando regresaron, uno se quedó rezagado. Era un mocetón joven de sangre y hechura indiana. En la noche se cruzó con otro, quien le dice:

—¿Vos sois Alfonso o Matte?

—¡Matte soy!

Una artera y traicionera puñalada dio por tierra al "canadiense". Y aquí empieza algo con repunte de poema de Ercilla y de la sublime ética del galeno.

El mocetón transformado en una oruga sangrante se arrastró como tres cuadras con una mano avanzaba y con la otra se sujetaba las vísceras. En esta forma fue recogido y atendido por el joven Dr. Luis Péndola Martínez, quien después de varias horas de operación y de surcidos de tripas, lo dejó para que "muriera por lo menos como cristiano". Y aquí actuó, por un lado, la raza y por otro la mano médica, y es lo cierto, que antes de quince días abandonó el hospital por "sus propios pies". Al despedirse del médico, sus manos fueron humedecidas con los besos y las lágrimas del canadiense. El Dr. Péndola pasaba a ser su segundo padre. Había renacido de nuevo.

En otra oportunidad, este mismo facultativo le decía a una doliente:

—Viejita, no te hagas ninguna esperanza. Tu marido necesita penicilina y estamos más pobres que las ratas.

—Doctor, y ¿ese remedio es caro?

—Son dos mil pesos, por lo menos.

—Virgen Santísima ¡Que voy a hacer! ¡Yo no tengo tanta plata!

—No tendrías, viejita, pero ahora, tienes.

Y le colocó el dinero en manos de la asombrada mujer.

Esta protesta de la señora Irene Stagno de Meynet por el estado del Hospital de Collipulli bien merece se le considere en toda su amplitud. El viejo hospital es una crónica viva del pasado de ese pueblo de La Frontera, y el nuevo debe significar el renacimiento de un pueblo que tuvo el cetro de ser "el granero de Chile".

RIGON BENOIT

467 53

24-VII-59.

La Tragedia del "Titanic"

Una breve información de cable anunció nuestro diario la partida del "Titanic", en su crucero de escotes y de monóculos, en el cual, la flema inglesa, envanecida con el espiritu victoriano de la época, no le permitía concebir la insignificancia humana ante los designios del destino, pero, esta brevedad informativa se transformó en titulares a página, cuando el el 16 de Abril de 1912 se anunciaba que hacía unas pocas horas el más grande transatlántico del mundo, desapareció en la noche en las turbulentas aguas del océano al chocar con un témpano y junto con él 1.517 personas de un total de 2.224 que llevaba entre pasajeros y tripulantes.

El hundimiento del "Titanic" era el tema preferido del difunto profesor de la Universidad de Chile, don Guillermo Guerra, al tratar en su cátedra de Filosofía del Derecho lo relacionado con "la vida", y en lo que tocaba al respeto a ella impuesto por el buen vivir y la conveniencia humana, rígidos moldes que no incomodan, pero éstos se trizan y se despedazan en situaciones como en la tragedia del "Titanic". Las almidonadas pecheras y los ajustados corset no bastan para impedir que aflore el colmillo o el garrote, y la mentalidad de manada pisotea los códigos de moral y de decencia humana.

En la película que se acaba de exhibir "A Night to Remember" (La última noche del "Titanic") Isador Straus y su esposa mueren como habían vivido... juntos. Ella le dice: "He estado contigo durante cuarenta años. Donde tu estés ahí estaré yo", después que él rehusó saltar a un bote. La tripulación le manifestó que por su calidad de anciano podía ocupar un puesto, pero él respondió: "No puedo salvar mi vida, sacrificando a una mujer" y cedió su lugar a una dama.

Pero, estos Isidoros Straus son la excepción. Desde el instante mismo que el Comandante del barco pronuncia su frase final: "¡Sálvese quien pueda!" ya no habrá fuerza humana que logre orientar los cerebros por la senda de la cordura. Se transforman en 2.224 alienados que dan rienda suelta a los imperativos de la caverna o de la fiera que se anida en cada corazón.

El Dante habría tenido los modelos más interesantes en cada uno de los pasajes, ya que hay algunos que tocan lo absurdo y lo

inverosímil pero el caso más asqueroso fue el de ese Conde italiano que llamaba la atención por la finura de sus modales y lo principesco de su persona, quien junto a su mujer hacían la pareja más interesante de esta travesía. Producido lo "inevitable" de la tragedia, al colocarle amorosamente el chaleco salvavidas a su esposa le descerrajó un pistoletazo por la espalda, enceguecido, la desnuda y se viste con las ropas de la Condesa y pasa a ocupar el lugar que a ella le correspondía en el bote. Descubierto en su infamia y confesó lo cobarde de su crimen pidiendo piedad pero se hace justicia en la misma del mar por un tribunal formado por personas de ambos sexos, cuya dudosa salvación no querían que se compartiera con la de ese miserable, cuyo apellido mancillaba el Gotha de la nobleza italiana.

El crucero de este buque mostraba en toda su amplitud el significado social en que se desarrolla el pueblo inglés, y que los americanos y especialmente los "sud" le rinde una pleitesía a una democracia más de opereta que real. El transatlántico en si mismo representaba todo el criterio de la época victoriana. A pesar que hacía agua por todas partes, no faltaban los estirados ingleses que no podían creer tal cosa. "¡Este buque es insumergible!". Habían olvidado la sabia lección de aquel monarca que al ser destrozada su escuadra por una tormenta, dijo: "La he mandado a luchar contra los hombres y no contra los elementos".

En su vanidad británica no eran capaces de distinguir lo irritante que aparece ante los ojos con el más mínimo de sentido social, el hecho que mientras en una clase de indiscreción femenina declaraba que su marido le había tapizado el piso con libras esterlinas, más allá, estaba el sitio reservado a los emigrantes, amplios bodegones cercados con rejas de fierro, y que no podían tener las mismas características de los campos de concentración por la calidad misma del barco.

Es tal el sentido de clases que nos ofrece la vieja Albión, que pese a todas las circunstancias que la ser-

vidumbre doméstica del barco, verdaderos "robots" de carne y hueso, preferían ser arrasados por los grupos enloquecidos de terror, antes de dejar puerta libre a los de la clase inferior para que no se mezclaran con "los señores".

Fue la catástrofe que puso en boga el "si". El "Titanic" no tenía una dotación de botes nada más que para los de "Primera Clase", pero: "Si se hubiesen tenido los botes suficientes", o "si se hubiese disminuído la marcha", o "si se hubiese tenido menor confianza en que su estructura no podía navegar entre una mar llena de témpanos en deshielo".

Este mismo "si" dio las cifras más espeluznantes en materia de estadística de una tragedia marítima en tiempo de paz. De 147 damas que viajaban en Primera Clase perecieron sólo 3, entre ellas la señora Straus y las otras dos, una que hacía su viaje de bodas y otra por un romance en el mismo barco. En cambio "las inglesas" de Tercera Clase, murieron 81 de 179.

En los niños sucede otro tanto: Los de primera clase se salvan todos, menos uno; y en los de "tercera" se hundieron con el barco 53, los que se habrían salvado "si hubiese habido una dotación mayor de botes".

El desaparecimiento del "Titanic" enlutó a Inglaterra entera y tuvo una repercusión universal. El Atlántico cobró muy caro por aquello que era un sueño, una travesía en un palacio flotante y para aquellos que habían dejado los registros de los "Trade Unions", soñando en trocar su gorra proletaria por las ilusiones del emigrante.

RIGON BENOIT

409 53

CRONICAS DEL MAULE

LOS TEMPORALES DE 1877

En el siglo pasado hay tres hitos, de los cuales se servían "los antiguos" para sus referencias cronológicas: "el temblor grande", "la noche larga" y "el diluvio antes de la guerra con los cholos", y especialmente a este último suceso se le atribuyó los caracteres de anuncios celestiales de las grandes tragedias que les tocó conocer, primero, la sentida muerte de don Francisco Encinas Echeverría y en seguida el conflicto con el Perú.

En el año de 1877 toda la zona triguera desde Curicó hasta Chillán fue asolada por un período de intensas lluvias, verdaderos diluvios, de cuya intensidad no se tenía memoria. Hay que tener presente que este estado de cosas significaba un verdadero desastre nacional, porque trigo y harina salía hacia el Perú, Bolivia, Río de Janeiro, Buenos Aires, California y Australia, por el puerto fluvial de Linares de Perales, para seguir por el Maule hasta Constitución, de donde se despachaba a todos los puntos ya indicados.

Estos temporales trajeron unas hambrunas de las cuales tampoco se tenían memoria desde tiempo de la Colonia, cuando algunos historiadores sagrados le han atribuido a nuestros indios, que practicaron el canibalismo por la gran miseria que hubo en esos años. En esta oportunidad, también se hizo circular esta misma versión, carente de una base seria, pero se contaba como "muy ciertito" haber visto en las rucas a los padres asando a sus hijos pequeños para poder tener algo que comer.

Pero, es lo cierto, que a igual que las lluvias de este año han repercutido trágicamente en los inquilinos, en 1877 sus consecuencias fueron peores, porque era la época del imperio de las "carretas chanchas" y todo se movía con una filosofía de picana y de bueyes.

Los grandes aguaceros que cayeron transformaron en ríos a los más humildes arroyos, y para qué decir nada de los esteros y ríos. El nivel del Maule subió extraordinariamente. Quedaron zonas totalmente aisladas. El agua arrasó con todo lo que encontró a su paso los campos sembrados se anegaron y se perdió todo el trabajo y las esperanzas que cifran nuestros campesinos en sus cosechas.

Familias enteras quedaron sin sus chozas (la casa característica de esos años) y ambulaban por los caminos ofreciendo sus hijos a quienes tenían con que alimentarlos, o quedaban sencillamente en el camino como si fueran huyendo ante una invasión enemiga.

Ante esta situación el Gobierno y la caridad santiaguina se hicieron presente con toda la orquestación burocrática y el exhibicionismo inoperante. Se propusieron proyectos fantásticos para absorver la cesantía, nacidos en el calor de los discursos pronunciados en las Cámaras; y los comités de ayuda brotaron como callampas, pero, fuera del efecto electorero y de esfumarse muchos de los dineros y artículos recogidos para los damnificados, prácticamente el hambre, la miseria y el desarrollo del ladronismo habría llegado a grados alarmantes si no es por acción particular y sin campanillas de don Francisco Encinas Echeverría, hijo de San Javier, nacido en Chocoa en 1800.

Era de rancio abolengo, como que descendía en línea directa del linaje de los de "Fuerte de Encina" de Castilla la Vieja, pero le agregaron sus antepasados una "s" a su apellido cuando llegaron al Perú con Francisco Pizarro. Su padre don Feliciano Encinas, mantuvo este cambio, con excepción de su hijo don José Manuel Encina Echeverría, que no aceptó el injerto de esa letra final en su heráldico apellido.

A la muerte de su padre heredó una cuantiosa fortuna y su influencia política en tiempo de Prieto, Bulnes, Portales y Varas era extraordinaria. Delegado del gobierno en esta zona era un verdadero señor feudal, pero al cual no se le podía "sacar ni el negro de la uña" de una mala acción. "Gracias a él se acabó el bandolerismo que asolaba las orillas del Maule y del Loncomilla, sembrando la muerte, la violación y el robo. El señor "Encinas" personalmente y con su propio peculio organizó la batida contra los maleantes. Con una salud de fierro, no había para él rigores del invierno y muchas veces pernoctó sumido en el dolo o en noches de lluvia a toda interperie, cuidando que no se mojara su fusil y la pólvora. De estas batidas era muy difícil que volviera con los cabecillas o aquellos fichados como criminales.

"Se me arrancaron estos..." era la información oficial que daba, pero de esos nunca más se supo.

En cambio, aquellos que habían seguido ese camino por malos consejos u otras causas análogas, los traía cautivos y gracias a su influencia los acomodaba en diversas faenas y evitaba que fueran a la cárcel.

Cuando empezaron la hambrunas con los temporales de 1877, el señor Encinas ordenó que "todas las vacas paridas" de su hacienda fueran entregadas a las familias que tenían niños y carecieran de alimento. Dueño del "trust" molinero de Loncomilla ordenó que se auxiliara con trigo y harina a los damnificados. Construyó en diversas partes verdaderos corrales (ese es el verdadero término) para concentrar los afectados por el temporal y poder tener una tuición directa sobre ellos. ¡Sabia medida que evitó que la caridad se diluyera en abusos como sucede hoy con Cáritas!

Su ejemplo fue seguido de inmediato por todos los hacendados. Su principio era muy sencillo: "el hombre roba porque tiene hambre. No lo dejemos que tenga hambre". Esta política fue más beneficiosa que toda la acción policial que se estaba desarrollando para frenar los hurtos que estaba dando origen la miseria de ese año.

El recuerdo que se va perdiendo hacia la memoria de don Francisco Encinas Echeverría no se concilia con el pesar regional que significó su muerte. Para los antiguos el temporal eran "lágrimas de los ángeles para que pronto subiera al cielo su alma de santo". Sus funerales han sido los más grandiosos en pesar que ha visto esta zona.

Efectivamente, en la primavera de ese año, falleció a las "cuatro y media de la madrugada del día 29 de octubre", como consecuencia de sus múltiples mojadas en sus repartos de alimentos y visita a los damnificados. Sus postreras palabras fueron: "¡Nunca abandonen al que tiene hambre y al que tiene sed!"

RIGON BENOIT

27-VII-59

411 53
2/8/59

CRONICAS DE LINARES

LA FABRICA DE LOCOS

El camino longitudinal, frente a la ciudad de Linares, está cortado por el triángulo verde que forma el [illegible]ue Paul Harris con sus estatuillas de niños, y que a la vez constituye el comienzo de la gran avenida que conduce a ella, admirándose las torres de la Catedral y su campanil de rojos ladrillos. Parque e iglesia son los símbolos espirituales que unen épocas diversas, en que, si una le da prosapia al pasado el otro anuncia un futuro en que el hombre "puede servir sin pensar en sí".

Y como si se pretendiera reforzar pasado y presente dos grandes carteles están al norte y al sur del parque de los rotarios, heráldicos pregones de su acta de nacimiento y del latir de su corazón, uno de ellos dice:

"VILLA DE SAN AMBROSIO DE LINARES, FUNDADA EL 23 DE MAYO DE 1794". Y el otro:

"AQUI LINARES: ACOGE AL VIAJERO AMIGO, AL QUE SE QUEDA Y AL QUE PASA".

Pero si Ud. amable lector, hubiese hecho este viaje en tren en el verano de 1958, más o menos un poco al norte de la Escuela de Artillería, hacia el lado de la cordillera habría observado una actividad extraordinaria en los trabajos preparatorios de una enorme construcción. Dos letreros se imponían en la perspectiva del paisaje: "IANSA" y "TECSA".

Si Ud. hubiese sido un turista extranjero habría anotado de inmediato estas novedosas siglas y se habría interesado en saber de qué construcción se trataba de tan grande envergadura, pero, si Ud. hubiese sido chileno, sinceramente chileno, no habría dicho nada, porque Ud. bien sabe que desde Arica a Magallanes hay cientos de obras públicas a medio construir, bombásticos y bulliciosos frutos de campañas electoreras, y después ahí quedan, como enfierradas y cementosas víctimas, esperando que una nueva primavera eleccionaria, sea presidencial o parlamentaria, le de "un empujoncito" a esas obras gruesas de los puentes a medio construir, de los esperados hospitales, de las indispensables escuelas de los cuarteles guardadores de la Patria, de las oficinas de servicios públicos para una buena organización administrativa.

Pero Ud. chileno, hubiese vuelto a pasar por Octubre o Noviembre del año pasado, no habría creído lo que veían sus ojos. Los letreros de "IANSA" y "TECSA" ahora aparecían como minúsculas expresiones en el soberbio conjunto arquitectónico, maravilla de ingeniería y de belleza, que serviría para que dentro de unos pocos meses en su "Campaña de cien días" en la industria azucarera, no se pusiera el sol, puesto que en esa fábrica se trabaja sin cesar durante todo ese tiempo.

Esta soberbia construcción de fierro y cemento, vigas de acero y piso de metal, agregado a todos sus accesorios como es vía férrea propia, como asimismo agua y energía eléctrica, tranques, bodegas, silos, almacenes con toda razón se le llamó "Fábrica de locos", en consideración al brevísimo plazo en que se construyó: ¡Catorce meses!

Fueron catorce meses en que el saber humano, la potencia del obrero, y el orgullo personal corrió contra el tiempo y las adversidades. Durante ese período se daban instrucciones en alemán, se traducían al inglés y se interpretaban en castellano.

En esa Babel los técnicos extranjeros blasfemaban en sus idiomas y nuestros obreros usaban sus interjecciones criollas ante las jugadas del destino, pero, así y todo vamos andando. Un incendio destruyó las dependencias de los servicios higiénicos provisorios, pero, la magnitud del desarrollo de la obra no permitía preocuparse de esa nimiedad, y cada cual, tipo campamento provisorio en tiempo de calamidades públicas, aportaba con un saco, cartón o cualquier cosa que sirviera de biombo de emergencia.

Entre los diversos jefes y técnicos a quienes los obreros chilenos los recordarán como verdaderos genios de esta maravilla, tenemos al señor Fritz Hansch, técnico alemán, un "monter" y como tal actuó como jefe de los montadores de toda la complicada maquinaria que llegó de Europa para que se moviera esta fábrica de azúcar, y él, como tal, le correspondió hacer entrega al señor Ministro de Agricultura, don Jorge Saelzer, de esta industria.

Junto a este alemán tenemos al señor Francisco Bunster Larraguibel, joven profesional y chileno de pura cepa, que exhibe orgullosamente su calidad de egresado de la U.C. Dotado de un cerebro maravilloso, lleno de logarismos, no necesitaba recurrir a los planos para las referencias técnicas. "Las tenía todas en la cabeza"...

Es interesante anotar algunos datos para dar una medida de esta "fábrica de locos". La firma TECSA (Compañía Técnica y Comercial S.A.) había construido las plantas azucareras de Llanquihue y Los Angeles, además de otra serie de construcciones de tanta importancia y complicación como la de Linares, y su directorio es chileno: Gerente, don Carlos Binden; Ingeniero Jefe don Edgar Koster, y Gerente don César Millan.

Por conceptos de salarios desde el 29 de Enero de 1958 al 30 de Junio de 1959 se pagaron la suma de $ 450.564.668.— con un término medio de 250 obreros mensuales, y todo este dinero, quedó casi en su totalidad en Linares.

Hay personal especializado en gasfitería, electricidad, bombas hidráulicas, montajes de turbinas, etc., éstos en el semestre se ganaron sobre el millón de pesos cada uno.

Linares, con esta "fábrica de locos" salió de sus moldes costumbristas de "villa" para ponerse a tono con el dinamismo que trajeron los "monter" alemanes, los que traían la experiencia de una Europa remecida por dos guerras y atónita ante el deslumbramiento de la Era Atómica, pero, de acuerdo con su heráldica, supo "acoger al viajero amigo, al que se queda y al que pasa", y realizó el milagro de la "IANSA", difícil aunque no imposible de repetir.

RIGON BENOIT

5 NORTEAMERICANOS VISITARAN TALCA

ARTISTICA Y DE TRADICION CULTURAL TURISTICA LUGAR DE EL DISTRITO DIPLOMATICO NORTEAMERICANO VISITARA DE CULTURA

LA PAZ SOCIAL SE MANTIENE CIA, DESDE HACE UN TIEMPO

5 CONTADORES AUDITORES

AU DERECHO BLOSCAMINOS

PERCEDIMIEN VEHICULOS EI

TE DENZANT S EN LA ESCU

SU CUOTA

413 53

4-5-60

CRONICAS TALQUINAS.—

EL RODEO DE MIGUEL VARGAS DONOSO

Hace más o menos unos veinticinco años, el problema habitacional para el Cuerpo de Bomberos era tanto y quizás más grave que la misma carencia de material y de máquinas modernas. El sismo de 1928 arrasó con el Cuartel General situado en la calle 4 Oriente, frente a la puerta del Mercado. Los carros - bombas tuvieron que guardarse en los garages de los voluntarios, pero esta medida tuvo nefastos resultados para la sincronización de las actividades bomberiles. Buscando una mejor solución para este delicado problema se trasladaron a los galpones de la Compañía de Electricidad, (5 Oriente casi al llegar a la 3 Norte), lo que no mejoró mayormente el servicio, pese a la buena voluntad de los serenos, puesto que estos empleados a sueldo, carecían de la rígida disciplina interna que caracteriza a esta institución talquina.

"Cuartel" y "cuartel" y más "cuartel" era el programa de trabajo de los "postulantes" a los cargos directivos porque por esos años había "postulantes" ya fuera en su carácter personal, o como personero de una Compañía. De los primeros no es ni digno de hablar, pero, de los otros, hubo verdaderos valores: D. Alberto Cruz Guzmán, don Gonzalo Robles, don Manuel Figari, don Guillermo Holman y don Armando Zúñiga.

A la fecha a que nos referimos, el rodeo de Curicó nacido con el slogan "el mejor de Chile", dejaba enormes ganancias con las cuales se beneficiaban algunas instituciones de bien público. Un buen día, lo que menos se podía esperar y suponer, el Administrador de la Hacienda Mariposas, ofreció al Superintendente, Dr. D. Miguel Etchebarne un rodeo profondos Cuartel General.

La sesión en que se dio cuenta al Directorio General de esta generosa oferta fue de júbilo. El ensueño del "cuartel" impidió comprender la realidad de la organización de esta fiesta campera y que en este caso tenía un carácter casi de competencia con el Rodeo de Curicó y esta magna tarea, la tomaban nada menos que hombres sin ninguna experiencia en la materia, y animados sólo por la necesidad imperiosa de tener un edificio para el mejor desarrollo de sus altruistas labores.

La Secretaría General de la institución bomberil se volvió loca repartiendo invitaciones y se les hacían llegar desde el Presidente de la República hasta el Alcalde del último rincón de la zona en donde hubiera una Municipalidad. Cuando el entusiasmo llegaba al rojo por la buena acogida que tuvo la ideo de este rodeo se trizó de improviso a una semana de la fecha fijada para esta justa criolla, porque el Honorable Directorio General del Cuerpo de Bomberos era informada que la medialuna de la Hacienda Mariposas carecía de tribunas, y de toda clase de comodidades para el rango con que se había rodeado este espectáculo.

Nuestros bomberos se habían embarcado inexpertamente en la más colosal aventura hipotecando su dignidad, su honor y su prestigio. No aparecía otra solución sino el cancelar este compromiso con invitados y corredores, y prorratearse entre los Oficiales Generales los gastos que había originado su organización. Pero, en este momento crítico, difícil y amargo se levantó el Director de la Tercera Compañía, don Miguel Vargas Donoso y propone la "loca idea" (a juicio de todos muy propia de él), de que el Cuerpo de Bomberos construyera las tribunas. Fue un verdadero remezón en un avispero.

"¿Quién respondía del éxito?"... ¿Quién afianzaba al Cuerpo?... ¿Quién vigilaría los trabajos a 40 kilómetros de Talca?... ¿Quién pagaría a los obreros cuando se carecía de fondos?... ¿Quién... quién... y quién?..., pero, el "loco Vargas" tenía para todos una respuesta y el azul de sus ojos se perdía con el continuo pestañeo causado por la nerviosidad del debate, y remachó sus argumentos con lo siguiente:

Señor Superintendente: Tengo tanta certeza en el éxito de mi proposición que pido que se me autorice para construir las tribunas, y si tenemos éxito, toda la ganancia va para el Cuerpo y si fracasmos, yo respondo de la deuda.

Y en una semana hizo el milagro de levantar las tribunas. Se tuvo un resultado financiero inesperado, y el Cuerpo se quedaba con toda la madera de la construcción.

La segunda parte de esta historia no es sino el corolario lógico de lo anterior. Primero los fanáticos por estas fiestas, luego los propios corredores y por último las autoridades reclamaron para Talca el honor de hacer un rodeo. El Cuerpo de Bomberos había mostrado la macisez de su organización (el nombre de Miguel Vargas no se mencionaba), por lo tanto le era fácil realizar este festival. Y nuevamente el dinámico Director de la Tercera Compañía movía todo el Cuerpo, y gracias a la amistad del Superintendente Etchebarne con don Enrique Sandoval, al norte de la cancha de fútbol de esa industria molinera, de la noche a la mañana se alzaba el redondel. En muchas oportunidades los jóvenes voluntarios vieron llegar la aurora trabajando con serrucho y martillo, cubriendo con fajina las tribunas y preparando todas las dependencias para el gran "Rodeo de Talca". El Diario "La Mañana", y la Radio "Atlántida" del señor García, cubrían toda la zona con una propaganda extraordinaria, novedosa y original.

Y nuevamente se tenía un enorme resultado financiero. Don Víctor Veglia trazaba los proyectos del soñado "cuartel". El éxito del rodeo hacía que se le diera el carácter de "oficial" y el Departamento de Fomento Equino llegaba con sus estímulos prestigiando su nombre que lo hizo famoso.

Para el "alma mater" de esta justa campera el destino le hizo una mala jugada, y abandonó el viejo barracón del Cuartel jurando que mientras viniera no pisaría los "umbrales" de él. Todos los honores y las satisfacciones que se le rindieron fueron insuficientes para cicatrizar su espíritu de "tercerino", que gracias a su entusiasmo y a su sacrificio personal se instauró en nuestra ciudad aquellas memorables fiestas criollas, que reunió lo más selecto en corredores y "habitúes" de todo el país.

El nombre de don Miguel Vargas Donoso, el Director de esa Tercera Compañía de Bomberos, debe abocarse en los Rodeos de Talca con la unción que merecen otros nombres, como el de don Jorge de la Cerda, de don José Lledó, de don Segundo Salazar, de don Cupertino Gaete y de otros pioneros de aquellos años.

RIGON BENOIT

415 53
6-I-60

CRONICAS TALQUINAS.—

LA PARCELACION DE MARIPOSAS

Las leyendas más absurdas y los hechos más inverosímiles rodean pasado y presente de la Hacienda Mariposas. El hecho que la más poderosa institución de previsión social la haya tomado a su cargo, no quita de por medio la nebulosa que ahora no la crea la fantasía popular sino la politiquería o los intereses creados.

Don Samuel González Julio ofrecía su hacienda a razón de una "chaucha" por cada picana de coligue, y en esos años no hubo fortuna en Chile que fuera capaz de cubrir la oferta. Cuando se construía el camino a la Laguna del Maule, y esta Hda. ya estaba en poder de la Caja de Seguro Obligatorio, la ruta pasaba por los campos mariposanos de veranada, los obreros "afectos a la Ley 4.054" sin ningún empacho "carneaban" un cordero porque formaba parte de su patrimonio como asegurado.

Hasta hace muy poco había vivientes que juraban como muy cierto que uno de sus dueños asistía, en rigurosa tenida de novio, a "misas nocturnas" que se celebraban en el bosque de eucaliptos que cubrían la parte sur - poniente de las casas de la Hacienda. En esas oportunidades todos los inquilinos remachaban sus puertas con cruces de maderas benditas y a pesar de todo quedaba en el ambiente un fuerte olor a azufre. Los más "corajudos", teniendo un rosario en la mano, miraban por una rendija de las ranchas el paso de la calesa patronal que iba totalmente ilumina da con una luz fosforecente, arrastrado por los caballos más lindos que uno se puede imaginar. Dentro de ella iba el patrón en alegre plática con el "amigo".

La pregunta fluía sola:

—¿Quién era el amigo?

—No me haga decirlo por el amor de Dios y de la Virgen Santísima.

—Después de titubear un rato y santiguándose, con voz queda hablaba cerca del oído: El "amigo" era el "pichiñico"... El "malulo"...

En la actualidad, la Hacienda Mariposas ni siquiera ha sido un modesto campo de experimentación social En una pasada campaña eleccionaria, oportunidad en que llega a Chile la savia primaveral de la dignidad y honradez ciudadanas, se probó hasta la saciedad que el Administrador de ese predio tenía por conceptos de salarios y otras gabelas, un sueldo superior al de una vez y media más del que gozaba el Presidente de la República.

Un Administrador que debe haber tenido mucho de "pichiñico" o de "malulo" se le ocurrió la tremenda barbaridad que el inquilino también sabía comer carne. Mejor que nunca lo hubiese hecho. En este aspecto humano tienen la palabra las seráficas Visitadoras Sociales, que pese a sus esfuerzos y a sus agotadoras campañas que le inspira la sublimidad de su apostolado, aún no han encontrado la fórmula para ablandar las piedras y que los riscos se abran para dar nacimiento a caudales frescos y cristalinos.

Parece que el espíritu de los González Julio no podrá nunca ser superado. Don Bruno llegó con la experiencia adquirida en la Universidad de Freyber, famosa por su Escuela de Minas, cuyo origen arranca del año de 1967, orgullo del Reino de Sajonia. Fue él quien revolucionó el sistema de pavimentación en los salones coloniales, implantando el rojo ladrillo exagonal en lugar del cuadrado. Posiblemente llegó hasta estas cordilleras buscando minas pero a la vez con gran visión agropecuaria, y así sostuvo que por cada árbol que se cortara había que plantar dos. Suyos fueron los bosques de eucaliptos de la Hacienda y del Alto de las Cruces, y suya fue la primera instalación eléctrica y los más "copetudos talquinos" llegaban hasta la Hacienda a admirar la maravilla más grande del mundo: "una ampolla que daba luz sin tener gas en el interior, ni necesitaba de cerillas para encenderla".

Más o menos por año de 1930 se pensó en explotar en grande la industria maderera y se trajo de Malleco a un técnico criollo, don Amador Saavedra Llanos, formado en la Compañía Maderera Malvoa. Acostumbrado a la exuberancia sureña dictaminó que el roble colorado y blanco, el raulí, el lingüe y el avellano eran casi "renovables", y renunció a su cargo y a los $ 200 de salario y comisión con que se le tentó al traérsele de sus montañas del sur. De todas maneras nos dejó una lección. Cuando se incendiaron las montañas de Corel, extinguió el incendio aplicando fuego al fuego. Dinamitó largas fajas de bosques y las hizo explotar. Los vivientes no podían creer lo que vieron: Liquidó el incendio de las frondosas montañas de Corel.

La Hacienda Mariposas podrá ser parcelada, pero por sobre ella pasará siempre el hálito de la leyenda y de los absurdos. Las recias y autóctonas figuras de Froilán Monsalve y Tránsito Astudillo vivirán en el alma mariposana, como la figura de "Cristal", el caballo chileno no igualado, generado —según la superstición popular,— en aquellas misas nocturnas, cuando la caleza patronal envuelta en luz fosforecente, era arrastrada por potros tan hermosos que apenas pisaban la tierra en carrera diabólica y veloz.

RIGON BENOIT

417 53
8-I-60

CRONICAS TALQUINAS.—

RUTA HACIA MENDOZA

El afán de unir las dos bandas de la América del Sur, separadas por el macizo andino, data de los tiempos de Fernando VII, quien recomendaba a sus Gobernadores que buscaran rutas terrestres que unieran los pueblos del Pacífico y del Atlántico previniéndose, para el caso, de que un bloqueo inglés cortara las rutas marítimas.

Un gobernante que tomó muy en serio esta recomendación, quizás porque se acomodara a su temperamento dinámico, emprendedor y aventurero, fue el Alcalde Mayor de Concepción, don Luis de la Cruz Goyeneche, y así en un 21 de Marzo de 1806, emprendió esta peligrosa empresa, que no era nada menos que invadir el imperio de los cóndores, largarse por el laberinto de despeñaderos en donde la vida se jugaba a cada paso, confraternizar con las diversas tribus cuyas costumbres se desconocían.

En la fecha indicada salió de Concepción costeando con su peculio personal esta aventura, y orientando sus pasos nada menos que hacia Buenos Aires. En esta forma quería mostrarle a S. M. la pleitesía que le rendía un súbdito hispano desde estas lejanas tierras.

En su comitiva figuran agrimensores, lenguaraces, intérpretes, prácticos y "baqueanos". Al mando de quince milicianos montados iba nada menos que el Teniente Joaquín Prieto, quien, con el correr de los años fue a ocupar el lugar de los Presidentes de Chile, en nuestra vida independiente.

El viaje de don Luis de la Cruz Goyeneche fue una verdadera jira de propaganda comercial. Llevaba cereales, sal, tejidos de bayetas, chaquiras, armas viejas, y hasta cochayuyo. Tenía tanta fe en su empresa que venció todos los obstáculos humanos, y así los quisquillosos pehuenches se entregaron por entero, y sus taimados caciques se mostraron con la docilidad de un niño; otro tanto pasó con las tribus bárbaras de la zona cordillerana y luego de la pampa, a tal extremo que los lenguaraces ya no tenían casi misión que cumplir, porque el señor De la Cruz aprendió sus dialectos y se hacía entender por la mímica más que por la palabra. En su honor se celebraron parlamentos y lo más inesperado fue que los propios aborígenes le pusieron "guías" que los llevaron por pasos insospechados.

Su jira duró un mes y al término de ella propone a S. M. "Rey de las Españas" que se arregle una ruta internacional, cuyo costo sería de 46 mil pesos de plata, y así se uniría Concepción con Buenos Aires, y los ingleses quedarían frustrados en sus planes de bloqueo.

Pero las rutas internacionales de nuestra Provincia se empiezan a estudiar con la Campaña de los Andes de San Martín. El genio de este General le hacía comprender que se necesitaban varios pasos para invadir a Chile, los cuales, en caso de un revés para las armas patriotas, servirían para una retirada sin descalabros.

Dos hombres eligió el General San Martín para este objeto: Don Domingo Pérez y don Ramón Freire. Es verdad que el primero no tenía la extraordinaria hoja de servicios de éste, pero, en cambio por sus vinculaciones en la zona y su temerario temperamento, como su probado y reprobado patriotismo era una carta segura para los planes del jefe de los Ejércitos Aliados.

El señor Pérez establece en su diario que el 31 de Octubre de 1815 acampó en el Cajón de los Robles, "caminé a pie dieciocho leguas por nieve continua, dormí dos noches en medio de la nieve sobre piedras y en una de ellas sin leña ni agua. El viento era duro y penetraba hasta los huesos...".

El día 2 de Noviembre envía "dos exploradores o bomberos" para que vieran si había paso y vado en Lontué, a objeto que sus cabalgaduras pastasen en unos hermosos potreros y ubicar "dos amigos de confianza, honor, patriotismo", anota en su mal hilvanado diario, que más bien es una rústica bitácora.

Para mal de sus pesares el día 2 lo sorprende un temporal deshecho en el llano del Río Claro, hasta que logra albergarse en "Cumpeu" (Cumpeo). Allí está su gran amigo y gran patriota el cura Dr. Palacios, quien lo oculta debajo del altar, y mientras se hacen los oficios, él está comiendo "carne, queso y harina tostada". Ya más tarde, en la alcoba del señor cura se reúnen con sus "bomberos" y por ellos "supe que no había guerrilla alguna y que todos los Río Claro son patriotas".

El día 6 de Noviembre llega a Talca y se aloja en el "soberado de don Lucho".

Don Domingo Pérez era valdiviano, avecindado en nuestra ciudad y había contraído matrimonio con la señora Mercedes Villegas, y su nombre, hoy casi desconocido, significó la iniciación de la ruta internacional hacia el país vecino, ya que Freire siguió el camino señalado por Pérez en su invasión de Talca.

Este oficial fue elegido para esta campaña en esa magnífica selección humana que sabía hacer San Martín, de sus colaboradores directos, porque en esos tiempos, pese al barbarismo de la guerra, no se le puede negar lo epopéyico y lo grandioso. A los artilleros prusianos hubo que repetirle hasta tres veces la orden para que descargaran sus cañones ante la carga del Mariscal Ney en Waterloo. ¿Cuál es la explicación? Vaya Ud. a saber, pero esos hombres deben haber parecido centauros hechos dioses o demonios, entre el centellear de sus sables ordeantes, el rugido de sus alaridos de guerra y la musicalidad wagneriana de sus fanfarrias guerreras.

Freire no sólo tenía a su haber el hecho que salió con sus dragones intactos del sitio de Rancagua. Siguió la carrera de corso con Guillermo Brown, y en la corbeta "Halcón", "viejo buque carcomido pero con tripulación escogida" (la mayor parte eran sus ex-dragones) recorrió de Punta Arenas hasta Guayaquil, asaltando las fortalezas españolas, como si se trataran de ciudadelas abandonadas.

El General argentino no pensó dos veces para encargar a Freire que se descolgara por Talca con cien dragones. Su ímpetu, su coraje, su desprecio a la vida contagiaba a sus centenares de hombres, lo cual llevó a que los realistas creyeran que tras de él venía el grueso del ejército. Casi no hubo escaramuzas y los vecinos de Talca huyeron a Concepción, pero una maniobra oportuna de Freire permitió encerrarlos antes que pasaran Maule, y se incautó todo el tesoro en oro y plata que se llevaban, el cual lo entregó íntegro a las arcas nacionales.

La ocupación de esta plaza, gracias a la ruta marcada por Domingo Pérez, junto al triunfo de Chacabuco, permitió que el General San Martín informara al Gobierno argentino: "En 24 días hemos hecho la campaña. Pasamos la cordillera más alta del globo, concluídos con los tiranos y dimos la libertad a Chile".

RIGON BENOIT.

10-I-60

CRONICAS TALQUINAS

EL FESTIVAL DEL BARRIO NORTE

Estos bomberos de la 4.a Compañía que llegan al Barrio Norte a darle realce a un festival con sus ejercicios y sus juegos de agua, ignoran que cuando ellos se transforman en surtidores en el espacio, refrescarán la memoria de los viejos "pampinos". Se evocará la figura indiana de otro bombero, con su largo levitón verde, dueño de ese barrio, no por su fortuna, sino por la grandeza de su corazón de ciudadano. Ese fue don Roberto Rojas Adasme.

Gracias a él, junto con el seráfico y bondadoso cura Ulloa, borraron el tabú que existía sobre ese sector de Talca, de la Alameda al Norte. Sólo las calles 3 y 5 Oriente rompían la pesadez colonial que lo aplastaba.

La una, porque Regimiento y Cementerio le daban fisonomía propia, y la otra, porque los carritos eléctricos la llenaban con insolencia de fierros rodantes y campanillas, como asimismo el coche de los Elgart, con llantas de goma y rizados caballos, cruzaba hacia el fundo "Prosperidad" como una carroza de cuentos de hadas, llevando en su interior a sus dueñas, con sus glaucos ojos principescos y su figura estilizada como las mujeres de Romero de Torres.

Pero, fuera de todo esto, "La Calchona" se adueñaba de la calle, del ambiente y de sus moradores. ¿En donde estaba esta entidad diabólica e infernal? La verdad de las cosas es que habría que preguntarse en dónde no estaba, porque creo que sólo se libraba de su inoportuna amistad la Ermita con la Virgen en el camino a Lircay, y la vieja parroquia con su torre colonial en forma de aguja, la cual sólo servía para aplastar más el barrio y hacer más chatas las casonas de adobes, con sus grandes aleros de canes labrados.

Pero no sólo la Parroquia de San Luis achicaba el "Barrio pampino". Ahí estaba Carlos Morales Torres, más conocido por "Carlitos de la Pampa", de 2 metros y 30 centímetros de altura, con 200 kilos de peso y eximido del Servicio Militar porque no hubo ropa para él y sus pies necesitaban calzarse con bototos del 49, deleite de los niños, que comparaban sus raídos zapatos con las chalupas de Carlitos.

Esta comparación y la risa de los "peluzas" no le molestaba. Era característica su bonhomía. Jamás se supo "que arrastrara el poncho" y menos que hubiese alguien que pretendiera pisárselo. Nunca hizo alarde de su fuerza extraordinaria Era común que las carretas se enterraran hasta el eje en los lodazales de la 9 Norte. Los carreteros salían en busca de "Carlitos" para que les ayudase a "echar una manito", y esto era un juego para él, porque la tomaba del pértigo y la arrastraba. Tampoco era extraño que llevara bajo cada brazo un chancho de bastante peso. Cuando se colocaron los postes de madera para el alumbrado eléctrico, se entretenía parándolos, sin necesidad de vicheros ni de roldanas aéreas.

Era un verdadero placer para él tomar en la palma de la mano muchachitos de 8 a 12 años, y sonreía como un gigante de Gulliver, con las piruetas de acrobacia y las contorsiones nerviosas de los niños.

Su plato favorito era lo que él llamaba "birraña", compuesto de cebolla picada, cilantro, ají y cuatro huevos. Su proveedor, don Marcelino Rojas, dueño de "El Mercadito", apenas veía que su figura tapaba la puerta le decía:

—¿Cuatro cebollas, cilantro y cuatro huevos, don Carlitos?

—Así es pues don Marcelino... Ud. sabe la receta.

Como brisquero no tenía competidor, y cuando jugaba al billar lo hacía sentado.

A raíz de haber obtenido en 1925 la concesión de comprar todo el vestuario que se daba de baja en el Regimiento Artillería Chorrillos, N.o 3, ofreció un "curanto" a las autoridades y vecinos más sobresalientes del barrio, entre los cuales debemos señalar a don Ramón Medel Quintana, Heriberto Tapia, Fortunato Ramírez, Faustino Toledo, Luis Madrid, Galileo Landini Gaspar Matus, Samuel Miranda, Carlos Cassali, Julio Morales y Ernesto Daza.

Este suculento plato criollo servido en la casa de don Elías Ramírez (9 Norte 6 - 7 Oriente) iniciado a mediodía, seguía a medianoche donde la "Petita Landeros", exclusividad del Barrio Pampino, y que sólo los "elegidos" podían tener el privilegio de traspasar las puertas de esa casa, ignorada de casi hasta los propios vecinos.

La mejor salida durante el curanto, fue la de don Ramón Medel cuando dijo:

—En la Pampa, el único que puede mirar para abajo a los Elgart, es Ud. don Carlitos.

Y no faltaba a la verdad, porque la enorme estatura del anfitrión permitía que pasara por sobre el coche del fundo Prosperidad. Don José Santiago Riquelme Droguett, tuvo la curiosidad de medir el alto de una "victoria" y de un hombre de a caballo, y ambos eran de menor porte que el gigante pampino.

Este hombre, a quien la vida no le significaba un problema, ni su celibato una desesperación menopáusica, murió de una simple bronconeumonía a los 40 años de edad en un 7 de Noviembre de 1930, en su propia cama, sirviéndole de banquillo cuatro hileras de adobes sobre la cual había una tarima de tablas de álamo de más de 3 metros de largo.

Su inesperada muerte lo sorprendió desprevenido hubo que hacerle un cajón mortuorio que llevaba una manilla por ambos lados para ser tomado por 16 hombres forzudos. Como es de suponer gran parte del cajón quedó afuera en la carroza y como no había nicho con la capacidad requerida. Debía ser enterrado en el suelo, y hubo que extender la zanja hacia un pasillo, y los talquinos que visitan el Cementerio, le pisan los pies al hombre que junto con la torre de San Luis achicaba el Barrio Norte.

Pero si campanario y hombre aplastaban la Pampa, ahí saltó don Roberto Rojas Adasme, cuyo inicial progreso lo promovió desde todos los ángulos imaginables. Libre pensador por principio, en materia de adelanto urbano alternó en todas las tiendas. Se cunetearon las calles proletarias, se aumentó la dotación de luz, y por sobre todas las cosas obtuvo la formación de una plaza, que hoy se denomina "Las Heras".

Dirigente bomberil de la antigua cepa, cuando los hombres peleaban color y número, llevaba su Primera Compañía a ejercicios en la calle 9 Norte, y los patriarcas del barrio miraban el trabajo de los bomberos desde las casas con corredores Fueron los tiempos de los Toledo Ortiz, Sánchez Carmona, Ardiazoni, Gaetes, Augusto Hillmer y otros de la flor juvenil de aquellos años que tuvo la Compañía de casaca verde

Pero este hombre tuvo un grave defecto por el cual cayó en el olvido: Era profesor, y este solo hecho le marcó el destino que bien se mereció: El olvido de quienes fueron sus alumnos.

Sólo de tarde en tarde aparece un Juan Bautista Rossetti, que no olvida su maestro y así, la calle Roberto Espinoza, obtenida por la campaña de su ex - alumno, parece que viene a limpiar en parte el pecado capital de todos los que inconcientemente olvidamos a aquellos que formaron nuestra vida y nuestra cultura.

RIGON BENOIT.

26-5-60

CRONICAS TALQUINAS.—

EL RODEO DE TALCA

Esta fiesta campera, que si no era "el mejor de Chile" como rezaban los volantes de propaganda del Rodeo de Curicó, en cambio era "el más sonado", tanto por su organización como por el revuelo social que traía consigo. Hubo pretendidas excomuniones para las feligreses que participaban en su desarrollo, como asimismo una huelga de bomberos (La segunda en Chile, la primera pertenece a Temuco). No faltaban las caras largas por fallos del jurado, que eran verdaderos repudios zonales, como así mismo no faltaba ese "tira y encoge" entre las instituciones beneficiadas y las señoras Celia Silva, Julia Serafini de Caffi, Blanca Riquelme del Solar y la señorita Beatriz Zúñiga formaban un equipo inexpugnable ante los señores Dr. Miguel Etchebarne, Miguel Vargas Donoso, Cirilo Romano, Manuel Donoso Espejo y el Dr. Rafael Daudet quienes defendían los intereses bomberiles considerándose con mejor derecho sobre la Gota de Leche y la Cruz Roja, porque el Cuerpo de Bomberos además de colocar la media luna con sus galerías y tribunas, ofrecían un cuerpo de hombres disciplinados, cuyos gustosos y voluntarios sacrificios formarían parte de esa argamasa con que se construiría el soñado "cuartel".

Pero... y los corredores ¿quién los colocaba? En honor a la verdad ninguna de las instituciones podía ofrecer esta preciada cooperación, sencillamente, esos hombres, obedeciendo a su calificativo de "huasos caballeros" no descendían al redondel de estas discusiones domésticas por pesos más o pesos menos.

Ahí estaban don Roberto de la Cerda, don Eduardo Correa Ortuzar, don Pepe Lledó, don Martiniano Concha, don Fernando Hurtado y otros para cubrir los campos adyacentes a la media luna con una "novillada virgen", lo que no quitaba a los corredores que perdían que la juzgaran como q' estaba "corrida" y "mañereaban más que una mula en verano en una loma con tábanos".

Pero estas cosas más bien servían para que mejor se lucieran esos caballos a "los cuales sólo le faltaba el hablar", o si no que lo desmintiera el cartel de "El Guindo" de don Natalio Roco, de "Plátano" de don Mamerto Cepeda, "La Guagua" de don Carlos Ramírez, "Bandeja" de don Belfor Armando Rojas Aguilera, "El Fraile" de don Alejo Donoso Espejo, "Receta" de don Osvaldo Salazar, el binomio de "Curiosa" y "Espejo" que eran electrizados por los gritos corraleros de sus jinetes: José Opazo y Florindo Poblete y así siguen muchos más que le hacían collera a los temidos corredores de San Fernando y a los invictos sureños que capitaneaba don Chindo Bustos.

Porque la lucha entre los talquinos y los visitantes dentro de la corrección del código del honor de estos "huasos caballeros" era un secreto a gritos.

Quizás nosotros hacíamos demasiado alarde de la política de gran señor y raja diablos de don Pepe Lledó, pero, los otros nos colocaban a don Manuel Jesús Regalado, cuyo nombre simbolizaría un Martín Fierro criollo, el cual hasta la fecha no ha sido cantado con todos los atributos que tiene nuestro hombre de campo en su grandeza vernácular.

"Don Jecho" (así llamaban al Sr. Regalado) era astuto como un zorro, tenía un ojo de águila para elegir el novillo, en el ardor de las discusiones guardaba una calma y una despreocupación, y sin embargo era listo como un felino y rápido como un buitre para el ataque y la defensa.

Los visitantes acusaban a don Pepe Lledó que marcaba los novillos con una imperceptible señal en determinada parte de un cacho, pero para "don Jecho" ésto no tenía importancia. Desde la tribuna y liando su cigarrillo con la indiferencia más grande, elegía con los ojos el animal que debían correr sus hijos y éstos recibían el mensaje con la sola mirada de su padre y los "puntos buenos" no fallaban.

La llegada de los Regalado a Talca fué memorable. Eran los visitantes que traían más pergaminos que embajadores plenipotenciarios en tiempo de Luis XV. Se les había reservado las mejores habitaciones en el "Hotel Talca", tipo de un "Carrera" provinciano, pero "Carrera" al fin, y bien se las merecían, porque los "Regalados" eran las "vedettes" de los rodeos de Santiago a Temuco y su asistencia era garantía de calidad de estas fiestas de color y de coraje campero.

Estaba anocheciendo cuando un aviso telefónico desde la Feria a la Media Luna anuncia que los "señores Regalados habían llegado con sus caballos y sus mozos". La Comisión de Recepción de los bomberos desconocía sus costumbres y en masa se trasladaron al recinto de la Feria para darles la bienvenida y las excusas de rigor por el imperdonable descuido de no haberlos recibido de inmediato, pero, al preguntar por ellos les manifestaron que estaban en los corrales con caballos y mozos, y al llegar a ese punto se encontraron con unos mocetones macizos que preparaban los dormitorios para los animales y otros estiraban mantas en el suelo para pernoctar. A una pregunta de un miembro de la Comisión de Recepción, uno de ellos, que aseaba un caballo dice:

—¿A cual de los Regalado buscan?

—A don Manuel Jesús Regalado y a sus hijos.

Y la respuesta desconcertó a los dueños de casa: cuando la misma voz contesta, mientras seguían cepillando el lomo de un caballo:

—El papá llega mañana en el primer tren. Nosotros nos vinimos primero para no apurar las colleras.

Siguió una breve y dificultosa explicación por parte de los bomberos y el ofrecimiento de las habitaciones del "Hotel Talca" y posada para peones y caballos, y la misma voz, en forma llana y muy sincera puso punto final:

—No se preocupen por nosotros. Los peones ya están acomodados y nosotros no nos movemos del lado de nuestros caballos hasta que no termine el rodeo.

Ese año don Manuel Jesús Regalado se llevó los premios que quizo adjudicarse, y por supuesto el apetecido "champion", pero sólo en el nombre, porque pidió dos cosas:

Primero: —Que la Reina del Rodeo bendijera la copa championa "bebiendo el primer trago", y .

Segundo: —Que el monto total del champion en dinero, pasara íntegro a las instituciones organizadoras del torneo, y "se lo dividieran en tres partes, para que así no haya pelea".

RIGON BENOIT

OBISPO Y SEÑOR DE MAYO

E 11 JUN 1980

Era la hora de la "merienda" y después de haberse rezado las "Aves Marías" en el Palacio Episcopal el 13 de mayo de 1647, un largo remezón de tierra anunció el trágico terremoto de ese año, cuyo movimiento sísmico, al decir de los cronistas de esa época, duró cerca de quince minutos. Tiempo más que suficiente para llevar el pánico, la locura y la desesperación al Santiago colonial, cuyo recuerdo se ha perpetuado a través de los años, sirviendo de marco a la venerable memoria del Obispo Villarroel, y de altar fervoroso al "Santo Cristo de la Agonía", como lo llamó su creador y que al parecer de este acontecimiento nos ha llegado con el nombre de "El Señor de Mayo".

Obispo e imagen adquieren relieves extraordinarios en esta oportunidad. El uno porque su prédica salió del campo teórico del púlpito para confundirse con la realidad ambiente, y el otro toma un ritmo milagrero que queda fuera del alcance de la veracidad de la Historia y de la seriedad de los testimonios.

La personalidad del Obispo de Santiago, el Padre Gaspar de Villarroel, es tan dilatada e interesante que sería difícil pretender abarcarla desde los diveross ángulos que le tocó actuar, pero, lo indiscutible es la austeridad que imprimió a su diócesis, contrastando con la fastuosidad de opereta de una sociedad colonial ignorante y altanera; el haber enrielado la iglesia del "Reyno de Chile" en una doctrina de humildad cristiana y el de dar jerarquía a su cargo frente a una Real Audiencia compuesta por Capitanes aventureros e insolentes terratenientes que pretendían tener bajo su dependencia el poder espiritual de los sacerdotes en su beneficio personal.

Esto no significa que fuera un observante con delirio místico. Su vastísima cultura, su roce con la Corte de Madrid, su experiencia de hombre de estudio le permitió asumir una posición que a la simple vista son verdaderas incongruencias, pero, frente a su persona nunca fue más cierto aquello de "no es templo magnífico y soberbio el que hace al sacerdote fiel ministro de los altares, ni los claustros monumentales son los únicos albergues de los buenos religiosos".

"Cantó muy pocas misas de Pontifical" en oposición a sus antecesores que según el decir de un agraciado y discreto canónigo, un Obispo cantaba nueve misas en la semana, pero, en cambio su prédica fue continua y los sambos, mulatos e indios eran contínuamente visitados en sus rancherías, de lo que no podían jactarse los linajudos vecinos de la Calle del Rey.

La temida Real Audiencia no podía tolerar sus desmanes, posiblemente considerados de lesa majestad, y no perdió oportunidad para invadir sus dominios, pero el ilustre Obispo, un sabio en Derecho, los mantuvo en jaque y a sus requerimientos por medio de notas altisonantes y huecas las contestaba con oficios que son modelo de legalismo y de ironía, arma ésta tan difícil de esgrimir que si no es un virtuoso en la materia el que la usa, se transforma en una espada de dos filos. Perdida y acorralada en sus dudosos fueros optó por lo más derecho e inició las gestiones para solicitar su destierro, pero su enemigo, más ágil y preparado, a su vez tenía lista la excomunión para cada uno de sus inocables miembros. La Real Audiencia desistió:

Es en nuestro país en donde escribe sus mejores libros, especialmente aquel relacionado con el gobierno eclesiástico, en el cual vacía toda su sabiduría inspirada en una sublime sensibilidad social, como hoy habría que decir. Pero si todo en él es macizo y medular, cuando se refiere a su persona juega consigo mismo, no sé si en un afán de modestia o de cilicio espiritual, y así dice: "Nací en Quito en una casa pobre, sin tener mi madre un pañal en que envolverme.... Entréme de fraile; y nunca entró en mi la frailía Portéme vano, y aunque estudié mucho, supe menos de lo que de mi juzgaban otros... Goberné el Obispado de Santiago, y por mis pecados, envió Dios un terremoto...."

Esta cólera Divina del 13 de mayo hizo trizas la naciente ciudad de Santiago levantada por humildes e improvisados maestros, que junto a su arcabuz formaban su vivienda y su fe cristiana alzaba los templos. Todo este esfuerzo de adobe y paja cae como briznas en un vendaval, y junto a sus casas desaparecen las iglesias de "La Merced", "San Agustín", "La Viñita", "Santo Domingo" y otros, sólo se salva el Convento de San Francisco.

Fue tal la violencia del sismo que tanto los cronistas como los autores de aquella época, sostienen que los cimientos de piedra salían expedidos como si brotaran de una tronera o se hubiese colocado una mina bajo de ellos.

El Obispo Villarroel fue rescatado de entre los escombros, pero mal herido y sangrante organiza de inmediato una especie de "cadena gigante de solidaridad humana' —si se nos permite usar esta frase tan en boga— y fue allá a las miserables covachas de la chusma humilde y sin recursos a donde llevó la ayuda material y el consuelo a sus almas primitivas y supersticiosas.

En el Convento de los Agustinos lo único que queda en pie es el "Cristo de la Agonía", que se pretende que fue devuelto por la pelirroja "Quintrala" por no aceptar hombres con mala cara en su casa. Se le encontró "con la corona de espina en la garganta, como dando a entender que le lastimaba una tan severa sentencia".

Este acontecimiento sirvió para que prendiesen en la fantasía popular las más variadas leyendas. Primero se le hace aparecer como algo sobrenatural; se dice que el rostro seráfico se le cambió en la alcoba de aquella cruel mujer; que su cuello erguido lo adquirió en el momento del terremoto y en fin, tantas cosas más, como el hecho que la corona irá guillotinando su cuello y cuando él se corte será el fin del mundo.

Pero su rostro es obra de un delicado trabajo del naturista agustino Padre Pedro de Figueroa, llamado "El Fraile Santo" Secretario del Visitador limeño Padre Diego de Castro y destinado a Chile por "su fervor de misionero que deja su patria y busca en un país salvaje en que convertir infieles".

No es del caso hablar de su labor apostólica la que le permitió que se le llamara "El Santo", sino de su arte, del cual sólo se han logrado muy pocas piezas. En lo que respecta al "Señor de Mayo" la expresión del Crucificado fue tratada por los artistas bajo dos aspectos: La sublimidad del rostro como culminación de su cruzada de amor o una mueca horrorosa del ajusticiado en su pago con los delitos cometidos. El Padre Figueroa lo trató en ese instante de la última convulsión en que la carne se rebela frente a su trágico destino y boca y ojos se levantaban hacia el cielo en ese gesto final de la materia animada. Aquello de "Y Jesús, dando una gran voz, expiró" que lo consagra los Evangelios lo tenemos en Chile gracias a la obra de ese artífice agustino.

Como hay una enorme diferencia artística entre el tallado del cuerpo y de la cabeza, el acucioso historiador sagrado, el Padre Víctor Maturana, señala que él es obra del carpintero Juan Ruiz al que le pagaron "doce patacones y seis reales" y "de una vigueta para la cruz del sobre dicho Cristo: cinco patacones".

Puesto a la veneración pública en 1613, con el terremoto de mayo adquiere la proporción que le ha dado la Fé, y la memoria monumental del Obispo Villarroel, se va perdiendo en los recuerdos como aquel Santiago de los gruesos murallones y de los mojinetes de piedra de sus pórticos, cuando doña Catalina producía sismos en los salones coloniales con su fascinación diabólica e infernal.

RIGON BENOIT

CRONICAS TALQUINAS

EL INCENDIO DE SANTO DOMINGO

4-V-60

Para muchos talquinos no hay tal "incendio del León XIII", sino "de Santo Domingo", porque el siniestro del 1º de mayo tiene mucha similitud con el que hubo durante la 1ª Guerra Mundial y que casi redujo a cenizas dicho Convento, uno de los más hermosos de nuestra ciudad, imponiéndose en la calle pueblerina de edificios de tejas cubiertas de líquenes y veredas de piedrecillas, con su recargada ornamentación dórica, mostrando en los muros de su nave central, escenas bíblicas, al igual que la antigua Parroquia.

Su torre blanca, llena de arabescos se perdía entre el ramaje inquieto de los pinos añosos, como si pretendiera competir con ella el afán de cielo y de nubes. Antiguas puertas de fierro forjado servían de telón de fondo a la fuente cantarina del pequeño parquecillo, rincón para la meditación y el silencio, porque sólo la pila de bronce no callaba en su parlanchín glú glú, obra de un artífice colonial, porque este edificio data de los tiempos de los jesuítas, y a raíz de la expulsión de aquellos en 1771 pasó a la Orden de los frailes de Santo Domingo, cuya congregación cambió su arquitectura originaria en 1828, por un acertado remedo a las características de las iglesias medievales.

Los dominicos pusieron todo el empeño posible por hacer de su convento una joya de belleza, porque era uno de los templos más concurridos por lo más selecto de la aristocracia de la "muy noble y muy leal" villa y luego ciudad; dada su ubicación en el barrio de más prosapia, como era la esquina formada por la calle Santo Domingo con Cienfuegos, en la época de la Independencia, después se mantuvo la de Cienfuegos y el nombre patronímico del santo cambió por el de Constitución, que perduró oficialmente hasta 1872, cuando el regidor don Daniel Barros Grez le dio la actual numeración a las calles, no para semejarse ni a Londres ni París, sino para modernizar la ciudad y

darle una fisonomía norteamericana en este aspecto.

Campanario, iglesia, parque y fuente desaparecieron con el terremoto de Chillán. La Orden tuvo exigencias que no aceptó el Obispado y se ausentaron de Talca. De todo aquello sólo queda la hermosa pila de bronce ubicada en la Plaza Las Heras; es el punto en que se cruzan las diagonales de álamos blancos. Ello fue obra de ese perito dista y poeta, Antonio Roco del Campo y el pionero del Barrio Norte, don Roberto Rojas Adasme.

El incendio del Convento de Santo Domingo, en aquellos años tuvo más o menos las mismas características que el del León XIII, con la diferencia que esa catástrofe se consideraba como anuncios celestiales de las grandes calamidades del mundo. Esa Europa que se desangraba en una guerra de hombre a hombre, era lo más catastrófico que podía concebir la mente humana, sin soñar jamás que la barbarie, invocando el nombre de la democracia o de la comunidad humana, haría desaparecer en la época atómica a ciudades abiertas, en donde las madres no tendrían más escudo para defender a sus hijos, que sus pechos lacerados y sus lágrimas de impotencia.

Como decíamos, era un siniestro muy similar al del domingo 1º de mayo último. El Instituto Comercial era el edificio que continuaba hacia el poniente, vieja construcción que ocupó la Biblioteca Baltazar Urzúa. Un viento "puelche" lanzaba las "bocas de fuego" como dicen los bomberos costarricenses, hacia el plantel de educación. En esa oportunidad no se habría jugado ni la más descabellada cartilla por salvar ese colegio. Una humareda extraordinaria de viejas maderas resecas, impregnadas de pintura, hacía irrespirable la atmósfera e impedía el trabajo de los "voluntarios". Medio Talca contemplaba atónito a las 4 de la tarde, cómo su más querido Convento sería arrasado por las llamas, junto con media manzana. Hacía más lúgubre el ambiente, el toque acompasado de la campana del Cuartel General de la calle 4 Oriente, pero, de improviso, una oportuna maniobra del Comandante don Carlos Stringfellow, para lo cual fue necesario cortar los murallones de adobes a golpe de pistón, abrió una brecha por la cual se lanzaron los "tercerinos" hacia el techo, cuyos cascos de bronce y sus casacas azules les permitía recortar sus figuras entre el humo y las llamas, como seres diabólicos jugando en un hervidero de brea en los confines del Infierno.

En el reciente siniestro, el Comandante don Salustio Sánchez ordenó una magistral "cortada", que evitó que se arrasaran los edificios de la 2 Sur, porque había un "puelche" como en el incendio de la Iglesia. Los esforzados "tercerinos" con la escuela de Ramos, los Benítez y de don Miguel Vargas, se lanzaron a los techos, bajo la dirección de su propio director, don Carlos Marchant y su Capitán don Felipe Carreño; ambos dejaron para una mejor oportunidad la franquicia que les señalan sus placas como dirigentes de Compañía, y trabajaron codo a codo con sus voluntarios, en ese caos de maderas ardiendo y de un humo asfixiante.

Este incendio del León XIII como el de Santo Domingo de aquellos años, dará por mucho tiempo un comentario vivo en nuestro ambiente, con la diferencia que éste sirvió de referencia para la vida talquina, y el reciente, junto a su magnitud, ha dejado la acidez acre de una tragedia de hogares humildes, tan bien captados por la pluma de Hermosilla y el lente de Quinteros.

RIGON BENOIT.

LA PRIMERA REPRESA DEL RIÑIHUE

8-VI-60

Al abandonar en 1574 la Gobernación y Capitanía General del Reino de Chile, el Doctor Melchor Bravo de Saravia, dejaba para este naciente país algunas cualidades que ni al más "corajudo" soldado de los tercios de Flandes no los hiciera meditar. En lo bélico lo llamaban "sepultura de españoles" y que las campañas de Arauco y de Tucapel era "meterlos en galera"; y en lo espiritual, el recio y místico franciscano Antonio de Avendaño, que ha llegado hasta nosotros bajo el apelativo de Fray Antonio de San Miguel, predicaba desde su diócesis de La Imperial una cruzada de amor y de comprensión para los indios, cuya actitud rebelde estaba justificada por la defensa de su suelo contra los invasores; con lo cual se les abría las puertas del Cielo, en cambio, para los conquistadores el Diablo y toda su corte de ángeles malos los estaban esperando con grandes calderas con alquitrán y aceite hirviendo, para que purgaran los atropellos y escarmientos que hacían con los araucanos.

El Obispo Antonio de San Miguel extremaba tanto su celo y su defensa para los indios que "no absolvía a los soldados ni los oía en confesión" cuando los sorprendía con las armas en la mano.

Los hechos mismos parecían darle razón. La belleza y fertilidad de Chile tan pregonado en las cartas oficiales al Monarca, se tronchó con una serie de calamidades naturales, culminando con el terremoto del 8 de Febrero de 1570 que destruyó a Concepción y con las derrotas de Mareguano, Purén y otras.

Su sucesor, don Rodrigo de Quiroga, recibe en este estado el país, pero, como parece que los Años Nuevos y el cambio de Gobernante significan que se acaban las calamidades y empieza una era llena de prosperidad, Góngora de Marmolejo escribe en sus crónicas que con la nueva "los hombres andaban tan regocijados y alegres que parecía totalmente tener su remedio por delante. Que era de ver el repique de campanas, mucha gente de a caballo por las calles, damas en las ventanas, que las hay muy hermosas en el Reyno de Chile, infinitas luminarias que parecían cosas del Cielo" y el día que juró ante el Cabildo, el 26 de Enero de 1575 hubo "toros y juegos de caña y otras muchas maneras de fiestas que se hicieron".

Pero como si el Destino se encargara de refrenar estos desbordes a la vanidad humana, antes del mes y medio, un violento temblor casi destruye Santiago y cuando se preparaba una acción decisiva contra los indios, pese a las anatemas del Obispo de La Imperial, el 16 de Diciembre de 1575, un violento sismo, de más de un cuarto de hora de duración, no dejó piedra sobre piedra en la zona sur, y con la misma facilidad que se caían las casas y los ranchos de paja caían los hombres. "Aún en campo raso no estaban del todo segura las personas porque por muchas partes se abría la tierra con los temblores" y este período sísmico duró nada menos que cuarenta días.

Rodrigo de Quiroga informa al Rey que desaparecieron "La Imperial", Ciudad Rica (Villarrica), Osorno, Santiago de Castro y Valdivia". Indios y españoles mueren a destajo y ante la inoperancia del esfuerzo humano, el Gobernador dice: "Yo he mandado hacer plegarias y procesiones, suplicando a nuestro Señor aleje de nosotros su indignación".

Por la configuración propia del terreno se desplomó un cerro a la salida del lago Riñihue formando una represa natural. Aunque esto se repite cerca de cuatro siglos más tarde (22 de Mayo de 1960) parece que este asunto no era nuevo, porque en esa oportunidad es difícil suponer que un español, como era el corregidor de Valdivia, Capitán Mariño de Lobera, sin conocimiento del terreno, ordenó su evacuación total de la zona. Nos permitimos afirmar tal cosa, porque aún viejos caciques y "machis" hablan de este asunto por referencia de sus antepasados, y para ellos, esta zona de los lagos fue en épocas pasadas uno solo con las características de un mar cordillerano, tanto es así que hasta lo denominan "Vitalauquén", nombre éste que lo ha recogido la leyenda mapuche. Por deducción inferimos que el Corregidor de Valdivia escuchó los consejos de los viejos vivientes cuando el alud cerró el desaguadero natural del Riñihue.

Los temores de Mariño de Lobera se vieron confirmados cuando cuatro meses más tarde del terremoto y maremoto que asoló las cinco ciudades australes, cedió el dique natural de Riñihue a fines de Abril de 1576, y "salió bramando y hundiendo el mundo sin dejar cuanto hallaba por delante y que no se llevase consigo".

El saldo es horroroso. Mil doscientos indios mueren y no pocos españoles. Las casas, haciendas, siembras y ganados, como así los vivientes que por el tiempo que se demoró en desbordarse habían vuelto a sus estancias. Todo salió disparado y arrastrado por la corriente. Este desague duró tres días y durante ellos, los que se salvaron en las colinas y partes altas, "con disciplinas, oraciones y procesiones, todo envuelto en hartas lágrimas para vencer con ellas la pujanza del agua y aplacar al Señor que las movía", como lo atestigua el ya citado Mariño de Lobera.

El sabio alemán, Guillermo Frick, a fines del siglo pasado, estudió esta zona y de sus investigaciones se puede casi deducir que el Lago Panguipulli y el Riñihue y otros más constituyeron el "Vitalauquén", suprema morada de los dioses mapuches.

Guiado por la natural curiosidad de cronista, no hace una década, pretendí confirmar las leyendas. Una vieja machi, con gestos horrorosos y levantando hacia el oriente sus sarmentosos brazos, me decía en un chapurreado lenguaje que se avecinaba el fin del mundo porque se iba a dar vuelta de campana un cerro sobre el San Pedro, desaguadero natural del Riñihue. Por lo demás no se necesita tener atributos sobrenaturales para vaticinar de lo que significaría para la zona de Talca o de Linares, si se derrumbaran las cordilleras de la Hacienda Suiza o los cerros que forman las angostas gargantas del cauce del Melado.

RIGON BENOIT

ALEMANES DE VALDIVIA

12-VI-60

Sería difícil precisar en qué momento tenía más énfasis la voz del maestro don Francisco Barrientos, si cuando recomendaba al estudiante perezoso que fuera a sembrar papas, a objeto que no siguiera estafando el esfuerzo paternal de educar en vano a un hijo; o cuando se refería a los alemanes de Valdivia, verdaderos "adelantados" del esfuerzo y de las virtudes humanas, en este confín del mundo, que ni la fuerza diabólica de los elementos naturales, ni el fuego de los cañones corsarios, ni los incendios que han lamido la ciudad, ni las malocas de los indios han hecho perder la fe de estos hombres del río, como arrancados del "Himno a la Alegría" de Schiller.

Desde el banco escolar movía a risa el hecho que estos rubios colonizadores, guardaran como reliquias en cofres especiales sus raídos zapatos con el caminar por senderos abiertos a golpes de machete y sus desflecados pantalones destruídos por la zarza y los espinudos arbustos, en su lucha constante con la selva, las fieras y los hombres.

Muy pobre fue nuestro papel en los primeros tiempos de la colonización alemana propiciada por los señores Carlos Adwanter, Rodulfo Armando Phillippi y Guillermo Frick en tiempo del Presidente don Manuel Montt. Nuestro país se hacía representar por funcionarios politizados cuya ignorancia y visión cívica a ocultaban tras un timbre que los acreditaba como apéndices oficiales del Ejecutivo. Nuestra bandera flameaba en Intendencias y Gobernaciones perdida en un mar de emblemas tricolores, glorificación de la trayectoria de siglos de los súbditos del Kaiser.

De aquella época hay hechos que harían sonrojarse al campeón de los "the gates crashing" (frescos de marca mayor), si es que el sonrojo se conozca en nuestra burocracia. Los alemanes celebraban con tanto entusiasmo sus festividades nacionales de su lejana patria, como nuestro 18 de Septiembre.

A un Intendente se le ocurrió dar una recepción oficial en esta fecha y su gravedad de caporal de hacienda de ricos en ausencia del patrón o de capataz de una firma salitrera, contrastaba con la alegría sana y contagiosa de los alemanes. Para desgracia nuestra, uno de ellos invitó a sus connacionales a cantar su himno en honor a Chile. Era muy natural que la réplica fuera nuestra Canción Nacional, pero, el señor Intendente no pudo iniciar el canto porque ignoraba la letra del "Puro Chile..." y los alemanes entonaron nuestro Himno Patrio, en igual cosa, cuando más tarde se tocó una cueca, fueron ellos quienes la bailaron. El señor Intendente hacía mutis por la puerta de la inoperancia funcionaria.

Si aquellos Otros y aquellos Fritz se agrandaban en la mentalidad de los colegiales, a pesar que Blasco Ibáñez los empequeñecía en su mercenaria obra "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis", más tarde, en la vida ciudadana se aprecia en toda su magnitud la falacia de este libro que no representa al pueblo alemán. Ahí están para desmentirlo la acción de los Hoffmann, Fuchslocher, Schmidt, Roestel, Manns, Schueler, Ehrenfeld, Werkmeirter, Rudloff, Haverbeck y otros.

De aquellos colonizadores, cuyo idioma en nuestra mediocridad criolla estimábamos que bastaba meterse una papa caliente en la boca, no volvió ninguno a su tierra a dejar sus huesos bajo las encinas del Rhin. Para ellos, Chile era su patria, y ahí se quedaron, pero, no todos descansan bajo un epitafio que consagre su nombre. Muchos desaparecieron "tragados por la tierra". ¿Se despeñaron en un traidor precipicio y los destrozó la altura y el agua turbulenta?, ¿Los asesinaron los indios y los dejaron abandonados y fueron comidos por las fieras y las aves?, o, ¿sencillamente murieron en la maraña del bosque extenuados por el hambre y el cansancio?

Vaya Ud. a saberlo. Un viejo colono, ahora junto a un ventanal moderno que se abría a un campo ganadero, y de cuyo pasado sólo estaba escarmentado con un cabo de azada, raídos pantalones y botas mil veces remendadas, nos relataba una de sus expediciones:

"Indios y baquianos hablaban de una meseta cordillerana con mucho pasto y agua. Con el mayor de sus hijos salió en su busca armados de un machete. Dos días y dos noches fueron de un punto a otro en una penosa ascensión, salvando montes vírgenes, grandes rodados y quebradas profundas. Al tercer día se descarga un temporal de nieve y de lluvia. Perdidas las esperanzas y teniendo por referencias un alto picacho se lanzan en busca del llano orillando un precipicio, que los conduce por sendas ignoradas. Sin alimentos y con sus trajes destrozados no se preocupan de sus heridas. Lo importante es bajar, pero he aquí que de improviso hay una barrera natural que les impide avanzar y deben pernoctar bajo un árbol y para evitar que el frío los consuma y los tape la nieve han pasado toda la noche dándose de bofetadas. Fuego no podían hacer por estar mojados los fósforos".

En este afán de suprema lucha por subsistir los sorprende la aurora montañesa que es hosca y trágica. La última solución es volver al picacho y seguir por el otro lado del precipicio. Esto les significa, sencillamente, que llegarían al anochecer a la cima. Agotados físicamente, avanzan con dificultad hasta el mediodía y se detienen frente a un árbol incrustado en la orilla opuesta, el que se encuentra inclinado hacia el barranco con el peso de la nieve. El padre dice al hijo:

—Creo que la noche y la muerte nos sorprenderán antes de que lleguemos a la cima para pasar al otro lado. ¿Por qué no probamos con este árbol que nos servirá de trapecio? Si hemos de morir, entre más luego mejor.

—Conforme — contestó el muchacho y agregó — Pero, te voy a rogar que me des tu bendición, y si te sales recuerdos a mi madre...

En la soledad y el silencio del paisaje se desarrolló una extraña ceremonia: Un joven harapiento postrado de hinojos, frente a otro vestido en la misma forma, quien haciendo la señal de la cruz daba una postrera absolución, y luego trocaron sus papeles. Después ambos de pie se confunden en un estrecho abrazo. En seguida se realiza la prueba suicida. Arbol y ramaje se estremecen en el vaivén del salto mortal, y la nieve cae al fondo del precipicio en una acolchada oración blanca, pero las ramas no ceden y ganan el lado opuesto. De nuevo, de rodillas oran en silencio en una muda acción de gracia... Al anochecer llegaron a casa de un pastor cordillerano, cuyos vivientes no habrían dado crédito si no hubiesen mostrado las señales evidentes de este peregrinaje...

Estos alemanes de Valdivia se agigantan y la voz de este maestro que nos enseñó a apreciarlos, adquiere desde su tumba la resonancia del canto inmortal de Schiller, en su himno a la alegría de la vida unidos en el esfuerzo común del trabajo: "Unámonos todos, en el mundo entero".

RIGON BENOIT

Los poemas del Parque

241 28 685

LA FUENTE INMOVIL

Toda la calma opaca de la noche ha caido sobre la fuente y el surtidor en una débil eclosión de gotas de plata se ha dormido.

Las estrellas llegan curiosas a contemplarse en la fuente y temerosas de romper su mutismo siguen silenciosas su caravana.

Cuando alguna de ellas, en su inquietud virginal, saltando por sobre sus compañeras se asoma al espejo inmóvil se siente como horrorizada de esa quietud enorme y huye veloz a perderse en las tinieblas del vacío.

Los árboles del parque se apretan al rededor de la fuente como celosos alabarderos que velan el extasis de su reina; el soplo del céfiro se detiene ante el gesto de silencio que imponen los cipreses.

La fuente inmóvil en el silencio de la noche es como una doncella que pasa de la vida a la muerte mirando los cielos. En las flores se produce este mismo pensamiento y entonces una de ella deja caer un pétalo que llega hasta la fuente como el soplo perfumado de un beso a la distancia y esta al sentirlo hace un árgentino mohin de sorpresa y continúa como una doncella que se extasia mirando los cielos.

La fuente está inmóvil...

LOS ESCAÑOS DEL PARQUE

Los escaños de piedra gris son los monstruos que velan el parque en la noche, acurrucados a los piés de los árboles centenarios.

Son los guardianes sin alma y sin bondades. Son el deber inflexible que no se inmuta ante la caricia sutil de una manecita de mujer, que no se conmueve ante el delirio suicida de un amante desesperado Escuchan sin sobrecojerse el canto del risueñor.

No se desperezan en el estío; no aspiran la fragancia infantil de la primavera; desafian la lluvia y el frío como el rayo y el trueno.

Recostados indolentemente como fieras satisfechas se personifican con el silencio mismo, con la noche misma, con el misterio mismo del parque nocturnal.

Los escaños de piedra son fríos y son sin alma. Sus sentimientos se han endurecido a través de su vida milenaria recojiendo la experiencia de los siglos en las playas... en los cerros... en las montañas...

Los escaños de piedra son los colosos grises que velan la flora y la fauna del parque durante el encantamiento negro de la noche...

LAS VERJAS BLANCAS

Han amanecido blancas de escarchas las verjas del parque.

Semejan el albo pañuelo de la novia con que le ha dicho ¡adios! a su amante en la puerta del jardin.

Las verjas blancas como pañuelos de despedida son la síntesis de la separación:

Lo inmaculado del beso postrero El ansia de petrificarse. La indecisión de la despedida. La fugacidad de los instantes. El horror al recodo del sendero que ocultará la mujer que llorosa nos ve partir...

Las verjas blancas de escarcha son como el último poema, inocente como un lirio, que recitamos a media voz remendando la melopea vespertina de la fuente

Son el blanco poema que queda prendido como un perfume al pañuelo de la despedida, cuya pureza sube a los cielos como la luz cristalina de la lágrima que detuvo un instante en la mejilla rubia rosa de la amada.

La verja blanca es el alma de la novia que se ha diluido alrededor del jardin para sentir cuando llega su amante con el paso leve de un pálido arrebol.

Han amanecido blancas de escarcha las verjas del jardin...

EL PRADO DE MARGARITAS

Madrecita, te he sembrado un prado de margaritas, de blancas y olorosas margaritas, tan blancas y olorosas como tus consejos y como tu alma.

En la primavera próxima te conduciré por los senderos arenosos del parque para que admirar el milagro del prado de las margaritas, donde florecerán como estrellas titilantes o como tus besos dados en el borde de mi cuna tibia.

De ese prado de margaritas tuya son las flores y sus aromas; mio es el tallo verde y sus fibras subterráneas. Comprendo que el alma de las madres se confunde con los cielos y los hijos—al fin y al cabo—se pudren en la tierra.

Los prados blancos de margaritas son las alas de los jardines.

Por eso te he sembrado este prado, madrecita

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

En Santiago, Junio.

"El Gráfico" Callao
17-X-53.

La Academia despidió a su director artístico, Sr. Riquelme

Ayer a medio día la Academia «Alba Silva de Francois» despidió en su sede social, al director artístico don Benito Riquelme con un coctel en el que estuvieron presente varios invitados.

En su oportunidad usó de la palabra el Presidente, para manifestar el sentimiento de la Academia por el alejamiento de este elemento valiosísimo, A continuación agradeció el señor Riquelme, quien no pudo expresar su sentimiento, porque la emoción le embargó. Siguió en el uso de la palabra el señor Pinto quien a su vez expresó que le había dejado un camino abierto a las inquietudes del alma y que seguiría esta ruta. Habló a continuación el señor Jofré a nombre de todos los artistas para despedir a su director y manifestarle que quería que supiera que sus enseñanzas serían un aliciente más para los miembros artistas de la Academia.

A continuación ejecutó una hermosa canción el señor Rivera acompañado en guitarra por el joven Briones, siguiendo en el uso de la palabra otros oradores y también nuestro Director, quien hizo presente que las inquietudes de don Benito habían sido sembradas en un terreno fértil, cuyos frutos serán recogidos al correr del tiempo, porque su espíritu estaría siempre presente en cada uno de los artistas y en cada uno de los miembros y que llevaría muy adentro el recuerdo de Collipulli, porque llevaba un ser nacido en esta «tierra colorada», por lo que su recuerdo hacia Collipulli no se le podría olvidar.

Antes de poner término a la despedida, se tomó una foto de todos los asistentes, que será un broche de oro para los componentes de la Academia.

Un abrazo le fué dado por la señorita Quiroga a nombre de todas las socias de la Academia.

Todo un éxito fué la velada del martes en el Municipal

A teatro lleno se llevó a cabo la Velada que había preparado la Academia «Alba Silva de Francois», a beneficio de los trabajos que se le harán al frontis de la Parroquia, en la que este conjunto presentó la obra dramática: «El Hombre que yo Maté», cuya trama fué interpretada en forma correcta por cada uno de actores, que como lo dijo el director artístico, eran todos aficionados pero hijos de Collipulli los que presentaban al público una obra de gran jerarquía artística.

El público en especial el de plateas siguió con toda atención el desarrollo de la trama, aplaudiendo únicamente en el final de cada acto, demostrando que desde el principio lo trató atisbar el desarrollo del drama, no así lo hizo el de galería, quien a pesar de habérsele solicitado atención no la guardó como debiera haber sucedido, ya que se trataba no de una obra cómica sino que era un drama y por lo tanto necesitaba silencio y atención.

Los papeles o roles principales estuvieron a cargo de la señorita Quiroga y el señor Jofré, quienes desempeñaron el papel de padres, el del asesino lo hizo el joven Rivera, con una correcta interpretación que según nuestra opinión estuvieron muy acertados en sus representaciones. También actuaron la señorita Hua Castillo en el papel de la novia y el joven Gámbaro en el papel de sobrino, desempeñándose ambos en forma correcta.

La obra duró en su representación dos horas iniciándose con el prólogo en el que actuó en forma correcta el joven Araya haciendo el papel de sacerdote, ante quien se confesaba el joven Jofré por considerarse como un criminal.

Los números de variedades que completaban el programa de esta estuvo a cargo de nuevos elementos que gratosamente prestaron su concurso para esta, sobresaliendo un número de improvisación por un amigo del arte teatral, que ofreció un número que fué la admiración del público, por cuanto es desconocido, pero merecio los mejores aplausos.

Intervinieron en estos los jovenes Muñoz y Salazar quienes ejecutaron un duo, Los Mallequinos que forman los hermanos Briones ejecutando algunas piezas de música en guitarra, y se le escuchó por primera vez «Adiós al Séptimo de Linea», el cuadro fantasía mexicana fué presentado dos veces a petición del público mismo, y así actuaron también en números de comicidad, el joven Alveal quien ha demostrado tener pasta de cómico en sus actuaciones, terminando la velada con el Sketch, Dos huasos en el Hotel Carrera, a cargo de Alveal y la señorita.

La nueva presentación del conjunto artístico de la Academia Alba Silva de Francois, ha dejado una vez más en claro la superación de cada uno de los que intervienen en las representaciones teatrales, ante el ambiente del público que al llamado que se le haga sabe responder.

Pero una nota que llamó la atención fué cuando el joven Araya, a nombre de los componentes de la Academia, manifestó que en esta velada se le despedía a uno de los puntales del conjunto o sea al Director Artístico, que por disposiciones superiores, tenía que alejarse de la ciudad y quería despedirlo con un fraternal abrazo que se lo daban todos los miembros de la Academia.

Este motivo para que el señor Benito Riquelme, quien hasta ayer estuvo en esta ciudad, supo darle libertad a su inquietud cooperando siempre a los actos de cultura y como una despedida cooperó en la preparación de la Velada, para dejar más grabado su recuerdo en los corazones del vecindario entero.

El señor Riquelme manifestó que este abrazo lo llevaría donde él se encontrara y más aún llevaba de esta tierra una hijita, y su nombre sirvió para recordar a Collipulli y a sus compañeros de tablas, porque su espíritu inquieto no podría retenerlo mientras viva.

Así se puso pues término a esta velada que habrá de dejar un grato recuerdo en el vecindario que concurrió a presenciarla cooperando a la vez a los trabajos que se le harán a la Iglesia Parroquial.

"El Gráfico"
17-X-53.

El Diario Austral
23-XI-52

SIETE ANTIGUOS VECINOS AGRACIADOS CON PREMIOS ILUSTRE MUNICIPALIDAD

Entre ellos está el corresponsal de "El Diario Austral" Tco.

COLLIPULLI.— Con motivo de las Fiestas Aniversarias la I. Municipalidad de Collipulli ha creado el Premio Municipal como un reconocimiento a su "labor desinteresada y continua en bien de la ciudad. Esta moción fué presentada por el Alcalde señor Crisólogo Echeverría. En esta oportunidad son acreedores a este premio un parlamentario, don Arnoldo Stegman, un ex- Alcalde y ex Gobernador don José Stegno, un bombero, don Juan Francois, un corresponsal, don Benito Riquelme, un sub-oficial de Carabineros don Osvaldo Muñoz, un deportista don Luis Barrientos y una dama de vasta acción social la señora Graciela de Gacitúa.

En lo que respecta a nuestro corresponsal debemos destacar que el señor Riquelme es funcionario de la Caja de Seguro, puesto que sirve por más de siete años en esa ciudad con el beneplácito general de la zona, y además es corresponsal de la revista "VEA, y "NUEVO ZIG-ZAG", y en este plano obtuvo este merecido reconocimiento entre sus colegas locales. El oficio municipal en que propone estas distinciones en su parte pertinente dice:

"1.o— Don Roman Francois L.— Como dirigente bomberil y cuya compañía de bomberos se mantiene dentro de ese concepto de sacrificio y disciplina, siendo esa institución la mejor vigilante de la propiedad privada en los casos de siniestros. El señor Francois se ha destacado por su espíritu altruista y ha puesto todo su acerbo material e intelectual en la causa bomberil.

2.o— Don José Stagno M.— Se ha caracterizado por su vasta labor en beneficio de la ciudad en su dilatada vida pública, y desde los cargos de Alcalde o de Gobernador ha primado siempre el beneficio general de su ciudad sobre cualquier otro especto, sin consideración partidarista.

3.o— Don Arnoldo Stegman P.— De destacada labor ciudadana y más tarde como parlamentario ha sabido interpretar las necesidades locales y en especial de la zona frente a los problemas agropecuarios. Gracias a sus iniciativas se han formado instituciones tales como la Sociedad de Agricultores y la Cooperativa, organismo este último que ha sido conceptuada como una de las mejores del país.

4.o— Don Benito Riquelme G.— Corresponsal de "El Diario Austral" de Temuco y de revistas santiaguinas, inspirando toda su labor en una campaña continua de prestigio para la ciudad, dentro de la más absoluta honestidad periodística en sus largos años que sirve estos cargos ad-honores.

Cabe destacar que en la persona del señor Riquelme siempre se encuentra el ciudadano que desinteresadamente coopera en todo aquello de bien general y le ha correspondido un lugar destacado dentro de las actividades rotarias, culturales y artísticas.

5.o— Don Osvaldo Muñoz M.— Sub-oficial de Carabineros y Comandante de la brigada de Boy Scouts "Orlando Gómez" quien gracias a su iniciativa y desvelos ha reorganizado esta brigada, teniéndola en pie de presentación digna de todo elogio, como también la ha instruído dentro de las prácticas scoutivas que le han merecido continuas felicitaciones.

El señor Muñoz ha sacrificado muchas veces sus feriados por dedicarlos a la brigada de Collipulli, brindándoles de esta manera a los niños para practicar las altas virtudes de civismo que inspira a los Boy Scouts.

6.o— Don Luis Barrientos P.— Destacado dirigente deportista, quien ha mantenido latente las inquietudes del deporte gracias a su constancia y desinteresada labor de muchos años, como dirigente máximo de la localidad.

7.o— Señora Graciela Péndola de Gacitúa.— Su abnegación y su labor altruista está sancionada por el consenso general ya que la señora de Gacitúa está siempre dispuesta a servir en todo aquello que signifique una obra de bien público, y en forma especial lo relacionado con la Gota de Leche".

HOMENAJES A ECUADOR Y BOLIVIA RINDIO ROTARY CLUB DURANTE SU ULTIMA SESION

COLLIPULLI.— En la sesión pasada de Rotary Club el Comité de Relaciones Internacionales fué rendido un homenaje a las Repúblicas del Ecuador y Bolivia en sus fechas nacionales, estando a cargo de estos homenajes los rotarios señores Crisólogo Echeverría y Benito Riquelme, quienes dieron a conocer el significado para ambos países de la magna fecha de su independencia, como también el desarrollo de ambas repúblicas en el concierto de las naciones libres de América.

El señor Echeverría se refiere en forma especial al intercambio cultural entre Chile y el Ecuador, por medio del cual los títulos universitarios de ambos países tienen igual validez para ejercer las profesiones liberales que ellos indican. También se refirió al estado actual de esta República en lo relativo a su población, industrias, sus principales ciudades y su desarrollo cultural en general.

El señor Riquelme se refirió a la cultura boliviana antes de la época de la conquista y del significado que ha tenido para la arqueología y la historia. También se refirió al pueblo aborigen, y a sus tradiciones nacionales, a sus grandes ruinas que son monumentos de épocas pasadas, a su Universidad de San Francisco Javier y a los principios de inteligencia y buena voluntad por la paz continental, con lo cual llenan el cuarto fin del Rotary.

El Presidente del Club, don Francisco dió cuenta de su misión a la Asamblea de Ejecutivos recién celebrada en Concepción, en donde considera este torneo como uno de los mejores que se han efectuado hasta la fecha para reafirmar la fe y la doctrina rotaria.

En materia de interés público se refirió al trabajo presentado por el Rotary Club de Traiguén quien después de 10 años de una silenciosa y ardua labor, sólo ahora puede presentar hechos reales lo que los rotarios de esa vecina ciudad mantenían como algo esencial.

El señor Layera fué muy felicitado por su documentada cuenta

Al capitán don Amadeo Pinto le correspondió informar sus gestiones para la formación de la Brigada de Boy Scouts en la localidad, manifestando que frente a ella ha quedado en calidad de Comandante el señor Luis Standen, quien desde luego ha iniciado sus labores para tratar de presentar cuanto antes esta institución tan sentida por nuestra juventud estudiosa.

Asitieron los siguientes rotarios: Francisco Layera Olivares, Dr Luis Péndola Martínez, Gustavo Bereswyls, Alfonso Meynet, Raúl Samur Yáñez, Oscar Arratia, Mario Tima Riso, Crisólogo Echeverría Lizama, Benito Riquelme González, Amado Meynet Cheyssal, Armando Gacitúa Lillo, Capitán Amadeo Pinto Arellano, Godofredo Muñoz M., y José Stagno Maccioni.

CONSULTORIO SENTIMENTAL

SEÑOR RICHARDSON:

He tenido el cuidado de recortar diariamente sus respuestas, porque siempre he admirado en usted al profundo conocedor de las almas y a la vez un oportuno consejero. Pero a pesar de que casi nunca discrepamos en ideas, al encontrarme frente a mi situación, me pasa lo del médico que cuando siente una dolencia llama a un colega.

Con mi prima tenemos una amistad desde niños. Ella actualmente tiene 15 años, yo 25; como mayor, la llevé de la mano cuando pequeña, y la acompañé hasta el altar en su primera comunión. Alguien entonces dijo que eso era una profecía y que más tarde la acompañaría también vestida de blanco, pero no ya para entregar su alma a Dios, sino su corazón a mí.

Dejé algunos años de verla. Mi vida siempre se ha caracterizado por la vida licenc[illegible] llevado; pero, sin saber por qué, el recuerdo de esa "mocosita" siempre me acompañaba, y un buen día que volví a encontrarme con ella (hace tres años), sentí en mí esa rara sensación que sentimos en esos casos psicológicos que usted demasiado conoce. Lo primero que hice fué rehacer mi vida, y me he dedicado a trabajar para ofrecerle más tarde mi nombre y un hogar donde ella sea reina y compañera. Aquí viene el problema: ella está estudiando; pensamos realizar nuestro sueño en 1935. Prueba del cariño de esta chiquilla las he tenido en grado superlativo, pero yo pienso: ¿me pertenece su alma? Ese corazón virginal que posee ¿no lo harán los años cambiar? Toda mi vida la he consagrado a ella, y mi afán, mi anhelo es que llegue ese día en que pueda llamarla mía, ya no sólo ante los ojos de Dios, sino de los hombres, pero ¿esta sociedad corrompida en que vivimos, no me la robará? Cuando pienso esto, se me crispan los nervios, y perdone, una lágrima quema mis ojos. ¡Nunca pensé que mi vida libertina viniera a caer a los pies de esta mocosa, para hacerme otro hombre que sólo quiere prestigiarse ante sus ojos. ¡Ella es mi ilusión y mi sueño. A veces pienso que quizás el destino la haya escogido a ella para castigar mi vida pasada, y cuando ya sea tarde para evitar una tragedia, ella me olvide. Conteste, por piedad, sea franco. ¿puedo confiar en su cariño? ¿Su alma me pertenece y me pertenecerá?

Baby Bye.

RESPUESTA: Cuanto más libertino ha sido o es un hombre, tanto más desconfiado y celoso se comporta con la mujer. Eso es lo que los orientales llaman Karma, o sea la Justicia Inmanente. Pero no le tema usted tanto a esta ley, que, si fuera infalible, no habría perversos afortunados ni hombres justos infelices.

Está usted muy enamorado y creo que es bien correspondido. Pero si bien es explicable y natural ese temor de perder su tesoro, no es sensato que alimente tal desconfianza que, hoy por hoy, carece de fundamento cierto. ¿Estimaría usted razonable que temiera morirse a corto plazo un hombre que goza de perfecta salud? No, ciertamente. Y este es el caso suyo. No hay que pensar en la desgracia mientras ésta no se presente. El optimismo es uno de los secretos de la felicidad. Otro secreto consiste en no esperarlo todo del amor de una mujer. Su largo noviazgo, empero, es una sólida base de comprensión y de dicha futura.

VIUDA TRISTE. — Lamentable caso, en verdad. Este hombre no siente ya amor por usted. Experimenta cansancio. Debe procurar olvidarlo aunque le pese.

LILY. — Trátase de un tenorio que siente por usted una pasión pasajera. Póngase en guardia.

GLORIA YOUNG. — Se aman ustedes, pero desgraciadamente no se entienden. El debe perdonarla por esa falta y creo que no tardará en hacerlo. Deje usted que cicatrice un poco esa herida que usted le causó. Que no la vea más con el otro. Ha hecho bien en romper con él.

ARBOL AÑOSO.—Usted no le disgusta, pero no es propiamente su tipo. Se conduce ella como una mujer que aun no ama. Creo que lo amará. Pero deje usted de mimarla tanto y aléjese de ella de cuando en cuando, para que lo eche de menos. Observe el efecto y condúzcase como su tacto se lo aconseje.

DICK TURPIN. — Creo haberle contestado. Revise una colección de este diario. Si no halla la respuesta consúlteme de nuevo y le contestaré preferentemente.

GUSTAVO. — Procure hablar con los hermanos de ella y envíele explicaciones por su intermedio, garantizándoles, a ella y a éstos, la seriedad y nobleza de sus propósitos.

AMADEO RICHARDSON

El Diccionario Histórico y Biográfico

no es grande porque lo haya escrito un chileno, sino porque en él aparecen todos los grandes hombres que han servido a Chile desde 1800 hasta 1931.

Procure leerlo y consultarlo. Para suscribirse diríjase al autor, D. Virgilio F[illegible]eroa, López 535 o Casilla 1924, Santiago.

"Las Ultimas Noticias" Santiago de Chile, Sabado 5 de Diciembre de 1931

El Diario Austral
10-X-53

Este artículo se refiere en "La Mañana".
Dicen Galeno y Ramón entrevistados se pelearon su republicación.

SILUETA DEL DIA A TRAVES DE UNA TAREA

BENITO RIQUELME

☆ CUANDO BENITO RIquelme González cursaba su cuarto año de leyes en la Universidad de Chile empezaron a afectarle unas grippes inesperadas y contundentes. Lo dejaban las grippes y lo tomaban en forma magnífica unas activas amigdalitis. Benito, que preparaba con dedicación sus exámenes de derecho romano, tenía que pasar los días de prueba entre tizanas, recetas e insomnios largrísimos, pensando en el año que perdía. Un día, el médico hizo su diagnóstico más serio:

—Joven, con esta salud usted no puede seguir estudiando...

* * *

☆ EL DICTAMEN HIZO volver a Benito a su hogar, en Talca. Y aspirar a un empleo. Se hizo funcionario del Seguro Obligatorio y, después de algunos años lo trasladaron a Collipulli. Fué así como se hizo, sin que él casi lo imaginara, uno de los corresponsales de este diario. Empezó a colaborar con nosotros para sacudir el tedio y llegó a ser uno de nuestros puntales en Malleco.

Una parte considerable del vigor de "El Diario Austral" proviene de la zona. De la suma de los pueblos extraen estas páginas su sabor regionalista y su vibrar cotidiano es, sistemáticamente, un reflejo del ritmo vital que comienza en las márgenes del Bío-Bío, cansino y lento, y que termina en los lindes de la provincia de Valdivia. Tras este diario mosaico de informaciones y comentarios se mueve sin descanso una legión anónima de corresponsales, periodistas ad honores que cumplen con admirable constancia la misión de servir a su medio a través de las columnas de la prensa.

* * *

☆ **EN ESA LEGION DESTacó nitidamente Benito Riquelme. Desde la primera crónica lució concisión noticiosa, precisión, claridad. Desde el primer comentario, su opinión estuvo dirigida al servicio de la colectividad. Cada vez que había que calificar la eficiencia de los corresponsales, el director no vacilaba para indicar:**

—A Benito Riquelme, de Collipulli, hay que colocarle un 10...

* * *

☆ MUCHAS VECES LAS páginas regionales de "El Diario Austral" tuvieron singular prestancia con su colaboración gratuita y generosa. El quedaba feliz porque le dábamos importancia a Collipulli. Era toda su compensación.

Ahora, este corresponsal ejemplar se aleja de Collipulli, donde residió ocho años. Vuelve a sus lares talquinos, en donde transcurrieron sus días mozos y sus sueños de adolescente. Hemos recibido su renuncia con sincero pesar. Y entendemos que en Collipulli pasará algo semejante. En las instituciones sociales, en las deportivas, en las culturales, siempre este hombre generoso prestó su cooperación valiosa. Collipulli le debe campañas memorables en defensa de sus caminos, de su integridad departamental, de su progreso. El creó, con aliento propio y con características simpáticas, la más hermosa y tradicional Semana del Niño de la zona. Amigo de la infancia, la organizó en entidades y en "barras" que hacen la alegría del pueblo. Amigo del arte teatral —rescoldo de sus antiguas andanzas universitarias ante las candilejas— dirigió grupos que ahora difícilmente podrán reemplazarle.

Nosotros y Collipulli le decimos gracias y le deseamos toda clase de venturas en su retorno a tierra natal.

Z.-

Filo[illegible]ía en realización

El Charleston

Ironía histérica.

Caricatura ultraista desgraciadamente bo qu jada sobre la armónica tumba de Tepsícore.

Importación de contrabando hecha por mar neros ebrios al regresar de la penumbra iguota del Tibet o del selvático Indostan.

Sensualismo negro injertado en las dunas ardientes del desiertos africano, que se estiende como una mancha inmensa de acero derretido.

Estremecimiento sicalíptico del cañaveral azotado por la brisa exitante de las rejiones tórridas.

Poema satánico, escrito con la tinta hirviente de un caldero plutoniano sobre la pulpa sensitiva de una parisina nerviosa e inconstante.

Carrera enloquecida de la perdida caravana frente al bramante y terrible kara buran, que pasará por sobre ella, dejando solo como recuerdo un pequeño solevantamiento del arenal sin fin.

Danza de vértigo y lucura sobre las minúsculas terrazas de los rascacielos que detienen las nubes, rompiendo la pasividad atmosférica el vibrar de las antenas de las estaciones de radio.

Rosa chispeante, cual producto mágico de un laboratorio brujo, abre sus pétalos como labios ansiosos bajo el sortilejio trepidante de la jazz que la llena de una vitalidad belicosa e incongruente.

Espasmos parelojizantes de un fakir desprestijiado ante los ojos de sus secuaces y que trata por todos los medios extrahumanos de reconquistar su autoridad que estaba agonizante.

La danza vertiginiosa de las conquistas científicas, que se lanzan como flechas hacia el mundo oculto de la investigación humanas, danza hecha de radio y de electricidad que mueve la carne y el corazón, en un torbellino loco, que arrastra vida y alma, cerebro y musculos.

Es la danza enervante de Salomé que reclama la sangre caliente de Bautista, para encontrar la tibieza de labios que de ella huyeron como la golondrina de matorral

Ansia mórbida.

Fiebre turbadora de locura y de pasión.

Ansias de ser todo en un momento de luz y de tinieblas, para tranformarse en pulpo frente al jazz y las deslumbrantes baterias que convidan al olvido y al placer.

E. Gomez Ballz

"El Día"
6-I-/28

Postales perezosas

Esta felicitaciones de año nuevo, que aún siguen llegando, a pesar que hacen tantos dias que sentimos el abrazo colosal de la media noche del nuevo año, son como el décimo bostezo del que todavia no se ha decidido en forma definitiva a abandonar el muelle lecho que lo enerva en la placidez de una mañana fresca.

Estas postales vienen enfermas de mentiras y de flojera y sin embargo las recibimos con cierto deleite, con cierto orgullo vanidoso ya que el recuerdo del amigo o de la amiga viene a retozar en la esperanza de nuestras pupilas.

Son como la mujer que perseguimos con una insistencia matadora, y ella por su cultura o su bondad se ve en la imperiosa necesidad de recibirnos y después de dar mil vueltas frente al espejo, arreglarse una honda o un rizo, perfumar su vestidura con una esencia importada, llega hasta nosotros con el cansancio reflejado en el rostro, como si recién se despertara de una siesta deliciosa.

Así también estas postales que llegan tan tardias deben costar muchas tomadas y dejadas de pluma, cada cosa que pensamos escribir en ellas se nos debe figurar que es un disparatazo enorme y después de muchas vacilaciones nos resolvimos escribir algo, cualquier cosa, por fin viene la batalla final para colocarlas en el correo, pues estas postales que no se envían el dia 31 de diciembre se nos pegan con una facilidad asombrosa en las carteras o se nos escurren entre los papeles del escritorio para esconderse habilmente de nuestros ojos.

Estas postales atrasadas carecen de la espontaneidad del saludo estallante y parece que logran influenciar en todas las personas que por sus manos pasa. El cartero las anuncia con una debilidad tan grande y recibe el valor del porte con un desinteres visible como si trajera una invitación funeraria. Nosotros, al encontrarlas sobre el escritorio adivinamos inmediatamente quién es, aunque venga escrita a máquina, y abrimos el cierro más que todo por seguir la costumbre de abrir cada carta que recibimos. Hasta la señora madre de nuestra mujer pierde el interés por leer o saber su contenido y son las unicas cartas que no pasan por la censura de su comentario que no tiene otro objeto "que mantener la paz y la tranquilidad en un hogar".

Estas felicitaciones que mentirosamente nos desean un año feliz deben haberlas inventado los médicos que dan esas recetas cuyo medicamento si no le hace bien al paciente, tampoco le hará mal.

El feliz año que nos desean en esos cuadriláteros llenos de polvo dorado no nos causan daño, pero tampoco nos causan una felicidad especial, se reciben "así no más", como diría todo amante de la jerga popular.

Sólo sirven para mover los fantasmas del recuerdo en la caverna del olvido y esa tarjeta que llega rezagada como una alondra cansada, canta en nuestros oidos la melodia de otros tiempos, que nos parece simpática porque en todo lo viejo hay un residuo de poesia y de música.

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

PIDEN tierra para hacerla producir. La delegación que aparece en la foto junto al gobernador de Collipulli, señor José Stagno, y el diputado Arnoldo Stegman, representa a los inquilinos de la Reserva Forestal de Malleco.

EL EXTENSO predio donde han surgido las primeras chispas de un conflicto social fue declarado Reserva Forestal del Estado en 1907. Su superficie es de 33.000 hectáreas, y se extiende desde las márgenes del río Renaico hasta el río Malleco, limitando por el oriente con la cordillera de Tolhuaca, y por el poniente, con el río Amargo. Hace cinco años sus terrenos tenían un avalúo de $ 18.000.000.

Durante casi medio siglo las Reservas Forestales han sido explotadas con "evidentes errores técnicos", según expresa el informe "Haig", de los técnicos de la FAO, lo que dió lugar a la paulatina destrucción de la riqueza maderera. Las dos terceras partes de sus primitivos bosques son ahora campos desolados e improductivos como consecuencia de una errada política de explotación maderera.

DOS TERCIOS DE LOS BOSQUES HAN SIDO ARRASADOS

Ahora el Departamento de Bosques sale en defensa de esa riqueza que estaba siendo arrasada. Una Reserva Forestal debe estar cubierta sólo de bosques. No puede, porque perdería su condición de tal, convertirse en campo de explotación agrícola.

EL DRAMA DE LA TIERRA HA TRASLADADO AHORA SU ESCENARIO A LAS RESERVAS FORESTALES DE MALLECO

¡AUN es tiempo de salvar una riqueza derrochada sin provecho para nadie. Quedan en las Reservas de Malleco miles de hectáreas de bosques (foto superior) que el Estado está dispuesto a defender decididamente. Hay 100.000 pulgadas de madera botada en las canchas y montaña (foto inferior). Si no son explotadas oportunamente, se pudrirán. Y cada pulgada vale $ 42...

UN GRUPO de hombres sencillos, de rostros quemados por el sol y los vientos cordilleranos, llegó muy de mañana hasta la Gobernación de Collipulli. Representaban a los 49 trabajadores agrícolas (que con sus familias suman 500 personas) de las Reservas Forestales de Malleco. Sus manos, encallecidas por el arado, que abrió largos surcos, o por el hacha que derribó robles centenarios, extrajeron desde los bolsillos ocultos bajo los ponchos unos papeles escritos a máquina y marcados con timbres. Esos papeles oficiales enviados desde Santiago eran los portadores de la más amarga noticia; venían a derrumbar sueños acariciados en el curso de dos generaciones; decían fríamente, con un lenguaje duro y violento, que en un plazo de 30 ó 60 días, esos hombres, que han nacido y vivido al margen de la vorágine de la vida moderna, debían abandonar la querida tierra que sirvió de cuna a sus hijos, esa misma tierra que les daba el pan de cada día. Ellos no entendían aquello de la "explotación racional y metódica de la riqueza maderera"; sólo veían 20, 30 o más años trabajando de sol a sol, luchando contra el bosque impenetrable en invierno y en verano.

LA NOTIFICACION FATAL

¿Qué era lo que preocupaba a esos campesinos? De la simple lectura de los documentos que llevaban se desprendía claramente la explicación: el Gobierno, con un informe de técnicos de la FAO a la vista, había comprendido que la explotación maderera en las Reservas Forestales se estaba haciendo en forma desastrosa. Dió orden de suspender toda la explotación de los bosques, no derribar un solo árbol más, cesar los cultivos agrícolas. Esto significaba lisa y llanamente la evacuación en masa de todos aquellos campesinos que la administración de la Reserva había contratado como trabajadores agrícolas, siguiendo el curso de una errada política establecida hace muchos años. Desde el punto de vista de la defensa de la riqueza maderera, el Gobierno pretende ahora recuperar para la economía nacional los viejos bosques de raulisales y evitar la práctica liquidación de algunas especies casi ya desaparecidas.

En defensa de patrimonio maderero del Estado se notificó de desalojo a 49 familias de sencillos rústicos campesinos. Están convencidos de que Hitler provocó el primer gran incedio de bosques y por eso ahora invocan su nombre para que convierta en hoguera los "roces" que tienen preparados.

POSICION DE LOS CAMPESINOS

Los trabajadores de las Reservas Forestales de Malleco hicieron ante el gobernador la siguiente reflexión:

—Si según los técnicos de la FAO se necesitan 200 años para recuperar los bosques desaparecidos, en gran parte debido a la acción de las compañías madereras autorizadas por el propio Gobierno, ¿no se podrían sacrificar dos años más, extendiendo el plazo para que los campesinos de la Reserva puedan extraer las 100.000 pulgadas de madera "volteada", terminar sus cultivos agrícolas y buscar otros terrenos donde ubicarse con sus mujeres y sus hijos?

Nuestro corresponsal en Collipulli, señor Benito Riquelme, con cuya valiosa cooperación redactamos esta crónica, comprobó personalmente que los 49 campesinos de la Reserva de Malleco son hombres dignos de una consideración especial. Sólo piden tierra para trabajarla con sus rudimentarios elementos. Son de una sencillez que raya en la ingenuidad, hasta el punto de que están convencidos de que el fallecido Adolfo Hitler, cuando el nazismo estaba en todo su apogeo destructor, fué el que personalmente provocó el primer gran incendio de bosques en la Reserva. Lo odian y lo maldicen, cuando llegan a asegurar que Hitler, desde un avión rojo, lanzó su carga de fuego, que destruyó bosques, casas, animales y cosechas. Cuando llegó la orden de suspensión de los trabajos, precisamente en el instante en que había muchos "roces" listos para ser quemados, un viejo labrador, con lágrimas en los ojos, dijo al corresponsal: "Ahora debía llegar el alemán maldito para que prendiera estos roces...

EL sol, el aire campesino y una sencilla alimentación han formado robustos hombres en la Reserva. Cada padre de familia tiene corrientemente diez hijos.

EN los deportes, como en otros aspectos de la vida, los habitantes de la Reserva de Malleco han evolucionado muy poco. El futbol es desconocido. En cambio se practica la "chueca".

Ahora lo necesitamos... ¡Qué van a comer los "hueñes" (niños)!"

Entre tanto, en todo el sur resurge el amargo recuerdo de los trágicos sucesos de Ranquil y El Oltro, situados poco más allá de las Reservas de Malleco. El gobernador Stagno ha sabido medir y calcular las consecuencias de la actual situación. Y por eso ha enviado extensos informes al Ministerio de Tierras y a la Presidencia de la República, que no han tenido la virtud de ser debidamente escuchados.

471

"Unidad" - Año V - Nº 54
Diciembre 1944 -
870
20-36

Nuestras plumas

«CADSO»

(Este es el título de una novela que su autor está preparando. Damos a continuación un capítulo en donde el protagonista central, modesto funcionario de una lejana Agencia 50%, recibe el anuncio del grave estado de salud de su madre.— N. de la R.).

Durante seis horas he llevado el pensamiento fijo como el gancho de la percha que tengo al frente: "¡Mi madre!" No pienso nada más me es imposible llevar mis ideas a otra parte porque todo me lleva a lo mismo: "Mi madre".

Hay en el coche una hermosa señora morena de ojos negrísimos, maciza y alegre, y no se por qué la encuentro que se parece a mi madre. Hay en ella algo que me habla y que me inquieta, sin embargo no existe ninguna similitud entre las dos, porque mi madre es delgada, rubia y de ojos tristes. Pienso: "Mañana volveré en este mismo tren condenado al infierno de la orfandad". Siguen mis pensamientos girando y girando alrededor de ella, me mareo, se me velan los ojos con una pena gris. Tengo clavado en mi pecho un trozo de fierro frío como ese que aprisionó al piloto en la catástrofe del aeropuerto. Hay momentos que rompiera a llorar a gritos en el coche para contar mi desgracia, acercarme a cualesquiera persona para decirle: "Sufro, sufro mucho", pero cuando recuerdo la indiferencia de aquel representante del Administrador General, que parece que siente un gozo íntimo con el dolor ajeno, no tengo valor de hacerlo y tal como en la oficina me vacio en los cojines del asiento, como un pelele de blanda cera, para identificarme con las cosas muertas.

El conductor ha tenido que repetirme dos o tres veces: "¡Permítame el boleto, señor!" para que me resuelva a entregárselo. Debo llevar una cara demasiado estúpida porque recuerdo que varias personas me han mirado con mal disimulado interés. Mi pelo colorín y mi cara pecosa me deben dar un aspecto poco agradable. Un niño se acercó a mí y al verme huyó para cogerse de las faldas de su nodriza para romper a llorar ruidosamente; oigo claramente que le dice:

—Ahí va un hombre que come niños.

No he sido capaz de sentir fastidio y el calor de la verguenza se anceló en mi corazón. Haciendo un gran esfuerzo me aplasté más y más en los cojines. Los relojes y yo estamos deshechos. Innumerables veces he consultado mi pulsera y muchas veces he creíd oque no funciona porque los punteros no se mueven. Debo tener cansados a los empleados del tren comprobando la hora y consultando que si vamos conforme al itinerario.

El trayecto entre la última estación y mi pueblo me ha parecido más largo que todo el camino junto y aún con el tren en movimiento me bajé para salir disparado hacia la ciudad dormida. Un chofer me detiene:

—Lo estoy esperando, señor.

—Corra, corra a toda máquina.

No me atrevo a preguntarle nada. Hasta que por fin, muy despacito, como si deseara que ni oyera mi voz para evitar la verdad, le digo:

—¿Cómo está mi madre?

—Ahora hay una junta de médicos en casa.

Con esa indiferencia que me ha enseñado el mundo, con esa mentira elegante de que hacemos gala, dando a mi voz una tonalidad de desprecio y sangre fría, le digo sonriendo:

—¿De veras? ¿Aún no se ha muerto la vieja? No me mienta por favor... No crea que me interesa si está viva o muerta. . pero quiero la verdad... ¡Por favor!

Sin la menor emoción y aún alegre, contesta:

—Por Dios que es cierto que está viva... pero creo que no pasará la noche.

No le creí y me arrollé sobre el asiento para empequeñecerme como los botones de los cojines.

¡Mi casa! Todas las ventanas dejan filtrar rayos de luz. Encuentro que el salón está más iluminado que todas. Es lógico: Debe estar lleno de luces: La gran cruz de bronce con sus centenares de bujías, los tres pares de candela-

bros imitando velas y la araña central irradiando luz sobre una urna que se perderá para siempre en las tinieblas.

La silueta de Fernando apareció en la puerta del coche, me tendió la mano:

—¿Y mamá?

—Ahí está.

Al descender crujieron los resortes como si se sintiera aliviado del peso de plomo de mi alma. Atravecé el pasadizo y tuve miedo de mirar hacia el salón y llegué a la pieza de Isabel. Tenía sus ojos enrojecidos, pero me miró sonriendo y nos besamos en la boca con un chasquido seco, húmedo y lúgubre. Me arrastra al dormitorio de mi madre y con voz cantarina y alegre de cómicos errantes y hambreados, sin esfuerzo dice:

—Ya llegó su hijo, mamá... Ahora se va a mejorar.

Supe que no estaba muerta porque ladeó sus pupilas apagadas hacia el lado en donde me detuve. Para no ser menos en esta alegría macabra, le digo:

—¿Qué hay, querida señora...? ¿Nos vamos o nos quedamos?

Le acaricio la frente y le beso los ojos. Mis dedos juegan con sus ondas color tierra sucia en su mezcla de cabellos rubios y canos, y no siendo capaz de continuar esta farsa, sintiendo lejos de esa oficina fría, indiferente y sin alma, y junto a aquella que creía que el bueno triunfa y que el honrado impera, junto a esta mujer que consideraba que su bendición al salir de casa me ponía a salvo de los pequeños de alma, de los audaces, y de los desleales, y que siguiendo sus consejos tendría la gracia de Dios y de mis Jefes, caí de rodillas al lado de su cama y sobre su mano flaca, febril, reseca y con tibieza de muerto, rompí a llorar con la desesperación de aquella mujer que salió con su hijo en los brazos al sacarlo muerto del Consultorio.

La voz de Isabel resonó clara, alegre y transparente:

—¡Qué Dios te guarde, Jorge! Mamá necesita calma y tú te portas como un nene. ¿A qué tanta historia? Si es un simple resfrío... De aquí a una semana iremos al cine...

Sus últimas palabras las dijo rápidamente, más bien las adiviné que las entendí. También ella quería engañarse con su propia mentira. Salió precipitadamente de la pieza, sentí crujir los muelles de su cama y sin verla sabía que ella hecho ovillo en el lecho también lloraría, quizás con más amargura que yo, este mutis de la vida en su eterna comedia de bondad y de mentira.

Benito Riquelme González.
Talca

El volantín cortado

La Mañana 31 Agosto 1927

El resurgimiento primaveral de nuestros cerros, me hizo encaminar, en el día de ayer, en dirección al Río Claro.

En el plano que existe en el Club Hípico, un grupo de niños se estretenían en elevar volantines, en medio de esa alegría loca y vocinglera de la primera edad.

Llamaba la atención un hermoso y pintoresco volantín, que se paseaba airoso por los aires, gracias a la mano segura del muchacho que lo tenía.

Pero, de repente, el hilo se cortó y el famoso y orgulloso volantín se fué "cortado", dando tumbos en el aire, como si fuera un raro y magnífico pájaro que descendía a causa de una herida que le impedía volar.

Una veintena de muchachos gritones siguió tras él, y como si esa algazara que formaban lo aturdiese iba el volantín de aquí para allá sin bajar lo suficiente para que pudiera ser cogido; por fin, uno de los chiquillos, dando un brinco enorme alcanzó a cogerlo por el hilo.

—¡Está conmigo! ¡Está conmigo! gritaba desaforadamente, pero todos querían apropiarse del volantín y nadie hacía caso a sus gritos. El círculo de muchachos se fué apretando al rededor del que lo tenía, quien comprendiendo que estaba en peligro él y su preciada conquista, trató de salir pero todo los demás le impedían; el más audaz trató de arrebatárselo, él le tiró una bofetada, esa fué la señal de la pelea, y solo se veía una especie de conglomerado muy difícil de definirlo: un brazo que se levantaba para abofetear, un pie portador de un puntapié, gritos ahogados, maldiciones en lenguaje grosero...

La policía puso término a este pugilato y ví a los rapaces huir llevando algunos pedazos del hermoso y pintoresco volantín...

Nosotros, los hombres que nos creemos serios, graves y que vemos con indiferencia este juego, nos asemejamos a menudo a estos muchachos.

Hay ilusiones, pensamientos, proyectos que se presentan hermosos y llamativos como un volantín, y salimos como locos tras esas ilusiones, pensamientos y proyectos, al ver que estas cosas están en manos de otros; nos sentimos con rabia y con envidia, el más audaz trata de arrebatarlas; cada cual, entonces, quiere tocar su parte y sin método, sin armonía, con el único deseo de hacerlo nuestro, despedazamos nuestros más caros anhelos, cuando más nos retiramos llevando un girón de esas quimeras, que no sirven sino para mostrarnos toda esa falta de cordura y de fraternidad de que estamos llenos.

Enrique Gómez Ballz.

"El Diario Austral"
28-III-/48

COLLIPULLI.—

Homenaje a las festividades de Semana Santa rindió el Rotary de Collipulli

Trabajo leído por el señor Benito Riquelme

COLLIPULLI. — La sesión ordinaria del Rotary fué dedicada a rendir un homenaje a las festividades de la Semana Santa que celebra el mundo católico. A esta sesión especialmente invitado el Cura Párroco D. Arturo Jofré, quien tuvo palabras muy felices para referirse a esta sesión lo que pone en relieve el alto espíritu del respeto que hay dentro de este organismo para las creencias religiosas cristianas.

Sirvieron de relatores en esta oportunidad los señores Benito Riquelme y Francisco Layeras. El señor Riquelme se refirió al "Mensaje del Divino Maestro" y el señor Layera hizo una exposición de las más hermosas poesías escritas por los mejores poetas sobre el sacrificio de Cristo.

En esta misma sesión se acordó suspender la sesión próxima por estas festividades y sesionar el jueves 1º de abril a las 8.30 horas comiendo en el Club Social.

En esta sesión se dedicará a la sociabilidad de Santiago Antiguo, sirviendo de relator don Alfonso Abad.

EL MENSAJE DEL MAESTRO

Damos a continuación el trabajo del Sr. Riquelme:

Bajando del Monte de los Olivos se dirigió a Jerusalén.

Llevaba la cara risueña del convencido, su palabra apostólica tenía el encanto de los crepúsculos perfumadores de la primavera y de su mirada emanaba la luz de los astros soñadores.

Y a su paso la multitud vasalla se agrupaba porque querían empapar sus almas sedientas de ternura en su palabra fresca y humeda. Su infinito amor se vaciaba sobre ellas como una llovizna bienhechora en la agonía de una inmensa llanura.

Y El habló...

Su lenguaje fué el remedo del trinar de los pájaros, el murmullo delicioso de la brisa vespertina. Su símbolo de redención humana se sublimiza en el ánfora del amor y del perdón, plasma las almas en los crisoles de la verdad y de la luz, siembra sus ilusiones y quimeras en la tierra mullida de la fraternidad.

Tuvo para esa sociedad envilecida con los vicios y la soberbia, enfatuada con las conquistas de las águilas romanas, pervertida con sus lujosos desenfrenos y maniatiada con sus imperiales prejuicios y desmanes, palabras tan suaves y tan dulces que sus consejos se perdían en el encanto de una súplica:

"Se os ha dicho: "Ojo por ojo, diente por diente", más yo os digo: todos somos hermanos y en el amor del uno para el otro descansa la armonía suprema de la vida... El que hiere al prójimo, hiere a su hermano, el que derrama la sangre humana es un fratricida..."

Pero su mensaje puro, bello y noble ha sido objeto de mil y una diversa interpretación. Cada hombre ha encontrado para ella la explicación necesaria que justifique sus crímenes y sus infamias. Ha sido como la fuente cristalina que nace en el corazón cordillerano y el delicioso arroyo fresco se pierde en una ciénaga de impurezas.

Y pueblos y naciones impulsados por esos sentimientos germinados en el calor de la lumbre de las cavernas se han lanzado a través del tiempo y de las edades en luchas horrorosas de destrucción, de robo y de pillaje, pero, por sobre esos campos transformados en eriales funerarios, en ciudades desmanteladas donde permanecen horrorizadas las quebradas chimeneas de las fábricas y de los talleres, pasa como un soplo de vida, como el llamado a la concordia de una madre desgraciada, como una música de paz que le dice a los hombres: "Amaos los unos a los otros... todos somos hermanos..."

Y por sobre las mezquindades humanas, que se disfrazan bajo los graníticos conceptos de la moral y del Orden, hormiguean en los corazones como hervidero de gusanos los sentimientos más bajos, los anhelos no satisfechos de venganza, las aspiraciones mezquinas de la envidia y del egoismo, la ruindad de las pasiones disimuladas en la frase zalamera, la avaricia que se oculta en el fondo de nuestras pupilas, pero bajo esta inmunda amalgama humana la majestad soberana de la naturaleza se desliza silenciosa al ritmo voluptuoso y fecundo de la armonía, de la paz y del amor. Y su Mensaje en la plenitud grandiosa de las auroras, en las noches tachonadas de estrellas, en el monte, en el mar, en el desposorio eterno del cielo y de la tierra arrullados en la plegaria que baja de los cielos: "todos somos hermanos... lo que no quieras para ti, no lo quieras para otro..."

Y bajando del Monte de los Olivos se dirigió a Jerusalén, llevando la cara risueña del convencido.

Los affiches y el Jurado

Mucho se ha dicho y se ha escrito alrededor del fallo expedido por el Jurado que tuvo a su cargo la elección del mejor affiche para las Fiestas Bicentenarias.

Dos articulos escritos bajo pseudónimos (manera muy cómoda, aunque poco franca, de disparar la piedra y esquivar el bulto) han pretendido torcer el criterio del público en contra del Jurado, por ayudar y elogiar al affichista de sus predilecciones.

En ellos se confiesa no ser entendidos en la materia, aunque a renglón seguido se dan consejos. Se han hecho consideraciones sentimentales y completamente faltas de sentido práctico y constructivo. Es decir, comentarios antojadizos y apreciaciones personales que en realidad para el público no son de nadie, ya que se han encubierto con la irresponsabilidad que les brinda el pseudónimo.

Naturalmente que en algunos espíritus ávidos de sensacionalismo pueblerino, ésto ha dado pávulo a comentarios pintorescos, que hacen alrededor de una cosa que no entienden, o no quieren entender.

Al dar su veredicto el Jurado que me tocó integrar, por designación del Comité, no tomó en cuenta sino aquellas condiciones que estaban estrictamente prescritas en las bases del concurso. Obró en acuerdo por una nimidad y si no le fué posible dar el premio a cualquier otro de los trabajos presentados, fué porque estimó que en justicia le correspondía calificar al affiche de Alsino como el que reunía las condiciones que se pedían. No es con ofensas con que se discuten las bondades de un trabajo de esta naturaleza; no es con apreciaciones festivas y mal intencionadas con que se puede llegar a convencer sobre la verdad de sus aseveraciones. No es con chistecitos de mal gusto ni con títulos de dudoso gracejo, con que llega a un fin convincente en los lectores. Nó. Es con razonamientos técnicos y razones concluyentes, con que se puede llegar a lo que se persigue, como es el de convencer al público de que el Jurado estuvo errado al dar su fallo. Sólo así se podrían llevar las cosas a un terreno sereno de indiscutible provecho para todos. Lo demás, es simple pérdida de tiempo que más valdría que se aprovechara en otras actividades más útiles y no preocuparse en ofender a un Jurado por la terrible falta de no haberles consultado sus pareceres, antes de actuar en el ingrato desempeño de su cometido.

Las razones que tuvimos presentes y con que, desgraciadamente, hemos herido la susceptibilidad artística de nuestros gratuitos detractores, han sido ya dadas a conocer al día siguiente en que dimos el fallo. Y es por eso que no las anoto en estas líneas.

Con ello cumplimos nuestras obligaciones con el público, sobre una materia que sólo al Comité Ejecutivo corresponde calificar.

JOSE M. CRUZ C. M.

MAS SOBRE EL AFFICHE

Si ya casi todos han opinado, ¿por qué no hacerlo yo también? Ya se sabe que soy un lego en la materia: no poseo conocimiento técnico alguno; me limito a observar y—Dios me perdone—a decir si algo me gusta o no.

Ah! se entiende que no pertenezco al Jurado...

De affiches no entiendo ni una palabra, pero se me ocurre—y esto me lo ha sugerido la lectura del artículo de don Benito Riquelme—que el objeto que se persigue con una obra de esta naturaleza, es llamar bruscamente la atención del público hacia una materia determinada. Pienso que el affiche es y desempeña el mismo papel que en la gramática tienen los "vocativos". Para conseguir su misión, el buen affiche debe aparecer como un relámpago en medio de las tinieblas; aun cuando esté colocado en un sitio inapropiado, o en medio de objetos atractivos, debe destacarse por algo, y actuar como un imán para la vista.

Como toda obra de arte, el affiche no precisa que se explique su significado: tiene que sugerirlo. Los elementos que lo componen—la idea y el rasgo, el trazo—en armoniosa combinación, se insinúan en la mente del observador y le revelan el conjunto que el artista pretendió realizar. La mera exposición de los motivos fundamentales, lógicamente ordenados y distribuídos separadamente en distintos planos, puede servir como maravillosa ilustración en un tratado de heráldica, pero no para un affiche. Si se hace necesario, además, escribir dando a conocer su contenido y objeto, tampoco es affiche.

En el de Alsino, hemos visto que la idea es buena, pero no podemos decir lo mismo de su desarrollo. Nada más cierto que el soldado español es un símbolo representativo de la conquista—no sólo de Talca,—sino de toda América. La iglesia representa las tradiciones que nos legaron Sus Muy Católicas Mejestades los Reyes de España. El Rio Maule ha sido la arteria vital de la Provincia y la estatua de La Victoria da un timbre característico a nuestro Talca hoy. Con todo ese material pudo haberse trabajado un affiche bellísimo, original, llamativo, de gran atracción. La explicación que se nos ha brindado a los ignorantes por la pluma de Alsino, nos permite llegar con un amigo a contemplar la vidriera en que se expone el affiche y decirle: tú, naturalmente, no entiendes nada, pero yo te enseñaré: el soldado español...y lo dejaremos asombrado de nuestros conocimientos. Es claro que mucho mejor habría sido que el amigo nos dijera, después de contemplar el cuadro:—Hombre ... qué bonito! Parece que ahí está toda la historia de Talca... Porque el affiche, señor Alsino y señores del Jurado, en su esencia íntima, en su naturaleza específica, está destinado al vulgo, al hombre de la calle, al hombre medio, de cultura corriente, al grueso público.

Otro aspecto del arte pictórico si que es de élite. Y a pesar de serlo, la belleza penetra hasta el corazón de los ignorantes y de los humildes y los baña con una luminosidad inusitada. La belleza inmortal no resiste la norma del verso, del ritmo, de la forma..."

Aparte de la lección de historia que nos dió Alsino, tenemos la de uno de los miembros del Jurado. Ya hemos confesado nuestra ignorancia en materia técnica, y reconocemos que, según parece, los únicos con gusto y con derecho a opinar son los miembros de ese organismo.

Sin embargo, no podemos resistir la tentación de decirles ese gusto y esa opinión ha tenido la extraordinaria ha tenido de concordar, de entre todos los habitantes de la ciudad, única y exclusivamente con la de Alsino.

Señores del Jurado: Nadie niega las relevantes dotes artísticas de Alsino, pero no fué feliz en esta oportunidad,—porque el affiche es como las comedias de Lope de Vega, para el grueso público, y recordemos que éste dijo que si las pagaba el vulgo, era justo hablarle en necio para darle el gusto. Afortunadamente, en esta ocasión, para emitir un juicio acertado, no habrían necesitado hablar en necio...

SIC.

Ediciones

Con la edición del 18 consiguió «La Mañana» un verdadero triunfo.

No obstante su gran formato el diario se sentía livian o

No traía ningún artículo de Enrique Gómez Ballz

CLARITO

Desgracia

Un amigo mio, Estudiante de Leyes, presentó hace como cinco años un afiche al concurso primaveral de ésta, ciudad.

Casi le pegaron.

Ahora quiere presentar «cuadros» para la Exposición de Arte Talquina.

Vamos a tener que lamentar una desgracia.

CLARITO

CULTURA Y AFFICHES

Si hay algo en el arte que tenga que estar más cerca de la masa, de esa mentalidad ajena a toda cultura en cualesquiera de sus formas, es sin duda alguna el género affichesco.

Es condición esencial del affiche su dinamismo o su simplicidad, para producir el choque externo con lo interno, lo visual con el subconsciente, prácticamente se podría comparar su presentación con el efecto del relámpago: se percibe y golpea instantáneamente la psiquis del que lo observa.

Este género nació como un producto de esta época de inquietud y velocidad, como un "derniére cri" de la propaganda para cantar universalmente y no para el solaz de un grupo selecto, ni de una determinada élite intelectual. Quien sostenga lo contrario le niega la eficacia al affiche, lo deja sin ningún valor y sin ninguna trascendencia real.

El affiche en sus primeros tiempos tenía por objeto la creación favorable de un clima comercial para determinado producto o fábrica que se anunciaba, hoy día se ocupa en toda clase de propaganda, y ésto sólo habla de por sí que es una condición "sine qua non" de su existencia la captación de esa enorme masa que es huérfana de conocimientos artísticos, históricos, económicos, sociales, etc., en otros términos, debe ser objetivo, concreto, profundamente social, esto es destinado a sacudir la sensibilidad del mayor número.

Sin duda alguna es difícil el equilibrio entre la concepción affichesca del artista y la materialización al confeccionarlo, porque puede resultar simple y deficiente, o con recargo de detalles inútiles y pobremente distribuídos. Los planos, los colores, la leyenda huyen del pincel como el jabón en una tina de baño, y sin embargo estos son los elementos únicos que vitalizan un affiche, y cualquier detalle que se escape produce una obra muerta.

Nacen estas líneas al leer un justificativo artístico del autor de un affiche premiado. Somos unos de los tantos que carecemos de una Enciclopedia y por nuestra propia y modesta calidad de simple ciudadano desconocemos la heráldica y la historia de la ciudad de Talca, es decir, esta cultura estética e histórica del hombre corriente nos impide apreciar el affiche que oficialmente llamará a toda la ciudadanía nacional a venir a Talca para sus fiestas bicentenarias.

Pero ésto no nos priva del derecho a pensar que habría sido mucho mejor un affiche que no obligara al observador corriente a hacer un esfuerzo de interpretación superior a su capacidad racional y estética.

Los maestros del género affichesco, el francés Cham, y el barcelonés Padro nunca invocaron la cultura para el exitaso de sus cartones con la simplicidad de sus planos, sus colores y sus bien distribuídas composiciones.

BENITO RIQUELME

El mercantilismo en el arte

El arte por el arte!

Era en aquellos tiempos en que los trovadores cantaban amor, a la patria y a Dios, buscaban sus inspiraciones en el misterio del alma de la mujer. en los actos heroicos de sus guerreros y en la beatitud sublime de los principios cristianos, y el vencedor en estos torneos ostentaba como un galardón una delicada flor de oro...

¿Cuándo el artista valoró en pesos la estrofa, la nota musical y el pincelazo? Será imposible precisarlo, pero se dijo que era un hombre como todos y tenía necesidades que satisfacer. Razón muy lógica y humana, pero se arrancó de cuajo el símbolo de la idealidad para transformar el arte en un comercio, y quien dice esto comprende que tiene que llevar todo la impudicia del mercantilismo.

Para aquellos que ya hemos doblado la curva final del camino nada nos puede extrañar, pero eso no nos priva que desde nuestros retiros admiremos aquellas épocas en que el artista buscara como un águila en el azul infinito el oro del sol para sus inspiraciones, sin preocuparse del graznar de los cuervos que, pegados a la tierra, gozaban en los festines mezquinos de sus alas débiles y de sus cerebros estrechos.

Que admiremos la audacia del artista en sus atrevidas concepciones en cualesquiera de las manifestaciones del arte según sea su cultura, su capacidad emotiva, la manera de estructurar sus trabajos; pero es penoso ver que baje a colocarse detrás del mostrador de la defensa para pregonar las bondades de un producto del alma, como una vulgar mercadería que se vende al peso o por metros.

Que deploremos que esa misma claridad meridiana que usa para llamar a todos los talquinos incultos, suficientes, faltos de preparación, no la haya usado para planificar un trabajo affichesco que haya sido comprendido universalmente, como se comprenden sus impertinencias y su desasosiego de vencedor técnico. entre la reflifla de los espectadores.

Que desde un cómodo avión otorgado por un Jurado, se permita un artista ametrallar a sus propios conciudadanos totalmente indefensos de ese ropaje de elevada cultura que se necesitaría, para no caer masacrado con su lluvia de insultos y de argumentos ilógicos, para luego jactarse de su encumbrada calidad de hombre ilustrado.

El individuo dentro del conglomerado social en que actúa tiene obligaciones de elemental cortesía para con el prójimo, quien las viola traslada a nuestro siglo las costumbres primarias de la época de las cavernas. Los hombres necesitan entre sí respeto y consideración. No siempre contestar una ofensa significa una gallardía, porque el ofendido puede bajar más abajo del plano de la ofensa, y ésto es tanto y más peligroso cuando se ataca a todo un pueblo. En el caso presente a todos los talquinos.

No hay ningún derecho que un artista gratuitamente nos haya llenado de improperios y de adjetivos hiriente.

¡Cómo agonizan las flores de oro del arte en el vaso de plomo del mercantilismo!

BENITO RIQUELME

CULTURA TALQUINA

En realidad es una incógnita — como muy bien lo anota "V." en un reciente artículo que ha publicado al referirse a este mismo tema — que nuestra ciudad de una privilegiada situación comercial e industrial sea huérfana de manifestaciones artísticas. Quizás sea esta misma causa, el positivismo de su progreso, que hace que se divorcien las letras y las artes, o bien será esa pequeñez provinciana que nos achacan y que ha hecho famoso a los talquinos con esa frase irónica y mordaz de sobra conocida.

No podemos desconocer que iniciativas sobran. Se podría escribir una crónica interminable de formaciones de ateneos, de cuadros artísticos y de esfuerzos de personas que han tratado de cristalizar en una realidad las bellas disciplinas del arte, pero todas ellas no tienen más vida que el nacimiento de toda semilla que cae en un campo estéril. ¿Por qué? Los que hemos seguido de cerca todas estas manifestaciones debemos declarar con profunda pena que de nosotros nada nace y por regla general son personas de fuera quienes organizan estos grupos y tienen que abandonarlos ante la indiferencia nuestra.

"Cada uno en su taller", parece que fuera una consigna de los espíritus talquinos. Orgullosamente cerrados en sus labores, y como no hay estímulo ni consejos, esos pequeños talleres quedan abandonados o las carillas de los escritos están a medio empezar. Y cuidado con el que pretenda hacer algo. Porque inmediatamente se levanta la crítica, el murmullo y el comentario que aniquila y mata. Muchas veces he oído que se le desconocen los méritos a una persona porque lleva un apellido Pérez o González. "Pero ¿cómo fulano va a escribir versos, si fué compañero mío de clases?", y ésto constituye una marca de fuego para ese espíritu que se eleva, porque la mediocridad del compañero le impide que el artista se levante. Se ha hecho histórica aquella anécdota que se cuenta de nosotros cuando aquel famoso artista presentó unas miniaturas: Una señora le pregunta el precio de sus cuadros y al conocerlos considera que son demasiado caros por lo pequeño de ellos. El artista le contesta: "Yo no vendo mis cuadros por metros".

Estas divagaciones nacen leyendo el artículo de "V". Ojalá que sus palabras tengan la virtud de estremecer esta frialdad provinciana. Se inicie una cruzada de cultura y haya más comprensión y estímulo. Tenemos un bicentenario encima. Qué recuerdo espiritual quedará de él. Lo arreglaremos como todas las cosas. Banquetes y más banquetes, y seguiremos viviendo en la pequeñez de pueblo chico, con el comentario de comadres y la charla insulsa de aquellos sábelo todo, de esos eternos destructores, incapaces de hacer germinar la disciplina del espíritu.

BENITO RIQUELME

"crónica"
18-IX-1934

25 DE AGOSTO DE 1957

De nuestros Colaboradores

SE CASA CALVENTE

Dicen que la experiencia es un conjunto de errores y se entiende que la experiencia sirve para no volver a cometer errores. Pero cuando uno comete el sonado error de casarse, la experiencia no es útil en este mundo muerto de la risa. Hay errores que se pueden enmendar, pero, ¿cómo enmendar el casorio? Habría que matar la mujer a palos. Unas se lo merecen, pero hay otras que son tan, tan te... no se como, que no valdría la pena ir a parar a la "cambucha" por eliminarlas.

Calvente se casa, todos lo sabemos se casa el 8 de septiembre. Pensar que no tiene remedio y parecía un muchacho inteligente, aunque un poco deteriorado por la acción del tiempo y por reirse en las filas.

Uno más del grupo que va a ser pasto del egoismo de las mujeres. Tan sólo ayer lo vimos pasar en su regia camioneta International último modelo, repartiendo sonrisas a todo el mundo, despreocupado, soberano, su exagerada frente sin una arruga y desafiando a medio pueblo al Palitroque. Ya no podrá intimar con Baco todos los días, como antes lo hacia. ¡Pobre muchacho! Entra inocente como una criatura al matrimonio ¡Como le va a doler... lo lamentará toda su vida!

Mañana lo veremos pasar arrugado por el peso del Sagrado Vinculo, amarrado a una cadenita, deteniéndose de árbol en árbol y lanzando lastimeros aullidos.

Ya no se le verá departiendo con picardia entre la gente inteligente, que noche a noche se reune en el Club Talca a jugar al Palitroque. El ya no será del grupo. Vivirá recluído en su fundo del Cerrillo Caiván, recordando con nostalgia esos días felices en los que él era un hombre y no un "lavaplatos". Decenas de niñas saltarán encima de él, escupéndolo aun más y arrancándole el poco cabello que le queda, hasta que sienta la voz de su dueña, que le indica que lo tiene que hacer mañana.

¡Qué lástima!
¿Y te casas Jorge?

Aurelio Donoso de la B.

PARTE DE MATRIMONIO

Circula el siguiente:

Jorge Concha Rodríguez participa a Ud. su matrimonio con la Srta. Rosa Marquez de la Plata Irarrazaval y le invita a la ceremonia religiosa que se efectuara en la Iglesia del Sagrado Corazon Av. El Bosque 822) en Santiago, el domingo 8 de septiembre, a las 6 P. M.

—Sergio Concha Garcés y Eugenia Rodriguez de Concha participa a Ud el matrimonio de su hijo Jorge con la señorita Rosa Marquez de la Plata Irarrazaval y le invita a la ceremonia religiosa que se efectuará en la Iglesia del Sagrado Corazon (Av. El Bosque 822) en Santiago el domingo 8 de septiembre a las 6 P. M.

Santiago Agosto 57.

Crónicas de la Independencia

904

El Barón Bellina Skupieski

La hospitalidad generosa de las tierras americanas se prestaban maravillosamente para que algunos hombres vinieran a ocultar entre nosotros su pasado que en muchas ocasiones era peligroso escudriñar o.

Muchos aventureros pelearon por la independencia de Chile, valor y hombría, en cambio otros, por el hecho de venir de Europa, siempre nos miraron como unos modestos «relativos», que solo le servíamos de un velo que les evitaba mostrarse tal cual eran, a igual que los actuales legionarios que se hunden en los fuertes de los desiertos para evitar ser encontrados por la justicia.

Pero sin duda alguna entre los últimos tenemos el famoso barón polaco Bellina de Skupieski, que adquirio cierto renombre por su gran petulancia y su enorme nulidad.

Estos dos defectos le impidieron hacerse de una situación que dado al estado de las cosas le hubiera sido fácil adquirir, tal como lo hicieron que tenían un poco de cordura e inteligencia.

El baron de Bellina tenía una magnífica hoja de servicio bajo las banderas él recorrió media Europa en toda la apoteosis del gran conquistador, y junto, también, con él, caía al lado del aguila en Waterloo.

Aquí terminaba su carrera al barón de Bellina con su grado de Coronel del Estado Mayor francés.

Pero aquí viene lo grave: Cuando se reincorporó al Ejército chileno presentando sus papeles en regla se le acusó que era un impostor y que el verdadero barón murió defendiendo la retirada de los ejercios napoleonicos.

Pero como los tiempos no estaban para analizar la verdadera personalidad, ya que habían problemas más graves que resolver y como sus papeles estaban en forma debida el baron de Bellina continuó sirviendo a las órdenes de O Higgins.

Para desgracia suya su graduacion no fué reconocida en Chile y en muchas de sus cartas se queja que su nombre no figure al lado de San Martín y O Higgins, porque consideraba que los tres debían dirigir el ejército libertador.

Fueron tantos los desaciertos de Bellina como militar que San Martín le escribe al Director Supremo en estos términos: «Saque Ud. con mi dinero al tal barón de Bellina antes que se cierre la cordillera».

O Higgins no se hizo repetir la órden le notifica su separación del ejército y que debe salir dentro de cuarenta y ocho horas del territorio chileno.

El barón que no se ahoga en poca agua le escribe una carta dolorosísima mostrándose como una pobre victima, en una parte de ella le dice: «Mi general y amigo: Todas mis esperanzas de estar bajo las órdenes de Ud., la que tanto deseaba desde mi primer dia de mi llegada a Chile, parecen perdidas».

Pero O Higgins fué inflexible y el baron salió. Los historiadores de aquel tiempo lo pierden de vista y en el Paraguay y Ecuador aparece un doctor que por la semejanza de los procedimientos parecen que fuera el mismo barón de Bellina que sirvió en Chile.

Este punto pronto será estudiado por nuestros homores de investigaciones históricas que no cesan de escudriñar todo nuestro pasado.

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

"Crónica" 30-X-34

M. Poincaré el francófilo

El pueblo francés gran parte del siglo 19 vivió períodos de intenso patriotismo, más que eso, de odio hacia los prusianos. La amistad oficial estaba minada en su base por el sentimiento de repulsión popular a todo aquello que hablara de Alemania.

La familia Poincaré sufrió en carne propia el efecto de la invasión germánica. Julio Enrique Poincaré, el ilustre matemático y filósofo del siglo pasado hizo de la tribuna universitaria un púlpito para predicar la unión de la familia francesa ante el enemigo del Rhin. León Poincaré desde su cátedra de médico concentra su humanitaria ciencia solo para Francia y Nicolas Antonio, padre de Raymond, como ingeniero vive frente a sus planes de fortalezas, puentes, y caminos para hacer más fácil y expedita la defensa y movilización de las tropas.

Para Raymond, como si esta tradición antigermánica fuera poca vive cuando tenía 12 años la tragedia del año 70. Es de imaginarse que el descendiente de una familia como la indicada, sintiera de una manera especial el dolor y la vergüenza de la conquista.

Por eso no es de extrañarse que las ideas socialistas que conmovieron la juventud francesa de aquellos tiempos hasta el año de 1914 no se infiltrarán en el espíritu de Raymond. Jaurés con todas sus quimeras y utopías fracasaba ante el jóven Poincaré que no entendía que la humanidad incluía a Alemania y muchos menos aceptaba que la hipocresía imperial podió ser vencida con la generosa y leal amistad que le ofrecía el pueblo francés.

Es verdad que por esos años los socialistas junto a la magneficencia de sus programas políticos se hacían repugnantes con su intransigencia religiosa, ya que por sobre los graves problemas internacionales estaba su ceguera doctrinaria perdiendo tiempo, esfuerzo y talento en la persecución encarnizada a los frailes y a las monjas.

Mientras que los socialistas querían iluminar a Paris con el incendio de los tiempos, el Kayser desembarcaba en Tanges en 1905 y se autodeclaraba defensor por voluntad divina del islamismo en el propio corazón de aquellas florecientes colonias progresistas y civilizadas a costa de puro heroísmo frances, de pura sangre francesa.

M. Raymond Poincaré visionariamente capta el peligro y desde el Parlamento pregona contra esa buena fé internacional de los socialistas; que en la práctica se estaba traduciendo en ingenuidad perversa. Declara en esa ocasión, ante el escándalo de los antimilitaristas y de los enemigos de la guerra, que «la Francia debe armarse, debe prepararse para la lucha si quiere conservar una paz sin humillaciones», principio que lo sostuvo con tanto fervor y convencimiento durante toda su carrerra política, que fué un estandarte en la lucha presidencial que lo llevó al poder hasta que conseguia que en Febrero de 1913 se votara el servicio militar obligatorio por tres años que dicho sea de paso, fué la salvación de Francia en la movilización del 14.

Cuando el 1.o de Agosto de ese año el Kaiser Guillermo desde los balcones de su palacio decía a su pueblo que «25 años he buscado la paz y ahora me veo obligado a desnudar la espada», el Presidente Poincaré remachaba el discurso imperial con la arenga más incendiaria que puede producir un hombre que siente en lo más profundo de su ser el odio hacia ese monarca que marcaría con sangre su nombre imperial, hacia ese soberano que por razones de simple política comercial voltearía el mundo sobre la catástrofe más grande que reconoce la historia.

Millerand, Briand, Delcasse, Bourgeois y Clemenceau podrán ser unos más preparados políticamente que Poincaré u otros más patriotas en la amplia acepción de esa palabra, pero ninguno como él sentía ese encono que se hacía sagrado en su corazón que cooocía y palpaba la vorágine nefasta de una politica internacional sucia y traidora.

Raymond es en primer lugar anti-germánico, en segundo y tercer lugar también es anti germánico. Aquella alianza italiana es suya, esa campaña literaria sentimental con que selló la amistad franco italiana es la obra más grandiosa de la inteligente diplomacia internacional.

Unió ambos pueblos tocando los resortes más hondos: tradiciones, familia, glorias pasadas, heroismos comunes, raza religión costumbres, etc., que al final se traduciría que en Italia se sintiera por los «boches» un odio como solo lo podia sentir un francés de Alsacia.

Atajó en 1905 el avance colonial alemán en Marruecos enviando para allá al General Liantey, aquel hombre tan demacrado francés que donde izaba la bandera de la República, afrancesaba esa región con la nobleza y el desinterés de una obra civilizadora. Su elección fué tan acertada que cuando murió hace pocos meses el general Luis Huberto Lyautey establecía en su testamento que no quería un sitio previlegiado entre los inmortales que duermen bajo la cúpula de los Inválidos, sino que lo dejaron en Chella, cerca de Rabat, bajo las glorias del sol africano.»

Esta es la obra francófila de M. Raymond Poncairé bosquejada a grandes rasgos. Podríamos llamarlo el patriarca del odio hacia Alemania, pero no es odio de razas que se anida en las mentalidades primitivas, sino ese sentimiento que se va formando ante la incomprensión de una potencia absorvente.

El vió el peligro y agotó los medios de conciliación. Su política sa na propia de la democracia francesa se estrelló ante la soberbia de una casta que vivía empotrada en la vanidad del feudalismo medioeval.

La civilización se sintió horrorizada cuando el aleman Herr von Jagow le declara al Embajador ingles que Gran Bretaña no puede defender a Bélgica porque un simple pedazo de papel S. M. Británica en 1831 habría suscrito la neutralidad de Bélgica. «Lo que hace Inglaterra es terrible hasta el último grado por esa sola palabra «neutralidad.» Nosotros teníamos que llegar a Francia y pasamos por Bélgica. Eso es todo». La figura de M. Raymond Poncaré representa el nacionalismo más absoluto e intransigente para Francia, pero al mismo tiempo pertenece a todos las naciones civilizadas en donde se rinde tributo a la grandeza de los sentimientos de honrada humanidad escrita en esos «pedazos de papel» que señalan de una manera especial el grado de cultura.

Enrique Gómez Ballz

"crónica" set-1934

ALAMEDA, 2 y 5 ORIENTE

La iluminación central de la Alameda es el descalabro completo del embrujo nocturno de las dormidas avenidas provincianas.

Esos postes con esos dos focos luminosos hacen el efecto de esas flacas señoras de compañía que usan lentes brillantes.

Ese sector de la dos a la cinco oriente se hace horriblemente antipático con esa iluminación central. Se ha perdido el alma de ese paseo. Desde que se encuentra tan iluminado el lejano sollozo de un piano se hace histérico, y el arrastrarse de un coche noctámbulo habla de cosas viejas muy descompuestas.

En ese sector conocí un banco que solo tenía un liston, sin embargo era el preferido por todos aquellos que tejían sus sueños en la penumbra tranquila de la Alameda romántica. Flotaba a su alrededor un rumor inefable de cosas predicadas con los ojos y un temblor sublime de nacimientos espirituales. Juramentos de amor, lágrimas de perdon, balbuceos incomprendidos se habían prendido a ese liston como si hubiese sido una tierna rama en donde se juntaban todas las primaveras los pájaros. Ese bando conoció muchas intrigas y grandes proyectos de los muchachos enamorados. Muchas veces oyó arrebatadoras declaraciones que hacian madurar más pronto las hojas de los árboles, pero todo eso murió con el famoso poste con dos luces que le pusieron al frente.

Tiempo atrás, cuando uno pasaba por ese banco antes que los ojos era el alma la que anunciaba que ahí se conspiraba con bombas de pasión y dinamitas de locura juvenil, pero hoy ahí se sientan un muchacho y una joven que juegan una partida de flirt.

Los árboles deben haberse estremecido de decepción cuando se sentó una pareja y empezaron este coloquio:

—Según las cosechas mi papá nos llevará a Viña.

—¡Que cuestan caro las radios! —Agregó él.

El rincón mas sentimental de la Alameda lo destruyó la luz. Felices se encuentran aquellos señores que tienen asuntos comerciales y que en cada luz consultan su libreta de apuntes llena con especulaciones bursátiles.

Si es cierto que ha triunfado la moral de las 8 P. M. en cambio se ha enlutado el corazón de los enamorados de la penumbra. Indiscutiblemente se ha establecido en la Alameda entre 2 y 5 Oriente la Bolsa Negra del Amor.

E GOMEZ BALLZ

crónica
28-IX-34

Los fuegos artificiales

Aquella muchacha que siempre se reía de los poetas y que miraba compasivamente al que veía con una larga melena y un ala de chambergo estaba como en extasis la noche del 18 mirando los fuegos artificiales en la Alameda.

Todo ese perverso materialismo de que hacía gala se esfumó en ella cuando caían de los cielos las estrellas multicolores de los cohetes luminosos. En esos momentos ella era una romántica que leía versos de luces escritos en la página negra de la noche.

Y con razón, las luces de bengala que estallan en el aire es el poema más romántico de todos los poemas. Son versos de lágrimas que no tienen ni siquiera la esperanza de ser enjugados. Son lágrimas tan suaves que no alcanzan a llegar a la tierra porque el aire se apodera de ellas para depositarlas entre las flores. Quizás sea por esa causa que al día siguiente de la noche en que se queman luces de bengala en los jardines la rosa amanece más roja, las enredaderas más verdes y los jazmines más blancos.

Muchos excépticos al leer estas líneas tendrán una sonrisa nueva en sus labios, pero olvidan que dentro de todo ser se duerme un poeta y cuando el poeta despierta es más tirano que el despertar de la primavera.

La muchacha tan materialista que esa noche románticamente miraba en los cielos los versos modernistas de las luces de colores sentía el poeta despierto dentro de su corazón. Si en ese momento alguien le hubiese hablado de autos o de radios habría dado un grito de espanto, en cambio si le hubiesen hablado de un rapto habría suspirado y si se lo hubiesen propuesto a ella se habría desvanecido en un dulce desmayo.

En esos momentos de locura pirotécnica sus pies se apoyaban en la tierra pero su alma vagaba entre las sombras de Cirano y de Verlaine cuando en lo alto estallaban los cohetes como en un surtidor de lagrimas sus ojos se velaban con las dolorosas imagenes de las julietas y de las Eloisas.

Cuando terminaron los juegos le dijeron:

«¡Vamos!» y su boca dijo «Vamos» pero sus ojos seguian un espiral de humo que se esfumaba en la sinfonía de estrellas y en la inmensidad de la noche.

Hoy he sabido que está en cama. El médico diagnosticó una gran fiebre. Delira recitando versos. Su madre esta apuradísima. Pero ni el médico ni la familia sabe que todo se debe a que las luces de bengala despertaron al poeta que toda mujer tiene dentro del alma por muy materialista y moderna que sea.

E. Gomez Ballz

crónica
29-IX-34

Darío Nicodemi

El teatro italiano, mejor dicho el teatro sentimental, porque el sentimiento no reconoce fronteras, acaba de perder con el fallecimiento de Darío Nicodemi uno de sus más destacados cultivadores.

Pura pasión humana destilan todas las piezas de este autor, cada comedia suya es un drama hogareño y se puede decir que no hay un rincón de la casa que no le inspiró una composición teatral.

Muchos le han criticado que su teatro no se ocupara de las luchas ideológicas que conmueven el mundo, pero considero que las más grandes inquietudes sociales se empequeñecen con la tragedia sorda, muda y unilateral que se vive en los hogares.

Un ideal colectivo tiene mil compuertas para vaciarse ya sea en el éxito o en el fracaso, en cambio un ideal particular tiene cientos de vallas que se oponen a que se disgregue por lo menos en una confidencia.

El que mata por la sociedad es un martir del pensamiento, el que pregona el más absurdo disparate es un apostol, en cambio asesino es el que hiere a otro en su casa y un murmurador el que cuenta sus miserias.

La tragedia interior se reviste con las planchas acorazadas del que diráo, de las conveniencias sociales y de las trabas que nos imponen la cultura y el prestigio personal. Esa tragedia crece y crece. Jamás tiene una puerta de escape que no sea la del escándalo, por eso hay que callarla.

El padre inmoral, la madre canalla que explota a sus hijos, las ansias de vida de los lisiados, la traición de su esposa, la eterna comedia del mal marido, el hijo pródigo, las sordas escenas de amor canallesco, el odio disfrazado de cariño, el amor heroico de esposos burlados, el sacrificio silencioso y mal pagado de los hijos buenos, la hipócrita sonrisa del marido aburrido, los niños bastardos, las amigas falsas, en fin, todo ese cortejo horrible de inmundicias que se ocultan en el «respetable hogar», es el tema predilecto de Darío Nicodemi.

Su teatro es divinamente trágico. Sus personajes los hace moverse en los rincones más cálidos del hogar que concibe el poeta, pero para los que viven en el es el más grande infierno.

Conocedor del corazón humano vació en sus obras lo sublime y lo negro, lo grande y lo pequeño, la abnegación y el egoismo, lo más grandioso del pensamiento con lo más infame.

El poeta de nuestra miseria ha muerto, Era todo un poeta internacional porque tanto en Francia como en un modesto poblado del africa, y donde se encuentre una choza o un palacio habitado por hombres, en la soledad del hogar desahogaremos la bilis de nuestros instintos que cobardemente las ocultamos ante los ojos de los demás.

Darío Nicodemi inmortalizó el corazón humano en su sitio real: el hogar.

Enrique Gómez Ballz

Asalto a los Septembristas

Ese minúsculo suelto de crónica del diario santiaguino, en el que da cuenta del asalto a la Exposición de Septiembre de los artistas de avanzada, retrata de cuerpo entero al periodista que lo confeccionó.

El redactor de un diario debe vivir con las últimas manifestaciones del arte, no es necesario que las acepte, pero si deben respetarla.

Los directores de los rotativos debían empapelar las piezas de redacciones con esta norma de Voltaire «No estoy de acuerdo con nada de lo que Ud. dice, pero defiendo el derecho que Ud. tiene para decirlo».

Ese asalto al salón Septembrista es lo mas infame que se puede concebir, quiere decir que le estamos superando a los yankees en criminalidad.

Cuando se roba a mano armada en un banco, o se rapta la hija de un millonario, o se asalta el tren que lleva el tesoro nacional se comprende que los malcantes son audaces pues arriesgan el todo por el todo, pero si se concretan a asaltar un mudo salon de cuadros en donde hay un modesto e inofensivo cuidador, esto no cae en la categoría de los delitos, sino pasa a ser una infamía verguenzosa que requiere una protesta colectiva, se impone la pena del Talión.

Si estuviéramos en otros tiempos apenas efectuado el asalto los rotativos debieron lanzar suplementos que pregonaran venganza, las broscasting debían relatar el hecho con el mayor número de detalles, las sirenas de las bombas debían herir el aire con sus lamentos y movilizar a todos los carabineros hasta encontrar a esos cobardes bandoleros.

El supremo arte lo reclama.

Pero todo se produjo a cuatro líneas informativas.

Los pedazos de celuloides, los trozos de discos, la madera y el bronce, el hueso y la ojalata, las toscas pastas de pintura que son los elementos de trabajo de estos izquierdistas deben haber elevado su protesta a los elementos y el Cielo se cubrió de nubes grises en el día de ayer, que para los asaltantes debe haber tenido el calor de acerar de un puñal vengativo sobre sus cabezas de profanos sin alma.

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

Elogio a Cervantes pron unciado por el señor B enito Riquelme el día 12

La Prensa - Talca
22-X-45

COLLIPULLI.— Damos a con nuestro idioma no porque set privilegiado o universal, sino porque nos ponemos a tono con todas aquellas que a través de sus jiros idiomáticos nos hacen sentir la sublimidad de las bellezas o el embrujo de sus tradiciones misticas, sociales, históricas poéticas o filosóficas.

¡Oh Italia, cuna de aquella lengua que para el amor inventó el genio en donde la palabra es una música aromada de belleza y de sonido!

Y qué diremos de una lengua de un Verlaine o de un Musset acriscolada en la alquimia mágica de las flores, del sentimiento y del amor.

Y la sublimidad fantastica wagneriana con sus grandes faufarrias, sus roncas trompas de caza de guerra y sus valkirias esfumándose en la niebla mitológica del Rhin.

¡Oh, lengua de Shakespeare! humanizada a través de sus escritores continentales.

¡Oh palabra con sabor a desierto con sus espejismos misteriosos y sus románticos bandoleros que permitió que Mahoma escribiera su Coráu!

Y Jehová descuelga desde los cielos su palabra hebrea para darla petrificada en su Decálogo universal y pudiera más tarde Salomón quémar el incienso del misticismo en el Cantar de los Cantares hecho carne, vida y amor.

Todas las lenguas en el ritmo supremo del verso o de la prosma cantan sus bellezas o lloran sus pesares pero ya sea transformada en alegria o lágrimas la palabra va destinando el alma misma del pueblo.

Y quizás sea ésto lo que permite que Cervantes se levante con fuerza universal, porque aquella España que se estaba muriendo con la afixia de sus cortes imperiales, con una aristocracia enferma de vanidad y anémica de espíritu avanzaba con pasos agigantados al agotamiento como raza y como elemento de progreso sino la salva el Principe de los Ingenieros.

Porque si es verdad que España se perdía como un engranaje en esa complicada maquinaria impulsada por el vapor la electricidad y los adelantos cientificos, en cambio el pueblo recibia el bautismo de Miguel de Cervantes y Saavedra, él captaba sus sentimientos, transformaba sus costumbres y adivinaba sus inquietudes espirituales a través de la filosofía sanchopancesca del escudero de Don Quijote.

Cervantes no toma al pueblo como un elemento del hazmerir de una aristocracia vanidosa y apocaba en la pequeñez afixiante de su ineptitud física y mental, sino lo muestra estilizando con el realismo duro de una agua fuerte de Durero y lo hace aflorar como el oro de entre las tinieblas de la pintura goyesca.

No son los tiempos de los frentes populares ni soplan los vientos de las reivindicaciones proletarias. Es la época en que imperan los reyes como una prolongación terrena de Dios, y este hombre, Cervantes, bajó a la taberna, se identifica con el alma resignada del pueblo, penetra en la psicologia de rebaño de los desherados de la suerte e inspira sus libros como un prólogo en pianissimo de la marsellesa triunfal de una humanidad que sabe lo que significa democracia en el campo del talento, del trabajo y de la dignidad humana.

Sr. Gobernador, señor Alcalde:

Ahora podréis apreciar la causa precisa porqué nuestro Circulo ha elegido este día para su Sesión Inaugural, y que a la vez ha tenido la fortuna de recibir a la digna dama que representa la intelectualidad femenina de Collipulli, señora Alba de Francois y dar la bienvenida a Celia Leyton que ha llegado a estas tierras coloradas para golpear el fanal de las Bellas Artes de esta ciudad, y gracias señoras y señoritas vuestra asistencia, porque ella significa el marco de oro y de rosa de nuestra sesión inaugural.

He dicho.

La Mazurca Azul

La preparacion de la popular opereta del maestro Franz Lehar significo para mucha gente de Santiago y en especial para los talquinos residentes en ésta momentos de grandísima preocupación.

Recuerdo que el primer anuncio por la prensa talquina sirvió para que se rieran de "las agallas de los pitucanos" y salía en la conversacion cuando se habían agotados todos los temas, pero a medida que la opereta iba apareciendo como una realidad, también en los corrillos iba ocupando un lugar preferente; a los grandes estrenos teatrales o sucesos internacionales salía "La Mazurca Azul" como un personaje de primera categoría, Pero cuando se anunció su estreno los fallecimientos reales, los atentados de lesa patria, la milicia republicana y las bombas de los terroristas quedaron relegados al olvido y solo se hablaba de "La Mazurca Azul".

Creo que ni el maestro Orihuela formaría tanta algazara como los que comentaban el estreno de la pieza a más de 200 kilometros de Talca.

Esa "Mazurca Azul" era como un inciencio maligno saludaba y todo la teníamos en la sangre, en los ojos, en la lengua, en el shop espumeante, en la taza de chocolate, en los aperitivos, todo nos hablaba de la opereta, era algo espantoso, una locura, una especie de enfermedad, algo sin nombre, imposible de describirlo.

Fulana estaría bien de el papel de Blanca de Loissin.

No señor, terciaba un furioso, mejor estaría Mengana.

Mira..., decía otro con voz aflautada por tener seca la garganta de tanto discutir, yo te voy a probar... Mozo!...¡ Repita los shop! Bueno, en el papel de Blanca estaría espléndido la...

Cállate que sabes de teatro...

Tu eres un peliculero!

Adolar está muy bieu en M lina.

¿Crees tú?

Lo conozco!

¿Vendran a Santiago?

No blasfemes!!!

¡¡¡Tenemos elementos...!!!

Esa noche del estreno el frío de la mañana apaciguó el calor de la discusión de "La Mazurca Azul" y nos retiramos embriagados de la opereta, ibamos furiosos, la dulce y alegre pieza de Franz opero en los talquinos a 200 kilometros de Talca como un trompetazo en la cabalgata loca de los cuadro ginetes del Apocalipsis.

E. Gomez Ballz.

por Enrique Gómez Baliz

-566-

La española de Lircay

En muchas ocasiones de la vida hay una mujer que es la inspiradora de los actos de los hombres, y esa mujer permanece ignorada de la historia y solo se habla de ella en los comentarios que se hacen para acortar las noches de invierno o para satisfacer la enganosa dulzura del murmurar.

Esta mujer que siempre inspira, que constituye como una especie de un talisman para el hombre que se siente unido a ella por una amistad sagrada por el amor, muchas veces solo vive en el templo de los recuerdos personales o se adora en las confidencias que se hacen cuando el corazon no puede guardar la grandeza de un secreto.

En la vida de O'Higgins hay una mujer que fué la inspiradora del General, su origen español no permitió que sus amores llegaran a la publicidad, y de ellos solo quedan las estrofas cariñosas con que se cantan todos los idilios.

Y fué en una de esas grandes haciendas que rodeaban al río Lircay donde O'Higgins encontró en una dama todo lo que el entusiasmo, que mueve una juventud, necesita y desea para sentirse feliz.

Su nombre era breve, disminuto como el retrato, que el evoca a cada momento en sus recuerdos: Rosa.

Y esa españolita llamada Rosa, el nombre más popular y más bello de esa época, es la que hace pensar muchas veces al gran General en todos los problemas que crean los sentimientos en que estaban inspirados los revolucionarios de 1810.

El guerrero, el patriota, el apóstol del alma de la raza chilena, que se creaba lentamente entre los prejuicios de la época, muchas veces deja sus arreos militares para escribir unas cuantas lineas a la mujer querida, a esa mujer que no podia esperar que llegara algún día en que se pudiera cristalizar en una realidad toda la poesía de unos amores que estaban malditos en esos días.

De esa amistad solo queda un manojo de cartas sin valor para la Historia, y sin importancia para el lector curioso. No hay en ellas nada de esa fragancia que encontramos a menudo en las epístolas de amores de los poetas y de los bohemios en las épocas de los príncipes y del romanticismo, son solamente cartas tan personalísimas que para saber gustar de ellas tendrían que resucitar los muertos que las escribieron para gozar con el espiritu en que fueron inspiradas.

Esas cartas de amor entre un patriota y una realista son como un manojo de flores de la misma aroma y de la misma hermosura pero que pertenecieran a dueños diversos. Nacidos sus encantos en una misma eclosión primaveral no podrán juntarse porque las manos de sus dueños no lo permiten.

Así son esas cartas. Dolorosas y apasionadas. Comprendidas solo por un número muy pequeño de personas, porque el tiempo, la puerilidad de ellas, la falta de ese adorno que sirve de ornamentación a través de los años las hace insignificantes para quienes no han sentido la emoción al escribirlas.

Pero esas cartas eran de ellos. De dos almas atormentadas por una misma ilusión sin esperanzas.

El amor tendía un puente entre el escudo de España y el emblema de una nación que se diseñaba en el pensamiento de los hombres. El amor no permitia detenerse en los campos de batallas, no podía analizar la sangre, el dolor, el encono del momento, él como siempre cantaba en cielos muy altos y se quemaba en altares muy sublimes para que pudiera pensar en las cosas terrenales.

Esas cartas no podríamos comprenderlas. La lectura de una de ellas nos cansaría. Nuestro egoismo tampoco nos permite concebir el valor del beso de la madre para el hijo, solo podemos comprender cuando lo damos nosotros a un hijo nuestro.

Esos papeles amarillentos por la acción de los años, nunca podrán infiltrar la emoción con que fueron escritos, no podremos penetrar el enigma de esas letras que apesar de ser siempre de una misma mano muchas veces cambian los perfiles, muchas veces los gruesos parecen que huyen de sus sitios, y tampoco sabremos las causas ni el por qué de una firma más trémula que otra, de una palabra más bien escrita que otra, ni cuando se dice ¡adiós! hay más emoción que en otras despedidas.

Las cartas de amor se debian quemar. Es un sarcasmo para los muertos que sobre ellas recorran los ojos los vivos. Se profana la pureza, la intención, el alma de ellas, como se profanaria el beso de la novia que se mira a través del hoyuelo de la chapa de la puerta de la alcoba nupcial.

¿Podriamos comprender por qué una firma deja tras de sí el chispear de la tinta? Fué un acceso de celos, un rato de nerviosidad, el ansia al cojer la pluma para decir: ¡te amo!, para hacer comprender los desvelos, los pensamientos, el dolor, la alegria de una próxima cita. Nada se sabe, no nos detenemos tampoco a pensar.

Por estas cartas pasaríamos tan indiferentes como cuando se recorre un salón familiar donde se guarda una galeria de retratos al oleo buscaríamos el colorido, la expresión, admiraríamos los marcos, alabaríamos las firmas de las telas y nada más.

Por eso ese amor epistolario entre esa realista de la orilla del Lircay y el bizarro patriota de doradas charreteras, no verá nunca la luz en la publicidad de un libro pasarán por el los hombres graves que escriben la Historia, sus lentes dormidos y sus calvas brillantes no se posan por sobre estos papeles que no hablan de proyectos bélicos que no documentan las bajas en las escaramuzas guerreras, que no llaman a la fuerza, al puño ni a la bofetada entre los hombres. El cerebro de un historiador no pierde su tiempo en levantar el verdadero monumento que merecen estas cartas que son las únicas inspiradoras del amor, del acercamiento del hombre con el hombre, de la piedad a la humanidad que siempre se ha levantado en sus glorias de muerte y de esterminio.

Quizás por la grandeza misma del amor el hombre es incapaz de comprenderlo y de apreciarlo, y solo sabemos rendirle tributo a la materialidad del músculo.

Y ese legajo de cartas parece que era el enunciamiento de una época no lejana en que dos pueblos llamados a ser grandes se estrecharian en el común abrazo del cariño de dos razas.

Ortega y Gasset

578

La tierra española, fecunda y ar[dien]te, heroica y sublime, centen[a]ria y mitológica, regada mil veces con la sangre de los Pelayos y de los Cides, perfumada en todas las primaveras con la esencia de los rojos claveles y de los sudorosos geranios que tienen la chispa, fuego y el alma de la más refinada y de la coqueta Sevilla; sembrada de cantos, de himnos, de epopeyas homéricas y de místicos salmos arrojados en el surco de la fama inmortales por las Argensolas, Santa Teresa, Góngora, Cervantes y otros; tierra latina que amamanta la infancia batalladora de los aztecas y de los hijos de Fresia y Guacolda; y que de sus cabellos de plata hace la cuerda sonora para cantar un arrullo de madre a los países hispanos, no envía una primicia humana, una raza vibrante de todas las culturas que nos hablará muy en alto de los viejos valores que se guardaban como sagrados tesoros en los anaqueles polvorientos de la Universidad de Salamanca.

España novísima, España de plena edad moderna nos envía su elegido: José Ortega y Gasset.

Su nombre se duerme con religioso ensueño en los labios de la juventud americana y el ilustre pensador es para esa misma juventud como la savia siempre viril y sana que necesitan los nuevos retoños que nacen abrazados a los troncos ya caducos.

Ortega y Gasset vive en el corazón mismo de los americanos y en aquellas conmociones espirituales que de tarde en tarde sacude la prematura costra de la roñez con que se cubre la juventud latina, es el salvación del alma adolescente pues su consejo, su prédica, sus pensamientos traducidos en sus libros y en sus escritos constituían la palpitación de vida de un corazón estraviado en el laberinto de las ideas de exportación, a que estamos acostumbrados a sostener y que nos sirven de derroteros en nuestra existencia.

Cuando España pasaba por un período especial de transición donde la luz de la sabiduría que se guardaba en los viejos museos y bibliotecas desde la época de los califas parecía que daba sus últimos parpadeos, por falta de olio, Ortega y Gasset vacia la lámpara su cerebro que se abria como una ya exhausta toda la lubricidad de estrella prodigiosa en la penumbra de la noche que iba cubriendo su país.

El hoy ya viejo pensador tenía audacia y valor en los nervios sutiles que cruzaban su cerebro privilegiado, y el hombre de pluma de alma se hizo el campeón de la causa más santa como es la salvación de la juventud.

Luchador intelectual llevando la llama encendida del quijotismo, se lanza a través de los panoramas bañados por el Guadalquivir y el Tajo como una imagen etérea de la fantasía de Cervantes. Montando en su Rocinante se laza con sus arreos de soñador por los campos feraces de su tierra y su espíritu bañado en una cultura superior galopa sobre el potro de su constancia al estudio y apadrina las juventudes de Europa, de América y de Asia.

Ortega y Gasset, al pisar tierra chilena, habrá sentido la conmoción extraña que le debe causar al padre que llega a una parte y encuentra vestigio que su hijo ha llenado ese ambiente con las costumbres espirituales que le ha enseñado. Los círculos intelectuales de Santiago y de todo Chile le mostrarán al gran pensador que la semilla lanzada a los cuatro vientos también germina en nuestra tierra, abonada con la sagradas aspiraciones de ser hijos dignos de aquella tierra del sol y del oro, del orgullo y de la ambición.

Sí, Ortega y Gasset está lleno de sol y de oro, de ese sol poniente que cae como una lluvia de oro sobre los altos picachos y que se encuentra allí en los atardeceres de las civilizaciones, de las ideas y de los prejuicios que respondían a otras costumbres y otras filosofías.

Ortega y Gasset emana a través de su sencillez apostólica, todo el orgullo que hace que el hombre suba y se eleve a plano de hombre y no aparezca sobre el caballete de palo que lo hace ser un muñeco vistoso, enorme en cantidad pero insignificante en calidad.

Ha llegado el padre espiritual de las juventudes americanas.

El Conocido.

¡Leer al insigne pensador!

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

"Crisis"
26-IX-34

Los niños en el Congreso Eucarístico

"Dejad que vengan a mi, porque son ellos los elegidos de mi corazón" dijo el maestro agrupando a los niños a su alrededor.

Los estrechaba con la mirada y con el jesto elocuente hacia su corazón, que era un cáliz pleno de Amor.

Su doctrina de Amor no se limitaba a un grupo de hombres o a un pedazo de tierra, su prédica bajaba de los cielos y envolvía el Universo entero en un himno elocuente de fraternidad.

¿Quienes mejor que los niños podían recibir este conjuro de piedad para el prójimo? ¿No era acaso el alma blanca del niño el mejor terreno para sembrar esta semilla de unión entre hombre y hombre?

Toda su Ley derramada en la elocuencia de su palabra, en la pureza de sus sermones, en la simplicidad de sus parabolas se puede traducir en Amor.

Destruid todos los Códigos, borrad todas las leyes humanas, quemad tratados y reglamentos y reemplazadlo todo por esa sola Ley de Cristo y no habrá necesidad de tribunales que fallen la justicia, porque ella vivirá en nuestro corazón.

Esos miles de niños que han asistido al Congreso Eucarístico junto con ser un homenage a Cristo, constituyen nuevas fuerzas para que sus doctrinas se afiancen en la mentalidad futura de la humanidad.

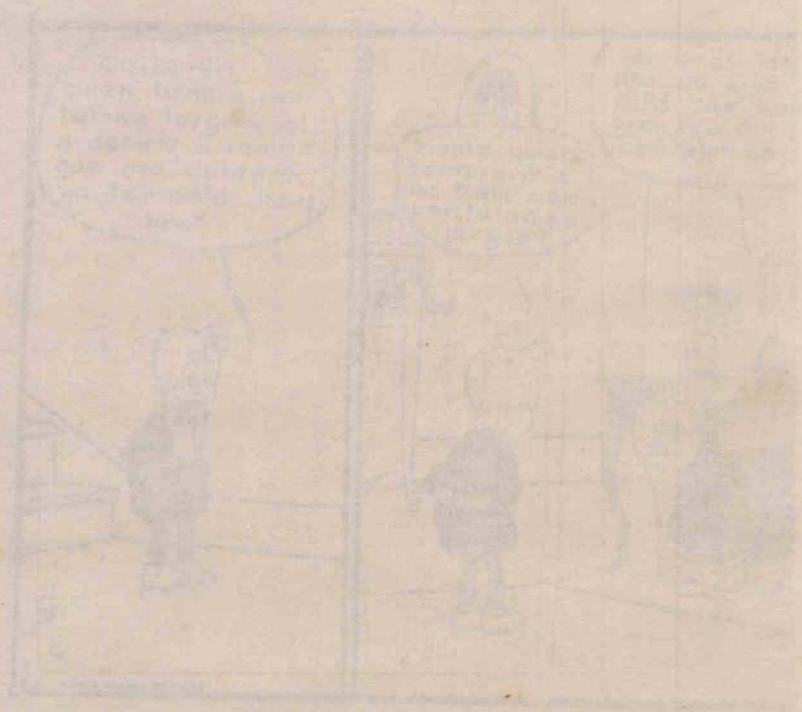
Ese recuerdo de los niños para aquel que solo predicó el Amor, es una esperanza en medio de la hecatombre mundial en que vive hoy el universo. Los hombres entregados al afan de buscar la felicidad humana parece que se han embriagado en el laberinto de las filosofías nuevas que buscan un futuro mejor, y es curioso un problema tan sencillo día a día se hace más complicado con las mil y una teoría que surjen a diario.

La felicidad no puede existir en las complicaciones producidas por las especulaciones filosóficas, la felicidad como tal solo tiene que sobrevivir en la sencillez de la vida y en la grandeza del pensamiento sano.

La figura de Cristo se agranda por sobre todas las teorías y por sobre todas las filosofías cuando su palabra es breve como una gota de rocío, pero tambien como ella es límpida y pura: "Dios es amor. Amor es toda la Ley. Amor es la palabra antigua en medio de las tinieblas y es la palabra nueva en medio de la luz".

Por ese futuro mejor que todos buscamos que la plegaria de los niños vuelva de los Cielos hecha convicción a esos corazones, a quienes pertenecerá el mundo de mañana.

PANGUILEMU



Palabras al Maestro

(Homenaje de los Universitarios a su ex-profesor Sr. Genaro Navarro)

Alma a alma nos hablamos, maestro.

Tu espíritu flotando se despoja con el nuestro en la inmensidad de nuestras quimeras y en la grandeza de tus experiencias.

Enamorado de la juventud, tu verso vivía en las aulas de clases y en el patio bullicioso

Quizás, por eso, en esta bella primavera tú partes, guiado siempre por tus ansias alegres.

Flores y cielos, luz inefable de alboradas desconocidas, rutas marcadas por astros luminosos en el camino de las almas buenas.

No depositaremos ni una rosa ni trenzaremos ni un dolor sobre tu cuerpo frío. Las almas necesitan sólo la esencia de las cosas grandes; por eso la tierra te recibirá con un himno de nacimientos y el cielo te cubrirá con su vergel de estrellas.

Maestro, a tu alrededor no hay rumor de alas ni cánticos celestiales; tu espíritu fué de lucha y de constancia; si se imprimieran tus versos no habían sutilezas ni azules esperanzas, tu palabra espiritual sería fuerza viva y llena de piedad.

Grandeza en tu moral de hombre y de amigo, tu corazón expuesto a las recias tempestades fué duro contigo mismo, pero blando con tu hermano. Hermanos fuimos tus díscolos discípulos, pero era sólo rebeldía por tu bondad de amigo.

Que siga tu alma en su alada peregrinación. La Naturaleza entera es música de violines; mil almas cantan en el capullo del lirio y en la orquestación sublime de los almendros en flor.

Maestro, alma a alma nos hablamos.

Talca, 26 de Setiembre de 1934.

EL DEBER

555-

...rean los hombre sea este amigo o simple-
...distintas mente el prójimo.
...r hecho La obediencia al deber es el ras-
...sea en go de la más elevada civilización
...do, ami- y cultura. El cumplimiento del de-
...as redu- ber crea voluntad y el hombre de
...justifi- voluntad imprimirá rumbo a la so-
...ros mis- ciedad, da fuerza a los tímidos y
...lamamos prestigio a sus propios actos.
...ólo ésto. "¿Queréis ser grande?, preguntaba San Agustín, pues comenzad por
...de mis ser pequeño. ¿Deseáis construir un
...de lo que vasto y elevado edificio? Pensad primero en los cimientos de la humanidad. Cuanto más alto haya de ser vuestro edificio, tanto más profundo deben ser los cimientos.
...era indi- El mejor deber se realiza en si-
...el deber lencio y no a la vista de los hom-
...ta punto bres. Dicen algunos: "La vida es
...antes de de poco mérito, la vida hay que vi-
...regunta: virla como es, vivir es gozar como
...s hombre se pueda" Tal cosa no eleva al in-
...o simple dividuo, lo lleva a la anulación de
...ersonali- su personalidad y pronto pasará a
...r no tie- ser esclavo de las pasiones o un
...ni en el anónimo turiferario.
...e produ- La vida se hace meritoria cuan-
...e hechos do el individuo se educa en la es-
...r con el cuela del cumplimiento del deber. Podemos señalar tan preciosas cualidades que nacen de este principio, tanto más que en la calidad de maestra se vive en una fuente de constante experimentación: el niño que el cumplimiento del deber es para él un credo es sincero, es formado en su palabra, tiene entusiasmo para trabajar, siente aversión a ese placer que relaja su calidad de hombre, es franco y es magnánimo. Comprende y distingue lo justo de lo injusto y lo bueno de lo malo.

El hombre que hace las cosas simplemente por hacerlas, va perdiendo lentamente su personalidad, el andarse escabullendo para evitar el trabajo lo hace tímido y una inquietud constante domina su cerebro se siente extraño ante el pensamiento difícil y sólo toma y asimila aquello que le hable de insignificancia de esfuerzo ya sea muscular o intelectual.

La inclinación viciosa se hace manifiesta. Trata al principio de engañarse o justificarse. Después cuando ya no es posible aparece en sus labios esa frase que es la muerte misma del espíritu: "Qué me importa a mi que piensen lo que quieran".

El hombre que no cumple con su deber debilita insensiblemente su voluntad, a cada acción censurable opone menor cantidad de ella, para no repetirla y su menor resistencia termina por crearle el hábito.

Deber es voluntad. Es esa voluntad que produce un Alejandro o un Napoleón. Alejandro lloró porque no había más reino que conquistar, y Napoleón a retirarse destrozado a través de las nevadas estepas de Rusia, su voluntad estimulada por el deber exclamó lleno de coraje y entusiasmo: "La conquista me ha hecho, la conquista tendrá que sostenerme".

BLANCA RIQUELME G.

crónica
23-VI-34

Poemas liceanos

Si Rojas Jiménez hubiese muerto cuando estábamos en el liceo, cada muchacho—de los que leíamos con avidez sus versos—habríamos escrito un poema amargo y funerario, con esa amargura que es todo hiel en los quince años, con ese pesimismo de cerebros infantiles en donde una mala nota, o un disgusto de amor nos hace pensar en el suicidio.

Cada cual habría vaciado en las páginas negras del insonmio los versos con caracteres luminosos, de una elegía para aquel que ya no escribiría más en aquella «Claridad», en la cual todos soñábamos con ver algún día nuestro nombre puesto al pie de unas estrofas, nacidas en toda la embriaguez del ensueño, del delirio de primavera, de muchachas y de flores.

Rojas Jimenez era para nosotros un símbolo, era la inquietud juvenil transformada en un bardo, su solo nombre nos hablaba de cosas, que para nuestro espíritu provinciano, nos parecían enormes, increíbles. Después de leer sus versos nos encontrábamos y veíamos la ciudad llena de luces, joyas fabulosas en collares, de mujeres mundanas, aventuras galantes, noches románticas, rincones proletarios que ocultaban una obrerita hacendosa, estudiantes revolucionarios que se codeaban con anarquistas, ¡oh! esos valientes, esos heroicos universarios que llevaban en sus manos un pedazo de dinamita para hacer un mundo nuevo, una nueva humanidad.

¡Que poema habríamos escrito!

Habría sido un poema dibujado en negro y rojo. Fúnebre con ese dolor inimitable de la juventud que sufre y rojo con esas ansias de rebelion incontenidas en pechos que son todo brasa y volcán.

Ese poema liceano—a pesar de todo lo malo que pudiera ser—tendria la apariencia de una corona hecha con flores de espinos: en sus flores pequeñitas e insignificantes se escondería un perfume de libertad arisca, montañosa e infinita; suprema esencia de su ramaje revolucionario que en la cumbre de una colina jesticula a los cuatro vientos en el silencio atónito de los astros y de la sierra.

En nuestros cerebros afiebrados con las primeras contradicciones del espíritu, con la materia, en donde no se concibe que el verso sea pan, y el pan sea dolor. Rojas Jimenez habría sido una flecha escapada del arco de los ensueños para irse a clavar en la inmortalidad.

Ahora que han pasado los años, cuando el tiempo desflora todo lo azul que hay en el alma de un liceano, cuando nos sabemos engañar tan bien a nosotros mismos y nos consideramos buenos pero desafortunados, cuando sabemos amoldarnos a las necesidades prácticas de la vida, hemos recibido la noticia de la muerte de Rojas Jimenez posiblemente con la misma pena, de alma liceana, pero la corona fué un espiral de humo de cigarro y el poema aquel se hizo tan breve que bastó decir: «¡Que lástima que haya muerto!»

Enrique Gómez Ballz

EL DEBER

555-

Las obligaciones que crean los deberes que nacen de las distintas relaciones que tenemos por hecho de vivir en sociedad, ya sea en cuanto ciudadano, asalariado, amigo etc., conscientemente las reducimos al minimum y para justificarnos ya sea ante nosotros mismos o ante el prójimo exclamamos despectivamente:

—Mi deber es hacer sólo ésto. ¿Quién pagará el gasto de mis energías al trabajar más de lo que mi obligación indica?

El filosofar de esa manera indica que se hace mirando el deber desde un estrecho y egoista punto de vista. El hombre que antes de hacer algo. Justo se pregunta: ¿Qué dirá la gente? No es hombre capaz de hacer algo bueno o simplemente provechoso. Una personalidad considera que el deber no tiene límite ni en el tiempo ni en el espacio, ya que al hacerse produce un encadenamiento de hechos que se pueden identificar con el deber mismo.

La esfera del deber es infinita: ricos, pobres, felices, desgraciados tienen deberes que llenar al actuar como un elemento del medio social en que vive. Tenemos deberes con nuestros padres, ellos para con sus hijos; deberes de los patrones para con sus empleados y de éstos para con su amos, el ciudadano para con el Estado y éste para con sus habitantes, el hombre para con el hombre sea este amigo o simplemente el prójimo.

La obediencia al deber es el rasgo de la más elevada civilización y cultura. El cumplimiento del deber crea voluntad y el hombre de voluntad imprimirá rumbo a la sociedad, da fuerza a los tímidos y prestigio a sus propios actos.

"¿Queréis ser grande?, preguntaba San Agustín, pues comenzad por ser pequeño. ¿Deseáis construir un vasto y elevado edificio? Pensad primero en los cimientos de la humanidad. Cuanto más alto haya de ser vuestro edificio, tanto más profundo deben ser los cimientos.

El mejor deber se realiza en silencio y no a la vista de los hombres. Dicen algunos: "La vida es de poco mérito, la vida hay que vivirla como es, vivir es gozar como se pueda" Tal cosa no eleva al individuo, lo lleva a la anulación de su personalidad y pronto pasará a ser esclavo de las pasiones o un anónimo turiferario.

La vida se hace meritoria cuando el individuo se educa en la escuela del cumplimiento del deber. Podemos señalar tan preciosas cualidades que nacen de este principio, tanto más que en la calidad de maestra se vive en una fuente de constante experimentación: el niño que el cumplimiento del deber es para él un credo es sincero, es formado en su palabra, tiene entusiasmo para trabajar, siente aversión a ese placer que relaja su calidad de hombre, es franco y es magnánimo. Comprende y distingue lo justo de lo injusto y lo bueno de lo malo.

El hombre que hace las cosas simplemente por hacerlas, va perdiendo lentamente su personalidad, el andarse escabullendo para evitar el trabajo lo hace tímido y una inquietud constante domina su cerebro se siente extraño ante el pensamiento difícil y sólo toma y asimila aquello que le hable de insignificancia de esfuerzo ya sea muscular o intelectual.

La inclinación viciosa se hace manifiesta. Trata al principio de engañarse o justificarse. Después cuando ya no es posible aparece en sus labios esa frase que es la muerte misma del espíritu: "Qué me importa a mi que piensen lo que quieran".

El hombre que no cumple con su deber debilita insensiblemente su voluntad, a cada acción censurable opone menor cantidad de ella, para no repetirla y su menor resistencia termina por crearle el hábito.

Deber es voluntad. Es esa voluntad que produce un Alejandro o un Napoleón. Alejandro lloró porque no había más reino que conquistar, y Napoleón a retirarse destrozado a través de las nevadas estepas de Rusia, su voluntad estimulada por el deber exclamó lleno de coraje y entusiasmo: "La conquista me ha hecho, la conquista tendrá que sostenerme".

BLANCA RIQUELME G.

"Crónica" - Talca. 29-VIII-34

Simón Bolivar

29-Julio-

El 24 de Julio marcó un nuevo aniversario del nacimiento del Libertador. Un año más en el cual el espíritu de la fantasía y la curiosidad del historiador habrán forjado y rebuscado los perdidos detalles de la vida del águila americana.

Es la suerte de los hombres que se desposan con la Fama, que cual una mujer insaciable de halagos y joyas, lanza a los hombres en busca de nuevas cosas que decir. Hace que los cuadernos de memorias se adelgacen a fuerza de tanta consulta y consulta para afianzar lo dicho o para destruírlo, para terminar rodeando al elegido de una atmósfera dorada, donde el polvo luminoso de la historia se hace más bello con el cielo azul de la fantasía.

La vida de Bolivar no se analiza tanto ya desde el punto de vista de su deslumbrante uniforme o de sus hábiles recursos de gran estrategia, sino se busca y se rebusca entre sus aristocráticos pañales, o en sus pesares como hombre de carne y hueso, o en sus debilidades y livianidades en donde el águila era un palomo, o en esos momentos que sobre la cumbre del Chimborazo veía toda la América del Sur a la sombra de la púrpura cesárea.

Sus biografos ven este hombre un predestinado, y los signos indicadores de su grandeza los hacen partir desde que el agua bautismal cayó sobre su cabeza. Así dicen que el canónigo don Juan Féliz de Aristeguieta que andaba ya en olor de santidad fué el que le puso Simón en vez de Pedro José Antonio de la Santísima Trinidad, como era el deseo de sus padres. Interrogado el canónigo porqué le había cambiado el nombre, dijo:

—«He sentido una voz interior, un extraño presentimiento, una inspiración que es seguro venga de lo Alto, que me ha dicho que este niño será andando los tiempos el Simón Macabeo de la América».

Pero algo que los biógrafos no pueden ocultar es que su carácter nunca tuvo el freno del consejo y mucho menos el de la reflexion, el niño Bolivar hacía lo que quería y si hubiese nacido en la araucanía sus padres podrían haberse jactado que a la más tierna edad ponía en jaque a su madre y a su padre.

Su petulancia desesperaba a todo el mundo, para él ni sus parientes, ni el hábito del sacerdote le merecieron jamás respeto. Siempre estaba atento al aplauso que se le prodiga al chico diablo por todos los necios que gozan con las travesuras de otro necio.

Cuando su profesor en una ocasion le dijo que no abriera la boca, porque en la mesa quería mezclarse en la conversación de los grandes, Bolivar dejó de comer. Aquel le preguntó:

—¿Por qué no come Ud.?

—Ud. me manda que no abra la boca, le contestó Bolivar.

Ud. es un muchacho de pólvora, le dice exasperado su maestro, y él con una sonrisa irónica lo corta:

—Huya, porque puedo quemarlo.

Su niñez entregada al capricho de un cerebro fantástico y orgulloso prepara al hombre de la conquista, por eso no nos parece extraordinario su oración o arenga que desde el Sacrum Monte (Roma) lanzó a los espacios, no teniendo más testigos que las ruinas de la grandeza romana, que terminó en ese juramento tan conocido: «Juro por el Dios de mis padres, juro por ellos; juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mis brazos, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.»

Así se prepara este águila americana para que su espíritu vanidoso tenga una satisfacción cuando el brillo de su espada se confunda con los reflejos del sol. Quizás soñando que la historia y la leyenda lo acompañarían más allá de la muerte, con su cortejo vibrante de recuerdos y de anécdotas, que hace que los hombres abandonen la tierra para quedar flotando en el ritmo etéreo de la sublimidad.

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

"Crónica" 10-VIII-34

La Tierra del Fuego

En una cómoda pero estrecha sala de la Biblioteca Nacional la Sociedad de Historia y Geografía celebra su primera sesión, a la cual acude un reducido y selecto público, que se hace demasiado grande para la pequeñez del recinto.

Y es aquí donde creo está el error, nada se saca que en un pueblo haya un grupo reducido de gente ilustrada y la gran mayoría sea ignorante, porque en materia de cultura pasa lo mismo que en cuestiones de finanzas, ya que vale mil veces más un país donde haya una fortuna bien repartida, que otro que tenga cinco millonarios y noventa y cinco pordioseros.

Además, en esta sesión, iba disertar el señor Max Yunge sobre la Tierra del Fuego, cuyo tema junto con ser de índole científica tenía un interés nacional de tal importancia que consideramos que donde haya un chileno deben conocerse algunos detalles de esta región, porque no afecta solo a las disciplinas históricas y geográficas, sino directamente a la nación entera.

De la disertación del señor Yunge—cuya personalidad pone un sello de seriedad y de competencia a sus palabras—se desprende que Chile tiene abandonada una de sus más ricas regiones en donde la naturaleza —en mar y tierra—se ofrece pródiga y generosa. Nuestro país tiene en esa región una tutela oficial, pero las autoridades administrativas ejercen sus funciones sobre una población netamente extrangera y especialmente argentina.

Es fácil comprender que en nuestra mediocridad política no tengamos la suficiente visión para ver más allá de Santiago y sus quintas vecinas, y sin embargo es doloroso decirlo que Magallanes se pueble de ingleses y alemanes que sientan sus factorías que prosperan con la bendición inocente de una naturaleza virgen, que se esclaviza ante las manos inteligentes que la labora, y los dueños de ese suelo, los chilenos, de ella perciben un salario pagado en moneda inglesa o alemana por su trabajo de peones. ¡Admírese Ud.! Por cada puma cazado, muerto o vivo, se paga una libra esterlina. Y si Ud. quiere curarse de espanto sepa que en la Isla Navarino, tierra netamente chilena, sus autoridades chilenas, se pagan con nacionales argentinos y el circulante es la moneda de ese país.

Es sensible que a esta reunión no asistiesen aquellos que queman tanto incienso ante la Patria entre el Congreso y la Moneda!

El señor Max Yunge dice en una parte de su discurso: «Magallanes tiene ya más de doscientos millonarios, pero, a pesar de todo se siente la separación, el aislamiento, la lejanía de Chile. El correo trae la correspoddencia con un retardo lamentable. Las estaciones de radio cobran precios prohibitivos En cambio, por el lado argentino hay magníficos caminos de autos, ferrocarriles y vapores. El movimiento comercial y aún social, gravita hacia la República Argentina».

En otra parte se refiere al problema del límite sur con la vecina República, problema que quedó sin solución y pendiente en la humorada quijotesca de la entrega de territorio a la Argentina. Esta cuestión limítrofe hasta ahora está pendiente, para nosotros eso nos tiene sin cuidado, pero en cambio nuestros vecinos mueven su tésis a su manera y hacen opinión. El señor Yunge explica lo absurdo de la pretensión de los delegados argentinos, cuyos argumentos pugnan con los principios más elementales de Derecho Internacional.

¡Qué magníficas conclusiones se sacan de estas palabras! ¡Y que magnífica enseñanza de previsión para nuestros hombres públicos que dejan que los problemas nacionales se solucionen por sí solos.

Por último nos debemos referir al petróleo magallánico cuya explotación no ha pasado de un par de sondajes. El conferencista dice que ha faltado dinero para seguir los trabajos. Desgraciadamente no es eso, la sonda de Tres Puentes constituye para los chilenos un monumento de su decidia, de su escaza mentalidad, al primer tropiezo huyeron a pasar las penurias en el calor del Club o de la calle Huérfanos, pero luego llegará un extranjero, será un anónimo un par de años, y cuando se apropie de esas riquezas y la entregue a precios prohibitivos, no tendremos para él sino un gesto despectivo. Siempre seremos esos hidalgos, fatuos como un pavo real, pobres como las ratas, con más orgullo que un rey y con más hambre que un mendigo.

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

"Crucica" 17-V-34

Puritanismo Yankee

Para los que hemos visto siempre todos los actos de los norteamericanos inspirados en esa política tan propiamente suya, no nos causa mayor sorpresa el artículo publicado en el "New York Port", en el cual hace pesar la responsabilidad de la prolongación de la guerra del Chaco a la Argentina, Brasil Chile.

Desgraciadamente ese rotativo ocupa un lugar preponderante en los E. E. U. U. y constituye un órgano de vasta circulación, por lo cual su palabra lleva un sello de seriedad, y mal que nos pese debemos soportar una acusación por quien menos que nadie debía hablar de estas cosas.

Parece que ese órgano de la prensa norteamericana tuviera excelente viste para captar las causas de un conflicto sud-americano, y sin embargo no ha tenido el valor suficiente para señalar las causas precisas de la crisis económica y moral que en el país del dolar cada día se hace más intensa apesar de todas las medidas que tomen los consejos superiores de la banca y las instituciones culturales.

Además, no nos parece tan justo que se critique con tanto calor la actuación chilena, cuando este país por la natural situación geografica de Bolivia es un paso obligado para el transporte de armar bagajes, bélicos.

Esta situación natural ha producido que Chile aparezca violando principios de neutralidad, pero que nos dicen los puritanos norteamericanos de que el armamento de guerra, municiones de boca, útiles de cruz roja es de pura y legitima manufactura Yanke.

¿Quién es el que se beneficia más directamente en la guerra del Chaco? ¿El que transporta o el que fabrica?

E. E. U. U. a la terminación de la guerra del Chaco posiblemente ostentará la palma de la paz sobre el ensangrentado suelo sud-americano, tal como lo hizo en Europa en el año 14, pero se guardará muy bien de exhibir las cuentas que años despues las cobra con precisión de usureros por títulos de armamentos vendidos a los beligerantes.

Tiene mala memoria el gran rotativo "The New York Post" de los E. E. U. U. de Norte Americana.

Humbe Zinoh.

"Crucica" 9-VIII-34

ALMIRANTE TOGO

La prensa de Occidente, del Martes 5 de Junio apenas insertó unos lacónicos y modestos cables sob e los funerales del Almirante Togo.

Esos cables tan breves tienen la apariencia de una condecoración discutida que una raza le brinda a otra, porque en ese Almirante nipón se pierde el nombre y el hombre, su figuración toma los relieves de un escudo nacional, en cuya leyenda heráldica se confundiria la fantasia del pasado, con la realidad del presente y las esperanzas del porvenir.

El también parece que así lo comprendió, ya que jamás le tuvo embriagado el derfume de los perfaminos nobiliarios, ni lo cegó el brillo de las medallas de la Orden del Gran Crisantemo.

Los manes de su clan de suma deben haber ejercido sobre él toda la influencia imaginable, como la ejercieron sobre sus antepasados, que produjeron lo mas graneado de los sumarai del Japón legendario y homérico, de ese Japón que se pierde en las intrincadas páginas del Kojiki o del Nihongi, cuando aún sus primeros pobladores, los ainos, imperaban con todo el poder que daba la barbarie en los sentimientos y en los hombres.

Si para nosotros no pasa más allá que un «Nelson del Oriente», para su pueblo es más que un estratega, y debe adquirir los contornos de un «Kami», es decir una especie de semidios, hombre privilegiado que en el estrecho de Tsu Shina no solo detenía la escuadra del Zar, sino también la ambición desmedida de una Europa descalabrada y de una Norte América imperialista.

Tsu Shina era el choque sin careta entre Oriente y Occidente, por eso Togo en su arenga declara:

«El destino del Imperio depende de este esfuerzo y mis hombres deberán luchar hasta el fin».

En las manos del Almirante no solo descansaban la vida de sus soldados, sino también tenía la historia del Imperio, más que esto, tenía el alma del pueblo nipón la libertad política de sus hermanos, la defensa de los más sagrados derechos que tiene el hombre, amenazados por la codicia sin limites de los occidentales.

Durante la batalla en los templos se oraba fervorosamente ante los idolos, y esas plegarias deben haber subido con la blancura del perfume de los crisantemos, con la ternura de los versos orientales inspirados en sus paisajes esulizados con sus franjas azules de linos en flor; los labios deben haber susurrado oración tras oración con un temblor místico de arrozales movidos por la brisa o de crisálidas que tejen bajo las moreras sus capullos de seda.

El cable de occidente fué breve para comentar la vida de Heichachiro Togo, almirante japonés, en quién se condensaba el valor y la modestia del samuray oriental.

No valía tampoco màs palabras pues su vida no tuvo el histerismo de un boxeador o de un artista de Hollywood.

Enrique Gómez Ballz

MIERCOLES
SANT

LOS SOBERANOS Y EL "13"

Muy pocos soberanos han llevado junto a su nombre el número 13, considerado fatal en España y de buena suerte en Francia.

En Inglaterra ninguno ha llegado a tal número; tampoco en Austria ni Alemania.

Sólo España, Francia, Suecia y el Papado han tenido monarcas que lleven esta cifra.

En España, sólo uno, Alfonso XIII, hijo póstumo de Alfonso XII y de María Cristina de Austria; fue el último soberano que tuvo dicho país. Su reinado se vio turbado muchas veces, y durante largo tiempo tuvo que soportar a un dictador.

En Francia, también un solo soberano ha llevado esa cifra, y fue Luis XIII, siempre dominado por el Cardenal Richelieu. Fue un hombre triste y aburrido, que esperaba pasar a la posteridad con el nombre de Luis "el Casto".

En Suecia, un solo soberano llevó también el XIII, y fue Carlos, quien, al no tener descendencia, designó como su heredero a un general de Napoleón, Bernadotte. A éste, que reinó con el nombre de Carlos XIV, le trajo suerte la mala estrella de su padrastro, pues fundó una brillante dinastía.

Seis papas han llevado el número XIII.

El primero fue Juan XIII, de 965-72, Papa de la Edad de Hierro, dominado por Otón I, Emperador de Alemania.

El segundo fue Benedicto XIII, o sea, don Pedro de Luna, el Papa del Mar, declarado anti-Papa y porfiando hasta lo último en su castillo de la Peñiscola.

Gregorio XIII parece romper la mala suerte, pues reina en paz y reforma el calendario (1572-85). También, por curiosa coincidencia, reinó 13 años.

Inocente XIII, en 1721-24, se ve constantemente dominado por Francia, y tiene que nombrar al Cardenal Dubois, contra su voluntad. Fue un pésimo nombramiento, porque el citado personaje era sobradamente indigno.

A Clemente XIII, de 1758 a 1769, le toca afrontar el "estatismo agresivo" en contra del Papado.

León XIII, en cambio, de 1878 a 1903, cumple un brillante pontificado.

FEU FOLLET

La comida de los 13

542-

Bajo el fatídico emblema de un número fatal se reunen los periodistas de Talca.— La comida de hoy

Los periodistas de Talca, se reunirán por segunda vez en una comida íntima.

Esta tendrá lugar en los comedores de la casa residencial de José A. Gutiérrez a las 9 P. M.

A esta comida se ha invitado además a algunos intelectuales de la localidad.

LOS NUEVOS ASISTENTES

En la comida de hoy serán recibidos cuatro nuevos miembros que son los señores Carlos Corvalán (Calixto), B. Riquelme González (Enrique Gómez Ballz), Heraclio Mendoza y Francisco Garay.

LOS COMENSALES

En los comedores tomarán asiento en la siguientes forma:

Vicente Rojas, Samuel Letelier, Roco del Campo, Benito Riquelme, Enrique Munita, Manuel Jorquera, Humberto Prieto, Carlos Duyos, Jorge Bazan, Humberto Correa, Armando Rojas, Clodomiro Concha, Abel Bravo, Carlos Alarcón de la Fuente, Carlos Alarcón, Alberto Arenas, Miguel Morales, Carlos Yáñez, Miguel Cruz, Carlos Corvalán, Enrique Correa, Heraclio Mendoza, Francisco Garay.

La Mañana
26-VIII-34

El Museo de Talca

Esa labosilenciosa de Miguel Çruz, hecha con esa modestia que inspira una gran idea, ha sido re conocida de una manera oficial por el Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos en su última Memoria presentada al Gobierno.

Dice el señor Alejandro Vicuña:

"El Museo de Talca ha cumplido con el desarrollo de sus actividades dentro de las limitaciones que le imponen sus escasos recursos. Este Museo tuvo una asistencia de 4.055 personas. Una vez más quiero llamar la atención de ese Ministerio acerca de los plausibles esfuerzos que realiza el Director de este Museo en pro del desarrollo de su establecimiento y de extender los servicios de éste en beneficio cultural de la población»

Los que conocemos de cerca la labor del Director de nuestro Museo bien sabemos que no sólo con «plausibles esfuerzos», sino son heroicos esfuerzos.

En Miguel Cruz no encontramos un funcionario de escritorio y de notas oficiales' en él se encuentra el obrero del arte, un verdadero apóstol de todo aquello que signifique belleza y curiosidad.

Han sido sus propias manos las que manejando martillo, chuzo y pala han transformado como por arte de magia los muros muros en muestrarios del arte pictorico, y el suelo en prados que son un festín constante de hojas y de flores.

Cruz antes que un Director es un artísta de fibras y de corazón Imborable quedará en el recuerdo de los talquinos su llegada al Museo Nada de aparatos ni estirados de gran funcionario. Su coche de gala fue un modesto camión fletero que llevaba la estatua de la Quimera, y él, junto a ella cuidando que los golpes no la destruyeran. En su rostro revelaba el farratismo' la inqudtud artética. En ese momento su vida no era más que ese trozo qe yuso Creo que si se habría suicidado.

Comprendemos muy bien que un temperamento como el suyo necesita de elogios; para un artista como él, el mejor premio a sus desvelos es qne no le falten a sus ojos un trozo de cielo y que en sus jardines siempre amanezca una flor,

Enrique Gomez Ballz.

28-VIII-34

El derrumbe de la raza

(A propósito de la educación sexual)

Un lugar de estudio y observación para el problema sexual es sin duda alguna la escuela primaria.

Los que por sus largos años de servicio han visto desfilar generación tras generación no podemos menos que llegar a la conclusión que nuestra raza cada día se va degenerando.

El aumento de niños anormales adquiere todo el aspecto de una desgracia nacional. Es verdaderamente doloroso ver unas criaturas de cortos años con los signos inequívocos de degeneración mental, y más triste aun es ver la resignación con que reciben esta desgracia las madres jóvenes, sin que pongan nada de su parte para prevenirse para el futuro.

La cuestión del problema sexual adquiere toda su importancia en las clases populares, las que por ignorancia, negligencia o pereza no quieren ni les interesa saber estas cosas.

La labor del maestro para abrir los ojos a la realidad tanto de los padres como de los alumnos se estrella con la indiferencia del medio ambiente. Entiéndase bien, no con una oposición sino con esa indiferencia de los seres inferiores que en teniendo que comer y beber poco les importa la calidad del establo.

Y no es que no comprendan ni que desconozcan sus beneficios. Despues de esas claras conversaciones entre maestras y madres es corriente oirles decir: «Es cierto, señorita. Es la purita verdad», pero abandonando la escuela, de nuevo las absorve el ambiente de indiferencia para todo aquello que hable en beneficio de sus hijos, tanto en lo relativo a su salud física como espiritual.

El ideal sería que en los brazos de la escuela se meciera el porvenir del niño y la marcha del hogar, por desgracia, por mucho esfuerzo que gaste el maestro no logra destruir las vallas que circundan la escuela para evitar todo aquello que vaya en bien de la sociedad.

El cinematógrafo con sus argumentos de sensualismo y de vanidad, el ejemplo demoledor de los padres, las amistades dudosas van minando todo aquello que el maestro a fuerza del sacrificio de su salud y de su tranquilidad trata de hacer nacer en el niño, para que al fin y al cabo, al salir éste de la escuela lleve una estraña mezcla del bien y del mal, que a la larga se traduce en formar futuras madres que ocultan sin saber porqué la sagrada misión que tienen que cumplir sus hijos, sea como hombre o como mujer.

Frente a toda la literatura que se gasta en el campo de la teoría para hablar del pro o del contra del problema de la educación sexual, se alza la realidad de la degeneración progresiva de la especie. El caso no admite espera. El mínimum de sentimiento de humanidad reclama una campaña incansable en pro de la salvación de la raza.

M. Riquelme González

"Ercilla"
27-VIII-34

La campana del Liceo

Ese grupo de personas que van a trabajar por el mejoramiento del barrio Alameda no deben olvidar que junto a las necesidades materiales existen las espirituales y en nombre de éstas les pido que supriman el toque nocturno de la campana del Liceo de Hombres

Cuando esa campana da su último toque más o menos a las nueve de la noche, empiezan inmediatamente las tragedias familiares La esposa a hurtadillas mira al marido que con el rostro congestionado no encuentra el motivo para la salida nocturna, porque esa campano es como la llamada embrujada que promete una noche única fuera de la tibieza, de la blancura y de la tranquilidad del hogar.

Las señoras nunca comprenderán que las nueve de la noche en el corazón de los maridos es como un lanceteao de sol de primavera en semillas soñadoras bajo una capa fecunda de tierra, y para los que viven en el barrio Alameda este golpe de campana canta a trinos y a murmullos de vientos que llegan hasta una jaula de oro.

Esos galpes sonoros que pueblan el silencio de ese barrio debe hacerse llegar solo hasta el corazón del estudiante; feliz él, que tiene la noche poblada de teoremas y análisis, de versos y musas; pero los que no somos estudiantes esa campana nos enferma, nos enloquece, nos recuerda que casi todo un año tenemos que mentir y mentir, para inventir un motivo para salir

No debe olvidar ese Centro de Vecinos que en las vacaciones, cuando esa campana está muda, renace ese barrio. La noche se llena de ruidos deliciosos, parece que flota en el aire el chocar de vasos como si se brindara por el silencio de esa campana. Los relojes nada sacan con tocar las tres o cuatro de la madrugada, su sonido es tan insignificante que no nos recordamos de la lucha titánica que tendremos que sostener al llegar a Casa.

Por el eterno embrujo de la media noche, por la palabra sincera que brota cuando le vemos dos bocas al amigo, por ese milagro que permite que dos manos derechas nos llevemos dos vasos a los labios, la campana del Liceo de Hombres no debe tocar las nueve de la noche.

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

"Brisica" - Talca
agosto 1934

El Divino impaciente

El siglo XVI lleva a Europa un mayor desentreno de ambiciones y de grandeza, los grandes descubrimientos alimentan como una cálida savia las pasiones y los hombres sueñan los unos con las riquezas que prodigamente regalan unas tierras vírgenes y otros delirar por extender la gloria de su espada y el brillo de su fama por cobre las inquietudes de los mares y el misterio de los continentes.

En las universidades europeas, como grandes crisoles de almas, se jestaban los futuros hombres de la conquista guerrera, de las luchas comerciales y de los allegados a los reyes; es ahí, junto a los estudios de la teología, filosofía, gramática y derecho en donde se bosquejan los hombres que esperan con orgullo reteñir más aun sus nombres con la sangre que destile su espada insaciable, que segará vidas trás vidas para su rey, su Dios y su dama

Pero por sobre todo este materialismo asfixiante del alma, se levantó la voz de Francisco Javier para llamar a los hombres al lado de Cristo, para decirles que no todo descansa en los apetitos del cuerpo ni en la ceguera de los vicios: ni que la vida es un festín placiego, ni la muerte un arrepentimiento oportuno.

El ojo de lince de aquel bizarro capitán don Iñigo de Loyola descubrio en Francisco Javier un predestinado para servir a la causa de Cristo. Trabó conocimiento con él en el Colegio de Santa Bárbara en donde nadie habría reconocido en aquel estudiante de sotanas remendadas al caballero Iñigo de Loyola, una de las espadas famosas del sitio de Pamploma.

Aquí, el fundador de la Compañía de Jesús, que recién celebra su centenario (15 de Agosto), captó el alma de Francisco Javier y comprendió que si conquistaba a est estudiante universitario para sí, conquistaría a continuación el mundo.

Y no se equivocó. La impaciencia del estudiante del Colegio de Santa Bárbara no era humana sino divina. Francisco estudiaba y meditaba. Sus ojos perdidos en la lejanía veían nuevas tierras y nuevos hombres en los cuales los sentimientos primitivos no les permitían distinguir el bien del mal; pueblos ingenuos inclinaban su frente antes ídolos con alma de Moloch y en el esplendor del Oriente los débiles vivían la tragedia del desvalido.

Y hacia allá partió como un conquistador. Pero no iba en busca de tierras ni esclavos.

Era el conquistador sublimes de almas, iba en busca de subditos para el reino celestial. Pasaría por sobre el oro y las piedras preciosas como si fueran guijarros. Las sederías de China, las especies de Oriente no despertaron su ambición. ¡Se sentía tan bien con su túnica vieja y remendada! ¿Para que quería goces para ese cuerpo que mañana se podriría? ¿Para que quería joyas cuando su alma era más bella que todo el oro? Y su misión era de un conquistador de almas, de un hombre que ve y que anhela que los ciegos vean y los sordos oigan. De un hombre que es libre y suspira para que todos los hombres sean libres como él Su espada fué la cruz plena de piedad y amor, su coraza fue su temple puro, libre de toda la cañaña que rodean los vicios y las ambiciones.

Si en la Compañía de Jesús Iñigo de Loyola fue el cerebro, Francisco Javier fue el alma. ¡Y que alma! Moldeada en el divino Crucificado. Encendida de ese amor por el prógimo que solo los elegidos saben tenerlo. Amor elevado y grandioso en donde la palabra se hace música y la mirada calor. Amor de lo propio de aquel que bendijo con los ojos al que le ofreció vinagre y hiel. Que en el borde de su boca se anidó una sonrisa de piedad para el que le abrió el costado. De este amor era del que estaba inspirado Francisco Javier, y cuya vida dedicada a Cristo la traduzco en un intenso y gran cariño al prógimo.

El cuarto centenario de la Compañía de Jesús encuentra traducida en un poema dramático la vida de Francisco Javier, obra de don José M. Pernán y que recientemente se ha repetido hasta la sociedad en el Teatro Municipal.

Profanos y creyentes admiraron esta pieza teatral. Estos porque les recordaba un gran santo, y aquellos por la sublime y hermosa vida de aquel digno discípulo de Cristo y que murió pidiéndole perdón porque no pudo hacer todo el bien que él deseaba y el haberse llamado su más humilde siervo.

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

POSTAL REZAGADA

El Dia - 3-1-29

Para ella, cuyo recuerdo nunca muere.

Que es una flor de loto bañada de sol y yo soy la sumbra que se pierda en el cieno y se escurre entre las raices ecuáticas.

Donde soy el pabilo que se quema en la llamarada del silencio y ella es el óleo que alimenta la lámpara de su indiferencia.

Para ella que vive en un templo de gracia, recibiendo el incienso de mil adoradores que matan el perfume de la flor de mi recuerdo.

Y entre sus manos se durmieron las tarjetas de año nuevo que llegaban con ensueños celestes y parabienes, solo yo no encontré una postal para ella que tuviera un templo de silencio y una diosa de marmol.

Un año más y un nuevo eslabón de hielo que aprieta las muñecas e impide coger las flores que se como bocandaas de humo se abren en sus rizos que se agrupan como bocanadas de humo.

Cuando se hablaba del encanto de la brisa, de la frescura de las avenidas en las noches de Enero, del arrullo del océano sobre las playas de arena, no lo supe comprender hasta que con la vaporosidad de sus trajecitos de colores suaves dejaba flotando una especie de vientecillo suave, intranquilo y mareador cuando allá en el término de un caminito perdido entre flores se confundia con ellas y cando allá en una playa lejana se dormía sobr euna roca arisca.

Y leerá esta postal rezagada corriendo sus ojos por las líneas negras para seguir otro pensamiento que no es el mio, es el justo premio a los amores lejanos en que se dice todo lo que no siente cuando se encuentran cerca dos espíritus siendo uno esclavo y otro amo.

En estos casos debe pasar lo mismo que cuando un rústico se encuentra frente a un trozo de mármol de Carrara, su alba blancura le debe decir que coja un cincel y talle y el rústico toma el martillo y después de darle mil vueltas entre sus manos debe dejar con indiferencia el trozo de marmol demasiado grande para su idea mínima.

Así tambien, junto a ella mi idea se hace mínima en la grandeza suprema de ser mujer.

Y esta postal rezagada es para ella, cuyo recuerdo nunca muere.

ENRIQUE GOMEZ BALLZ

La Conferencia del Dr. Gonzalez

Es muy corriente que los asegurados protesten de la obligatoriedad de nuestra ley 4054, argumentando que en otros paises este Seguro de Enfermedad, Vejez e Invalidez es voluntario. Más, esta dualidad en lo que se refiere a Seguros Sociales fué muy bien explicada por el Dr, González en la conferencia que dictó en el Sindicato de Empleados de la Caja.

Paises como Dinamarca y Alemania de una vieja cultura, en donde los individuos tienen un claro y amplio concepto de sus deberes y de las relaciones que deben haber de individuo a individuo, es fácil que comprendan los beneficios de la unión para protegerse contra los eventos de la salud, de los peligros, de los accidentes y por último de la ancianidad: pero entre nosotros, pais sin antecedentes históricos de unidad de los asalariados, siempre entregado los intereses de los trabajadores a la política o a las buenas intenciones de los patrones, esta Ley de defensa proletaria tenía que imponerse, como una medida de salubridad social.

Tiene sus defectos El propio Dr. González lo señaló, pero hay que anotar un hecho curioso: Los propios interesados solo buscan la manera de burlar la Ley y tiene que ser quién la aplique el que venga a explicar y a señalar los vicios de que adolece y las enmiendas que hay que hacer. Es indiscutible que se impone una revisión en nuestras leyes sociales y deben ser los que directamente están beneficiados los que deben trabajar hasta obtener que se incorporen como preceptos legales las nuevas ventajas que se tendría con su revisión.

El Dr. González señaló las siguientes: 1.o— El seguro por el riesgo de enfermedad debe alcanzar al asegurado y toda su familia; 2.o —Elevación del subsidio que actualmente es muy reducido desde la tercera semana, 3.o— El seguro de invalidez debe ser suficiente para el mantenimiento del asegurado y su familia; 4.o—La pensión de vejez debe cubrir las necesidades de él y su familia; 5.o—Creación del seguro de cesantía y del riesgo de accidente del trabajo y enfermedades profesionales y 6.o—Montépío a las viudas de los asegurados e hijos hasta los 14 años.

Al llevarse a la práctica las ideas propuestas por el conferencista dejaríamos a la clase asalariada en condiciones especiales para afrontar el porvenir sin preocupaciones ni inquietudes. Todo esto unido a una educación bien coordinada tendríamos una nacion con menos población carcelaria y se bajaría el índice de la mortalidad

¿Se hacen necesarias mayores cotizaciones? Bien vale un sacrificio de la clase adinerada cuando se va ed beneficio de la nación entera.

Benito Riquelme G.

Discurso del señor Benito Riquelme

« Polvo eres y en polvo te convertirás » predicó la Fé, pero el espíritu se alzó rebelde sobre la Materia y con resonancia de marsellesas le dijo: «Camina esqueleto, camina.....La vida comienza mañana.....»

Y es en este supremo Mañana que te hablamos las primeras palabras, iniciamos el coloquio de las almas libres en el campo abierto a todas las vibraciones de vida que encierra el cielo y la tierra, por eso nuestras manos no han desgranchado ni un rosal ni han segado un solo lírio, porque hoy tu espíritu peregrina entre las cosas grandes y bellas, porque hoy tu alma es una nota en el himno viril e infinito que tocará sedosamente en la ventana iluminada de un poeta o de un maestro o en el tálamo misterioso de los prados y los jardines.

Queremos que las flores de esta Primavera que han cojido tu alma gocen de sus ensueños y de sus fragancias y que sus pétalos caigan en el Mañana con el ritmo del tiempo para que puedan cumplir los designios de las transformaciones supremas de la Vida y del Amor!

La flor, el poeta y el maestro arrastran una misera materia, es el lento caminar del esqueleto en busca de esa Vida que comienza mañana.....

Los universitarios se abrazan en éxtasis a tu espíritu y se duermen en la ternura de tu alma, viejo maestro, camarada y amigo; en esa alma tuya que apesar de tus años florecía en tus ojos con entusiasmos de niños.

Blanca fue tu filosofía como blanco tu camino por eso tienes entre nosotros un delicado lugar, tu también recojias el oro primaveral y tus años se pasearon con la nostalgia opalina de esos divinos crepúsculos en que el corazón del poeta es una nota musical en las bodas soñadoras de la sombra y de la luz....

Y llegamos a tu lado con el alma luminosa a invitar la tuya a nuestras tertulias de estrellas alegres como versos, y al ver que te callabas hubo miedo de interrumpir ese sueño del maestro, de ese sueño pregonero de mejores despertares.

Y nos alejaremos del lado de tu cuerpo caminando silenciosos y mañana al encontrar a tus otros camaradas los ojos dirán muy quedos:

Silencio el maestro duerme!

¡BOMBERO!

4- 1145

PARA B. RIQUELME G.

La vida es actividad, es combatir, es transformarse: actividad, cambio y transformación tanto de órden material como de órden espiritual.

Se transforma la materia en multiplicidad infinita de nuevas formas, de nuevos compuestos, con participación del pensamiento humano o con la acción misteriosa de la Naturaleza.

Se transforma el espíritu con la adquisición de los ideales de verdad, de bien y de belleza, encarnación pura y nitida de cuanto más excelso aspira el hombre.

Poseer un gran espíritu inclinado y dispuesto a la acción noble y generosa, es haber ascendido un peldaño en la perfección espiritual.

Sacrificar las horas de descanso, en la labor silenciosa que demandan los puestos directivos del Cuerpo de Bomberos de Talca, en sus diferentes actividades, es demostrar que se posee el temple de alma que armoniza con las acciones sublimes y desinteresadas

Entregarse de lleno a labor rar el engrandecimiento y prestigio de esta altruista institución que, en todo instante, está al servicio de la comunidad, es obra de corazones bien puestos, impregnados de optimismo y saturados de nobleza.

Actuar impulsado por esa convicción profunda emanada libremente de nuestro mundo espiritual, sin sujeción impuesta por obligaciones; dejar un pedazo de alma en la jornada con la emoción y sinceridad característica de artista; volver la espalda a los espíritus criticones y vulgares, para asir con más firmeza el timón de los ideales y tener siempre como divisa el sacrificio es ser Bombero.

¡Cuán lejos los decorativos, los figurones y los indispensables!

¡Bombero!, «Hombre de acción noble y generosa para hacer grande al «Cuerpo de Bomberos de Talca» que en todo momento está al servicio de la sociedad.

R G R

HOMENAJE BOMBERIL

4- 1146

Pasó la carroza...

Tras de ella, como una ala blanca de paz, el carro de la Primera Compañía de Bomberos era un macizo de pétalos, en una sinfonía muda de despedida para el que fué su más decidido y entusiasta miembro contribuyente don Gregorio Pinedo.

Se apretaban las flores en ese carro bomberil en una exaltación sublime del recuerdo de los hombres, como se apretaban veinte corazones de voluntarios en un afán heroico de aparecer serenos, graves y fríos cuando había en sus labios un temblor trágico y una luminosidad de lágrimas en sus ojos.

Y allá en un Campo Santo, con su Comandante a la cabeza, eran veinte figuras hieráticas, solemnes, místicas, velando sus rostros con la indiferencia de los grandes momentos cuando sus almas se doblaban como bujías de cera en el volcán silencioso de su dolor.

No hubo palabras. No hubo discursos. Sólo silencio y flores. Eterno monumento que vantan estos hombres para aquellos que les pertenecieron y les siguen perteneciendo en el recuerdo cálido del Cuartel.

Don Gregorio Pinedo fué para el Cuerpo de Bomberos un hombre tan de acción como si hubiese cargado el uniforme. A menudo se le vió ir golpeando de puerta en puerta buscando la ayuda para esta Institución que se agiganta junto al empequeñecimiento moral que día a día hace estragos en el alma humana. En el incendio voraz de la incomprensión y del egoismo pueblerino su palabra cala como una lluvia refrescante, plena de entusiasmo y de bondad.

Para aquellos que vemos en esta Institución algo nuestro, una especie de patrimonio espiritual de aquella pequeñísima parte buena que tiene todo hombre, este homenaje bomberil con su carro blanco de flores tuvo tuvo toda la solemnidad de aquel pañuelo suspendido entre el corazón y los ojos para ahogar un sollozo u ocultar una lágrima en hombres que no saben lo que es dolor.

El carro de la Primera Compañía de Bomberos era una ala blanca de flores sobre un muerto, rubricando un poema de eternidad.

...Pasó la carroza...

ESPECTADOR

La Lengua de Cervantes

La Real Academia Española de la Lengua celebra hoy el 220 aniversario de su fundación.

El 3 de Octubre de 1714, el autor de los «Autos Sacramentales», el rey Felipe V puso su real firma a esta institución del lenguaje español tan demasiado rico en palabras como en jérmenes de la enfermedad que entre nosotros se llama verborrea.

Este nuevo aniversario encuentra a la lengua española en un crítico período de mal gusto y de grosería en el lenguaje, se forma un un argot inspirado en el medio más catastrófico de la decencia de la palabra.

Es verdaderamente horroroso que esas delicadas bocas femeninas que hablan de exquisiteces promesas se les oiga decir: «Tiene un auto brutal», o bien «Que macanuda es la fulana», o «Este cabro es salvajemente lindo».

Hoy día es grosero hablar de la embriaguez y recurrimos a metáforas», «agarrar una turca«. o «andar empastafinado".

El estudiante oculta su arranca da de clases con un "hacer la cimarra" o hacer la chancha".

La muchacha que ha tenido un descalabro amoroso hoy "queda en panne", dos enamorados que se despiden atentan contra ese supremo momento de la partida con ese infame "chao', y el muchacho ya no llega a la ventana de su novia golpeando suavemente los cristales sino lanza ese destemplado "¡alo ja!"

El " los juimos" a toda màquina" o a "todo full" hacen estragos en la lengua de Cervantes.

El "héchale con l'olla'' se oye en plena platea del teatro mas central, pronunciado por personas que por su apellido y situación deblan dar el ejemplo.

Francamente este aniversario de la Lengua la sorprende en un doloroso período de transformaciones el pésimo gusto, no es un lenguaje oscuro ni lleno de gongorismos al contrario es soberanamente claro que hace resaltar más la grosería.

Hay escritores que se complasen en usar los vocablos más gruesos, como he conocido ministros de estado que por cada cinco palabrassolo una no se atajaba en el oído del más liberal.

E GOMEZ BALLZ

La Mañana - 11-12-35

43

PARA ELLOS

Esos pequeñitos aclamados el domingo por todo un pueblo carecen muchos de ellos de los elementos indispensables para vivir: habitación higiénica, alimentación suficiente.

¡Cuántos de esos niños alegres, rumbosos, risueños no tienen más fuerzas que las de un retoño primaveral en tierra estéril!

Tras de ellos, con crueldad de filibusteros, los acecha la covacha ácida del conventillo insalubre. la olla vacía sin un trozo de carne ni un miserable tubérculo, el brasero arrinconado carente de lumbre, no hay un frascó con aceite ni un bolsico con pan.

¡Hambre!...¡Miseria sórdida, callada! Peor que eso: resignada. Con resignación de pueblos primitivos. Con la increible pero cierta complicidad colectiva. No se requiere ser cristiano ni anarquista para comprender que la sociedad es un cuerpo vivo que necesita estar sano para afrontar la existencia.

Lo indica un principio egoista. Humanamente mezquino. Sin embargo ni por eso nos preocupamos de esos niños, futuro lastre social, futuros pacientes por derecho propio de camas en hospitales de tuberculosos, anémicos y raquítimos, futuros demoledores espirituales porque le hemos anegado el alma con el raudal de un aplauso breve para olvidarnos luego, tal como si fueran títeres que nos alegraron una tarde dominguera, a los cuales no nos une nada, absolutamente nada.

Frente a esos desherados pequeñuelos que no pueden disponer del vasto mundo, limitado para ellos por la falta de pan y de salud, se ha levantado la Sociedad de Beneficencia Escolar, a la cual dia a dia llegan adherentes dispuestos a sacrificar parte de su haber en beneficio de esos niños.

Los socios de la Beneficencia Escolar nos dicen que la caridad es "vano adorno de frases" si no se traduce en algo positivo, real inmediato, por eso, antes del mes de vida de esta sociedad organiza una colonia veraniega a la playa para las chiquitinas indigentes.

Profesionales, hombres de negocios, profesoress, industriales. en fin, cuanta persona tiene alma y corazón viene a inscribirse en los Registros de la Beneficeucia Escolar, para cooperar en la magna obra de la reivindicacion de la salud moral y fisica del niño.

E. GOMEZ BALLZ.

Julio 1939

513

La charla en el Seguro Obligatorio

La charla de ayer en el Seguro Obligatorio presenta tres aspectos muy interesantes, los cuales es conveniente señalar

En primer lugar se nota que la Caja va abandonando su carácter burocrático para identificarse con los dolores, necesidades e inquietudes de la clase asalariada. Con esto, la Caja entra en su verdadero rol social, y tal como lo sintetizó el Secretario del Sindicato de esa Caja, don Benito Riquelme, que ella «es del pueblo y para el pueblo»

Después debemos considerar la charla del Médico Director don Duilio González, quien en términos precisos, bien documentado, presenta las ventajas y desventajas de nuestra actual legislación social en comparación con la danesa y alemana. Su exposición clara y sencilla mantuvo el interés de los auditores, asegurados en su totalidad, quienes veían con agrado que un alto funcionario de esa Institución, les señalara los vacíos de que adolece nuestra Ley 4054, y al mismo tiempo indicará el camino a seguir para que esta Ley llenara la función social que debe tener

Y, por último, la asistencia en masa de nuestro pueblo a esta charla, viene a desvirtuar, una vez más, esa idea que el obrero chileno vive resignadamente su existencia sin preocuparse de elevar su cultura. Es de suponer que la totalidad de los asistentes se trasladaron directamente del taller o de la fábrica, a la Caja. Para ellos la fatiga de un día de trabajo nada significó ante el afán de ampliar sus horizontes culturales con el objeto de tener mayores conocimientos. Este sacrificio expontanea pone de manifiesto que se hace la luz en la conciencia ciudadana acerca de susderechos y deberes, todo lo cual anuncia el camino triunfal de su futura liberación

Sería imposible cerrar estas lineas sin mencionar la trascendencia de carácter social que tienen estas reuniones de los asegurados en su propia casa, como es el Seguro Obligatorio El Sindicato Profesional de los Empleados de la Caja de Seguro, auspiciadora de esta charla ha tenido una clara visión del rol que le corresponde en los momentos actuales. Ha dado su primer paso y con todo exito. Sólo le queda continuar su magnifica y acertada obra que recién ha iniciado

Ricardo Gonzalez R,

La Mañana
12-8-52
(Ver pag. 525)

EN FRANCA ORGANIZACION CENTRO HIJOS DE CHILOE - LLANQUIHUE

Agradecen gesto de amistad de Rigan Benoit.— Las personas que deseen ingresar a este Centro pueden dirigirse a casilla 136

Como informamos en edición anterior, los chilotes residentes en nuestra ciudad están realizando algunas gestiones, tendentes a la reorganización de un "Centro de Hijos de Llanquihue y Chiloé".

Al respecto se nos informó del franco éxito obtenido por el llamado hecho por nuestro diario, ya que han sido numerosas las personas oriundas de esas sureñas regiones que se han reunido extraoficialmente con el fin de dar cima a esta organización a la brevedad posible.

La Colonia Chilota residente nos encarga agradecer públicamente al prestigioso articulista talquino señor Benito Riquelme, que bajo el seudónimo de Rigon Benoi destacó en la página de redacción del Diario "La Mañana" las bondades de la solidaridad chilota que en todo tiempo ha sido "amplia y sincera" como dice el periodista talquino en "FRATERNIDAD DE LOS CHILOTES" escrito la semana pasada.

Este gesto de admiración hacia algunas innatas cualidades de la gente de la insula hará que el señor Riquelme sea considerado amigo predilecto de esa provincia, especialmente de este Centro que se organizará. Por otra parte se nos encarga comunicar a todas las personas nacidas en las provincias de Llanquihue y Chiloé residentes en esta ciudad y pueblos circunvecinos dirigirse por carta comunicando su decisión de ingresar a este Centro con la dirección "COMITE ORGANIZADOR CENTRO HIJOS DE LLANQUIHUE-CHILOE CASILLA 136, TALCA.

La Mañana - 27-I-1935

CARTA ABIERTA AL DR. HEDERRA.

Un centenario y el cuartel de bombas

Con verdadero y justificado asombro el Dr. Hederra nos señala en el diario de hoy el acercamiento de una serie de centenarios talquinos sin que hasta la fecha las autoridades tomen sus posiciones para celebrárlos en una forma digna de acuerdo con la «significación y trascendencia en nuestra vida ciudadana», como dice el articulista.

Pero, ¿esta extraña e incomprensible actitud es de las autoridades o de los talquinos? Considero que es de los últimos, ni confio como el señor Dr. «que nuestras autoridades repararán su olvido o negligencia» porque este olvido o negligencia no pesa sobre una determinada corporación sino que nos cae por parejo a todos los ciudadanos.

* * *

El monumento màs solemne de esta anemia espiritual de Talca la constituye el Cuartel de nuestro Cuerpo de Bomberos.

En la edición de Año Nuevo de este mismo diario, el Superintendente de esta Institución, don Miguel Etchebarne, declaraba que en ese Cuartel se guardaban verdaderàs reliquias pregonadoras del altruismo y desinterés de muchos; talquinos. por desgracia y para mayor vergüenza para la ciudad, esas reliquias se mantienen en un barracón insalubre, antiestétieo y abierto a la intemperie.

Maquinarias, bombas y material de incendio que representa una cuantiosa fortuna—están años tras años expuestos a los resecamientos de los calores del verano y a la oxidación por la humedad, sin que hasta la fecha se haya iniciado un movimiento de opinión para dotar a este Cuerpo de un local que esté de acuerdo con el lugar que ocupa nuestra ciudad dentro de la República.

No le corresponde a esta Institución poner el grito en el cielo para proclamar esta vergonzosa situación, porque ello sería contrario a los principios de abnegación, modestia y sacrificio en que se inspira la ética bomberil. Es el pueblo quién debe ir hacia él en un gesto de reconocimiento y de comprensión, y no es el Cuerpo de Bomberos quien tenga que tender sus manos en actitud de pordiosero. El dia que esta situación se produzca significaría que como ciudadanos hemos rebalsado los límites de la amoralidad cívica en que nos vamos sumiendo con verdadero frenesí de inconcientes,

En los monumentos y edificios públicos se retrata el alma de los pueblos. ¡Magnífica presentación espiritual haremos para nu centenario con el Cuartel del Cuerpo de Bomberos, que lo envidiaría para posada cualquier dueño de carretelas!

¿Qué labor puede desarrollar la autoridad ante un pueblo que es egoista, mezquino y encerrado en 'si mismo? ¿De donde sacamos en la época actual un grupo de talquinos que diga: "Haremos esta obra y nosotros no la dejaremos hasta que esté terminada."?

En estos últimos tiempos cuanto se ha hecho en beneficio de la ciudad se debe o a comerciantes e industriales avecindados en Talca, o a la iniciativa de colonias extranjeras o a funcionarios públicos de paso entre nosotros, pero, obra de hijos genuinamente talquinos no hay ninguna.

Estas cosas debemos decirlas no por un afan de critica negativa. ni por ese simple prurito de encontrarlo todo malo o de culpar al vecino de todos nuestros errores, sino para que se reaccione de esta costumbre tal quina de lavarnos las manós frente a estas situaciones.

Nosotros gastamos tintas y papel en proyectos realizables, pechamos por figurar, para terminar por dejar que las cosas milagrosamente se hagan solas. Lógicamente no resulta nada.

Para aquellos que se reservan para si el privilegio de llamarse hijos de esta "ilustre ciudad" por su tradición familiar. cabe decirles que son los que directamente tienen la responsabilidad de tomar posiciones ante el próximo centenario. Aquellos comités de esas ciudades que dice el señor Dr. que preparan sus centenarios están formados por personas de hondas raices fundadoras en esos pueblos y no esperan que las autoridades vengan a señalarles rumbos para cumplir sus deberes como ciudadanos.

Es verdad que hay una gran diferencia entre esos pueblos y el nuestro. Nosotros tenemos mucho de la figuración castellana y de la flojera indigena, y nos es màs fàcil celebrar estas fechas
con una orgía de banquetes antes que traducirlas en obras perennes de recordación y de méritos para el futuro.

Vinculado al Cuerpo bomberil està lo más representativo social de nuestro pasado, hoy, al dotar al Cuerpo de Bomberos de un cuartel no se haría sino continuar la obra de aquellos talquinos de mejores épocas, que alcanzaban el respeto y la consideración de sus conciudadanos por obras positivas, porque dentro de ellos había un corazón ardiendo de virtudes cívicas y sus espiritus se agigantaban en un ansia de progreso y de grandeza talquina.

E. GOMEZ BALLZ.

Un aplauso a los Bomberos

La Mañana - 2-II-35

Antenoche a la llegada de una compañía de bomberos, al sitio en donde se efectuaría un ejercicio doctrinario, recibió un expontáneo aplauso.

Esos hombres que miran impávidos el peligro y no conocen la derrota frente a un siniestro, por primera vez, vencidos ante esa hoguera de afecto que ardía en cada pecho de los espectadores.

Pero el bombero no solo necesita de este estimulo, sino requiere de todo el pueblo de Talca comprensión y ayuda para hacer más fácil y expedita su labor en beneficio de sus semejantes.

Porque es necesario que Ud. comprenda que la existencia de un Cuerpo de Bomberos no se justifica por el mayor número de siniestros que se produzcan. Esta Institución es una guardia preventiva que modesta y anónimamente vela con el ojo avisor por la tranquilidad de sus conciudadanos.

Y no olvide que todo incendio, por insignificante que sea, se traduce en pérdidas y daños para los afectados, por eso, cuando Ud. oiga la sirena de alarma dese cuenta que es un desesperado llamado de auxilio y no es un espectáculo de recreo.

En estos casos. si Ud. es conductor tome su derecha en la calzada y no cometa la imprudencia de establecer una competencia de velocidad con los carros de incendio. Es su deber no atentar contra su vida ni contra los voluntarios que van a cumplir su misión.

Si Ud. es peatón transite por la vereda y ayude a dejar la vía libre al maquinista del carro bomberil, porque en estos instantes los minutos son decidores.

Y si Ud. es espectador no entorpezca la labor del bombero ocupando los sitios en donde se extienda el material. Sus me

Lo que es este verano y
des no sabemos como pasará
jores intenciones de ayuda son
perjudiciales, porque la labor
de salvataje obedece a un estu-
diado plan de trabajo, y su ex-
pontáneo entusiasmo de ser útil
en estos casos, en vez de ayu-
dar al bombero solo le sirve de
obstáculo.

¡Un pueblo civilizado no ne
cesita de cordones de policía
para dejar trabajar libremente
a aquellos que se han impues
to voluntariamente la sagrada
misión de ser útiles a sus seme
jantes!

ELOGIO A CERVANTES PRONUNCIADO POR EL SEÑOR BENITO RIQUELME EL DIA 12

COLLIPULLI.— Damos a continuación el discurso pronunciado por el señor Benito Riquelme, corresponsal de "El Diario Austral", en la sesión del 12 de octubre del Círculo de Prensa de Collipulli:

"Hace un poco más de 4 siglos y medio, que un día como éste, llegaban como albas gaviotas las carabelas blancas de Colón. Sus blancas velas deben haber lucido sobre le caliz verde del mar como una hostia inmaculada en la comunión sublime de dos continentes.

Llegaban hombres que traían el lenguaje hispano como una perla engarzada en su férrea armadura de coraje, de audacia y de conquistas. Sería el lenguaje que más tarde recorrería de norte a sur el Continente Americano para ir cantando las glorias de los tiempos heroicos de estas tierras, y en especial de este rincón de América en donde nuestros araucanos se identificaban con la figura legendaria de un iluso que se lanzaba contra los molinos de vientos. Así tan soñadores eran ellos cuando con sus armas primitivas se inmolaban en el altar del valor frente a las armas modernas de combate de nuestros conquistadores.

Y fueron nuestros dolores y nuestros sufrimientos de la primera época, las inquietudes y los anhelos de la Independencia y por último las ansias de progreso y la visión del futuro los que hemos tenido que expresarlo en la divina lengua hispana, santificada por aquel ilustre Manco de Lepanto, que más tarde se le ha llamado el Príncipe de los Ingenios y su libro se ha inmortalizado como la biblia humana de la edad moderna.

Nada más justo era entonces que en esta fecha de recordación y de memoria el "Círculo de Prensa de Collipulli" rindiera un homenaje a Miguel de Cervantes y Saavedra, porque en su idioma lanzamos transformada en noticias todos los hechos de la vida cotidiana, que a diario la beben los lectores con el deleite de la primicia que lanzan nuestras rotativas.

Nos sentimos orgulloso con nuestro idioma no porque esa priviligiado o universal, sino porque nos ponemos a tono con todas aquellas que a través de sus jiros idiomáticos nos hacen sentir la sublimidad de las bellezas o el embrujo de sus tradiciones místicas, sociales, históricas, poéticas o filosóficas.

¡Oh Italia, cuna de aquella lengua que para el amor inventó el genio en donde la palabra es una música aromada de belleza y de sonido!

Y que diremos de una lengua de un Verlaine o de un Musset acrisolada en la alquimia mágica de las flores, del sentimiento y del amor.

Y la sublimidad fantástica wagneriana con sus grandes fanfarrias, sus roncas trompas de caza de guerra y sus valkirias esfumándose en la niebla mitológica del Rhin.

¡Oh, lengua de Shakespeare! humanizada a través de sus escritores continentales.

¡Oh palabra con sabor a desierto con sus espejismos misteriosos y sus románticos bandoleros que permitió que Mahoma escribiera su Corán!

Y Jehová descuelga desde los cielos su palabra hebrea para darla petrificada en su Decálogo universal y pudiera más tarde Salomón quemar el incienso del misticismo en el Cantar de los Cantares hecho carne, vida y amor.

Todas las lenguas en el ritmo supremo del verso o de la proma levantan sus bellezas o lloran sus pesares, pero ya sea transformada en alegría o lágrimas la palabra va destinando la palabra misma del pueblo.

Y quizás sea ésto lo que permite que Cervantes se levante con fuerza universal, porque aquella España que se estaba muriendo con la afixia de sus cortes imperiales, con una aristocracia enferma de vanidad y anémica de espíritu avanzaba con pasos agigantados al agotamiento como raza y como elemento de progreso sino la salva el Príncipe de los Ingenios.

Porque si es verdad que España se perdía como un engranaje en esa complicada maquinaria impulsada por el vapor, la electricidad y los adelantos científicos, en cambio el pueblo recibía el bautismo de Miguel de Cervantes y Saavedra, él captaba sus sentimientos, transformaba sus costumbres y adivinaba sus inquietudes espirituales a través de la filosofía sanchopancesca del escudero de Don Quijote.

Cervantes no toma al pueblo como un elemento del hazmereír de una aristocracia vanidosa y apocada en la pequeñez afixiante de su inepitud física y mental, sino lo muestra estilizado con el realismo duro de una agua fuerte de Durero y lo hace aflorar como el oro de entre las tinieblas de la pintura goyesca.

No son los tiempos de los frentes populares ni soplan los vientos de las reivindicaciones proletarias. Es la época en que imperan los reyes como una prolongación terrena de Dios, y este hombre, Cervantes, bajó a la taberna, se identifica con el alma resignada del pueblo, penetra en la psicología de rebaño de los desherados de la suerte e inspira sus libros como un prólogo en pianissimo de la marsallesa triunfal de una humanidad que sabe lo que significa democracia en el campo del talento, del trabajo y de la dignidad humana.

Sr. Gobernador, señor Alcalde:

Ahora podréis apreciar la causa precisa porqué nuestro Círculo ha elegido este día para su Sesión Inaugural, y que a la vez ha tenido la fortuna de recibir a la digna dama que representa la intelectualidad femenina de Collipulli, señora Alba de Francois y dar la bienvenida a Celia Leyton que ha llegado a estas tierras coloradas para golpear el fanal de las Bellas

Antes de esta ciudad, y gracias señoras y señoritas por ella significa el marco de oro y de rosa de nuestra sesión vuestra asistencia, porque inaugural.

He dicho.

Agradecimientos

Señor
RIGON BENOIT
"La Mañana"
Presente.-
Distinguido señor:

Profundamente impresionada por las expresiones vertidas en su artículo "Cordón Bleu" manifiesto a Ud. que avalúo como merecen los valores humanos de sus generosos sentimientos.

Le manifiesto he recibido una verdadera sorpresa porque nunca pensé quedarían aún, huellas de mis actividades ya que todo se pierde en las sombras del olvido.

Una vez más mis agradecimientos y le ruego acepte mis mejores deseos por sus éxitos en cada motivo de su vida.

Lo saluda atte.

Flor María Valdivia C.
Talca, 3 de julio de 1956.

EL COMPLEJO TALQUINO

Joaquín Edwards Bello, en sus artículos hebdomadarios de "los días jueves", se refiere en el último a la "Sencillez de Valparaíso", tanto a la vida del medio ambiente como de su "home", y para hacer resaltar más este asunto toca el "complejo talquino", y dice: "Así llamo yo a la enfermedad del resentimiento originada en Talca".

Es lamentable que su autoridad de escritor, consagrado aún más por el editorial de "La Nación" del 21 de octubre, como uno de "los observadores más penetrantes de nuestras realidades psicológicas y sociales, y entre los más altos valores de la literatura", lo que le permite dar a sus opiniones el valor de premisas irrefutables, haya escogido a nuestra ciudad para hacerle este flaco favor. Los pueblos, como las personas, tienen honor y dignidad, así como él tiene orgullo de su apellido y de Valparaíso, también los talquinos sienten el honor de sus apellidos, sean Donoso o Silva, Machuca o Soto, Cortés o Cruz, Pérez o Zurita; hayan nacido a la sombra del Club Talca o bajo el alero de una casa de barrio.

Sería un absurdo suponer que Edwards Bello le asigne un valor unilateral a estas virtudes, y que sea el Puerto o determinados apellidos los que sientan una norma social y de ciudad, porque si Valparaíso era el puerto obligado en la vida marítima de aquellos años, antes que se habilitara el Canal de Panamá, no debe olvidar que Talca se formaba con el esfuerzo de sus colonos y de sus estancieros, luchando con el arcabuz al brazo en la ribera norte del río Maule; achicando el agua del fondo de las minas de "El Chivato" con sus bombas primitivas o arrastrando sus productos a lomo de mula hacia Buenos Aires o hacia el puerto fluvial de Linares de Perales. Nuestro abolengo no descansa en la buena o mala estrella de una vida marítima, sino en el esfuerzo del arado, en el valor del puño para manejar la espada, en la resignación ante las hecatombes producidas por las malocas de los indios o los años adversos al agro; en la sencillez no de nuestros "homes" sureños o provincianos, sino en nuestras primeras habitaciones de quincha y de totora, en cuyos frontis no se colgarían escudos nobiliarios; pero, en cambio, había una cruz o una imagen para seguir la nobleza de una religión que nos hablaba de amor hacia el prójimo, dignificaba la honradez, y enaltecía las buenas costumbres. Talca, a igual que La Serena, Valdivia, Concepción o Chiloé, cada uno por separado valía tanto como Valparaíso o Santiago, y esto no es una mera petulancia, porque la Historia nos habla de movimientos separatistas en nuestra naciente vida republicana, y ellos mal se podrían engendrar en pueblos de segundo orden, carentes de aquella pasta medular de que hace tanto alarde este escritor cuando se refiere a su ciudad natal y a la "sencillez de Valparaíso".

Inicia su artículo del jueves 18 de octubre de 1956, con una alusión a aquella vieja anécdota de Tom Moore. Nosotros, los de Talca, que reconocemos en ella nuestra cuna y sabemos su historia desde los ranchos (a igual que Valparaíso), que visitaba su fundador don José Manso de Velasco hasta sus recientes días, que se han visto inaugurar escuelas en comarcas rurales, no necesitamos de buscar anécdotas importadas para hablar de Talca y de sus costumbres. Ahí tenemos a Carlos Guido Spano, que en nuestra Plaza de Armas deben arrancarle violentamente la bandera, porque muere envuelto en ella en su inmolación por nuestra Independencia. Ahí tenemos a un Víctor Silva, que es devuelto por las fracciones gobiernistas en la Revolución del 91, porque, como ciudadano, es una garantía de orden, y en los infaustos días de la represalia y del saqueo, su sola presencia y su palabra honrada evitan que las turbas continúen en su obra de bandidaje. Ahí tenemos al doctor Garavagno Burotto, que a su hijo le decía: "Cuando veas a una mujer en la mesa de operaciones, haz cuenta de que es tu madre". Ahí está don Luis Rivera, el impulsador de la industria fosforera, quien, adelantándose a su esposa, establece las salas-cunas, indemnización por años de servicio y por accidentes del trabajo, y éste jamás se avergonzó de su pasado y al que con justa razón se le ha llamado el "Carneggie Talquino"; y ahí está ese patriarca demócrata que desde su tribuna edilicia pedía para los barrios obreros una mayor iluminación, porque es el hombre del taller y de la fábrica quien debe salir con las últimas sombras de la noche y regresar con ellas.

Muy respetable y edificante será la anécdota de Tom Moore, pero Joaquín Edwards Bello necesita importarla desde Dublín para lograr hacer carne y nervio esa "sencillez de Valparaíso", a objeto de probar que hay siúticos en la ciudad del viento; en cambio, Talca, sin tener ese sello importado, puede mostrar hasta la saciedad sus anécdotas "provincianas" o "sureñas", eso sí que con mucha modestia, como su tranquilo estero Baeza y con la luminosidad del río Claro en sus días de primavera, lleno de chilenismo y, por ende, de talquinidad.

Que este escritor, miembro de la Academia Chilena de la Lengua correspondiente a la Real Academia Española, sostenga que hay un "complejo talquino", y que él ha significado un atentado a su apellido, es un craso error para un literato de su prestigio. Así como el payaso vulgar no tiene otro recurso que el puntapié a las posaderas o el costalazo a granel para el éxito de su pantomima, también hay personas que en sus escritos no tienen otros pueblos para levantar sus producciones que el atribuir cosas absurdas a un Chunco, a un Auquinco o a un Collipulli; pero, si ésto es explicable en escritores sin mayor cultura o sin agilidad de estilo, es inadmisible en un Joaquín Edwards Bello que, en forma sistemática, ocupe el nombre de Talca para sentar como cuna de los "siúticos", de los "pijes" o de los "mediocres".

La sencillez de Valparaíso no la podrá dar jamás la trayectoria de sangre de un Dubois, ni el barrio del Puerto con sus venteras de amor, ni las mujeres de vientres ondulantes de la Plaza Echaurren, ni las noctámbulas con carmín y azúl de "La Llapa", ni los ebrios marineros cosmopolitas del "American Bar", ni aquellos centros de depravados como arrancados de las páginas de Mallaparte. Talca, "sureña" o "provinciana", conoce a Valparaíso a través de un Van Buren, de un Federico Santa María, o de unos Baburizza. Lo admira por sus planteles de educación, en donde se forja el orgullo de la patria y el porvenir de la nación, como es su Escuela Naval y la Universidad Técnica, a igual que ayer, cuando en su espigón y en su molo de atraque mil banderas en un palo mayor de las naves nos enviaban un mensaje de progreso y de amistad de todo el mundo conocido.

El "siútico", como el "mediocre", se encuentra en cualquier conglomerado humano, y atribuirle a un pueblo la cuna de ellos significa un descuido de apreciación o una ligereza de juicio, por aquella costumbre de herir las provincias desde la capital, quizá de por aquello de que "Santiago es Chile".

Esta protesta tampoco llegará hasta el elevado altar en que descansa en Santiago, Joaquín Edwards Bello, y la gente de su grupo, si la sabe, dirá: "Es un pobre diablo, desconocido y provinciano"; y quiza, con el peso de una lápida agregarán: "Tiene el complejo talquino"; pero, quien escribe estas líneas, "siútico" o "rotoso", sabe del orgullo de tener una bandera destrozada al ser ultimado Carlos Guido Spano, y se siente honrado con la trayectoria ciudadana de hombres como Víctor Silva o Marcial Suazo, que nos hablan de la "sencillez de Talca" sin necesidad de ofender grupos y menos ciudades, tan dignas y respetables como cualquiera del territorio nacional.

RIGON BENOIT.

"El Diario Ilustrado"
2-XI-56

En la madrugada de hoy partió a sus nuevas funciones el Sr. Benito Riquelme González

Será Jefe del Seguro Obligatorio de Collipulli. — Este dinámico talquino se va con tristeza de su tierra natal

En la madrugada de hoy se dirigió a desempeñar su nuevo cargo en la ciudad de Collipulli, el funcionario de la Caja de Seguro Obligatorio, señor Benito Riquelme González.

El señor Riquelme estuvo anoche a despedirse de nuestro Director y del personal de redactores del diario, de quienes el Sr. Riquelme ha sido siempre un buen amigo y acaso un gran compañero, pues fué un colaborador asiduo y eficaz en este diario, desde las diversas actividades funcionarias, sociales, bomberiles, etc., que con tanto entusiasmo supo desarrollar en Talca.

Nos expresó el señor Riquelme que con tristeza se alejaba de su tierra natal de la cual se llevaba, a su nuevo destino, los más puros y caros afectos.

Nos pidió que por estas columnas lo despidiéramos de sus amigos y compañeros, en la imposibilidad de hacerlo personalmente.

Con gusto cumplimos el encargo del señor Riquelme, a quien deseamos un lisonjero éxito en sus nuevas actividades en el sur del país.

"Vea" - 1953

EN COLLIPULLI. Pochita Novoa, junto a sus amiguitas durante la celebración de su reciente cumpleaños.

"Vea"
1953

PRESENTAMOS dos aspectos de la celebración en esta localidad de la Semana de O'Higgins. En ellos podemos apreciar la maquette en arcilla de la actual Plaza de Rancagua, presentada por los cursos superiores de la Escuela N.º 1 de Collipulli. En el grabado de la derecha, autoridades observan otra maquette en cartón de la antigua Plaza de Rancagua.

Talca Miercoles 25 de Abril de 1946

BENITO RIQUELME G.

Basta que la persona lleve el uniforme del bombero para que sea respetada y respetable; pero, a veces, quien lleva este uniforme tiene cualidades y atributos especiales que le permiten singularizarse entre sus compañeros, este es el caso del voluntario de la Primera Compañía, Benito Riquelme González.

Su ingreso al Cuerpo de Bomberos de Talca se debió a una promesa que tenía con otro gran bombero de esa Compañía, don Roberto Rojas Adasme (Q. E. P. D.). Siguiendo su escuela de entusiasmo y de cariño por esta Institución, podríamos decir sin temor de caer en una exajeración, llegó a sentir por la causa bomberil una especie de misticismo fanático.

Su labor no sólo está individualizada dentro de su Compañía sino se diluye en todo el Cuerpo; con mucha razón, se le ha sindicalizado como el voluntario sin número, porque sus esfuerzos siempre los puso mirando los intereses generales de la institución.

En cada uno de los cargos que le ha tocado desempeñar ha puesto en juego el máximo de sus energías. Sus especiales dotes de organizador le permitió cumplir con éxito cuanta comisión se le entregó, y el cariño y entusiasmo peculiar en él para todo lo relacionado con nuestra institución le significó sustraerle horas al descanso o a sus asuntos particulares.

Si es grande su labor no menos grande es su modestia, atributo muy propiamente suyo. Ocultó siempre sus iniciativas tras el velo de los acuerdos generales o de las disposiciones de servicio que emanaban de las directivas superiores del Cuerpo.

Como un convencido sincero y un apasionado por la causa bomberil fué un propagandista infatigable. Desde la prensa y la radio con artículos y charlas divulgaba sus principios y atraía adeptes. Levantó el pasado revalorando aquellos hombres que la ingratitud o la indiferencia humana los iba desplazando hacia el olvido a pesar que fueron hombres que marcaron sendas de progreso para el Cuerpo de Bomberos. Su pincel de artista queda en la Sala de algunas Compañías con cuadros suyos.

El voluntario Benito Riquelme al ausentarse de Talca deja vinculado su nombre como un ejemplo al sagrado lema de "Trabajo y Disciplina" de la Primera Compañía de Bomberos.

G. P.

Talca - Sabado 28 de Abril de 1946

SEGUNDA CIA. DE BOMBEROS FESTEJA AL SEÑOR BENITO RIQUELME

En las Salones del Cuerpo de Bomberos, la Segunda Compañía, festeja hoy a las 9.30 P. M., al señor Benito Riquelme, voluntario de la Primera Compañía y Ayudante de Comandancia, con motivo de su alejamiento de la ciudad.

Al tomar esta determinación el Directorio de la 2.a Cía. demuestra con ello, el afecto y sinceridad que siempre han sentido los voluntarios, por este múltiple Bombero, quien en los diferentes puestos que le ha tocado desempeñarse lo ha hecho mirando siempre el engrandecimiento de la institución en su aspecto general y por ello desentendiéndose de número.

Las adhesiones para este homenaje se hacen extensivas a los Sres. Miembros Contribuyentes y simpatizantes, las cuales se recibirán en el Cuerpo de Bomberos hasta las 16 horas de hoy.

Viernes 26 de Abril de 1946

MANIFESTACION A DON BENITO RIQUELME.—

El miércoles en la noche se realizó en los comedores del Hotel Plaza de esta ciudad la manifestación que el personal de la Primera Compañía de Bomberos y numerosos amigos ofrecieron al señor Benito Riquelme, con motivo de su alejamiento de Talca.

Ofreció la manifestación, en elogiosos conceptos, el Director de la Primera Compañía, señor Ricardo Burgos, quien destacó la personalidad del festejado.

Usaron de la palabra varios otros comensales que, igualmente, elogiaron al señor Riquelme y expresaron su sentimiento por su próxima partida.

Visiblemente emocionado el señor Riquelme agradeció el homenaje.

Miercoles 24 de Abril de 1946

Hoy es la manifestación a don Benito Riquelme

Se realizará en el Hotel Plaza.—La organiza la Primera Compañía

Hoy, a las 9.30 de la noche, se realizará en el Gran Hotel Plaza de esta ciudad la manifestación que los voluntarios de la Primera Compañía de Bomberos de Talca y amigos personales le ofrecen al señor Benito Riquelme González, con motivo de su traslado a la ciudad de Collipulli.

Las adhesiones para esta manifestación se reciben hasta hoy, a las 5 de la tarde, los señores Héctor Gómez, 1 Sur 7 Oriente, Teléfono 125; Guillermo Preller, 5 Oriente 1 1/2 Norte, Teléfono 478; Ricardo Burgos, 5 Oriente 2 Norte, Teléfono 116.

Se nos ha informado que son muchas las personas que, aparte del personal de la Primera Compañía, se han adherido a esta manifestación de aprecio al señor Riquelme.

BR369